Proyecto de Intervención Comunitaria
en La Milagrosa y La Estrella de Albacete

Monografía Comunitaria

Las Seiscientas y El Cerrico

Hablemos DE VERDAD

Barrios La Milagrosa y La Estrella de Albacete



Ayuntamiento ALBACETE

INTERMEDIACCIÓN
mediación social y cultural

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

«Para sobrevivir en la Frontera
debes vivir sin fronteras
y ser un cruce de caminos».

— Gloria Anzaldúa,
“Vivir en las *Borderlands* significa que tú”,
en *Borderlands / La frontera. La nueva mestiza.*

«La diferencia no debe ser simplemente tolerada, sino vista como un caudal de polaridades necesarias entre las que puede prender nuestra creatividad».

— Audre Lorde,
“The Master’s Tools Will Never Dismantle the Master’s House”,
en *Sister Outsider. Essays and Speeches* [traducción propia].

ISBN: 978-84-09-91813-3
Proyecto de Intervención Comunitaria en los Barrios La Milagrosa y La Estrella
© 2026, Ayuntamiento de Albacete / Asociación IntermediAcción

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons CC BY-SA 4.0 Internacional, salvo logotipos y materiales de terceros. Se permite la copia, distribución, comunicación pública y adaptación de esta obra, siempre que se cite la fuente, se indiquen cambios y las obras derivadas se compartan bajo la misma licencia.
Primera edición: octubre de 2026.

Cita recomendada:

Asociación IntermediAcción. (2026). Las Seiscientas y El Cerrico: Hablemos de verdad. Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella de Albacete. Ayuntamiento de Albacete. https://intermediaccion.es/wp-content/uploads/2026/05/Monografia_Comunitaria_Seiscientas_Cerrico.pdf

Versión digital

Monografía Comunitaria

Las Seiscientas y El Cerrico: Hablemos de Verdad

Proyecto de Intervención Comunitaria
en los barrios La Milagrosa y La Estrella de Albacete

* * *

Ayuntamiento de Albacete y Asociación IntermediAcción

2026

Cubierta y diseño gráfico:
Michelle Santamarta Sánchez
Nerea Martínez Atienza

Apoyo visual:
Iván Monteagudo Ferri
Mireya Alfaro Parras

Maquetación:
Ramón Torres García
Fran Baeza Segovia

Imágenes:
Las imágenes y fotografías pertenecen a sus respectivos autores y autoras, citados en el pie de fotografía correspondiente. Las ilustraciones sin atribución específica forman parte de los materiales propios generados en el proceso de investigación desarrollado por Asociación IntermediAcción entre septiembre de 2024 y julio de 2026.

Coordinación gráfica:
Cristina Martínez Carrasco
Vanesa López Peñarrubia
María Solana Rubio
Asociación *IntermediAcción*

La cubierta, el diseño gráfico y el apoyo visual se han desarrollado en el marco de los programas de prácticas CFGS Animación y CFGS Gráfica Impresa de la Escuela de Arte de Albacete, en colaboración con Asociación IntermediAcción y como resultado de las relaciones generadas durante el Proceso Comunitario “Yo soy 600 y Cerrico”.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Créditos

Texto
Fran Baeza Segovia
Asociación IntermediAcción

Investigación social y acción comunitaria
Fran Baeza Segovia
Cristina Martínez Carrasco
Vanesa López Peñarrubia
Asociación IntermediAcción

Revisión técnica
Vanesa López Peñarrubia
Cristina Martínez Carrasco
Asociación IntermediAcción

Revisión ortotipográfica
Sara González Sánchez
Asociación IntermediAcción

Contraste y validación de datos:
La información contenida en esta monografía ha sido objeto de un periodo compartido de escrutinio y contraste en el que doce entidades y servicios municipales han aportado nueva información, realizado cambios, validado y/o matizado el tratamiento de aspectos de su interés. Estas entidades son, por orden alfabético, las siguientes: Área de Sociología de la Facultad de Educación de Albacete (UCLM), Asociación IntermediAcción, Asociación Movimiento por la Inclusión Económica y Social (MIES), Biblioteca Municipal José Saramago, Cáritas Diocesana de Albacete (Programa de Mediación Jurídica), Fundación ASLA, Fundación Atenea, Fundación Secretariado Gitano (sede de Albacete), Observatorio Local de Sostenibilidad de Albacete (UCLM), Sección Técnica de Participación Ciudadana (Ayuntamiento de Albacete), Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A (Ayuntamiento de Albacete), Unidad Docente Multiprofesional de Atención Familiar y Comunitaria de Albacete (GAI Albacete, SESCAM).

Seguimiento y documentación:
Las entidades integrantes del Grupo Núcleo del Proceso Comunitario “Yo soy 600 y Cerrico” han participado, entre enero y mayo de 2026, en la construcción del corpus documental de la monografía mediante la aportación de materiales propios e información de trabajo vinculada a sus respectivos ámbitos de intervención[1].

Responsabilidad:
Las opiniones expresadas en las citas y testimonios son responsabilidad exclusiva de sus autores/as. La inclusión de entidades en el proceso de contraste y validación de contenidos no implica su responsabilidad sobre el resultado final. Asociación IntermediAcción asume la responsabilidad sobre la interpretación de la información recabada para la elaboración de los contenidos de este documento, en consonancia con los principios éticos y metodológicos de la investigación social.

Prólogo y presentación:
Sus autores

Impulso institucional y marco de colaboración:
Ayuntamiento de Albacete
Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios *La Milagrosa y La Estrella de Albacete*

1. En el momento de cierre editorial de esta monografía, este grupo está integrado por las siguientes entidades (por orden alfabético): Asociación IntermediAcción, Asociación Movimiento por la Inclusión Económica y Social “MIES”, Ayuntamiento de Albacete (Centro de la Mujer de Albacete, Centro Joven, Sección Técnica de Participación Ciudadana, Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A, Unidad Técnica de Integración Social), Cáritas Diocesana de Albacete (Programa de Mediación Jurídica), CEIP-SES-AA La Paz, Colegio Concertado Diocesano, Colegio Concertado El Ave María, Consejo Social de Albacete, Fundación ASLA, Fundación Atenea, Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau, Observatorio Local de Sostenibilidad (UCLM), Unidad Docente Multiprofesional de Atención Familiar y Comunitaria de Albacete (GAI Albacete, SESCAM).

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

A quienes han hecho posible esta monografía

Esta monografía es el resultado del tiempo y la experiencia que muchas personas han compartido con nosotros/as y, también, entre sí. Es lo más valioso que tenemos: el tiempo —nuestro presente, nuestra energía—, pero también nuestros pedazos de historia y de identidad. Por eso, a quienes viven en los barrios, a quienes trabajan en ellos y a quienes, a lo largo de todos estos años de historia, han puesto sus esfuerzos para lograr su mejor gestión: gracias, *de verdad*.

No queremos abrir esta monografía con un listado de corte técnico o administrativo, sino con la fuerza de la que gozan sus primeras líneas para agradecer el esfuerzo compartido. La relación completa de personas, entidades, centros y recursos que han acompañado el proceso se recoge, con el debido detalle, en el anexo final. Pero es importante reconocer los pedacitos de conocimiento, de corazón y experiencia que han compartido todas ellas; así que, por favor, te pedimos que empieces la lectura desde ahí. Leer esta relación es, también, empezar esta monografía desde su lugar más importante, esto es, desde las personas que la han hecho posible.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Índice

Presentación institucional 19
Prólogo 23
Bloque A. Sentido, marco y metodología de la monografía comunitaria 33
A1. Introducción 35
A2. Qué es esta monografía y qué papel juega en el Proceso Comunitario “Yo soy 600 y Cerrico” 37
A3. Quién participa y cómo participa en esta monografía 39
A4. Metodología de trabajo 40
A4.1. Enfoque metodológico del proceso 40
A4.2. Fuentes y procesos de construcción de conocimiento compartido 40
A4.2.1. Fuentes secundarias y documentación de base 40
a. Datos estadísticos y registros públicos 41
b. Informes, estudios y fuentes técnicas complementarias 42
c. Hemeroteca y prensa 42
d. Cartografía, archivo visual y audiovisual, y presencia digital 42
A4.2.2. Fuentes primarias y herramientas metodológicas relacionadas 43
a. Reuniones de coordinación y trabajo intersectorial 44
b. Audición: coloquios y entrevistas en profundidad 45
c. El valor de lo informal: conversaciones y encuentros no formales 46
d. Observación participante, paseos y trabajo de calle 47
e. Mapeos colectivos y técnicas creativas 47
f. Información generada en encuentros técnicos y espacios de relación 47
A4.3. Procesos internos de la investigación: registro, ordenación y redacción 49
A4.4. Ética, cuidados y límites 50
A5. Arquitectura formal, alcance y soporte documental 50
A5.1. Claves para la lectura del documento y limitaciones prácticas 50
A5.2. Referencias, trazabilidad y criterio de cita 52
Bloque B. Caracterización general del territorio: forma del barrio y formas de habitarlo 57
B1. El territorio de intervención 59
B1.1. Delimitación administrativa de La Milagrosa y La Estrella: ¿Las Seiscientas y El Cerrico? 61
B1.2. “El barrio”: Una “doble unidad territorial” 61
B1.3. Delimitación del territorio de intervención: ¿Qué pasa con la plaza Miguel Ángel Blanco? 64
B2. Radiografía del territorio y condiciones de vida: del dato al relato 65
B2.1. Densidad de población y “experiencia vivida” en los barrios 66
B2.2. El “vaciado” de Las Seiscientas 69
B2.3. La población según el momento del ciclo vital 70
B2.4. Características de los hogares y perfiles domésticos 72
B2.5. Diversidad en términos de origen y experiencia migratoria 73
B2.6. Educación e ingresos: base socioeconómica disponible y círculo de la exclusión 73
a. Desventaja educativa de partida 73
b. Ingresos e IMV: centralidad, impacto y debates asociados 75
B3. Trayectoria histórica, memoria social y ciclo reciente 77
B3.1. Una historia que se explica en relación con la ciudad 77
a. Fases conceptuales de la construcción social del territorio 77
b. Nombres para la historia de un barrio 79
B3.2. Formación y transformación residencial del territorio 83
a. Un cerro iluminado por las estrellas 83
b. La promoción de Las Seiscientas Viviendas 85
B3.3. Reordenación urbana, gestión y cambios de enfoque 86
a. Fragilidades y tensiones originales 86
b. El Plan 600 y el gobierno del parque 88
c. URBAN, PISEM, Urbanitas: Nuevos caminos para retos persistentes 89
d. Ajuste material y funcional del parque: demoliciones y desplazamientos 93

B3.4. Historia socioeducativa: infraestructura y enfoques de intervención 95
a. Del sostén avemariano al frente escolar 95
b. Un giro comunitario a la intervención 97
B3.5. Trayectoria de la organización social y vecinal 99
B3.6. Apuntes históricos sobre la economía del conjunto 101
B4. Espacios, bordes y continuidad urbana: la vida según su trama material 104
B4.1. El eje principal: calle San Pedro 105
a. Una vía que atraviesa el barrio, un barrio que atraviesa la vía 105
b. Del Punto A al Punto B: los extremos de la vía como extremos de "el barrio" 107
B4.2. Ejes transversales: la distribución interna del tránsito 109
a. Las Seiscientas: una columna vertebral y su calle de reparto 110
b. El Cerrico: una malla doméstica de pesos repartidos 111
B4.3. Plazas, interbloques y dotaciones de la trama barrial 113
a. Tomás Navarro Tomás: "la" plaza, con artículo determinado 113
b. La plaza Ave María: el peso de la escuela y de la memoria 115
c. El espacio público entre las edificaciones 116
d. Pequeños parques, más solares y otros apoyos de proximidad 119
B4.4. Una frontera desdibujada: zonas limítrofes de transición entre barrio y ciudad 121
a. Borde oeste: plaza Miguel Ángel Blanco, "Eroski" y contactos con la ciudad inmediata 121
b. Frente norte: el barrio en la ciudad, la ciudad en el barrio 123
c. Extremo este: el límite estricto de la infraestructura ferroviaria 126
d. Frente sur: nuevos equipamientos y proyectos para el Sector 10 127
B4.5. Fuera del barrio: recursos y servicios más allá del perímetro barrial 128
B4.6. Cicatrices urbanas: cortes y marcas de sutura 132
B5. La vivienda como soporte físico de la vida 134
B5.1. Vivienda, barrio y ciudad en Las Seiscientas 134
a. Gestión municipal, zonas grises y "brocha gorda" 134
b. El parque residencial como fuente de identidad barrial 136
c. El deterioro material de la base común 138
B5.2. La vivienda en El Cerrico: el arraigo como punto diferencial de la interlocución 139
B5.3. Nueva vivienda protegida en el borde sur 140
B6. Recursos de proximidad, equipamientos y soportes cotidianos 142
B6.1. El mapa educativo 142
a. Educación infantil, primaria y secundaria 142
b. Jóvenes y personas adultas: Bachillerato, FP y educación pública no formal 145
B6.2. Eje socioasistencial: servicios, participación y comunidad 146
a. El Centro Sociocultural Buen Suceso, constelación de activos y puente barrio-ciudad 147
b. Un activo en el corazón del barrio: el Centro Social Barrio Las 600 Viviendas 149
c. Antiguas Cocinas Municipales, sede social de futuro incierto 149
B6.3. Centros de culto 151
a. Iglesias evangélicas 151
b. Iglesia católica: la Parroquia de Nuestra Señora de La Estrella y La Milagrosa 152
c. El Centro Cultural Islámico de Albacete: "la mezquita" 155
B6.4. Centros y recursos sanitarios 156
B6.5. Comercio y hostelería de proximidad 156
a. Establecimientos comerciales en Las Seiscientas 157
b. Establecimientos comerciales en El Cerrico 158
B6.6. Movimiento y estructuras de la acción ciudadana 159
a. Ciudadanía organizada en la actualidad: persistencias y vaciamientos 159
b. Vecindad en propia representación: presencias, apoyos y cadencias 162
B7. Una mirada de género al territorio 162
B7.1. Del dato demográfico al sostén de la vida 163
a. Más mayores, sin serlo. 163
b. Cuidados y maternidad temprana 164
c. La atención a la vejez y enfermedad 165
d. Activos y recursos de apoyo y descarga 166

B7.2. Pareja y sexualidad: normas, roles y narrativas de género 166
a. Expresión primaria: la formación de la familia 167
b. Espacio público, autocuidado y presencia 167
c. Sobre el propio trabajo comunitario 168
B7.3. Violencia de género, miedo social e infradenuncia 168
B7.4. Género, salud y sanidad 170
B7.5. Participación social y organización de las mujeres 171
B7.6. Desigualdad e interseccionalidad 172
B7.7. Género y ciudadanía simbólica: el callejero de los barrios 173
Bloque C. Lectura temática de las dinámicas del territorio: claves interpretativas 177
C1. "Nosotras/os, ellas/os": Condiciones de otredad y legitimidad en los barrios 181
C1.1. Ejes de diferenciación y distribución de roles e identidades sociales en los barrios 181
C1.2. Hacerse cargo: Acompañamiento y gestión de la diferencia desde el "nosotras/os" profesional 186
a. El rol profesional en la construcción de relaciones con la vecindad 187
b. La percepción de los recursos técnicos como "representantes de los/as representantes" 190
c. Implicaciones comunitarias de la desagregación del campo técnico-institucional 190
C2. Ecología barrial del cuidado y el bienestar 191
C2.1. Salud y bienestar como construcción social situada 192
C2.2. Traducciones y aterrizajes de la salud en clave comunitaria e intercultural 194
C2.3. En clave de retos: fricciones, riesgos y problemas de salud observados 197
C2.4. Activos y fortalezas de la comunidad para su cuidado y bienestar 205
a. El mapeo colectivo de activos en salud, un proceso dentro del proceso 205
b. Primera ordenación de activos de salud en los barrios: clasificación taxonómica 207
i. Activos de salud ubicados en el espacio público 207
ii. Activos de salud personales y relacionales 208
iii. Activos de salud vinculados a recursos en uso 211
iv. Activos ambivalentes, potenciales o en tensión 215
C3. La producción social del conflicto y del futuro 217
C3.1. Marcos de reconocimiento y disputa por el sentido: ¿por qué pasa "lo que pasa"? 217
a. Revisitando un debate clásico: determinismo, agencia y margen de vida 219
b. "Lo que hay detrás": Obstáculos para la convivencia, límites para el futuro 222
C3.2. Problemáticas compartidas en materia de convivencia, futuro y diversidad 224
a. Vivienda y vida digna: historia, inconsistencias y vacíos 225
b. La calle: una historia de agravios cruzados 227
c. Escuela, infancia y credibilidad en los recorridos 229
d. Diversidad y formas particulares de discriminación 232
e. Relato público y formas de aparecer 235
C3.3. Potencialidades en favor de la convivencia barrio-ciudad: hacia un futuro compartido 238
a. Apoyos y recursos para habitar con dignidad 239
b. Ideas y consideraciones de "lo familiar": actitudes favorables para el cambio 241
c. Centros educativos y pasarelas de futuro 243
d. El reconocimiento cotidiano de la unidad en la diversidad 245
e. Autorrepresentación y aparición pública: contar el barrio, también, desde dentro 247
C4. La centralidad de las relaciones: criterio de paso hacia retos y propuestas 250
Bloques operativos orientados a la acción (bloque D y bloque E) 255
1. Lógica general de los bloques operativos 256
2. Códigos, ejes y funciones de la matriz 257
3. Matriz inicial 258

Bloque D. Listado operativo de retos para un diagnóstico compartido 261
D1. Eje 1: Cuidado y bienestar 262
a. R-ES · Retos ante problemáticas estables o estructurales 263
R-ES-01 · Vivienda pública habitable 263
R-ES-02 · Entorno saludable 264
R-ES-03 · Determinantes, hábitos y accesos 265
R-ES-04 · Cuidados y género 267
R-ES-05 · Autonomía material 268
R-ES-06 · Barreras 269
b. R-CO · Retos ante problemáticas coyunturales del momento histórico actual 270
R-CO-01 · Soportes inciertos 270
R-CO-02 · Conflicto residencial 271
D2. Eje 2: Convivencia y futuro 272
R-ES-07 · Distancia relacional 272
R-ES-08 · Itinerarios creíbles 273
R-ES-09 · Futuro y juventud 274
R-ES-10 · Participación sostenida 275
R-ES-11 · Articulación técnica 276
R-ES-12 · Identidad en la diversidad 277
R-ES-13 · Atención al conflicto 278
R-ES-14 · Relato público 279
D3. Listado de potencialidades asociadas 280
a. P-ES: Potencialidades estructurales o fortalezas 280
P-ES-01 · Recursos de proximidad 280
P-ES-02 · Arraigo residencial (La Estrella) 280
P-ES-03 · Redes vecinales de cuidado 280
P-ES-04 · Condiciones urbanas que favorecen la vida cotidiana 280
P-ES-05 · Cuidados vecinales informales del espacio público 280
P-ES-06 · Calle viva 280
P-ES-07 · Amplitud y utilidad de conocimientos prácticos 281
P-ES-08 · Referentes comunitarios 281
P-ES-09 · Red socioeducativa 281
P-ES-10 · Iglesias, grupos y pertenencia religiosa 281
P-ES-11 · Identidad y memoria 281
b. P-CO: Potencialidades coyunturales u oportunidades 281
P-CO-01 · Memoria de experiencias previas en materia de coordinación residencial 281
P-CO-02 · Reconocimiento comunitario de activos de salud 282
P-CO-03 · Redes de mujeres 282
P-CO-04 · Experiencias regulares de diálogo barrio-ciudad 282
P-CO-05 · Predisposición al cambio por parte de profesionales y recursos 282
P-CO-06 · Mirada infantil y juvenil 282
P-CO-07 · Experiencias de gestión de la diversidad 282
Bloque E. Listado operativo de propuestas para una programación comunitaria. 285
E1. Propuestas compartidas e ideas concretas 286
PR-01 · Dinámicas y estructuras comunitarias en torno a la salud 287
PR-02 · Mujeres, bienestar y presencia pública 288
PR-03 · Códigos compartidos para el reconocimiento de la diversidad 289
PR-04 · Vivienda pública: claridad, cuidado y corresponsabilidad 290
PR-05 · Activación y cuidado del espacio público deteriorado 291
PR-06 · Condiciones de salubridad en el entorno cotidiano 293
PR-07 · Juego, deporte y encuentro para infancia, adolescencia y juventud 294
PR-08 · Condiciones y competencias para la autonomía material 295
PR-09 · Encuentros significativos, presencia y participación vecinal 296
PR-10 · Proyectos comunes y memoria compartida de proceso 298
PR-11 · Referentes y mediaciones de experiencia 299
PR-12 · Puente familias-escuelas-entidades 300
PR-13 · Permanencia escolar y continuidad educativa 301
PR-14 · Cultura, memoria, relatos propios e identidad pública 302
PR-15 · Seguridad, prevención y gestión de conflictos 304
Glosario de siglas y acrónimos 307
Referencias bibliográficas 311
Fuentes de contexto y lectura complementaria 316
Anexo: Listado de entidades y personas participantes 331



Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Presentación institucional



Manuel Serrano López - Alcalde de Albacete

Hablemos de verdad es más que un título: es una declaración de intenciones y un trabajo serio y responsable que, impulsado desde la concejalía de Participación Ciudadana y Calidad de Vida, ha desarrollado la Asociación IntermediAcción en los barrios La Milagrosa y La Estrella desde julio de 2024.

El Proceso Comunitario “Yo soy 600 y Cerrico”, desplegado en los barrios gracias al impulso del Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella (Ayuntamiento de Albacete y Asociación IntermediAcción), no nace únicamente para renovar calles o mejorar espacios; nace para recuperar algo mucho más importante: la dignidad cotidiana de quienes viven aquí, el orgullo de pertenecer a unos barrios con historia y una fuerte identidad, y en los que es importante trabajar para conseguir un futuro integrador y con oportunidades.

Pero transformar un barrio no se consigue solamente con inversión económica. Es cierto que el presupuesto municipal es imprescindible para llevarlo a cabo, sí; pero el verdadero cambio ocurre cuando las vecinas y vecinos participan, proponen, se organizan y vuelven a sentir que forman parte de las decisiones que afectan a su vida diaria. Ningún plan urbanístico puede sustituir la fuerza de una comunidad que decide caminar unida y con un objetivo común: hacer el barrio que queremos.

Este proyecto representa precisamente esa manera de entender la política municipal: cercana, útil y comprometida. Una política que no mira los barrios desde un despacho, sino desde sus plazas, sus comercios, sus asociaciones, sus escuelas y sus familias. Porque las ciudades más justas no son las que crecen solo en cifras, sino las que reducen desigualdades y generan oportunidades reales para todos.

Sabemos que quedan retos importantes y mucho trabajo por delante, ya que no existen soluciones mágicas ni cambios inmediatos; pero hoy damos un paso firme más hacia una transformación construida entre todos y todas, basada en la escucha, la cooperación y la confianza mutua.

Quiero agradecer a cada persona, entidad, colectivo y profesional que está haciendo posible este camino —reconociendo sobre todo el esfuerzo de la Asociación IntermediAcción, que capitanea el mismo—, ya que esta Monografía Comunitaria de los barrios La Milagrosa y La Estrella recoge mucho más que la fase de diagnóstico de un proyecto: recoge esfuerzo compartido, compromiso ciudadano y una visión común de futuro en el que mirar para avanzar y mejorar. Porque cuando una ciudad decide cuidar sus barrios, en realidad está cuidando su propia alma.

Sigamos hablando de verdad. Y, sobre todo, sigamos construyendo de verdad, juntos y entre todos.

Manuel SERRANO LÓPEZ
Alcalde de Albacete

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Prólogo

“Hablemos de verdad”: una espléndida monografía comunitaria que da alegría y esperanza



Carlos Giménez Romero - Catedrático Emérito de Antropología Social y Aplicada

Esta monografía da alegría y esperanza. Quiero empezar por ahí, sin rodeos, porque son las dos palabras que me han acompañado durante la lectura y porque, después de tantos años dedicados al trabajo comunitario y a la gestión de la diversidad, he aprendido a fiarme de las emociones que van dejando las descripciones y análisis, descripciones primorosamente detalladas y análisis y valoraciones de enorme interés, como podrá comprobar el lector o lectora.

Alegría, o satisfacción, y esperanza o ánimo. No son muchos los documentos que producen ese doble efecto. Abundan los informes correctos, y a veces un tanto tediosos, que no mueven nada y no faltan los textos entusiastas que no sostienen lo que afirman. Aquí ocurre lo contrario: hay rigor y hay aliento; hay datos y hay vida; hay un territorio concreto o una “dualidad territorial” —La Milagrosa y La Estrella, Las Seiscientas y El Cerrico, en la ciudad de Albacete— y hay, a la vez, una manera de proceder que interesa mucho más allá de Albacete.

Agradezco a mis amigas y amigos de *IntermediAcción* y del *equipo comunitario* —especialmente a mi amiga Vanesa López Peñarrubia, responsable del proyecto, y a Fran Baeza Segovia, sistematizador y redactor de esta espléndida monografía—, que me hayan dado la oportunidad de conocer su trabajo en primicia y que hayan confiado en mí para este prólogo. Recuerdo con enorme gusto mi visita hace unos años a la ciudad de Albacete y al proceso “Yo Soy Franciscanos”, y tengo presente al escribir los coloquios que mantuvimos tanto con el equipo como en el encuentro comunitario.

Me consta que al proponerme que escribiera este prólogo, además de la amistad y de nuestras colaboraciones, han tenido en cuenta mi experiencia como director del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (proyecto ICI) que desarrollamos desde 2010 a 2020, ni más ni menos que en cuarenta territorios enclavados en 32 municipios, con inten-

sa participación de los residentes, las corporaciones municipales y los profesionales y entidades vinculados a esos territorios; macroproyecto patrocinado por Fundación La Caixa. Precisamente en el ICI de Toledo (en el polígono de Bienquerencia), la entidad gestora fue la Asociación IntermediAcción.

Añadiré que soy admirador de la labor que lleva a cabo IntermediAcción desde que mi buena amiga y colega Isabel Ralero Rojas, profesora y antropóloga como yo, puso en marcha esa entidad con un conjunto valioso e interdisciplinar de profesionales.

Espero que quienes lean este prefacio comprueben que esa cercanía, afecto y admiración no me nubla, sino todo lo contrario, el entendimiento, la ecuanimidad y el rigor al que nos debemos.

La alegría: un trabajo bien hecho y muy necesario

La alegría y la satisfacción vienen de constatar un trabajo bien hecho. Se trata de una síntesis detallada y honesta de un proceso participativo desplegado en ese territorio y barrios, en el marco del Proyecto de Intervención Comunitaria impulsado por el Ayuntamiento de Albacete y la Asociación IntermediAcción, y del Proceso Comunitario “Yo Soy Seiscientas y Cerrico”. Entre septiembre de 2024 y febrero de 2026, el Equipo Comunitario ha estado, ha escuchado y ha registrado; y lo que aquí se entrega no es la crónica de esa presencia, sino su destilación ordenada y devuelta a la comunidad.

Conviene decirlo con claridad, porque no siempre se entiende: elaborar una monografía comunitaria es una tarea exigente y poco agradecida. Exige tiempo, constancia, contraste y una disciplina de registro que rara vez se ve desde fuera. Exige, sobre todo, resistir dos tentaciones contrarias: la de reducir el barrio a un cuadro de indicadores y la de disolverlo en un relato bienintencionado. Este texto no cae en ninguna de las dos. Cruza sistemáticamente el dato y el relato, la estructura y la dinámica, lo que se mide y lo que se vive, y lo hace de manera consciente y explicada. Ese cruce constante es, a mi juicio, su principal logro intelectual.

Y es un trabajo muy necesario. Las Seiscientas y El Cerrico suman apenas 2.644 personas, en torno al 1,5 % de la población de la ciudad; una unidad pequeña en volumen, pero densa en historia, en diversidad interna y en cargas simbólicas acumuladas. Precisamente por eso ha sido narrada durante décadas desde fuera y desde arriba, con frecuencia desde intereses ajenos a quienes la habitan. Que el barrio disponga por fin de un documento propio, elaborado con la gente y devuelto a la gente, no es un detalle académico: es una operación de justicia cognitiva y una condición práctica para que la participación sea real. Sin información pública compartida no hay participación paritaria posible; con ella, empieza a haberla.

La esperanza: un camino efectivo, no una declaración de intenciones

La esperanza, y el ánimo para seguir, viene de otro lugar. Estas páginas muestran un camino efectivo para abordar de forma inclusiva y participativa la gestión de la diversificación sociocultural de nuestras sociedades y, muy concretamente, de nuestros barrios. Un camino basado en la participación de los actores involucrados y en el reconocimiento de que ninguno de ellos, por sí solo, puede hacerse cargo de lo que a todos nos concierne.

La monografía toma en serio a los tres protagonistas de la acción comunitaria —las administraciones públicas, los recursos técnico-profesionales y la ciudadanía y sus formas de organización—, y añade con acierto dos presencias que suelen quedarse fuera de los esquemas: la vecindad que interviene en su propia representación, sin intermediación asociativa, y el comercio de proximidad. Cada parte cumple una función distinta (ya sea de gobernanza y decisión pública; de conocimiento técnico, acompañamiento y gestión; de

experiencia cotidiana, de impulso ciudadano y económico), y el texto insiste, con razón, en que el sentido del proceso depende de cuidar esa corresponsabilidad y equilibrio.

Igual de importante es lo que la monografía se niega a ser. No se plantea para señalar errores ni repartir culpas, sino para generar comprensión y abrir caminos posibles. No pretende sustituir al *diagnóstico*, sino aportarle base. Tras el establecimiento de relaciones y primeras actividades, el plan es el siguiente: se elabora la *monografía*, después se *devuelve y socializa* públicamente el conocimiento, luego se formulan y priorizan *hipótesis* de intervención y, desde ahí, se avanza hacia una *programación comunitaria* acordada.

La devolución forma parte del método y no de la cortesía. Quien conozca el trabajo comunitario sabrá cuánta diferencia hay entre un informe que se entrega y un conocimiento que se comparte; este documento está pensado, desde su primera línea, para lo segundo.

Los méritos del contenido

Quisiera señalar otros méritos de este texto, ahora en cuanto a su contenido: esto es, atendiendo lo que dice y expresa. La monografía se ordena en bloques con funciones distintas, y ese orden es ya un argumento.

El Bloque A explica el sentido, el marco y la metodología. Es un bloque pedagógico más que exhaustivo, y hace algo poco frecuente: mostrar las costuras. Detalla quién participa y cómo, con qué fuentes se ha trabajado, cómo se ha registrado, qué criterios éticos se han seguido y qué límites tiene el resultado. Honestidad y consistencia. Volveré sobre ello, porque ahí reside buena parte del valor del conjunto.

El Bloque B ofrece la caracterización general del territorio: la forma del barrio y las formas de habitarlo. Aborda de entrada una cuestión que otros habrían esquivado —la doble unidad territorial y la disputa por los nombres, La Milagrosa y La Estrella frente a Las Seiscientas y El Cerrico—, y la trata como lo que es: un hecho estructurante que se ensambla con la historia, el sentir y la dignidad de una comunidad, y también con sus estigmas, heridas y recelos.

Sigue una radiografía sociodemográfica que va del dato al relato (densidad y experiencia vivida, el “vaciado” de Las Seiscientas, ciclo vital, hogares, diversidad de orígenes, educación e ingresos):

- una trayectoria histórica que explica el barrio en relación con la ciudad y repasa las sucesivas políticas y enfoques de intervención;
- una lectura de la trama material: la calle San Pedro como eje, los ejes transversales, las plazas e interbloques, los bordes difusos con la ciudad y las “cicatrices urbanas” dejadas por las reordenaciones;
- un capítulo sobre la vivienda como soporte físico de la vida;
- otro sobre los recursos de proximidad, con el mapa educativo, el eje socioasistencial, los centros de culto, los recursos sanitarios, el comercio y las estructuras de acción ciudadana;
- y un cierre con una mirada de género que no se conforma con el dato demográfico, sino que entra en los cuidados, las normas y roles, la violencia y la infradenuncia, la salud, la participación de las mujeres, la interseccionalidad y hasta la ciudadanía simbólica que revela el callejero.

El Bloque C da el paso más ambicioso y, para mí, el más interesante. Sustituye la partición sectorial habitual en las monografías comunitarias por una lectura temática e intersectorial, y desplaza el registro descriptivo hacia otro interpretativo y propositivo. La

decisión se declara y se justifica, que es como deben tomarse las decisiones metodológicas arriesgadas.

- C1 aborda las condiciones de otredad y legitimidad —el "nosotras/os" y el "ellas/os" como designación inestable y compartida— e interpela con valentía al propio ámbito profesional, a su papel en la construcción de confianza y a la persistencia de culturas asistencialistas heredadas.
- C2 propone una "ecología barrial del cuidado y el bienestar" desde una perspectiva salutogénica y de determinantes sociales, que recorre las fricciones y riesgos observados, pero termina, significativamente, en los activos y fortalezas de la comunidad.
- C3 se pregunta cómo se produce socialmente el futuro en el barrio: los marcos de reconocimiento, la disputa por el sentido, las problemáticas compartidas de convivencia y diversidad, y el modo en que el relato público —el de ciertos medios, el de algunas miradas profesionales— estrecha de antemano las trayectorias posibles de la infancia y la juventud.
- C4 cierra el bloque con una consecuencia de método que suscribo por entero: si la otredad, el cuidado y el futuro se producen en relaciones, la relación debe tomarse como unidad de trabajo.

Sobre esa base se levantan los bloques dedicados a los retos y a las propuestas, junto con las referencias y los anexos que sostienen la trazabilidad del conjunto. La arquitectura completa se anuncia desde el principio y el lector sabe en todo momento dónde está y hacia dónde va.

Los méritos de la forma

En cuanto a la forma, hay tres cosas que merecen destacarse. La primera es el lenguaje. Este es un texto exigente que se lee con facilidad. Está escrito en un castellano claro, sin jerga innecesaria y sin renunciar por ello a la precisión conceptual: cuando aparece un término técnico —*otredad*, *salutogénesis*, *interseccionalidad*, *mirada emic*— se explica en su sitio y se pone a trabajar.

La sencillez, aquí, no es simplificación: es una decisión política coherente con el principio de que la información pública es condición de la participación. Un documento que solo pudieran leer los técnicos habría traicionado su propio método.

La segunda cosa que destacar es la estructura, pensada como herramienta y no solo como lectura lineal. El apartado de claves para la lectura ofrece itinerarios distintos según el interés y el momento: *lectura completa*, *lectura orientada a la acción*, *aproximación al territorio*, *recorrido transversal por temas*, *profundización con anexos*. Se agradece esta hospitalidad con el lector, y especialmente con el lector que trabaja: la profesional que necesita entrar por un tema concreto, la vecina que quiere reconocerse en un capítulo, el responsable público que busca los retos.

A ello se suman los recursos que aligeran la lectura sin renunciar al rigor: el glosario, los repertorios bibliográficos diferenciados de fundamentación y de verificación y el uso constante de voces literales atribuidas por rol, que devuelven al texto la textura del habla del barrio.

La tercera cualidad que merece ponerse de manifiesto es la honestidad sobre los propios límites, que en un texto así vale tanto como una fuente de apoyo. La monografía:

- se declara material vivo y situado, con un periodo de validez indeterminado, pero nunca indefinido;
- renuncia a la pretensión de totalidad;

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

- advierte de la falta de correspondencia entre *barrios administrativos* y *secciones censales*, *territorio vivido* y *territorio del proceso*;
- y reconoce que debe profundizar todavía en la relación con la vecindad y con las entidades de ciudadanía.

Hay una imagen que me parece especialmente feliz: la propuesta de usar la monografía también como un negativo fotográfico, es decir, como instrumento para observar *lo que todavía no está* —las lagunas, las preguntas abiertas, los ciclos de escucha pendientes—. Quien escribe así no está defendiendo un producto: está abriendo un proceso. Bravo, enhorabuena.

Un mérito mayor: la forma de elaboración

Señalaré también otro mérito, quizá el que mejor explica todos los anteriores: la forma en que este documento ha sido elaborado. No es un informe hecho desde fuera y traído al barrio ya concluido. Es un producto colectivo construido en presencia continuada, y las cifras lo acreditan con una transparencia poco común.

A fecha de corte, el registro de trabajo recoge:

- 192 referencias de actores: recursos técnicos, ámbito institucional, entidades de ciudadanía, tejido vecinal y comercio;
- 780 actuaciones documentadas y sistematizadas;
- 244 reuniones y 202 encuentros informales;
- observaciones participantes, visitas a espacios, coloquios, entrevistas en profundidad, sociogramas, jornadas de mapeo colectivo y acciones de dinamización.

De todo ello, de toda esa ingente actividad han salido:

- 265 piezas documentales de seguimiento, análisis y devolución;
- entre ellas, un Diario de Campo de 428 páginas con cerca de 1.700 entradas;
- y casi doscientas actas de coordinación.

A todo ello se suma un corpus secundario notable:

- series estadísticas y registros públicos;
- casi un centenar de fuentes técnicas;
- 179 piezas de hemeroteca y publicaciones barriales;
- cartografía;
- y un archivo visual de más de mil fotografías, parte de ellas históricas, parte facilitadas por las entidades y parte tomadas por niñas y niños del barrio.

Detrás de esas cifras hay un sistema de trazabilidad construido a propósito —el cruce entre cuaderno y diario de campo, un repositorio de evidencias y un fichado documental desarrollado *ad hoc*— que permite volver sobre lo recogido y responder de cada afirmación.

Y hay, sobre todo, técnicas verdaderamente participativas:

- *mapeos colectivos* de activos en salud con los dos centros de salud y la Unidad Docente del SESCAM, junto a Servicios Sociales, asociaciones vecinales y entidades del tercer sector;
- *fotografía participativa* con el alumnado de los tres colegios del territorio en colaboración con la Escuela de Arte de Albacete;

- talleres de construcción colectiva del *barrio soñado* con población infantil;
- *mapas emocionales* con mujeres jóvenes migrantes;
- encuentros técnicos de relación que reunieron a decenas de profesionales de más de veinte recursos;
- y estructuras estables —un *grupo motor* de salud comunitaria, un *grupo núcleo* del proceso— que empiezan a sostener por sí mismas la conversación.

Quiero subrayar además el cuidado ético, que no es un anexo formal sino parte del método:

- voluntariedad y consentimiento informado;
- anonimato de las voces citadas;
- atribución exclusivamente por rol o posición;
- tratamiento conforme a la normativa de protección de datos;
- ausencia deliberada de datos personales y de expedientes individuales;
- y una política de protección y buen trato a la infancia con formación, comité y protocolos efectivos.

En definitiva, y de nuevo las felicitaciones, se cuida a quien participa, y se cuida también la solidez y prestigio de lo que se dice.

Hay, en fin, un último rasgo que me parece decisivo. Buena parte del conocimiento aquí reunido procede de lo informal: conversaciones de calle, encuentros no programados, presencia sostenida. Cerca de una cuarta parte del corpus registrado tiene ese origen. Que el equipo lo reconozca y lo sistematice, en lugar de disimularlo bajo formatos más presentables, dice mucho de su solvencia. El *conocimiento comunitario y compartido* se hace así: estando, y sabiendo qué se hace con lo que se escucha.

Una invitación

Termino como empecé. Esta monografía da alegría, y satisfacción, porque está *bien hecha* y porque hacía falta. Da esperanza, y ánimo, porque enseña *un camino practicable*: partir de lo presente, promover relaciones positivas, construir conocimiento compartido y convertirlo en base de acción corresponsable. No promete soluciones; ofrece algo más útil, que es *una manera de trabajar juntos* sobre lo que nos diferencia y sobre lo que nos une.

A quienes viven en Las Seiscientas y El Cerrico les diría que encontrarán aquí un retrato exigente y respetuoso, escrito sin condescendencia y sin adorno, en el que no siempre será cómodo reconocerse, pero en el que la dignidad del barrio está a salvo. A quienes trabajan en él, que hallarán un instrumento de trabajo, no un texto de lucimiento. Y a quienes deciden sobre él, que tienen delante una base sólida para no volver a intervenir a ciegas.

Lo mejor de esta monografía, con todo, es que no termina en ella. Es *un hito* que ordena lo recogido y lo devuelve al territorio para que la propia comunidad decida mejor cómo y hacia dónde caminar. Ojalá su lectura, y sobre todo su uso, esté a la altura del trabajo que la ha hecho posible.

Carlos GIMÉNEZ ROMERO
Catedrático emérito de antropología social y aplicada
Universidad Autónoma de Madrid

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella



BLOQUE A

Sentido, marco y metodología de la monografía comunitaria

Fotografía realizada por el alumnado de los centros educativos de los barrios (Albacete, 2025)

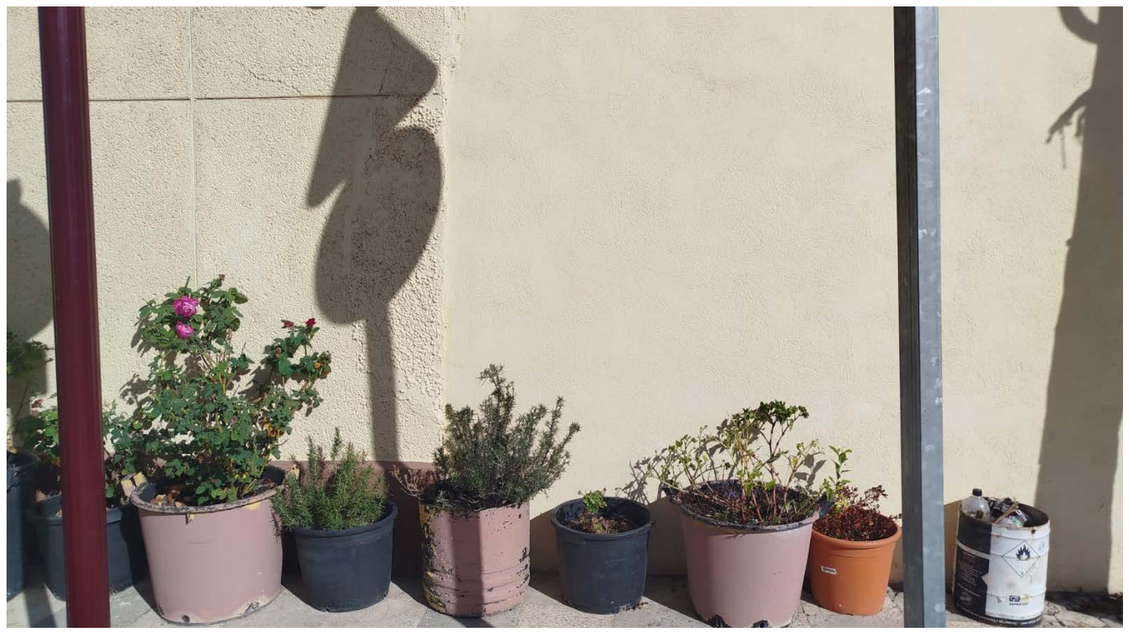
Bloque A. Sentido, marco y metodología de la monografía comunitaria

A1. Introducción

Hablemos de Verdad es, a la vez, una invitación y un compromiso. Invitación a hablar de una vez, con el corazón en la mano; compromiso de hacerlo esencialmente desde lo que "es cierto", desde lo que conocemos entre todas las personas que vivimos, trabajamos o participamos en la gestión y el desarrollo en Las Seiscientas y El Cerrico. Inauguramos aquí una herramienta para hablar de lo cotidiano, un espacio "de Verdad" que hable y escuche más allá de ideas preconcebidas y que, en última instancia, nos resulte útil como comunidad. Esta monografía se abre, por tanto, como un acto de conversación pública orientado a poner palabras compartidas a un entramado rico y complejo; una realidad que, con frecuencia, es narrada desde intereses distintos a los que guían el trabajo comunitario: partir de lo presente, promover relaciones positivas y articular el territorio en un horizonte de transformación y convivencia.

Quien escribe lo hace desde un "nosotras/os" sobrio y ubicado, que se sabe parte de un cambio que le trasciende: un equipo que ha estado, ha escuchado y ha aprendido, y que entiende este texto como parte de un proceso que no empieza en estas páginas ni termina en ellas. Este trabajo se ha construido con y desde la gente que habitamos los barrios y con quienes, además, los sostienen desde sus redes vecinales y familiares, sus distintos recursos o su gestión institucional. Entre septiembre de 2024 y mayo de 2026 se han ido reuniendo voces, experiencias y datos que piden ya un lugar común donde ordenarse y desplegarse.

Esta monografía nace ahora, precisamente, por este motivo: una comunidad necesita conocerse para avanzar. Lo que ya se sabe (lo que se conoce, lo que se intuye, lo que se vive) aparece frecuentemente inconexo, y sin ese hilo compartido es difícil decidir entre todas/os qué hacer y cómo hacerlo. Por eso, este documento no se plantea para señalar errores o culpas, sino para generar comprensión y abrir caminos posibles de transformación. Lo que propone es un punto de partida: reunir conocimiento y vivencia para convertirlos en la base de una acción corresponsable.



Ese punto de partida exige, también, nombrar el territorio tal y como se vive. El documento se sitúa en una doble unidad territorial que se reconoce en la práctica y que se discute ya en el ámbito nominal: La Milagrosa y La Estrella son, para muchas personas y con muchos matices, Las Seiscientas y El Cerrico. La monografía comunitaria que comenzamos ha de abordar este hecho como un aspecto estructurante que, de manera compleja y multideterminada, se ensambla con la historia, el sentir y la dignidad de una comunidad, pero, también, con sus heridas y sus recelos. Y es que *Hablar de Verdad*, aquí, empieza por respetar el territorio tal y como se habita y se nombra:

> **"Yo siempre he dicho *Las Seiscientas*. Es que *La Milagrosa* vino... es que esos nombres tampoco estaban al principio. *La Estrella* puede ser que sí, pero yo diría que a La Milagrosa se lo pusieron luego. Y aquí te pueden pasar dos cosas. Que digas *Las Seiscientas* y que [alguien] se sienta de Las Seiscientas; o que digas *Las Seiscientas* y te digan*: 'Ah, claro, es que tú...'* Entonces, ahí me interesa decir *La Milagrosa*, porque es que tú vienes del barrio de *no sé qué*, de Albacete"** (Antigua vecina de Las Seiscientas).

Para este documento y para el trabajo continuado que lo sustenta, la puerta de entrada es, necesariamente, la mirada de las personas que "hacen" los dos barrios y que, en ese convivir, tienden a unificar en una "realidad de realidades" ambos sectores: hablar de Las Seiscientas y de El Cerrico es, también, hablar de "el barrio". Las relaciones entre unos y otras, los vínculos antiguos o las separaciones recientes, las mudanzas entre zonas tras los ritos de paso; el orgullo de ser de un barrio o de habitarlos ambos; la dignidad, en definitiva, que aporta la mochila del cansancio de las/os que cruzan diariamente la calle San Pedro. Decía la coordinadora de una entidad social que trabaja en el territorio, desde una mirada *etic* —externa, o "desde fuera"—, que ***"son las mismas personas, pero son diferentes"***: en realidad, la frase resume bien la doble mirada que atraviesa toda la monografía. Leeremos los barrios conectados, pero sin borrar sus diferencias; y reconoceremos esas diferencias sin romper lo común. A partir de aquí, entraremos con más detalle en lo sentido y en lo observado para que esta conversación pueda servir, *de verdad*, para empezar a caminar juntos/as.

Gracias por acompañarnos en esta lectura y por todo lo que, desde aquí, seguiremos compartiendo y construyendo.

Equipo de INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN COMUNITARIA
Proyecto de Intervención Comunitaria en los Barrios La Milagrosa y La Estrella, Fase Diagnóstica
Asociación IntermediAcción

Integrantes:

Fran BAEZA SEGOVIA
Antropólogo social y cultural, psicólogo general sanitario
Máster de investigación en Nuevas Tendencias en Antropología Social

Cristina MARTÍNEZ CARRASCO
Socióloga
Máster en Intervención Social, Cultura y Diversidad

Vanesa LÓPEZ PEÑARRUBIA
Antropóloga social y cultural, trabajadora social
Experta en Intervención Social y Gestión de la Diversidad en el Ámbito local
Coordinadora de Asociación IntermediAcción en Albacete

A2. Qué es esta monografía y qué papel juega en el Proceso Comunitario "Yo soy 600 y Cerrico"

Esta monografía comunitaria aspira a trascender los usos habituales de un informe técnico con carácter descriptivo. Es un instrumento de análisis y comprensión global de la comunidad en los dos barrios, pensado para construir conocimiento compartido y ponerlo al servicio de un paso posterior: elaborar, contrastar y acordar en el territorio un diagnóstico operativo, y preparar una programación comunitaria con sentido, continuidad y corresponsabilidad. En otras palabras: aquí la monografía no es un final; es un hito que ordena lo recogido y lo devuelve a los barrios para que, desde el propio Proceso Comunitario, podamos decidir mejor cómo (y hacia dónde) caminar.

En las primeras líneas, es importante incidir en este principio rector y explicitar la secuencia: primero se elabora la monografía, integrando datos y fuentes de diversa índole; después se devuelve y socializa públicamente el conocimiento; a continuación, se realiza el trabajo técnico para formular y priorizar hipótesis de diagnóstico; y, a partir de ahí, se avanza hacia la programación comunitaria (relación de acciones concretas que dan respuesta a retos delimitados y priorizados) desde mesas técnicas de trabajo corresponsable. En este sentido, este documento aporta elementos para el diagnóstico compartido, y es central para su elaboración, pero no pretende sustituirlo: el diagnóstico y la programación requieren coconstrucción, priorización y acuerdos en los espacios del proceso.



Adaptado de Ralero Rojas et al. (2020)

Es también importante destacar el encuadre de este trabajo. El Proyecto de Intervención Comunitaria en los Barrios La Milagrosa y La Estrella, conveniado entre el Ayuntamiento de Albacete y la Asociación IntermediAcción desde verano de 2024, aporta hoy un equipo y una metodología contrastada para impulsar relaciones y respuestas conjuntas en estos barrios, fortaleciendo lo existente, conectándolo y abriendo espacios estables de encuentro entre vecindad, recursos técnico-profesionales y administraciones. La lógica de fondo no es la de un "proyecto cerrado", sino la apertura de un Proceso Comunitario en sentido amplio: una estrategia sostenida y sostenible, realista y útil, capaz de acompasarse con el ritmo del territorio y de dibujar un horizonte de referencia.

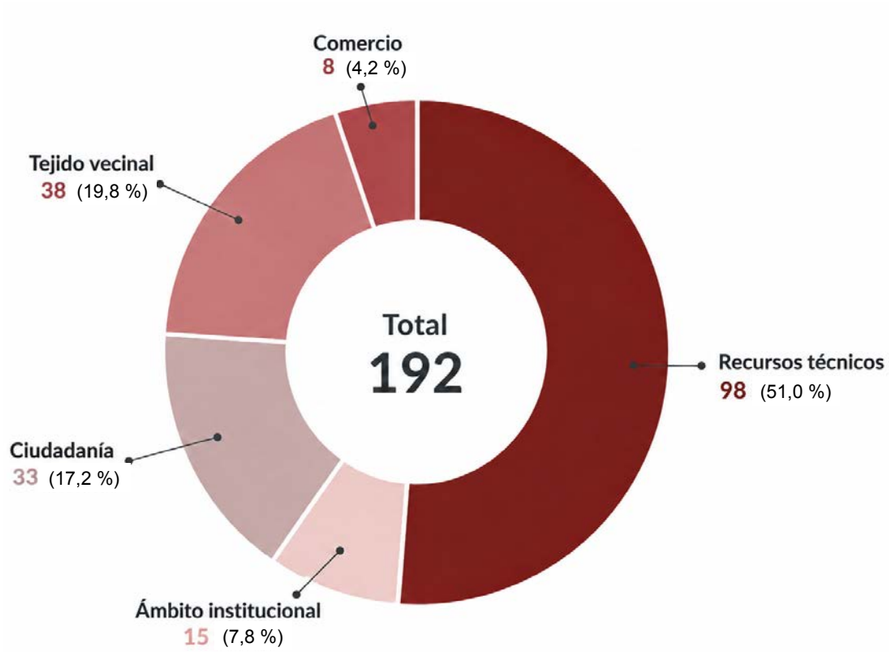
Para el cumplimiento de sus fines, y de acuerdo a los principios metodológicos de la Intervención Comunitaria Intercultural (ICI), la monografía integra dos registros que se necesitan mutuamente:

- Por un lado, la parte objetiva o cuantitativa: información existente, datos, documentos y elementos que permiten situar el territorio con mayor precisión.
- Por otro, la parte subjetiva o cualitativa: percepciones, valoraciones y representaciones de quienes viven, trabajan y sostienen la vida en los barrios.

"Objetivo" y "subjetivo" no significan "verdadero" y "falso", ni "seguro" y "probable"; son miradas distintas y complementarias sobre una misma realidad. Sólo con la parte objetiva, el conocimiento podría volverse distante y excluyente, dejando fuera la participación y la representación simbólica del dato. Con sólo la parte subjetiva, el documento corre el riesgo de "literaturizarse" y de perder capacidad operativa. La integración busca, precisamente, evitar esa doble pérdida y combinar todas esas "verdades" con el mismo respeto a uno u otro tipo de conocimiento. Y con el mismo cariño, el texto asume una subjetividad añadida: la del propio equipo redactor, que (permítaseme: de acuerdo con los posicionamientos constructivistas más recientes de la investigación antropológica) siempre imprime una huella inevitable en el texto que genera.

El horizonte de este trabajo es avanzar hacia una convivencia ciudadana intercultural que haga los barrios más vivibles y habitables y, al mismo tiempo, contribuya a una ciudad más humana para todas/os sus habitantes. En ese marco, el conflicto en Las Seiscientas y El Cerrico —como se ha hecho en otros territorios— no se niega ni se dramatiza: se aborda con una mirada mediadora y preventiva, como una oportunidad para mejorar relaciones, reducir desigualdad, combatir discriminación y avanzar hacia escenarios de inclusión, cohesión social y convivencia. Por eso, el proceso no se queda en los límites barriales, sean estos administrativos o simbólicos: tejer comunidad en "el barrio" implica también "tejer ciudad", conectando lugares con el conjunto de Albacete y poniendo los territorios a dialogar.

A3. Quién participa y cómo participa en esta monografía



Actores que han participado en la monografía (Albacete, 2026)

Este documento es un producto colectivo. No se plantea como un informe elaborado "desde fuera", sino como una construcción compartida que recoge aportaciones, miradas y experiencias del territorio de La Milagrosa y La Estrella, en continuidad con el citado Proceso Comunitario "Yo soy 600 y Cerrico".

En ese marco participan los tres protagonistas de la acción comunitaria: las administraciones públicas, los recursos técnico-profesionales y los colectivos o agrupaciones de ciudadanía. Mención especial merecen el comercio y la vecindad que obra en propia representación, actores también considerados como protagonistas diferenciados. Así, cada parte cumple un papel distinto (gobernanza y decisión pública; conocimiento técnico, acompañamiento y gestión; experiencia cotidiana, participación e impulso económico y ciudadano); el sentido del Proceso depende de cuidar ese equilibrio.

A fecha 31 de julio de 2026, el registro de trabajo diario del Equipo Comunitario recogía 192 referencias de actores que han participado directa o indirectamente en la elaboración de estas líneas, agrupadas, a su vez, en 123 entradas diferenciadas: recursos técnicos (58), ámbito institucional (8), entidades de ciudadanía (17), tejido vecinal (26) y comercio (14). Estas cifras reflejan la amplitud de la red implicada y la diversidad de los protagonistas que se han ido incorporando a la construcción del conocimiento compartido. Sin embargo, ha de notarse que es necesario profundizar en las relaciones con el tejido vecinal y las entidades de ciudadanía, y ensanchar así su presencia en las siguientes fases del Proceso Comunitario. Ese refuerzo se impulsará prioritariamente tras la publicación del diagnóstico, mediante trabajo coordinado con las entidades y articulado desde el Grupo Núcleo del Proceso.

Para facilitar la lectura y preservar la linealidad narrativa, el reconocimiento completo de las personas, entidades, recursos y agrupaciones participantes se recoge en el anexo final. El detalle de los canales o vías de participación, junto con los criterios de sistematización y conteo, se desarrolla en el apartado metodológico que sigue a continuación.

A4. Metodología de trabajo

A4.1. Enfoque metodológico del proceso

Como se ha avanzado ya, el conocimiento que reúne esta monografía se construye desde un enfoque de Intervención Comunitaria Intercultural apoyado en la "idea de proceso". Esto implica que el trabajo no se reduce a una suma de actividades, sino que se sostiene en un camino continuado de relación, escucha y construcción de respuestas compartidas en el territorio.

Un principio operativo que atraviesa el proceso es la información pública como condición de participación. Para que la participación sea posible y paritaria, la comunidad necesita una base compartida de información: que los distintos protagonistas dispongan de referencias comunes, accesibles y comprensibles, aunque se expresen con lenguajes adecuados a cada interlocución. Esta monografía, junto con otros artefactos que se irán desplegando para su difusión y conocimiento en el territorio, forma parte de ese compromiso: ordenar, devolver y poner a disposición un conocimiento que, de otro modo, quedaría fragmentado en circuitos separados.

Desde ese enfoque, el contenido se construye siguiendo una secuencia que va de la descripción (condensada en el bloque B) a la hipótesis operativa (bloque C) y, de ahí, a la ordenación de retos y propuestas (bloques D y E, respectivamente). Tras la publicación de esta monografía, la serie se amplía hacia el contraste comunitario, la programación de actividades y la evaluación constante de las mismas y del conocimiento compartido que las guía. Así, la devolución y socialización del conocimiento contenido en este texto forma parte del método; no es un cierre. Compartir resultados, ordenar el relato común y abrirlo a contraste público permite que la información se convierta en herramienta comunitaria y que no quede reservada a un informe cerrado o "finalista".

A4.2. Fuentes y procesos de construcción de conocimiento compartido

A4.2.1. Fuentes secundarias y documentación de base

En adición a los documentos generados con el propio trabajo de investigación, que detallaremos más adelante, los datos y análisis que se recogen en esta monografía se han construido a partir de un conjunto amplio de fuentes secundarias, mayoritariamente externas al propio proceso de investigación. Para facilitar su comprensión, el corpus de este apartado se organiza en cuatro familias:

- Estadística y registros públicos: 21 documentos.
- Información diagnóstica complementaria, no estadística: 97 documentos.
- Hemeroteca y prensa: 179 documentos.
- Cartografía, archivo visual y audiovisual, y presencia digital: 1239 documentos.

Se desarrolla a continuación, en sendos subapartados, información básica y sintética de cada una de las tipologías de documentos.

a. Datos estadísticos y registros públicos

Se han trabajado series y explotaciones vinculadas a estadística y registros desarrollados por organismos públicos, incluyendo indicadores sociodemográficos y referencias técnicas para la lectura territorial. En términos de series y explotaciones documentales, el corpus suma 21 en total, distribuidas del siguiente modo:

- Padrón municipal del Ayuntamiento de Albacete, 2025-2026 (12).
- Instituto Nacional de Estadística, 2015-2022 (5).
- Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2024 (1).
- Ministerio de Fomento, serie histórica "Barrios Vulnerables", 1991-2011 (3).

Esta base permite situar el territorio en la ciudad y sostener comparaciones desagregadas, históricas e interterritoriales, aportando estructura y tendencias que complementan el resto de miradas.



Fuentes secundarias consultadas (Albacete, 2026)

b. Informes, estudios y fuentes técnicas complementarias

Para ampliar la mirada y añadir análisis e interpretaciones sobre los “datos puros”, se han revisado 97 fuentes técnicas no estadísticas, organizadas por ámbitos:

- Urbanismo y territorio (13)
- Historia y evolución (8)
- Movimiento asociativo y participación (10)
- Economía, empleo y trabajo (2)
- Administración y política (5)
- Sector sanitario (4)
- Sector educativo (18)
- Sector social o socioasistencial (7)
- Seguridad (1)
- Redes sociales y medios de comunicación (1)
- Diversidad religiosa (2)
- Convivencia intercultural (26)

Una parte de estos documentos (19 de 97) se presenta explícitamente como informe, diagnóstico, memoria, proyecto, plan, dossier o estudio específico. El resto corresponde a información sectorial y contextual de apoyo para interpretar la información.

c. Hemeroteca y prensa

Para comprender cómo se representan el territorio, la memoria y el relato público, se ha realizado un trabajo bibliográfico digital y de archivo que ha llevado a la consulta y el análisis de 179 piezas de hemeroteca, artículos de prensa local y números de publicaciones barriales. De ese conjunto:

- Se ha realizado un análisis cronológico específico con objeto histórico-narrativo, creándose un fondo bibliográfico nutrido con 116 piezas susceptibles de ser cruzadas con los documentos (dato y relato) disponibles.
- Se han analizado 8 números físicos de publicaciones barriales surgidas en el marco del PEBEM (Proyecto Educativo de los Barrios La Estrella y La Milagrosa), editadas entre 2009 y 2011.
- Se ha estudiado separadamente la cobertura periodística de los dos medios digitales locales actuales de mayor impacto, revisando 55 artículos publicados para el análisis de frecuencia ponderada de aparición de palabras, con el objetivo de identificar marcos recurrentes y sesgos de tratamiento.

d. Cartografía, archivo visual y audiovisual, y presencia digital

La lectura territorial se ha apoyado también en 32 fuentes cartográficas (mapas, planos y referencias de delimitación y entorno) y en un archivo visual de 1156 fotografías (208 históricas, 445 facilitadas por entidades locales, 62 realizadas por menores de los barrios, 441 tomadas por el Equipo Comunitario). Además, se han considerado 36 textos digitales de acceso abierto (webs, redes y publicaciones digitales) como apoyo para situar narrativas y referencias públicas del territorio, junto con 15 vídeos publicados en plataformas abiertas que permiten aproximarse a enfoques y miradas diversas en soportes complementarios.



Informes del Archivo Histórico Municipal de Albacete (2026)

A4.2.2. Fuentes primarias y herramientas metodológicas relacionadas

Más allá de las fuentes secundarias, la presencia continuada en el territorio y el despliegue paralelo de estrategias y técnicas de investigación social han generado una gran cantidad de fuentes primarias y de documentación interna. Desde el inicio del Proceso y con objeto principalmente diagnóstico, se han documentado y sistematizado (a fecha 28 de febrero de 2026) un total de 781 actuaciones, desarrolladas o implementadas a través de distintas herramientas metodológicas:

- 244 reuniones.
- 202 encuentros informales.
- 38 acciones de formación interna.
- 21 observaciones participantes con registros explícitos asociados.
- 20 visitas formales y documentadas a espacios.
- 12 atenciones individuales.
- 12 coloquios.
- 9 entrevistas en profundidad.
- 7 acciones de dinamización y convivencia.
- 7 infografías o devoluciones gráficas.
- 6 procesos reglados de observación sistemática.
- 2 procesos colaborativos de confección de sociogramas.
- 3 jornadas de mapeo colectivo del territorio.
- 198 acciones de proceso, mediación y otros recursos metodológicos que han facilitado los eventos anteriores.

Como resultado de este trabajo sostenido, el Equipo Comunitario ha producido 265 piezas documentales de seguimiento, análisis y devolución que sostienen la trazabilidad de la intervención:

- 1 diario de campo organizado en 8 bloques principales relativos al territorio, con 428 páginas de información propia, y un total de 1.699 entradas o notas de contenido.
- 1 cuaderno de campo con 781 entradas, relativas a las 781 actuaciones arriba citadas, con campos indexables y estandarizados de participantes, herramientas y objetivos en el marco del proyecto, entre otros.
- 2 memorias de actividad que detallan y justifican la acción del Proyecto de Intervención Comunitaria.
- 192 actas de coordinación en espacios técnicos.
- 11 actas generadas por estructuras estables surgidas al albor del Proceso.
- 2 actas de jornadas técnicas de relación con carácter estructurado.
- 14 transcripciones de grabaciones, coloquios y entrevistas.
- 22 registros de observación participante.
- 5 materiales principales derivados de otras técnicas creativas de Investigación-Acción-Participativa.
- 6 sociogramas sectoriales.
- 1 registro de información cualitativa con 116 activos en salud detectados en 3 jornadas de mapeo colectivo.
- 5 piezas documentales derivadas de cuestionarios, de las cuales 3 corresponden a resultados “crudos” y 2 a informes de resultados.
- 2 devoluciones gráficas de coloquios a sus protagonistas.
- 1 registro de mediación.

Estas fuentes no sustituyen la información pública o publicada, sino que permiten conectar lo estructural con lo vivido y sostener una lectura cruzada entre sectores, Equipo Comunitario y otros protagonistas del territorio. Para conocer, en líneas generales, a qué se refiere cada herramienta y pieza documental, se expone ahora un breve desglose por tipo de evento y producto generado.

a. Reuniones de coordinación y trabajo intersectorial

Una parte sustantiva del conocimiento generado se ha construido en reuniones de coordinación y trabajo: contamos con registros sistematizados documentalmente con recursos técnico-profesionales y administraciones (119), y reuniones con grupos formales de ciudadanía y actores de proximidad (10)[2] . Tomando como referencia el total de 192 actas generadas, el resto corresponde a espacios creados o reforzados al albor del Proceso en los que IntermediAcción participa (63). Además de las actas generadas, algunas de estas reuniones se han visto enriquecidas, en ocasiones, con otros materiales de apoyo que refuerzan la circulación de la información: infografías y devoluciones gráficas, informes específicos, fichas de contactos, documentos colaborativos y espacios virtuales compartidos.

2. Muy mayoritariamente, los encuentros con entidades ciudadanas y con vecinas/os en propia representación han encontrado su reflejo documental y sus apuntes de contenido en el citado Diario de Campo, no en actas tipificadas. Así, la mayoría de las casi 1700 entradas del Diario corresponden a anotaciones venidas de encuentros y experiencias vecinales; registros que, como se explicitará convenientemente, abordan de manera anónima distintos elementos socioculturales de los barrios.



Reuniones de coordinación con los Centros de Salud Zona I y Zona VI (Albacete, 2025)

b. Audición: coloquios y entrevistas en profundidad

La escucha comunitaria se ha desarrollado mediante coloquios *ad hoc* (12) y entrevistas en profundidad (9), priorizando conversaciones donde los temas emergen desde la persona o el grupo y evitando un formato cerrado o directivo. Se muestran a continuación datos de voces y relatos recogidos a través de estas dos técnicas concretas.

- Coloquios formales o estructurados:
- Equipo Directivo y Educativo de la Escuela Infantil “Virgen de los Llanos” (02/12/2024 y 12/12/2024), y grupo de madres y padres de alumnado (06/02/2025).
- Equipo Directivo y Educativo del CEIP-SES-AA La Paz (03/12/2024), del Colegio Concertado El Ave María (12/02/2025) y del Concertado Diocesano (13/02/2025).
- Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A (17/12/2024).
- Centros de Salud Zona 1 (14/02/2025) y Zona 6 (07/03/2025).
- Cáritas Diocesana (programas de prisión y atención primaria) (19/05/2025).
- Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau (25/11/2024).
- Vecinas de los barrios La Milagrosa y La Estrella (06/11/2025).



Coloquios con la Comisión Familiar CEIP SES AA La Paz (Albacete, 2025)

- Entrevistas en profundidad
- Antigua residente del barrio La Milagrosa (18/11/2024).
- Presidencia de la antigua Asociación de Jubilados de La Milagrosa, y residente histórico (22/11/2024).
- Jefatura de la Sección Técnica de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Albacete, y profesional con perspectiva histórica (27/12/2024).
- Residente del barrio La Milagrosa 2 (31/03/2025).
- Residente del barrio La Milagrosa 3 (07/04/2025).
- Antigua responsable pública y concejala histórica (22/05/2025).
- Antigua Gerencia del Plan 600 y antigua dirección de Bienestar Social (28/05/2025).
- Profesional con más de 20 años de trabajo en el territorio (04/07/2025).
- Trabajadora de comercio en zona liminal (23/12/2025).

Estos espacios de diálogo se han transcrito para su tratamiento y análisis a través de herramientas digitales e instrumentos avanzados de investigación, de modo que lo escuchado pueda cruzarse con otras fuentes y sostener hipótesis de lectura compartidas.

c. El valor de lo informal: conversaciones y encuentros no formales



Plaza Tomás Navarro Tomás. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

Una parte significativa del conocimiento comunitario se recoge en espacios cotidianos de relación que raramente quedan reflejados en formatos formales. Según el análisis de fuentes, una cuarta parte del corpus total de trabajo registrado se ha referido a encuentros informales con relevancia diagnóstica, eventos que permiten captar dinámicas, relatos y transformaciones en el día a día del territorio. Este no es un dato menor: aunque no se cataloguen como procesos de escucha estructurados *a priori*, las conversaciones en el territorio generan con nitidez una doble vía al servicio del proceso: el estrechamiento de las relaciones entre actores, y la creación progresiva de un conocimiento compartido que se aterriza convenientemente en registros internos.

d. Observación participante, paseos y trabajo de calle

La observación participante y el trabajo de calle aportan información sobre usos del espacio, ritmos cotidianos y relaciones en/con el territorio. Se han realizado 22 ejercicios de sistematización de la observación participante y 20 visitas formales a espacios a lo largo y ancho de los barrios y en momentos significativos para la comunidad (lugares públicos, celebraciones religiosas, hostelería y comercio, centros públicos de toda índole, entidades sociales, asentamientos cercanos, etc.), incorporando recorridos y presencia en diferentes escenarios del territorio para situar lo dicho en un contexto físico, social y cultural.

e. Mapeos colectivos y técnicas creativas

Para llegar a un conocimiento compartido en el que participe la diversidad presente en el territorio, se han utilizado técnicas participativas como mapeos colectivos y dinámicas creativas en contextos de coordinación técnica (social, sanitaria y educativa): tres sesiones participativas de formación, toma y análisis de fotografía antropológica, respectivamente, con los tres centros educativos de los barrios (Proyecto *Photovoice - Un barrio en imágenes*, en estrecha colaboración con la Escuela de Arte de Albacete —ver B4.4b—); tres participaciones en espacios de tutoría o tertulias dialógicas con dos grupos de alumnado del Colegio Concertado El Ave María y del CEIP-SES-AA La Paz (lectura simbólica del barrio y lectura de género); dos bloques de actividades de construcción colectiva del barrio soñado con población infantil (Proyecto *Iconobarrio*, de tres sesiones —colegios Diocesano, El Ave María y La Paz—, y la actividad *Sueña Tu Barrio,* de dos sesiones, en La Paz); una intervención de “mapas emocionales” con mujeres jóvenes migrantes del proyecto Mujer Joven (Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau); y un documento de registro colaborativo de “activos en salud” creado para agrupar y cruzar información de los tres mapeos colectivos que se han desarrollado desde los dos centros de salud (Zona 1 y Zona 6), IntermediAcción y la Unidad Docente Multiprofesional de la Gerencia de Atención Integrada de Albacete (SESCAM), en colaboración con servicios públicos (Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A, Participación Ciudadana), asociaciones vecinales (AAVV La Estrella y AAVV “Luz de Las 600”, hoy desaparecida) y del tercer sector del territorio (Hijas de la Caridad, Fundación Secretariado Gitano, Fundación Atenea, MIES, Cáritas Diocesana de Albacete) y los tres centros educativos ubicados en ambos barrios.

f. Información generada en encuentros técnicos y espacios de relación

Los espacios técnicos de relación son para el Proceso una valiosísima fuente de conocimiento compartido: permiten contrastar interpretaciones, detectar lagunas y afinar hipótesis antes de su devolución pública. Entre estos hitos, destacamos, por sus aportaciones a la investigación, los siguientes:

- El I Encuentro Técnico de Relación (ETR) “Yo soy 600 y Cerrico” (25/09/2025) reunió a 40 profesionales de 22 recursos técnicos y, tras un intensivo trabajo compartido por aulas temáticas rotatorias, permitió sistematizar varias conclusiones marco con carácter central.
- El I Encuentro Técnico de Entidades de Salud y Tercer Sector (27/06/2025) congregó a 21 profesionales de 8 recursos técnicos del ámbito sanitario o sociosanitario y cerró con acuerdos de trabajo y responsabilidades operativas.

- La constitución y mantenimiento de un Grupo Motor de Salud Comunitaria. Esta estructura, creada el 30 de abril de 2025, ha celebrado hasta la fecha un total de 10 encuentros, de los cuales 7 forman parte del corpus de esta monografía. El grupo tiene un carácter transitorio —se incorporará a las futuras mesas— y está compuesto por representantes de los dos centros de salud de referencia de los barrios —Zona 1 y Zona 6—, la Unidad Docente Multiprofesional de la GAI de Albacete (SESCAM) y la Asociación IntermediAcción.
- Los encuentros del Grupo Núcleo del Proceso celebrados el 26/11/2025 y el 04/02/2026, que han contribuido a impulsar los ejes centrales del Proceso y cuyas reflexiones encuentran ecos en esta investigación. Los encuentros tercero, cuarto, quinto y sexto (celebrados, respectivamente, el 18/03/2026, el 29/04/2026, el 19/05/2026 y el 29/06/2026) quedan fuera del corte documental establecido.



Foro temático en el I Espacio Técnico de Relación del Proceso Comunitario “Yo soy 600 y Cerrico” (Albacete, 2025)

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella



I Espacio Técnico de Relación del Proceso Comunitario “Yo soy 600 y Cerrico” (Albacete, 2025)

A4.3. Procesos internos de la investigación: registro, ordenación y redacción

Como puede inferirse del apartado anterior, la construcción de conocimiento compartido exige algo más que “estar”: exige registrar, ordenar y poder volver sobre lo recogido de maneras específicas, combinadas, desagregadas, etc. Por eso, se ha trabajado con un sistema de trazabilidad compuesto por tres “patas” que se sostienen entre sí:

1) La combinación entre Cuaderno de Campo (registro de forma) y Diario de Campo (registro de contenido), como cruce continuado entre actividad e información;
2) Un repositorio digital de evidencias, que reúne y clasifica actas, transcripciones, informes y otros muchos materiales depurados (fuentes);
3) Un sistema propio de fichado documental, creado y desarrollado a través de código de programación y anclado a un entramado de tablas relacionales (*SQLite*) con campos estandarizados.

Esta arquitectura de datos y funciones ha permitido recuperar, cruzar y manejar información bajo solicitudes de trabajo específicas (Extracción, Transformación y Carga de datos; *ETL*, por sus siglas en inglés), logrando altas cotas de eficiencia en el tratamiento de los registros y adecuando dicho manejo a las fuentes disponibles. En sus “tripas”, por tanto, la monografía se ha apoyado en el desarrollo (informático y estratégico) de una estructura y unas dinámicas propias, valorando positivamente su conveniencia frente al empleo de aplicaciones comerciales de gestión de datos cualitativos.

Para controlar la consistencia, los registros del corpus base y del Cuaderno de Campo se cruzan por fecha y tipo de evento: de los 781 contenidos en el Cuaderno, 447 cuentan con evidencia documental en una ventana de dos días (57 %) y 286 en el mismo día (37 %), y solo un 6 % de los eventos no se ha saldado con un registro o sistematización asociada. Este indicador no mide impacto ni valor diagnóstico, pero sí certifica con claridad una sólida memoria de proceso, plena trazabilidad, verificabilidad y capacidad de contraste de las hipótesis planteadas.

Todo lo anterior refleja que el texto que aquí presentamos es fruto de una secuencia operativa estable: asistir/promover/generar → recoger → sistematizar → clasificar/ordenar → fichar → cruzar → interpretar → estructurar → redactar → revisar → publicar. Así, la experiencia vivida y el material organizado se transforman en una narrativa unitaria sin perder el vínculo entre dato, evidencia y argumento.

A4.4. Ética, cuidados y límites

La participación en las actividades de escucha y recogida de información se ha basado en la voluntariedad, la protección y el consentimiento formal, asegurando que las aportaciones se hayan desarrollado en condiciones de información, seguridad y libertad plenas.

Es importante recordar aquí que la información buscada y trabajada en esta investigación es de carácter social y cultural: dinámicas y estructuras de relación, formas organizativas, prácticas comunitarias, percepciones compartidas y funcionamiento de los espacios de sociabilidad. En coherencia con ese objeto, en la monografía y en los registros utilizados para su elaboración no se persiguen ni se incorporan datos personales de ningún tipo, ni se trabajan expedientes individuales o familiares. Aun así, el tratamiento de la información de toda participación se ha realizado con criterios de protección y confidencialidad conforme a la LOPDGDD, reforzando el cuidado en el acceso, el uso y la difusión de los materiales.

Cuando se incorporan voces literales o fragmentos de discurso venido de coloquios, entrevistas u otros encuentros, se preserva el anonimato: no se publican nombres propios y las citas se atribuyen exclusivamente por rol, papel social o cargo en el territorio. Este enfoque permite sostener el principio metodológico de información pública (socialización de resultados) sin convertir identidades en materia conocida, lo que amplía los márgenes de la libre expresión del relato.

Asimismo, el Equipo Comunitario de IntermediAcción ha trabajado de acuerdo a una Política de Protección y Buen Trato basada en la Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de Protección Integral a la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia (LOPIVI), estrategia que ha sido difundida y aplicada en todos sus flujos de trabajo. En este marco, se ha prestado formación específica a todo el equipo en normativa autonómica; se ha creado y mantenido el Comité de Protección; se han evaluado riesgos y definido medidas ante posibles incumplimientos del código de conducta; y se han puesto en marcha distintas herramientas concretas de prevención y respuesta, como el flujograma de actuación y los canales confidenciales de comunicación y derivación.

A5. Arquitectura formal, alcance y soporte documental

Antes de cerrar este bloque, conviene detenerse brevemente en la forma del propio texto y en las condiciones desde las que debe ser leído. Más que presentar los contenidos en sí mismos, este apartado hace explícita la arquitectura formal que sostiene la monografía y los modos de acercarse a ella; también sus límites y su alcance, así como las decisiones editoriales que han afectado a la trazabilidad del soporte documental. Esta mirada metadiscursiva sobre el propio documento, en suma, pretende explicitar las formas en las que se ha cruzado la búsqueda de la accesibilidad, la honestidad y la limpieza de sus líneas con el rigor metodológico que demanda una monografía de esta naturaleza.

A5.1. Claves para la lectura del documento y limitaciones prácticas

Esta monografía está pensada para servir de herramienta al servicio de los intereses específicos citados, no sólo como lectura total. Puede recorrerse de principio a fin, sí, pero su diseño permite entrar por un tema, por una necesidad concreta o por una demanda del Proceso Comunitario. Este apartado funciona como una guía práctica para orientarse: qué aporta cada bloque, qué tipo de contenidos se pueden encontrar y qué itinerarios de lectura ayudan a aprovechar el documento según el momento y el interés.

La estructura responde a una lógica sencilla y, a la vez, flexible. Cada parte cumple una función concreta:

- El bloque A, al que pertenecen estas líneas, se ha centrado en explicar de manera más pedagógica que exhaustiva los canales y las herramientas metodológicas sobre los que se sostiene la monografía, así como su sentido, su marco y su utilidad contextual.
- El bloque B reúne, en términos fundamentalmente expositivos, la caracterización del territorio y su “radiografía” básica: delimita, sitúa y detalla el contexto en el que ocurre la vida comunitaria. Se cruzan aquí las dinámicas del territorio con su delimitación y trayectoria histórica, con los soportes físicos de su trama material —destacando la vivienda como apartado específico—, así como con sus equipamientos y recursos inmediatos. La mirada de género, aunque transversal, reclama una atención específica que queda recogida como cierre del bloque.
- El bloque C, por su parte, organiza una lectura temática e intersectorial de los barrios, integrando y encauzando las ideas del bloque anterior hacia una síntesis interpretativa y orientada a la acción. Esto supone una doble novedad metodológica con respecto a las monografías “tipo”:
- Desde el punto de vista estructural, la sustitución de *sectores* por *temas* busca asentar un modelo de trabajo más poroso y articulado que facilite a todos los actores una visión compartida de conjunto.
- En el plano discursivo, desplaza el registro *descriptivo* hacia un enfoque *hermenéutico-propositivo*. Este ángulo analítico permite interpretar las tensiones del territorio, reorganizar sus líneas principales de sentido y proyectarlas hacia un horizonte de acción y transformación.
- El bloque D identifica retos en clave ejecutiva y *prediagnóstica*. Los elementos recogidos son claves sintéticas que condensan la mirada del bloque C y que se organizan en listados operativos de carácter aplicado.
- Seguidamente, el bloque E destila las propuestas vinculadas a los retos recién expuestos, convocando un repertorio de líneas de acción que, si bien demandan una priorización posterior desde el territorio, conforman una fotografía aérea final para un nuevo mapa de acción comunitaria.
- Tras los bloques señalados se añade un breve glosario para aclarar los conjuntos de siglas y los acrónimos que, por agilidad narrativa, no se han desarrollado en su primera aparición.
- Tras el glosario, la monografía adjunta dos apartados bibliográficos que reúnen las fuentes externas consultadas. Su alcance y su forma están recogidos en el siguiente subapartado (A5.2, “Referencias, trazabilidad y criterio de cita”).
- El anexo final sirve para detallar la lista de personas y entidades que han participado, directa o indirectamente, en la generación del conocimiento compartido aquí recogido.

En los bloques B, C, D y E se combinan distintos tipos de enfoques y contenidos, y conviene distinguirlos para localizar con rapidez lo que cada persona busca o necesita. Así, según el uso que se requiera, estos son los itinerarios recomendados:

- Lectura ampliada: comenzar en A y continuar por B, C, D y E para obtener una visión global y profunda.
- Lectura orientada a la acción: comenzar por D (retos) y E (propuestas), y volver después —si se desea comprender evidencias y matices— a los apartados B y C.
- Lectura de aproximación al territorio: recorrer B como bloque de inicio y, a continuación, explorar C para profundizar por temas y acceder a interpretaciones.

- Lectura transversal por tema: seguir un hilo a través de los distintos bloques. Por ejemplo, si queremos conocer específicamente qué se dice, se interpreta y se propone para la cuestión de los cuidados y la construcción compartida de entornos saludables, recorreremos el bloque B (contexto mínimo necesario), C2 (opcionalmente, también, C1 y C4 como conjuntos de interpretaciones transversales), D1 (retos operativos en esa materia), D3 (potencialidades) y E1 (listado de propuestas concretas).
- Lectura completa: combinar el texto completo con el glosario y el anexo final, consultando también las referencias bibliográficas que resulten de interés.

Sea cual sea la forma de abordarlo, este documento debe entenderse siempre como un material vivo y situado en un momento concreto. La realidad cambia, aparecen nuevos hechos y nuevas miradas, y el conocimiento comunitario nunca queda “cerrado”. Por tanto, ningún argumento presentado puede ni pretende:

- Ser “total” o absoluto, esto es, capaz de cubrir el inabarcable e inestable abanico de matices y visiones. Hablar de Verdad es hablar de un crisol de realidades interconectadas, cuyo valor radica, por encima del estatus de realidad de los argumentos, en su utilidad práctica para la vida de la comunidad. Así, más que “verdades incuestionables”, las ideas habrán de entenderse como “conocimientos situados” orientados a la acción.
- Ser “estable” en el tiempo. La vigencia del documento dependerá de los cambios que se desarrollen en el propio territorio, con el Proceso y al margen de él. En este sentido, esta monografía puede tener un “periodo de validez” indeterminado (no fijado de antemano), pero nunca indefinido.

Además, como todo el equipo que ha hecho posible esta monografía, el presente documento “sabe” que no puede incluirlo todo: no pretende contener “todas las voces”, “todos los informes”, “todos los períodos”, “todos los actores”, “todos los recursos”, “todas las miradas” o “todos los proyectos”. La información posible es infinita y los recursos —materiales, humanos y temporales— limitados. Por ello, haciendo de la necesidad virtud, proponemos que la monografía pueda usarse también como un negativo fotográfico, es decir, como un instrumento para “observar lo que no está” todavía: lagunas de información, preguntas que siguen abiertas y aspectos que requerirán nuevos ciclos de escucha y de contraste.

A5.2. Referencias, trazabilidad y criterio de cita

Esta monografía ordena al final del documento las fuentes externas consultadas, distribuidas en dos repertorios diferenciados según la función que desempeñan y su relación efectiva con el texto:

- Referencias bibliográficas. Reúne exclusivamente las fuentes externas y publicadas que aparecen citadas de manera expresa en el cuerpo de la monografía, ya sea mediante cita parentética, mención narrativa, nota, tabla, figura o anexo. Cada entrada de este repertorio se corresponde, por tanto, con una llamada identificable dentro del documento y, a su vez, toda cita bibliográfica remite a una referencia completa en la lista final. Aquí se integran las estadísticas y registros públicos, los informes y estudios, las piezas hemerográficas, la cartografía, los materiales visuales o audiovisuales y las fuentes digitales utilizadas para fundamentar, documentar, comprobar o precisar datos, fechas, conceptos y afirmaciones concretas.
- Fuentes de contexto y lectura complementaria. Reúne obras y documentos consultados durante el proceso de elaboración que han contribuido a ampliar el conocimiento general sobre el territorio, sus problemáticas o los marcos de interpretación relacionados, pero cuya aportación no se vincula en la monografía a una afirmación concreta mediante una cita explícita. Este repertorio se presenta de forma separada y no forma parte, en sentido estricto, de la lista de referencias citadas, aunque sus entradas mantienen el mismo criterio de normalización bibliográfica. Su inclusión permite reconocer el trabajo documental realizado sin atribuir a estas fuentes una función directa de fundamentación o verificación que no queda trazada en el cuerpo del texto.

En conjunto, ambos repertorios desarrollan la capa documental descrita en A4.2.1, “Fuentes secundarias y documentación de base”, aunque responden a funciones distintas: el primero permite localizar las fuentes empleadas directamente en la construcción de contenidos concretos, mientras que el segundo deja constancia de las lecturas y materiales complementarios que acompañaron el proceso de trabajo.

Junto a estas fuentes externas, la monografía se apoya también en el trabajo metodológico recogido en A4.2.2, “Fuentes primarias y herramientas metodológicas relacionadas”. Las actas de reuniones, coloquios y entrevistas, los registros de observación participante, los cuadernos de campo, los mapeos y otros materiales de Investigación-Acción-Participativa constituyen parte de la base empírica y del proceso de producción del conocimiento comunitario. Al tratarse, en su mayor parte, de documentación interna no publicada, estos materiales no se incorporan a los repertorios bibliográficos de la monografía. Su procedencia, tratamiento y función quedan explicados en el apartado metodológico y vinculados a los correspondientes sistemas internos de registro y custodia.

Aunque la Monografía Comunitaria de Las Seiscientas y El Cerrico no se presenta como una investigación académica, sino como un documento técnico, este carácter no elimina la necesidad de mantener una trazabilidad documental clara. Como se detalló en el apartado A4.3, el Equipo Comunitario dispone de herramientas técnicas para generar matrices de búsqueda y recuperación de información pública específica. Previa solicitud, estas matrices pueden ponerse a disposición de iniciativas o grupos de investigación científico-social que necesiten desarrollar trabajos con un grado elevado de exhaustividad documental.



Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella



BLOQUE B

Caracterización general del territorio: forma del barrio y formas de habitarlo

"El Cerrico–La Horca". 1980. Fotografía atribuida a Donate

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Bloque B. Caracterización general del territorio:forma del barrio y formas de habitarlo

Este segundo bloque de la monografía ofrece una caracterización general del territorio y de la vida que se despliega sobre él. Es, así, el primero de los cuatro bloques que “bajan a tierra” para hablar de manera concreta y situada desde La Milagrosa y La Estrella. En concreto, en el bloque B se detalla primeramente el ámbito de análisis y los motivos por los que se trabaja como una unidad territorial; recorre después la estructura sociodemográfica, la historia y la memoria de la comunidad, los espacios y formas urbanas, la vivienda, los recursos y soportes cotidianos y el eje específico de género. Se trata, por tanto, de una panorámica amplia del territorio, asentada sobre sus rasgos materiales, sociales y simbólicos más relevantes.

Esta caracterización general transcurre sobre la conjunción deliberada entre estructura y dinámica, esto es, entre los soportes o datos duros y la vida de la comunidad. Así, se hace converger en distintos apartados la estructura urbana, los estudios vigentes, la documentación histórica, la red de recursos, la vivienda o los trazados y dotaciones callejeras con los usos o fenómenos asociados, condicionantes sociales inmediatos y tendencias estables en la vida diaria de la comunidad. Más que una exposición o relación objetivable de fuentes e indicadores, este apartado los acompasa hacia una comprensión más profunda de las maneras concretas de estar, circular, relacionarse, cuidar, recordar, reconocerse y diferenciarse en Las Seiscientas y El Cerrico.

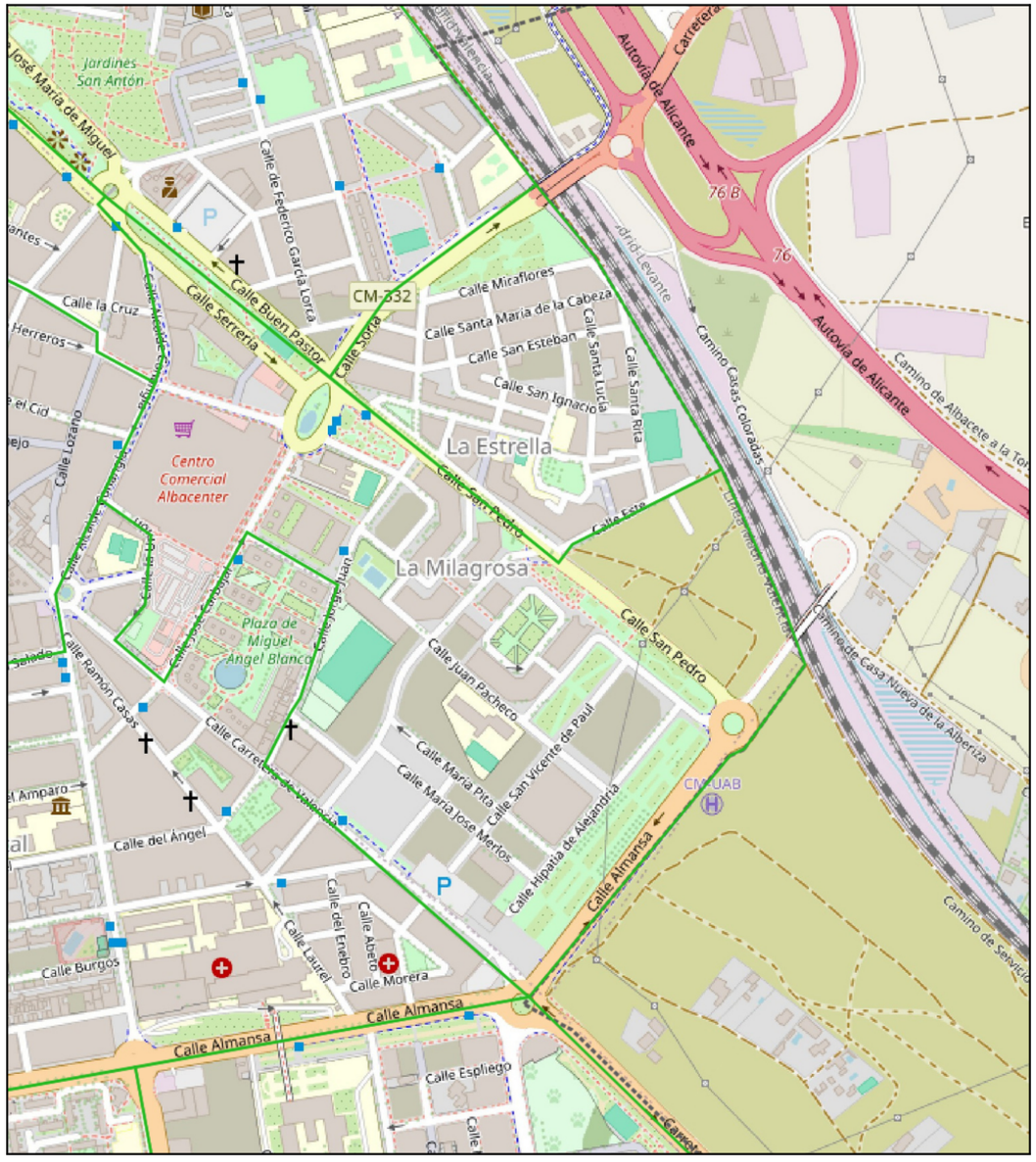
B1. El territorio de intervención

El territorio es el primer elemento estructural de esta monografía y el punto de partida de todo análisis posterior. Precisar con claridad el “dónde” permite comprender la estructura, la memoria y las dinámicas cotidianas de manera plural, permeable y, al tiempo, unitaria. Éste es el primer elemento crítico de la memoria, pues sus matices y aristas definen un espacio físico y simbólico no tan concreto o tan intuitivo como pudiera pensarse en un primer momento.

Empecemos comprendiendo que, en esta monografía, el territorio se entiende en relación con el resto de elementos de la comunidad —población, necesidades y recursos—: el sistema sólo se comprende cuando se observa de manera integrada. Así, para cristalizar esta mirada, se distinguen tres capas complementarias que encuentran sendos subapartados en el documento:

- El “barrio administrativo”, imprescindible para sostener datos, coherencia estadística y comparaciones.
- El “territorio vivido”, esto es, el barrio tal como se transita, se nombra y se habita: con sus referencias cotidianas, sus fronteras simbólicas y sus lugares de pertenencia.
- El “territorio del proceso”, esto es, el espacio real donde se han tejido relaciones, se han activado dispositivos y, tras el diagnóstico, se prevén actuaciones intersectoriales de carácter comunitario.

Estas tres capas no siempre coinciden plenamente. Por eso se fija un perímetro principal de referencia (en B1.1) y, bajando al terreno, se incorporan referencias inmediatas diferenciadas, según las vivencias (B1.2) o los hechos del Proceso (B1.3). Se previenen con esto confusiones o conflictos nominales entre lo que “es barrio” para unas y otros, entre lo que hay “sobre el papel” y “sobre el terreno”, y lo que influye funcionalmente en los espacios de la intervención.



Mapa a la carta creado a partir de los visores de la Infraestructura de Datos Espaciales del Ayto. de Albacete que contiene fuentes cartográficas de diversas resoluciones, precisiones, temporalidad y frecuencia de actualización, creado con fin informativo. El Ayto. de Albacete no se responsabiliza de los elementos definidos por el usuario al crear su propio mapa.

	AYUNTAMIENTO DE ALBACETE Barrios La Milagrosa y La Estrella IDE AB GEOPORTAL - URBANISMO Cartografía, topografía y geomática	N O E S

B1.1. Delimitación administrativa de La Milagrosa y La Estrella: ¿Las Seiscientas y El Cerrico?

De acuerdo al criterio municipal, y con carácter oficial, La Milagrosa queda delimitada por la calle San Pedro al norte, por el cierre del Sector 10 al sur, por el contacto con suelos de crecimiento del arco este al este, y por el borde asociado a las antiguas viviendas "de la Renfe"[3] y frente comercial al oeste —excluyendo la plaza Miguel Ángel Blanco—. Al noroeste, La Milagrosa se abre hasta los espacios del CAIPSH (Centro de Atención Integral a Personas Sin Hogar, Ayuntamiento de Albacete), situado en la calle Alcalde Conangla n.º 7, dejando dentro de sus límites la plaza Nadia Comaneci y los bloques que conforman su perímetro (entre calle Serrería y calle Puerta de Chinchilla).

Es importante destacar en este punto que, según la delimitación recién reseñada, el término "Las Seiscientas" no puede funcionar sencillamente como equivalente de uso social contrapuesto a La Milagrosa, pues el espacio que se designa con la mención oficial excede los límites del nombre popular. Dicho de otro modo, Las Seiscientas es un espacio social y cultural, con un anclaje físico a la promoción de seiscientas viviendas sociales (hoy, y tras las demoliciones de apertura de la plaza Tomás Navarro Tomás y las viviendas "de la Renfe", 492 viviendas), que se ubica dentro del espacio administrativo de La Milagrosa y que, por tanto, funciona en todo caso como subdivisión interna de éste. Sus exterioridades ("lo que es La Milagrosa pero no son Las Seiscientas") incluyen, según el trabajo de campo realizado y el análisis de fuentes secundarias, el espacio comprendido entre calle Puerta de Chinchilla y carretera de Valencia (Centro Comercial Albacenter, gasolinera y bloques anexos, incluyendo el Colegio Diocesano) y los comprendidos entre calle Puerta de Chinchilla y Cardenal Tabera y Aráoz (esto es, Escuela de Arte de Albacete y Casa de la Cultura José Saramago).

Por su parte, La Estrella se delimita al norte por la carretera de Ayora y las vías del tren; al sur por la calle San Pedro, aquí "frontera" con La Milagrosa; al este por el frente de campo, las vías del tren y el Sector 24 en desarrollo; y al oeste por la calle Soria y su intersección con la plaza Elíptica ("Rotonda del Sol" del Parque Lineal). En este caso, La Estrella (nombre administrativo oficial) sí coincide espacialmente con la designación popular de El Cerrico.

Para la lectura estadística y comparativa, y pese a los matices y desenfoques que esto acarrea, esta monografía maneja y analiza datos cuantitativos relativos al marco administrativo de los barrios La Milagrosa y La Estrella, a la delimitación municipal de Distrito 4 (Zona 6300) y, dentro de él, a las secciones 007 y 011, además de las referencias agregadas que se han utilizado en algunos análisis externos (Ayuntamiento de Albacete, 2025; Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana, 2011).

B1.2. "El barrio": Una "doble unidad territorial"

A las confusiones que puedan derivarse de los usos y referencias señaladas en el apartado anterior, se suma una realidad simbólica que determina la comprensión del territorio para las personas que viven y trabajan en él. Las Seiscientas y El Cerrico se aglutinan nominalmente y de manera habitual como una única entidad social y cultural, denotando una idea compartida de espacio social unitario o tablero ensamblado de relaciones: "el barrio".

Para esta monografía, el punto de partida es esa doble unidad plural, reconocida en la práctica y expresada en las formas de referirse al territorio. Como se anticipaba en la presentación de este documento, trabajarlas como unidad no significa borrar sus diferencias, sino sostener una lectura conjunta cuando los vínculos cotidianos, los flujos y la cobertura de recursos lo recomiendan. Esto plantea al trabajo comunitario un primer

3. El ya demolido bloque de viviendas, construido originalmente para empleados ferroviarios y conocido popular y administrativamente como "de la Renfe", había dejado en su etapa final de ser un inmueble de titularidad exclusiva de la compañía (o de Adif, tras la reestructuración organizativa), debido a las sucesivas adquisiciones municipales de parte de sus viviendas. Sin embargo, dado el arraigo de la denominación "de la Renfe" en el uso general, se empleará preferentemente esta nomenclatura.

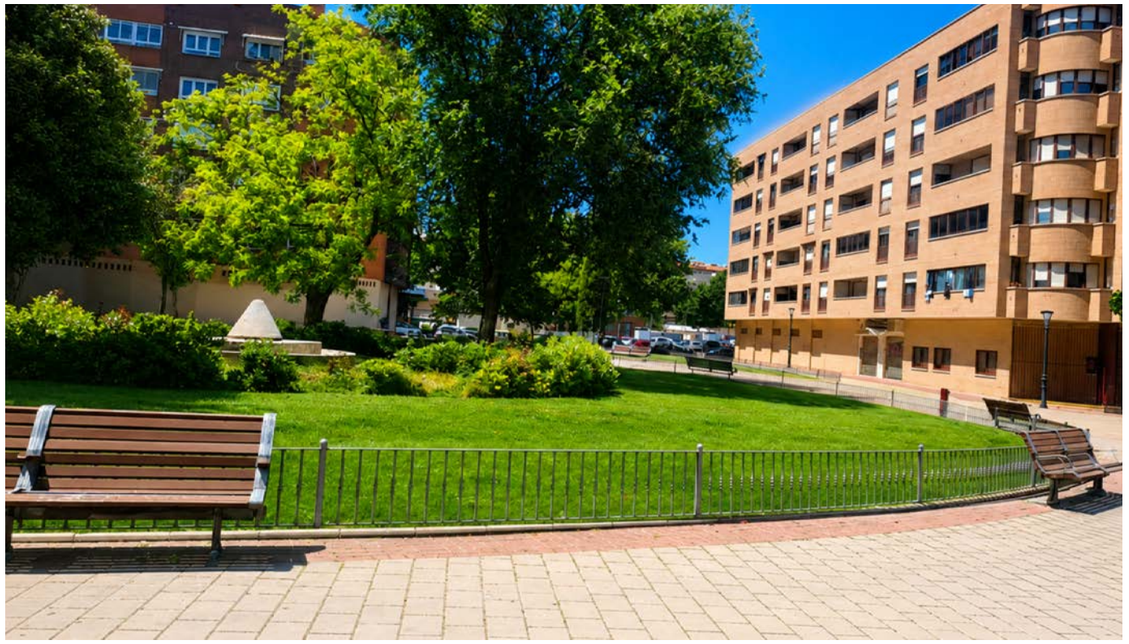
reto discursivo y actitudinal: leer lo común sin homogeneizar diferencias y describir los matices entre las diversas zonas sin partir el territorio en compartimentos o subdivisiones estancas.

Haciendo una breve recapitulación, la unidad del territorio de intervención se justifica por distintos motivos que se refuerzan entre sí:

- Los flujos cotidianos y la relación funcional a través del eje de la calle San Pedro, que —aun actuando oficialmente como "borde administrativo"— define sobre el terreno un poroso y concurrido corredor de paso y relación.
- La planificación urbana de referencia, que define en ocasiones "una sola zona" de actuación continua La Milagrosa-La Estrella, y no dos piezas aisladas (Ayuntamiento de Albacete, 2008).
- La tendencia de algunos análisis externos y políticas públicas al representar la vulnerabilidad en clave agregada para La Estrella-La Milagrosa, reforzando su lectura conjunta (Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana, 2011).
- El propio despliegue del Proceso Comunitario y del Proyecto de Intervención Comunitaria conveniado para su impulso, diseñado para ambos barrios dentro de una misma arquitectura operativa (Ayuntamiento de Albacete e IntermediAcción, 2024).
- La evidencia cualitativa de entrevistas, coloquios y trabajo de campo confirma ese tratamiento conjunto entre la ciudadanía: vecinas y residentes nombran de forma recurrente Las Seiscientas y El Cerrico como un mismo barrio y describen trayectorias de vida que atraviesan ambos espacios: ***"mucha gente de El Cerrico se muda a Las Seiscientas, y a veces lo hacen al revés"*** (residente de El Cerrico); ***"he vivido en La Estrella también... se conoce como Las Seiscientas y El Cerrico, o* el barrio*"*** (residente con trayectoria en ambas demarcaciones administrativas).
- Los recursos técnico-profesionales, así como la mayoría de centros y servicios públicos, organizan dispositivos con ese mismo encuadre, y sus programas y proyectos están proyectados casi en la totalidad de los casos sobre ambos sectores administrativos. Así, la labor socioasistencial se despliega con los mismos equipos profesionales sobre Las Seiscientas y El Cerrico, y los centros educativos tienen entre su alumnado (en el caso del Colegio Diocesano, hay que añadir el inciso "entre otros lugares de residencia"), niños/as y jóvenes residentes indistintamente en ambas delimitaciones.

Al mismo tiempo, esta doble unidad se sostiene precisamente porque no es homogénea: se vive como un conjunto y, a la vez, como dos piezas con códigos distintos. Desde Las Seiscientas se describe una vida más densa y visible en el espacio público — ***"Aquí en Las Seiscientas siempre hay gente; en El Cerrico, a las 10 de la noche, no hay nadie"*** (Vecina de Las Seiscientas)—, mientras que desde El Cerrico se subraya un carácter más recogido y pausado: ***"Las Seiscientas es de una manera y El Cerrico es como si fuera un pueblo"*** y ***"El Cerrico sería como más pueblo... sí que existe esa división entre los dos barrios"*** (vecina de El Cerrico). En este sentido, ahora sí, la calle San Pedro aparece en los relatos como una frontera reconocible: ***"La calle San Pedro... esa calle es como la división entre ambas"*** (Vecino de El Cerrico). Además, aunque no es habitual, algunos relatos recogen incluso cierto grado de conflictividad entre personas y grupos de uno y otro barrio, recogiéndose juicios de valor con carácter discriminatorio.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella



Plaza Miguel Ángel Blanco (2026)

También se repiten diferencias ligadas al tejido residencial y al arraigo. Desde la intervención social se verbaliza la percepción de tránsito en una parte de los/as habitantes de Las Seiscientas frente a la permanencia y el apego de El Cerrico: ***"Aquí en Las Seiscientas hay gente que sabe que está de paso (...). En El Cerrico hay otro apego a las casas y al barrio"*** (profesional de Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A). En esa misma línea, se señalan desigualdades en régimen y tamaño de vivienda: ***"La Estrella tiene un nivel económico mucho mejor; viviendas en propiedad y grandes. En Las Seiscientas no"*** (profesional de entidad social). Como se ha explicitado, estas diferencias no invalidan la lectura conjunta; la hacen necesaria para no promediar realidades y para sostener una mirada fina que reconozca los matices sin romper el marco unitario que defendemos.

B1.3. Delimitación del territorio de intervención: ¿Qué pasa con la plaza Miguel Ángel Blanco?

Según lo recién expuesto, esta monografía trabaja con[4] un perímetro que abarca el continuo Las Seiscientas (“lugar” social y cultural dentro de La Milagrosa) y El Cerrico (La Estrella), vertebrado (no separado) por la calle San Pedro, y cuyos límites o cierres operativos han sido ya explicitados. Pero aquí ha de hacerse una salvedad, o un añadido: el conocimiento que nutre este trabajo se apoya, también, en un espacio liminal, colindante pero no contemplado en ninguna de “las formas de referirse al territorio”: la plaza Miguel Ángel Blanco.

Como puede derivarse de la delimitación reflejada en B1.1, la división administrativa excluye o “recorta” la plaza Miguel Ángel Blanco del espacio de La Milagrosa. Del mismo modo, y pese a contar con viviendas VPO y cierta permeabilidad social con Las Seiscientas, esta plaza tampoco se nombra socialmente y en ningún caso como parte de “el barrio”. Sin embargo, el trabajo de campo se ha desarrollado puntualmente en ella y, por ello, la duda es comprensible: ¿Por qué habríamos de incluirla como espacio de intervención?

La respuesta es que la plaza Miguel Ángel Blanco opera, en la práctica, como un espacio de interfaz: comparte distrito y marco institucional de servicios con La Milagrosa-La Estrella, y mantiene flujos cotidianos, algunos vínculos familiares y permeabilidad residencial con Las Seiscientas. Aunque no se reconozca socialmente y en ningún caso como parte de “el barrio” (y su propia vecindad reitere su no-identificación con ese espacio), sus dinámicas se relacionan con el continuo Las Seiscientas-El Cerrico y, por ello, afectan a la lectura comunitaria del territorio.

Además, la inclusión del espacio como territorio de intervención amplía las posibilidades de la misma, pues la plaza ofrece oportunidades para el Proceso Comunitario que no han de ser desdeñadas. Por un lado, permite trabajar “lo interbarrial” (espacios de diálogo entre barrios, o de “el barrio” con el resto de la ciudad) sin forzar identidades ni absorber la plaza en un relato ajeno. Por otro, sitúa el Proceso Comunitario en un espacio ventajoso para la mediación de los usos del espacio público, allí donde ya existe una demanda vecinal explícita de soluciones y donde también se juega la mejora de la convivencia.

En suma, el entorno de la plaza Miguel Ángel Blanco se incorporará a la acción comunitaria para maximizar impactos y conexiones entre realidades sociales divergentes; pero, para evitar desdibujar la radiografía de los barrios, no se utilizará en esta monografía como fuente de datos agregados.

4. Podría decirse, también, que trabaja “hacia” o “para” ese perímetro, en tanto en cuanto proyecta sus contenidos hacia una futura programación comunitaria que tomará forma en los espacios aquí designados.

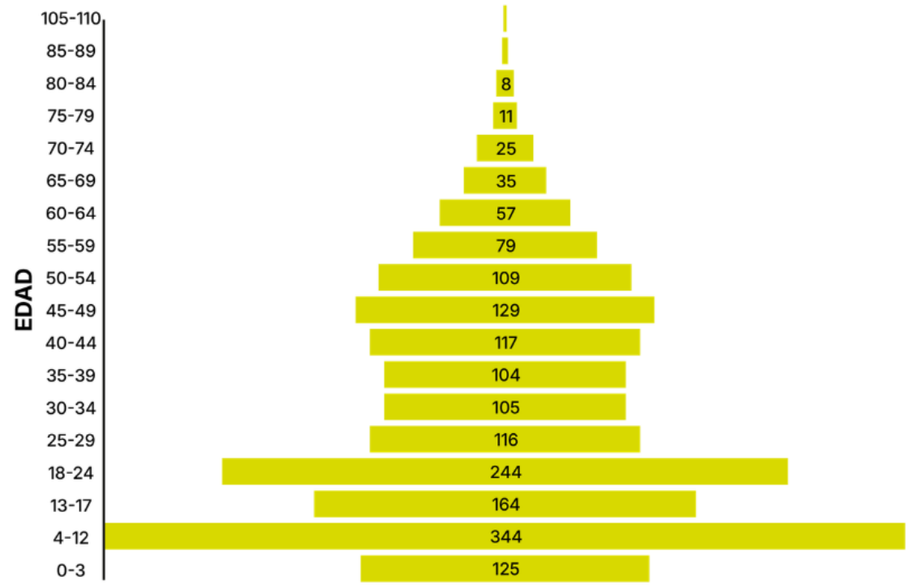
Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

B2. Radiografía del territorio y condiciones de vida: del dato al relato

En este bloque se prioriza una lectura sociodemográfica y de condiciones de vida que sirve como base común para el conjunto del documento. Los componentes estructurantes del territorio que requieren un desarrollo propio (equipamientos y recursos, movilidad y conexiones, espacios públicos, economía y formas de organización y participación) se abordan en apartados específicos previstos dentro de este mismo bloque; y, más adelante, retomaremos este conocimiento desde un enfoque distinto al desplegar los temas del tercer bloque de la monografía (C: Lectura temática e intersectorial).

En cuanto a la lectura de datos demográficos cuantitativos, este apartado se ciñe a un reducido pero significativo conjunto de indicadores poblacionales sobre La Estrella/El Cerrico (como barrio y como sección censal 007, coincidentes en perímetro) y, en función de la fuente, sobre La Milagrosa (como barrio administrativo) o Las Seiscientas (como sección censal 011, dentro del barrio), así como a sus análisis agregados (como continuo La Milagrosa-La Estrella) o comparativos (entre barrios o zonas). La ya citada variabilidad en cuanto a “qué llamamos barrio”, así como la falta de coincidencia formal entre barrios/distritos/sumatorio de secciones censales, hace que no dispongamos de datos homogéneos y comparables “en la misma escala” sobre diversidad, exclusión o vivienda, entre otros. Dicho de otro modo: sabiendo que la correspondencia de los datos no es plena en todos los casos con las referencias formales y simbólicas del espacio administrativo-vivido-de intervención, los datos disponibles han de leerse como la mejor conjunción de fuentes posible para una radiografía formal de referencia.

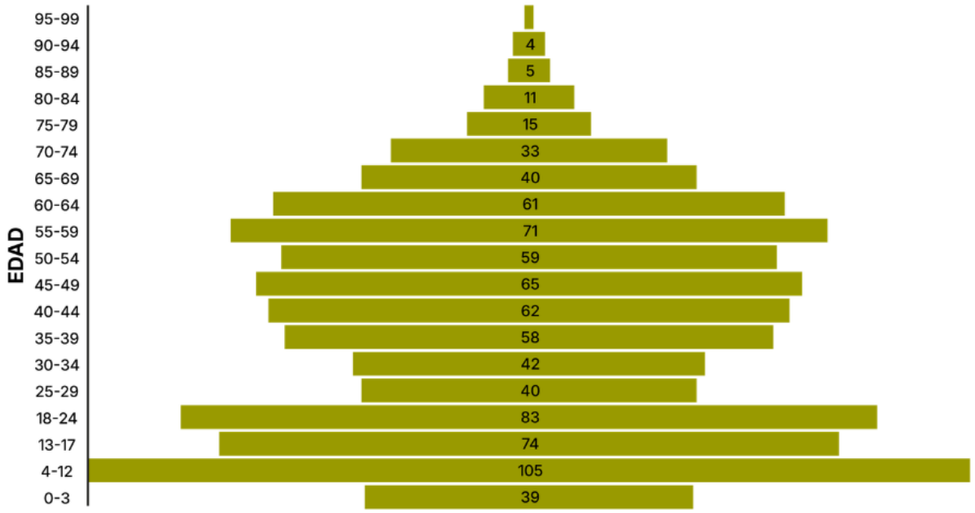
Número de personas que viven en el barrio La Milagrosa por edad



Elaboración propia a partir de datos facilitados por la Unidad de Gestión de Padrón de Habitantes y Atención Ciudadana del Ayuntamiento de Albacete (2025)

Por último, conviene subrayar que, para cumplir los objetivos de este documento, un análisis interpretativo eficaz ha de ir más allá de la simple sucesión de datos por índices estadísticos o por ámbitos de análisis. De ahí que el apartado estructure sus puntos a través de una lógica mixta, constante en cada uno de ellos: los datos presentados se vinculan con breves apuntes extraídos de los resultados cualitativos de la investigación de campo. Con esto, "dato" y "relato" nos permiten trazar el contorno de una realidad compleja y diversa que bien merece el "tiempo y método" dedicados para atender a los matices.

Número de personas que viven en el barrio La Estrella por edad



Elaboración propia a partir de datos facilitados por la Unidad de Gestión de Padrón de Habitantes y Atención Ciudadana del Ayuntamiento de Albacete (2025)

B2.1. Densidad de población y "experiencia vivida" en los barrios

En 2025, Las Seiscientas registra un censo de 1.776 personas empadronadas y El Cerrico - La Estrella de 868, sumando 2.644 en el continuo considerado. A escala de ciudad, la suma de ambos barrios representa aproximadamente el 1,5 % de la población municipal, situada en 175.797 habitantes en enero de 2026. Se trata, por tanto, de una unidad poco significativa en volumen poblacional relativo, pero muy dispar en sus variables internas y en sus perfiles comparados.

En relación a su tamaño y densidad de población, conviene hacer un análisis diferenciado:

- El Cerrico/La Estrella es un barrio pequeño en relación al resto de demarcaciones municipales. Con un perímetro aproximado de 1,4 kilómetros, sus 868 habitantes residen en un área de 0,12 km², lo que denota una densidad poblacional baja en relación al conjunto de la ciudad: su concentración residencial por unidad de superficie equivale a algo menos de la mitad de la media urbana[5].

5. Para extraer una aproximación comparativa eficaz (aunque no metodológicamente exhaustiva), capaz de excluir las distorsiones de densidad asociadas a la consideración del término municipal completo, entendemos en este punto por "ciudad de Albacete" la delimitación estadística "Ciudad" de Indicadores Urbanos del INE (174.073 habitantes en 2024), y la superficie aproximada de 10,3 km² (medición realizada a través de las herramientas cartográficas públicas de la Infraestructura de Datos Espaciales del Ayuntamiento de Albacete, en 2026).

- La Milagrosa, por su parte, es un barrio administrativo medio, tres veces mayor que La Estrella en términos de superficie; sin embargo, Las Seiscientas —sección que manejamos en esta radiografía de acuerdo a las distinciones ya expuestas en el apartado anterior— condensa 1776 habitantes en un área reducida, de aproximadamente 0,07 km². Esto nos lleva a afirmar que la densidad de población en este caso es significativamente superior: las/os residentes en la sección de referencia multiplican por 1,5 la densidad de población del conjunto de la ciudad de Albacete, y por 3,4 la concentración por unidad de superficie de El Cerrico.

Esta diferencia de densidad no sólo se traduce en más o menos población por superficie, sino en modos distintos de vivir y habitar la calle y los espacios comunes:

- En Las Seiscientas, la concentración residencial se expresa en un espacio público permanentemente activo, con más circulación social, más exposición mutua y una convivencia más intensa: ***"Aquí en Las Seiscientas hay gente en la calle todas las noches; siempre hay gente, nunca estás solo"*** (antigua residente de Las Seiscientas). Esa presencia continua se vive de forma ambivalente: por un lado, como red informal de apoyo y seguridad cotidiana; por otro, como una vida más "comprimida", con menos margen de anonimato y mayor fricción relacional.



Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

- En El Cerrico, en cambio, la menor densidad aparece asociada a un ritmo más recogido y a una sociabilidad de proximidad más microterritorial, organizada ***"como un pueblo"*** (antigua residente del Cerrico) en torno a las puertas, los umbrales y el reconocimiento vecinal: ***"la gente ahí se encierra y no hay nadie"*** (residente de Las Seiscientas). Otra fuente vecinal nos dice, de manera amable y figurada, que "**tú en mi puerta no aparcas**"; algo que conectamos también con la observación de pequeños huertos de aromáticas, jardines, corrales y zonas de almacenaje "privadas" frente o junto a las viviendas —en espacios oficialmente públicos—. La apropiación frecuente de estos espacios apuntala dos fenómenos acreditados: una menor densidad pobla-

cional (más espacio público por residente) y, efectivamente, una “toma” o apropiación del espacio público ligada a la unidad residencial (el aparcamiento “de esta familia o de esta persona”, el corral “de esta casa”).

Aunque la densidad “habla” de cuidados comunitarios, de reconocimiento mutuo y de identidad simbólica, no podemos establecer una lógica directa entre el flujo de relaciones significativas y la convivencia, un elemento central de la comunidad que depende también, entre otros, del estado material de los espacios comunes. Así, cuando la alta ocupación de calle se combina con la percepción (e interpretación dispar) de los déficits de mantenimiento de calles o plazas, las plagas, el deterioro del mobiliario, la basura/escombro o el vandalismo, un activo relacional puede convertirse también en fuente de conflicto. También, los juicios sobre el honor familiar, el liderazgo, los mandatos de género y las consideraciones morales (la “bondad” o “maldad” de la gente, de sus modos de vida o de su relación con la vecindad) están detrás de numerosos conflictos que son *vox populi* en los barrios. ***“En el barrio se conoce todo el mundo”*** (histórica vecina de Las Seiscientas); con lo que, si le sumamos a esa vecindad los recursos técnicos y la gestión pública, la probabilidad de conflicto se dispara[6] .



«En el barrio se conoce todo el mundo». Ilustración de Michelle Santamarta Sánchez (2025)

6. Un análisis detallado del estado de la convivencia puede encontrarse en C3, un apartado específico ubicado en el siguiente bloque de la monografía.

B2.2. El “vaciado” de Las Seiscientas

En cuanto a sus tendencias poblacionales recientes (entre 2020 y 2025), El Cerrico/La Estrella presenta estabilidad en el total de residentes, con oscilaciones poco significativas en términos estadísticos. La población de Las Seiscientas, en cambio —y tras un periodo de crecimiento estable entre 2015 y 2020—, muestra una reducción cercana al 12 % en el último lustro: superando en 2020 los 2.000 habitantes, la cifra ha ido cayendo hasta los 1.776 de 2025. En una ciudad que crece, ¿qué puede estar incidiendo en un territorio para que, en los últimos cinco años, 12 de cada 100 habitantes hayan decidido marcharse?

La caída encaja con una memoria territorial que se ha de leer, según el relato recogido, como el efecto combinado de salidas residenciales motivadas y de la reconfiguración del parque de vivienda. En la narrativa de este “barrio simbólico” se repite la idea de que ***“las familias que pueden, se van”*** (responsable pública del ámbito social) ante un percibido deterioro de las condiciones materiales o de convivencia[7] . A ello se suman las demoliciones recientes y los realojos fuera del barrio —desarrollados en bloques del entorno de la plaza Tomás Navarro Tomás en 2014-2015 y sobre la totalidad de las viviendas “de la Renfe”, culminadas en 2024—, que introducen discontinuidad residencial y dificultan la estabilización de un “vecindario de largo plazo”. El descenso de población en Las Seiscientas, así, aparece vinculado tanto a dinámicas demográficas como a transformaciones críticas del soporte residencial.



Viviendas de Renfe en Albacete. Cuéllar y Martínez (2022)

Más allá de lo anterior, pero relacionado directamente con ello, hay un elemento narrativo que podría estar acrecentando la tendencia estadística a la baja. En los últimos años, los mencionados desalojos, realojos y demoliciones han hecho mella en el discurso com-

7. Como fruto de la investigación de campo, hasta diecinueve transcripciones o sistematizaciones de sendas herramientas de escucha citan explícitamente esta circunstancia con 134 participaciones distintas: desde responsables en puestos de gestión, equipos técnicos de servicios sociales, equipos docentes de centros educativos, equipos sanitarios, técnicos y coordinadoras de entidades sociales, representantes de asociaciones vecinales, hosteleros, personal de seguridad, mujeres de grupos informales y otras vecinas/os en propia representación. En la misma línea, el Informe Diagnóstico de Agenda 2030 para el desarrollo sostenible de Albacete (Observatorio de Sostenibilidad-UCLM, 2020) señala que “El mayor porcentaje de viviendas en mal estado, por encima de la media estatal (6,99 %), se sitúa en los barrios de La Milagrosa y La Estrella, que cuentan con problemáticas sociales y urbanísticas específicas”.

partido acerca del destino próximo de los habitantes de Las Seiscientas; y, por tanto, en su pretensión de permanecer en sus calles. A los hechos urbanísticos constatados se han unido en la conciencia compartida los planes municipales que, según documentación pública[8], pretenden dar continuidad al Parque Lineal más allá de la rotonda elíptica y ensanchar la calle San Pedro. Con ello, en palabras de distintos protagonistas, la demostrada tendencia a la baja es resultado directo de un premeditado plan de "vaciado" y expulsión, promovido y ejecutado por las administraciones públicas, que pretende diseminar a la población ante la relatada "imposibilidad" de terminar con sus problemáticas estructurales. Las personas que defienden la existencia de este plan en el territorio encuentran su principal argumento en los propios ecos que genera la rumorología (azuzada tanto desde entes ciudadanos como desde servicios públicos a pie de calle, que lo llegan a llamar "Proyecto Excavadora"), pero también en los efectos poblacionales que, bajo una lógica circular, la propia idea está provocando: una ciudadanía que percibe inestabilidad o incertidumbre residencial tiende a proyectar su vida lejos de las plazas y las calles cuyo destino es objeto cotidiano de debate, y, a su vez, un territorio en desaceleración poblacional parece afirmar o "corroborar" los rumores que se vierten sobre su futuro.

B2.3. La población según el momento del ciclo vital

Desagregando el conjunto por edad, encontramos datos que serán especialmente relevantes para el objeto de la presente monografía. En El Cerrico/La Estrella, 1 de cada 5 personas tiene menos de 15 años (20,0 %, 6,9 puntos por encima del índice municipal) y un 12,6 % tiene 65 o más (6,8 puntos por debajo del dato comparado). Si bien la diferencia es amplia, la distancia en Las Seiscientas es verdaderamente llamativa: 3 de cada 10 personas son menores de 15 (30,1 %, frente al 13,1 % municipal) y el tramo de 65 o más es mucho menor (4,7 %, frente al 19,4 % del conjunto de Albacete). La juventud en esta sección de La Milagrosa se puede expresar en términos de razón sobre el conjunto: hay cuatro veces más mayores en Albacete que en la sección, y en Las Seiscientas encontramos más del doble de menores de 15 años que en el conjunto de la ciudad. Considerando como unidad el territorio simbólico ("el barrio", esto es, Las Seiscientas-El Cerrico), los menores de 15 suponen el 26,8 % y los mayores de 65 el 7,3 %.

Si abordamos el índice de envejecimiento (personas de 65+ por cada 100 menores de 15), las diferencias de la unidad son especialmente reveladoras tanto a nivel interno (distancia entre El Cerrico y Las Seiscientas, como muestra de diversidad en el continuo considerado) como externo ("el barrio" en relación con el resto de la ciudad). Observamos un 62,6 en El Cerrico/La Estrella, frente a un escaso 15,5 en Las Seiscientas. En Albacete municipio, el índice alcanza un valor de 148. Es decir: en comparación con la ciudad, esta unidad territorial es extraordinariamente joven; no obstante, dentro de "el barrio" conviven una pieza relativamente más envejecida (El Cerrico/La Estrella) con otra muy marcada por infancia y adolescencia (Las Seiscientas).

La información cualitativa refuerza esa lectura. En Las Seiscientas se repite la imagen de familias muy jóvenes y de una crianza que, como veremos en un apartado específico sobre género y cuidados, comienza pronto: *"Aquí se es padre demasiado joven"* (equipo educativo de un centro público del barrio). Pero el barrio no es sólo joven por la alta natalidad; también, según un vecino mayor de Las Seiscientas, *"porque muchos [mayores] se han ido del barrio; y otros* **han caído***"*. Las transformaciones estadísticas aparecen nítidamente en la memoria y en la observación cotidiana de esta misma fuente: *"A mí lo que me gustaría es estar como antes, que hubiera gente mayor, que nos pudiéramos reunir y eso, pero ya no queda* **(...)** *Y que la gente viniera. Claro, si ya no hay gente mayor, es un barrio joven"*.

8. Proyecto Urbanitas: Iniciativa Urbana (Ayuntamiento de Albacete, 2008); Anuncio de 18/12/2013, del Ayuntamiento de Albacete, de la Gerencia Municipal de Urbanismo, sobre convenio suscrito entre el Ayuntamiento de Albacete y la Consejería de Fomento para la mejora y reordenación del Barrio La Milagrosa, expediente 452/13.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

El índice de dependencia sitúa la presión de cuidados cerca del indicador municipal (48,4 en El Cerrico/La Estrella y 53,4 en Las Seiscientas, frente a 48 en el municipio), aunque con consideraciones sociales específicas (ver B7.1) y, según la sección, por motivos distintos. Cruzando los datos recién citados, entendemos que en Las Seiscientas pesa principalmente la dependencia infantil, mientras que La Estrella combina cuidados a menores con mayor presencia relativa de atención a la vejez. Así, según el relato recabado, en El Cerrico *"vive también más gente mayor"* (residente de Las Seiscientas), personas a las que *"se cuida y respeta mucho"* (coloquio en el Centro de Salud Zona 6).



Actividad Iconobarrio (Albacete, 2026)

B2.4. Características de los hogares y perfiles domésticos

Un dato estadístico interesante para la comprensión del territorio es el análisis del tamaño de los hogares que lo componen. En 2025 se contabilizan 776 hogares empadronados en “el barrio”: 507 en Las Seiscientas y 269 en El Cerrico/La Estrella. El tamaño medio de las unidades familiares que habitan las viviendas es alto en ambas zonas (3,41 personas por hogar en el total, frente a 2,5 en el total municipal), con una distancia interna suficiente para considerar una diferencia de naturaleza: 3,50 en Las Seiscientas y 3,23 en El Cerrico/La Estrella.

La estructura por tamaño ayuda a “ver” el tipo de vida doméstica que, en términos generales, predomina en ambas zonas. En Las Seiscientas, casi la mitad de los hogares son de 4 o más personas (252 hogares; 49,7 %); en El Cerrico/La Estrella, ese grupo representa 107 hogares (39,8 %). En la misma línea, observamos en esta unidad más hogares unipersonales (16,73 %) que en Las Seiscientas (13,41 %), aunque ambos porcentajes se sitúan claramente por debajo del conjunto de la ciudad (25,1 %). Leído junto a la edad y de acuerdo con los datos antes referenciados, este patrón encaja con una realidad donde El Cerrico/La Estrella concentra más vejez relativa y hogares comparativamente menos densos, mientras Las Seiscientas concentra más crianza infantil en hogares con muchos miembros.

Es importante señalar aquí un aviso para la toma e interpretación de los datos. Encontramos en el territorio advertencias sobre la capacidad de la información disponible para representar la realidad del tamaño del hogar, la monoparentalidad y los hogares con menores. Sin embargo, gracias a la suma de los datos (como estimaciones) y a la información cualitativa del campo, sostendremos hipótesis de lectura de la crianza y los cuidados en apartados específicos posteriores.



Calles del barrio La Estrella. Fotografía elaborada por alumnado (Albacete, 2025)

B2.5. Diversidad en términos de origen y experiencia migratoria

Según los datos del Padrón obtenidos para 2025, la población con nacionalidad extranjera representaría entonces el 2,53 % del conjunto, un porcentaje considerablemente inferior al 8,55 % registrado más recientemente sobre el total del municipio (Padrón Municipal de Albacete, 2026). Las diferencias con los datos a escala ciudad se mantienen en los dos sectores, aunque con distinta intensidad: en 2025, sólo un 3,55 % de la población en Las Seiscientas tendría nacionalidad extranjera y, en El Cerrico/La Estrella, apenas un 0,46 %. En términos absolutos, esto equivale aproximadamente a 63 personas en Las Seiscientas y tan solo 4 en El Cerrico/La Estrella. Las nacionalidades extranjeras (sumadas, o no, a la española) más presentes en el conjunto son la marroquí (18), la rumana (16), argelina (9), guineana (7) y maliense (6).

Conviene considerar que, dada la disparidad de situaciones familiares, administrativas y residenciales, la realidad que refleja el padrón en este punto no se ajusta al relato del territorio: distintos registros del trabajo de campo advierten de desajustes entre el dato administrativo y la presencia efectiva de personas con experiencia migratoria en recursos, programas, viviendas, calles y circuitos cotidianos del territorio. Todavía más, los relatos sugieren una coexistencia entre grupos poblacionales con una integración deficiente en parte de esta población, así como una sociabilidad que parece más permeable entre niñas/os y jóvenes que entre personas adultas y mayores. Por todo ello, el dato demográfico no orienta por sí solo la mirada convivencial: aunque el fenómeno no sea determinante en términos de “peso” poblacional, estamos ante un componente a tener en cuenta en el análisis de la diversidad cultural, la mediación y la vida comunitaria.

B2.6. Educación e ingresos: base socioeconómica disponible y círculo de la exclusión

En este subapartado, educación e ingresos se abordan como dos dimensiones estrechamente vinculadas de un mismo proceso de exclusión. Cuando la formación es baja, el acceso a empleos estables o cualificados se reduce; y esa fragilidad laboral revierte sobre el hogar en forma de mayor dependencia y de un peor entorno económico y cultural para sostener trayectorias educativas prolongadas en la siguiente generación. En este marco, el trabajo y la empleabilidad aparecen en el relato de técnicos/as y vecinos/as como una condición básica para ordenar la vida cotidiana y reducir la vulnerabilidad.

a. Desventaja educativa de partida

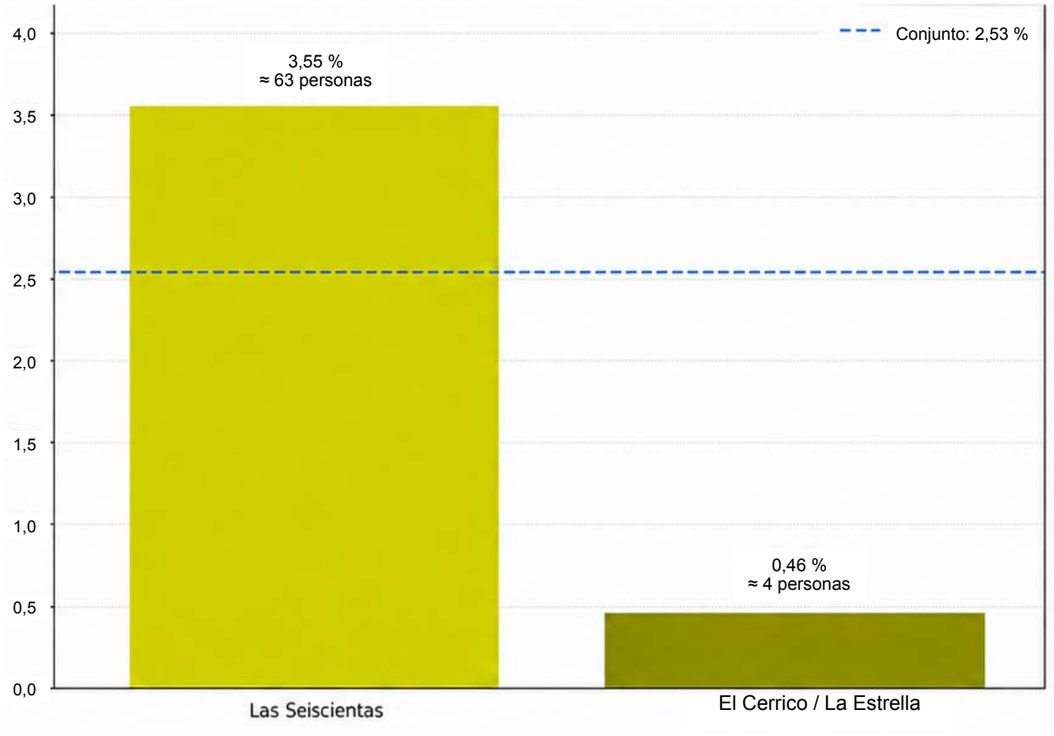
En cuanto a los estudios, la base formativa disponible dibuja una desventaja intensa y sostenida. En la población de 16 o más años, las personas sin estudios representan el 34,14 % en Las Seiscientas y el 28,85 % en El Cerrico/La Estrella (32,23 % en el conjunto). En el extremo opuesto, los estudios superiores son prácticamente residuales: 0,17 % en Las Seiscientas y 0,92 % en El Cerrico/La Estrella (0,44 % en el total). Como referencia municipal, el Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en el municipio de Albacete sitúa en cifras similares los hogares encabezados por personas sin estudios y con estudios universitarios —19,5 % y 19,1 %, respectivamente— (Fuentes Rey y Sánchez-Sierra Ramos, 2025). No es una comparación estrictamente equivalente, pero sirve para orientar la escala y la gravedad del desfase de los barrios con respecto al conjunto de la ciudad.

A la luz de lo anterior, no se puede sostener que el “fracaso escolar” y socioeducativo de las familias sea tal en un contexto que aboca a granjear esos resultados. Más que “fracaso” (término que sugiere ruptura con la expectativa), en el territorio existe una triste continuidad familiar, escolar y laboral que sostiene altas tasas de analfabetismo, absentismo y

de abandono escolar, así como de paro y de precariedad material: en los registros de campo recientes, profesionales vinculadas al CEIP-SES-AA La Paz hablan de un absentismo (total o parcial) cercano al 40 %, aspecto que dificulta la recuperación académica tras las dificultades de seguimiento escolar registradas durante el confinamiento de la COVID-19.

En este sentido, la fragilidad educativa aparece también como doméstica y relacional: no solo "quién estudia", sino en qué condiciones puede hacerlo y qué lugar ocupa el estudio en la casa. Desde la coordinación de una entidad social del territorio se formula con crudeza: *"No se le da el valor. No está. Tú entras en una casa y no hay un pupitre. Y no hay un padre que se siente contigo. No se le da el valor a la educación"*. Esta realidad de hoy es fruto de una herencia de carencias socioeducativas acumuladas: el frecuente analfabetismo de personas adultas alimenta una cultura que, a juicio de esta entidad, perpetúa el círculo de la pobreza: *"Y tu hijo tampoco va a tener trabajo, ¿sabes por qué? Pues porque no tiene ninguna formación, porque no tiene ningún hábito, porque va sin desayunar al colegio..."*. Este relato es consistente con la impresión del citado Informe FOESSA para el conjunto del municipio, donde "la pobreza se hereda, se transmite de generación en generación en el seno de las mismas familias y grupos sociales y en los mismos territorios" (Fuentes Rey y Sánchez-Sierra Ramos, 2025).

Porcentaje de población nacionalidad extranjera por barrio



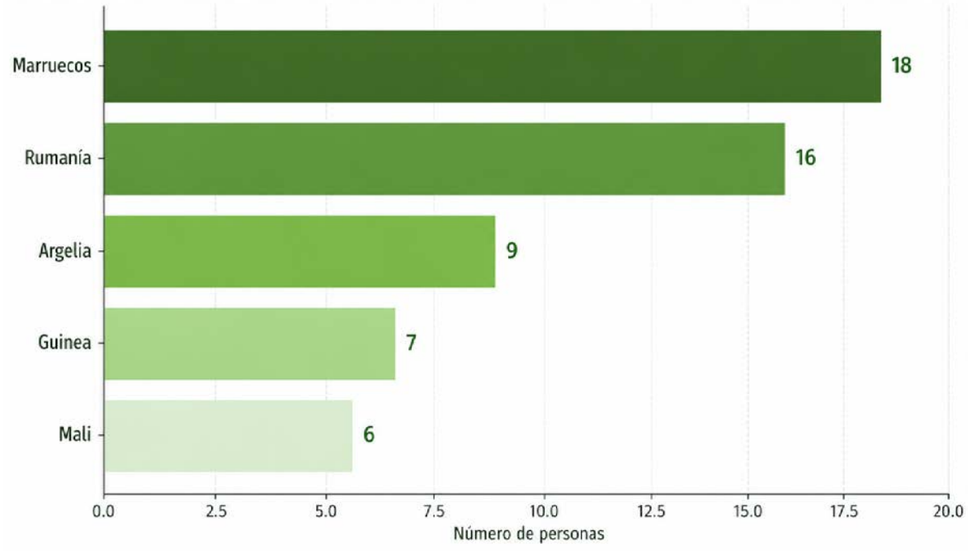
Elaboración propia a partir de datos facilitados por la Unidad de Gestión de Padrón de Habitantes y Atención Ciudadana del Ayuntamiento de Albacete (2025)

b. Ingresos e IMV: centralidad, impacto y debates asociados

En paralelo a esa estable fragilidad educativa, la evolución de los ingresos muestra una mejora apreciable en los últimos años. La serie 2020-2022 del Atlas de distribución de renta del INE sugiere un avance, con una mejora más marcada en Las Seiscientas. La renta neta anual media por persona pasa de 4.189 € a 4.996 € en Las Seiscientas (+19,3 %) y de 4.768 € a 5.108 € en El Cerrico/La Estrella (+7,1 %). En renta por hogar, el salto va de 13.646 € a 15.640 € en Las Seiscientas (+14,6 %) y de 16.761 € a 17.175 € en El Cerrico/La Estrella (+2,5 %). La propia desagregación por fuentes de ingreso matiza cómo se produce esa mejora: en Las Seiscientas el crecimiento se concentra sobre todo en "otras prestaciones", mientras que en El Cerrico/La Estrella aumentan tanto ayudas como salario. Cruzando los datos con las referencias del trabajo de campo, el patrón encaja con la penetración del Ingreso Mínimo Vital y otras ayudas periódicas complementarias, particularmente en el caso de la sección de La Milagrosa que analizamos.

- En este marco, mención especial requiere la generalización del IMV ("la Vital", en la comunidad) en el territorio y sus efectos sociales. La información cualitativa recoge, en primer lugar, una mejora material clara. Responsables de la gestión pública señalan que *"la cantidad de recursos que las familias tienen es importante; eso no ha existido nunca en el barrio"* y que hoy Las Seiscientas es *"el sitio donde más cobra* **[el IMV]** *la gente"*. En la misma línea, desde la dilatada experiencia en el territorio del Servicio Jurídico de Cáritas se defiende que estas ayudas *"permiten pelear contra la exclusión"* y, con ello, ayudan a prevenir el delito ligado a estrategias ilícitas de supervivencia material.

Nacionalidades extranjeras más frecuentes en el conjunto de los dos barrios



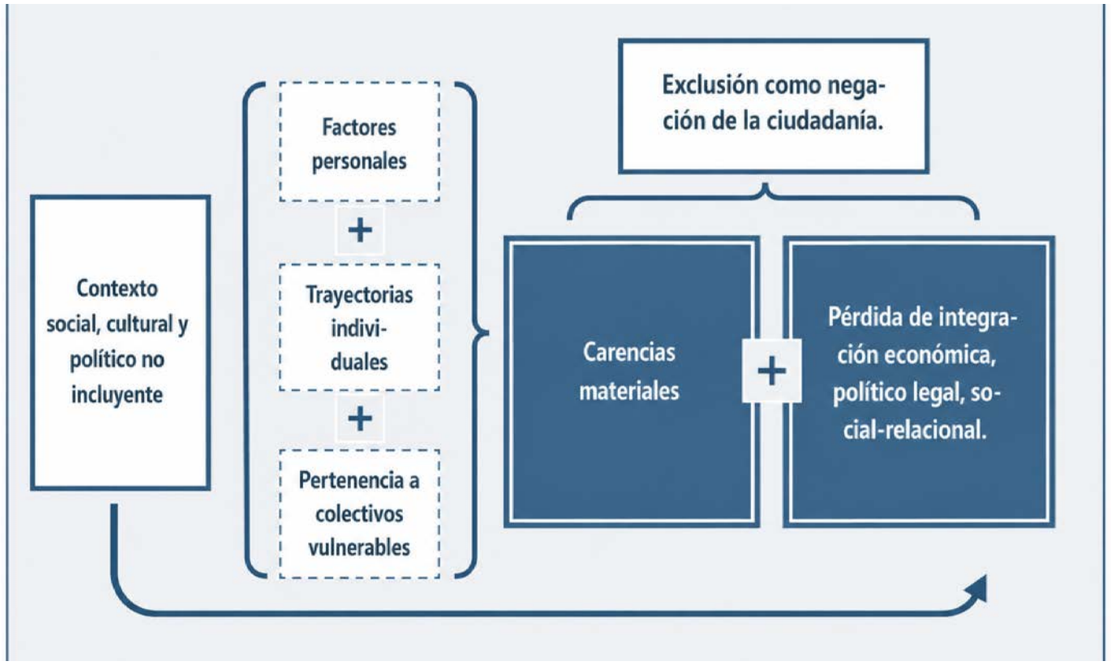
Elaboración propia a partir de datos facilitados por la Unidad de Gestión de Padrón de Habitantes y Atención Ciudadana del Ayuntamiento de Albacete (2025)

Con todo, esa expansión no se vive como una cobertura plena ni como un proceso sencillo. Junto a quienes lo perciben muy extendido, otras voces recuerdan que ***"no llega a todo el mundo"*** (vecina de Las Seiscientas), y tanto el Informe FOESSA como el campo local apuntan a problemas de información, acceso y tramitación. Además, el IMV no opera como una prestación ajena a obligaciones de mantenimiento y colaboración: la normativa exige comunicar, en el plazo establecido, los cambios que puedan afectar al derecho o a su cuantía, presentar anualmente la declaración de la renta y participar, en los términos que se determinen, en las estrategias de inclusión promovidas por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones —una participación que puede verse dificultada por las lógicas circulares antes señaladas—.

Precisamente en ese punto se sitúan las voces más críticas, que conectan el IMV con interrupciones permanentes de itinerarios laborales y formativos, así como con su ineficacia en la prevención de violencias hacia la infancia:

- Se alude, por un lado, a la paralización de la ayuda ante contratos breves, que lleva a la elección frecuente de la prestación sobre trabajos precarios e inestables.
- Por otro lado, desde entornos educativos y de atención social se denuncian discursos del tipo *"no quiero trabajar porque voy a vivir de la vital"*, e incluso la comprensión precoz del IMV como horizonte frente a la escuela.

En suma, y pese a las críticas expuestas, la mayoría de profesionales y vecinos/as de la comunidad viven la extensión del Ingreso Mínimo Vital como un hito generalmente positivo, pero que todavía arrastra problemas de alcance y accesibilidad; y, en lo relativo a su sentido y cobertura, también presenta déficits de pedagogía institucional, acompañamiento social y compatibilidad en lo laboral.



EAPN-ES (2012)

B3. Trayectoria histórica, memoria social y ciclo reciente

La trayectoria de La Milagrosa/Las Seiscientas y La Estrella/El Cerrico puede leerse aquí como una genealogía del presente. Este apartado ordena los procesos que permiten entender la forma actual del territorio: lo que hoy se reconoce como "el barrio" procede, en realidad, de una sedimentación desigual de capas de poblamiento, nombres, políticas públicas, equipamientos de proximidad y reordenaciones materiales. Todo ello ocurre en un sector del este urbano tratado de manera recurrente como otredad y periferia, objeto de intentos constantes de integración (desde códigos y formas de vida habitualmente lejanas a los barrios, y *hacia* ellos) y regeneración; y con una población que se ha expresado también en diferentes términos y códigos para reivindicar un papel distinto en la ciudad.

Como quedó fijado en la presentación de la monografía y en el apartado B1, trabajamos sobre una doble unidad territorial vivida. La documentación institucional y la hemeroteca, también, han leído tradicionalmente el conjunto como una misma unidad de vulnerabilidad e intervención, aun siendo heterogéneas en su forma urbana y en su historia residencial: muchas estadísticas y diagnósticos, planes y programas han sumado La Milagrosa y La Estrella como un mismo "total vulnerable", como si el territorio se dejara leer, sobre todo, desde el punto de vista agregado de la intervención. Por ello, a partir de ahí, el recorrido por este apartado se organiza en seis movimientos que entrecruzan ambas secciones censales para la conformación de "una" historia conjunta, aunque reconocidamente diversa: una panorámica inicial de conjunto (B3.1), la formación y transformación residencial (B3.2), la reordenación urbana y la transformación del enfoque de la intervención (B3.3), el desarrollo de la infraestructura socioeducativa (B3.4), la trayectoria de la organización social y vecinal (B3.5) y algunas notas históricas sobre la economía del conjunto (B3.6).

B3.1. Una historia que se explica en relación con la ciudad

La historia del territorio se inscribe, desde el comienzo, en procesos urbanos más amplios: el crecimiento desigual de Albacete, el difícil asiento de la pobreza en su periferia, la búsqueda de la erradicación de la infravivienda y la concentración residencial en sectores muy concretos de la ciudad. Esa inscripción exterior ordena la forma en que el barrio ha sido pensado, intervenido y nombrado desde el conjunto de Albacete durante décadas.

a. Fases conceptuales de la construcción social del territorio

Según la prensa histórica local y la documentación de archivo consultada, el territorio comparece primero como borde urbano en consolidación y enseguida como pieza destacada de la política de vivienda de la ciudad. Esto quiere decir que, antes de la década de los años cuarenta, el precario Cerrico apenas "existió" a ojos de la documentación escrita de carácter institucional. Con los datos disponibles, podemos cerrar del siguiente modo una cronología general, con fines más pedagógicos que historiográficos, de esta relación barrio-ciudad:

- Una capa larga de borde precario y cuevas entre, al menos, las décadas de 1930 y 1960;
- Un hito social, educativo, asistencial y religioso temprano, con la llegada de las avemarianas al cerro y la construcción del conjunto (escuela, dispensario, iglesia, casa-convento), en 1945;
- La gran inflexión residencial abierta por la promoción de Las Seiscientas entre 1974 y 1979, con un desarrollo administrativo y constructivo que atraviesa los años intermedios;

- Una fase fuerte de reordenación y rehabilitación del parque de Las Seiscientas (desde 1982 y con una progresiva estabilización hacia, aproximadamente, 1992), unida a la gran fase municipal de saneamiento, reordenación y consolidación residencial de La Estrella para la erradicación progresiva y asimilada de cuevas e infraviviendas;
- Un tramo de continuidad programática y de consolidación de infraestructura relacional desde esa estabilización de principios de los noventa hasta bien entrado el nuevo siglo;
- Un ciclo de reformulación urbana y comunitaria, especialmente visible entre 2008 y 2013, en el que se formula una nueva gramática de apertura, conexión, permeabilización y reordenación del continuo barrial hacia el resto de la ciudad, y en cuyo despliegue cristalizan también experiencias socioeducativas y comunitarias;
- El ciclo 2014-2025 de derribos, realojos y reformulación jurídica de la gestión residencial, articulado primero en torno al convenio de 2013 para la reordenación del barrio, continuado por demoliciones por fases y hoy reordenado por la delegación competencial 2026-2030.

La propia hemeroteca permite afinar algo más esa lectura. Una vez se puso el foco sobre el territorio, este comenzó a ser leído en términos de periferia extramuros —mirando a El Cerrico— o de continuo periurbano unitario —mirando el conjunto como una unidad de exclusión—. De esta forma:



Las dos ciudades. Fotografía de autoría desconocida tomada del Proyecto de actuación del barrio La Estrella (1982–1983), Archivo Histórico Municipal de Albacete

- En los primeros años de la prensa democrática, las piezas localizadas se centran en el soporte físico y residencial de la entonces nueva promoción de Las Seiscientas viviendas —su construcción, adjudicación y ocupación— y en la lucha contra el chabolismo en La Estrella (La Voz de Albacete, 17 de enero de 1979; 21 de febrero, 16 de mayo, 3 y 9 de agosto de 1980; 25 de mayo de 1983). El continuo Las Seiscientas-El Cerrico era descrito como conjunto de “barrios periféricos de nuestra ciudad” (La Voz de Albacete, 13 de mayo de 1983).
- Entre 1985 y 1992 se diversifican y ganan presencia las referencias a rehabilitación, convenios, intervención social, inseguridad, escuela y conflictividad (La Tribuna de Albacete, 27 y 28 de enero de 1988; 25 de febrero y 17 de mayo de 1989; 15 de octubre de 1990; 6 de marzo de 1991);
- A partir de 1993 y, sobre todo, durante 1994, se hace visible un tono más defensivo, con voces vecinales que reclaman desestigmatización, continuidad institucional y medidas frente a la concentración territorial de vivienda social y situaciones de exclusión (La Tribuna de Albacete, 25 de febrero de 1993; 10 de marzo y 26 de octubre de 1994);
- Más tarde, en 1999 y 2000, la prensa vuelve a hablar expresamente del “vacío” que dejaron los planes institucionales, de la inexistencia de un plan coordinado y de la persistencia del deterioro físico y la inseguridad (E. P., 31 de octubre de 1999; E. P., 12 de enero de 2000).
- Ya comenzado el siglo XXI y como resultado de lo anterior, a esa secuencia se superpone una gramática de integración física y social, formulada con especial nitidez en los documentos públicos y periodísticos sobre el nuevo Proyecto Urbanitas: la intervención deja de enunciarse únicamente como rehabilitación o gestión del deterioro y pasa a presentarse como una operación integral de integración, enlace y desarrollo urbanístico. De esta forma, el impulso al territorio se entiende ya como un “cosido” de su tejido social y urbano al del resto de la ciudad (Ayuntamiento de Albacete, 2008; El Digital de Albacete, 24 de julio de 2013).

Así, más que una historia lineal de mejora o empeoramiento, lo que narra la pluralidad de fuentes es una vecindad con problemáticas estructurales persistentes, gestadas sobre una profunda historia de exclusión y de otredad con la ciudad; un territorio en diálogo y negociación con los cambios en su agenda urbana, y una comunidad marcada a su vez por la inclusión de ésta en programas de mayor calado social.

b. Nombres para la historia de un barrio

También los nombres de los barrios son un elemento narrativo en esa historia, y también se han de entender en relación a la ciudad. “Las Seiscientas”, “La Milagrosa”, “El Cerrico”, “La Estrella” y “Cerro Mengajo”, entre otros, cargan cada uno con una capa distinta de memoria y mirada externa. Así, abordando las designaciones de la zona al noreste tras la actual calle San Pedro, podemos establecer, desde una óptica eminentemente histórica, que:

- La historia oral recabada durante el trabajo de campo vincula La Estrella con un pasado de cuevas y asentamientos próximos, entre ellos el denominado “Cerro Mengajo”; término que, en el habla popular de esta zona de La Mancha, pudiera entenderse como cerro *pequeño* o *pequeñajo* (que es poca cosa, según la connotación adjetival).
- “El Cerrico” guarda hasta nuestros días esta memoria física del cerro, también bajo o pequeño, pero supera ese vínculo semántico con lo *pobre* o lo *escaso*; y, de cualquier forma, nos evoca igualmente una vida “de borde” o periferia que se contrapone topográfica y semánticamente a la característica llanura albacetense. Se trata del topónimo más extendido en el habla popular, aunque aparece hoy relacionado con un uso principalmente interno.

- "El Cerrico/Cerro de la Horca" es, de entre las denominaciones históricas de este sector, la que mejor rastro deja en la documentación de época. Aparece ya en la primera mitad de los años treinta y en los cuarenta, principalmente como referencia efectiva de localización en requisitorias, domicilios y otros usos administrativos. La carga semántica de "la horca" añade, además, un imaginario punitivo y de estigma cuyo origen histórico no está resuelto[9]. Sea como fuere, la fuente oficial nos presenta esta construcción nominal como un topónimo usado principalmente "desde fuera", desde una ciudad que nombraba y situaba la loma periférica. Todavía hoy, el relato recabado por el trabajo de campo refleja la supervivencia de esa connotación externa: ***"lo de la Horca, permíteme —y voy a decirlo así claro, para que me entendáis—:*** **Cerrico de la Horca** ***lo decís sólo los payos"*** (antigua vecina de El Cerrico).

- "El Cerrico de los Ángeles" (y, en una formulación próxima, "Cerro de los Ángeles") parece responder a un uso más débil, externo, transicional y no apropiado por la comunidad, probablemente emparentado semánticamente con el topónimo anterior (imaginario de muerte y, en este caso, salvación). Su forma como diminutivo cuenta, por ahora, con una mención oficial localizada en 1959 —en una requisitoria del B.O.E. que lo registra como parte de un domicilio en Albacete—, mientras que "Cerro de los Ángeles" aflora en memoria local posterior: en una columna del recientemente fallecido Valeriano Belmonte, que se recogerá con más detalle en el siguiente apartado, se conoce la montaña como "Cerro de los Ángeles o Cerro Mengajo", asociando expresamente ambas denominaciones. Con la evidencia disponible, parece una variante de uso limitado y foráneo, probablemente vinculada a una modulación pretendidamente evocadora del patíbulo anteriormente citado.

- "Cerriquero/a", como gentilicio de El Cerrico, parece haber funcionado en la memoria local para trasladar a sus habitantes, en determinados contextos, el estigma social históricamente adherido al barrio. Sin embargo, según los últimos relatos orales consignados, podemos encontrar en el territorio pequeñas reafirmaciones subversivas de tal asignación: "**¿De Las Seiscientas? ¡No! ¡Aquí somos todas *cerriqueras*!**", decía, desatando cierto revuelo alrededor, una vecina en un corrillo.

- Paralelamente, y ya desde mediados de los años cuarenta, "La Estrella" comienza a abrirse paso en prensa y documentación oficial, evocando la fijación religiosa del nombre adoptado con la transformación avemariana. Ya en 1946, el cartero rural ya aparece adscrito al "barrio La Estrella", pero en su recorrido sigue figurando todavía "Cerro de la Horca", señal de convivencia entre el topónimo heredado y la nueva denominación religioso-administrativa. En esa misma línea, el análisis de las actas municipales recoge la forma "Barrio de la Virgen de la Estrella", lo que permite leer este cambio como un nombre impulsado desde instancias institucionales y religiosas para resignificar el espacio y desplazar, al menos en parte, el estigma adherido al topónimo anterior. En la actualidad, "La Estrella" sigue empleándose en el territorio como herramienta semántica para una *pretendida* superación de este estigma, gozando comparativamente, eso sí, de una mayor implantación y apropiación por parte de residentes y profesionales del territorio que en el caso de La Milagrosa.

Por otro lado, la posterior constelación de vivienda pública construida al sur y suroeste del trazado de la calle San Pedro ha recibido, principalmente, dos designaciones bien conocidas:

9. La referencia a "la horca" podría estar funcionando como un sedimento toponímico de larga duración: conserva en el nombre una memoria histórica vinculada a la justicia capital extramuros, aunque la ubicación exacta de ese dispositivo punitivo no pueda fijarse hoy dentro del actual ámbito de La Estrella. Así, aunque aparecen menciones que anclan la existencia de un patíbulo "sobre un cerro" durante todo el arco del s. XV y parte del s. XVI, el anclaje al territorio es débil: la mención topográfica al "*çerro la horca que dizen*" podría vincularse, o no, a otras leves elevaciones singulares de la ciudad (Carretas, Villacerrada, Cerro de San Juan, etc.).

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

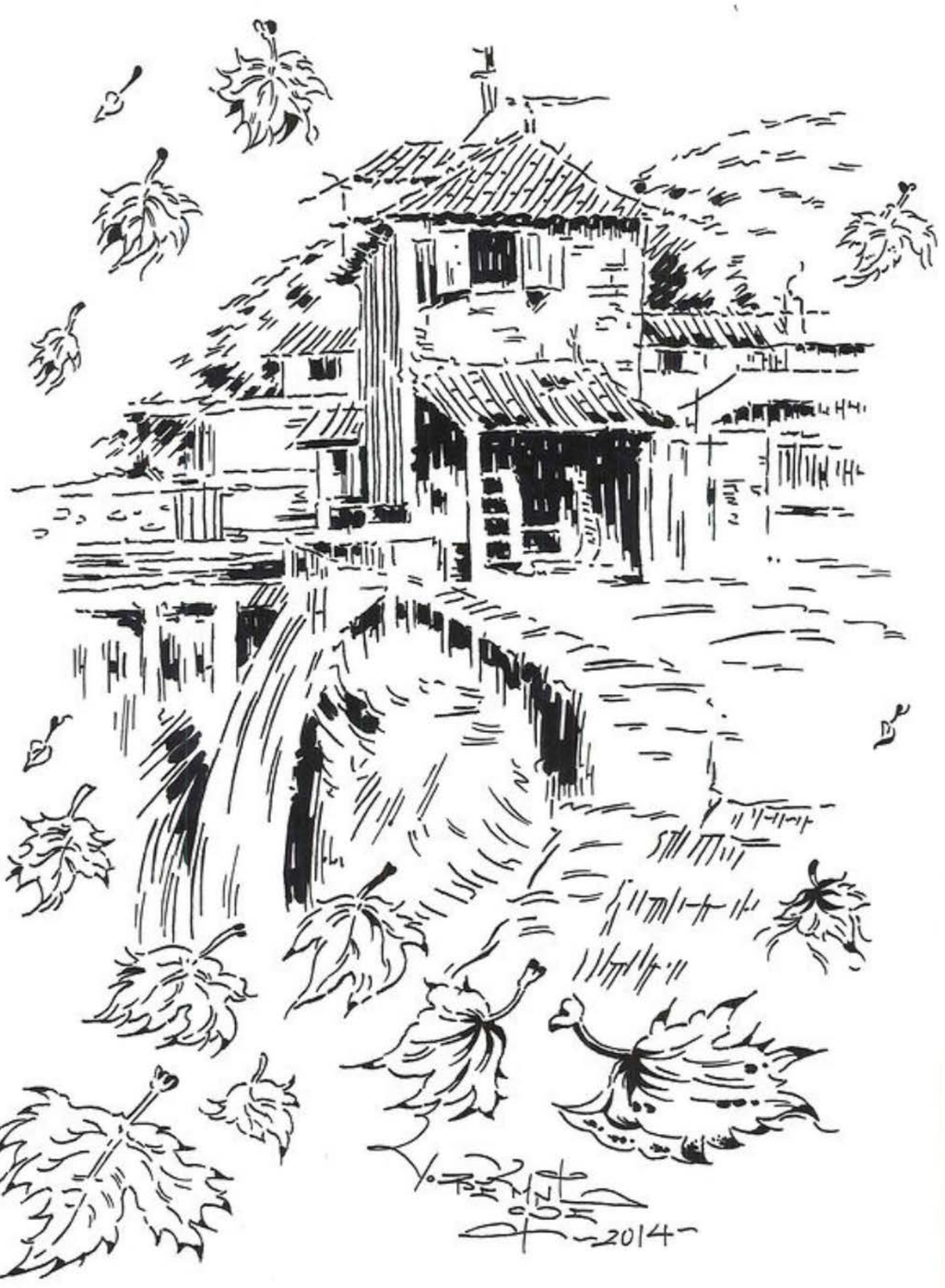
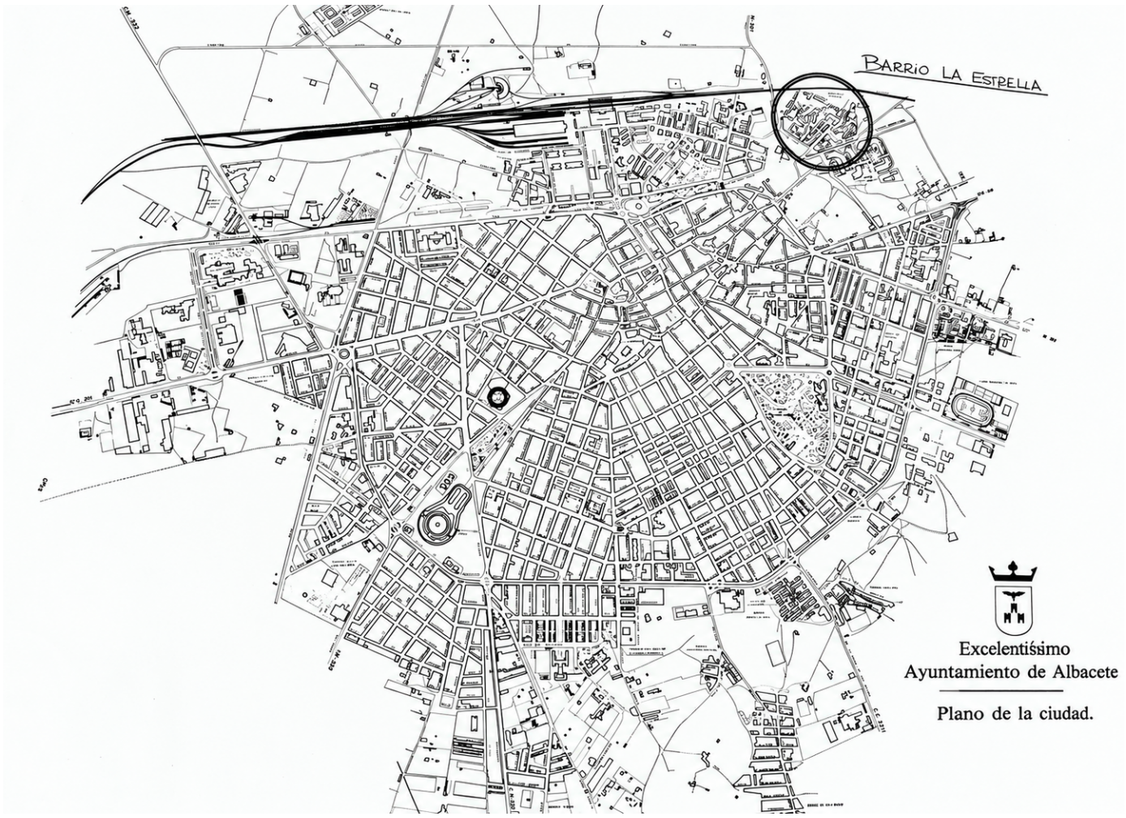


Ilustración de Valeriano Belmonte. La Cerca (2016)

- “Las Seiscientas” conserva la marca cuantitativa de la gran promoción pública y, como veremos en el apartado B5.1b, pone en el centro la cuestión de la vivienda en la conciencia e identidad barrial.
- “La Milagrosa”, en cambio, remite a una fijación posterior de carácter religioso e institucional, y ha funcionado “desde fuera” como un intento para romper el estigma asociado a la primera nomenclatura. Al margen del éxito —debatible[10]— de este uso, hoy funciona como denominación administrativa del barrio en el que se inscribe el grupo de viviendas, aunque su capacidad para evocar un perímetro físico concreto es limitada: el trabajo de campo documenta una confusión social generalizada en torno a la atribución territorial del término, incluso para algunas/os residentes de zonas limítrofes del barrio administrativo.



Proyecto de Actuación del Barrio La Estrella. Archivo Histórico Municipal de Albacete (1982-1983)

10. En el territorio, encontramos una realidad diversa y complementaria: recogemos relatos de residentes que se apropian del término “La Milagrosa”, de manera impostada o performativa, como forma de “llamar el barrio desde fuera”, “un barrio más de la ciudad”. Pero, también, observamos un reverso oscuro en la sustitución administrativa: reemplazar la designación de una realidad territorial en contra de los usos sociales vigentes puede comprenderse como una estigmatización implícita del término que, aunque se emplea dentro, se busca “superar” (Las Seiscientas)

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

B3.2. Formación y transformación residencial del territorio

En su sentido más amplio, la vivienda en el territorio resulta de trayectorias diversas y puntos secantes que, bajo una relativa continuidad espacial, han dejado huellas desiguales. Por un lado, se prolonga una secuencia de borde, precariedad habitacional, autoconstrucción y transformación lenta, parcial y heterogénea; por otro, impacta en la historia del continuo una concentración residencial que, en un plazo corto, introdujo nuevas formas de relación con el espacio común. Esa doble trayectoria permite reconocer un fondo compartido, ligado a una posición periférica y a una relación particular con la ciudad, sobre el que fueron impactando las intervenciones y los idearios de cada momento. De ese cruce surgió un espacio cuya memoria sigue pesando en la manera en la que se entiende el barrio, en su inscripción dentro de la ciudad y en las propias identidades de quienes lo habitan.

a. Un cerro iluminado por las estrellas

El soporte residencial actual empieza, como ya se ha adelantado, antes de Las Seiscientas: el espacio habitado cuenta con una constancia documental anterior a la llegada del ferrocarril. La historia oral sitúa, al menos entre las décadas de 1930 y 1960, un asentamiento de cuevas e infraviviendas en el extremo oriental de la ciudad; la documentación urbanística posterior sigue recordando, además, que en el origen de La Estrella el soporte residencial se apoyaba en cuevas excavadas, paulatinamente sustituidas por nuevas edificaciones —en buena parte, de iniciativa pública—. De acuerdo con la documentación consultada, se trataba de espacios con mala ventilación, escasa luz, sin agua corriente, sin alcantarillado y sin soporte eléctrico[11]. En estos primeros momentos, las familias trataban de mejorar sus condiciones mediante —como veremos a lo largo de este apartado— recursos propios y redes de apoyo mutuo, lo que dibujaba el perfil de un cerro sin soporte material mínimo. Esa capa temprana sitúa a El Cerrico como borde habitado con historia propia y una fuerte memoria de autosuficiencia.

Vista en los documentos, esa capa aparece descrita con bastante crudeza. Se trataba de una población excluida del desarrollo urbano formal, asentada en un borde donde la topografía actuaba como distintivo físico y social, y determinado posteriormente por la vía férrea en trinchera, por la carretera de Ayora y por la propia posición de altozano periférico. La fórmula ayuda a leer el territorio desde su posición material y simbólica con respecto a la ciudad, que aparece en términos duros de “otredad”: un lugar visible y distinto para quien lo pensaba desde fuera. Esa situación de exterioridad estable resulta decisiva para entender la relación posterior del barrio con la vivienda pública, con la Administración y con la propia imagen de sí mismo.

La guerra y la posguerra golpearon con dureza a este grupo de pobladores, profundizando la escasez y el hambre. Un joven régimen franquista agravó la exclusión residencial de las familias gitanas, perseguidas y apartadas de los circuitos urbanos formales, reforzando así el carácter marginal del Cerro Mengajo. En 1945, la llegada de las Avemarianas —impulsada por Francisco Rodríguez Acosta, gobernador civil del *movimiento* sublevado— impactó positivamente sobre la infraestructura asistencial, educativa y relacional del conjunto (escolarización, comedor, dispensario), pero no tuvo un impacto notorio sobre la realidad estructural de las viviendas del Cerro Mengajo, ni sobre la posición y el reconocimiento social de sus habitantes. Tanto es así que el trabajo de la institución religiosa sobre el conjunto y las sucesivas actuaciones urbanísticas desarrolladas por la municipalidad durante los tres lustros siguientes (desde 1944 hasta finales de los 50) no pudieron opacar la vigencia persistente de la exclusión severa: el material documental en estos años sigue vinculando la vivienda en La Estrella —ya oficialmente denominada como tal— con esa inercia circular de autoconstrucción, oscuridad y precariedad intensa. De hecho, el ya citado Valeriano Belmonte, entonces encargado de Telégrafos para el reparto en la zona —y,

11. Alguna parte de estas cámaras enterradas, se dice o se especula —sin mayor comprobación por este Equipo—, seguiría existiendo a día de hoy en forma de *fresqueras* —“sitio destinado a conservar frescos los alimentos”, según el Diccionario de Uso de María Moliner (2008)— en los interiores de algunas viviendas.

después, reconocido artista albaceteño— recogía hace una década una memoria poética sobre su trabajo en la barriada allá por 1959:

> ***"(...) un servidor adora a los calés, especialmente a los del Barrio La Estrella o legendario 'Cerrico', ya que a sus vecinos de las calles San Francisco, San Joaquín, Isidro, Lorenzo, Santa Rita, Camino de Miraflores y Esteban les llevé cientos de telegramas. En éste deslumbraba la entrañable 'Huerta de Bonache' y algo más allá la montaña del 'Cerro de los Ángeles' o 'Cerro Mengajo', sin luz al oscurecer (los pobrecitos salían a recibirme con linternas y velas)"*** ("La Familia Churumbel"; en La Cerca, 31 de marzo de 2016).



Las Cuevas del Cerrico. Fotografía de autoría desconocida cedida por una persona voluntaria de IntermediAcción (Albacete, s. f.)

Tras la muerte del dictador y sobre la coda oficial de la transición, la formalización de la vivienda en La Estrella entra en un ciclo intenso de intervención durante la década de los ochenta. La prensa y la documentación técnica recogen desde 1982-1983 la remodelación del barrio para sustituir cuevas e infraviviendas, incorporando además a vecinas y vecinos en el diseño de las nuevas casas y desplegando un programa de saneamiento basado en la ordenación de la trama viaria, la dotación de alcantarillado, agua potable y alumbrado, y la construcción de viviendas unifamiliares con patios, pensadas para acomodar formas de vida previas. La estimada Llanos Rabadán Pina, concejala en el segundo equipo municipal de gobierno democrático (1983-1987) y figura central en esta transformación, nos

recordaba —en un paseo a mediados de 2025, aderezado con decenas de abrazos de una población que aún hoy la recuerda con afecto— que aquellas asambleas permitieron adaptar las nuevas casas y las calles a formas de vida anteriores, hasta el punto de que algunas/os vecinas/os pidieron, y obtuvieron, viviendas sin puertas: tras haber vivido en cuevas, esos cerramientos ***"no les servían para nada".***

Continuando con la profunda transformación barrial de aquella década, entre 1983 y 1986 se despliega el Proyecto de Actuación del Barrio La Estrella; en 1985 aparece un Segundo Informe de Rehabilitación y por esas fechas se trabaja ya sobre una diana de 190 viviendas; y en años sucesivos se encadenan nuevas fases de construcción y adecuación. A esa secuencia se suman, además, las adjudicaciones oficiales de reparaciones extraordinarias (1982-1983), así como la memoria posterior de un barrio que "renace" en los años ochenta con voluntad explícita de sustituir y dignificar las condiciones de vida del antiguo asentamiento. La Estrella entra así en una secuencia sostenida de sustitución residencial y mejora urbana que reconfigura estructural y socialmente el viejo borde precario.

La lucha por la dignidad se juega también en relación con la ciudad, y la memoria de quienes crecieron allí añade en este punto un matiz importante. Varias voces recuerdan huertas, caminos informales y espacios baldíos donde mucho después aparecería el "Eroski" —en referencia, por sinécdoque, al espacio del actual CC Albacenter—, los nuevos bloques o los accesos al hospital. El barrio se levantó, por tanto, sobre una periferia ya aislada, abierta al campo. Todavía hoy, el límite oriental sigue abriendo la sección al campo, a las vías y a los sectores urbanizables en desarrollo, de modo que esa condición de loma periférica sigue pesando en la experiencia del lugar. Esto podría alimentar, a nuestro juicio, la fuerza de la noción de "extrarradio" o "pueblo" que centran la identidad de El Cerrico, más allá de la profundidad y del impacto social de su remodelación interna.

b. La promoción de Las Seiscientas Viviendas

La gran inflexión la introduce, sin embargo, la promoción de Las Seiscientas Viviendas. Aquí la secuencia histórica es especialmente firme: aunque la promoción se aprueba en el 74, el acuerdo se ratifica el 27 de octubre de 1976; en 1979 la prensa ya trabaja con la denominación "las 600 viviendas"; y en 1980 se suceden listas de adjudicatarios, noticias sobre retrasos y problemas con las instalaciones, así como el inicio de acceso efectivo al grupo. Entonces, la propia documentación urbanística describe el conjunto como una promoción pública de seiscientas viviendas en bloques de cuatro plantas, promovida por el Estado en campaña de erradicación del chabolismo y adjudicada en régimen de alquiler; en abril de 1980 se adjudican oficialmente las obras complementarias y accesos al grupo y en marzo de 1981 se formaliza la concesión administrativa del suministro de gas propano para seis bloques emplazados en la calle San Pedro. A esta relación se suma, en 1982, la apertura de una nueva calle de acceso al grupo, signo de que la promoción seguía todavía en proceso de asentamiento urbano y que buscaba aproximarse simbólica y funcionalmente a la ciudad reconocida.

La documentación de trayectoria histórica recuerda además que la operación se orientó a población procedente de infravivienda de La Estrella, Carretas e Industria, y que muchos vecinos de El Cerrico-La Estrella pasaron a vivir en este nuevo parque. Efectivamente, la operación reorganizó población vulnerable en una constelación de vivienda y alteró a gran escala la forma de habitar el territorio. Un antiguo responsable del primer gran plan municipal de la historia reciente (ver siguiente apartado, B3.3, en su sección b, para ver detalles del Plan 600) formuló con mucha claridad una de las dimensiones de ese cambio: ***"[ahora tenían que] vivir en vertical; con gente que siempre había vivido de otra forma"***, en otro tipo de residencia. Con esto podemos comprender que la promoción pública introdujo más vivienda, sí; pero la transformación más sustancial tuvo que ver con la implantación de otra forma de habitar, de relacionarse con el espacio común y de hacer

vida vecinal en bloques y portales. Y esta relación, fruto de la profundidad del cambio, no siempre fue cómoda: tomando un relato vivo —y no una prueba documental— de estas fricciones, un importante responsable institucional del momento recordaba haber encontrado varias cabras en un cuarto piso.

B3.3. Reordenación urbana, gestión y cambios de enfoque

Sobre esa base ya constituida se abre una secuencia distinta. Si el apartado anterior seguía la formación y los cambios en el parque residencial, aquí interesa reconstruir cómo ese parque fue después reordenado, administrado y parcialmente reducido. Desde la profusa década de los ochenta, la documentación ya no habla solo de viviendas nuevas o sustituidas; habla también de contratos, mantenimiento, cobro, adjudicación y condiciones de ocupación y permanencia. Esa textura administrativa muestra que la reordenación fue una operación material y social a la vez. Organizó casas, pagos, traslados y formas de relación con la Administración, dentro de una tentativa prolongada de fijar condiciones más estables de habitabilidad sobre un soporte, según datos y relatos, todavía frágil.

a. Fragilidades y tensiones originales.

En el arranque de esta fase, la reordenación del parque parte ya de un soporte material profundamente frágil y, en ambas direcciones, una tensión temprana con las familias beneficiarias y primeras moradoras. Así:

- Sobre el conflicto estructural en torno a la vivienda, un alto responsable municipal —a cargo de la gerencia del denominado Plan 600, puesto que tomaría tras las primeras adjudicaciones y cuyas atribuciones se detallan en la sección b de este apartado— hablaba en estos términos: *“El problema de este barrio es que no se terminó de hacer bien; (…) todas las casas tenían calefacción, pero la calefacción nunca funcionó”*. Otras voces corales de la Administración apuntan que este defecto constructivo estuvo originalmente vinculado a una usurpación irregular anterior a las adjudicaciones. De cualquier forma, esta situación predispone a una lógica circular que permite hacer del pago del alquiler un instrumento de la negociación: “*cuando yo llegué aquí, el 90 % de la gente que vivía no pagaba*”, apuntaba el antiguo responsable. Así, según la variedad de fuentes consultadas —y sin entrar a valorar la fundamentación de unos u otros argumentos—, (a) las condiciones mínimas no pudieron instalarse en espacios previa e irregularmente habitados, al tiempo que (b) las familias moradoras no habrían cumplido su parte del acuerdo en respuesta a los incumplimientos del ente propietario.

- A esa fragilidad residencial y relacional de origen se sumaba una segunda tensión, esta vez ligada a la capacidad real de las familias para sostener los pagos de manera regular. La prensa recoge, en la década de 1980, distintos testimonios de familias residentes con graves dificultades económicas y aislamiento social.

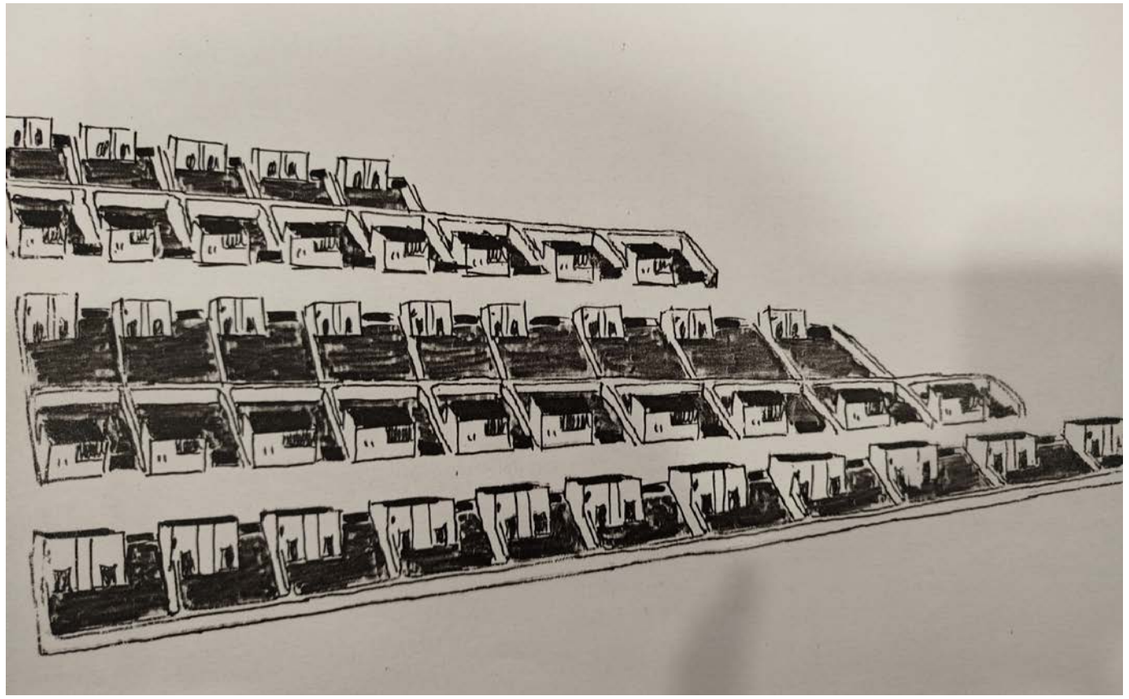
De estas dos “tensiones fundacionales”, ensambladas en el origen mismo de Las Seiscientas, se desprende un modelo de relación bidireccional que ha sido el más estable de los componentes de la constelación: el hecho de que, en sincronía con esta rueda de deterioros e impagos, la Administración siga considerando funciones nucleares el control del cobro y la residencia, la tramitación de desalojos y desahucios, la denuncia del narcotráfico y la ejecución de obras de demolición, conservación y mantenimiento.

Pero este comienzo no puede leerse solo como acumulación de carencias, señalamientos y otras dificultades relacionales. Más allá de esos problemas, aparece también una voluntad vecinal de incidencia que da a esta etapa un espesor político propio; algo que, valorado sobre los datos del presente, narra bien un deseo diluido o, quizá, una oportunidad perdida. Ya en 1983, la capacidad de obrar y negociar de la ciudadanía se aprecia con nitidez en una carta a la atención del Ayuntamiento de Albacete, fechada el 4 de julio de ese año y firmada por Nicanor Suárez Lozano —vecino gitano del barrio La Estrella—:

> *“Los vecinos del barrio La Estrella de Albacete, que en su gran mayoría pertenecen a la raza gitana, se encuentran con el grave problema de su falta de incorporación a la sociedad de Albacete, ya que sufren un rechazo constante del resto de sus componentes. El origen de este rechazo radica, fundamentalmente, en el hecho de que los vecinos del Barrio La Estrella carecen de los medios económicos, humanos y materiales necesarios para recibir una adecuada EDUCACIÓN INTEGRAL, que comprende Educación: -Sanitaria -Higiénica -Social -Cultural -Intelectual. Toda esta educación es absolutamente necesaria para conseguir una integración auténtica y total de los gitanos en la sociedad que les rodea y a la que pertenecen por derecho propio. (…) Los vecinos del barrio La Estrella sabemos que la iniciativa debe partir de nosotros mismos y por ello estamos dispuestos a tomar las medidas oportunas para integrarnos en el resto de la sociedad albacetense sin renunciar a nuestra raíz ni a nuestra cultura (…)”* (Anexo al Proyecto de Remodelación Urbana y Desarrollo Comunitario del Barrio La Estrella; Suárez Lozano, N. 1983)[12].

Leída en este contexto, la carta puede comprenderse como una toma de posición sobre el sentido mismo de la transformación en curso. La mejora residencial y relacional no se jugaba, por tanto, solo en la vivienda o el suelo público: abría también la búsqueda de las bases de participación para una nueva forma de convivencia intercultural, esto es, el reconocimiento y conocimiento mutuos, la coeducación, la autoorganización, la agencia de los protagonistas y su presencia pública en el nuevo soporte urbano.

12. Se mantienen guiones, subrayados y mayúsculas provenientes del original.



Proyecto de Actuación del Barrio La Estrella. Archivo Histórico Municipal de Albacete (1982-1983)

b. El Plan 600 y el gobierno del parque

En Las Seiscientas, apenas unos años después del inicio de la gestión de su parque residencial, esta fase de reordenación cristaliza principalmente con el convenio de 1988 y la puesta en marcha del llamado Plan 600, en 1989. Desde la jefatura de un servicio municipal se nos resumía así: ***"En el año 88 ya hay un deterioro muy visible (...). La Consejería de Vivienda con el Ayuntamiento deciden hacer un convenio, donde la Consejería de Vivienda se compromete a trabajar y a cuidar las casas; y el Ayuntamiento, a través de los Servicios Sociales, a las personas"***. Esa formulación fija el corazón del modelo: una doble lógica que aborda paralelamente vivienda e intervención social.

La respuesta se materializó en herramientas muy concretas. La misma responsable recordaba la creación de una comisión de vivienda que visitaba "puerta por puerta" los inmuebles para conocer su estado, detectar conflictos y necesidades y participar en adjudicaciones, desalojos o reubicaciones. A ello se sumó, según esa misma fuente, un servicio de mantenimiento, anterior a la encomienda de gestión a URVIAL, encargado de cuidar portales y mantener el estado de conservación de las viviendas. Todo ello revela que la reordenación operaba sobre los bloques, pero también sobre las condiciones materiales del habitar y sobre la forma cotidiana de gobernar el parque público. Todavía en 2004, el dispositivo seguía contando con una sede específica del Plan 600 en la calle Infante Don Juan Manuel y con un equipo formado por, al menos, una coordinación y dos auxiliares administrativos.

El mismo primer gerente insistía en que el plan no podía reducirse a obra pública. En su formulación, el trabajo consistía en ***"la rehabilitación de las viviendas físicamente, la regularización legal de los ocupantes de otras viviendas y después la coordinación de todos los servicios en función de esos objetivos"***. Y añadía una idea decisiva: ***"Intentar poner un control a las cosas; y que la gente adquiriese conciencia de ese control"***. La cita ayuda a entender por qué el Plan 600 fue algo más que un programa de rehabilitación: funcionó como una forma intensa de gobierno del parque y de las relaciones con las personas que residían en él. En 1992-1993, por ejemplo, el plan combinó proyectos y programas de inserción social, educación, salud, vivienda-convivencia y formación-empleo, con una dimensión técnica y una vocación participativa. Ese dato importa aquí por el tipo de intervención que anunciaba, pero su traducción escolar y asociativa se desarrollará en los subapartados siguientes.

c. URBAN, PISEM, Urbanitas: Nuevos caminos para retos persistentes

A partir de 1993, la prensa y el análisis posterior señalan ya un desgaste claro del Plan 600. La Tribuna de Albacete recogía ya las críticas del concejal popular Jesús López bajo el titular "Retroceso palpable en el Plan 600" (25 de febrero de 1993), insistiendo en la necesidad de contar con nuevos apoyos —como la contratación de un/a profesional de la psicología que recorriera los barrios para trabajar sobre adicciones activas y la "relación con la población"—. El formato inicial había empezado a cosechar cuestionamiento político, dado que las tensiones iniciales por los incumplimientos contractuales y la lucha por el relato entre parte de la vecindad y la Administración tampoco parecían superarse con el desarrollo del plan. Así, eran frecuentes los destrozos, las usurpaciones y los impagos, junto a las denuncias de abandono institucional del parque.

En el tramo final del Plan 600, mientras seguían abiertas esas dificultades, se desarrolló el Proyecto URBAN de Albacete (1997-1999), en el marco de la Iniciativa Comunitaria homónima. Su escala fue distinta de la de los dispositivos circunscritos a La Estrella y La Milagrosa, ya que abarcó también los barrios de Carretas, Hospital y Hermanos Falcó y alcanzó a una población de más de 20.000 habitantes. Contó con un gasto elegible de diez millones de euros al cambio —cerca de 1.600 millones de pesetas, entonces—, de los que cinco procedieron del FEDER, dos del Fondo Social Europeo y tres fueron aportados por la Administración local. Esta financiación permitió articular una intervención conjunta sobre la mejora urbana, los equipamientos, el tejido económico, la formación y los programas sociales. Entre sus actuaciones sobre la base material, y en relación con el territorio que nos ocupa, se encontraban las siguientes:

- En La Estrella, donde la etapa anterior ya había implantado infraestructuras básicas, URBAN renovó el saneamiento, el viario y el alumbrado.
- En La Milagrosa, incorporó actuaciones de cuidado de fachadas y soportales; levantó el Complejo Deportivo Jorge Juan y el actual Centro de Atención Integral a Personas Sin Hogar (CAIPSH).



Iniciativa Comunitaria Urban Albacete (2000)

- A partir de la tradición cuchillera del territorio —en la que, por entonces, destacaban ya varias "ramas" del linaje de los Fernández, como abordaremos en B6.5b—, el proyecto impulsó la Escuela de Cuchillería en el Polígono Industrial Campollano.

El modelo de financiación del Proyecto URBAN dejó a la Administración local la responsabilidad de conservar los edificios y las instalaciones en uso. Así, leídas desde el presente y desde el propio territorio, estas actuaciones —agrupadas por el programa bajo la denominación "medioambiente urbano"— muestran hoy un nivel de mantenimiento "contenido" que, a juicio de las fuentes consultadas, desmerece aquel impulso inicial: ***"Si tú empiezas un proyecto así* —social, educativo...—*, ostras, no puedes abandonarlo"*** (Antigua educadora del Proyecto URBAN).

A la intervención sobre el soporte material se sumaron medidas de empleo e intervención socioeducativa que dotaron de sentido y actividad al conjunto durante los primeros años de funcionamiento del proyecto. La continuidad de estas medidas también fue, digamos, desigual. Los proyectos de Mediación Jurídica, apoyo a la mujer adolescente y Alternativa a la Calle (ALCA) encontraron cauces para su mantenimiento: en el primer caso, mediante Cáritas Diocesana de Albacete; en el segundo y el tercero, de la mano de las Hijas de la Caridad. En cambio, otras iniciativas —como la Central de Compras, de apoyo a la compraventa, capitaneada por la Fundación Secretariado Gitano en Albacete; la emisora de radio, que ocupó la frecuencia de FM que hoy utiliza Nova Onda; y las asociaciones juveniles imbricadas en el proyecto, "Kokorín" y "Sueño en colores"— no encontraron continuidad tras su finalización.

Según fuentes del territorio, los nuevos equipamientos levantados por el Proyecto URBAN se concibieron también como "polos de atracción", capaces de acercar a esta zona a población del resto de Albacete. Sus accesos y fachadas principales, sin embargo, se orientaron hacia los barrios colindantes, dando la espalda al interior de La Estrella y de La Milagrosa. ***"Nadie caímos en eso entonces, fíjate. La mirada* [de esas infraestructuras], *quizá, es una fuga en el proyecto. Si todos los equipamientos se hubiesen diseñado para que mirasen hacia acá..., ¡buah!, ¡buah!"*** (Antigua educadora del Proyecto URBAN, en una entrevista en el Centro Sociocultural Buen Suceso).

En ese contexto, el Ayuntamiento anunció en 1999 el desarrollo y futura implantación del Plan Municipal de Intervención Social en los barrios Estrella y Milagrosa (PISEM), orientado a "cubrir el vacío" que dejaron los planes anteriores, y situó una primera oficina en un local de la constelación de bloques. Entre ese primer paso y 2004, el Ayuntamiento impulsó y materializó un proceso de reorganización del modelo de intervención mediante este nuevo plan. Planteado como una iniciativa ambiciosa para La Estrella y La Milagrosa, el PISEM se definía como "integral, global, a largo plazo y coordinado". La transición llevó desde un modelo de "mandato europeo", propio del Proyecto URBAN, hasta un marco municipal más estable y distribuido. En ese nuevo encaje, vivienda, convivencia y acción social quedaron reordenadas a escala municipal. Así, en junio de 2004, el Pleno municipal acordó que las funciones que el Instituto Municipal de la Vivienda y Urbanismo venía desarrollando en relación con el Plan 600 fueran asumidas por el Servicio de Acción Social, mientras que buena parte de las restantes competencias del Instituto pasaron a URVIAL, SLU.

Desde comienzos de los 2000, el PISEM organiza formalmente el trabajo en varias áreas diferenciadas —entre ellas, atención social, educación, vivienda y convivencia, salud, formación y empleo—, dando con ello continuidad a la lógica de "abordaje integral" del barrio. La Administración lo concibe como un plan territorial inclusivo y sin cupos, y los análisis posteriores lo siguen describiendo como un programa diversificado y apoyado en el trabajo coordinado entre administraciones y agentes sociales. Más que un proyecto de



6/ LA VOZ DE ALBACETE — ALBACETE ACTUALIDAD — Lunes, 23 de enero

PARTICIPACION DE LOS VECINOS EN LOS DISEÑOS Y CONSTRUCCION

En el Barrio de la Estrella, viviendas de dos plantas, con corral

Próxima remodelación de la barriada

El Barrio de la Estrella de nuestra ciudad será remodelado siguiendo un ambicioso proyecto del Ayuntamiento, en cuatro fases, que se financiará con un presupuesto de casi 900 millones de pesetas que saldrán íntegramente del Fondo de Compensación Interterritorial de la Junta de Comunidades de Castilla-Mancha. Dentro de unos meses se iniciará la primera fase del proyecto con la construcción de unas 25 viviendas, con un presupuesto de 180 millones de pesetas; el resto, hasta completar el centenar de viviendas que necesita el Barrio, se acometerá en los tres próximos años.

ERRADICAR EL CHABOLISMO

El principal artífice de este proyecto ha sido el concejal Jesús Alemán, que como presidente de la Comisión Municipal de Urbanismo, empezó a trabajar en él con la anterior corporación. Durante casi un año y medio un equipo de técnicos municipales y de profesionales contratados por el Ayuntamiento, llevaron a cabo un estudio dentro del barrio de la Estrella con las directrices del señor Alemán de erradicar el chabolismo y hacer el proyecto de unas viviendas dignas que acabasen con la situación discriminatoria que ha sufrido tradicionalmente este barrio periférico habitado por numerosas personas de raza gitana.

FRACASO DE LA TIPOLOGIA DE VIVIENDAS SOCIALES

«Estaba claro —señala Jesús Alemán— que la tipología utilizada en las viviendas sociales no servían, ya que el barrio de las «Seiscientas», que surgió como alternativa al de la Estrella, absorbió a muy poca población del mismo. Por otro lado —continúa diciendo— yo tenía claro que para erradicar una chabola había que tirarla, ya que las que han sido abandonadas por alguna familia que se ha trasladado a un piso, se ha ocupado rápidamente por otra familia».

ADAPTADAS A LAS NECESIDADES DE LA POBLACION

En estas circunstancias los criterios seguidos para la elaboración del proyecto de nuevas viviendas fueron, fundamentalmente, que éstas estuvieran adaptadas a las necesidades de la población; que las nuevas viviendas ocupasen el mismo suelo que las antiguas chabolas para erradicar el chabolismo y mantener la ubicación geográfica del barrio, lo que resulta importantísimo para sus habitantes y, por último, para que todos estos criterios mencionados pudieran llevarse a cabo, la planificación de las viviendas sobre el propio barrio.

CENSO COMPLETISIMO

Con estos criterios el equipo técnico realizó un exhaustivo trabajo de investigación en cada una de las casas y de cada una de las familias del Barrio de la Estrella, elaborando un censo completísimo que incluye desde los ingresos familiares hasta preferencias personales.

PARTICIPACION EN LOS DISEÑOS

«Lo más importante —afirma el presidente de la Comisión Municipal de Urbanismo— es que, paralelamente al estudio se fue implicando a la gente del barrio, primero a nivel personal, luego en pequeños grupos y, finalmente se hacían asambleas a las que asistían muchas personas. Cuando llegamos al punto en el que había que hacer los primeros diseños para determinar el tipo de casa que se iba a construir, la participación del barrio llegó a su punto más álgido».

Tres proyectos distintos tuvo que elaborar el equipo técnico hasta que se consiguió consensuar con el barrio una vivienda a su gusto y en este sentido hubo algunas sorpresas, como fue el rechazo absoluto a que las casas se ubicasen en una estructura de típicas corralas.

DOS PLANTAS Y CORRAL

La vivienda elegida, la que se va a empezar a construir en breve plazo es una vivienda unifamiliar con dos plantas y corral, estando ubicada en el mismo la puerta principal de acceso a la casa. Otra condición impuesta por el barrio es que las viviendas no llegasen a tocarse entre sí, de esta forma son los corrales los que separados por un muro se tocan, pero no la vivienda en sí.

MANO DE OBRA DEL BARRIO

Otro aspecto importante del proyecto piloto es que toda la mano de obra básica no cualificada se utilizará para la construcción de viviendas, saldrá del propio barrio. ellos mismos controlarán los tos estableciendo prioridades lación a las situaciones familiares

EXPERIMENTAL Y DIFICIL

Jesús Alemán califica este to como «experimental y difícil que la remodelación del barrio solo la construcción de nuevas viendas, sino que, nivel de alcantillado, asfaltado, alumbrado está todo por hacer. «Yo sé que ser difícil —afirma el concejal pero que es la única alternativa da para remodelar el barrio y car el chabolismo. Además —núa diciendo— es importante esta experiencia piloto hayan en Albacete, ya que, según los tados, será utilizada en otros des».

Aunque la situación del permanecerá dentro de la ubicación geográfica, las viviendas que se construyan situadas un poco fuera de él no hay chabola, para que puedan ocupadas por las familias mas, con el fin de que ésta nen sus chabolas y en su lugar da construir una nueva vivienda nadie quedará sin un techo.

Las nuevas viviendas serán das a los habitantes del barrio Ayuntamiento, sin entrada, ciendo alquileres a bajo precio

ROSA VILLA (Fotos Luis Mo

SE VENDE PISO en el Edificio Centro Razón: Portería

Aspecto del Barrio de la Estrella. La necesidad de una remodelación es evidente.

Una de las zonas más presentables del barrio con contrucciones más recientes.

Como puede apreciarse en la foto, algunas zonas del barrio se encuentran muy deterioradas.

La falta de pavimentación, es otra de las necesidades del barrio.

Participación de los vecinos en los diseños y construcción (23 de enero de 1984). La Voz de Albacete. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica

ordenación del parque residencial, el PISEM funcionó aquí como una infraestructura bastante completa de inserción y sostén, cuyas derivadas sociales y educativas se reflejan en el apartado siguiente.

Aun con los éxitos cosechados, las tensiones originales —unidas a nuevas derivas sociales y de seguridad— nunca terminaron de amainar. La densidad del dispositivo convivió con límites claros, diagnosticados en sus propios materiales: planificación a corto plazo, falta de espacios, dependencia institucional, baja motivación para participar en actividades y debilidad del tejido asociativo con quien consensuar un diagnóstico compartido. Ese doble balance —gran densidad de trabajo y fragilidad estructural de los cambios— resulta muy importante para leer la etapa posterior, que buscaría reactivar esa misma lógica integral desde otros soportes comunitarios y urbanísticos.

La ordenación global del continuo barrial busca y encuentra entonces nuevas perspectivas y lenguajes para, desde 2007, abordar sus problemas estructurales desde un enfoque más amplio. El Proyecto Urbanitas formula de manera especialmente nítida ese giro: la intervención deja de pensarse solo como rehabilitación del parque o respuesta social a la vulnerabilidad y pasa a enunciarse como una operación integral de desarrollo urbano, integración social y activación económica. La memoria del proyecto concreta esa gramática en la prolongación del Parque Lineal por la calle San Pedro hasta los sectores 10 y 24, la continuidad de recorridos peatonales y carril bici, la apertura de la plaza Tomás Navarro Tomás y una "mayor permeabilización del continuo" desde las carreteras de Valencia y de Ayora; pero también en un aparataje social que hace inscribir lo urbano en una constelación amplia de variables sociales interconectadas (educación, desarrollo económico, atención social, promoción de ciudadanía, etc.). En ese mismo movimiento se enunciaba la reordenación de suelos residenciales y la diversificación de tipologías y regímenes de tenencia como parte de una estrategia orientada a abrir el barrio, conectarlo con el crecimiento del este urbano y corregir dinámicas previas de concentración. Más que un simple programa de obras, Urbanitas introducía así una nueva lógica urbana para el territorio, aunque una parte de sus formulaciones debe leerse como horizonte programático (con continuidad en el plan de implementación de la EDUSI) y no como ejecución plena en sus primeros años. El calado del proyecto y de los ecos que despliega hasta la actualidad quedan bien resumidos en el Informe de Diagnóstico de Agenda 2030 para el desarrollo sostenible de Albacete (Observatorio de Sostenibilidad-UCLM, 2020):

> ***"Las principales actuaciones realizadas para la regeneración urbanística y ambiental, social y económica de La Milagrosa y La Estrella se han desarrollado con cargo a FEDER mediante el plan URBANITAS de Albacete (2007-2013), gestionado por Urvial SLU afectando a casi el 2 % de la población de la ciudad (modificación puntual n.º 40 del PGOU). La continuación de estas actuaciones se establece en el objetivo estratégico 9 del plan de implementación de la EDUSI, que, entre otras actuaciones, contempla: plan de dinamización de barrios desfavorecidos, estudio de la degradación urbana, demolición de una fase de viviendas de La Milagrosa y realojo de las familias".***

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

d. Ajuste material y funcional del parque: demoliciones y desplazamientos

En su vertiente estrictamente material, y conectando con la continuidad que mana del ciclo Urbanitas, la etapa más reciente introduce una reducción del parque por fases entre 2014 y 2019. La última memoria de URVIAL presenta un total de 108 demoliciones acumuladas a día de hoy; y, por extensión, la intervención refleja un soporte residencial sometido a ajuste sostenido. El dato importa aquí menos por la oscilación numérica concreta que por lo que revela: la reordenación reciente ya no busca sólo rehabilitar, gestionar o conectar lo existente, sino que la "integración" pasa también por restar volumen al parque y reconfigurar su soporte material de acuerdo a los ya comentados proyectos municipales de continuidad urbana.

Esa reducción del número de viviendas abrió una etapa nueva de ajuste social y de reconfiguración del borde; la dimensión vivida del cambio se abordó en B2.2, pero sus impactos se seguirán abordando en B4.6 y dejarán huella en bloques posteriores. Antes del ciclo de derribos, sin embargo, ya estaba anunciada una racionalidad de apertura, permeabilización y reordenación residencial desde Urbanitas. Esto permite leer estas demoliciones, al menos en parte, como la fase más dura y material de un proceso previo de reorganización del continuo barrial. De hecho, las demoliciones encontraron en 2013 su cobertura jurídica —y, a futuro, también su hoja de ruta—, a través de la formalización de un convenio entre el Ayuntamiento y la Consejería de Fomento, documento público que detalla fases y bloques objeto de derribo. Más allá del futuro del parque y de la comunidad, aquí basta con fijar el valor histórico del proceso en relación al ajuste físico: la larga secuencia de intervención sobre el soporte residencial desemboca ya en un escenario donde gestionar, abrir y demoler forman parte de una misma estrategia.

A esa secuencia de vivienda se suma un hito que afectó de manera visible a la vida cotidiana: el reciente cierre temporal del Centro Sociocultural (o, por sus siglas y habitualmente, CSC) Buen Suceso, en julio de 2023 y hasta septiembre-octubre de 2024. La importancia de este hecho desborda el edificio mismo, al menos, en dos dimensiones:

- Por un lado, el cierre obligó a congelar algunas de las labores profesionales en los barrios y a desplazar los Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A y la referencia barrial de Participación Ciudadana, situándolas en Carretas —a un kilómetro de distancia del centro sociocultural—. La labor de las entidades sociales ubicadas en el Buen Suceso —aspecto que analizaremos en el apartado B6.2a— también tuvo que desplazarse hacia otras sedes y puntos de atención social o socioeducativa (Fundación Secretariado Gitano en Albacete, Fundación Atenea, Mediación Jurídica de Cáritas, Hijas de la Caridad, etc.). Por todo ello, es evidente que este movimiento retiró del territorio un soporte cotidiano de proximidad y alteró el funcionamiento ordinario de un espacio que acoge usos y apoyos relevantes para la vida barrial.
- Por otro lado, la divergencia entre los motivos principales que se achacan popularmente al cierre agravó la brecha frecuentemente percibida entre la Administración y la vecindad, así como entre los propios equipos técnicos que se relacionan con el espacio. Diferentes actores técnicos alegaron motivos relacionados con el mantenimiento del centro —que fue profunda y efectivamente reformado[13] —; otras voces de la comunidad, a acontecimientos de violencia acaecidos en los aledaños de dicho equipamiento en los meses y años anteriores; y todavía otras, a los conflictos laborales que motivó la comprensión y el afrontamiento de estos episodios.

Más que abrir un conflicto nuevo, el cierre temporal del CSC Buen Suceso reactivó y diversificó unas distancias sociales ya enraizadas en las citadas problemáticas de vivienda, haciendo que esa desafección encontrara campos de reafirmación más allá del área estrictamente residencial. En ese sentido, este paréntesis fue vi-

13. Obra de reforma orientada a la mejora de la eficiencia energética y al aumento de la producción de energías renovables, cofinanciada por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) en el marco del IDAE, y con una duración inicial estimada de siete meses.

vido como un debilitamiento de la presencia institucional cercana y como una nueva señal de discontinuidad en los acompañamientos públicos, en la atención social y el acompañamiento socioeducativo, reforzando también, de manera más sutil, interpretaciones que tienden a desplazar parte del problema hacia la propia vecindad.



Solar donde se ubicaban las viviendas "de la Renfe", desde la calle Jorge Juan (2026)

B3.4. Historia socioeducativa: infraestructura y enfoques de intervención

En paralelo a la formación del soporte residencial y a su posterior reordenación, la historia del territorio se sostuvo también sobre la infraestructura social, educativa, asociativa y económica. Seguir esta capa permite ver cómo el barrio se reprodujo no solo mediante cuevas e infraviviendas, adjudicaciones posteriores, ordenaciones, reivindicaciones y obras, sino también sobre todos aquellos pilares que, junto a la vivienda y la acción social, la historia de la gestión del espacio fue desplegando: escuela, parroquia, entidades y asociaciones, dispositivos de proximidad e impulso económico. Aparece aquí una secuencia de anclajes y programas difíciles de segmentar, tanto por la integralidad de los planes que los convocaron como por la naturaleza solapada de ámbitos en la experiencia humana, por lo que encontraremos solapamientos entre los distintos subapartados.

a. Del sostén avemariano al frente escolar

Entre esos anclajes se abre la transformación urbana y social que comenzó en El Cerrico en los años cuarenta. Previa a la llegada de las avemarianas, la intervención pública en el cerro había comenzado en 1944: ya existía una escuela nacional, el dispensario fue inaugurado el 6 de febrero y el Comedor-Escuela San Francisco de Auxilio Social abrió el 30 de octubre (Martínez-Gómez Simón, 2002). Ese mismo año, el gobernador civil de Albacete —Francisco Rodríguez Acosta, autoridad provincial del régimen franquista— pidió a las Operarias del Divino Maestro que se hicieran cargo de la escuela y del comedor. Tras su llegada en 1945, y mientras su residencia seguía sin terminar, asumieron la escuela unitaria de niñas y los comedores; poco después se hicieron cargo también de la escuela de niños y atendieron el dispensario (Martínez-Gómez Simón, 2002). Su llegada no originó, por tanto, aquellas infraestructuras, sino que abrió una etapa prolongada de gestión educativa y asistencial: el dispensario fue atendido por las religiosas hasta finales de los años ochenta; el comedor permaneció abierto hasta 1995; y el colegio fue ampliando sus aulas y su personal durante las décadas posteriores. La inauguración solemne de la iglesia, por su parte, sí aparece documentada después de la llegada de las avemarianas: la hemeroteca la ubica en mayo de 1946 (Magán Perales, 1997).



El Colegio concertado “El Ave María”. Fotografía cedida por el colegio (Albacete, s. f.)

Fundamentalmente, la presencia de la congregación se vincula hoy con el colegio concertado El Ave María, pero la memoria local la recuerda como un recurso que *"hacía de todo"*. La exposición de sus ochenta años de historia, inaugurada en 2026 en el colegio El Ave María, relata su acción con densidad: ofrecieron alimento y caridad a un lugar devastado por la carencia extrema, mediaron en conflictos familiares y sostuvieron apoyo material, se dice, durante décadas. Cerrando la óptica, por ejemplo, desplegaron diferentes actividades de bordado para mujeres, catequesis, campamentos y distintos cursos para jóvenes y personas adultas, y gestionaron las infraestructuras mencionadas. Pero ha de ubicarse históricamente esta labor: la gestión avemariana comenzó en el marco confesional y nacionalista de la Ley de Educación Primaria de 1945, en un contexto de posguerra y represión franquista. La norma prescribía desde el Estado una "disciplina rigurosa" para la formación del espíritu nacional, separaba la enseñanza por sexos y orientaba la educación femenina hacia la vida del hogar, la artesanía y las industrias domésticas; y, para lograrlo, mandaba al magisterio acordar normas con las familias para la corrección del alumnado (Jefatura del Estado, 1945). ***"Antes, lo que decían las monjas* iba a misa"** (Feli Sánchez Martínez, antigua alumna; en Pastoral, 2010).

No obstante, este marco legal e histórico no debe confundirse con la propuesta pedagógica específica de la congregación. Esta se vinculaba, por la acción de Miguel Fenollera Roca[14], con la metodología educativa de Andrés Manjón, sacerdote y pedagogo burgalés (Martínez-Gómez Simón, 2002). En ese modelo, los métodos lúdicos coexistían con el orden, la disciplina y la autoridad docente; Manjón, no obstante, no pretendía hacer de los premios el eje de la escuela, pero tampoco de los castigos ni de los golpes (Torrebadella Flix & Brasó i Rius, 2019). Desde estos preceptos y a través de las Operarias, su voluntad pedagógica se prolongó en el territorio durante décadas.

Entre finales de los años setenta y principios de los ochenta, el diseño y el despliegue de la promoción de vivienda pública en la sección contigua harían convivir el colegio avemariano con el antiguo colegio San Juan (hoy, CEIP-SES-AA La Paz). Con él, Las Seiscientas contaría con un recurso educativo de apoyo que abriría una etapa de atención institucional a la juventud y, de algún modo, acompasaría la proclamación del barrio como tal. Sin embargo, su primera década de funcionamiento ya dejó entrever graves problemas en la consecución de sus objetivos como recurso, dificultades que culminarían, a principios de los noventa, con su cierre temporal tras una temporada de asaltos y la dispersión de los menores implicados.

El frente escolar de aquellos años no se entiende, además, sin la ruptura que la heroína provocó en la población joven, en sus referentes familiares y en sus expectativas de futuro. La memoria oral la sitúa, en los años ochenta y noventa, como un auténtico punto de inflexión en la vida del barrio y en las trayectorias de muchos jóvenes en edad escolar. El primer gerente del Plan 600 lo recordaba todavía con más dureza: ***"La droga del momento, o de aquel momento* —que era la heroína fundamentalmente—, *hacía mucho daño. Y deterioraba mucho a la gente: moría gente, enfermaba gente... ¡Y la delincuencia que congregaba para conseguirla! Porque aquí se vendía, pero también se consumía"***. La heroína aparece así, primeramente, como una fractura generacional que dañó trayectorias juveniles, debilitó nexos y referentes, y alteró profundamente las formas de ocio y presencia en la calle. Buena parte del trabajo escolar, de calle y de coordinación institucional desplegado en aquellos años ha de leerse también como una respuesta educativa de contención ante esa quiebra del horizonte juvenil.

No por casualidad, la fase fuerte del mencionado Plan 600 tuvo en la escuela uno de sus frentes más densos para el continuo barrial. En 1990, el diagnóstico de su Programa de Educación (sobre una población próxima al medio millar de menores de 15 años) sumaba,

14. Miguel Fenollera Roca (Valencia, 1880-1941) fue el sacerdote y pedagogo que fundó en Benimámet las Escuelas del Ave María y, en 1910, el Instituto de Religiosas Operarias del Divino Maestro (Archivo Catedral de Valencia, s. f.). No debe confundirse con la posterior —y ya extinta— Asociación Miguel Fenollera, que adoptó ese nombre por su vinculación inicial con el colegio y en reconocimiento a la colaboración de las religiosas.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

a los habituales problemas de abandono escolar, 80 niños no escolarizados (46 de ellos ni siquiera localizados) y 60 con problemas de absentismo completo. De ahí la propuesta de incorporar la figura del educador de calle y un aula puente "a caballo entre el centro escolar y el medio social", como herramientas complementarias para tratar de absorber la magnitud del problema. El Plan 600 y su respuesta a la conflictividad escolar fueron objeto entonces de valoraciones dispares: la prensa publicada entre 1990 y 1992 recoge opiniones que van desde su consideración como "un avance importante en rehabilitación y concienciación vecinal" hasta su descalificación como "cero a la izquierda". Lo que sí encuentra soporte documental es la articulación extraordinaria que, frente a aquellos problemas, tuvo lugar entre los distintos recursos relacionados con su gestión (servicios municipales del Plan, el MEC, la policía, los dispositivos sanitarios y el propio centro escolar). Por ello, sí podemos consignar aquí que la escuela, la ciudad y los recursos sociales y democráticos para la convivencia funcionaban entonces como un mismo frente de acción coordinada.

b. Un giro comunitario a la intervención

Años después, la propia sustitución del Colegio San Juan por el entonces CP (Colegio Público) La Paz —pieza clave en la continuidad e innovación institucional, con ya 20 años de historia— volvería a confirmar la centralidad de una actuación articulada y colaborativa. El centro atesora distintos hitos en su trayectoria hasta su reconocimiento como CEIP-SES-AA La Paz: despliegue como Comunidad de Aprendizaje a partir de 2006, implantación de secundaria en el curso 2008-2009, aula de personas adultas en 2012 y articulación progresiva con programas educativos de barrio. Como veremos en apartados posteriores, el centro sostiene a día de hoy comisiones mixtas de participación, acompaña a familias y casos de vulnerabilidad, vertebra programas y mantiene un contacto de proximidad con buena parte del territorio. También se documenta la coordinación del centro escolar con el Centro Penitenciario de Albacete (conocido, ya desde su apertura en 1981, como *La Torrecica*) para facilitar terceros grados a padres y madres a partir de trabajo desarrollado en la Comunidad de Aprendizaje. En definitiva, el colegio público supo adaptar sus estructuras y sus metodologías —aun con las dificultades propias del diálogo entre actores— a las demandas barriales, haciendo de su abordaje un modelo diverso de enseñanza reglada y erigiéndose como una de las infraestructuras más importantes del territorio —también, por saber "coserlo" y proyectarlo más allá de las fronteras de los barrios—.

Entre la consolidación de La Paz y la formulación posterior del PEBEM aparece, además, un corto ciclo intermedio que ayuda a entender mejor el giro comunitario de la intervención socioeducativa. La mencionada "capa social" del Proyecto Urbanitas ya empleaba una gramática en la que comparecían La Paz, El Ave María y el Colegio Diocesano —implantado en Alcalde Conangla en los años ochenta e incorporado progresivamente al espacio socioeducativo del continuo mediante la escolarización de alumnado de ambos barrios[15]—. En ese marco, el proyecto reforzaba la mediación entre escuelas, barrio y familias mediante actuaciones contra el absentismo, mejora de la convivencia entre centros, apoyos a la biblioteca, tertulias dialógicas y acompañamiento en la transición hacia la secundaria. Esa misma secuencia incluía programas de infancia y familia, ocio preventivo, educadores de calle y primeras conexiones entre intervención social y formación-empleo, de modo que la intervención dejaba de pensarse solo como refuerzo escolar o respuesta compensatoria y empezaba a ordenarse como trabajo socioeducativo "de barrio". Ese hito anticipa, por tanto, un enfoque comunitario que sintonizaría poco después con el espíritu del PEBEM: la nueva escuela, el proyecto institucional marco y esta nueva iniciativa socioeducativa confluirían entonces para crear las condiciones de un nuevo ciclo histórico.

15. El Diocesano remite su inauguración al curso 1968-1969, aunque su antecedente inmediato —la "Sección filial número 1 (masculina)", vinculada al Instituto Nacional de Enseñanza Media— está documentado ya en 1960 en el entorno de las "Casas Baratas". Su emplazamiento en Alcalde Conangla aparece ya consolidado en 1984. La titularidad del centro pasó del Obispado de Albacete a la Fundación Diocesana de Enseñanza Virgen de los Llanos, con efectos desde el curso 2013-2014.

Sobre este sustrato, el Proyecto Educativo de los barrios La Estrella y La Milagrosa (popularmente conocido por su acrónimo, PEBEM) articuló entre 2009 y 2011 (aunque algunas de sus acciones se extienden hacia cursos posteriores) una nueva capa de continuidad educativa con enfoque comunitario. El grupo de investigación catalán que prestó apoyo científico al proceso, CREA, situaba explícitamente el "éxito escolar de todos los niños y niñas" como horizonte de una red amplia de colegios, entidades y administraciones. El PEBEM debía integrar, por tanto, a *"todas las entidades e instituciones que desarrollen acciones educativas, regladas o no, en ambos barrios"*. Ahí, además del nuevo CP La Paz, comparecieron entonces, según la documentación inicial del proyecto, el Colegio Concertado El Ave María, la Congregación Ave María, el Colegio Diocesano, Padres Paúles, Iglesia Evangélica de Filadelfia, Hijas de la Caridad, Fundación Secretariado Gitano, Cáritas Diocesana de Albacete, Fundación Atenea (entonces, Grupo GID) y una asociación creada en los años inmediatamente anteriores y alineada con sus objetivos y metodologías —hoy con una actividad modesta en el territorio—, Asociación Socioeducativa e Intercultural de La Estrella y La Milagrosa (ASIEM). Otras entidades ya extintas formaban asimismo parte del ecosistema del PEBEM: la antigua Asociación de Familias (AFA) del CP La Paz; la recientemente disuelta Asociación Miguel Fenollera, con su conocido grupo scout; y las asociaciones "Mujeres para el Cambio" y "Tiempos Educativos". Esa red muestra que la historia social del territorio fue entonces local, barrial y religiosa, con un marcado despliegue comunitario e intercultural. La ubicación en el Centro Sociocultural Buen Suceso de acciones formativas y de parte de las actividades del proyecto —infraestructura que abordaremos con detalle en B6.2a— reforzó esa "escala de barrio" y favoreció un marco de trabajo más comunitario y transversal.



"Una puerta al barrio: la Escuela". Revista La Voz del barrio (Albacete, 2006)

La estructura y las prácticas del PEBEM, vistas desde las revistas del barrio editadas de 2009 a 2011, ayudan a ver su densidad real: escuelas de verano en La Paz y el CSC Buen Suceso, Centro FINDE abierto en fines de semana, cursos de Monitor de Actividades Juveniles y Monitor Socioeducativo, empleo para peones, oficiales y monitores vinculados al Plan de Empleo y al PISEM, talleres de bicicletas con *RqueR*, área de Formación y Empleo y grupo de mayores, celebración del Día Internacional de la Mujer, entre otros. Todo ello confirma que la etapa Urbanitas-PEBEM tuvo una dimensión escolar, comunitaria y prelaboral muy fuerte; un momento de la vida de los barrios que, sin embargo, tuvo un pronto final. Según varios de los relatos recogidos en el trabajo de campo (sin evidencia explícita administrativa posible), la etapa vio ahogadas sus posibilidades de continuidad como consecuencia de los recortes presupuestarios sufridos, especialmente, entre 2012 y 2014: unas voces los achacan a la crisis financiera global de 2008 y a la recesión generada en los años posteriores; otras, en cambio, señalan a la base ideológica detrás de la gestión autonómica de la crisis.



Taller de formación en bicicletas. Taller del Proyecto PISEM con la Asociación RqueR. Bicicletos RqueR. Revista La voz del barrio (Albacete, 2010)

B3.5. Trayectoria de la organización social y vecinal

Antes de que el asociacionismo barrial comparezca con forma jurídica a finales de los setenta y comienzos de los ochenta, el territorio ya sostenía formas densas de organización vecinal informal. En el viejo Cerro Mengajo o El Cerrico, al menos hasta la década de los 60 —y siempre según la memoria oral recogida en el trabajo de campo—, la precariedad se manejaba con redes vecinales de ayuda mutua, cuidado compartido e intercambio cotidiano de recursos. No se trataba todavía de "movimiento vecinal" en sentido estricto, porque la idea urbana, actual y administrativa de "vecindad" necesita de elementos físicos y sociales que no terminaban de llegar: unas viviendas y unas calles que puedan denominarse "vecindario", un sistema democrático que permita el libre asociacionismo, y una noción de "ciudadanía" que, en justo reconocimiento del espacio como parte integrante del municipio, reconozca derechos y deberes de todas/os las/os albacetenses. A falta de todo ello, sí podemos hablar, sin embargo, de la memoria de una infraestructura relacional de supervivencia, mediación y pertenencia; de una red que, además, supo integrar y hacer propios los recursos brindados por la presencia continuada de las avemarianas. Por eso, cuando en las décadas siguientes aparecen asociaciones, comisiones o proyectos —en lo administrativo— formalizados, no lo hacen sobre un vacío social: la historia oral nos habla de un sustrato previo de identidad "como pueblo", de memoria de cohesión compartida ante la adversidad y de la continuidad moderna de aquellas redes de organización cotidiana.

El tejido parroquial y juvenil, ya como agrupaciones "de base" promovidas formalmente por la propia ciudadanía democrática, aportó otra capa muy importante para la vida socioeducativa y de atención a la infancia. Según testimonios orales recogidos, de los grupos de la parroquia surgió en los 80 una asociación juvenil, El Almendro, enlazada con la catequesis pero con actividad —propia e independiente— orientada a la infancia y la juventud. En la década siguiente, un nutrido grupo de jóvenes de Las Seiscientas, desde el espacio municipal vinculado al Plan 600 y situado en la calle Infante Don Juan Manuel, facilitaron y apoyaron clases de mecanografía, manualidades, escuelas de verano, salidas

a la playa y a un parque de atracciones. La asociación encontró en la década siguiente su momento más dulce, justo antes de comenzar una caída abrupta en años posteriores: "***Hay primero gente que ya empezó como a dispersarse, como ya no les interesaba: te haces más grande, te haces más mayor...*** (...) ***Es que es un compromiso; tampoco había un grupo como para delegar eso y decir: 'bueno, los que son más pequeños que se queden'***" (antigua residente de Las Seiscientas, dinamizadora en El Almendro).

La experiencia de El Almendro representa, aquí, un verdadero punto de anclaje para comprender adecuadamente el carácter participativo de las/os vecinas/os en aquellos años, también del tejido más joven de Las Seiscientas. Esto permite poner un contrapunto a la fama que los sucesos en el colegio San Juan, ya comentados, generaban en torno a la misma juventud en esos años. La misma fuente —antigua residente— apuntaba que, a sus 18 años, el grupo traspasaba las fronteras de "el barrio" para buscar apoyo al mantenimiento de sus actividades socioeducativas:

> ***"Nosotros ya pedíamos subvenciones. (...) Lo que era Cultura, aquí en la estación; pues ahí íbamos a, no sé, la cuarta o la quinta planta. Hablaba con uno (...), a que nos diera una subvención que se llamaba Subvenciones para barrios marginales. Nadie entraba a las 600; entonces, ahí íbamos a hablar con el hombre y rellenábamos nuestras cositas y nos daban nuestras subvenciones. Entonces recibimos varias: por cultura, por lo que fuera, por ocio..."***.

En ese período, la acción colectiva de la ciudadanía organizada no quedó reducida a la parroquia ni a la juventud. En torno a 1980 se constituyen dos organizaciones que han sido fundamentales para la transformación del conjunto y para la comprensión misma de los barrios como tales:

- Fundada el 9 de agosto de 1979, "Solidaridad", en La Estrella, se configuraría como la primera asociación vecinal en el territorio. De hecho, su heredera —AAVV Barrio La Estrella— mantiene eventualmente su antigua mención en documentos oficiales recientes. La entidad tuvo un papel central en la reivindicación de mejoras funcionales e infraestructurales para La Estrella, adquiriendo una importante visibilidad pública y manteniendo buena red de contactos. Durante muchos años, además, la Asociación organizó con éxito las fiestas populares del Barrio La Estrella en la plaza Ave María (popularmente conocida, como señalaremos en B4.3b, como *plaza de la Era*), componiendo una parrilla de eventos (...) que todavía hoy dejan huella en la memoria de sus habitantes e inspiran pequeñas iniciativas similares —ver B6.6a—. Pero un mal final de ciclo de estas celebraciones, probablemente ya entre finales de los noventa y los primeros dos mil, llevó a la propia entidad a clausurar las fiestas. La memoria oral achaca el fracaso de aquel año a robos, conflictos con la gestión e interferencias en las actuaciones, aunque hay versiones divergentes; sea como fuere, lo que sí podemos documentar es que el episodio apuntilló, con la acumulada dificultad para sostener la organización de las fiestas, la debilidad del músculo asociativo para darles continuidad en las décadas siguientes.
- La Asociación de Vecinos de La Milagrosa completaría el mapa de entidades vecinales en julio de 1982, gozando de una primera época de cierto reconocimiento bajo la figura de su primera presidenta. El papel de la entidad vecinal fue clave, en sus primeros años, en la lucha "para la normalización del barrio". Así, según La Tribuna en julio de 1985, las fiestas de "las 600" fueron leídas como un indicio de "normalización del barrio": los temores que aún despertaba el vecindario se revelaban, para sus promotoras, como "papel mojado", y la verbena dejó "la plaza a reventar", con "gente de todo Albacete". Tiempo después, tras el cambio de junta directiva, la entidad pasaría a perder relevancia, centrándose casi en exclusiva en su participación en la Cabalgata de Feria, y no con pocos conflictos asociados a su gestión.

Con creación y/o consolidación en etapas posteriores, otras entidades de ciudadanía organizada verían la luz para perseguir objetivos sociales diferenciados. Todas ellas, sin embargo, han tenido menos recorrido que las organizaciones anteriores y no mantienen vigencia ni estructura efectiva en la actualidad. Son, principalmente, las siguientes:

- Vinculada, al menos en su consolidación, al ciclo de organización comunitaria impulsado por el Plan 600 y relanzada en 2010 por su nueva presidencia, la Asociación o Club de jubilados de La Milagrosa llegó a sostener una vida propia reconocible en el barrio, con reuniones cada dos o tres meses, bailes, viajes dominicales a la playa, meriendas de Navidad y una relación relativamente estable con la Administración y sus canales de financiación. Con el paso del tiempo, la salida o fallecimiento de buena parte de la población mayor y la relatada erosión general del tejido comunitario fueron vaciando de contenido la entidad.
- La AFA CP La Paz, o Asociación de Familias del Colegio Público La Paz (n.º 33), surgía al calor del Proyecto Educativo de los Barrios La Estrella y La Milagrosa (PEBEM) como herramienta de participación y representación de voces vecinales con intereses centrados en la infancia y el desarrollo sociocomunitario del entorno escolar. El período posterior concentra extinciones, inactividad e intentos inestables o infructuosos por mantener estructuras similares en este campo.
- Comparecen también en esta relación iniciativas más coyunturales o menos estables, vinculadas a proyectos concretos y con un anclaje territorial insuficiente para aunar intereses duraderos, consolidar una base vecinal propia o sostenerse más allá del marco programático que las impulsó. Es el caso del Comité Comunitario Vecinal, el Consejo de Jefes de Portal y la Asociación Gitana, integrados en la estructura participativa del Plan 600; de las Juntas Vecinales y comunidades de vecinos surgidas al calor del PISEM; así como de entidades como Mujeres Para el Cambio y Tiempos Educativos, proyectos asociativos vinculados al ecosistema del PEBEM. Ninguna de estas iniciativas logró sostenerse en el tiempo ni consolidar una base vecinal duradera más allá de los marcos programáticos que las impulsaron.

B3.6. Apuntes históricos sobre la economía del conjunto

La dimensión económica está peor documentada que la educativa y social, y conviene decirlo con claridad. Aun así, el material reunido permite seguir una línea bastante consistente. Según el relato oral, en el tiempo largo del Cerro Mengajo o El Cerrico, la subsistencia descansó en trabajos mal remunerados, temporales o informales, combinados con actividades de bajo rendimiento económico, como la cestería de esparto o mimbre y la compraventa de animales, y con un fuerte peso de los arreglos propios.

Sobre ese suelo, y ya décadas después, diversas fuentes indican que las problemáticas estructurales heredadas habrían evolucionado de acuerdo a los condicionantes del ciclo histórico, pero manteniendo siempre la exclusión social del conjunto como eje de la economía de las familias:

- La prensa y algunas fuentes escolares y técnicas de comienzos de los noventa dejan entrever economías familiares sostenidas por la venta ambulante, la "rebusca" de excedente agrícola abandonado y otros trabajos informales o de temporada.

- A escala estadística, puede fijarse aquí una breve secuencia histórica que avanza desde esa década hasta 2011: en el agregado La Milagrosa-La Estrella, los estudios de Barrios Vulnerables del Ministerio de Fomento registran mejoras relativas en empleo, estudios y vivienda, aunque insuficientes para superar un marco estructural de vulnerabilidad.
- En el mismo ciclo, y según recogía su memoria, el PISEM intervenía sobre un contexto de desempleo elevado, alta presencia de economía sumergida, escasa cualificación profesional y elevada dependencia de ayudas sociales. Los resultados disponibles para 2002 muestran, además, la densidad de esa intervención pública, con centenares de demandas y prestaciones y con dispositivos de acompañamiento en empleo, mediación jurídica y apoyo socioeducativo.
- El diagnóstico institucional de finales de la década de 2000, de Urbanitas, endurece aún más esa imagen: señalaba que más del 65 % de la población vivía de la economía sumergida —destacando la búsqueda y venta de chatarra, sobre otras estrategias de subsistencia heredadas de décadas anteriores— y que casi un 55 % de las familias percibía algún tipo de ayuda social.

En paralelo, la memoria oral validada y los diagnósticos institucionales del Plan 600 y del Proyecto Urbanitas (1989-1991 y 2008, respectivamente) permiten situar, desde finales de los ochenta, la presencia de circuitos ilícitos de obtención de ingresos ligados al tráfico de estupefacientes. Sin embargo, y en contra de los numerosos prejuicios recabados en distintas zonas de la ciudad por este equipo de investigación, la experiencia de voces acreditadas en el territorio repite una misma idea a este respecto: el tráfico de drogas no ha de leerse como un fenómeno generalizado. Tampoco como un hecho exclusivo, propio o intrínseco de los barrios, ni como el núcleo explicativo de la trayectoria económica del conjunto. Tanto la venta como el consumo de sustancias se comprenden en su complejidad como una de las manifestaciones históricas más duras de las dinámicas prolongadas de exclusión, falta de alternativas laborales e imaginarios vitales limitados. De este modo, algunas voces vecinales señalan Las Seiscientas y El Cerrico como lugares donde "aterrizaron" fenómenos globales de consumo y tráfico de drogas, introducidos por intereses ajenos a los barrios y sostenidos por usuarios/as de la ciudadanía en su conjunto:

> ***"Aquí venían cochazos. Venían cochazos a repartir droga y los enganchaban. Esto era la tapadera. La droga no salía de aquí. No es que ellos trapichearan, a ellos los enganchaban"*** (vecina de Las Seiscientas y de El Cerrico hasta los años noventa, en referencia a la heroína en la década anterior).

Esta narrativa *emic* —venida "desde dentro" de los barrios— puede también leerse en la versión adaptada de "En vano piden ayuda" (Los Chichos), canción que reinterpreta y canta un vecino de Las Seiscientas en un popular vídeo de *YouTube*. Este audiovisual, promovido y publicado por el colegio concertado El Ave María, funciona desde hace tres años como contestación a un denigrante reportaje gráfico anterior, y acumula en este momento más de diez mil visualizaciones.

"Ay, tú eres morenita y pobre,
más morena es la canela;
venga el payo y se la lleve.
Ay, no me gusta lo que veo.
Algo malo está pasando:
han hecho un mercado negro, ay,
con la droga y el fármaco.
Gente de altas esferas
también los están implicando, ay,
y para cubrir apariencias
acuden a barrios bajos.
Y se llevaron detenidos
a cuatro probes gitanos.
Su nombre es heroína, ay,
otros le llaman caballo.
Pero yo la llamaría
la maldición del diablo".

Transcripción de un extracto de *"Este es mi barrio: el mejor barrio de España - El Cerrico y Las 600* - Respuesta al reportaje de Zazza".

Junto a la nombrada fragilidad, y más allá de sus connotaciones y prejuicios sociales, comparece también un recuerdo de cierta soberanía económica en el abastecimiento cotidiano, quizá mayor de la que cabría esperar al calor de los datos sociales recogidos en los informes citados. En el trabajo de memoria escolar recogido en el CEIP-SES-AA La Paz en 2015, el barrio es recordado en los primeros años de siglo como un "pueblo completo", con panaderías, pescaderías, bares y recreativos. La imagen remite a un territorio con comercio diversificado y cercano, más circuitos internos de abastecimiento y más posibilidades de resolver entre pares una parte significativa de las necesidades ordinarias. Aquí no comparece, por tanto, la negación de la precariedad atestiguada, sino su convivencia con una mayor capacidad popular de sostener la vida desde dentro.

Esta lógica relativamente autocentrada de la economía del territorio como barrio-frontera, sostenida por claros apoyos públicos pero apoyada, entre otros, por un emergente tejido comercial interno, iría decayendo en los años siguientes como resultado de fenómenos urbanos y económicos que marcaron el territorio. Documentamos, al menos, dos hitos relacionados con esta descentralización del comercio en "el barrio":

- La habilitación progresiva de la apertura oriental de la calle San Pedro hacia el tramo urbano de la carretera de Valencia, prevista en el Proyecto Urbanitas y ejecutada entre 2014 y 2016, introdujo conexiones auxiliares con el Paseo de la Circunvalación que facilitaron los desplazamientos cotidianos hacia recursos comerciales adyacentes —ver B4.1a—.

- El Centro Comercial Albacenter, situado en la periferia desde los años noventa y con una oferta comercial en expansión durante las décadas siguientes, consolidó un cambio en el modelo de consumo: una lógica parcialmente más externalizada e intensiva, basada en compras semanales, frente a un decreciente abastecimiento diario de proximidad.

En síntesis, la historia económica del conjunto Las Seiscientas-El Cerrico se sostiene sobre una precariedad estructural que resiste a lo largo del tiempo. Ni las labores de artesanía y colecta de mediados de siglo pasado, ni las prestaciones sociales ni el auge del comercio de barrio han servido para que los barrios logren romper definitivamente con el círculo de la exclusión. No es casual que, cuando la intervención pública trate más tarde de reordenar el territorio, insista una y otra vez en el refuerzo educativo, la formación para el empleo, la inserción laboral, la apertura del barrio hacia la ciudad y la progresiva formalización de las economías familiares. Sobre esa base material y relacional se asentará también la historia del estigma y del orgullo barrial, que se aborda en el bloque siguiente.



Fotografía cedida por CEIP SES AA La Paz (Albacete, 1994)

B4. Espacios, bordes y continuidad urbana: la vida según su trama material

La unidad práctica que forman Las Seiscientas y El Cerrico-La Estrella para la vida cotidiana y para la intervención ya ha quedado establecida en la delimitación general del territorio. Pero esa unidad, como ya se ha venido advirtiendo, no produce un espacio homogéneo: tampoco en el aspecto físico e infraestructural de los barrios. En esta parte del bloque no interesa tanto volver sobre la justificación histórica, simbólico-administrativa o de intervención, sino mostrar la experiencia material del barrio en su diversidad: la trama edificada, los usos inmediatos que despliega, la habitabilidad de las plazas, la red próxima de recursos, los bordes con el resto de la ciudad, su papel como "fronteras" y los canales abiertos por su porosidad. Lo que aparece, desde ahí, es un continuo materialmente desigual, con puntos de gran densidad residencial y fuerte vida exterior, zonas más recogidas y domésticas, espacios de diálogo intercultural y cicatrices visibles tras los cambios en el parque residencial. Desplegaremos en los apartados que siguen cada una de estas cuestiones por separado, aun conservando cierto grado de transversalidad; e integraremos, como es ya costumbre, los datos más objetivables con las historias vividas en el conjunto.

La forma urbana del continuo La Milagrosa-La Estrella se deja leer a partir de una corta serie de elementos fácilmente reconocibles que, de formas dispares y complementarias, configuran el perfil urbanístico del espacio. Hablamos de ejes principales y vías internas de reparto del tránsito; de plazas y espacios intersticiales, donde la vida está más asentada; de parques y zonas de uso complementario; de tramos de paso y de transición entre unos y otros barrios; de lo que queda fuera y de las cicatrices visibles. Para una mejor comprensión, los siguientes subapartados se dedican diferencialmente a cada uno de estos conjuntos de elementos urbanos y de usos relacionados.

B4.1. El eje principal: calle San Pedro

A través de la calle San Pedro puede trazarse una panorámica estructural casi completa de las dos piezas que atraviesa. Por ello, en este punto, dedicaremos una atención particular a su análisis. Este nos servirá no solo para comprender la centralidad de esta vía, sino también como forma iniciática de aproximarnos a la realidad material de los barrios.

a. Una vía que atraviesa el barrio, un barrio que atraviesa la vía

La calle San Pedro es, como se ha venido avanzando, la más determinante de las infraestructuras viarias. Hablamos de un eje transversal que separa el conjunto sobre el plano en dos espacios noreste-suroeste claramente delimitados. El Cerrico (NE) y Las Seiscientas (SO), como conjunto, se cortan longitudinalmente a lo largo de una vía de necesario cruce para el tránsito interbarrial. Desde una perspectiva urbanística, y si consideramos "el barrio" como unidad de análisis, puede entenderse como una peculiaridad: su trazado se dibuja como frontera interna dura, con escasas zonas de cruce peatonal reglado y con un importante desnivel a ambos lados de la calzada. Un muro se eleva como falda de El Cerrico y reduce el tránsito peatonal a poco más de dos tramos de escalera, ascensos que evidencian la ausencia de criterios de accesibilidad en su lejana planificación y que, además, suponen serios riesgos para la visibilidad y la seguridad de las/os viandantes.

Las características de la calzada de la calle San Pedro, de doble carril y tráfico denso, suponen una limitación añadida para el flujo social entre las dos piezas del conjunto. La apertura oriental de la vía hacia el tramo urbano de la carretera de Valencia —prevista ya en el Proyecto Urbanitas y desplegada por fases entre junio de 2014 y febrero de 2016—, a través de rutas auxiliares que acortan clara y cómodamente muchos trayectos interurbanos, ha supuesto un aumento del tránsito rodado y una mayor diversidad de conductores/as. Así, actualmente, muchas personas de otros puntos de Albacete *"conocen"* los barrios desde las lunas de sus coches en sus desplazamientos "desde fuera y hacia fuera" del conjunto. Además, dada la naturaleza de las vías que conecta y su proximidad a grandes cadenas de tránsito interurbano (autovía A-31 y carretera de Ayora), los vehículos pesados y de transporte son también frecuentes. En suma, son muchas las personas ajenas a la vida interna y al diálogo entre los barrios las que cruzan la vía y, con ello, refuerzan el perfil de la calle San Pedro como barrera interna para el flujo cotidiano.

Sin embargo, sobre este trazado urbano se reconoce también el corredor principal de cruce y de orientación dentro de los propios barrios. La vía se cruza habitualmente: por ahí discurren vínculos familiares, caminos escolares y trayectos para gestiones administrativas, entre otros. Los tránsitos peatonales son habituales, y también frecuentemente infor-

males (*“**los de fuera son los que cruzan por el paso** [de cebra]”*, nos decía un menor en la calle, tras escalar el murete). La vecindad la sigue nombrando como línea de división, sí; pero, pese a las barreras señaladas, no la vive como una frontera taxativa. Como conjunto, “el barrio” la trasciende y “sobrevive” a la calle San Pedro. Ahí reside precisamente su valor urbano: la vía separa y cose al mismo tiempo. Permite distinguir dos piezas y, a la vez, mantiene una resistente conexión en el uso (y, sobre todo, el cruce) cotidiano entre las partes.



Vista aérea de los barrios. Google Earth (2025)



Fotografía elaborada por el alumnado (Albacete, 2025)

b. Del Punto A al Punto B: los extremos de la vía como extremos de “el barrio”

En cuanto a sus dos puntos opuestos, la calle San Pedro parece perfilar un diverso “sistema de comunicación” entre zonas que, bajo la lupa, determina la relación y la continuidad con la ciudad:

- En su borde noroccidental, la vía nace o desemboca en un vivo contacto con “la ciudad” que es absorbido y gestionado por la rotonda de la plaza Elíptica (“El Sol” del Parque Lineal). Aunque su carácter limítrofe será analizado en un apartado posterior, cabe mencionar aquí los distintos elementos y usos urbanos que convoca este nodo de distribución:

  - El tránsito rodado hacia varias vías interurbanas, destacando su continuidad hacia el Parque Lineal en sentido noroeste;
  - Enlaces de movilidad: la parada de las líneas C (Campus-Hospital Perpetuo Socorro) y E (Circular-Estaciones-Hospitales) del autobús urbano, y la prolongación del carril bici hacia el interior de la ciudad;
  - Recursos educativos y culturales próximos: Escuela de Arte, Casa de la Cultura José Saramago y, subiendo Puerta de Chinchilla, Colegio Diocesano de Albacete;
  - Vida comercial y restauración, con el Centro Comercial Albacenter como paraguas y nodo clave;
  - Una infraestructura deportiva de acceso abierto (canchas de baloncesto y fútbol siete al aire libre) y otra de uso oficialmente restringido (pista de la Escuela de Arte, usada puntual e informalmente por la juventud en horario de tardes);

• Zonas verdes y lugares de esparcimiento: el parquecillo entre Puerta de Chinchilla y la desembocadura de calle San Pedro —que cuenta con equipamiento infantil—, y entre este tramo de la vía y la calle San Francisco;

• Otros servicios cercanos, fronterizos o “de la ciudad”, a los que la rotonda da acceso: Comisaría del CNP en Albacete, Centro de la Mujer, Centro de Integración Social de Albacete, Centro de Atención Integral a Personas Sin Hogar, centros de atención gestionados por asociaciones (AMAC, AMIAB), recursos residenciales (residencias de personas mayores Núñez de Balboa y Alcabala, en Polígono San Antón) y distintos enclaves comerciales ubicados en la calle Alcalde Conangla, como un centro deportivo y otros comercios de proximidad (peluquerías, farmacias, etc.).

• En el otro extremo, la calle San Pedro conecta con vías auxiliares, zonas de paseo y sectores todavía en práctico desuso peatonal, más allá de los cuales aparece una ciudad que parece absorber y expulsar la mayoría del tránsito rodado. Como vía de conexión y prolongación de la circulación interurbana, este extremo dota de sentido al canal: conecta con el Paseo de la Circunvalación y con la carretera de Valencia, dando acceso a servicios comerciales y a recursos educativos y sanitarios de primer nivel (Hospital General Universitario, Centro de Salud Zona 1, clínicas privadas; Facultad de Medicina y Facultad de Farmacia). Sin embargo, en sí mismos, el comportamiento de los “no-lugares” que rodean el extremo sureste de la calle San Pedro es el propio de un espacio escasamente habitado:

• Un helipuerto que da servicio al Complejo Hospitalario Universitario;

• Una zona de infravivienda que “alberga”, en difíciles condiciones, a personas migrantes (asentamiento Valencia 1);

• Áreas irregulares de desescombro y terreno baldío;

• Alternativamente, una prometedora infraestructura abierta con zonas de césped y arena tamizada, bancos sin estrenar y tramos desiertos de carril bici;

• Junto a ella, una nueva promoción de vivienda de protección oficial en el Sector 10 —a fecha de cierre editorial de esta monografía, las conocidas como “88 viviendas” ya albergan a sus primeras familias—.

Cambiando el plano, si nos fijamos en los segmentos que deja el trazado a uno y otro lado, los extremos de la vía perfilan también la división de dos morfologías urbanas bien diferenciadas y fácilmente reconocibles:

• Hacia Las Seiscientas predomina una estructura de bloques, pasos peatonales, pilares y soportales, amplias bocacalles, la plaza Tomás Navarro Tomás y los correspondientes vacíos que, tras las demoliciones que la abrieron por este flanco, dejan los bloques que la cerraban. Predominan los colores ocres y rojizos del ladrillo caravista, los amarillos y grises de la pintura desgastada y el hormigón. También los frondosos pinos saludan a la vía desde la Plaza, abriendo un cielo amplio y empequeñeciendo los característicos bloques de viviendas. En paralelo, una amplia travesía acompaña el trazado de la calle San Pedro en esta orilla, permitiendo la conexión ciclista a través de un carril que conecta los extremos. Sobre ella, y también sobre este infrautilizado carril bici, son frecuentes los encuentros informales, los corros con sillas de plástico y los paseos de perros de compañía o de explotación cinegética.

• Hacia El Cerrico, en cambio, la baja altura y la continuidad inmediata entre la puerta y la calle producen una textura distinta, más corta y recogida; una sensación que no sobrevive al hermetismo de la vía y que se deja entrever únicamente en sus extremos. El muro que eleva el antiguo cerro entre esos dos puntos ciega la vista de la vida en La Estrella, aportando una sensación de “cierre” del barrio sobre sí mismo. Además, la lógica de acceso rodado desde la calle San Pedro es finalista: los dos desvíos desde el trazado principal conducen directamente al interior de El Cerrico, de modo que el acceso adquiere la forma exclusiva de llegada o de partida, no de tránsito. Estas condiciones urbanas y materiales refuerzan su hermetismo y consolidan las lógicas “de pueblo” ya mencionadas, ahondando en una cierta distancia simbólica respecto del resto de la ciudad.



B4.2. Ejes transversales: la distribución interna del tránsito

Si la calle San Pedro concentra el papel de eje principal y de línea de corte del continuo, las vías que la cruzan o intersecan reparten después el movimiento por el interior. Su importancia se juega menos en la relación con la ciudad que en la organización cotidiana del territorio: son las calles que distribuyen entradas y salidas, enlazan bloques, plazas, casas, pequeños comercios y recursos próximos, y sostienen el tránsito ordinario dentro de cada una de las dos piezas. Ahora bien, esta función no adopta la misma forma a uno y otro lado de San Pedro. En Las Seiscientas destacan algunos ejes de mayor peso estructurante, capaces de organizar por sí solos grandes porciones del conjunto; en El Cerrico, en cambio, el reparto del tránsito descansa sobre una malla más regular, de líneas con frecuencia paralelas y secantes, que distribuyen los recorridos tanto en sentido norte-sur como este-oeste.

a. Las Seiscientas: una columna vertebral y su calle de reparto

La calle Juan Pacheco funciona, en este sentido, como la verdadera columna vertebral de Las Seiscientas. Por recorrido, por tránsito y por posición dentro de esta promoción de viviendas, parte la pieza en dos mitades de peso similar: de un lado, dos grandes conjuntos de bloques de cuatro plantas, separados a su vez por Infante Don Juan Manuel y acompañados hoy por el descampado abierto tras la demolición del antiguo bloque “de la Renfe”; del otro, el conjunto principal de bloques, de la misma altura, que configura la plaza Tomás Navarro Tomás y la propia plaza en su interior. Antes de bajar al detalle de los recorridos menores, conviene subrayar ese papel estructurante: Juan Pacheco no es solo una calle “larga” en relación al resto de vías habitadas, sino el trazado que organiza el interior de la promoción y da escala al resto de movimientos.

Vista más de cerca, la calle se divide en dos tramos muy distintos. El primero, paralelo a Jorge Juan y más próximo a la carretera de Valencia, discurre por detrás del Complejo Deportivo Jorge Juan y de su piscina. Funciona sobre todo como acceso rodado de entrada y salida al corazón del barrio. Tiene menos tránsito peatonal, un trazado más reciente y un carácter despejado, de estricta transición urbana. La calle gana espesor, en cambio, conforme se acerca a los bloques de viviendas, al entorno de la plaza y a la calle San Pedro. Ahí se concentra una parte importante del tránsito cotidiano y aparecen pequeños soportes de la vida barrial: dos bares hoy separados por apenas unos metros, una pequeña tienda de alimentación, la boca que abre la plazoleta de la iglesia y la conexión peatonal con Infante Don Juan Manuel. A esta altura de la vía reaparecen también los soportales más característicos del conjunto, y el paso peatonal convive, durante el día, con un goteo de vehículos por la calzada.

Más cerca de San Pedro, la calle Juan Pacheco deja ver la transformación reciente del barrio en un sentido físico. Los vacíos abiertos por las demoliciones funcionan hoy sobre todo como aparcamiento y, de forma puntual, como zona de desescombro. El trabajo de campo recoge también escenas donde el coche ocupa un lugar prominente: grupos de jóvenes reunidos junto a vehículos, en ocasiones probando sus límites o arreglando sus averías sobre un espacio holgado de tierra y aparcamiento informal. La calle deja así de ser solo un paso longitudinal para convertirse en soporte de compra rápida, encuentro, trayectos cotidianos y usos espontáneos.

Pero si la calle Juan Pacheco organiza la promoción a gran escala, Infante Don Juan Manuel reparte el tránsito en una dimensión más corta y más fina. Es una calle menos lineal, que corta con San Pedro, separa dos bloques hermanos y, tras girar bordeando uno de ellos, abre salida a Jorge Juan. Su papel es distinto: más que partir el conjunto, redistribuye los usos comerciales cotidianos, los movimientos recogidos de la plaza Tomás Navarro Tomás y los puntos de salida y entrada al corazón del barrio.

También aquí el comportamiento cambia según el tramo. Hacia Jorge Juan, la calle funciona sobre todo como vía de enlace, sin comercio y con poco soporte residencial, y más circulación de entrada y salida. En la parte que se aproxima a San Pedro, en cambio, se concentra una mayor intensidad de uso del espacio: aparcamiento en batería, un bar muy transitado, una nueva tienda de alimentación donde antes hubo un horno de pan y la atención socioeducativa a la infancia y la juventud que se brinda desde el Centro Social Barrio Las 600 Viviendas, cuya cesión de uso descansa en Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau.

Es en su intersección con San Pedro donde se percibe con más claridad el cambio de ritmo entre una vía “de barrio” y una vía “de ciudad”. La calle Infante Don Juan Manuel llega a ese punto con una lógica más informal, más pegada al uso vecinal y a los cruces cotidianos; San Pedro impone, en cambio, la densidad, la exposición y la rigidez de una arteria urbana de otro orden. No es casual que, en ese cruce, el trabajo de campo recoja puntos

de desencuentro entre personas “de dentro” y “de fuera”: desde la gestión del consumo de personas con drogodependencias activas, no residentes en los barrios, hasta el atropello de un ciclista en este cruce y la movilización inmediata de la vecindad para atenderlo. En ese encuentro entre ritmos desiguales, también compartido con Juan Pacheco, se condensa bien la función de estos ejes transversales: llevar la vida cotidiana del barrio hasta el borde de la calle San Pedro y redistribuirla, desde ahí, por el interior de Las Seiscientas.



Barrio La Milagrosa. Mapa a la carta creado a partir de los visores de la Infraestructura de Datos Espaciales. Cartografía, Topografía y Geomática. Ayuntamiento de Albacete (2026)

b. El Cerrico: una malla doméstica de pesos repartidos

En El Cerrico, la distribución interna del tránsito responde a una lógica distinta a la de Las Seiscientas. Aquí el movimiento no descansa tanto en una o dos calles que se recorten con claridad sobre el resto, sino en una malla más regular donde varias vías cumplen funciones semejantes y donde el peso del uso residencial rebaja la jerarquía entre unos ejes y otros. Aun así, la calle San Lorenzo destaca como vía de referencia: por ella desemboca uno de los pasos escalonados que enlazan con Las Seiscientas, y su recorrido parte la pieza en dos sectores este-oeste de tamaño y densidad semejantes. Más que una arteria distinta, es la calle que mejor deja leer sobre el mapa el reparto interno de La Estrella.

Su arranque, desde la calle San Pedro, concentra además algunos de los recursos que más activan el tránsito diario. En la misma intersección de partida se sitúa el Centro Sociocultural Buen Suceso, referencia administrativa, social y de participación de ambos barrios y sede de los Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A. Subiendo este primer tramo peatonal, aparecen enseguida la Escuela Infantil Virgen de los Llanos y la Iglesia Madre de Filadelfia, centro de culto cristiano evangélico de importante afluencia cotidiana. Ese

primer tramo recoge así un uso intenso y muy ligado a rutinas educativas, religiosas, gestiones y recorridos de crianza. También desde aquí se encamina buena parte del tránsito infantil hacia el Colegio Concertado El Ave María, a través de San Francisco y hasta la plaza principal de El Cerrico.

El cruce de San Lorenzo con San Francisco es, por ello, uno de los nodos más expresivos del barrio. Hacia el este aparece la Iglesia Ave María (o Iglesia de San Francisco) y se abre la plaza homónima, ubicando un espacio de formación, sociabilidad y juego para la infancia. Hacia el otro, y acompañada de una densidad arbórea más que destacable en este tramo, San Francisco reúne otro claro uso específico en El Cerrico-La Estrella: tres tiendas de alimentación muy próximas entre sí, de trato cercano y servicio cotidiano, hacen de esta calle el pequeño eje comercial del barrio. En ese punto se concentran, por tanto, los usos educativos, religiosos, lúdicos y comerciales que más espesor dan al tránsito interior.

Más arriba, sin embargo, la calle San Lorenzo cambia de tono. A partir de San Francisco predomina ya el uso residencial, y la calle se parece mucho más al resto de la malla: casas bajas, tránsito calmado, poca presión rodada, aparcamiento informal e inmediato y una apropiación peatonal de la calzada que sería impensable más allá del límite occidental de la calle Soria. Hay rebajes, mejoras de accesibilidad, arbolado puntual y una iluminación suficiente; pero la relevancia de la calle San Lorenzo no se explica aquí por una dotación extraordinaria, sino por la posición central que ocupa dentro de la constelación residencial.



Calles del Cerrico. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

Ese carácter se hace todavía más evidente conforme la calle avanza y quiebra levemente después del cruce con San Ignacio. Aparecen entonces más vacíos, más suelos sin edificar y una mezcla de usos estrechamente ligados a la vida doméstica: aparcamiento en solares, pequeñas sombras, enseres, algún trabajo estacional y apropiaciones discretas del terreno. Más adelante, en el cruce con Santa María de la Cabeza, se alcanza el punto que la vecindad reconoce como “Las Cuatro Esquinas”; un punto que, aunque no difiere

físicamente del resto de intersecciones, conforma uno de los lugares de mayor visibilidad social de El Cerrico. ***“Por aquí pasa todo el mundo”***, se recogía en una de las sesiones de mapeo colectivo, como simple efecto del cruce cotidiano de recorridos.

Junto a San Lorenzo, otras calles paralelas en sentido norte-sur completan el reparto interno. San Justo, en la parte baja, desempeña un papel importante por su cercanía al parque de entrada y por la facilidad con la que conecta esta zona de La Estrella con los accesos de Las Seiscientas y con la salida hacia la carretera de Ayora. Allí el tejido mantiene el mismo carácter doméstico del resto del barrio, pero con un contacto algo más directo con el borde urbano. En el extremo opuesto, la calle Santa Rita distribuye el acceso al lado oriental de El Cerrico. Es una calle más abierta, más fresca y expuesta, donde el barrio se sabe terminado y donde aparecen descampados y usos periféricos que anuncian el cambio de condición del espacio. Como zona limítrofe, su detalle corresponde al apartado posterior; aquí basta con señalar su naturaleza simultánea de eje de reparto del tránsito hacia las zonas menos visibles y conectadas de La Estrella, donde aumentan los usos privados e informales del espacio baldío.

En el otro sentido de la rejilla, el movimiento se organiza a través de las calles San Esteban, Santa María de la Cabeza y Miraflores, a las que puede sumarse la citada San Francisco. Son calles paralelas que cosen El Cerrico de oeste a este y reparten el tránsito entre puertas, pequeños corrillos, bancos informales y sillas de plástico:

- San Esteban, la más larga, acompaña en parte de su recorrido el paso hacia una promoción más reciente de viviendas blancas y adosadas, conectando el extremo ferroviario con la calle Soria.
- Santa María de la Cabeza, algo más corta, gana protagonismo por su intersección con la calle de la Luna y su articulación peatonal con la calle González Rubio, en Polígono San Antón —vía de acceso directo a las estaciones de tren y autobús, y hacia el Centro de Salud Zona 6, que presta servicio a La Estrella—.
- La calle Miraflores, ya en el tramo más alto, prolonga esta lógica a lo largo del pequeño parque y cierra el tejido por ese flanco, cobrando utilidad como salida de tráfico rodado por su desembocadura en la calle San Justo y carretera de Ayora.

B4.3. Plazas, interbloques y dotaciones de la trama barrial

Una vez descritos el eje principal y las vías de reparto, conviene acercar el foco a otra escala del continuo: la de las plazas, los pasos entre bloques, los soportales, los pequeños parques y las dotaciones de proximidad que sostienen la vida compartida de los barrios. No se trata ya de calles que organizan el movimiento, sino de las piezas donde éste se posa o se redistribuye en forma de estancia prolongada, juego, espera, compra o encuentro. También aquí el continuo Las Seiscientas-El Cerrico muestra diferencias claras entre unas zonas y otras.

a. Tomás Navarro Tomás: “la” plaza, con artículo determinado

La plaza Tomás Navarro Tomás es, con diferencia, la pieza más reconocible de este sistema. Su posición como centro de los bloques perimetrales, su tamaño y su apertura reciente la convierten en el principal espacio social de Las Seiscientas. En el trabajo de campo aparece recurrente y sencillamente como “la plaza”; también, en carteles formales de eventos organizados por ciudadanía, como “Plaza de Las Seiscientas”; y, al margen de uso popular, se nombra desde algunos sectores de atención social como “Plaza TNT” —por sus siglas, pero en clara referencia al “carácter explosivo” del espacio—. Más allá de lo afortunada que resulte la ocurrencia, las tres formulaciones resultan perfectamente naturales si se atiende a su papel material sobre el conjunto del barrio: la plaza concentra cierto nivel de paso, pero más de encuentro; convoca la mirada desde el soporte residencial; acoge potentes campañas evangélicas; alienta corrillos, música, coches, petardos,

juegos, gallos correteando, comidas populares, familias, patinetes, alguna hoguera informal y todo tipo de interlocuciones y actividades que, día y noche, la elevan a la esfera más rica y más visible de la vida del barrio.

La amplitud de la plaza y su condición de espacio abierto entre bloques favorecen, además, una forma muy concreta de permanencia. Las estancias de campo la describen como una plaza muy espaciosa, agradable, con sombra destacable y con aire fresco, capaz de reunir a familias enteras al caer la tarde. Varias vecinas la nombran, de hecho, como apoyo decisivo frente a la soledad: ***"vivo sola, pero no estoy sola"***; ***"bajamos al fresco, hablamos"***; ***"las vecinas y vecinos somos como familia, nos ayudamos"***. En el flanco sur, especialmente durante las tardes de verano, se documentan grupos de residentes, familiares y allegadas charlando juntas, mientras en el entorno inmediato aparecen pequeños puntos de picoteo y encuentro que prolongan esta capacidad de convocatoria. La plaza sigue funcionando, también hoy, como un lugar donde es fácil enganchar conversación, localizar a personas de referencia y activar la red vecinal.



Plaza Tomás Navarro Tomás. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

Esa misma centralidad proyecta, a la vez, otra cara más oscura. Algunas voces la presentan de noche como un espacio incómodo, ruidoso, expuesto o difícil de transitar. El trabajo de campo recoge, además, escenas muy concretas que fijan la ambivalencia del lugar: el cartero buscando una a una a las vecinas y vecinos para entregarles en mano la correspondencia, y la facilidad con que ciertas cartas acaban extraviadas o en el suelo; vecinos bajando sillas, por la inadecuación de los bancos; las personas encargadas del mantenimiento de parques y jardines, regando con manguera ante el deterioro del sistema de riego; o niñas y niños jugando con sus propios juguetes ante las carencias de dotación. Todo ello no desplaza a la plaza de su condición central. Más bien la define como el espacio donde se concentran, con especial intensidad, tanto las capacidades de apoyo y

encuentro del barrio como una parte visible de sus carencias materiales y sus problemas estructurales.

El espacio, como ya adelantábamos, sostiene todos esos usos sobre una dotación pobre y muy desgastada; un estado objetivable cuyas lógicas, debates y responsabilidades no son objeto de este apartado. Alejando por el momento esas consideraciones, en los registros se repiten las referencias ciudadanas a la ausencia de fuentes de agua potable y de espacios infantiles, a la falta de papeleras, al estado deficiente de contenedores próximos, a la presencia continuada y contrastada de ratas y cucarachas, y a la necesidad de instalar bancos a alturas razonables, alumbrado más estable y medidas sobre el pavimento que mejoren la seguridad y la accesibilidad de la plaza. Algunos de los relatos institucionales y técnicos, pero también de una parte importante de la propia ciudadanía, destacan la historia de sabotaje y vandalismo sobre la dotación pública existente, experiencia acumulada que ha derivado en notables prudencias para su reposición y que completa, hasta hoy, una lógica circular. De uno u otro modo, por culpa de unos o de otras, o ***"por culpa de cuatro"*** (según un vecino, obrero evangélico), la plaza funciona sobre una infraestructura demasiado débil para la cantidad de uso que recibe.

La infancia de Las Seiscientas formula esa fragilidad con una precisión difícil de mejorar. En una actividad participativa, una niña que dibuja el arenero de la plaza —justo donde antes estuvieron los columpios— dice primero que le gustaría que hubiera un tobogán, pero corrige enseguida: ***"Bueno… mejor que no, porque lo van a quitar, ya que nos vamos a pelear entre nosotras por subirnos"***. La frase condensa bien la situación material de la plaza Tomás Navarro Tomás: el deseo de más equipamiento convive ya con una conciencia temprana de su escasez, de su deterioro y de la fragilidad de cualquier mejora. Esa mezcla entre uso intenso, carencia notoria e indefensión aprendida resume, quizá con especial claridad, la condición actual de la plaza.

b. La plaza Ave María: el peso de la escuela y de la memoria

En El Cerrico no aparece un espacio equivalente —en términos de densidad humana y variedad de uso— a la plaza Tomás Navarro Tomás, pero sí una pieza abierta de gran peso histórico y simbólico: la plaza Ave María. Popularmente conocida como plaza *de la Era* (en especial, por personas mayores y por familias no católicas), en ella se concentran el Colegio Concertado El Ave María, la propia iglesia homónima y un espacio despejado de juego improvisado que el barrio reconoce como lugar de referencia. Un edificio perteneciente al Obispado —hoy infrautilizado— ha completado la cartera de recursos del lugar, albergando proyectos de inserción sociolaboral desarrollados por Hijas de la Caridad, reparto de alimentos promovido por las hermanas avemarianas y usos coyunturales o formativos derivados de las necesidades de la propia congregación. La plaza se cierra con un pequeño flanco residencial, con un punto de encuentro vecinal sostenido por unos bordillos elevados, y unos ramales hacia calles aledañas, ya en el extremo oriental del barrio.

La fuerza de la plaza descansa en su vinculación con la histórica congregación que sirvió de manera poderosa al desarrollo social de El Cerrico (o Cerro Mengajo, también, como ya se recoge en B3.1b), y que hoy continúa prestando servicios educativos con mucha implantación y arraigo: las Religiosas Operarias del Divino Maestro (Avemarianas). El uso cotidiano desplegado por el centro de enseñanza da vida a este entorno físicamente sobrio, apenas salteado con unos pocos árboles que cobijan los encuentros a la salida del cole. Sin embargo, la ancha presencia simbólica de la plaza para La Estrella no sería tal sin el decisivo alimento de la memoria colectiva de personas adultas y mayores. Abundan las referencias que conectan el espacio físico con las fiestas celebradas históricamente en este espacio, hoy desalentadas; el recuerdo se torna espeso y rico en matices, aflorando chocolatadas, *gazpachadas*, paellas, hinchables, conciertos, juegos infantiles y concursos

de cante flamenco. Pero la sombra de la memoria es alargada: hoy en día sigue funcionando como referencia barrial de acciones y eventos formales —documentamos “Un cielo de cuatro estaciones”, un evento de observación astronómica organizado por Participación Ciudadana en diciembre de 2025; y la humilde celebración de las primeras fiestas populares de La Estrella, que detallaremos en B6.6a— e informales —como la recogida ciudadana de alimentos para colaborar con familias afectadas por la dana de Valencia, en 2024—.

También en este caso, la centralidad del lugar convive con carencias visibles, aunque menos relevantes que las de la Plaza de Las Seiscientas. Las demandas recogidas por el consenso vecinal son precisas: bancos, papeleras, una nueva fuente, un nuevo espacio infantil —cuyo predecesor, según todos los relatos, duró escasos días—, un sistema efectivo de cierre al tráfico, la reposición de los contenedores de basura y un cuidado más sostenido del espacio. Otras voces más severas de la comunidad, *a priori* igualmente favorables a la mejora de la dotación, se expresan en términos opuestos: no debe haber reposición inmediata, como forma de socializar las responsabilidades del último destrozo, o de darse una lección como barrio. La tensión entre ambas posiciones refleja bien distintas formas de aproximarse a la propia realidad de El Cerrico. Ahora bien, no corresponde aquí dilucidar si ese aprendizaje social opera realmente. Sí podemos afirmar, a partir del trabajo de campo, que la dotación actual permite usos frugales en materia escolar y de estancia breve, y que lo hace sobre un soporte modesto y austero.

La plaza alberga hoy otros usos más allá de estos tránsitos sencillos. Las canastas de baloncesto constituyen, probablemente, su dotación urbana más persistente y visible; varias voces las señalan, de hecho, como el único elemento que habría resistido recientes robos y daños materiales. Sobre ese soporte mínimo se improvisan también otros juegos, especialmente partidos de fútbol con porterías improvisadas. Pero esta vitalidad diurna convive, a la vez, con los relatos que algunas personas, pequeñas y ancianas, han dejado impresos en los registros del trabajo de campo: los testimonios más evidentes acerca del consumo de sustancias convergen con historias fantaseadas y leyendas urbanas para presentarnos un reverso temible de la plaza. ***“Por la noche no te gustaría: aquí pasa de todo”*** (vecina mayor de El Cerrico). ***“Aquí en la iglesia, por las noches, se lían en las esquinas, y en la plaza la gente va fatal con el coche; hacen raves y de to”*** (vecina joven). Algunas voces infantiles del barrio, por su parte, aseguran que la iglesia ***“se pone roja por la noche, y [que] aparecen demonios”***, por lo que aseguran evitar la plaza o, en todo caso, adentrarse en ella con precaución. En algunos casos, estos miedos infantiles parecen estar relacionados con imaginarios religiosos presentes en determinados entornos evangélicos, donde la figura de la Virgen María no se asocia con el significado de amparo que es propio de la tradición católica y, en contraposición, su presencia simbólica en la plaza llega a generar temor o desprotección.

La pluralidad de voces en torno a la plaza ofrece una visión rica y matizada sobre su significado. El resultado es un espacio todavía central y valorado, aunque materialmente frágil y más vulnerable de lo que cabría esperar por su peso simbólico.

c. El espacio público entre las edificaciones

Más allá de las plazas, una parte importante de la experiencia material del continuo se juega en una escala más corta: la que media entre la vivienda y la vía. En Las Seiscientas, esta capa aparece en los espacios peatonales entre edificios y en los soportales; en El Cerrico-La Estrella, en tramos cortos, sombras repartidas y prolongaciones del frente de vivienda.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

En Las Seiscientas, los pasos entre bloques condensan esa escala próxima donde el espacio entre edificios revela vida de barrio. Hacia la plaza se abre, desde la calle Juan Pacheco, la plazoleta de la parroquia de La Milagrosa, presidida por una pequeña imagen de la Virgen homónima, con una terraza de bar, una zona —proyectada como— verde y el acceso a un recinto parroquial en claro desuso. Es en la propia plazoleta, y no en las aristas del centro religioso, donde se reúne mucha gente a lo largo del día. En continuidad hacia la calle Infante Don Juan Manuel aparece otro paso relevante, donde, además de encuentros e intercambios informales, se despacha en un pequeño supermercado (conocido popularmente como Ca’ Pedro, como veremos en B6.5a) gestionado por su segunda generación de responsables.

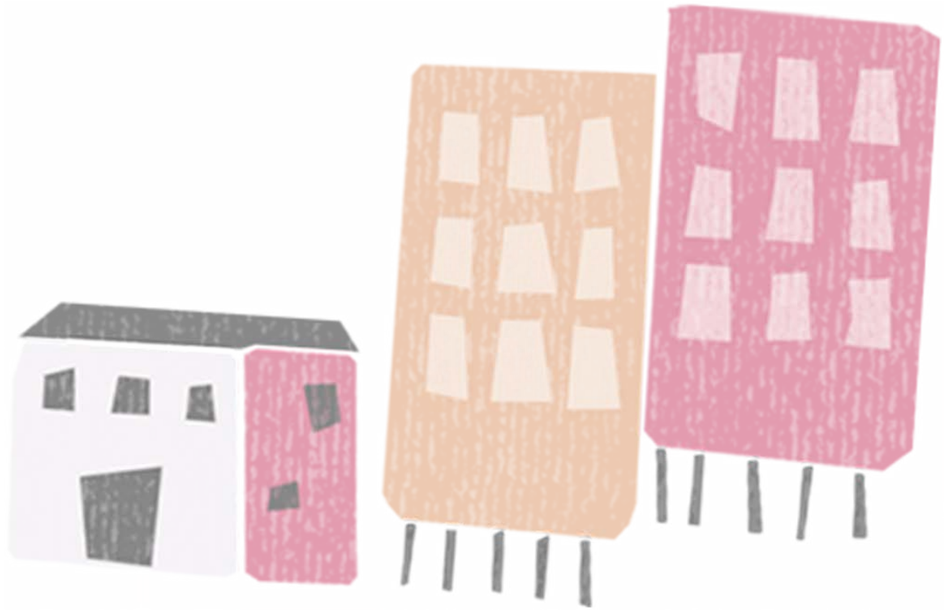


Las calles de los barrios según infancia. Iconobarrio (Albacete, 2026)

Los soportales tienen también una relación evidente entre estructura material y usos humanos. Dan continuidad al tránsito peatonal, protegen del sol y del calor y aportan una habitabilidad muy apreciada en los meses de más temperatura. Es frecuente su uso como lugar, simplemente, *para estar*: ***"dan la vida"***, nos dice una residente, porque bajo ellos ***"corre aire y se puede estar"***. El trabajo de campo nos habla también de un aporte singular a la identidad de grupos adolescentes y juveniles: la protección de la mirada ajena proyectada desde la calle San Pedro y desde los propios ojos familiares de los balcones. A una escala todavía más corta, los portales que se abren tras las ristras de columnas muestran una gestión desprendida de la del espacio común. Al contrario que los soportales, su estado depende directamente de las mujeres residentes que lo regulan, lo limpian y lo cuidan, por lo que no remite tanto a un mantenimiento homogéneo del conjunto como a pequeñas islas de responsabilidad por asignación de género.

La Estrella, por su parte, convoca otra serie diferenciada de tramos cortos y dotaciones específicas. A esta escala se aprecia una accesibilidad cotidiana bien resuelta, que favorece especialmente el uso del espacio por parte de la población mayor: rebajes, resaltos, señalización y una circulación rodada más lenta sostienen una presencia más continuada de personas ancianas en la calle y una apropiación peatonal más descansada del viario. Se trata de apoyos discretos, pero relevantes, porque ordenan el desplazamiento interior y modulan su ritmo característico.

La sombra aparece repartida con cierta generosidad y con evidente valoración urbana. Los árboles de la calle San Francisco alivian de forma perceptible el paso en los meses de calor; algunos árboles aislados en descampados sirven para labores agrícolas menudas (como pelar cebolla o arreglar ajo) y algunos puntos de reunión se sostienen precisamente bajo sombras tupidas en las puertas de los hogares. A esta misma escala pertenecen las sillas sacadas a la calle, que trascienden —por tramo horario, muy superior, y por tener lugar todo el año— la salida "al fresco" que encontramos en otros puntos de la ciudad; también los patios y plantas que avanzan hasta la línea de calle y algunos parterres u hortillos informales cuidados junto a las casas. En ciertos ensanches y vacíos reapropiados entre viviendas encuentran acomodo, además, pequeños trabajos de mecánica, carpintería o arreglo doméstico.



La limpieza de estos espacios "cosidos" a las viviendas forma parte de esa misma trama material. Junto al barrido municipal aparecen prácticas muy pegadas al frente de la vivienda: vecinas que barren el tramo de calle inmediato, entradas cuidadas, pérgolas o emparrados, flores y aromáticas. Todo ello compone una red de apoyos materiales que da espesor al exterior cotidiano de El Cerrico y ayuda a entender, a esta escala mínima, cómo se sostiene la vida del barrio.

d. Pequeños parques, más solares y otros apoyos de proximidad

Junto a las plazas principales, el continuo cuenta también con piezas menores cuya importancia reside en el uso complementario que permiten sus características específicas y diferenciales. El parque situado entre las calles San Francisco, San Justo y San Pedro es un buen ejemplo. Se trata de un espacio pequeño, con bancos y función de estancia, que aparece reconocido como una de las puertas de entrada más habituales a El Cerrico desde la ciudad. Su valor es modesto pero efectivo: ofrece un punto de visibilidad y espera en un borde muy transitado, aunque los relatos insistan también en el peso de memorias conflictivas recientes vinculadas al entorno.



Plaza Ave María-Barrio La Estrella. Fotografía realizada por Juan Manuel Gómez Belmonte (Albacete, 2026)

Justo enfrente, entre la calle San Pedro y Puerta de Chinchilla, aparece un parque de perfil peculiar. Se trata de un espacio bien cuidado y felizmente dotado con equipamiento infantil, bancos en buen estado, zonas verdes mantenidas y arbolado podado. Su ubicación, pegada a la plaza Elíptica, lo convierte en una de las principales cartas de presentación del barrio hacia la ciudad. Dentro del conjunto, comparte con el parque de Miraflores

(ya en el borde de El Cerrico hacia la carretera de Ayora) la condición de parque mejor resuelto y de mayor tamaño relativo. En el caso de Miraflores, además, su amplitud y su posición favorecen encuentros al aire libre de cierta entidad, especialmente entre vecinas y vecinos de la propia calle y de su entorno inmediato.

Pese a la presencia efectiva de estas zonas verdes, en el conjunto, la vegetación aparece para la infancia más como una expectativa que como rasgo consolidado del sistema de espacios públicos. Árboles, sombra, césped, jardín y plantas se repiten en deseos y propuestas recogidas por los/as más pequeños/as en los tres centros educativos de los barrios, aunque solo algunos lugares los ofrecen de forma estable. Además, la sombra densa del parque Abelardo Sánchez —o parque “de las palomas”, como se le nombra en algunos entornos familiares— proyecta sobre el barrio una referencia “ideal” que solo un equipamiento de esa escala puede sostener. De ahí que cada columpio, cada franja plantada o cada fuente adquiera para la infancia un valor especialmente alto.

Más allá de las zonas mencionadas, el continuo dispone de otros apoyos no tan visibles pero muy operativos. La amplia travesía paralela a la calle San Pedro en la orilla de Las Seiscientas permite paseos más largos y acompaña una parte importante del borde de esta sección, aunque su uso se diluye en los tramos más alejados. A ello se suman los nuevos espacios verdes del Sector 10 y los descampados que salpican tanto Las Seiscientas como algunos bordes de El Cerrico. Estos vacíos cumplen funciones prácticas muy diversas: sirven para el juego infantil, para pequeñas exploraciones cotidianas, para tirar petardos, para ensayar con motos o bicicletas y, en general, para ese tipo de apropiaciones juveniles e infantiles que necesitan holgura, menor visibilidad y una cierta sensación de resguardo sin salir del barrio.



Sector 10. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

También el aparcamiento forma parte de estos apoyos ordinarios. Al contrario que en otras zonas de la ciudad con densidades similares, en el conjunto no aparece como un problema: en Las Seiscientas existen bolsas de transición, vacíos y bordes donde siempre es posible dejar el coche con facilidad; en El Cerrico-La Estrella, la menor densidad y las asignaciones informales refuerzan esa misma impresión. Además, en ambas piezas, la confianza que aporta el conocimiento mutuo entre la vecindad permite que se acepten pequeñas licencias en aparcamientos cortos. Más que una dotación señalada, la capacidad de absorber el estacionamiento comparece aquí como un apoyo disponible que fluidifica la vida laboral y familiar del territorio.

B4.4. Una frontera desdibujada: zonas limítrofes de transición entre barrio y ciudad

Los bordes fronterizos del continuo Las Seiscientas - El Cerrico reúnen varias piezas de transición que, según el relato recogido y más allá de la consideración administrativa, no son estrictamente “barrio”, pero tampoco decididamente “Albacete”. Hablamos de lugares que no preservan para sus habitantes la seguridad y la familiaridad que les brindan sus barrios, pero que tampoco pueden leerse —por uno u otro motivo— como espacios exteriores o ajenos a ellos. Si bien no es tiempo de ahondar en dinámicas generales y flujos cotidianos, sí resulta relevante vincular los espacios físicos con su papel social en el conjunto: las “fronteras” físicas hablan idiomas diferentes, y conviene explicitar esta secuencia desigual de extremos difuminados.

a. Borde oeste: plaza Miguel Ángel Blanco, “Eroski” y contactos con la ciudad inmediata

En el costado occidental del continuo se concentran algunos de los contactos más reconocibles con la ciudad. La plaza Miguel Ángel Blanco es, seguramente, la expresión más clara de esta lógica. Adherida al continuo y cosida al oeste de Las Seiscientas por la calle Jorge Juan, mantiene relación directa con éstas a través de su farmacia, las cafeterías y un par de comercios. Su permeabilidad cotidiana aporta confianza y familiaridad, pero no cristaliza en pertenencia: las vecinas y vecinos que la usan no suelen nombrarla como “parte” del barrio y, sin embargo, la plaza participa de los recorridos habituales y de la geografía de recursos disponibles. Un residente de la plaza sí nos confesó tener integrada una estrategia de identidad ambivalente, propia de espacios fronterizos: aunque se identifica como vecino “del barrio Hospital”, se presenta como “chico de Las Seiscientas” en situaciones de pavoneo o de confrontación, como forma —nos dice— de invocar cultura de grupo o respaldo social.

A continuación, en ese mismo frente, opera el Centro Comercial Albacenter, conocido coloquialmente como el “Eroski” por el rótulo que coronó la instalación desde los 90 hasta la década de 2010. Su presencia define una franja comercial y de encuentro muy visible. Aunque administrativamente forma parte de La Milagrosa, presenta un carácter fronterizo en sentido duro: un punto de negociación de significados y representaciones entre “el barrio” y (el resto de) Albacete. Allí, unas y otros hacen la compra semanal en un popular supermercado, comen en establecimientos de restauración y acuden al gimnasio, entre otras actividades. Es también un lugar de paso y de paseo, de espera o reposo —con bancos “gratuitos”, algo poco habitual en instalaciones comerciales— y, para la juventud, un espacio seguro de encuentro y flirteo ocasional. En verano, además, se transforma en un lugar de estancia prolongada bajo sus techos climatizados, lo que hace del espacio una prolongación estable de la vida cotidiana de los barrios durante el periodo estival.

Dentro de este mismo borde, el Colegio Diocesano de Albacete completa el contacto con la ciudad desde una lógica más propositiva. Aunque su acceso y orientación espacial lo conectan con la ciudad, en su interior se producen ejercicios de encuentro entre alumnado y familias de procedencias diversas —familias de La Milagrosa, de La Estrella y de otros puntos de Albacete, con y sin experiencia migratoria—. Esa diversidad convierte al centro en un nodo liminal y en un referente municipal de diálogo intercultural en distintas etapas educativas. Como parte de los barrios, y como ocurre con los otros dos centros educativos, la dirección del colegio está volcada con los objetivos y actividades del Proceso Comunitario, y cuenta además con una figura de mediación que procura el desarrollo escolar integral bajo estas casuísticas concretas.

Más abajo, la propia calle Jorge Juan prolonga esta condición fronteriza y la descompone en varias piezas. Su tramo más occidental no ocupa un lugar central en la identidad barrial, pero sí forma parte de una franja bien conocida por la ciudad. Entre otros motivos, las autoescuelas utilizan habitualmente este punto para practicar maniobras de arranque en pendiente, aprovechando una combinación poco frecuente en Albacete de cuesta pronunciada y semáforos. A ello se suma su condición de paso hacia el Hospital, hacia distintos cultos y equipamientos situados ya fuera del barrio, en el entorno de la Plaza Ramón Casas. Se trata de un espacio de La Milagrosa muy transitado por residentes y visitantes, aunque apenas visible en los relatos de pertenencia barrial.

En este mismo tramo de la vía se localiza el Centro Cultural Islámico de Albacete, lugar de culto, formación en lengua árabe y actividad cultural promovido por población musulmana de Albacete que, en algunos casos, es también de origen migrante. En tanto frontera, el Centro tampoco puede catalogarse como un recurso social y simbólicamente externo al territorio, dado que demuestra una voluntad explícita de relación con el barrio, mantiene fieles que viven en sus bloques y tiene abiertas distintas vías de colaboración con entidades presentes en el continuo. Su presencia hace visible, así, una práctica social y religiosa que reclama un espacio propio: no encaja en la imagen social que la ciudad otorga a “el barrio”, pero tampoco goza del estatus simbólico que la ciudad reserva a sus nodos urbanos principales.

Junto a la mezquita, flanqueada por la calle Jorge Juan, una explanada de suelo público sobre la que el Ayuntamiento proyecta una futura infraestructura deportiva muestra otra cara de esta *liminalidad*. Hoy se observan allí asentamientos precarios y muy inestables de personas en situación de vulnerabilidad extrema, con formas improvisadas de infravivienda que no aparecen dentro del continuo barrial propiamente dicho, pero sí en estas exterioridades inmediatamente adosadas a él y jurídicamente incluidas en La Milagrosa. De acuerdo a la narrativa interna, la expresión de este tipo de pobreza no puede formar, en el plano simbólico, “parte de Las Seiscientas” (**“aquí, si hay alguien durmiendo en la calle, por lo menos se le deja el portal y se le baja una manta”**, nos decía un alumno de la ESO del CEIP-SES-AA La Paz), pero tampoco puede observarse como algo propio “de Albacete”. La crudeza de estas escenas resulta difícil de imaginar en un barrio sostenido por sólidas redes de apoyo entre residentes, pero también desborda la imagen de una “ciudad consolidada” que, según claves culturales ampliamente compartidas en nuestro contexto, tiende a relegar la pobreza extrema fuera de su perímetro visible.

Aunque formalmente en desuso, esta deteriorada explanada abierta formó parte, en su día, del pabellón anexo —Complejo Deportivo Jorge Juan—, un centro que, hoy, añade un matiz especialmente revelador a esta constelación de bordes. En él tienen lugar actividades de distinta índole que, entre barrio y ciudad, reflejan dinámicas sociales diferenciadas:

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

- En lo deportivo, el complejo alberga las actividades del *Club Trampolín Albacete*, dedicado al salto y la acrobacia, y el *Albacete Hockey Club*, vinculado al patinaje y al hockey sobre patines, además de otras propuestas infantiles y juveniles que convocan sobre todo a población procedente de otros puntos de Albacete —con escasa o nula presencia de niñas, niños y jóvenes de los barrios—.
- La piscina de verano integrada en el mismo complejo presenta, sin embargo, un comportamiento muy distinto, pues aparece intensamente utilizada por población del continuo Las Seiscientas - El Cerrico. Según los relatos recogidos y la observación de campo realizada en dichas instalaciones, el pabellón deportivo parece socialmente destinado a un uso de escala urbana, mientras que la afluencia a la piscina abierta se limita fundamentalmente a la vecindad de “el barrio”.
- Asimismo, en los últimos años el espacio ha acogido de forma puntual festividades y acontecimientos de confesiones religiosas minoritarias. Entre ellos se encuentran el Magal Touba 2025 de la comunidad musulmana Fawahidou Daraini Touba, cuyo lugar de culto se sitúa fuera del barrio, y la Reencuentra Evangélica celebrada el 26 de abril de 2025. Esta última reunió a seis iglesias evangélicas de Albacete y otros municipios de la provincia y congregó a entre 600 y 800 personas, con una elevada presencia de población de los barrios.



Jornada de puertas abiertas. Centro Cultural Islámico de Albacete (24-02-2026)

b. Frente norte: el barrio en la ciudad, la ciudad en el barrio

Si el borde oeste concentra el contacto público entre la diversidad más inmediata, el frente norte convoca dos flujos alternos y diferenciados de relación entre territorios. Así, podemos dividir los múltiples elementos que concatenan esta frontera en dos grandes bloques, en función de su ubicación física y su cartografía social: espacios difusos de transición hacia el centro y “deltas” o cabos desplegados desde la ciudad sobre el territorio de los barrios.

En primer lugar, es preciso explicitar el punto de ruptura simbólica entre La Milagrosa - La Estrella (como barrios administrativos) y Las Seiscientas - El Cerrico (como unidad plural): “el barrio” termina para la comunidad en la Rotonda Elíptica y muere con la citada calle San Pedro, mientras que La Milagrosa continúa todavía hacia el norte. Este fenómeno difumina los bordes en este punto y, avanzando desde el barrio hacia el centro urbano, convoca nuevos espacios-frontera:

- La plaza Nadia Comaneci y su entorno inmediato constituyen un borde limítrofe especialmente expresivo. Su propia configuración material —como espacio relativamente resguardado y de escasa visibilidad desde el tránsito ordinario, al menos hasta la apertura reciente de un paso interior— favoreció la concentración de pernocta en situación de calle y la convirtió en un lugar capaz de ofrecer cierta protección frente al viento y la intemperie. En ese marco se han producido, en los últimos años, situaciones de conflicto vinculadas a las dinámicas generadas en torno al consumo de drogas y/o a las necesidades básicas de las personas sin hogar (pernocta, necesidades fisiológicas, relación, etc.), con efectos relevantes sobre la convivencia entre estas personas y las familias residentes. Ahora bien, los relatos recogidos permiten distinguir con claridad entre estas dinámicas y la relación de la plaza con Las Seiscientas y El Cerrico: no se recoge una vinculación clara entre tales conflictos y la población del conjunto, sino más bien la conciencia de que la situación responde a problemas estructurales y multideterminados que desbordan ampliamente el marco barrial. De hecho, distintos testimonios subrayan la normalidad con la que familias de “el barrio” usan esporádicamente las zonas verdes y los equipamientos de la plaza para comer y reunirse en un clima descrito como mutuamente respetuoso.
- La calle Puerta de Chinchilla prolonga el frente norte hacia afuera y constituye uno de los corredores fronterizos más claros. Funciona como ruta de salida peatonal hacia el interior de la ciudad y adquiere especial relevancia en determinados momentos del calendario y de la economía popular: por aquí transitan personas que se dirigen directamente al centro urbano (por ejemplo, y de manera muy popular, para ver el encendido de las luces de Navidad de la calle Ancha) y al Recinto Ferial (tanto en Feria y Fiestas de Albacete —del 7 al 17 de septiembre— como para comprar y vender mercancías o alimentos en Los Invasores —nombre popular del mercado local, celebrado en dicho recinto la mayoría de los martes del año—).



Plaza Nadia Comaneci. El Digital de Albacete (2025)

En el mismo punto cardinal encontramos la cara opuesta de esta lógica transicional. Pegadas al núcleo de “el barrio”, pero todavía en su frontera social, encontramos piezas “de uso principalmente ajeno” que se adentran con un pie en el territorio físico de los barrios:

- La Escuela de Arte de Albacete —como recurso educativo público de Bachillerato Artístico y Formación Profesional de esta rama— se encuentra, por una parte, descosida del cuerpo de Las Seiscientas:
- La demolición del bloque próximo de viviendas —las “de la Renfe”— consolidó, al menos para su equipo directivo anterior, la sensación de desprendimiento e “isla total”.
- Por la amplitud del público al que van dirigidos sus servicios, la puerta del centro mira deliberadamente hacia otros puntos de la ciudad y la carretera, no hacia el interior de Las Seiscientas ni hacia El Cerrico.
- En la vivencia humana del espacio encontramos profesorado que, pese a llevar más de una década en su puesto, nunca ha pisado el interior de los barrios. La existencia de una cafetería en el propio centro favorece que no se crucen los límites urbanos más allá de la propia edificación.
- El alumnado proyecta su espacio de recreo y descanso hacia el área comercial, en la misma puerta del centro o en los primeros bancos del parquecillo inmediatamente anexo, sin mayor interacción hacia el interior del conjunto barrial.
- El número total de alumnas y alumnos con familias oriundas de los barrios, según nos cuentan sus responsables, es testimonial. Las referencias son principalmente históricas y se recuerdan con nombre propio, no con índices numéricos o estadísticos.

Pese a todo lo anterior, existen condicionantes de carácter social que hacen que este centro educativo ponga su grano de arena en esto de “hacer barrio”:

- Desde el propio centro se han lanzado ya algunas experiencias piloto de “dibujo y pintura en la calle”, adentrándose hacia las dos principales plazas del conjunto.



Centro Sociocultural Buen Suceso, anteriormente denominado Centro «Virgen del Buen Suceso» (Albacete, 1971). Fotografía de autoría desconocida cedida por La Escuela Infantil Virgen de Los Llanos en 2026

• La dirección, la jefatura de estudios, la responsable de la promoción cultural y buena parte del profesorado muestran hoy una predisposición clara y decidida a colaborar en el Proceso Comunitario. Declaran abiertamente un amable deseo de compartir su saber y su labor en espacios y dinámicas barriales, y demuestran una gran capacidad para generar propuestas creativas bien situadas.

• Como resultado de lo anterior, el centro codiseñó y participó recientemente en *Un barrio en imágenes*, una experiencia de aprendizaje-servicio basada en la técnica *Photovoice* y orientada al diagnóstico comunitario participativo, al establecimiento de relaciones, al reconocimiento mutuo y al conocimiento del entorno. Acompañado por algunos de sus docentes, el alumnado del CFGS de Fotografía compartió conocimientos fotográficos con estudiantes de ESO de los tres centros de los barrios, acompañándolos en la expresión visual de su propia mirada sobre el territorio.

• La Casa de la Cultura José Saramago repite esa doble condición. Se trata de un edificio municipal orientado al conjunto del municipio, tanto en su oferta cultural y de educación no formal —exposiciones, charlas y un nutrido grupo de acciones formativas bajo el paraguas de la Universidad Popular, entre otras acciones destinadas a la población albacetense— como físicamente —a través de una puerta principal que mira hacia la plaza Miguel Ángel Blanco—. La biblioteca del centro es utilizada puntualmente por la población infantil del entorno, y algunas/os técnicos se han destacado por su deseo de participación en el Proceso Comunitario. Las clases de cante flamenco, además, conectan redes barriales —la profesora de cante es a la vez abogada en el Servicio de Asesoría Jurídica de Cáritas, servicio que se presta desde hace décadas en el Centro Sociocultural Buen Suceso—; y el Aula de Artesanía de la Universidad Popular, que se desarrolla en instalaciones del citado Centro Sociocultural, convoca a un nutrido y asentado grupo de mujeres de El Cerrico. Pese a todo ello, y bajo esta lógica de ambivalencia, la participación de la vecindad del conjunto Las Seiscientas-El Cerrico en las acciones formativas o en los eventos culturales del centro sigue siendo testimonial.

c. Extremo este: el límite estricto de la infraestructura ferroviaria

A diferencia de lo que ocurre en los otros flancos del continuo, aquí sí aparece una frontera dura. La infraestructura ferroviaria fija en el extremo este de El Cerrico —y, por extensión, del conjunto— un límite claro en todos los planos: físico, social y cultural. Desde el barrio hasta las vías hay un desnivel importante, barrera que ha sido reforzada en algunos puntos con la instalación reciente de paneles de seguridad. Sumada su connotación cultural como fuente de peligro, el paso del tren introduce ruido, velocidad y una sensación de corte brusco que rompe la tranquilidad residencial del espacio habitado.



Los límites. Vías del tren. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

En la base de esta frontera aparece, además, una suerte de foso o franja de exterioridad inmediata que la vecindad recuerda tradicionalmente asociada a la acumulación de basura y a usos marginales o discretos. Algunas personas evocan incluso haber utilizado ese entorno, en sus años de juventud, como lugar apartado para encuentros íntimos en el espacio público: basura, ocultamiento, ruido, velocidad y riesgo condensan aquí una expresión material nítida de lo que queda fuera del espacio habitable del barrio.

Esta condición de límite se deja leer también en pequeños hechos de uso. En El Cerrico existe un “campo de fútbol” que apenas se utiliza para jugar al fútbol. Ha atravesado períodos de desuso, maleza y deterioro; incluso tras algunas actuaciones de mejora ha llegado a perder una portería y sigue sin consolidarse como espacio real de juego. La razón de fondo no es difícil de entender: su proximidad a las vías convierte cualquier balón desviado en un objeto prácticamente perdido, arrojado al talud, al foso o a la propia infraestructura ferroviaria. Por eso se juega al fútbol en cualquier otro rincón del barrio, mientras el espacio queda relegado para otros usos con menor participación, como jugar al zompo.

Solo de manera muy secundaria, y ya fuera de esta lógica de frontera estricta, podrían mencionarse las *Casas Coloradas* como una exterioridad homologable a las reflejadas en los flancos norte, oeste o sur. Las vías del tren que median entre el barrio y las parcelas de este pequeño conjunto disperso alejan simbólica y jurídicamente esta constelación, y son pocas las voces que la consideran parte del barrio en sentido estricto. Aun así, su cercanía hace que aparezca a veces como una salida natural desde el extremo oriental de la calle San Pedro hacia la carretera, y algunos relatos profesionales señalan contactos familiares o usos puntuales relacionados con ese enclave. Pero incluso en este caso la relación resulta débil: más que un verdadero espacio liminal, las Casas Coloradas comparecen como una proximidad externa, apenas rozada por la vida cotidiana del continuo.

d. Frente sur: nuevos equipamientos y proyectos para el Sector 10

Hacia el sur del continuo, la *liminalidad* adopta una proyección distinta, más orientada al futuro de La Milagrosa y, en concreto, de Las Seiscientas: el diagnóstico del Observatorio Local de Sostenibilidad (UCLM, 2020) ya recogía en este borde la proyección de una gran promoción de vivienda de titularidad pública, en gran parte protegida, y de un total de 30.579,28 m² de zonas verdes. La frontera no es aquí, por tanto, un borde fijado, sino un espacio abierto donde las obras y las transformaciones del viario ya anticipan, ensayan y discuten una posible integración futura entre el barrio y la ciudad que lo rodea.

Pegada a esta franja se sitúa la residencia de mayores *Amavir* —de apertura reciente y progresiva en el momento de redacción de esta monografía—, cuya sola presencia empieza a nutrir una percepción de exterioridad, o “de ciudad”, como pista de esta transformación urbana. Más por mandato cultural que por la propia juventud del recurso —como veremos en un apartado dedicado al género—, la residencia no aparece como un activo pensado ni incorporado a la vida ordinaria de Las Seiscientas o de El Cerrico - La Estrella; su significado, por ahora, alimenta más una “anticipación” de la ciudad como red diversificada de servicios que un enriquecimiento del catálogo de recursos barriales.

En torno a los usos actuales de estos incipientes equipamientos, las aceras y aparcamientos del Sector 10 que lindan con la carretera de Valencia reciben un flujo cotidiano de vehículos ligados a la actividad de esta residencia; pero, sobre todo, a la del Hospital



Viviendas en el sector 10 de Albacete. Fotografía del Ayuntamiento de Albacete, publicada en El Digital de Albacete (2025)

General y de otros recursos sanitarios próximos. En esta zona perimetral, personas de distintos puntos de la ciudad dejan o recogen a familiares, asisten a citas médicas o dejan su vehículo estacionado durante días: el hecho de convocar una zona abierta y gratuita permite establecer referencias de proximidad que visibilizan el barrio en su frontera sur.

Para muchas familias del continuo —y muy especialmente para la infancia del CEIP-SES-AA La Paz, que linda con el sector—, esta franja forma parte del mapa cotidiano de pequeñas apropiaciones informales. Tampoco es difícil ver a personas y familias de "el barrio" paseando ya por las zonas verdes transitables. Los vigilantes de seguridad, los/as trabajadores/as de la construcción y las nuevas familias residentes en las "88 viviendas" comparten también sus paseos, descansos y recorridos. Varias entidades del ámbito social —entre ellas, Fundación ASLA— han mostrado ya interés por los locales en planta baja incorporados a las nuevas promociones, abriendo otra posible vía de conexión entre el nuevo sector y el territorio. Así, la ciudad proyecta nuevas calles, servicios e infraestructuras; la comunidad, por su parte, empieza a incorporar estos suelos a su horizonte práctico y cognitivo.

B4.5. Fuera del barrio: recursos y servicios más allá del perímetro barrial

Este apartado se ocupa de una pieza distinta de la experiencia material del territorio: los espacios y servicios que quedan claramente fuera de los barrios y que, aun así, forman parte de su uso cotidiano. Su interés es muy concreto. Por una parte, muestran ausencias precisas del propio continuo Las Seiscientas-El Cerrico. Por otra, fijan la forma en que el barrio se relaciona con la ciudad a través de unos pocos trayectos recurrentes. También aquí la base física importa: la localización de un centro de salud, de una parada, de un colegio o de una plaza exterior condiciona decisivamente las formas de estar fuera.

La cuestión sanitaria ofrece el ejemplo más claro. Los dos centros de salud de referencia quedan fuera de los barrios. El Centro de Salud Zona 1, situado en la calle José María Sánchez Ibáñez, en el barrio de Medicina, presta servicio a Las Seiscientas; el Centro de Salud Zona 6, en la calle Azorín s/n, da servicio a El Cerrico-La Estrella. Según los datos generados por la Infraestructura de Datos Espaciales (IDE) del Ayuntamiento de Albacete, la plaza Tomás Navarro Tomás queda a 780 metros en línea recta del Zona 1, y la plaza Ave María a 1,15 km del Zona 6. Sobre el trayecto real, esas distancias se convierten aproximadamente en 1,2 km en el primero de los casos y en 1,5 km en el segundo —para el que se ha de atravesar todo el Polígono San Antón—. La atención primaria aparece claramente exteriorizada, lo que alimenta una atención de la salud "centrada en la enfermedad": si la distancia a los centros de salud supone una barrera física y cultural, es esperable una menor utilización de servicios preventivos/promocionales y una mayor dependencia del sistema hospitalario. No por casualidad, y pese a ubicarse también a un kilómetro aproximado de recorrido desde la calle San Pedro, el Hospital General Universitario entra en los relatos como un destino relativamente incorporado a la vida de ambos barrios: en un continuo vaivén de coches y caminantes, las visitas a familiares ingresados y las afecciones propias no prevenidas configuran la principal conexión entre la vecindad y la sanidad pública.

Distinta se configura la escena cuando es el sistema sanitario el que ha de acudir al barrio, y no al revés. Pese a que el servicio de ambulancia y UVI móvil presta una natural continuidad en estos emplazamientos, la percepción vecinal persistente es de abandono en situaciones de urgencia: el Equipo Comunitario ha asistido en primera persona al desplazamiento de un herido con pronóstico reservado a través de medios privados (vehículos de vecinos), mientras las profesionales del 112 pedían no mover al afectado. El clamor era generalizado: *"aquí la ambulancia no viene"*. La frase no describe un dato objetivo sobre el servicio, pero muestra con claridad que la emergencia sanitaria se ensambla con una sensación de abandono institucional preexistente que se abordará a lo largo de esta monografía.

Con menos carga de tensión, la red farmacéutica reproduce la lógica hospitalaria y configura una exterioridad próxima de uso frecuente. Desde la desaparición del comercio ubicado en el demolido bloque "de la Renfe", las farmacias de referencia quedan todas fuera del barrio en sentido administrativo. La más cercana al límite es la Farmacia Dora, en la plaza Miguel Ángel Blanco; junto a ella, aparecen como recursos de uso habitual la Farmacia Sara Panadero, la Farmacia Silvestre Molina y la Farmacia Barrio Hospital. Desde el cruce entre las calles San Pedro y San Lorenzo —punto medio entre ambas piezas— todas quedan aproximadamente entre seis y diez minutos a pie. En cuanto a su uso y presencia simbólica, el trabajo de campo y los relatos profesionales las sitúan como lugares de paso frecuente; eso sí, con un marcado componente de género. La encargada de una de estas farmacias lo formulaba con claridad: *"De los barrios vienen sobre todo mujeres, hombres prácticamente nunca"*; *"nunca vienen con el marido, siempre vienen solas o con los hijos"*.

También el sistema bancario se dibuja fuera de la cartografía de los barrios. El continuo no cuenta con ningún establecimiento ni punto de retirada de efectivo, de modo que el



Centro de Salud Zona I (Albacete, 2026)

cajero del CC Albacenter y las sucursales cercanas de CaixaBank y Globalcaja (elementos, todos ellos, en los límites o ya fuera del barrio) se convierten en puntos de referencia; sobre todo, y en relación al cobro de determinados subsidios, a principios de mes. Esta exteriorización pesa de forma concreta en un territorio donde muchas economías domésticas siguen funcionando ampliamente en efectivo. Así, sea como causa o como efecto,

la gestión del dinero, el acceso al cajero o la relación con el banco quedan desplazados tanto en el límite físico de “el barrio” como en el margen simbólico de lo cotidiano.

La movilidad formal mantiene, por su parte, un sentido de salida y recogida en zonas liminales. Las paradas de autobús quedan en los bordes y funcionan más como “enganche” con la ciudad que como servicio interior del barrio. Según algunos relatos vecinales, muchos taxis rehúsan entrar al interior de los barrios, sobre todo por la noche. Algunas empresas de paquetería y la práctica totalidad del reparto de comida obligan a salir al límite para recibir un pedido. Por su parte, el servicio postal ocupa una posición intermedia: según bloques y carteros, unas veces la correspondencia se busca casa por casa y otras se desplaza a oficinas, apartados de correos y avisos de llegada. La consecuencia práctica es conocida: el coche de familiares o vecinos, la caminata, la moto, el patinete y los desplazamientos improvisados ganan peso como soluciones ordinarias.

Algunos recursos municipales reciben población de los barrios y buscan orientar sus servicios a las casuísticas particulares que eventualmente vienen de ellos. En este sentido, el Centro Joven (lejos del continuo, en calle Collado Piña n.º 14) y el Centro de La Mujer de Albacete (mucho más próximo físicamente, en calle Cruz Norte n.º 2, pero socialmente menos integrado) responden a esa vocación de activo público municipal y, en coordinación con otros recursos técnicos —fundamentalmente municipales— del territorio, configuran programas de promoción y atención que contemplan la diversidad presente y ajustan acciones a los fenómenos frecuentes en el continuo. También otros recursos privados del tercer sector, como Cáritas Diocesana de Albacete y Fundación Secretariado Gitano en Albacete —como se cita, por la particularidad de su emplazamiento, en este mismo apartado—, atienden población de los barrios, también, en sedes ubicadas fuera de ellos.

También la escuela y la formación empujan, en algunas ocasiones, hacia fuera. Además de los valorados centros educativos del propio territorio, el trabajo de campo documenta uso recurrente de centros claramente exteriores como el Colegio Cervantes (calle Santa Quiteria, n.º 37), el IES Amparo Sanz (calle Juan Guspi) y el IES Tomás Navarro Tomás (avenida de España, n.º 40). Según la IDE municipal, desde el entorno del CSC Buen Suceso hay 650 metros en línea recta hasta el Cervantes, 630 hasta el Amparo Sanz y 1,5 km hasta el Tomás Navarro Tomás. Aterrizando esos datos sobre el terreno y anclando su interpretación en términos relativos, se trata de trayectos medios o largos para la ciudad de Albacete, de entre diez y veinticinco minutos a pie. El trabajo con infancia y juventud ha dejado constancia de que algunas familias los eligen precisamente para ampliar el horizonte escolar de sus hijos y para abrir trayectorias menos encapsuladas en el entorno inmediato. Por su parte, ya fuera del marco educativo formal, otras actividades propias de la infancia y la juventud se inscriben en esa misma lógica de apertura: las instalaciones deportivas del Carlos Belmonte y su piscina municipal o la piscina del Paseo de La Cuba aparecen en los registros como opciones significativamente recurrentes fuera del marco del barrio.

Dentro de ese mapa exterior próximo, otras piezas de ciudad han adquirido un uso más asentado por parte de la vecindad. La plaza del Depósito del Sol destaca, sobre el mapa, de manera relevante. Se encuentra claramente fuera del barrio, muy próxima ya al centro urbano, pero aparece en los relatos y la observación participante como un espacio relativamente frecuentado por familias y personas conocidas del continuo. Su dotación (y algunas ausencias dotacionales y sociales dentro del perímetro de los barrios) ayuda a entenderlo: fuente para remojarse en verano, un completo parque infantil, terrazas de bares en la propia plaza dotadas de sombra y una gran explanada que admite juego y estancia con niños/as y jóvenes de diferentes puntos de la ciudad. La sede de la Fundación Secretariado Gitano en Albacete, no por casualidad, se ubica en este entorno, lo que refuerza su condición de punto reconocible para parte de la población gitana de “el barrio”.

Llevado a las exploraciones de la subjetividad acometidas con la vecindad, ese afuera pesa también por la manera en que se construye en espacios compartidos:

- Los materiales participativos con infancia y juventud reducen con frecuencia la ciudad a unos pocos hitos: el Mercadona se vive “muy lejos”, el parque “de las palomas” (como, en algunos entornos y como ya comentamos, se conoce al parque Abelardo Sánchez) como un lugar grande y extraordinario —casi objeto de excursión interurbana—, el centro de la ciudad como una referencia lejana que alude con su mención al mismo núcleo municipal (ir a “Albacete”).
- En varios relatos técnicos y vecinales aparece además una inseguridad clara al salir de los códigos del propio barrio: ascensores, parkings, edificios institucionales, consultas sanitarias, locales de ocio nocturno o centros escolares situados en otros barrios se viven a veces como entornos poco conocidos, incluso hostiles. Esto, según estas narrativas, puede llevar a que jóvenes y adultos/as de Las Seiscientas - El Cerrico “se hagan pequeños/as” (por timidez o apocamiento), o “muy grandes” (por disrupción o intimidación), fuera de un territorio que no siempre les da la bienvenida. Así:
- Se recogen relatos de un fracaso escolar alimentado, entre otros factores, por el rechazo sufrido en entornos escolares —vividos como— ajenos, y por la falta de autoeficacia percibida de los/as menores en contextos normativos y culturales significativamente distintos a los propios. También, la participación de referentes en espacios públicos fuera del barrio se ha visto mermada por esta sensación de “desubicación”, de “estar fuera de lugar”, especialmente en el caso de las mujeres; algo que puede amplificar la exigencia y tildar de ansiógenos, *per se*, los entornos no familiares.
- La voz de una exresidente llegaba a decir que, por desgracia, las opciones de estas personas para “hacerse presentes” en el exterior se reducen —en algunos casos y de acuerdo a su historia personal— a los comportamientos disruptivos. Según esta valoración, los códigos de esos espacios “de Albacete” les resultarían ajenos, a veces violentos o discriminatorios; y la única estrategia aprendida para hacer frente a estos marcos, según esta narrativa, vendría de la mano de la inseguridad y la rabia. La oferta de la ciudad es, a veces, un mero espacio de choque donde negociar el poder, la agencia, el reconocimiento y la propia representación.

Todo lo anterior deja una imagen bastante precisa de las “ausencias presentes” en los barrios. Los recursos disponibles, los marcos culturales y los contextos de la comunicación con el municipio condicionan el imaginario de “lo que es” y “no es” barrio, de lo que “tengo yo” y “tienen otros/as”, del cómo me ven y cómo me hago ver. Y todo ello, a su vez, se sumará al talonario de la pugna con las instituciones y de la discriminación múltiple, fuente de conflictos que trataremos en el siguiente bloque.



Farmacia referente en los dos barrios (Albacete, 2026)



Depósito del Sol, Albacete. Fotografía de Manuel González Ruíz (2025), publicada en El Debate

B4.6. Cicatrices urbanas: cortes y marcas de sutura

La morfología actual del barrio no puede entenderse, como ya se ha avanzado, sin las transformaciones recientes. El derribo de viviendas del entorno de la plaza Tomás Navarro Tomás, la desaparición del edificio “de la Renfe” y la reconfiguración de los accesos han alterado la compacidad inicial de Las Seiscientas y la claridad del borde occidental, lo que ha hecho que se pierda parte de su masa edificada y que se incorporen nuevas formas de entrada y salida.

Alternativamente, Las Seiscientas “sangran” todavía a través de distintos cortes mal suturados que no pueden alejar la memoria de sus estados y usos precedentes. En los bloques anteriormente anexos a los edificios demolidos, unas estructuras de chapa hacen de cierre sobre las nuevas medianeras generadas; y la simple tierra baldía sin canalización de aguas pluviales “habla”: no es sólo un “aquí no hay nada”, sino un “aquí antes había algo”. Del mismo modo, un terreno vallado sobre el que emergen los rastrojos da la bienvenida al barrio desde la calle Jorge Juan, y una pintada realizada por una persona u organización no identificada muestra apoyo frente al desalojo del bloque “de la Renfe” (“**Solidaridad pueblo de Albacete: nos desahucian**”).

Todo este tipo de soportes (nuevas formas de ver el barrio, y de ser visto desde fuera; las pintadas, las nuevas medianeras, los solares inundados en época de lluvias…) tiene consecuencias inmediatas en el uso que se hace del propio espacio físico del barrio. Entre ellas, y en base al trabajo de campo realizado, podemos destacar las siguientes:

- La dilución de los límites de la frontera social del continuo Las Seiscientas-El Cerrico, ensanchándose la consideración de espacios liminales y dando como resultado la larga lista anteriormente expuesta;
- Los cambios en la propia identidad nominal del barrio, o en el “cómo se entiende a sí mismo”. Aunque la vecindad sigue refiriéndose unívocamente al conjunto como *Las Seiscientas*, distintos técnicos de las administraciones gestoras, por separado, ya han puesto en cuestión la designación popular: ***“si nos ponemos quisquillosos, tampoco les podemos decir Las Seiscientas, porque son ya 492 viviendas”*** / ***“Deberían cambiarle el nombre al barrio; si ya no son* seiscientas*, claro… pues las que sean, Las Cuatrocientas, o Las Cuatrocientas Cincuenta”***. Las chapas metálicas que, tras los derribos, se colocan en las nuevas medianeras, así como los solares baldíos, funcionan como “bandera” y referencia explícita del argumento.
- La reducción de la concentración de ciertas incidencias en el interior de la plaza y su desplazamiento hacia otros puntos de la ciudad, previamente tensionados, como resultado de la desaparición de espacios ocultos al tráfico rodado por las vías externas o accesorias (calles Jorge Juan y San Pedro). Esta afirmación se sostiene por el relato de la cabeza de un cuerpo policial de la ciudad: como ocurre en cualquier otro territorio —nos dice—, las aperturas urbanas se relacionan con una correlativa disminución de la delincuencia.
- La recurrente definición del barrio por sus ausencias. Aunque no se observa como resultado exclusivo de las demoliciones, éstas se suman a los hitos de la memoria colectiva (las fiestas, las dotaciones, las asociaciones juveniles, los viajes, los jubilados, las que se fueron, los que ya no están, etc.) para apuntar un soporte material frecuentemente “leído en el ayer”. Los paseos que nos han facilitado personas residentes han hablado, también, con formas verbales del pretérito: ***“Antes esta plaza tenía una fuente, estaba bien bonita. Ahora en cambio, ves… está quemada. Y por aquí todo esto son cucarachas”***.
- La incertidumbre en torno a la permanencia de los/as habitantes del conjunto de Las Seiscientas. Aquí, los cortes actuales en la trama urbana conectan con la memoria de demoliciones recientes y con los planes municipales de prolongación del Parque Lineal. Como ya quedó explicitado en B2.2 (*El “vaciado” de Las Seiscientas*), existe una rumorología apoyada en documentación pública parcialmente comprendida o explicada que, diariamente, se activa con el tránsito por estas zonas marcadas y con la observación de sus cicatrices.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella



Pintada junto al solar de las antiguas viviendas "de la Renfe". Autoría desconocida (2026)

Esta mutación del sentido se percibe también en la propia frontera con las nuevas edificaciones del Sector 10. Los registros observacionales del campo subrayan que la zona de Las Seiscientas aparece hoy separada físicamente de las promociones nuevas, marcando una diferencia de paso evidente entre el parque público envejecido y la vivienda del borde reciente. En algunos puntos, el vallado es errático, se ha removido o abandonado, fruto de su falta de sentido o utilidad actual. Aunque en un principio funcionó como una separación de la vía transitable con espacios de obras en desarrollo, a día de hoy entorpece el paso hacia amplias zonas ajardinadas ya rematadas. Por tanto, los escasos tramos que quedan en pie se viven directamente como un límite absurdo o mal resuelto: *"**Las vallas estas hacen que estemos o nos sintamos... no sé... Dime tú: ¿qué hace una valla ahí, al lado del cole?**"* (vecina, madre de alumno del CEIP-SES-AA La Paz). La pregunta no es solo urbanística. Expresa con claridad la sensación vecinal de que el sector está pensado para abrirse a la ciudad sin terminar de coserse con el barrio al que pertenece.

B5. La vivienda como soporte físico de la vida

Hasta aquí hemos ido recorriendo el barrio desde sus formas más abiertas: el eje principal, las vías internas de reparto, las plazas, los pasos entre edificios y otros apoyos de proximidad. Conviene ahora acortar de nuevo la escala y entrar en el bloque y la vivienda misma. Volveremos aquí al régimen de gestión de la vivienda, pero para ubicarlo en el centro del uso y significado del soporte residencial; trataremos el deterioro y su impacto en la forma de relacionarse con el espacio, sin adentrarnos en el conflicto vinculado; y atenderemos también a la evidente diferencia de soportes entre ambas constelaciones de vivienda o secciones censales, destacando algunas de sus implicaciones sociales.

B5.1. Vivienda, barrio y ciudad en Las Seiscientas

En Las Seiscientas, la vivienda concentra tres planos estrechamente ligados entre sí: el régimen de gestión del parque público, la constelación habitacional que sostiene el propio nombre del barrio y el deterioro visible de la base común. Conviene recorrer esa secuencia de lo más estructural a lo más inmediato: primero, la arquitectura institucional que ordena el bloque y el espacio doméstico; después, el peso identitario de una promoción vivida como mundo compartido; y, por último, las carencias materiales de las viviendas y las relaciones que de éstas se desprenden.

a. Gestión municipal, zonas grises y "brocha gorda"

En lo que entendemos por el conjunto de Las Seiscientas —descontadas las antiguas viviendas "de la Renfe"—, el parque de vivienda sigue perteneciendo jurídicamente a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y se gestiona de forma ordinaria a través del Ayuntamiento de Albacete, con encomienda a URVIAL, Sociedad de Gestión Urbanística S.L.U. La gestión municipal no arranca ahora: viene de la larga secuencia abierta por los convenios de finales de los ochenta y ha quedado reformulada en los últimos años mediante refuerzo presupuestario y delegación de competencias.

Ese reparto se hace visible en los elementos comunes del bloque. En el habla profesional circula una fórmula muy expresiva: *"**de puertas para dentro, Ayuntamiento; y de puertas para fuera,** **Junta [de Comunidades de Castilla-La Mancha]**"*. La simplificación ayuda a entender un hecho básico: varias piezas decisivas para el habitar —portales, escalera, patios compartidos, arquetas y otros elementos generales— quedan fuera de la gestión municipal ordinaria y siguen vinculadas al trámite autonómico. A ello se añade la ausencia de comunidades vecinales estables que asuman formalmente el mantenimiento de estos comunes. Para la vecindad, el resultado es una "zona gris" en el manejo del soporte residencial, donde accesos, cierres, escaleras y patios quedan expuestos a arreglos parciales, limpiezas puntuales y responsabilidades difíciles de leer y aterrizar.

Los patios compartidos forman parte muy clara de esa zona intermedia. La documentación de gestión los sitúa entre los elementos comunes del bloque, junto a portales, escaleras, arquetas y lavaderos, y el trabajo de campo permite ver su uso inmediato con bastante nitidez. Allí aparecen tendidos de ropa, bicicletas, enseres, materiales de trabajo, almacenamiento doméstico prolongado y, en algunos casos, pequeñas parcelaciones o cierres ligeros levantados con palés y otros recursos informales. En puntos concretos se percibe acumulación desordenada de objetos desechados o ya fuera de uso. Su estado general transmite desgaste y sobrecarga, y pesa tanto en la imagen material del bloque como en la experiencia cotidiana de quienes viven junto a ellos. El patio compartido comparece, así, como una pieza poco visible desde fuera y, al mismo tiempo, muy importante en la gestión real del habitar.

Desde el punto de vista de la vida diaria, este encaje administrativo da lugar a una presencia muy cercana de la institución en el interior mismo del barrio. En las conversaciones cotidianas aparecen con frecuencia el pago del alquiler, las adjudicaciones, las entradas irregulares, la cesión o venta informal de viviendas, el uso impropio de algunos pisos (incluyendo las plantaciones "interiores"), la gestión de zonas comunes y el estado material con que una vivienda se mantiene, se entrega o se recibe. La propia entidad gestora ha llegado a admitir que *"**llega un momento que no sabemos quién vive en qué vivienda**"*, mientras que un corrillo de vecinas en Las Seiscientas afirma que *"**URVIAL no hace nada**"* por mantener condiciones de habitabilidad. Estas frases ejemplifican bien una



Portales del barrio. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

ruptura entre vecindad y Administración que será clave en apartados venideros de esta monografía. Aquí, sin embargo, conviene destacar únicamente cómo esta cuestión sirve de elemento estructurante para la identidad social de Las Seiscientas, su atribución de "no ciudad" y la construcción simbólica del barrio-fortaleza: a través de este conflicto con URVIAL, una parte de la vecindad identifica al Ayuntamiento de Albacete y, por extensión, a la ciudad misma como agentes activos de una pugna que se habita dentro de casa. En el subconsciente vecinal, y según las narraciones recogidas, "Albacete" aparece con frecuencia como parte de la contienda cotidiana por la dignidad y el reconocimiento, lo que alimenta un problemático modelo de relación barrio-ciudad.

b. El parque residencial como fuente de identidad barrial

Conviene recordar una obviedad, a veces tan naturalizada que hace perder la referencia: el nombre popular de Las Seiscientas remite directamente al número de hogares proyectados con la ya repasada gran promoción de vivienda pública. El barrio se nombra desde la constelación residencial y, con ello, ese marco queda situado en el centro mismo de la identidad social de esta sección. La elevada densidad poblacional del conjunto refuerza ese peso material hacia una noción de pertenencia común. Aquí el inmueble aparece inscrito en un sistema reconocible cuya fuerza identitaria ya trasciende la base material: da igual que sean ya 492 las viviendas que restan en pie, porque, como inauguraba una vecina en la presentación de la monografía, ***"yo siempre he dicho Las Seiscientas"***.

Si bien la promoción misma de vivienda pública es, desde este enfoque, fuente de pertenencia compartida, también cabe atender a la relación entre ésta y las identidades culturales de sus residentes. Así, la Fundación Secretariado Gitano, en un estudio sectorial específico, permite explorar el vínculo entre el territorio y la población gitana de la ciudad: el Estudio-Mapa sobre Vivienda y Población Gitana de 2015 —en su desagregación para Albacete— localizaba en "La Milagrosa-Las Seiscientas" el principal núcleo de viviendas con presencia de población gitana de la ciudad, con 233 viviendas identificadas, por delante de La "Estrella-El Cerrico" (139), dentro de un total de 472 registradas en la capital. Aunque la referencia no relaciona "vivienda total" con "vivienda con población gitana" en la sección censal, sí confirma la centralidad objetiva de Las Seiscientas en la geografía residencial de la población gitana albacetense, y ayuda a entender el peso de diversas formas de identificación cultural vinculadas al pueblo gitano en la representación social del territorio.

Sumado a lo anterior, la identidad barrial también podría estar apoyándose en la manera en la que la vivienda se distribuye físicamente sobre el plano. Tras los soportales ya comentados, se entra en los portales, se sube un tramo de escalera, se alcanza el rellano y, desde ahí, las puertas. El sustantivo no es menor: como explicaba una antigua vecina, ***"los portales de Las Seiscientas no van por pisos —primero o segundo—, van por puerta; (...) No es, no son... como plantas"***. La precisión importa, porque muestra hasta qué punto el bloque se organiza desde una lógica compartida de puertas numeradas que iguala de partida la base material del habitar. Luego cada vivienda se habrá conservado, reformado o deteriorado de una manera distinta; cada portal presentará un estado diferente; cada familia habrá ordenado su espacio doméstico según su gusto y su propia historia. Pero el esquema común sigue ahí: sólo un número de bloque y puerta media entre una y otra vecina, entre un residente y otro.

Es plausible que este esquema de distribución democrática y de ensamblado de "lo privado en lo público" facilite una fuerte conciencia de comunidad en este punto. Cuando el parque es denso y articula de este modo la experiencia habitacional, los problemas de mantenimiento y el desgaste se convierten en una cuestión pública, un tema que interesa de manera generalizada más allá del estado de la vivienda propia y del portal particular.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella



Ejemplo de ello son los conflictos explícitos y latentes entre algunos/as residentes y URVIAL, que dividen a los contendientes entre teóricos arrendadores y arrendatarios; y las disputas entre los propios vecinos y vecinas, que separan grupos entre "gente buena" y "gente mala" —o entre "gente de Dios", y gente que no está en el camino— cuando enfrentan cuestiones cotidianas de mantenimiento y salubridad de los espacios compartidos, o las molestias generadas en el convivir.

En este punto, la dirección de un relevante servicio municipal nos adelantaba una clave fundamental que relaciona la base material con un componente social inmediato; y que, además, sirve para adelantar una de las propuestas que encontrarán espacio en el último de los bloques de esta monografía (PR-15). Al desaprovechar esta pertenencia colectiva y la conciencia de "Las Seiscientas" como entidad primeramente habitacional, la inseguridad material puede desmontar la fuerza comunitaria de esta identidad y sostener tanto el conflicto (desarrollado en el bloque C) como la tendencia demográfica a la baja (ver apartado B2):

> ***"La gente tiene que tener claro [...] que están en esa casa y que van a poder continuar. Y que no va a ser un conflicto permanente en este bloque. Yo creo que para poder promover que los vecinos se sientan en la vivienda, tienen que tener claro que están en esa casa y que*** van a estar ***en esa casa. Hay que dar seguridad a la gente que tiene las viviendas (...). Seguridad de que yo puedo salir a la calle y, si veo una conducta vandálica, puedo avisar y que venga la policía. (...) Yo puedo participar con mi barrio en el momento que piense que es mi barrio"*** (Profesional municipal en puesto de jefatura).

c. El deterioro material de la base común

Enlazando con la esencia material de la identidad y del conflicto por la vivienda, el trabajo de campo anticipa muy pronto barreras físicas que afectan a cuestiones tan elementales como la salida de la vivienda, la seguridad del acceso o el mantenimiento mínimo de los comunes. La ausencia de ascensores sigue siendo una de las más evidentes: ***"No hay ascensores, y si te rompes una pierna, no puedes ni salir"***, resumía una voz vecinal. Una voz profesional mencionaba esta barrera física como una representación de un sistema más amplio de barreras estructurales:

> ***"Aquí hay mucha problemática. Hay una densidad de sufrimiento enorme. Muchas personas con dependencia. Yo no sé cuánta cantidad de personas que hay enfermas de salud mental, y los que tienen discapacidad física es que no tienen ningún triste ascensor. O sea, este barrio está sufriendo bastante. Y los que pueden se escapan. Pero los otros que se quedan..."***
> (Técnica Municipal de Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A).

Es también aquí donde se hacen visibles las carencias dotacionales de los elementos de acceso y cierre. El trabajo de campo recoge portales sin puerta efectiva, telefonillos inservibles, buzones rotos o repuestos de manera precaria, cristales dañados y una sensación general de fragilidad en elementos básicos que deberían mediar entre la vivienda y el exterior. ***"No hay prácticamente portales que tengan la puerta cerrada. Ni telefonillo que funcione; no hay, prácticamente"***, decían también desde Servicios Sociales al describir esta experiencia acumulada de deterioro. De nuevo, el reparto de responsabilidades mira en todas direcciones: algunas vecinas que tratan de sostener cierto cuidado sobre su portal repiten una secuencia conocida de limpieza infructuosa o reordenación constante, responsabilizando a otros residentes; la conciencia de que el mantenimiento de los portales está abandonado por las administraciones es, a la vez, generalizada.

A esta secuencia de carencias en equipamientos comunes se suma la falta de calefacción de gas natural. El trabajo de campo la sitúa como uno de los déficits iniciales de la promoción, que ha venido siendo cubierta con bombas de calor instaladas por los/as residentes o con estufas de otro orden. Una antigua vecina recordaba incluso que en aquellas casas nunca tuvo calefacción, mientras otras fuentes históricas del ámbito institucional, como ya se señaló en B3.3a, insisten en que muchas viviendas fueron ocupadas antes de estar terminadas, con servicios básicos que no llegaron a funcionar bien. Más que remitir solo a una incomodidad térmica, el dato señala una debilidad temprana de las condiciones materiales con las que se empezó a habitar el parque residencial, y anticipa elementos centrales de un conflicto de interpretaciones que será recogido con detalle más adelante.

B5.2. La vivienda en El Cerrico: el arraigo como punto diferencial de la interlocución

Si en Las Seiscientas el nombre del lugar remite de forma inmediata a una promoción de vivienda, en El Cerrico la referencia principal apunta a las características topográficas[16] y, paralelamente, a la memoria nominal del antiguo Cerro Mengajo. Ese dato de origen sigue siendo relevante aquí porque ayuda a leer una continuidad material del asentamiento y, con ella, una continuidad de habitantes, de parentescos y de permanencias residenciales. El Cerrico cuenta con una seguridad material y una trayectoria histórica más relevantes que las habidas en Las Seiscientas, lo que comparece tanto como elemento fundamental del arraigo de las personas presentes como horizonte residencial de mejora para algunas familias de Las Seiscientas. Así, muchos relatos apuntan a que La Estrella se piensa desde allí como una aspiración residencial; un espacio del conjunto que "sigue siendo barrio" y que, además, conecta la tranquilidad del día a día con la proximidad a familiares que residen "de toda la vida" en el conjunto.

A esa continuidad y ese perfil se suma la propia forma de las casas. En El Cerrico abundan las viviendas de planta baja y las de dos alturas, muchas de ellas unifamiliares adosadas y con un pequeño porche delantero, aunque el parque no es homogéneo y reúne también casas antiguas de corte más tradicional y promociones posteriores de adosados. En algunas de las viviendas más viejas persisten muros gruesos de hasta 40 cm, elementos constructivos que aseguran una inercia térmica muy valorada. Esa configuración material deja huella en su uso social: la vida se hace con más peso en el interior de las casas, y la interacción social se reparte entre porches, esquinas y concentraciones vecinales dispersas.

16. Según el Diccionario de uso del español de María Moliner (2008), un cerro es una "elevación del terreno, de poca extensión pero de considerable altura con relación a él, escarpada, de tierra o rocosa"; por su parte, en su primera acepción, el Diccionario de la Real Academia Española lo define como "elevación de tierra aislada y de menor altura que el monte o la montaña" (Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española, 2014).



Casa de El Cerrico. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

Conviene subrayar ahora el efecto de la gestión del régimen de vivienda en esta sección del conjunto. Existe un pequeño parque de vivienda pública —21 viviendas objeto de convenio y gestión posterior por URVIAL, al que se suman algunas viviendas de protección oficial y algunos casos de derecho de compra ya ejercido—, pero su escala no organiza el conjunto del barrio del mismo modo que en Las Seiscientas. La Administración comparece aquí a través de ese parque menor, pero sobre todo se la menciona en relación a las mejoras residenciales y urbanas ligadas a una larga secuencia de reivindicaciones vecinales.

En este sentido, la memoria en El Cerrico vuelve a expresarse en relación a la vivienda para, ahora, tomar forma de acción vecinal y de interlocución con las administraciones. En los materiales barriales reaparece la importancia concedida al derribo de antiguas chabolas, a la construcción posterior de adosados y, más allá de la vivienda, al alumbrado o al centro sociocultural. A ello se suman mediaciones de escala corta, a veces a través de liderazgos muy personalistas, para resolver problemas concretos de los inmuebles o de su entorno inmediato. A diferencia de lo que ocurre en Las Seiscientas, la gestión residencial se abre aquí al barrio en su conjunto (aceras, calzada, dotación, etc.) y adquiere, además, una forma menos concentrada en un único ente institucional. Aunque existe un amplio abanico de percepciones y grados de conocimiento del aparataje técnico-institucional, la interlocución barrio-ciudad se apoya en un modelo significativamente más informado y diversificado entre distintos ejes y áreas de la Administración. Ya no es todo “cosa del Ayuntamiento” o “algo con Albacete”: se habla específicamente de cargos actualmente al frente de Proximidad e Intervención Rápida, Bienestar Social o Deportes; se recuerda y se abraza con todo el cariño la figura de Llanos Rabadán, como concejala histórica; y, ya en lo técnico, se mencionan referentes en los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, por ejemplo.

Esa diferencia de escala y de comprensión del espacio modifica también el modo en que se experimenta el mantenimiento. En El Cerrico-La Estrella, una parte importante del sostenimiento material de la vivienda y de su entorno inmediato se apoya en la propia vecindad (como propietaria, en muchos casos; pero también como parte de un grupo humano que incluye el cuidado barrial entre sus dotes culturales de ciudadanía). El trabajo de campo recoge con claridad esa implicación cotidiana. Varias mujeres residentes han descrito su visión sobre el mantenimiento del espacio diciendo que, aunque acuden trabajadores/as de la empresa de limpieza adjudicataria, ***“lo que ves limpio es porque limpiamos nosotras”***. Esa frase no desplaza la gestión pública, efectivamente observada: un barrendero reconocido y legitimado por la vecindad presente nos decía que, ***“mientras esté yo, El Cerrico va a estar limpio”***. En suma, este cruce de impresiones ayuda a entender que, más allá del cuidado normativo del viario, la vivienda se relaciona con prácticas de cuidado que trascienden el trazado de los inmuebles.

B5.3. Nueva vivienda protegida en el borde sur

Como ya se apuntó al describir el frente sur como zona limítrofe del continuo, el Sector 10 incorpora una pieza residencial nueva que conviene mencionar aquí desde el ángulo estricto de la vivienda: según el diagnóstico del Observatorio Local de Sostenibilidad (UCLM, 2020), su desarrollo se planteó en dos fases y contemplaba 738 viviendas de titularidad pública, de las que la mitad serían protegidas. Dentro del desarrollo más amplio del sector, la operación hoy visible es la de 88 viviendas de protección oficial, promovidas por el Ayuntamiento a través de URVIAL, cuya entrega de llaves a las familias adjudicatarias comenzó de forma progresiva en los momentos del cierre editorial de esta monografía[17]. Su base material responde a un estándar constructivo claramente distinto al del parque antiguo del entorno: estructura de hormigón armado, cubiertas aisladas, fachadas con doble hoja y lana de roca, suelo radiante, aerotermia centralizada, ascensor y garaje.A esta escala, el Sector 10 introduce junto a Las Seiscientas una forma actualizada de vivienda protegida, marcada por la accesibilidad, el confort térmico y una mayor tecnificación del soporte residencial.

La proximidad entre esta promoción y el parque envejecido de Las Seiscientas abre un contraste material muy nítido. Las condiciones constructivas de estas viviendas preparan una forma distinta de habitar y relacionarse con el entorno. Queda por ver cómo dialogará esa nueva base residencial con el continuo Las Seiscientas-El Cerrico —también, a través del Proceso Comunitario y su acción corresponsable—: si reforzará la apertura práctica del borde sur, si será incorporada al mapa cotidiano del barrio como una prolongación próxima o si, por contraste, hará de la diferencia constructiva una distancia social y cultural con el conjunto.



Sector 10. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

17. A 28 de febrero de 2026, 58 habían sido ya escrituradas y entregadas efectivamente a sus propietarios; el resto permanecía pendiente de trámites de entrega.

B6. Recursos de proximidad, equipamientos y soportes cotidianos

Este apartado funciona como un directorio sectorial de los recursos del continuo Las Seiscientas-El Cerrico. Interesa sobre todo fijar, de manera más operativa y divididos por áreas —no ya por nodos, vías o segmentos del entramado—, qué equipamientos hay, dónde se sitúan y qué función básica cumplen en el territorio.

B6.1. El mapa educativo

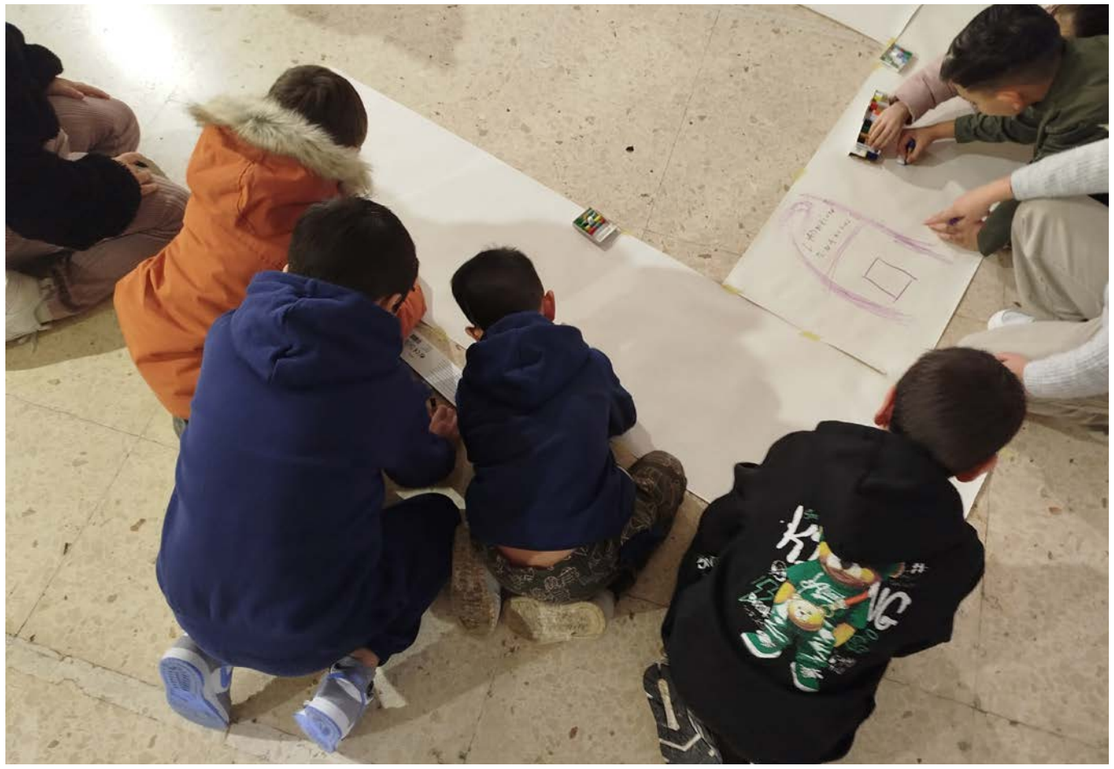
La capa educativa es, probablemente, la más densa y la más clara del conjunto. Aunque existen centros que brindan formación en varias etapas de la vida, y con las prudencias expositivas que esto conlleva, se ha separado conceptualmente la exposición en dos bloques que facilitan la linealidad narrativa: de 0 a 16 años, por un lado, y de dicha edad en adelante.

a. Educación infantil, primaria y secundaria:

En Las Seiscientas, cerrando su perímetro al sur, el CEIP-SES-AA La Paz constituye el recurso público mejor arraigado en el interior de la sección. Ubicado en la calle Francisco Belmonte n.º 1, en el perímetro de la plaza Tomás Navarro Tomás, alberga alumnado, profesorado y régimen propios de las etapas educativas que a menudo cubren la totalidad del horizonte formativo de los/as menores de los barrios: Educación Infantil, Educación Primaria y, desde el curso 2008/2009, Sección de Educación Secundaria Obligatoria —como ensamblaje administrativo del IES Amparo Sanz—. Con la implementación de su modelo de Comunidades de Aprendizaje, surgido al calor del grupo de investigación CREA y en coordinación posterior con la extinta Subred de Comunidades de Aprendizaje de Castilla-La Mancha, SUCA-CLM[18] (UCLM), el centro articula hoy una pieza central en la inclusión socioeducativa y el sostén cotidiano de las familias: aparecen ligadas a él experiencias pedagógicas como las tertulias dialógicas, los grupos interactivos, las asambleas y las comisiones mixtas (destacando la de Absentismo, con Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A; y la Comisión Familiar, más plural, abierta a familias y entidades sociales). A estas experiencias se suman programas actualmente activos vinculados al éxito educativo, la prevención del abandono escolar temprano, la transición digital y la educación para la sostenibilidad: la Agenda 21 Escolar Horizonte 2030 Albacete, el VI Plan de Éxito Educativo —con Prepara-T+ y Titula-S+— y los programas Educa en Digital y Escuelas Conectadas, entre otros. El centro, además, funciona como Aula de Educación de Personas Adultas (AEPA) adscrita al Centro de Educación de Personas Adultas (CEPA) Los Llanos.

18. "SUCA-CLM nació [en 2017] como un grupo interdisciplinar de profesorado de la UCLM [Universidad de Castilla-La Mancha] conectado con los centros *CdA* [Comunidades de Aprendizaje] de la región, con el propósito de contribuir a la mejora educativa, la reducción del fracaso escolar y la promoción de una educación de calidad para todo el alumnado. [...] En reunión celebrada el 22 de enero de 2026, las personas integrantes de SUCA-CLM acordaron la disolución de la Subred Universitaria de Comunidades de Aprendizaje en Castilla-La Mancha. [...] Con esta decisión se cierra formalmente una etapa de trabajo colectivo desarrollada desde la Universidad de Castilla-La Mancha en torno al acompañamiento, la formación y la investigación vinculadas a las Comunidades de Aprendizaje y a las Actuaciones Educativas de Éxito" (SUCA-CLM, 2026). Fragmentos seleccionados y reordenados, con cursivas y aclaraciones propias.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella



Actividad Iconobarrio (Albacete, 2026)

La trayectoria educativa y comunitaria del centro ha recibido distintos reconocimientos de ámbito estatal. En 2011 obtuvo el primer premio de la modalidad A del Premio *Marta Mata* a la calidad de los centros educativos y fue uno de los centros galardonados en la III edición del Premio Nacional de Educación para el Desarrollo *Vicente Ferrer* (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo [AECID], 2011; Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional, 2011), distinciones vinculadas a su trabajo en materia de innovación pedagógica, inclusión, convivencia y compromiso con el entorno. A ellos se suman otras menciones y selecciones en convocatorias relacionadas con las buenas prácticas educativas y la lucha contra la exclusión social. Estos reconocimientos no ocultan las dificultades con las que el centro convive en el desarrollo cotidiano de su labor —y que se abordarán tanto en las dinámicas (bloque C) como en los retos (D) de esta monografía—, pero sí permiten dimensionar una trayectoria que, pese a ellas, lo consolida como un activo reconocido y arraigado en la comunidad a ambos lados de la calle San Pedro.

En La Estrella, el Colegio Concertado El Ave María articula otro potente recurso educativo de uso intensivo por familias de ambos sectores. Su implantación en la plaza homónima lo sitúa en uno de los puntos más reconocibles del continuo, y la estabilidad de los equipos eleva a muchas de sus figuras a la categoría de referentes barriales. Estamos ante un centro con fama de manejarse con buen criterio educativo (***"aquí tenemos tres normas básicas: la primera, orden; la segunda, orden; y la tercera, orden"***, decía un antiguo responsable de su equipo directivo) y con experiencia clara en el desarrollo de



Escuela Infantil Virgen de los Llanos. Fotografía cedida por la escuela (Albacete, s. f.)

iniciativas con marcado carácter comunitario; acciones que, por vocación religiosa, elevan el mero currículo escolar hacia un concepto amplio de educación. A él acuden alumnos desde infantil hasta la ESO, muchos de los cuales profesan una fe cristiana evangélica que el centro se cuida en respetar; sus familias, por otra parte, respetan también el buen hacer del centro por encima de sus diferencias religiosas.

En 2025, la trayectoria educativa y comunitaria de El Ave María recibió el *Premio Carisma de Educación*, concedido por la Conferencia Española de Religiosos (CONFER) en reconocimiento a la labor desarrollada por el colegio en favor de la dignidad de la población de los barrios de La Estrella y La Milagrosa (Conferencia Española de Religiosos, 2025). De carácter sectorial, la distinción pone en valor una presencia educativa prolongada y estrechamente arraigada en la realidad social del entorno. Aunque las dificultades cotidianas forman parte de la labor del centro —como sucede en otros colegios de estas etapas educativas—, el reconocimiento subraya la continuidad de un trabajo que ha sabido sostenerse en ese contexto complejo y adaptarse a él. Quizá por ello, El Ave María ocupa hoy un lugar especialmente significativo en la vida familiar y en la memoria social de las madres, padres, abuelas/os y bisabuelas/os de ambos barrios.

En el punto de contacto entre ambas piezas comparece la Escuela Infantil Virgen de los Llanos, un recurso de primera infancia claramente valorado por la vecindad de los barrios y por familias de fuera de ellos. Ubicada en el citado y concurrido nodo San Lorenzo-San Francisco, se trata de una escuela muy bien considerada por las familias usuarias, con una valoración que llega a formularse de manera muy directa: ***"a mí, esta escuela me ha salvado la vida, te lo digo"*** (antigua vecina de El Cerrico, madre de varios menores que

han pasado por la escuela). Cocina propia, un equipo educativo experimentado, apertura a los barrios y buen manejo de la diversidad forman parte de una trayectoria de más de cincuenta años de servicio, distinguida públicamente en 2021 por el Gobierno de Castilla-La Mancha con motivo del aniversario del centro (Gobierno de Castilla-La Mancha, 2021). Su centralidad como recurso reside en esa valoración positiva y esa continuidad histórica, pero también en su capacidad para convocar familias a uno y otro lado de la plaza Elíptica: situada en el centro mismo del continuo Las Seiscientas-El Cerrico, aglutina de manera excepcional los usos barriales —de proximidad— con una voluntad de servicio al resto del municipio —efectiva, tanto por su disponibilidad de plazas como por el buen nombre atesorado—.

El mapa educativo del continuo se completa con el Colegio Diocesano de Albacete. Como ya se señaló al tratar las zonas limítrofes, se trata de un recurso escolar de contacto, que no ocupa centralidad en términos físicos, pero que es ampliamente utilizado y reconocido por familias de los barrios. Como centro concertado, de titularidad de la Fundación Diocesana de Enseñanza Virgen de los Llanos y vinculado a la Diócesis de Albacete, ofrece enseñanzas de segundo ciclo de Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria con un proyecto de formación integral de inspiración católica. Hablamos de un recurso con vocación de servicio de barrio y de ciudad, que trabaja para mejorar la realidad de niños/as y jóvenes de procedencias diversas. Con una mirada puesta en el futuro de los barrios, y en palabras de una de sus responsables, el centro lucha ***"no ya por ésta* —que también, claro—*, sino que aquí tienes que pensar que estás trabajando ya por la generación que viene"***. Desde este enfoque, el Colegio Diocesano complementa su labor docente con aula matinal, comedor, biblioteca, apoyo y refuerzo escolar, actividades extraescolares, banco de libros y medidas para facilitar el acceso a becas y ayudas educativas, al tiempo que sostiene propuestas de convivencia, lectura, idiomas y educación para la paz —concretadas, entre otras iniciativas, en BEDA (*Bilingual English Development & Assessment*), programa orientado a mejorar la enseñanza del inglés; Célula Europea, centrada en el aprendizaje de idiomas y el conocimiento de otras culturas europeas; *Living Peace*, proyecto de educación para la paz; y READ (*Reading Education Assistance Dogs*), iniciativa de fomento de la lectura asistida con perros—. La inclusión del Colegio Diocesano cierra aquí el directorio educativo infantojuvenil, aunque su lectura espacial y relacional haya quedado ya trabajada en otro lugar.

b. Jóvenes y personas adultas: Bachillerato, FP y educación pública no formal

La red educativa formal se complementa hacia la juventud de bachillerato y ciclos formativos con la Escuela de Arte de Albacete, también abordada anteriormente por la centralidad de su naturaleza como entidad de transición y diálogo interbarrial. Conviene citarla de nuevo para completar el mapa de recursos. Como centro público de enseñanzas artísticas dependiente de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha, singulariza un tramo postobligatorio del mapa educativo local. Es, de hecho, el único centro de la ciudad que imparte el Bachillerato de Artes en sus dos itinerarios (Artes escénicas, música y danza, y Artes plásticas, diseño e imagen) y el único de toda la provincia que ofrece enseñanzas profesionales de Artes Plásticas y Diseño, lo que explica una capacidad de atracción que desborda el municipio y alcanza a la provincia y a localidades próximas. A ello suma una oferta de ciclos formativos compuesta por el grado medio de Asistencia al Producto Gráfico Interactivo y los grados superiores de Animación, Amueblamiento, Fotografía, Gráfica Impresa y Proyectos y Dirección de Obras de Decoración, reforzando su papel como recurso de continuidad para trayectorias juveniles vinculadas a lo creativo, lo visual y lo escénico. Complementa esa labor con un dispositivo estable de promoción artística y extracurricular que incluye exposiciones abiertas a la ciudad, concursos dirigidos al alumnado, jornadas bianuales de imagen y diseño con charlas, talleres

y conferencias, acciones de igualdad y convivencia, la orientación y formación práctica en centros de trabajo y una línea de internacionalización que incorpora Erasmus+ para movilidades y prácticas. Todo ello refuerza su perfil de centro abierto, magnético, plural y orientado a la creatividad aplicada.

Cabe cerrar el apartado con una mención específica a la Casa de la Cultura José Saramago como recurso educativo, también, por su labor como centro municipal de educación no formal. Gestionada por el Patronato de la Universidad Popular Municipal de Albacete (organismo autónomo del Ayuntamiento concebido como instrumento público para la formación, la producción y la difusión cultural, y con la gestión de la propia Casa encomendada en sus estatutos), constituye la sede de la Universidad Popular y una pieza relevante de la oferta formativa municipal. Con una superficie cercana a los 8.000 m² y dotada de sala de conferencias, teatro-auditorio, espacios expositivos y biblioteca, funciona no solo como contenedor cultural, sino también como soporte estable para la formación y la participación cultural de la ciudad en su conjunto. A través de la Universidad Popular, su oferta se articula en cursos de larga duración y cursos breves dirigidos sobre todo a mayores de 16 años (aunque con algunas excepciones), y reúne propuestas ligadas también a las artes plásticas y visuales, al teatro, a la expresión corporal y a la música (y aquí, también, al flamenco). A ello suma una programación continua de exposiciones, recitales poéticos, proyecciones y coloquios, conferencias, conciertos y muestras de creación joven, de manera que amplía hacia lo no reglado el ecosistema educativo y cultural de la ciudad y, de acuerdo a lo ya expuesto en el apartado de zonas liminales o de transición, configura una ventana de oportunidad con mucho margen de mejora para la promoción de la cultura en el continuo La Milagrosa-La Estrella.

B6.2. Eje socioasistencial: servicios, participación y comunidad

Si la capa educativa es, en referencia a su soporte físico, la más visible, el principal entramado social del barrio se organiza alrededor de dos sedes: el Centro Sociocultural Buen Suceso, en la calle San Pedro n.º 21, y el Centro Social Barrio Las 600 Viviendas, en Infante Don Juan Manuel s/n. Otras entidades recorren el barrio y prestan servicio a sus residentes a través de un tercer nodo, no menos relevante, que pasa por el acompañamiento desde puntos periféricos o sedes municipales; pero su actividad no quedará reflejada en este punto por no permanecer anclada físicamente a los “espacios, tramas y formas del barrio” que amparan esta parte del bloque.



Casa de la Cultura José Saramago (Albacete, 2022)

a. El Centro Sociocultural Buen Suceso, constelación de activos y puente barrio-ciudad

El Centro Sociocultural (CSC) Buen Suceso, ubicado en el punto central del recorrido habitado de la calle San Pedro —en su n.º 21, o s/n, en algunos directorios— aparece una y otra vez como el gran edificio de referencia administrativa y representación física del Ayuntamiento en el continuo. El relato recabado permite afinar mucho esa percepción: no comparece solo como un edificio grande o materialmente distinto, sino como un espacio moderno y amplio que conforma una “isla de Albacete” en el continuo desde la que se despliegan acciones bien articuladas. Con sus cuatro alturas y dos alas organizadas en torno a un ascensor central, el inventario municipal de inmuebles atribuye a este CSC del Distrito 4 un total de 3.372 m². Más que una simple sede social y administrativa, funciona como edificio-puente entre Las Seiscientas y El Cerrico y como enlace del conjunto con el resto de la ciudad.

El edificio alberga las oficinas de los Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A, lo que hace que con frecuencia se perciba como “la parte por el todo”. Heredando una mención obsoleta del trabajo social, el CSC es para muchas personas el lugar de “las asistentas”. Lejos de una voluntad despectiva, el relato recoge el reconocimiento general de la necesidad del servicio. Pero, sobre todo, deja ver hasta qué punto la dimensión social y administrativa del recurso trasciende las reubicaciones recientes, que desplazaron la prestación de los Servicios Sociales citados hacia Carretas durante los años de la reforma reciente del Buen Suceso (2023 y 2024). La percepción ciudadana sitúa este servicio en la intersección de los barrios, por lo que todo cambio se ha entendido en el territorio como transitorio. *“¿Han venido ya* **las asistentas?***”*, se nos preguntaba con frecuencia en la puerta del recurso, tras la reforma, en los primeros días de trasiego profesional.

La asignación popular se enriquece con el conocimiento que muchas voces en el territorio, tanto técnico-profesionales como ciudadanas e institucionales, reflejan sobre el espacio. La densidad funcional del CSC Buen Suceso es mucho mayor: el centro reúne sedes y espacios de uso para distintos proyectos e iniciativas estables:

- Participación Ciudadana (Ayuntamiento de Albacete) está presente en el CSC a través de una educadora comunitaria que asume la dirección funcional del centro y actúa como figura municipal de referencia para su gestión ordinaria. Entre sus cometidos se encuentran la coordinación de los usos, actividades y servicios del equipamiento, el apoyo al funcionamiento de sus órganos de participación, la canalización de solicitudes y necesidades y la comunicación de incidencias y propuestas a los servicios municipales correspondientes. Se trata de una figura única en el espacio, no integrada en un equipo específico de intervención ni dedicada exclusivamente a La Milagrosa y La Estrella.
- Diferentes entidades sociales desarrollan proyectos con amplia implantación y reconocimiento: Hijas de la Caridad (proyecto socioeducativo y prelaboral conocido popularmente como ALCA, dinamización de la ludoteca desde su Proyecto de Infancia); la Fundación Secretariado Gitano (que presta acompañamiento educativo a menores desde proyectos de promoción del éxito escolar); Cáritas Diocesana de Albacete (con su reconocido servicio de Mediación Jurídica), Asociación IntermediAcción (que procura las condiciones para el desarrollo del Proceso Comunitario en el que se inserta esta monografía), Fundación Atenea (con proyectos de atención directa e integral a personas con drogodependencias activas) y Accem (con distintos niveles de clases de castellano para personas migrantes, usuarias de la entidad). Otras entidades desarrollan actividades puntuales, más inestables, en el marco de sus objetivos y programas.



Exterior del centro sociocultural del Buen Suceso en los barrios de La Estrella y La Milagrosa. Fotografía: Víctor Fernández (La Tribuna, 2025)

- Entidades ciudadanas tienen fijada su sede o su centro de actividad, también, en estos espacios: Asociación de Artes Plásticas de Albacete, como única entidad cultural de ámbito local que fija aquí su espacio habitual de trabajo; Asociación Cultural Cristiana “El Arca” de Albacete, que desarrolla actividades juveniles de teatro y música con inspiración (que no actividad religiosa) evangélica; y la Asociación de Vecinos/as Barrio La Estrella.
- Por su parte, la Universidad Popular ha venido manteniendo en este espacio su actividad netamente barrial más estable: el Taller de Artesanía, que conforma un espacio de encuentro y creatividad para un nutrido grupo de mujeres, fundamentalmente, de El Cerrico. Más que un recurso de amplio impacto poblacional, el taller constituye un espacio ciudadano relativamente cerrado con más de una década de trayectoria.
- La limpieza de los espacios corre a cargo de la UTE adjudicataria *Eleroc Servicios S.L.* y *Empledis S.L.*; desde su Centro Especial de Empleo, esta última entidad mantiene la contratación de profesionales apegados tanto a la vida socioasistencial del centro como a la cotidianidad de sus barrios de referencia.
- La seguridad del equipamiento se cubre mediante un servicio externalizado de vigilancia, financiado por el Ayuntamiento de Albacete y reforzado, tras diversas negociaciones con sindicatos, con la reapertura del centro en 2024[19].

19. Entre 2022 —último ejercicio anual completo anterior al cierre— y 2025 —primero completo tras su reapertura—, la partida municipal destinada a este servicio pasó de 52.432,14 a 96.866,60 euros, lo que supone un incremento del 84,75 % (Ayuntamiento de Albacete, 2022, 2025). De acuerdo a la información de campo, la ampliación de la plantilla suscitó cierto rechazo entre algunas/os técnicas/os y responsables de servicios municipales y entidades del tercer sector, personas que todavía hoy interpretan ese incremento más como expresión de un prejuicio hacia el territorio que como una mejora necesaria o efectiva para la seguridad de las/os profesionales.

Además, a través de su Consejo de Centro, el CSC Buen Suceso organiza una discusión interna que complejiza la comprensión de este equipamiento y que, como una unidad, lo confronta con retos barriales concretos. El centro funciona así con una voz plural, que orienta sus acciones en coordinación con las instancias municipales gestoras. De este modo, desde la voz de representantes de las entidades que despliegan acciones en sus instalaciones, el Consejo trata de abordar tanto la gestión interna y cotidiana como las problemáticas específicas que, como centro, tiene —como, por ejemplo y como se detallará en C3.2a, sus dificultades para erigirse como espacio respetado, valorado y “activado” por la comunidad en su conjunto, manifestadas en los recientes actos de vandalismo hacia su fachada—.

b. Un activo en el corazón del barrio: el Centro Social Barrio Las 600 Viviendas

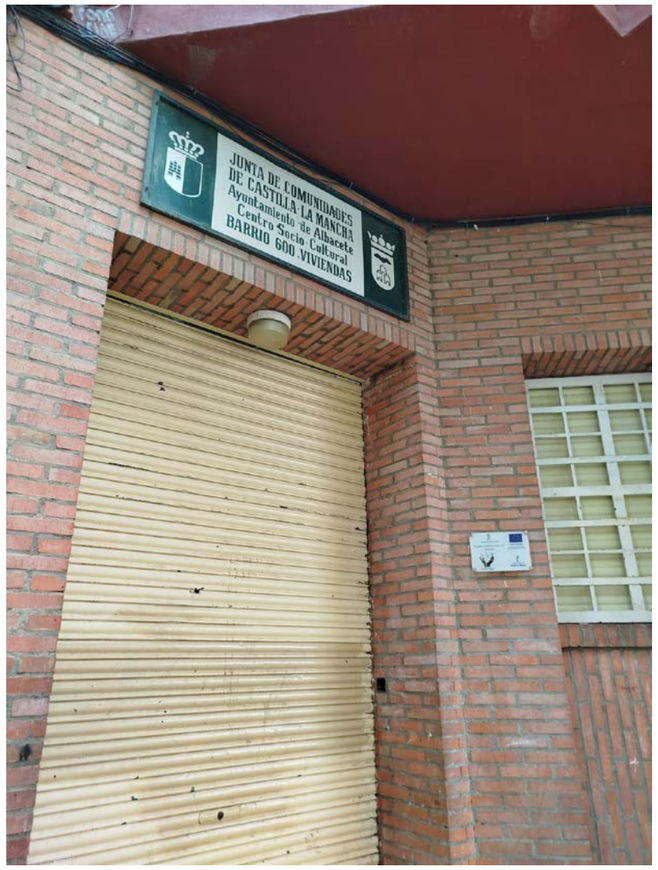
Otro soporte social relevante se ubica en dos locales anexos de Infante Don Juan Manuel (s/n, en la mayoría de directorios, o 10-2, según las memorias de URVIAL de 2018 y 2023), en el espacio municipal conocido como Centro Social Barrio Las 600 Viviendas. Bajo un convenio de cesión de uso, allí se desarrollan actividades promovidas por Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau que gozan de impacto y reconocimiento: el Proyecto Mujer Joven (antes llamado Madres Adolescentes), el Proyecto de Infancia (que brinda apoyo a niños/as y adolescentes en materia socioeducativa, con refuerzo escolar y ocio inclusivo), grupos de conversación, biblioteca infantil y otras acciones de acompañamiento social y familiar vinculadas a la congregación. Se trata de un espacio amplio y cuidado, dividido en dos alas de 77 y 91 m² que, por sus características, acogen usos diferenciados (aulas y oficinas a un lado, frente a un espacio diáfano al frente).

En el barrio, el centro social es reconocido fundamentalmente por su trabajo con niños/as y jóvenes; y, en sabida coordinación con los centros educativos, juega un importante papel desde esta referencia compartida. Aquí pesa la trayectoria de la organización y la calidad humana de sus profesionales, pero también la herencia histórica del espacio, su ubicación central en el barrio y su disposición en planta baja: por todo ello, el centro funciona como sede de uso directo, cotidiano, relacionado con personas concretas de la entidad y, por ende, muy pegado a la vida familiar.

c. Antiguas Cocinas Municipales, sede social de futuro incierto

Una tercera constelación de locales públicos se une, como apunte, a los nodos sociales de atención social ya citados. Se trata de dos locales contiguos ubicados en la calle Francisco Belmonte, frente al CEIP-SES-AA La Paz y a la espalda de la plaza Tomás Navarro Tomás, que se inscriben en el Registro de Bienes del Ayuntamiento con el código 1.6/0056. Los recientes movimientos administrativos del Ayuntamiento, como entidad gestora de los locales, y del entramado asociativo que los utiliza, han dado lugar a una situación de inestabilidad reciente que deja en el aire el futuro del espacio y, por extensión, de la actividad que acoge.

A fecha de cierre editorial de esta monografía, algunas acciones formativas y de inserción laboral iniciadas por la recién extinta Asociación Miguel Fenollera buscan un nuevo encaje jurídico y administrativo para continuar su labor bajo la —también extinta, según fuentes de la Administración— cesión de uso de estos espacios. La conformación de MIES (Asociación Movimiento por la Inclusión Económica y Social) como nueva entidad, heredera de la acción y la trayectoria de Miguel Fenollera, así como de un proyecto de economía social y solidaria recién constituida (Inclusión Laboral y Vecinal Albacete, S.L., abreviada como ILVA), persiguen el mantenimiento de acciones formativas (certificados de profesionalidad con carácter oficial, tras su acreditación como centro de formación pro-



Centro Socio Cultural Barrio 600 Viviendas (Albacete, 2026)

fesional para el empleo) e iniciativas de inserción sociolaboral (elaboración de productos manufacturados para una importante empresa cuchillera de la ciudad). La transición desde Miguel Fenollera apuesta por un trabajo menos centrado en la infancia y más abierto a la formación, al empleo y a la ciudad. Sin embargo, la nueva constelación organizativa implica dificultades de encaje para la renovación de la cesión de uso, adjudicada contractualmente a una organización ya disuelta, y que —según criterios municipales— ha de ser objeto de actualización al nuevo momento social que viven los barrios.

Con todo lo anterior, y tras un período en el que las comunicaciones procedentes de distintos servicios de la Administración no han resultado coincidentes, la situación de las Antiguas Cocinas Municipales continúa pendiente de una definición administrativa estable. Las entidades y personas que mantienen actividad en el espacio demandan su continuidad de uso, mientras que el Ayuntamiento mantiene en el aire el encaje jurídico y competencial. En este contexto, más que como un activo de acceso generalizado y plenamente consolidado, el espacio se presenta hoy como un recurso en riesgo y con distintas cuestiones administrativas pendientes de resolución. Su evolución dependerá de la posibilidad de acordar una fórmula que preserve su utilidad social y que responda de manera equilibrada tanto a las posiciones y necesidades de las partes como a las necesidades barriales existentes.

B6.3. Centros de culto

El mapa religioso del barrio entra aquí únicamente en la medida en la que los templos funcionan como espacios de acogida, celebración, consejo y referencia cotidiana. En este punto no interesa tanto la consideración de la fe y sus dinámicas, sino su capacidad para organizar el territorio: cómo uno u otro lugar de culto es capaz de congregar familias y personas en forma de “nodos” o centros de relación.

a. Iglesias evangélicas

Por peso de afluencia, es conveniente comenzar la exposición con el entramado de cultos evangélicos ubicados en el continuo y en sus zonas aledañas. Y, por su presencia física —más que por gozar necesariamente de una capacidad de convocatoria superior a la de otros centros—, empezaremos mencionando la Iglesia Madre de Filadelfia —en calle San Lorenzo, 2, La Estrella— como el primer nodo de concentración de relevancia. Se trata de un centro levantado en 2006 sobre la concesión de suelo público, con 325 m² construidos —de los que 180 m² se destinan al salón de cultos—, además de dependencias auxiliares y vivienda pastoral. Hablamos de un templo cuya trayectoria se remonta a los primeros cultos cercanos, ya por 1976, y que sirve hoy de referencia para la oración y el encuentro de distintas familias evangélicas de ambos barrios. Pese a las recientes rotaciones de pastor, mantiene líderes barriales consolidados y asistencia pública estable. El centro convoca a sus fieles los miércoles, viernes, sábados y domingos a las 19.00 h, según los últimos registros de campo, pero su afluencia se torna masiva en celebraciones extraordinarias que toman la calle peatonal en la que se ubica.

El mapa cristiano evangélico del barrio se amplía con distintos espacios —habitualmente locales o bajos privados, reconvertidos en iglesias a pie de calle con el trabajo de sus fieles— que complementan la figura de la Iglesia Madre y que, en el territorio, adoptan el mismo nivel de estatus y legitimidad que ésta. Estos centros de culto son:

- La Iglesia Evangélica “El Arca”: ubicada en la calle José Carvajal, n.º 12 —un enclave muy próximo al límite administrativo de La Milagrosa—, desarrolla en este espacio una labor espiritual con más de treinta años de recorrido. El culto se desarrolla en sesiones abiertas los miércoles, viernes, sábados y domingos a las 19:00 h. Su misión, próxima a la Iglesia de Filadelfia, contempla el ejercicio de la fe y “la Verdad” a través de la predicación, sí, pero también de su compromiso cotidiano con la atención espiritual a personas desdichadas o “alejadas del camino de Dios” (enfermedad, conducta antisocial, adicciones con y sin sustancia, etc.) y con el desarrollo mismo de la comunidad. No es de extrañar que, en este impulso ciudadano, la entidad organice con éxito encuentros masivos, muchos de los cuales han podido ser vividos y documentados en esta investigación: Reencuentras evangélicas de varias iglesias de zona toman forma en el Complejo Deportivo Jorge Juan, y campañas evangélicas en la plaza “de Las Seiscientas” son capaces de convocar, en su máxima expresión, cerca del millar de participantes. ***“El fin es el barrio*** (…)***; un pueblo sin una iglesia no es un pueblo, es una aldea”*** (Pastor evangélico de la Iglesia Evangélica El Arca, parafraseando un dicho popular).
- Otro centro de culto con gran implantación se encuentra ubicado en la calle Francisco Belmonte (antes considerada como parte de Juan Pacheco), frente al CEIP-SES-AA La Paz y entre los locales reflejados anteriormente como Antiguas Cocinas Municipales. Aunque figura en algunos registros como iglesia de Filadelfia, la vecindad asistente —popularmente identificada como población mayoritariamente merchera y personas *travesás*[20] — la reconoce en la actualidad como perteneciente a la rama “Hermanos Sion”. De cualquier modo, se trata de una iglesia “muy de barrio”, conectada con la vecindad próxima y movida por el magnetismo de sus figuras históricas de referencia. Pese a que ha vivido recientes cambios en su liderazgo pastoral, ostentado por

20. Según el relato recogido, “travesao” o “travesá” son formas populares de referirse a personas de madre paya y padre gitano, con lo que su definición no sería homologable al uso del término “merchero” o “merchera”, aplicado a un grupo con identidad específica y no reductible a la simple filiación mixta entre población gitana y no gitana.



Iglesia Madre-El culto. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

un pastor no residente en los barrios, se trata de un centro levantado sobre la base espiritual de antiguos referentes y de las profundas redes familiares y vecinales que congregan. No por casualidad, una pintada improvisada y errática en su trazo dicta en su cochera el nombre de un antiguo pastor, mientras se cita popularmente bajo el nombre del siguiente.

- Como centro físicamente limítrofe, y en base a la evidencia de campo recogida, la Iglesia Pentecostal Unida en Europa (IPUE Albacete) es, en la práctica, un espacio de servicios religiosos orientados hacia el municipio —y no tanto hacia los barrios—. Ubicada en la popular "cuesta de Las Seiscientas" (calle Jorge Juan, 10), en el extremo occidental del barrio, propone y difunde actividades en distintas áreas de la ciudad y bajo diversos formatos (online y octavillas impresas). El estudio *La diversidad religiosa en Albacete: una cuestión comunitaria* (IntermediAcción, 2025) señala una asistencia compuesta fundamentalmente por personas de origen latinoamericano, personas que sostendrían un espacio de oración los martes, jueves y sábados a las 19:30 h, y los domingos a las 10:30 h.

- Ya en el barrio Hospital, en la calle Ramón Casas, n.º 7, encontramos la Iglesia El Refugio, identificada como centro de confesión evangélica en el directorio del mismo estudio (IntermediAcción, 2025). Se trata de un centro que condensa usos de proximidad para Las Seiscientas, y que el trabajo de campo ha podido atestiguar como centro relevante para muchos vecinos y vecinas de etnia gitana. Estrictamente, y sin embargo, no forma parte del corpus de recursos "internos" o "del barrio" que convoca este apartado.

b. Iglesia católica: la Parroquia de Nuestra Señora de La Estrella y La Milagrosa

En relación a la práctica cristiana católica en centros de culto y oración, los centros de culto del continuo La Milagrosa-La Estrella suman una capilla en el Centro Penitenciario "La Torrecica" —más próxima al territorio que otros barrios de la ciudad— para conformar la Parroquia de Nuestra Señora de La Estrella y La Milagrosa:

- La iglesia de La Milagrosa, atendida pastoralmente por los misioneros paúles de la Congregación de la Misión, conserva una implantación territorial fuerte, asociada a los movimientos de base que, en sus orígenes, conformaron la propia esencia del territorio. Aunque también ha habido recientemente cambios entre sus párrocos, la sede conserva una legitimidad histórica densa, reforzada por su pertenencia a la misma familia vicenciana que las Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau —entidad visible y, como ya se ha mencionado en el apartado socioasistencial, con gran reconocimiento en el territorio—. El interior del templo es amplio y muy cuidado: la belleza de sus imágenes es más que destacable; aparecen flores frescas junto al altar y un presbiterio amplio y silencioso invita a la vecindad al recogimiento y a la oración. Estos elementos, unidos al mantenimiento regular de las celebraciones eucarísticas y de otras celebraciones extraordinarias, hacen que el espacio siga hoy resistiendo la abrupta caída reciente de su número de participantes y el empobrecimiento de su diversidad. Así, con la pena trabada en la garganta, una de sus más asiduas vecinas era directa en este punto: ***"qué va, si no va nadie a la misa; habitualmente somos cuatro personas, además de las monjas y los párrocos…"***. El aspecto exterior es, también, espejo de un desplazamiento simbólico de la fe católica en el barrio y de un latente rechazo a la figura de la Virgen María: la fachada aparece tostada por quemas próximas e informales de material y muy marcada con pintura en aerosol, lo que desmerece la labor de las personas que mantienen el espacio y que viven en él la celebración pública de su espiritualidad.



Iglesia de la Milagrosa. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

• La iglesia del Ave María, en El Cerrico, es el principal soporte religioso católico en esta sección y constituye la sede de La Estrella de la parroquia, integrada en el arciprestazgo de La Purísima y atendida pastoralmente por los padres paúles antes citados. Allí el templo sigue asociado a las celebraciones eucarísticas regulares —cuatro días laborables por semana y la eucaristía dominical—, pero sobre todo a la celebración de bautizos, primeras comuniones y funerales (también, y como ejemplo de sincretismo, entre algunas familias evangélicas). Se trata de un espacio de culto muy reconocible, que corona el cerro con una torre-campanario y una fachada bien mantenidas y respetadas. El interior, algo más sobrio que el de la iglesia de La Milagrosa, da cuenta del cuidado con que se conserva el templo y de la huella de la comunidad de religiosas Operarias del Divino Maestro (avemarianas): un presbiterio recogido y bien dispuesto, acompañado por una iconografía cuidadosamente integrada en el espacio litúrgico, saluda a la vecindad y favorece su silencio y su oración. Entre todas las vírgenes expuestas, destaca la figura de la Santa Sara Kali, elegida por su consideración de "virgen de los gitanos"[21] . Aunque la iglesia adolece de los mismos retos de asistencia que el templo ubicado en La Milagrosa, la vecindad no católica reconoce su uso en términos de distribución de espacios por razón de etnia o identidad: es una iglesia, dicen, *"para payos"*. Sea como fuere, el conjunto —unido a las residencias de las hermanas avemarianas, que cercan el perímetro de un patio o parquecillo anexo de gran belleza— es reconocido como un símbolo de identidad del barrio: ***"cuando voy por la carretera y veo el campanario, me digo que ya estoy en casa"*** (vecino de La Estrella).



Iglesia del Ave María. Barrio La Estrella. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

21. La *Virgen* o *Santa* Sara Kali, también llamada Sara la Negra o Sara de Marsella (por la devoción que desata entre los peregrinos romaníes en Saintes-Maries-de-la-Mer, la Camarga, sur de Francia), es considerada por algunos/as católicos como patrona y reina del pueblo gitano. Aunque no está oficialmente reconocida como santa por la Iglesia Católica, su culto está tolerado.

c. El Centro Cultural Islámico de Albacete: "la mezquita"

El Centro Cultural Islámico de Albacete —popular y comúnmente referido como "la mezquita"— permite completar este directorio desde un recurso cuya naturaleza liminal, o fronteriza, ya ha sido antes señalada —ver B4.4a—. En el borde oeste del continuo, y ya fuera de la constelación compacta de viviendas que perfilan el "barrio social" de Las Seiscientas, se erige como un lugar de culto, formación y sociabilidad muy relevante para la población musulmana del municipio. Tras abandonar en 2019 el local que había compartido en la plaza Miguel Ángel Blanco, el centro se instaló en su sede actual de la próxima calle Jorge Juan, hoy una de las dos mezquitas activas de la ciudad y un espacio en propiedad sostenido por una comunidad de alrededor de sesenta familias, en su mayoría procedentes de Marruecos.

El interior, recientemente ampliado y reformado gracias a las cuotas, donaciones y trabajo directo de sus propios miembros, distribuye con claridad sus usos: aulas para clases de árabe e islam, despachos, comedor, cocina, una sala principal de oración para hombres con una amplia biblioteca religiosa y un aula alfombrada, más pequeña, donde reza el pequeño grupo de mujeres que asisten con regularidad. Durante el Ramadán y otras celebraciones



Centro Cultural Islámico de Albacete (Albacete, 2026)

señaladas, la actividad se desborda hacia un espacio anexo preparado para albergar gran cantidad de fieles: fuentes públicas ya daban cuenta hace años de la asistencia de más de un centenar de personas de toda la ciudad, cada día, al *iftar* (ruptura del ayuno durante el Ramadán), y el trabajo de campo documenta una afluencia aún mayor con motivo del *Eid al-Fitr* en 2026. Aunque recibe integrantes de "dos o tres familias" residentes en Las Seiscientas, el propio centro desarrolla ya iniciativas de apertura hacia el barrio y la ciudad, como la jornada de puertas abiertas desarrollada en febrero de este mismo año (en el marco de la presentación del estudio de diversidad religiosa en Albacete, antes citado) y los hilos tejidos entre el presidente de la asociación y algunos recursos técnicos que trabajan en los barrios.

B6.4. Centros y recursos sanitarios

La capa sanitaria es la más débil del directorio interno. La atención primaria queda exteriorizada hacia los distantes centros de salud de referencia, ya tratados en B4.5; y esta exteriorización alcanza también, como se ha abordado en ese mismo apartado, al entramado de recursos farmacéuticos. La salud, por tanto, se asocia dentro de los barrios al desarrollo, la identificación y el uso de activos en salud, esto es, cualesquiera que sean los servicios, recursos y bienes materiales o inmateriales que aportan salud al territorio según la acción y la visión de la ciudadanía que lo habita. Pero estos son elementos anclados a ricas interlocuciones vecinales, conocidos y reconocidos al calor de un proceso específico de investigación-acción-participativa en materia de salud comunitaria; una labor que se ha desarrollado durante la fase diagnóstica del Proceso Comunitario bajo una colaboración estrecha entre la Asociación IntermediAcción, la Unidad Docente Multiprofesional de Atención Familiar y Comunitaria de la Gerencia de Atención Integrada de Albacete (SESCAM) y los Centros de Salud Zona 1 y Zona 6 (SESCAM), como grupo motor de salud comunitaria, así como con la colaboración de Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A, los colegios La Paz, El Ave María y Diocesano, la Fundación Secretariado Gitano (FSG) en Albacete, Fundación Atenea, Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau, Asociación Movimiento por la Inclusión Económica y Social (MIES), y Cáritas Diocesana de Albacete. Por lo tanto, dado el enfoque temático, salutogénico, integral e intersectorial con el que nos hemos aproximado a la salud comunitaria, será el bloque C el que acoja una síntesis de los resultados del conocimiento generado en las jornadas de mapeo colectivo del territorio desplegadas hasta la fecha.

B6.5. Comercio y hostelería de proximidad

La red de pequeño comercio y hostelería es breve, pero reconocible, y su distribución vuelve a reflejar la diferencia entre sectores. Más que una malla densa, lo que aparece es una capa delgada pero pegajosa: pocos recursos, muy nombrados, muy absorbidos por el



Activos en salud: zonas verdes, la plaza, el fresco y árboles (Albacete, 2025)

habla barrial y muy pegados a los recorridos cotidianos. En Las Seiscientas, ese espesor se organiza sobre todo en torno a Juan Pacheco e Infante Don Juan Manuel; en El Cerrico, y como ya se ha avanzado, sobre el borde de San Pedro y, como ya se ha comentado, sobre el eje corto de San Francisco.

a. Establecimientos comerciales en Las Seiscientas

En Las Seiscientas, una de las piezas más estables es el ya nombrado “Super Alba/Aldi” o IFA, popularmente conocido como “Ca’ Pedro” (nombre popular derivado de “Casa Pedro”), un supermercado de alimentación que conforma un verdadero adalid del pequeño comercio de barrio frente a la fagocitación comercial del CC Albacenter. ***“Me dicen el de Ca’ Pedro, pero yo no me llamo así”***, espetaba su responsable. La frase ayuda a medir el grado de implantación histórica de este pequeño recurso comercial, que lleva por bandera el nombre del antiguo gerente —padre del actual—. El espacio suma a sus pasillos ordinarios una amplia charcutería propia, aportando ese valor sobre el resto de tiendas de alimentación del continuo. Con sus cerca de cincuenta años de historia, el establecimiento es hoy el único recurso comercial del continuo Las Seiscientas-El Cerrico regentado por una persona que no es residente en el mismo.

“Ca’ Pedro” compite comercialmente con dos tiendas de alimentación cercanas. Una de ellas, ubicada en los locales de un antiguo horno de pan en la calle Infante Don Juan Manuel, tiene apenas unos meses de trayectoria: “En Boca de Todos” es, sin duda, la tienda más renovada de la constelación de viviendas. Como extensión comercial del bar “El Barrio”, anexo a la tienda y propiedad de la misma familia, aparece como tienda de cercanía y confianza que aporta presencia a la vida barrial. En el mismo punto de la calle paralela, la tienda de alimentación que ocupa el antiguo punto del comercio “Mi Rocío” se identifi-



Tienda del barrio La Milagrosa (Albacete, 2026)

ca hoy como Alimentación-Sin Horas para dar servicio al importante eje de tránsito interno que supone la calle Juan Pacheco.

El tejido económico de Las Seiscientas se completa con los establecimientos de hostelería. El citado bar "El Barrio" conforma un dinámico lugar de encuentro para vecinos y profesionales de recursos cercanos inmediatos, y destaca por su cuidada y renovada presencia; "Tropicana" (antiguo bar "Los Faisanes", o bar *de la Caty*) es un local de recientísima apertura con un acceso menos visible en los soportales de la calle Infante Don Juan Manuel; y, de vuelta a Juan Pacheco, el bar "Manolo JR" aparece muy próximo al bar "Los Castaños" (antes, bar "Maikel"), de traspaso también reciente y con una concurrida terraza frente a la plazoleta de la iglesia de La Milagrosa. Aunque difieren naturalmente en su clientela habitual, juntos dibujan un mapa hostelero muy vivo que aporta músculo económico al barrio y que, a la vez, lo hace conectar con la sociabilidad de calle y con la rutina de proximidad.



Los bares del barrio. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

Además de los anteriores, existen establecimientos promovidos por vecinos y vecinas de "el barrio" que, aunque se sitúan fuera del territorio reconocido como Las Seiscientas, se localizan en su entorno inmediato —y, por su ubicación dentro del perímetro de La Milagrosa, son de relevancia para esta monografía—. Entre ellos, destaca la Academia de Flamenco Miguel de Luis, ubicada en el CC Albacenter y dirigida por el reconocido músico y bailaor que le da nombre. Más allá de su actividad formativa, el centro desarrolla una destacada labor educativa y cultural, poniendo la enseñanza del flamenco al servicio de la transmisión de valores y reuniendo a niños y niñas procedentes de distintos puntos del municipio.

b. Establecimientos comerciales en El Cerrico

En El Cerrico, el pequeño comercio se concentra sobre todo en el eje de la calle San Francisco. Allí se sitúan "De todo Sin Horas Koke", la tienda de alimentación "José" y "Alimentación Los Nanos", en la esquina de San Francisco con San Quintín. De este modo, encontramos en apenas cien metros tres tiendas del mismo sector; una densidad que, unida al poderío comercial del CC Albacenter y a algunas dificultades burocráticas, se señala

eventualmente como un reto para el mantenimiento de la clientela: ***"ves que muchos de siempre ya no vienen, y los ves todos los días; pero ¿qué?, ¿qué les vas a decir?"***. De cualquier modo, un importante número de niños/as en tránsito hacia o desde El Ave María encuentran en estos locales las chucherías, los snacks y los pequeños juguetes —expedidos por máquinas a pie de calle— que animan sus tardes. Todos/as son conocidos/as de las personas que despachan: el trato y el servicio son familiares, y se palpa un ritmo distinto al vivido en sus homólogas de Las Seiscientas.

Aunque en el borde noreste de La Estrella existe un bar de marcado uso barrial ("Castaños"), muy apegado a la vida vecinal, la hostelería de este sector queda condensada de forma nítida por el café-bar "Los García", en San Pedro n.º 15. Se trata de un local de uso intenso y cotidiano atravesado por encuentros vecinales y desayunos de técnicos que trabajan en recursos cercanos (CSC Buen Suceso, Centro Social Barrio Las 600 Viviendas y colegios El Ave María y La Paz, principalmente); por bocadillos y raciones; aclamadas tortillas de patata, algunos viernes; cafés, pero más cervezas y licores; por juegos de cartas, dardos y billares. ***"Puedes pedir una pizza, yo la pido, jugar al billar, yo entro"***, reflejaba un menor participante del proyecto *Un barrio en imágenes* (*Photovoice* o fotografía antropológica, ver B4.4b), mostrando la inmediatez que sostiene este comercio. La tortilla de patata y los bocadillos son buque insignia e imagen pública del local, sobre todo para los no residentes. Así, estamos ante una pieza que articula el visible eje de la calle San Pedro con el interior de El Cerrico, lo que aporta al establecimiento una exposición que, sin embargo, no compromete sus usos barriales cotidianos.

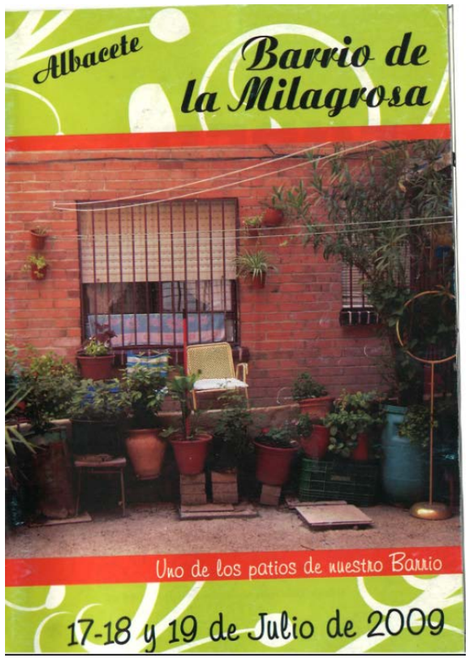
Más allá de la actividad hostelera y del pequeño comercio de alimentación, La Estrella destaca en la ciudad, y fuera de ella, por su tradición cuchillera. La Cuchillería Fernández, a cargo de Manuel Fernández Rovira, concentra una labor artesana que genera piezas exclusivas de gran valor y amplio reconocimiento en el sector. Manuel, maestro artesano y premio Joven Promesa por el Círculo Fortuny (Premios Maestro Artesano en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid), representa la cuarta generación de una tradición familiar que se remonta a 1925 y que, treinta años después —una vez la familia desarrolló su firma de manera autónoma—, ubicó su pequeño taller en El Cerrico. La trayectoria familiar y las particularidades de su forma de comprender el oficio son hoy objeto de muestra y estudio para, entre otros, el Museo de la Cuchillería de Albacete.

B6.6. Movimiento y estructuras de la acción ciudadana

Descritos ya los recursos técnicos —públicos y privados— y las estructuras comerciales y religiosas que prestan servicios al vecindario, conviene atender a otra capa del mismo territorio: la de quienes lo activan hoy en nombre propio, o en el ejercicio organizado de sus derechos como ciudadanía. Así, la atención se concentra ahora en dos formas de comparecencia sobre el espacio cotidiano, más allá de la revisión de la trayectoria del asociacionismo (en B3.5) y las escenas concretas fijadas en otros apartados. Por un lado, miramos brevemente a las estructuras ciudadanas, hoy más débiles, desiguales y tentativas que en otros ciclos; por otro, a la vecindad que obra en propia representación, a través de activaciones del entramado que siguen sosteniendo la vida barrial. Leído así, el soporte físico ya descrito comparece principalmente como un campo de usos cuya presencia depende también de los actores que lo habitan y lo ponen en movimiento.

a. Ciudadanía organizada en la actualidad: persistencias y vaciamientos

Hoy, la ciudadanía organizada adopta en los barrios la forma de un campo debilitado, muy apoyado en figuras concretas y atravesado por relevos fallidos o incompletos:



Fiesta de barrio La Milagrosa (Albacete, 2009) cedida por vecina del barrio en 2025

- En primer lugar, la Asociación de Vecinos/as Barrio La Estrella sigue siendo la entidad vecinal más visible del territorio, aunque asentada sobre un esquema fuertemente personalizado: tras largos ciclos de presidencias estrechamente identificadas con nombres propios, la entidad abrió en 2026 un nuevo relevo que, sin romper del todo esa lógica, devolvió la presidencia a una de esas figuras ya conocidas. El trabajo de campo recoge, además, disputas en torno a los estatutos, los procesos electorales y los modos de representación, indicativas de una vida asociativa más sostenida por los liderazgos personales que por una base social amplia. Con todo, esa capacidad de liderazgo ha mostrado también una importante vertiente movilizadora. La presidencia vigente en el momento de cierre editorial de esta monografía, en estrecha colaboración con la responsable de Participación Ciudadana en el territorio, impulsó la recuperación de las fiestas populares de La Estrella, celebradas los días 17 y 18 de julio de 2026. Tras cerca de veinticinco años sin este tipo de celebraciones (Federación de Asociaciones Vecinales de Albacete, 2026), su puesta en marcha con recursos limitados evidencia un esfuerzo organizativo significativo y un marco de colaboración entre ciudadanía, entidades y recursos técnicos que puede leerse a la vez como un logro y como una oportunidad para fortalecer, en un futuro inmediato, la vida comunitaria.
- La histórica Asociación de Vecinos Barrio La Milagrosa, por su parte, comparece hoy en un punto mucho más bajo: aunque mantenga formalmente su existencia, no mantiene actividad vecinal visible ni concurre a las subvenciones destinadas a tales fines, por lo que ha de leerse, en la práctica, como una entidad funcionalmente apagada.

Algunas figuras dedicadas al trabajo con este tipo de entidades sostienen un diagnóstico claro sobre el estado actual del movimiento vecinal, particularmente en Las Seiscientas, en comparación con lo que un día fue: “Desastre” y “despropósito” son términos que definen también una actitud de tristeza e impotencia, pero que se hacen extensibles, en la misma conversación, al momento del movimiento en otros tantos barrios de la ciudad.


AMPA del colegio CEIP SES AA La Paz (Albacete, 2025)

Ese mismo patrón de personalización y vaciamiento se aprecia también en la Asociación o Club de Jubilados de La Milagrosa. Si durante un tiempo sostuvo una vida propia reconocible y plural, hoy queda de hecho reducida a la figura aislada de su presidente, más conectado a la Federación de Asociaciones de Mayores de Albacete (FADEMA) que a un colectivo real y operativo dentro del barrio. Este hecho se conecta, de la boca de este vecino histórico, con una tendencia demográfica a la baja que es especialmente crítica a los ojos de los/as mayores, y que ya ha sido analizada en B2.3.

Pese a las dinámicas sociales descritas, ancladas en transformaciones históricas en el modelo de participación social y vecinal, el panorama incorpora en este momento movimientos paralelos de apertura y oportunidad: mientras algunas entidades se apagan, otras ensayan, todavía con cautela, un posible nuevo ciclo en la organización ciudadana. En este sentido:

- El mencionado declive de la antigua asociación de vecinos de La Milagrosa ha estimulado conatos de organización vecinal que, sin embargo, no han llegado a materializarse. Es el caso de la asociación vecinal “Luz de Las 600” —surgida y extinta en menos de un año, durante 2025, antes de realizar actividades o recibir financiación alguna—. Su nacimiento formal y su pronto abandono se vinculan con la labor evangélica de su figura promotora: tanto la honesta voluntad de transformación del barrio como la incompatibilidad práctica no se comprenden sin reparar en sus responsabilidades pastorales.
- En paralelo, el CEIP-SES-AA La Paz alberga desde 2025 las primeras iniciativas efectivas de una nueva AMPA, formalizada con el apoyo de la Comisión Mixta de Familias del centro y heredera, en cierto modo, de aprendizajes extraídos de etapas anteriores. A día de hoy, la entidad se centra en el desarrollo de iniciativas lúdicas (como el

viaje de fin de curso 2025-2026) y de actividades extraescolares, buscando un equilibrio entre la profesionalización deportiva y la incorporación de referentes vecinales que sirvan de modelo al alumnado.

- Como se analizará en B7.5, “Participación social y organización de las mujeres”, al cierre de esta monografía se abre una nueva oportunidad para el encuentro, el apoyo mutuo y la diversidad, al haberse establecido un marco jurídico suficiente (Asociación de Mujeres, promovida desde el entorno de MIES) para el desarrollo de actividades por la promoción de la igualdad de género.

b. Vecindad en propia representación: presencias, apoyos y cadencias

Al margen de las siglas y de las formas organizativas más visibles, una parte sustantiva de la activación actual del barrio sigue descansando en la vecindad que comparece en nombre propio. El trabajo de campo documenta sobre todo esta capa relacional: aparece, ante todo, una red de proximidad hecha de visita, reconocimiento mutuo, conversación y apoyo informal —quizá más densa, aunque no cuantificada, que en barrios más próximos al centro urbano—. En La Milagrosa se describen relaciones estables de conocimiento mutuo entre vecinos/as que se visitan con frecuencia, comparten café, juegan a las cartas o al dominó y sostienen así una forma cotidiana de acompañamiento. También los hogares unipersonales encuentran en estas redes de cercanía apoyos que matizan cualquier lectura automática de aislamiento. En esa misma línea, la calle muestra un ambiente de acogida y ayuda espontánea al propio Equipo Comunitario: personas que se acercan al ver pasar, que preguntan, que reconocen, que se posicionan en favor de unas u otras referencias locales, o que responden de inmediato para la resolución de pequeños incidentes. Comparece así una sociabilidad de baja representatividad pública que hace visible al barrio para sí mismo y que sigue resolviendo, por cercanía, una parte importante de su sostén cotidiano.

Esa activación presenta, además, intensidades distintas según el momento y según las distintas piezas del continuo. El trabajo de campo permite reconocer con mayor claridad ciertos picos e inflexiones que un horario exhaustivo de mañana, tarde y noche. Los meses de calor prolongan la exteriorización de la vida cotidiana y favorecen una mayor presencia vecinal en calle, puertas, plazas, parques y soportales, mientras que diciembre introduce una modulación distinta: la vida social y la ocupación relacional de bares y espacios de encuentro ganan peso, al tiempo que la asistencia a talleres, programas, escuela y citas formales pierde intensidad. La cadencia del barrio se deja leer, así, como una alternancia de intensidades: momentos en que florece a simple vista la vida barrial, y otros en que se repliega, cambia de soporte y de códigos de acceso.

B7. Una mirada de género al territorio

Tras el análisis de la información disponible, podemos centrar un enfoque de género sobre las cuestiones que, en La Milagrosa y La Estrella, se hacen particularmente visibles: quién sostiene los cuidados, quién gestiona el acceso a recursos, quién accede a qué lugares del espacio público y quién queda más expuesta a la carga y la violencia. La lectura de este apartado propone una mirada específica y diferenciada hacia las mujeres y el género como un eje transversal para observar y comprender el resto de contenidos de la monografía.

La evidencia combina, por un lado, información demográfica reciente (padrón seccional y lectura por ciclo vital) y, por otro, documentación pública y técnica (igualdad, migración, empleo, exclusión, salud y educación), junto con relatos cualitativos recogidos en el territorio por vecindad y profesionales. En algunos ámbitos la evidencia es robusta (roles y cuidados, barreras de participación, relato de normas y desigualdad); para otros datos, no disponemos de series estables de carácter cuantitativo a escala territorial, por lo que se trabajará principalmente sobre información cualitativa (por ejemplo, violencia de género, salud y empleo).



Grupo de mujeres (Albacete, 2025)

B7.1. Del dato demográfico al sostén de la vida

Este subapartado pretende vincular los datos desagregados disponibles con las implicaciones sociales vinculadas; síntesis interpretativas que, cruzando análisis cualitativos pertinentes, permiten sostener un análisis de género sobre el coste social y personal del mantenimiento de la vida en los barrios.

Así, podemos establecer que, en el continuo territorial, la distribución por sexo es cercana al equilibrio (50,45 % hombres y 49,55 % mujeres), un patrón esperable en términos probabilísticos en una población cercana a las 2.700 personas (Padrón Municipal de Albacete, 2025). Cuando se introduce el ciclo vital, sin embargo, aparecen dos claves con lectura de género: la feminización de la vejez y, con sus múltiples dimensiones, la carga de cuidados.

a. Más mayores, sin serlo.

En relación al primero de los puntos, es relevante destacar un dato poblacional sobre mujeres y población mayor en el conjunto analizado: 114 mujeres viven en “el barrio” frente a 78 hombres con 65 años o más. Esto supone una tasa de 68,4 hombres por cada 100 mujeres mayores de 65 años, dato significativamente menor que los 74 hombres por centenar de mujeres mayores en el conjunto de la ciudad de Albacete. Más allá de la mayor

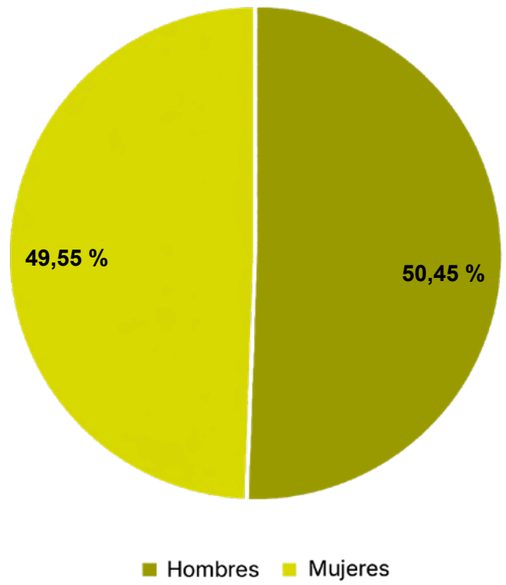
supervivencia biológica de las mujeres, este diferencial invita a pensar en la acentuación de procesos y dinámicas sociales que, siendo generalizadas en nuestro marco cultural, aquí pueden intensificarse: un mayor índice masculino de conductas y hábitos de riesgo podría estar detrás de la diferencia proporcional que, en relación con los datos municipales, se observa en la comparación de índices.

Como veremos en un subapartado específico, esta feminización de la vejez en el territorio no implica mayor salud en edades medias o avanzadas. Al contrario, el relato proveniente del trabajo de campo describe una diferencia notoria de la salud de las mujeres en relación a la salud de personas adultas y adultas mayores de otras zonas de la ciudad: ***"Las mujeres están consumidas; se nota el desgaste"*** (…) ***"He visto mujeres de 45 que parecen de 60"*** (profesional de intervención social). ***"Sí,* [nombre] *tiene mi edad. Si yo tenía 22, ella, ¿qué tenía, 32? Pues parecía mi abuela"*** (vecina de Las Seiscientas, versión anonimizada de la cita).

b. Cuidados y maternidad temprana

En segundo lugar, la fuerte presencia de infancia y adolescencia, especialmente en Las Seiscientas (30,10 % en 0-14 años), anticipa un truncamiento del desarrollo social y educativo de madres adolescentes, así como una fuerte presión de cuidados y de mediación educativa que recae sobre madres, abuelas y bisabuelas. La información cualitativa recogida a este respecto es abrumadora y coincidente, siendo unánimes los relatos recogidos en coloquios con distintos servicios/recursos públicos y privados (servicios sociales, centros educativos, centros de salud, asociaciones del tercer sector, servicios específicos de atención a las mujeres) y en entrevistas con residentes de ambos barrios. Por poner solo unos ejemplos del puñado de relatos recabados:

Distribución de sexo según porcentajes en los barrios La Milagrosa y La Estrella.



Elaboración propia a partir de datos facilitados por la Unidad de Gestión de Padrón de Habitantes y Atención Ciudadana del Ayuntamiento de Albacete (2025)

- ***"Muchas familias están conformadas por padres muy jóvenes… es común encontrar madres con 17-21 años"*** (profesora de un centro educativo de los barrios).
- ***"[Hay] muchas chicas jóvenes con embarazos prematuros (…) sin haber acabado ni siquiera la enseñanza obligatoria"*** (responsable de la Administración local).
- ***"[Para] la mayor parte de las madres su objetivo en la vida es ser madre… terminan un embarazo y un parto cuando ya están otra vez embarazadas…"*** (…) ***"Muchas [otras] veces no han querido ni siquiera ser madres… ¿cómo no vas a tener un hijo antes de los 20 años?"*** (dirección de un centro educativo de los barrios).

c. La atención a la vejez y enfermedad

Sumado a lo anterior, es relevante destacar que la población mayor en los barrios es llamativamente menor a la que la estadística podría prever: sólo el 7,3 % de las/os vecinas/os tiene 65 años o más, lo que contrasta con el 19,4 % de los habitantes del conjunto de la ciudad. Con esto podemos afirmar claramente que la gente "llega menos" a la vejez; pero, también, abundando en esta lectura de género sobre los cuidados, podemos leer que "llega peor".

Los testimonios describen sistemas familiares de atención a la ancianidad especialmente sólidos, sostenidos en gran medida por mujeres que, en muchos casos, asumen responsabilidades de cuidado desde la propia infancia. Estas redes sostienen a personas mayores o enfermas, evitan su aislamiento y ayudan a prevenir su deterioro: ***"aquí las personas ancianas no están solas; no existe esa soledad, siempre tienen gente"*** (antigua vecina de ambos barrios).

Ahora bien, junto a esta dimensión protectora aparece una dimensión evidente: el coste que implica para quienes cuidan y, en ocasiones, el modo en que ese cuidado se reparte dentro del hogar. El profesorado de un colegio ubicado en los barrios desplaza el foco hacia las consecuencias en la infancia y en su desempeño/absentismo escolar, relatando que ***"los padres se van al mercado… la hija se levanta, hace la casa… una cría de 12 años no tendría que cuidar su familia"***.

Esta estructura de cuidados familiares también se refleja en el escaso recurso a plazas residenciales por parte de las familias del barrio. Como indica una trabajadora social del Centro de Salud Zona 1 y 6, ***"*[desde que estoy yo]*, nadie ha solicitado residencia para mayores… son las hijas mayores las que se encargan de cuidar a sus padres"***. La misma lógica que garantiza acompañamiento tiende, a la vez, a amplificar y normalizar la sobrecarga en hogares numerosos y con ritmos familiares intensos. El resultado es acumulación de cansancio físico/emocional y menos margen para el autocuidado, como resume de manera certera una participante en un coloquio entre vecinas: ***"No hago nada, solo cuido de todos"***.

d. Activos y recursos de apoyo y descarga

Asumiendo el contundente desequilibrio promedio en la corresponsabilidad familiar actual, es importante destacar aquí la utilidad práctica que, en este marco de presión y carga, encuentran las mujeres de los barrios en la existencia de un centro público de educación infantil (EEI Virgen de los Llanos, JCCM, ubicado cerca de la intersección administrativa entre ambos barrios), el comedor escolar y las becas-comedor que se materializan en dependencias municipales del Centro Sociocultural Buen Suceso (Ayuntamiento de Albacete). Estos espacios, junto con los de otro centro municipal próximo (Centro Cultural Las 600, en calle Infante Don Juan Manuel) acogen actividades culturales impulsadas por organizaciones ciudadanas para la atención de menores de "el barrio" (teatro y música, esencialmente, impulsados desde la Asociación Cultural El Arca de Albacete) y socioeducativas (apoyo educativo integral, conectado con iniciativas de inserción sociolaboral, por Fundación Secretariado Gitano en Albacete; proyectos estables, reconocidos y consolidados de atención a la infancia y a mujeres jóvenes, con espacio de ludoteca asociado, por Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau). Además, los propios colegios actúan también como espacios de relevo institucional en los cuidados de las/os menores, rebajando la carga de madres y abuelas; y los Servicios Sociales de Atención Primaria trabajan ofreciendo apoyo a la dependencia y ayudas específicas vinculadas a la infancia.



El fresco. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

B7.2. Pareja y sexualidad: normas, roles y narrativas de género

No puede separarse lo anterior, ni lo subsiguiente, de los mandatos de género de nuestra cultura y del territorio en particular. Pero queremos abrir, en este punto y como base para enriquecer los apartados venideros, un espacio para abordar algunas normas sociales que organizan en los barrios la reputación, presencia pública, movilidad, familia, intimidad y participación. El común denominador de todos estos elementos orquestados es "el elefante en la habitación": de acuerdo a la información cualitativa recogida en el territorio (entrevistas, coloquios y observación participante), la pareja (heterosexual) y la sexualidad atraviesan y organizan de manera silenciosa la distribución de tiempos, cuerpos y relaciones: la vigilancia, los celos, la competitividad y el castigo —mucho de lo que debe y no debe hacerse—. Así, se ofrece aquí una cartografía fina de estos mandatos en relación a la forma y la intensidad en la que se expresan en los barrios, siendo plenamente conscientes de que el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres es una constante en todos los territorios.

a. Expresión primaria: la formación de la familia

En los relatos recogidos se describen normas de pareja fuertemente ritualizadas y vigiladas, donde el noviazgo es siempre heterosexual y se orienta a un tránsito rápido hacia el matrimonio, con validación familiar y con sanciones reputacionales más severas para las mujeres en caso de ruptura. La sexualidad aparece en los relatos como tabú y evidencia una educación afectivo-sexual muy desigual, marcada principalmente por construcciones sociales asociadas a las normas de la pareja. Se recoge, además, el peso de etiquetas sociales ("moza vieja", "viciosa") que penalizan la no conformidad (por exceder la edad normativa, por no casarse o por "salirse de la norma" en materia de diversidad sexual), y la persistencia de dispositivos de control del honor familiar sobre el cuerpo femenino. En paralelo, aparecen cambios graduales, impulsados desde dentro, que no cuestionan el mandato pero sí amplían los márgenes de la diversidad en términos de familia, autonomía, orientación o identidad sexual.

b. Espacio público, autocuidado y presencia

El espacio público es uno de los escenarios donde estas normas se vuelven visibles: de manera fácilmente constatable, aunque con notables excepciones, las mujeres quedan fuera de la sociabilidad informal que se desarrolla en determinados puntos de encuentro como bares o cafeterías. Como en tantos lugares, pero de manera quizá más visible, las relaciones (personales o virtuales) están claramente mediadas por la "prevención pública" en relación a las normas sexo-genéricas de relación establecidas y su vínculo con la pareja, el honor, el compromiso, el mandato religioso y la familia nuclear.

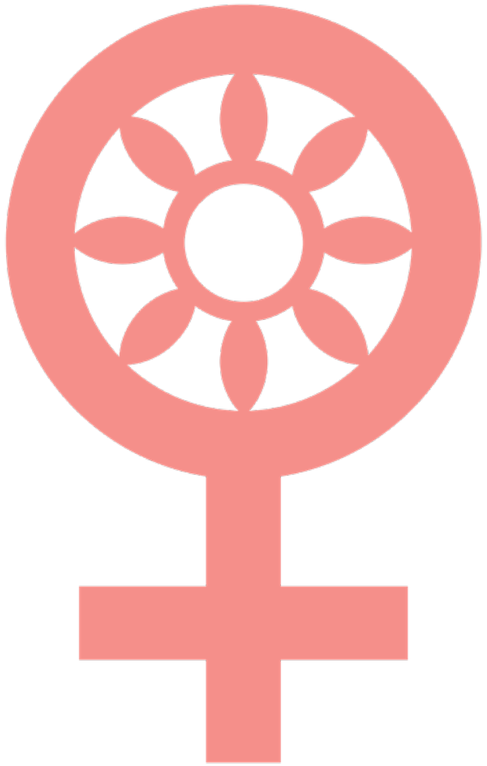
Extendiendo esta lógica hacia la presencia física, y siempre según los relatos recogidos, se dice que son las mujeres casadas las que tienden a adoptar modelos estéticos que alejan la idea de su disponibilidad sexual (batas, pijamas, pelo recogido y zapatillas de estar por casa más allá del entorno privado del hogar), aunque esta idea es también matizada o rechazada por discursos de mujeres en primera persona que se centran en la comodidad, la familiaridad entre vecinas/os, la toma del espacio público o la identidad barrial como "pueblo". Algunas personas residentes rechazan la idea como una expresión de "**mala imagen**" (trabajador del barrio en zonas limítrofes), mirándose como barrio a través de las miradas de terceras personas; mientras algunos profesionales de entidades sociales restan relevancia a esta forma de expresión: ***"La estética está condicionada por el machismo en todos los lugares; destacar esto sobre otras cosas, cuando no vives aquí, es también una forma de expresar tu rechazo a este lugar"*** (profesional comunitario).

Otros relatos destacan el valor del autocuidado para las mujeres de los barrios, expresado de manera muy intensa en determinados momentos vitales o sociales, así como —según una entidad social dedicada a la promoción de oportunidades laborales en personas, también, de los barrios— en su interés por adoptar salidas profesionales relacionadas con la estética (peluquería, cuidado de uñas, etc.). Una profesional de una farmacia cercana relata, en este sentido, que existe mucho interés por el cuidado del cabello en los barrios; una trabajadora con años de experiencia en el territorio nos habla del gran cuidado estético en mujeres jóvenes que asisten a ritos religiosos.

Pese al debate sobre el origen del fenómeno y el lugar desde el que se mira, sin embargo, no estamos ante un tema que condicione en exceso la vida cotidiana de los barrios. Hablamos más bien de un elemento que, en espacios fronterizos, se utiliza como instrumento para el señalamiento de las mujeres de los barrios (construcción social de un "ellas" frente a un "nosotras/os"): ***"Sabíamos que eran de allí porque las mujeres suelen ir en pijama, se hace notar que son de allí"*** (trabajadora de establecimiento de restauración en zona limítrofe). Como tal, esta vía para la "otredad" no se limita a determinar la imagen, sino que condiciona redes, participación y acceso a información, y termina influyendo en el reconocimiento de los derechos civiles de las mujeres.

c. Sobre el propio trabajo comunitario

Todas estas formas de expresión de la estructura normativa del género han impactado sobre el propio quehacer del Equipo Comunitario. En espacios de escucha y trabajo con mujeres hemos observado que, por regla general, abrir conversación implica afrontar límites explícitos a la autonomía: control y autocontrol sobre lo que se dice, asistencia, presencia física y reticencias a participar en actividades cuando hay presencia masculina. Es frecuente que sean los hombres quienes hablan entre ellos, del mismo modo que el acceso al relato de las mujeres tenga que ser mediado por otra mujer. No se trata de episodios aislados, sino de un clima normativo que marca las posibilidades y las estrategias del propio trabajo comunitario. Por ello, es relevante destacar en este punto que todo el contenido de esta monografía habrá de ser comprendido desde este punto crítico: las normas de género también tienen implicaciones para la investigación que pueden dejar huella en los productos resultantes.



Tomado de Guía sobre discriminación interseccional (Fundación Secretariado Gitano, 2017, p. 25)

B7.3. Violencia de género, miedo social e infradenuncia

Todo lo contenido en este apartado puede y debe entenderse como formas generalizadas y compartidas de violencia hacia las mujeres. En este apartado y como resultado de la información disponible, nos referimos específicamente a aquellas formas de violencia de género que se vinculan socialmente a su entramado jurídico e institucional —en los canales—, a las parejas o exparejas —en la autoría— y a la expresión principalmente física —en su contenido—. A escala del perímetro de referencia (el continuo La Milagrosa-La Estrella) no se dispone de una serie cuantitativa estable y comparable sobre este tipo de violencia; por ello, esta lectura se sostiene principalmente en evidencia cualitativa. Como en el resto de territorios, la información converge en una idea principal: existe una brecha fuerte entre violencia percibida y denuncia formal, y la brecha se explica, en gran medida, por el miedo a la escalada relacional y a las consecuencias sociales fijadas en mandatos culturales.

Si bien la violencia hacia las mujeres cometida por parejas o exparejas es un fenómeno insoportablemente generalizado en nuestra sociedad, lo que sí recoge la información recabada es una diferencia en los barrios "de grado". Así, según el relato de un dispositivo específico de atención a las mujeres, estaríamos ante una violencia física más sostenida en el tiempo que elevaría el umbral de la denuncia hasta cotas significativamente más altas que en casos similares acaecidos en terceros barrios de la ciudad. La idea es clara: en los barrios "se aguanta más" porque hay más miedo al rechazo y al abandono. Y esto es algo más que comprensible, dicen los datos, en una ciudad que suma claras barreras a la inclusión social y laboral de mujeres desplazadas desde Las Seiscientas o El Cerrico. Por ello, en casos de denuncia, hablaríamos en no pocos casos de conflictos familiares, huidas personales hacia entornos hostiles y desconocidos, pérdida de contacto con el entorno inmediato y "ruinas" familiares con impacto reputacional, lo que incrementa la parálisis. En una entrevista sectorial a un profesional del ámbito jurídico, esa lógica se formula de manera explícita y muy dolorosa: cuando la violencia de género aparece, *"**aquí no se denuncia porque saben que puede provocar una guerra (...), aunque sea una paliza brutal**"*.

Los centros y dispositivos dedicados a la educación, la sanidad o la seguridad amplían la perspectiva relatada desde los recursos especializados:

- En equipos educativos se alerta de que algunas violencias y desigualdades, particularmente hacia mujeres y niñas, se viven como normalidad en entornos familiares, y de que la capacidad de la escuela para contrapesar esos patrones es limitada si no hay una red de protección más amplia. En ese marco, una docente de un colegio del barrio aporta una frase que condensa la vulnerabilidad psicosocial de las familias que se exponen a la violencia de un perpetrador: *"**quizás para muchos niños y niñas el único espacio seguro de su vida sea este...**"*.



Mapeo de activos en los barrios con las entidades y vecinas del barrio (Albacete, 2025)

- En paralelo, según los resultados de los coloquios y cuestionarios realizados con profesionales de los centros de salud que prestan atención a los barrios, se detectan patrones compatibles con infradetección en consulta sanitaria (lesiones relatadas como caídas o golpes fortuitos), lo que vendría a sumar relatos en relación a ese encapsulamiento clásico de la violencia en espacios privados.
- Se recoge también una distancia percibida entre intervención policial y resultado judicial, lo que, habida cuenta de las amenazas sociales y culturales reflejadas, debilita la confianza en la respuesta institucional y alimenta el repliegue. Un profesional con más de veinte años de trabajo en el territorio nos recuerda que ***"la policía puede verlo, pero no depende de ella que haya condena"***.

B7.4. Género, salud y sanidad

La salud aparece atravesada por género de forma transversal. Si el bienestar se juega en lo comunitario y compromete a múltiples agentes, la salud de las mujeres queda marcada por la carga de cuidados, las violencias explícitas e implícitas, la limitación del espacio público y de la vida relacional, las condiciones socioeconómicas y las oportunidades del mercado laboral. Con los datos disponibles, este apartado se centra en el acceso y el uso de recursos y activos de salud, abordando de manera paralela salud y sanidad.

En relación con el acceso a recursos, se describen barreras ligadas a autonomía y mediación cultural. Un coloquio con técnicos/as del Centro de Salud Zona 1 recogió situaciones en las que la mujer no expresa su situación en consulta cuando acude acompañada por un varón de la familia: muchas veces ***"ella no habla, habla él"***. Se menciona también que la presencia de profesionales varones en ámbitos sensibles (como matronería o pediatría) puede funcionar como freno para algunas mujeres, algo que coincide con relatos recogidos fuera del sistema sanitario. Lo mismo ocurre, de manera paralela a otros territorios, al abordar temas delicados con figuras masculinas (salud sexual y reproductiva, malestares de género, salud mental); se explicita así una diferencia "de grado" que, quizá, sí resulta idiosincrática en los barrios. Alejando una doble victimización que responsabilice a las propias mujeres, estas cuestiones obligan a pensar la accesibilidad de los centros de salud no solo en términos de proximidad —muy deficiente, al situarse fuera de los barrios—, sino también en clave de ajuste y mediación cultural.

La información recabada en el territorio señala, en algunos casos, barreras de prevención asociadas a la alfabetización sanitaria y la desconfianza hacia sistemas normativos ajenos a los barrios. En conversaciones con vecindad, aparecen relatos de acceso sanitario desigual por desinformación (miedo a vacunas o revisiones, desconocimiento de opciones preventivas, etc.), y se describen situaciones en las que el género media, incluso, el mensaje recibido en consulta: ***"Existía como ese miedo a ciertas vacunas, en cuanto a ciertos tipos de medicaciones, no sé, a revisiones, cosas así. Incluso muchas veces que cuando iba el marido se decía unas cosas y cuando iba la mujer se hacía otras"*** (vecina de Las Seiscientas).

Cuando la salud se abre al barrio, las jornadas de mapeo colectivo realizadas sitúan activos especialmente "feminizados" en espacios vinculados a crianza, cuidados y sostén emocional. Dicho de otro modo: lo que se reconoce como aporte o motor de la salud de las mujeres se vincula, en gran medida, a roles sociales y modos de relación aprendidos. Aparecen madres y abuelas que socializan mientras recogen a menores en colegios o en el centro de educación infantil; un espacio de seguridad entre mujeres en un taller (Mujer Joven), de Hijas de la Caridad; o figuras femeninas de escucha reconocidas por vecinas en espacios religiosos (pastoras), donde se trasladan preocupaciones y malestares cotidianos. El mismo mapeo muestra, en contraste y en consonancia con lo reflejado en un subapartado anterior, que gran parte de la sociabilidad informal sigue descrita como

masculina en algunos espacios de encuentro, lo que condiciona quién dispone de tiempo y espacios para ampliar redes y sostener una participación pública que redunde en la salud.

B7.5. Participación social y organización de las mujeres

La participación de las mujeres aparece como un visible campo de tensión entre barreras y activos. Entre las barreras se repiten las normas sociales anteriormente señaladas y la ya destacada presión de cuidados en el hogar, elementos que llevan a una reducción implícita e irrevocable en las oportunidades de acceso a dispositivos educativos, sociales o sanitarios. Paradójicamente, esto ocurre pese a que son las mujeres de los barrios las más interesadas en recibir atención: ***"La mayoría que entra a preguntar recursos son mujeres"*** (vecina participante); pero, sin embargo, ***"a las mujeres les cuesta más llegar que a los hombres"*** (profesional del ámbito jurídico).



Aula de Artesanía. Revista de La Voz del Barrio (Albacete, 2010)

Así, más relacionados con el frente de los cuidados y con el acceso a recursos, se encuentran relatos que explicitan barreras para la participación social y las oportunidades educativas:

- En programas socioeducativos con estudiantes y madres jóvenes se observan ausencias por cuidados de menores y tareas domésticas, mostrando una penalización directa de la participación por carga familiar.
- Lo mismo ocurre en entornos estrictamente escolares, donde el absentismo se vincula en algunos casos con las responsabilidades atribuidas a las menores.
- En la serie histórica, los talleres ocupacionales celebrados por Cáritas en el marco del PISEM registraron niveles altos de continuidad, pero las faltas se asociaron sobre todo a escolarización y cuidados de hijos (Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Plan regional de Integración Social, 2007).

Aunque tampoco sea exclusiva del territorio, una mayor preponderancia de normas sociales imbricadas en los roles sexo-genéricos y los miedos asociados a su incumplimiento se detecta, en un grado destacable, en otros procesos de participación:

- En organizaciones y asociaciones ciudadanas o religiosas, se observa también que la interlocución con hombres suele ser más inmediata que con mujeres, lo que sesga *de facto* las voces y los procesos participativos de las mujeres si no se sostienen estrategias específicas de confianza y continuidad.
- Las mujeres "líderes" tienden a funcionar como guías y referentes para otras mujeres, no como figuras en las que se mira el conjunto poblacional. Esto se observa, por ejemplo, en el AMPA del CEIP-SES-AA La Paz, en el grupo de artesanas del taller de la Universidad Popular ubicado en el CSC Buen Suceso, en la anterior disposición de la Asociación de Vecinos/as del Barrio La Estrella o, también, en las pastoras evangélicas y sus fieles. Los hombres lideran espacios que atañen a grupos más masculinizados, como son las juntas directivas de las nuevas asociaciones de vecinos/as (La Estrella, por un lado, y el intento fallido "Luz de las 600", por otro), las iniciativas ciudadanas vinculadas al fútbol, el servicio mayoritario en establecimientos de ocio o las empresas vinculadas con oficios de construcción y reforma.

A la vez, hay activos claros para la participación de las mujeres que ya están presentes en el territorio, y que se vinculan fundamentalmente con espacios religiosos y con la crianza de menores. Así:

- Se sostienen claramente grupos de mujeres que se prestan apoyo efectivo gracias a su fe y espiritualidad y que se organizan en torno a los distintos cultos evangélicos ubicados dentro de "el barrio" (Iglesia Madre, Hermanos Sion) o en sus periferias o espacios-frontera (Iglesia El Arca, El Refugio).
- En el ámbito educativo, la participación ciudadana en la Comisión Familiar y el impulso efectivo del citado AMPA del CEIP-SES-AA La Paz recae mayoritariamente en madres, mujeres que comparten ese reciente espacio de participación y apoyo mutuo entre pares. Además, una red informal de madres en torno a la Escuela Infantil Virgen de los Llanos se vincula con el centro para la implementación y el seguimiento de las actividades que allí se desarrollan.

Además de lo anterior, una nueva herramienta para la participación de las mujeres de Las Seiscientas y El Cerrico podría estar conformándose bajo el impulso de mujeres vinculadas a MIES (Asociación Movimiento por la Inclusión Económica y Social), quienes, en su rol como vecinas y ciudadanas organizadas, han creado un entorno jurídico que "pretende convertirse en un espacio de encuentro, apoyo y crecimiento colectivo para las mujeres vecinas de los barrios de La Milagrosa y La Estrella" (texto recuperado de una nota de prensa en La Tribuna, publicada a fecha 24 de febrero de 2026).

B7.6. Desigualdad e interseccionalidad

Las brechas de género en acceso a empleo, ingresos, formación y derechos no se explican solo por las oportunidades brindadas o conquistadas por "las mujeres"; a qué mujeres nos referimos (según edad, procedencia, identidad cultural o problemas de salud mental, por ejemplo) determinará la concreción real de esas desigualdades. Aunque los datos de desempleo y nivel educativo no desagregan por barrios y/o sexo-género a la escala del territorio de intervención, sí puede atenderse a los cruces entre este eje y la clase social, la identidad cultural, la edad y el origen para observar vulnerabilidades acumuladas.

En esa línea, la documentación institucional municipal señalaba, para mujeres gitanas, un analfabetismo funcional que alcanzaba el 80 % hace tan solo 12-14 años (Ayuntamiento de Albacete, 2012-2014). Se vinculaba también en estos casos el abandono escolar temprano a cuidados de hermanos/as, tareas del hogar, trabajo familiar y matrimonio en edades de 12-14 años, sumando dificultades para completar la etapa de Enseñanza Secundaria Obligatoria. Comprendiendo la diversidad de realidades y sin caer en reducciones territoriales unívocas, este dato orienta una lectura clara: cuando género y *gitanidad*[22] se suman, la desigualdad en derechos, información, trámites, formación y participación puede quedar exponencialmente exacerbada.

Fundación Atenea, a través de estudios nacionales con perspectiva de género centrados en consumos activos de drogas en contextos de exclusión (2015, 2016), nos invita también a pensar en las mujeres con drogodependencias que residen en "el barrio" (o lo "habitan", digamos, en un sentido dolorosamente amplio). En estos casos, a los condicionantes de género y residencia se suman las dificultades y desigualdades asociadas a los problemas de adicción. Según estos informes, existe en este caso una brecha de género en el acceso a recursos de control de adicciones activas: las mujeres encuentran más obstáculos para llegar a estos servicios y, cuando lo hacen, suelen hacerlo en fases más avanzadas de deterioro físico, psicológico y social. Técnicos/as de la entidad que trabajan en el territorio nos cuentan que, en los casos más graves, el sinhogarismo o el VIH han de convivir, además y por razón de género, con las violencias asociadas a los contextos de prostitución.

Poniendo el foco en las mujeres de los barrios con historia migratoria, podemos comenzar un análisis deductivo desde la escala nacional. CCOO (2019, con base en la Encuesta de Estructura Salarial del INE en 2017, en datos de contratación de 2018 y la EPA del tercer trimestre de 2019) señala que la ganancia media de la población extranjera puede ser hasta un 40 % inferior a la española (y hasta un 54 % inferior en mujeres según origen); que la tasa de paro de las mujeres extranjeras alcanza el 22 % (frente al 14 % de la población española y 19 % de la extranjera total); y que existe infrarrepresentación en contratación (solo el 15 % de las contrataciones a mujeres corresponde a mujeres extranjeras). Esta lectura general, además, encuentra reflejos a escala municipal: el Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en el municipio de Albacete (realizado específicamente para el municipio de Albacete en 2025, a solicitud del propio Ayuntamiento) indica concentración de mayores riesgos en hogares con nacionalidad extranjera y en familias con bajo nivel educativo, y describe acumulación de vulnerabilidad en hogares con dos o más menores (Fuentes Rey y Sánchez-Sierra Ramos, 2025).

¿Por qué es pertinente el empleo de estudios de escala nacional y municipal para representar la situación laboral de las mujeres migrantes que residen en Las Seiscientas? La razón de su elección pivota sobre un hecho detectado con el trabajo de campo: el desempeño laboral de las mujeres migrantes, así como su vida social, se realiza en todos los casos descritos fuera de las fronteras de los barrios —esto es, en el resto de la ciudad de Albacete, fundamentalmente—. Además, esta observada movilidad laboral interbarrios aporta una dimensión adicional sobre la brecha económica: la limitación que encuentran estas mujeres en las redes de apoyo en proximidad. Así, encontramos en mujeres migrantes de los barrios una estrategia de invisibilización residencial para evitar estigma y favorecer la contratación (***"yo digo que vivo por el Eroski, no en Las Seiscientas"***, nos dice una de ellas) y una nula "vida de barrio", lo que reduce oportunidades de construir círculos de apoyo inmediato.

B7.7. Género y ciudadanía simbólica: el callejero de los barrios

El callejero también es barrio y también es género: ordena memoria colectiva, referentes y ciudadanía simbólica. Un recuento local sobre el callejero actual subraya una baja visibilidad de referentes femeninos locales y una representación femenina restringida: predominan advocaciones religiosas en los nombres femeninos y no aparecen mujeres laicas reconocidas por su trayectoria histórica.

22. Se usa "gitanidad" para referirse al conjunto de claves culturales reconocidas que configuran la identidad gitana como constructo social. En la literatura académica se emplea explícitamente como equivalente de *romipén* ("identidad roma" o matriz identitaria común, en romaní).

Enlazando con los apartados B4.4 y B4.5, sobre transiciones y exterioridades del continuo La Milagrosa-La Estrella, esta mirada se conecta con una cartografía simbólica que aparece en el discurso cotidiano. Salir de “el barrio” se nombra como “ir a Albacete”, “ir al pueblo” o “ir al centro” (entendiendo por esto ir al centro de la ciudad, sí, pero también a cualquier otra zona de Albacete), reforzando una frontera simbólica con la ciudad; los flujos diarios se concentran en pocos destinos y se describen brechas de movilidad por género, aunque se observan aperturas (por ejemplo, el inicio de conducción) en parte de las mujeres jóvenes. Con esto, se entiende que, si la ciudad queda “fuera” en el lenguaje cotidiano y el callejero ofrece pocos referentes femeninos diversos “dentro”, la ciudadanía simbólica de las mujeres se estrecha por ambos lados: pocas mujeres en calles diversas, pocas mujeres diversas en el callejero de los barrios.



Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella



Lectura temática de las dinámicas del territorio: claves interpretativas

Fotografía realizada por el alumnado de los centros educativos de los barrios (Albacete, 2025)

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

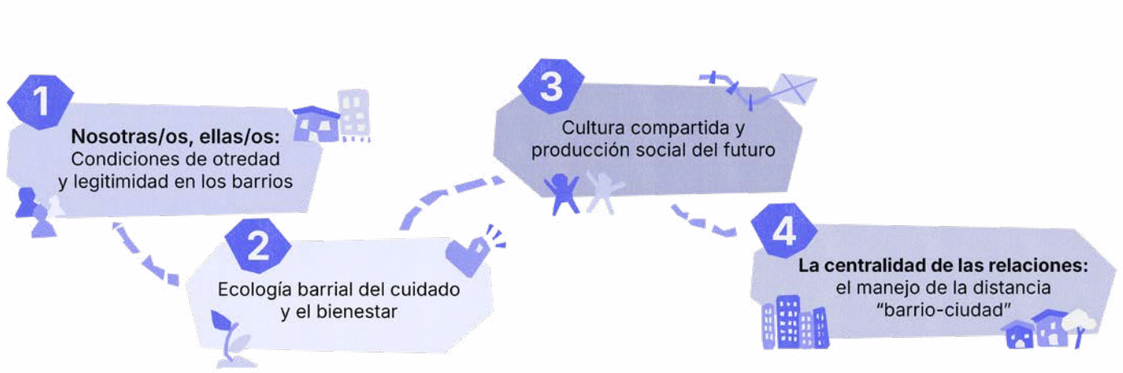
Bloque C. Lectura temática de las dinámicas del territorio: claves interpretativas

Descritos ya en los bloques anteriores el perímetro de trabajo, los soportes materiales del territorio, su memoria urbana, sus recursos y algunas de sus escenas ordinarias, conviene dar ahora un paso de articulación argumental. El interés de este bloque consiste en ordenar la materia trabajada desde preguntas transversales que permitan leer mejor el continuo Las Seiscientas-El Cerrico y prepararla para los objetivos operativos de esta monografía comunitaria. El bloque que abrimos reorganiza el espesor descrito en una serie de cauces argumentales con carácter más interpretativo que expositivo, buscando conectar el territorio, la experiencia cotidiana y las relaciones humanas con el horizonte mismo de transformación.

El bloque se organiza en cuatro movimientos con funciones distintas:

- C1, “Nosotras/os, ellas/os: Condiciones de otredad y legitimidad en los barrios”, fija el tamiz conceptual y relacional desde el que tienden a observarse figuras, roles y posiciones de palabra. Incluye una exposición situada de los ejes inestables de diferenciación social y una reflexión sobre el modo de estar profesionalmente en el territorio. Mirado desde el conjunto del bloque, C1 prepara la lectura de los apartados posteriores: ayuda a comprender cómo se reparte la legitimidad, cómo se construyen los nosotros/as y los ellos/as, y qué implica trabajar en una comunidad atravesada por diferencias que varían según las dinámicas y estructuras de relación. A partir de ese tamiz, C2 y C3 acogen los dos grandes planos temático-operativos del bloque C.
- C2, “Ecología barrial del cuidado y el bienestar”, desplaza la mirada hacia la salud comunitaria y amplía el foco hacia los entornos que la determinan. La monografía mira allí donde salud, sanidad, vivienda, apoyos cotidianos e institucionalidad fragmentada condicionan el “buen vivir” y la vida misma de la comunidad. Ese primer plano permite leer el cuidado como una cuestión barrial amplia, situada en los accesos, los recursos, los vínculos y las condiciones materiales de existencia.
- C3, “La producción social del conflicto y del futuro”, abre el segundo gran plano temático-operativo. Su pregunta se dirige a la manera en que el futuro se produce socialmente en el barrio. La infancia y la juventud entran en esta lectura vinculadas al mundo adulto, a las familias, a la escuela, a los recursos de proximidad, a la memoria, al conflicto y a la ciudad. El apartado trabaja, por tanto, la cultura barrial como un campo de reconocimiento, agravio, trayectorias y anclajes desde el que algunos futuros se estrechan y otros pueden, desde las fortalezas observadas, empezar a abrirse. La cuestión generacional queda así situada dentro de una trama amplia de relaciones.
- C4, “La centralidad de las relaciones: criterio de paso hacia retos y propuestas”, cumple la función de cierre relacional del bloque C. La lectura acumulada de C1, C2 y C3 conduce allí a una consecuencia de método: si la otredad, el cuidado y el futuro se producen en relaciones, la relación debe tomarse como unidad de trabajo. El eje barrio-ciudad, detallado en C1, permite ordenar esa consecuencia con especial fuerza, porque conecta reconocimiento, accesibilidad, recursos, estigma, instituciones y posibilidad de futuro, entre otros.

Más allá de sus contenidos, conviene precisar la relación entre estos movimientos, poniendo el foco en la función que desempeñan dentro del conjunto. Si C1 afina la mirada sobre el resto del bloque y C4 lo cierra con una llamada a la acción, C2 y C3 constituyen los dos grandes planos sobre los que se estructurarán los desarrollos posteriores de la monografía. Dicho de otro modo, estos dos amplios conjuntos temáticos servirán para organizar los retos y las propuestas de los bloques siguientes, lo que ofrece, además, una oportunidad para favorecer la conformación temática de las mesas de trabajo del Proceso Comunitario con criterios de coherencia y sobre una base documental suficiente.



Bloques (Albacete, 2026)

Como ya es costumbre en estas líneas, estos cauces argumentales no funcionan como compartimentos separados. Cada uno vuelve sobre materiales reconocibles desde una pregunta distinta, y precisamente por eso la lectura debe sostener al mismo tiempo continuidad y diferencia: los planos se cruzan en la comunidad fotografiada en el bloque anterior, pero cada uno permite ordenar un conjunto de tensiones específicas que quedarían desdibujadas en una caracterización general. Esta es la función de cada apartado temático dentro de la monografía: no sustituir ni complementar lo descrito, sino proponer una estructura para preparar los desarrollos posteriores y encauzar nuestra *reflexión-orientada-a-la-acción*.

En relación a su contenido, su tono y su posicionamiento, es conveniente explicitar las motivaciones que sostienen las decisiones editoriales que han dado lugar a la redacción del bloque:

- Primero, se hace evidente que en "C" prima la comprensión temática sobre una partición sectorial, más clásica o típica de monografías comunitarias de orientación ICI (intervención comunitaria intercultural). Es necesario explicitar que esta decisión se sostiene como estrategia metodológica declarada y situada, que persigue avanzar en los objetivos de la monografía en el contexto social específico en el que se desarrolla. Así, si pretendemos llevar a término un proceso apoyado en la interseccionalidad, los temas han de funcionar como "cortes" transversales que obliguen a las partes a mirar el territorio desde un enfoque integral e integrador, naturalmente tenso y ambivalente, pero también estimulante para el desarrollo de diagnósticos y acciones verdaderamente comunitarias.
- Por otro lado, el bloque que inauguramos se reconoce a sí mismo como el lugar donde la investigación de campo toma su forma más situada, más abiertamente construida y subjetivada, y donde el conocimiento compartido muestra su lado más valiente y confiado. No abordamos ya la realidad más medible y objetivable, sino que asumimos un tono más interpretativo para canalizar, ordenar y "destilar" ideas previamente expuestas y dotarlas, así, de nuevos sentidos y significados.

De lo anterior se extrae que, ahora, la monografía adopta una acepción distinta del "Hablar de Verdad": la que no se obsesiona en concentrar "la realidad", sino que apuesta por interpretarla y por guiar una comprensión posible. Es hora de hacer legible un corpus amplísimo de datos y de avanzar, humilde y honestamente, hacia la transformación comunitaria que éstos permiten. Nos situamos así en la sección "más humana" de las Ciencias

Sociales —o, si se quiere, la vertiente más científica de las Humanidades—, asumiendo una mirada parcial, situada y útil. El bloque C abre la voz transformadora de quien se atreve a seleccionar e interpretar los datos para, en algún grado, participar del futuro de los barrios.

C1. "Nosotras/os, ellas/os": Condiciones de otredad y legitimidad en los barrios

Como se ha avanzado, este primer apartado busca marcar la comprensión de los tres temas estructurantes que le siguen. El elemento sobre el que pivota es doble: Primero, esta sección aborda lo que en antropología social se conoce como "otredad" (en tanto resultado) u "otrificación" (en tanto proceso), esto es, la designación múltiple, multideterminada y compartida de un *nosotros/as* cambiante frente a un *ellos/as*, también, inestable. Segundo, el apartado "encarna" el fenómeno en las relaciones entre actores o protagonistas de la comunidad, interpelando una reflexión situada desde el ámbito profesional.

C1.1. Ejes de diferenciación y distribución de roles e identidades sociales en los barrios

La condición de la otredad es, por un lado, la condición menos visible para la construcción formal de planes y proyectos de intervención; pero es a la vez la base que, a juicio de esta monografía, más determina la vida relacional del continuo Las Seiscientas-El Cerrico y el estado de la convivencia "intra" e "interbarrial". Así, la voz gramatical del *yo* desde la que se emiten las segundas y terceras personas (*tú*, *él*/*ella*) acaba por configurar la principal condición para la comprensión del concepto de *comunidad* en los barrios. La elección dual y situada del "quiénes somos" —y, de manera complementaria, del "quiénes son ellos/as"— determina el canal mismo de las relaciones y le obliga a atravesar un prisma marcado por la definición paralela y simultánea de diferentes etiquetas y fuentes de identidad. Esto no es algo único o idiosincrático de La Milagrosa o de La Estrella, pero sí es un elemento social maleable habitualmente infravalorado y con capacidad para condicionar (si no determinar) los avances y retrocesos de la construcción de un futuro común.

Son muchos los elementos en base a los que se ordena este reparto social en los barrios; aterrizarlos y relacionarlos con detalle implica un grado de descenso al territorio que excede las pretensiones y responsabilidades de esta monografía. Sin embargo, para una comprensión heurística (aunque parcelada) de la comunidad, sí podemos atender a una exposición operativa de diferentes ejes sobre los que se construye esta otredad. Encontramos, al menos, los siguientes:

1. Eje familiar o de linaje: pertenencias recogidas en clave de apellido o mote intergeneracional. Es muy habitual que, como en tantos pueblos y barrios, las personas se identifiquen con su línea genealógica: *"yo soy de los Bermúdez"*, *"yo soy de los Fernández"*, *"de los cafeteros"*, etc. En el territorio, además, los grupos familiares constituyen verdaderas fuentes de identidad y determinan, en muchos casos, la relación con los miembros de otras familias —por el hecho de pertenecer a uno u otro linaje familiar—.

2. Adscripción cultural: posiciones y presentaciones íntimas entroncadas en identidades frecuentemente subalternizadas o resignificadas. Un residente de La Estrella nos apuntaba, en esta misma línea, lo siguiente: "**Se dirá: *están los payos, están los gitanos y están los mercheros* (…). *El mayor insulto sería llamarte, a lo mejor, gitano cuando no lo eres y a la inversa***". Sobre esta base, interesa también añadir menciones populares de algunas categorías o variaciones identitarias locales que connotan diferentes ma-

tices valorativos: menchitos/as (payos/as con arraigo barrial, nombrados desde algunas identidades gitanas locales), *travesaos*/*travesás* (hijos/as de madre paya y padre gitano) o *apayaos*/*apayás* (personas gitanas percibidas y señaladas peyorativamente como "excesivamente próximas" a códigos payos o institucionales, en detrimento de los marcos culturales atribuidos).

1	Familiar o Linaje
2	Adscripción cultural
3	Moral, espiritual o religioso
4	Criterios éticos, según códigos compartidos
5	Estatus social
6	Eje generacional y de legitimidad acumulada
7	Residencia y presencia continuada
8	Capacidad de gestión y representación
9	Eje histórico-administrativo-territorial como fuente de identidad social
10	Eje simbólico barrio-ciudad
11	Régimen residencial y cuidado de la convivencia
12	Antigüedad, arraigo y temporalidad residencial
13	Identidad nacional percibida y racialización
14	Género y aparición pública
15	Liberalismo económico y cultura del esfuerzo

Tabla de ejes de diferenciación (Albacete, 2026)

3. Moral, espiritual o religioso: pese a sus anhelos de apertura y seducción social, encontramos una diferenciación tácita entre las "personas de Dios" y las "almas que no lo conocen"; pero, también, entre quienes creen en la deidad de una u otra manera. En el primero de los sentidos, por ejemplo, las Campañas Evangélicas organizadas desde El Arca de Albacete se idean para acercar la iglesia a las personas que están "lejos de la palabra". En la segunda vertiente, por su parte, algunas voces católicas se nombran por oposición a la fe evangélica, por ejemplo, en torno a la defensa de un ritual litúrgico que llame al recogimiento —frente al grito o la música elevada—. Niñas/os evangélicos también construyen sus identidades desde la desconfianza misma hacia la Virgen María, y preguntan directamente por ello para establecer categorías espirituales: ***"maestro, ¿tú crees en la Virgen?"***.

4. Criterios éticos, según códigos compartidos: aquí comparece de nuevo un mantra muchas veces repetido por la vecindad; aquél que dicta que ***"aquí hay gente buena y gente mala, como en todos lados"*** (vecino de El Cerrico; dueño de comercio local). La bondad, entre la vecindad, vendría habitualmente a asociarse al trabajo, al respeto a las personas mayores, al cuidado del barrio y a la disposición a aportar: ***"aquí también hay mucha gente que trabaja"***. La maldad, "como en cualquier barrio", aparece ligada a medios de vida ilícitos, conflictividad, falta de respeto, rechazo al trabajo o desatención a la juventud.

5. Estatus social: Muy relacionada con la anterior, pero quizá más compleja, aparece la cuestión de la "fama" de determinadas personas o familias. Se da en el territorio una cierta estratificación social que, aunque con los matices propios que manan de la posición de cada cual, tiene tintes compartidos —personas o familias que, *en general*, están mejor o peor consideradas—. Esta cuestión se entronca fuertemente con los mandatos de género detallados en B7.2 ("Pareja y sexualidad: normas, roles y narrativas de género"), pero no sólo: dedicarse a un tipo de negocio u otro (regentar una tienda, frente a tener un puesto en el mercado) o tener un apellido u otro, o un padre u otro, son elementos de segregación y estratificación. Los cotilleos aparecen aquí, como en tantos lugares pequeños, como una forma de negociar y reordenar posiciones, con las consecuencias que esto pueda tener para familias enteras: como veremos en C2.1, la "fama" impacta directamente sobre la salud de las personas y sobre la propia imagen pública de los barrios —C3.3e—.

6. Eje generacional y de legitimidad acumulada: a través de este dispositivo estructurante toman forma la comprensión de mayores y jóvenes, de la infancia, de la construcción de la memoria, del respeto al pasado o la pérdida paulatina de valores. También aparece en el territorio la clásica confrontación intergeneracional, con una presentación propia: ***"Antes aquí, por ejemplo, cuando una persona está de luto, tú le respetas el luto; tú vas con música en el coche y pasas por la puerta y hay una persona de luto, y tú bajas la música (…) Ahora no. Ahora, al revés: la vecina del lado está de luto y tú mañana pones la música a tope y te da igual"*** (residente de Las Seiscientas).

7. Residencia y presencia continuada, frente a concurrencia temporal o estructurada: quienes viven y duermen en "el barrio" frente a quienes acuden rutinariamente a trabajar en gestión o intervención; frente a los/as que acuden, también, a recibir servicios y a realizar actividades o labores de voluntariado. Éste es el principal —aunque no el único— elemento que hace a una/o "ser —considerada/o—", o no, de "el barrio", al margen de que se pertenezca de manera efectiva a la comunidad del territorio. Como se indicó en B4.1a, el pretil que separa Las Seiscientas de El Cerrico sólo lo escalan "los de aquí"; "los de fuera", en su cotidianidad laboral, usan el paso de peatones para atravesar la calle San Pedro. También aplica, como es esperable, en contextos compartidos por vecindad albacetense: ***"del barrio, si éramos 30, del barrio de aquí —del Cerrico y de Las Seiscientas— podíamos ser cinco; las demás personas eran de fuera del barrio"*** (participante de taller ocupacional).

8. Capacidad de gestión y representación: sobre este eje operan cargos y responsabilidades políticas frente a vecindad y ciudadanía, frecuentemente pensada o autopercibida como beneficiaria, usuaria o destinataria. He aquí el eje sobre el que circula la distancia sentida entre la Administración y la vecindad: la reelaboración conceptual del territorio como "barrio marginado" y no "barrio marginal", la repetida percepción de "abandono" institucional, el debate por la responsabilidad del deterioro de las dotaciones, etc.

9. Eje histórico-administrativo-territorial como fuente de identidad social: la división entre —lo que hoy son— secciones censales diferenciadas (011/007, Las Seiscientas y La Estrella) funciona frecuentemente como división barrial en lo simbólico: ***"aquello es otro mundo, y mira que vivo cerca"*** (vecina de El Cerrico).

10. Eje simbólico barrio-ciudad: habitualmente, la construcción de las identidades pivota muy prioritariamente sobre la consideración de “el barrio” como trama urbana pensada por oposición al resto de la ciudad. Como ya se adelantó en B4.4 y B4.5 (y según lo reflejado en B7.7), encontramos aquí peculiares nociones de movilidad: “ir a Albacete”, “ir al centro” (entendiendo “centro” como “todo lo que no es barrio”) e, incluso, “ir al pueblo” (como “cruzar a otros barrios del municipio”).

11. Régimen residencial y cuidado de la convivencia: Al margen del grado de realidad de las atribuciones mencionadas, que no es objeto de este trabajo, aparecen diferentes formas habituales de hablar, de manera amplia, de unos y otros conjuntos generales de residentes: estar “de legal” o no; estar “al corriente de pago” o gestionar la relación contractual desde puntos de fricción; tener “interiores” (plantaciones) o no querer problemas; limpiar, o solo ensuciar, el portal; ser propietario/a, inquilina/o, “okupa” (como término de reciente expansión social, con importantes matices jurídicos), persona mudada, realojada o en la “ruina” (huida por conflicto familiar grave).

12. Antigüedad, arraigo y temporalidad residencial: la comunidad diferencia, según el momento y el interés, entre quienes pueden inscribir su pertenencia en una trayectoria familiar y territorial larga y quienes son percibidos, o se perciben, como población de paso, recién llegada o menos vinculada a la historia del lugar. Esto sucede, incluso, más allá de la residencia efectiva: ***“A ver, os puedo contar que yo soy de ‘el barrio’: soy de El Cerrico, mi madre es de El Cerrico, su familia es de El Cerrico, su abuela era partera de El Cerrico…, o sea, yo soy de El Cerrico”*** (exvecina de La Estrella, actual vecina del barrio Hospital).

13. Identidad nacional percibida y racialización: la pertenencia nacional, entendida como realidad unitaria o monolítica, coexiste o se tensiona con identidades diversas o matizadas de personas con experiencia migratoria y sus familiares, así como con personas racializadas por sus rasgos fisionómicos. Una residente de Las Seiscientas lo atestigua en estos términos: ***“Aquí, las personas migrantes que viven aquí en este barrio, prácticamente aquí no hacen vida de calle. Hacen vida fuera del barrio. O fuera o en sus casas, pero no verás a un niño o una niña migrante por aquí jugando”***.



14. Género y aparición pública: el género, como se detalló en profundidad en el apartado B7, regula la disponibilidad pública, la vigilancia y la palabra (entre otros) en base a la construcción binomial de la expresión de los caracteres sexuales (mujer / hombre). Jóvenes y alumnado en edad escolar, en distintos momentos del trabajo de campo, reproducen una división sexual del espacio: en una tertulia dialógica en el CEIP-SES-AA La Paz, bares y plazas fueron asignados mayoritariamente a los chicos, mientras que las chicas quedaron vinculadas a “el supermercado, la casa o zonas de paso”; en otra actividad con alumnado de El Ave María, espacios públicos como la plaza “de la Era” (plaza Ave María) aparecen como usados “más por hombres”, salvo a la hora de recoger a los niños y niñas del colegio. Durante la actividad *Iconobarrio*, el alumnado del Colegio Diocesano también relacionó el uso del coche, el consumo de alcohol y las conductas de riesgo mayoritariamente con los varones, en la línea con los otros centros educativos y con el marco cultural imperante.

15. Liberalismo económico y “cultura del esfuerzo”: como en tantos espacios de nuestro contexto social, se señala y distribuye a conjuntos poblacionales según su estatus laboral, sus fuentes de enriquecimiento o su expediente social. En base a esto, hay en los barrios personas leídas desde el esfuerzo (con constantes referencias a ser “personas que trabajan”, como sinónimo de personas honradas), frente a otras marcadas públicamente por la pereza, la “vida fácil” o la dependencia institucional.

Paralelamente, un eje coadyuvante cobra especial relevancia como motor y resultado de la conjunción concreta de condicionantes anteriores: el honor, el respeto social y la reputación pública. Mucho más allá de la simple “fama” antes mencionada —más volátil, más cambiante—, las figuras con reconocimiento, capacidad de mediación o “autoridad moral” (personas *de paz*, en su máxima expresión) conviven durante generaciones con figuras y familias señaladas, castigadas o bajo sospecha. En el territorio, como en tantos otros lugares de nuestro entorno, este anclaje se relaciona con la mayoría de los ejes antes mencionados (familiar, cultural, moral o religioso, ético, etc.); sin embargo, el “honor” otorga una preponderancia crítica a la norma sexual sobre el resto de elementos (encaje o desajuste respecto a la orientación sexual normativa, las reglas del matrimonio, el adulterio, la virginidad o la maternidad, entre otros —ver apartado B7.2—).



Debate sobre espacios de relación según género en Grupos de tertulia CEIP SES AA La Paz (Albacete, 2025)

Más allá de su función como fuentes de distribución de identidades y roles en el territorio, también podemos asomarnos a estos ejes desde la tensión o el dinamismo que los recorre. No estamos hablando de principios rectores consensuados y felizmente eficaces, sino de fenómenos sociales elásticos en constante tensión y negociación: gestionamos, trabajamos o vivimos en un escenario en el que unas identidades mantienen contra otras un pulso por la legitimidad; en el que un conjunto de normas se tensa con otro sistema formal; en el que el conflicto inminente se espera o se teme por confrontar la diferencia; en el que, en definitiva, se lucha por representar determinados marcos de sentido, grupos y valores sobre el negativo de otros. La organización social por grupos, valores y principios morales (entendidos como) contrapuestos, según se desprende del conocimiento del campo, es también fuente original de conflicto. "Aguas arriba", podemos entender que la distancia entre unos/as y otros/as viene, precisamente, de una definición del ellos/as y el nosotros/as que se realiza como envés o contracara del interlocutor/a. Pongamos dos ejemplos:

- Sobre la tensión entre identidades culturales: ***"Sí que he visto esos roces. Ha existido un racismo entre gitanos y mercheros, no sé si estáis al tanto, porque sí existe un racismo hacia los payos, pero entre mercheros y gitanos también hay ese conflicto (...). Siempre ha existido esa discordia de: tú qué te consideras, tú qué te consideras"*** (Vecino de La Estrella).
- Cruzando la ruptura barrio-ciudad con el eje de identidades por criterios éticos: ***"Yo creo que es la manera de decir…, de 'hacerse visibles'. No saben hacerse visibles haciendo el bien (...). Se nos ha vendido la idea de que* el bien *se hace allí, se hace en Albacete, y esto es* el mal*. No voy a hacer el bien allí, no soy nadie allí. (...) Pues soy el malo y voy a ser el malo de verdad"*** (Antigua vecina de Las Seiscientas y de El Cerrico).

De lo anterior podemos concluir la utilidad práctica de esta exposición inicial para el resto de apartados del tercer bloque monográfico. Lo relevante en este punto no es emplear esta relación de "fuentes de diferenciación" como un inventario de objetivos de intervenciones técnicas, movimientos ciudadanos o planes institucionales, sino que su interés radica en la comprensión de su alcance, sus mixturas y sus ramificaciones. Este primer punto invita precisamente a integrar, en nuestro quehacer cotidiano, que existe y opera en los barrios una red compleja y multideterminada en la que nuestras identidades dialogan, se tensionan, se funden y se transforman. Y este aprendizaje nos atañe e interpela a todas las personas que conformamos esta diversa comunidad, porque a través de estas pugnas simbólicas y de representación circula la distribución desigual de legitimidades para ser, para estar y para hacerse visible. ¿Cómo no pensar la salud, la infancia, la convivencia o el futuro de nuestros barrios sin tomar esto en consideración? ¿Cómo no enfocar esta cuestión a la hora de organizarse con unas u otros, de buscar referentes o interlocutoras, o de coordinar acciones con personas, cargos y colectivos? ¿Cómo no pensar y cuestionar, primeramente, nuestro propio papel como agentes de la comunidad?

C1.2. Hacerse cargo: Acompañamiento y gestión de la diferencia desde el "nosotras/os" profesional

Comencemos con los aprendizajes que, partiendo de la idea recién expuesta, han generado los espacios de atención y escucha desarrollados durante la investigación-acción-participativa de la fase diagnóstica del proceso (reflejados en A4.2.2). Partimos de esta noción situada, legítimamente, como resultado de la coincidencia significativa que encontramos entre nuestra acotada experiencia y la de las/os profesionales del territorio que han sido entrevistados/as o coloquiados/as, unida a las consideraciones pertinentes que manan de la propia vecindad.

a. El rol profesional en la construcción de relaciones con la vecindad

Recordemos que el Equipo Comunitario a cargo de la materialización de esta monografía se ubica en esa "familia profesional" de agentes o protagonistas de la comunidad. Como técnicos/as, hemos podido compartir con muchos compañeros/as con larga trayectoria en el territorio algunas claves sobre la posición de confianza que se construye desde la comprensión de la diferencia. Así, encontramos que ser "parte legitimada" de la comunidad en Las Seiscientas y El Cerrico exige posicionarse *ante* una vecindad que, fruto de la historia recogida en B3.3 y B3.4, tiende a evaluar con reservas la presencia de no residentes. A partir de la experiencia y de la audición compartida con otros/as trabajadores/as, comprendemos que formar parte de un proceso compartido de cambio comienza en la manera de reconocerse, de estar y de escuchar; de confiar como estrategia de partida, de "dar para recibir" antes que de "exigir para negociar"; de valorar la diferencia y de sostener una relación de respeto radical por el crecimiento que esta implica.

Llegados a este punto, entendemos que la confianza de la vecindad hacia técnicos e instituciones se forma por acumulación de gestos de reconocimiento genuino, por continuidad en la relación y por una claridad que no confunde la explicación con el exceso de discurso o de códigos propios. Pero, según la mirada compartida por profesionales de todos los sectores y ámbitos de actuación, este modo de estar y de relacionarse colisiona con un modelo asistencial heredado, una "cultura asistencialista y paternalista" anclada en una relación sostenida entre la entidad benefactora y la vecindad beneficiaria. La constante demanda vecinal y las exigencias continuadas, según el relato recogido, han organizado históricamente la atención y todavía hoy determinan la forma en la que la comunidad se comprende, se subdivide y se relaciona.



I Espacio Técnico de Relación (ETR) en los barrios La Milagrosa y La Estrella (Albacete, 2025)

Por la centralidad de esta cuestión para la propuesta prediagnóstica contenida en esta monografía, merece la pena detenerse en los materiales generados a raíz del Primer Encuentro Técnico de Relación (ETR) del Proceso Comunitario, celebrado el 25 de sep-

tiembre de 2025 en el Salón de Actos del CSC Buen Suceso; una jornada que congregó a 40 profesionales pertenecientes a 22 recursos técnicos con presencia o actividad en La Milagrosa y La Estrella. Frente a una mirada "parcial, fragmentada y orientada al síntoma o al resultado", el encuentro propuso avanzar hacia relaciones capaces de reconocer la historia personal de cada vecina y vecino en su contexto, fortalecer su agencia sobre los propios cuidados y activar los factores barriales que ya producen bienestar: la identidad cultural, las relaciones sociales en el espacio público y el "sentimiento de comunidad". En este umbral, las relaciones positivas no se pensaron como un requisito previo, externo a una intervención unidireccional: el reconocimiento mutuo que mana de éstas se construye de manera transversal en el diálogo continuado entre actores, constituyendo el centro de nuestro rol profesional en la comunidad.

> ***"Al inicio, se subrayó que los y las profesionales forman parte de la comunidad en la que trabajan y que la vida cotidiana del barrio forma parte también de la suya. Esa afirmación cambia el lugar técnico: no se trata de intervenir sobre una población externa, sino de coconstruir una relación situada en común. De ahí la importancia de generar vínculos y relaciones, algo que el acta recoge literalmente como una forma de transformación en sí misma (...). La legitimidad funciona simultáneamente como un resultado y como una llave metodológica: sin confianza, la intervención técnica tiende a quedarse en el efecto, en la derivación o en la prestación; desde las relaciones positivas, puede entrar en la historia personal, en los determinantes sociales de la salud y en las condiciones concretas de la vida cotidiana (...). En la puesta en común final, una de las ideas fuerza fue "integrar una mirada que prime el vínculo, la confianza en el cambio y el respeto a la diversidad", junto con "desarrollar estructuras de coordinación y comunicación estables". Dicho de otra manera: la confianza no depende solo del trato amable entre profesional y vecina, sino de que la red técnica esté articulada y sea comprensible, coherente y capaz de acompañar el cambio de paradigma*** (Notas del Equipo Comunitario contenidas en su Diario de Campo —ver apartado A4.2.2— en relación a los aprendizajes del I Encuentro Técnico de Relación)".

> ***"Existe una lógica circular entre el modelo de trabajo de los recursos técnicos e institucionales y la ausencia de control/agencia de la vecindad en relación a sus propios cuidados. La escasez de alternativas al modelo asistencial se relaciona bidireccionalmente con la demanda de servicios, bienes y recursos ('que me den cosas') (...). La historia profesional de los recursos atesora una larga lista de experiencias que, de uno u otro modo, constatan la ineficiencia e ineficacia de un modelo de atención sectorial y centrado en el síntoma y el individuo. Esto lleva a las entidades participantes a 'soñar' un modelo distinto, para cuyo proceso de construcción compartida —reflexión, diseño, consenso, estructura...— ofrecen tiempos y recursos"*** (Acta aprobada del I Encuentro Técnico de Relación del Proceso Comunitario, 25/09/2025).

El punto más sensible a considerar en la construcción del reconocimiento mutuo aparece en la comprensión de la ruptura que el trabajo sectorial, sin estructuras de coordinación, dibuja sobre la confianza. En ausencia de un trabajo articulado por relaciones y estructuras intersectoriales fluidas, la distancia social que media entre las identidades o roles por familias de protagonistas (ciudadanía-profesionales-instituciones) se exacerba. El material primario de campo lo expresa de manera clara y directa:

> ***"Hay un montón de programas. Hay entidades, ¿no?, que trabajan: con Hijas de la Caridad, con el Secretariado Gitano, con Servicios Sociales, con la policía, que también interviene..., lo que tú quieras, ¿vale? Pero hay problemas, o familias, que requieren un trabajo mucho más transversal, mucho más integral. Entonces, es verdad que, a lo mejor, para decirme que le han puesto una sanción (...) a un chaval del barrio de El Cerrico, no hace falta coordinarse con nadie, ni hace falta hacer ningún tipo de itinerario (...), directamente hago el recurso y punto. Pero hay familias que tienen problemas de que no cobran la vital, o poco, o que un hijo está en prisión, o que tienen problemas con la vivienda, o que no tienen... Es ideal que ahí sí que tuviéramos un cauce, unos instrumentos, una manera donde en esas familias multiproblemáticas, que todos estamos implicados, que todos trabajamos, pero nadie nos coordinamos. Que ahí todos nos juntáramos para ver cómo podemos trabajar con esas familias (...). Hay veces que solamente una derivación es suficiente, pero tenemos que tener un trabajo integral, transversal, donde de alguna manera nos juntamos"*** (Técnico de la Asesoría Jurídica de Cáritas, con amplia experiencia en el territorio).

Cuestiones relacionadas con vivienda, escolaridad, salud, prestaciones, violencias, seguridad o convivencia toman formas combinadas en algunas familias que, de acuerdo al relato recogido, terminan acumulando discursos, papeles y respuestas parciales. La técnica o el técnico queda entonces expuesto a una lectura de su rol que no depende únicamente del vínculo entre protagonistas, sino de las respuestas incompletas que la propia estructura asistencial puede ofrecer. Por eso, más allá del conocimiento mutuo y del importante sostén interpersonal, la comprensión respetuosa de la diferencia necesita complementariamente de una arquitectura técnico-institucional más articulada, más imbricada entre agentes y actores, capaz de responder de forma pública, corresponsable y eficaz ante realidades multidimensionales.



Calle del barrio (Albacete, 2026)

b. La percepción de los recursos técnicos como "representantes de los/as representantes"

Si hasta aquí hemos atendido a la construcción directa de relaciones de trabajo y confianza con la vecindad de Las Seiscientas-El Cerrico, nos detenemos ahora breve y específicamente para mirar el soporte institucional desde el que este diálogo se produce. Tanto desde entidades privadas como desde recursos públicos, las y los técnicos comparecemos también con la responsabilidad de aterrizar el mandato institucional que las distintas administraciones delegan en nuestro quehacer. Como profesionales de entidades públicas o privadas, surfeamos pues un fenómeno que ya abordó el bloque B en reiteradas ocasiones, y que ha de ser también objeto de nuestro manejo desde este prisma: la comprensión de la diferencia (o, directamente, la confusión) entre las administraciones y los/as profesionales que ejecutan programas y proyectos. Esta equiparación o esta distancia se relacionan, por extensión, con las relaciones que se negocian en el territorio entre las ideas de "Albacete" y "el barrio" o entre el Ayuntamiento y sus ciudadanos/as.

La historia de tensiones y negociaciones simbólicas entre la periferia y la ciudad, percibida hoy como contraste entre el barrio social y la Administración municipal, hace que cualquier presencia o voluntad vinculada a las instituciones pueda ser recibida con distancia o con prevención; algo que, en ausencia del reconocimiento mutuo y la legitimidad compartida que recogíamos en el subapartado anterior, sitúa al personal técnico en un umbral original delicado. Un nuevo proyecto o un/a profesional recién llegado/a puede ser puente y acompañante, pero también ser juzgado/a como otra voz que "promete y no da", que "viene y se va"; o, en el peor de los casos, como el brazo institucional que controla, exige, tramita o sanciona. Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A lo formula de manera especialmente nítida: "**Cada vez que nosotros planteamos una visita domiciliaria, no nos ven como: 'vienen los Servicios Sociales, a ver en qué nos pueden ayudar'. Sino: 'a ver qué va a hacer ésta, a ver en qué se va a meter, a ver qué… tal'. O sea, que nuestro papel es difícil. Porque somos también los controladores**". Algo parecido recogemos en un coloquio con la Policía Local de Albacete, cuando se reconoce que "**a veces el uniforme no ayuda**", o cuando se propone, como solución inmediata, "**ir a corazón abierto**" como una forma de no reforzar la distancia o la lógica defensiva.

En este punto se entiende mejor la circularidad que atraviesa la relación entre vecindad y el aparataje técnico-profesional. Desde el barrio se señala con frecuencia que las instituciones, también —en algún grado— materializadas en los/as profesionales de dispositivos públicos y privados, *"*dan poco*"*, abandonan, no mantienen, no explican o aparecen sólo para controlar, para cobrar o *"*buscar votos*"*: ***"Míralo, ¡ahí va* el marqués*! ¡Viva el socialismo, viva el socialismo! Venga, ¡a chupar del bote!"*** (vecino del barrio, al paso del Equipo Comunitario). Desde algunos recursos, por el contrario, se percibe que ***"se da suficiente y no se valora"***, y que en esta relación se fomenta la desconfianza y se alimenta la dependencia. Ambas lecturas, aunque opuestas, pueden producir una comprensión unitaria del hecho en sí: la distancia, la defensa mutua y la atribución externa de la culpa son frecuentemente el motor de las relaciones entre actores o protagonistas de la comunidad. Aquí, hacerse cargo profesionalmente implica no quedar atrapado en esa guerra de posiciones: aceptar que la legitimidad profesional depende tanto de cómo se mira y se escucha como de la capacidad de todos los agentes para hacer más útil y más comprensible la presencia institucional que nos atraviesa. Nada es personal: cualquier valoración y cualquier crítica ha de ser comprendida como resultado de una historia de la que, felizmente, hemos venido a participar.

c. Implicaciones comunitarias de la desagregación del campo técnico-institucional

Dicho lo anterior, es pertinente cerrar este primer apartado con una obviedad cotidiana que presenta implicaciones metodológicas para el enfoque comunitario: pese a la comprensión habitual de los/as profesionales de los distintos recursos como "representantes"

locales del ente público, el aparataje técnico no ha de confundirse o mezclarse con el papel diferenciado de la esfera política de las administraciones. Como protagonistas diferenciados de la comunidad, técnicos/as y cargos públicos trabajamos con objetivos, métodos, límites, recursos, capacidades y marcos distintos, al tiempo que producimos relaciones, intereses, tensión y negociación entre ambos grupos de agentes. En este sentido, el territorio recoge fricciones habituales en este ámbito de trabajo, entre las que podemos citar un par de ejemplos:

- La disparidad de criterios a la hora de sostener, apoyar, reorientar o desestimar proyectos y programas, como expresión habitual de negociaciones que emergen cuando los recursos disponibles son limitados y su distribución exige articular y operativizar necesidades, expectativas e intereses no siempre coincidentes.
- Los debates registrados en relación a las cesiones y los usos de espacios municipales, como las Antiguas Cocinas (detalladas en el apartado B6.2c) o los espacios del CSC Buen Suceso —debates habituales entre Administración y entidades "en relación con la seguridad, el estado de las instalaciones, la posible continuidad/cierre del centro, la cesión de espacios a otros colectivos y algunas condiciones básicas de funcionamiento"— (Acta del Consejo de Centro del CSC Buen Suceso, 08/11/2024).

Nombrar esta posición es importante: al traer y reiterar aquí las diferencias de naturaleza entre técnicos y representantes o gestores públicos, se evita tangencialmente *reducir la comunidad* (en sentido amplio) *a la ciudadanía*. Para la adecuada comprensión de los apartados venideros, es central cuestionar y superar la frecuente comprensión binomial de actores de los barrios: "profesionales / comunidad" (como si los primeros no formaran parte de la segunda) o, si incluimos las dinámicas habitualmente percibidas, profesionales → "comunidad" (como si la relación fuese, por definición, unívoca y unidireccional). Como se especificó en el apartado A3 ("Quién participa y cómo participa en esta monografía"), la ciudadanía —también vecinos/as y comercios—, los recursos técnicos y las instituciones forman en realidad parte de una misma trama comunitaria, en la que despliegan responsabilidades, intereses legítimos, capacidades y formas públicas diferenciadas. Este matiz connota, por tanto, una apreciación relevante en torno a la agencia y protagonismo de los/as propios/as vecinos/as, ya que dibuja un mapa sostenido por varias familias de protagonistas y, por ende, una compleja red relacional a través de la que fluyen acciones y relaciones en todas las direcciones.

C2. Ecología barrial del cuidado y el bienestar

Como en cualquier medio social, la salud en los barrios —más concretamente, su posibilidad y la pugna por el bienestar o el "buen vivir"— aparece ligada al conjunto de la vida comunitaria. De acuerdo a una visión *salutogénica* y centrada en sus determinantes sociales[23], el sentido de la salud se pierde cuando se la aísla como una pieza sectorial, separada tanto de la propia agencia o capacidad de obrar de la ciudadanía como del entorno en el que se desarrolla (la vivienda, la calle, las relaciones, la iglesia, las políticas y un largo etcétera). En la línea de lo ya expuesto, interesa atender aquí a esa trama de condiciones, soportes, redes y vínculos que hacen posible el bienestar, o que lo dificultan, dentro del continuo barrial analizado. Pese a la complejidad y la inmensidad del tema abordado, o precisamente por ellas, interesa también hacerlo desde una óptica interpretativa y orientada a la acción: en Las Seiscientas-El Cerrico, ¿qué significa tener salud, y cómo se persigue? ¿Qué elementos pueden estar incidiendo, de manera notoria y pre-

23. La ubicación conceptual del término "salud", que sostiene el enfoque en el apartado, es la que viene recogida en la Estrategia de Salud Comunitaria del SNS, de 2019; y, por extensión, en la Estrategia de Salud Comunitaria de Castilla-La Mancha (publicada en 2023). El enfoque comprende la salud como sinónimo práctico de salud comunitaria, en tanto se presenta la interacción compleja, solapada y multifactorial entre fenómenos de distinto orden (individual, como biopsicosocial; pero también estrictamente relacional y comunitaria).

ponderante, en el desarrollo compartido de una vida plena? ¿Cómo se relacionan salud y sanidad en este contexto?

C2.1. Salud y bienestar como construcción social situada

Partamos, de nuevo, de un hecho social y cultural que determina la comprensión y el abordaje compartido —en este caso— de la salud o el bienestar en los barrios: más allá de consultas, recetas, revisiones y dispositivos especializados, la definición de "estar o encontrarse bien", de cuidarse, soportar o enfermar se apoya en una serie de conocimientos, realidades y prácticas mucho más ancladas en lo local. Entran ahí saberes familiares, rumores, fe, normas sociales, género, alfabetización, claves culturales de distintas identidades, mediaciones profesionales, negociaciones, apropiaciones… y contextos materiales y sociales donde la vida se desarrolla. Lo que se entiende como saludable, o no, así como las decisiones sobre el propio cuerpo o la vida misma, son otro campo de batalla simbólico sobre el que se tensionan las dinámicas del territorio.

La salud, por tanto, convoca estados y gestos de cuidado que se inscriben en una historia material, relacional y simbólica compartida; un bagaje que puede fortalecer o empeorar los indicadores orgánicos objetivables y el bienestar subjetivo de las personas, y que también dialoga con el territorio mismo. Así, complementando o aterrizando las visiones más consensuadas, la definición de la salud de la comunidad de Las Seiscientas-El Cerrico está en cómo las personas habitan la trama barrial, qué usos hacen de unas u otras zonas, qué comercios o recursos sostienen la vida y el trabajo, qué demandas y arreglos se realizan para el ajuste del entorno que desean o cómo las/os residentes se relacionan con el resto de la ciudad, entre otros. Es por ello que, en el territorio, asistimos a fenómenos que cristalizan esta noción local y situada de la salud, y que alumbran posibles caminos para el encuentro y la comunicación intercultural. Sin buscar una concentración



Espacios de salud, cuidado y bienestar según la juventud de los barrios. Exposición "Un barrio en imágenes" dentro del I Encuentro Comunitario: El fin es el barrio (Albacete, 2026)

sistemática de hechos, sino aportar una base argumental suficiente, recogemos aquí una pequeña muestra:

- La ubicación exterior de los centros de salud (Zona 1 y Zona 6) y de las farmacias que dan servicio a los barrios —fenómeno ya recogido en B4.5 y en B6.4— constituye una eventualidad que, en contraposición a "lo que sería esperable" según los marcos e interpretaciones hegemónicas de la salud en nuestro contexto, no ha aparecido como una reivindicación coral durante el año y medio que ha durado la fase diagnóstica del Proceso Comunitario. No quiere decir que no exista desencanto con la ausencia de centros sanitarios públicos o privados dentro del perímetro barrial (**"no sé, es que está lejos"**, nos decía una joven de Las Seiscientas), sino que la densidad de la crítica es menor que la que alimenta otras reivindicaciones. Y es aquí donde, superando el criterio meramente dotacional y de derechos ciudadanos, no podemos presuponer automáticamente una "ausencia": estamos, más bien, ante el resultado de una cartografía compartida que ubica la salud desde una óptica más autogestionaria y, por tanto, descentraliza los dispositivos de la Atención Primaria como base del cuidado.
- Como vimos en B7.1 (apartados b y c), las mujeres en los barrios sostienen verdaderos "centros de la salud"[24] en los bloques de viviendas de Las Seiscientas y en las constelaciones de casas unifamiliares de La Estrella. La maternidad, el cuidado a la vejez y a la enfermedad se sostienen gracias a redes de mujeres que trabajan por su núcleo familiar, su familia extensa y por terceras personas con las que guardan relaciones de vecindad amistosa. Más allá de la atención a la vulnerabilidad, mantienen muy mayoritariamente —allá donde impera— la organización cotidiana, la higiene y alimentación que sostienen la vida en todas sus etapas, tanto en su propia vivienda como en zonas comunes y terceros hogares[25]. Y, en la calle, son también las mujeres las que sostienen la relación cotidiana con farmacias, colegios, espacios de crianza y recursos sociales, entre otros. Con todo esto, la noción situada de salud se construye claramente en torno a las mujeres, las redes de apoyo y la proximidad vecinal: activos y agentes cotidianos del bienestar que, paradójicamente, acarrean condiciones de sobrecarga vinculadas a malestares socialmente feminizados.
- Observamos también cómo algunas formas de malestar psicológico son frecuentemente gestionadas con palabras, prioridades, clasificaciones e intervenciones distintas a las que maneja el sistema sanitario. Así, marcando una distancia (práctica, sin entrar a juzgar el estatus de verdad) con las claves y tendencias culturales más extendidas, la salud mental no se reconoce como un ámbito de cuidado y de prevención en sí mismo: malestares como la ansiedad, el estrés crónico o la disforia emocional persistente tienden a nombrarse como *nervios* y *penas*, o como *pruebas*, *castigos* o *planes divinos* para la vida en la Tierra. Desde aquí, tienden a gestionarse en base a otros registros, como el "aguante" motivacional anclado en la historia compartida de resistencia (la del pueblo gitano o la del barrio periférico, por ejemplo), la oración pública y privada, el sostén familiar, el juego patológico, el consumo de alcohol o drogas y, en estados verdaderamente incapacitantes, la demanda hospitalaria.
- Conectado en cierto grado con lo anterior, y sin desmerecer la labor desarrollada por la Iglesia católica en el territorio, observamos que las figuras de los pastores evangélicos y de sus mujeres (pastoras) funcionan también como figuras relevantes en la promoción de la salud de, respectivamente, grupos concretos de hombres y mujeres de los barrios. El motivo es, fundamentalmente, la comprensión de la salud desde una nueva capa complementaria (*trascendencia*, *bien*, *palabra*, *camino*, *oración*) a la que se maneja en entornos sanitarios. Al margen de otras lecturas posibles de su labor, en este sentido estricto, los/as pastores/as se erigen como figuras de confianza, escucha y contención emocional para personas de todas las edades (empleando el consejo individual), participan de la deshabituación o prevención de hábitos tóxicos impulsando motivos espirituales (a través de, fundamentalmente, las llamadas "campañas" a pie de calle) y sostienen actividades culturales (teatro y música con inspiración religiosa, por ejemplo) para estructurar los horarios de la juventud y prevenir largas estancias en la

24. En línea con los planteamientos de Rafael Cofiño y el Observatorio de Salud de Asturias, entendemos que el Centro de Salud no es "el único centro de salud": la noción de salud comunitaria desborda el marco estrictamente sanitario y sitúa los procesos de salud en el conjunto del territorio y de la vida comunitaria.
25. En este sentido, una vecina histórica, sin familia directa en los barrios, nos compartía un quehacer para ella cotidiano: ir desde la plaza Tomás Navarro Tomás hasta el recinto ferial —al denominado mercado de "Los Invasores"—, para traerle fruta y verdura a una vecina con problemas de movilidad.

calle. Como ocurre con la comunidad católica —de menor densidad numérica pero igual disposición espiritual—, la salud para estos grupos de fieles se construye, también, en su iglesia.

- Para cerrar esta relación argumental, la pugna por el reconocimiento simbólico de las identidades barriales debe incorporarse a la comprensión situada de la salud. En Las Seiscientas-El Cerrico, "estar bien" no puede desligarse del modo en que el territorio es leído, mirado y legitimado por el resto de la ciudad, por las instituciones y por sus propios habitantes. La salud se relaciona aquí con la posibilidad de sobrevivir a una identidad social deteriorada; con poder aparecer en el espacio público sin quedar reducido/a al estigma; con que las formas locales de pertenencia, organización o memoria sean reconocidas como saberes socialmente significativos, y no como obstáculos culturales *a priori*. La reputación —la mala, en este caso— puede ser incluso fuente de presión vecinal para el abandono forzoso del barrio o de la vivienda. Por todo ello, la salud significa también "buen nombre" y "buena fama", lo que, para aquellos/as que la consiguen, articula un engrosamiento de oportunidades en relación a su agencia, su movilidad y su horizonte de vida.

C2.2. Traducciones y aterrizajes de la salud en clave comunitaria e intercultural

Como acabamos de ver, redes, carga feminizada, familia, iglesia y "fama", entre muchos otros, son piezas del *puzzle* que configuran la definición misma de la salud y la enfermedad en Las Seiscientas y El Cerrico. Pero, trazando vasos comunicantes entre las distintas formas de nombrar, pueden leerse también como determinantes sociales que inciden de lleno en procesos, indicadores y resultados sanitarios del Sistema Nacional de Salud: perfil epidemiológico, etiopatogénesis, promoción de la salud, exposición diferencial a factores de riesgo y protección, hábitos, accesibilidad efectiva, uso de recursos sanitarios, prevención de la enfermedad, detección precoz, demanda asistencial, adherencia terapéutica, seguimiento clínico, pronóstico, recuperación funcional, calidad de vida... Todos ellos son conceptos empleados en Ciencias de la Salud que, con una mirada situada y una estrategia adecuada, pueden articularse de forma razonable y recíproca con las visiones locales del bienestar.

De ahí que, en consonancia con la voluntad profesional recogida en C1.2a, la construcción cotidiana de la salud en La Milagrosa y La Estrella pueda empezar a pensarse en dos planos:

- En términos de forma, desde estructuras intersectoriales, accesibles y comprensibles, útiles y reconocidas, capaces de escuchar a todos los agentes y de distribuir convenientemente las responsabilidades para un horizonte común;

- En términos de dinámica, desde relaciones de confianza que salven las diferencias de encuadre, de definiciones y de lenguaje; distancias que se materializan con frecuencia en barreras de accesibilidad. Según los relatos recogidos, estas formas de conocerse y reconocerse habrían de estar apoyadas en figuras relativamente estables y en espacios amables de proximidad y cotidianidad, donde la información pueda circular sin carga valorativa y sin activar procesos de defensa.

El ya citado Primer Encuentro Técnico de Relación (ETR) del Proceso Comunitario recogía en su acta distintos resultados que, fruto del trabajo de los 40 profesionales implicados, respaldan la idea anterior. Considerando estos aportes como material de registro de la investigación, y no todavía como propuestas formales de esta monografía (ver bloque E), destacamos un extracto que apuntala la existencia de esta mirada entre los profesionales de los ámbitos social, sanitario y sociosanitario, así como su voluntad de integrar estructuras comunitarias y dinámicas sistemáticas de corresponsabilidad:



Encuentro Técnico de Relación en materia de salud con entidades del Tercer Sector (Albacete, 2025)

> ***"— Cuidados, bienestar y entorno comunitario: En este espacio se trabajaron aspectos vinculados a la salud comunitaria, repensándose los modelos de trabajo que guían la intervención y la promoción de entornos saludables en los barrios. (...) Se detectan aspectos inmateriales propios de los barrios que procuran salud para sus vecinas/os; en particular, la fuerte identidad cultural, la riqueza de las relaciones sociales en espacios públicos y el 'sentimiento de comunidad'. (...)***
>
> ***— Puesta en común de los grupos: Se concretaron algunas 'ideas fuerza', como reflejo de la realidad conocida o como fuentes de inspiración para futuras acciones, que resultaron comunes en todas las áreas. Estas claves son:***
>
> - ***Superar el asistencialismo y avanzar hacia un modelo basado en la agencia de la comunidad.***
> - ***Asumir una visión holística que vaya más allá del 'síntoma' y que ponga en el centro los determinantes sociales, como forma de 'prevención primaria'.***
> - ***Integrar una mirada que prime el vínculo, la confianza en el cambio y el respeto a la diversidad.***
> - ***Desarrollar estructuras de coordinación y comunicación estables que acompañen lo anterior.***
> - ***Generar y comunicar narrativas de referencia sobre identidad barrial positiva".***

(Acta aprobada del I Encuentro Técnico de Relación del Proceso Comunitario, 25/09/2025).

Algunas voces críticas podrán cargar contra la equiparación de los códigos *emic* —del territorio— y *etic* —de fuera de él— en relación con la definición de la salud en La Milagrosa y La Estrella. Argumentarán, con razón, que la vida responde a patrones objetivables a partir de los cuales pueden asegurarse la supervivencia y el buen funcionamiento general. Pero, de nuevo, no se trata aquí de entrar en un juego de posiciones epistemológicas, sino de partir de lo presente en el territorio para fomentar lazos, vías de reconocimiento y formas de trabajo compartido. La propia objetivación de los estándares médicos habría de reconocer, también con razón, que la vida y sus mecanismos biológicos se ven condicionados por el trabajo comunitario, el diálogo intercultural, la convivencia y la construcción corresponsable de entornos sociales saludables.

La articulación entre esos códigos exige, por ello, atender a las posiciones, experiencias y lenguajes desde los que cada actor entra en relación. Si la salud se construye en una negociación permanente entre vivencia acumulada, entorno y relaciones, la sanidad materializa buena parte de esa negociación en el encuentro concreto entre ciudadanía, profesionales e instituciones. Esta cuestión resulta central porque impide leer la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad o la demanda asistencial en los barrios como escenarios de diálogo entre iguales: la disparidad de experiencias, contextos, significados y marcos comunicativos puede dificultar, en entornos sociales, sanitarios y sociosanitarios, el reconocimiento de las historias personales y comunitarias que llegan a la consulta, al recurso o al dispositivo.

En no pocos casos, como esta investigación ha podido constatar, una interacción tensa entre profesionales de la salud (ampliamente concebida) y vecindad puede reforzar algunas de las fuentes de diferenciación ya recogidas en C1.1: profesionales/personas



Retos, ideas y colaboración en I ETR (Albacete, 2025)

usuarias, personas de la ciudad/personas de “el barrio” y, en determinados contextos, personas payas/personas gitanas. Cuando esta distancia no se media adecuadamente, unos y otros polos pueden alimentar interpretaciones esencialistas: desde miradas profesionales que atribuyen a determinados grupos patrones homogéneos de conducta (interrupción de consultas, suspicacia o escasa adherencia, según un profesional sanitario de Centro de Salud Zona 1) hasta relatos vecinales que interpretan las demoras, negativas o vacíos asistenciales como expresión de rechazo institucional hacia quienes viven en el barrio (tras asistir al atropello de un vecino de Albacete, habitual en el barrio, un corrillo de residentes llegaba a aseverar que ***“aquí la ambulancia no viene”***). No interesa aquí fijar la veracidad de cada relato, sino atender a su eficacia social: estas narrativas circulan, organizan expectativas, debilitan la confianza y condicionan la demanda temprana, la continuidad asistencial y la posibilidad misma de construir salud desde un marco compartido.

C2.3. En clave de retos: fricciones, riesgos y problemas de salud observados

Desde esta tensión entre códigos, expectativas y prácticas, resulta necesario atender ahora a aquellos patrones normalizados en el territorio que entran en fricción con los consensos sanitarios. Así, beberse “tres o cuatro *bricks*” individuales de zumo azucarado en el recreo, el alto consumo de alcohol y tabaco, la escasa atención a la diabetes o a la hipertensión, la falta de adherencia generalizada a tratamientos orales o el consumo de cannabis, entre muchos otros, son hábitos y factores de riesgo que se desprenden de los coloquios con los centros de salud y que, por más que puedan reinterpretarse desde algunas voces de la comunidad, pueden guardar relación con los malos indicadores de salud recogidos.

De manera concreta y para los fines interpretativos de este bloque, podemos ahondar en estas problemáticas observadas de salud como medio para aterrizar estas concepciones sociales sobre el cuerpo mismo de las/os residentes de “el barrio”. De esta forma:

- Aunque no disponemos de datos sanitarios y de mortalidad desagregados por barrios, y aunque los relatos de vecinos/as mayores hablan del desplazamiento de ancianos/as a otros puntos de la ciudad, los relatos de los coloquios y cuestionarios realiza-



dos a los Equipos de Atención Primaria de los dos centros de salud (Zona 1 y Zona 6) y algunas entrevistas a la vecindad ponen de manifiesto problemas médicos frecuentes en personas adultas y adultas mayores; afecciones o circunstancias que podrían estar incidiendo en el estrechamiento poblacional del tramo 65 años o más (cuatro veces menor en Las Seiscientas que en el conjunto de Albacete —ver B2.3—):

- Infartos y derrames cerebrales, especialmente en hombres de mediana edad.
- Enfermedades oncológicas, mencionadas sobre todo en mujeres.
- Diabetes mellitus tipo 2.
- Hipertensión.
- Obesidad.
- Problemas respiratorios asociados al frío y/o al hábito tabáquico.
- Posible edad real superior a la legalmente registrada en algunas personas mayores, debido a inscripciones tardías vinculadas al bautismo, que en ciertos casos podían producirse varios años después del nacimiento.

- A partir de las fuentes ya citadas, y sumando ahora la información aportada por centros educativos y otros recursos de atención a la infancia y la juventud, destacan los siguientes problemas y situaciones de salud entre la población infantil, juvenil y adulta joven:

- Problemas de higiene y salud bucodental: caries, flemones y deterioro dental severo.
- Uso abusivo de pantallas y exposición a juego con dinero en determinados espacios de sociabilidad adulta/masculina.
- Adicciones o drogodependencias: cocaína, base, alcohol, nicotina —consumida mediante tabaco o vapeadores— y otras sustancias.
- Embarazos adolescentes, como situación no patológica de salud sexual que, sin embargo, presenta implicaciones sanitarias y frecuentes controversias educativas y sociales, especialmente para las mujeres y en contextos de bajos recursos personales y económicos para la crianza.
- Ansiedad, depresión, malestar emocional persistente.
- Trastornos del sueño y abuso de medicación hipnótico-sedante.
- Conductas disruptivas, conflictivas o de exposición temprana a dinámicas de riesgo, especialmente en contextos escolares.
- Lesiones y traumatismos asociados a accidentes domésticos, laborales y viales, así como aquellos generados por agresiones. En este sentido, destaca la presencia y la gravedad de las agresiones machistas registradas hacia las mujeres de los barrios, así como la violencia hacia la infancia documentada por valoraciones médicas.

Por debajo de la expresión visible y cotejable de estos problemas de salud, otras muchas fuentes del trabajo de campo atestiguan condiciones mutuamente relacionadas que pueden favorecer su aparición, persistencia o agravamiento: siguiendo la imagen del iceberg desde la punta hacia sus capas menos visibles, hablamos ahora de hábitos generalizados y, ya en la base, de algunos determinantes sociales de la salud registrados.

En relación a los hábitos cotidianos y las prácticas compartidas de cuidado y relación sanitaria, como capa que media entre la enfermedad observable y la base material de la comunidad, la lista es larga:

- Patrón alimentario de baja calidad nutricional: consumo habitual de fritos, bollería, comida rápida, dulces y ultraprocesados; preponderancia de carbohidratos y productos cárnicos procesados sobre productos vegetales; consumo frecuente de bebidas azucaradas, cafeína y bebidas “energéticas” (con otros estimulantes añadidos), ya desde edades muy tempranas.
- Bajos niveles de actividad física estructurada; la práctica deportiva en adultos es minoritaria y la movilidad urbana, en el caso de los varones, se desarrolla fundamentalmente en vehículo privado.
- Hábitos de vida nocturnos y escasa higiene del sueño: por lo general, se trasnocha mucho y se descansa (o no se rinde) por la mañana.
- Uso temprano, abusivo y no regulado de pantallas, particularmente del teléfono móvil, desde edades tempranas.
- Baja prevención sanitaria: aunque las tasas han mejorado recientemente, la vacunación, la asistencia a revisiones, los controles periódicos o la alfabetización en salud encuentran menor seguimiento que la demanda asistencial en contextos de enfermedad (recursos hospitalarios).
- Adherencia limitada a tratamientos orales e inyectables: problemas de accesibilidad cognitiva, miedos, prejuicios y falta de información están, en ocasiones, detrás de la interrupción farmacológica.
- Consumo intensivo y normalizado de alcohol y tabaco en espacios masculinos de sociabilidad.
- Consumo temprano de alcohol y tabaco, así como exposición infantil al consumo.
- Práctica habitual de relaciones sexuales sin protección.
- Seguimiento irregular del período de embarazo y lactancia, así como disparidad en el cumplimiento de las recomendaciones asociadas.

Como se avanzaba, esta capa de hábitos y prácticas no puede entenderse ni conceptualizarse adecuadamente sin atender a los determinantes sociales que condicionan de manera intensa las rutinas individuales. La consideración de estos elementos debe leerse en clave comunitaria, como “las causas de las causas” de los estados de salud más observables y como marco interpretativo apropiado para la asignación ponderada de responsabilidades. En este tramo del análisis, los determinantes sociales aparecen sobre todo en su vertiente patogénica, esto es, como condiciones que favorecen la exposición diferencial al riesgo y la aparición o agravamiento de estados que inciden en la salud de personas y grupos; en este sentido, la investigación de campo identifica elementos que, en combinación, guardan una relación estrecha con hábitos, malestares y dolencias. A efectos expositivos, se presentan a continuación en tres grupos diferenciados, sabiendo que en la práctica cotidiana del territorio operan de manera combinada, mutuamente interdependiente y difícilmente separable:

1. Determinantes sociales eminentemente estructurales, materiales y territoriales:

- Vivienda deteriorada y condiciones residenciales frágiles.

• Problemas higiénico-sanitarios básicos que impactan en las condiciones de habitabilidad: limpieza y mantenimiento de zonas comunes y patios interiores, plagas de ratas, mosquitos y cucarachas, y atascos recurrentes en tuberías y bajantes.

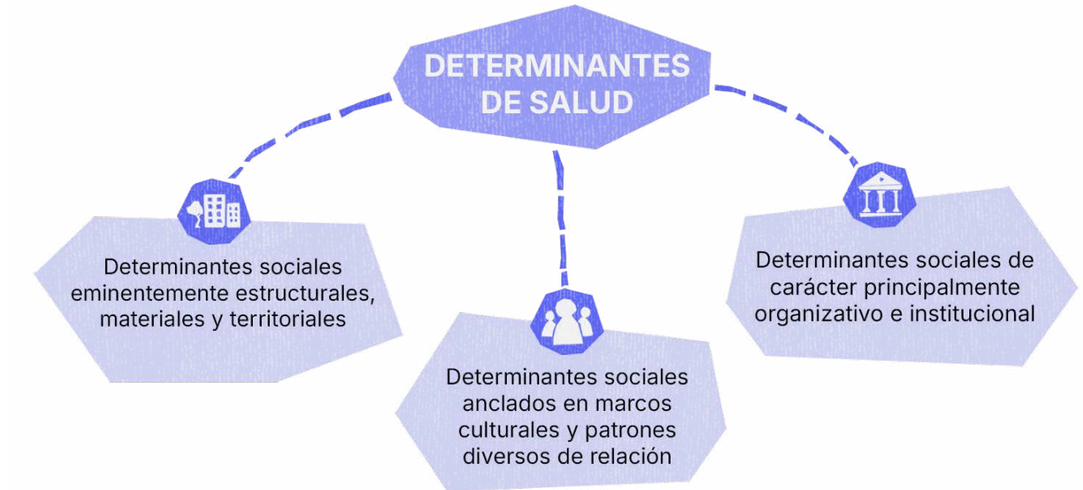
• Deficiencias de salubridad y confort térmico: humedades, aislamiento insuficiente, ausencia de sistemas estructurales de calefacción.

• Barreras físicas de accesibilidad: ausencia completa de ascensores y de sistemas alternativos de movilidad vertical.

• Déficits de seguridad en los accesos a los inmuebles: puertas de entrada y porteros automáticos deteriorados y sin mantenimiento suficiente.

• Incidencia de la precariedad material y laboral en los hogares, así como elevada dependencia relativa de prestaciones sociales. En este marco, aparecen con cierta frecuencia barreras económicas para el acceso sostenido a medicamentos, productos sanitarios y tratamientos no cubiertos por el sistema público de salud (asistencia bucodental integral y servicios psicológicos generales con una periodicidad y duración suficientes, entre otros).

• Precariedad dotacional: escasez, deterioro o ausencia de mantenimiento (vecinal e institucional) de elementos urbanos que favorecen entornos seguros, saludables y accesibles (papeleras suficientes, parques infantiles, contenedores en buen estado,



Determinantes en salud (Albacete, 2026)

señales de tráfico generalizadas, rebajes peatonales, fuentes públicas, zonas verdes, etc.); presencia de escombro, basura y restos de quemas en el espacio público.

• Déficit específico de espacios estables, cuidados y culturalmente accesibles para la actividad física y el ocio saludable, especialmente para infancia, adolescencia, mujeres y personas mayores.

• Pérdida de relación entre las escasas o deterioradas dotaciones y su uso inmediato o recomendado (observable, por ejemplo, en el lanzamiento habitual de basura desde la ventana a la calle).

• Exposición a ruido ambiental nocturno y dificultades de descanso localizadas, particularmente en algunos tramos de Las Seiscientas. En determinadas zonas y horarios (y, particularmente, en la plaza), la música, el sonido de los coches y la sociabilidad nocturna en el espacio público aparecen como fuentes de ruido con efectos sobre el descanso, el rendimiento escolar, el cuidado de personas enfermas, el respeto al luto y, en general, el bienestar cotidiano.

• Configuración urbana e inseguridad percibida por algunos/as residentes en determinados espacios públicos. Algunas zonas con puntos de baja visibilidad aparecen como escenarios de posible exposición a riesgos, consumos y conflictos, también vinculados a flujos de demanda de sustancias procedentes de otros barrios de la ciudad. Esta configuración socioespacial tiene efectos sobre el tránsito cotidiano, la socialización, el juego infantil y el ocio saludable en determinadas zonas de la vía pública.

2. Determinantes sociales de carácter principalmente organizativo e institucional:

• Inseguridad residencial: desahucios, usurpaciones, venta irregular de la ocupación o el uso de inmuebles, conflictos vecinales, situaciones de impago, falta de mantenimiento, demoliciones y proyectos de transformación del parque residencial alimentan la inestabilidad de la vivienda y de las relaciones vecinales como soportes básicos de la vida. A ello se suman criterios de adjudicación desconocidos o insuficientemente



Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

comprendidos, acuerdos de pago, carteles, cartas y otras comunicaciones administrativas de difícil lectura; elementos que alimentan en ambos barrios el miedo a perder la vivienda, el agravio comparativo, la distancia institucional y las disputas en torno a la legitimidad del derecho a permanecer en el territorio.

- Ausencia de centros sanitarios y farmacias dentro del perímetro barrial, y barreras de accesibilidad asociadas (distancias urbanas de hasta 1,7 km a pie).
- Barreras de movilidad y transporte para acudir a pruebas diagnósticas, consultas especializadas o trámites sanitarios fuera de “el barrio”, que se suman a la distancia ordinaria respecto a los centros sanitarios de referencia. Distancia simbólica añadida sobre el concepto de “Albacete”, que refuerza la identidad periférica y debilita la utilización de recursos de orden municipal.
- Fragilidad del reparto postal y de la comunicación administrativa ordinaria, con impacto potencial sobre la recepción de avisos, citas, ayudas, deudas, requerimientos o notificaciones vinculadas a la vivienda y a otros derechos sociales; especialmente cuando las cartas o comunicaciones formales requieren explicación e inmediatez.
- Brecha digital y dependencia de mediaciones para el acceso a trámites, información y recursos formalizados. La digitalización de comunicaciones, solicitudes y acceso a derechos amplía la distancia entre vecindad e instituciones en un contexto en el que la alfabetización digital es limitada en determinados grupos poblacionales. Así, esta brecha resulta especialmente notoria en personas de edad media y avanzada, y no queda sistemática o necesariamente resuelta entre población joven cuando las gestiones necesitan de usos avanzados del ordenador personal: certificado digital, registros, bolsas, etc.
- Discriminación logística y cobertura desigual de servicios ordinarios, expresadas en la consideración de determinadas calles o puntos como zonas “no disponibles” para el reparto comercial, paquetería, prestación de servicios de internet, comida a domicilio o servicio de taxi, con efectos sobre la autonomía cotidiana, el acceso a bienes y servicios, la percepción diferencial de trato y el refuerzo de la identidad oposicional con el resto de la ciudad.
- Escasa articulación comunitaria entre vecindad y recursos técnicos para sostener respuestas colectivas estables en materia de salud. Predominio de formas de organización ciudadana vinculadas al parentesco, la vecindad inmediata o la iglesia.
- Falta de coordinación técnica entre entidades y profesionales de recursos sociales, sanitarios y sociosanitarios, tanto públicos como del tercer sector.
- Escasez de recursos, plantillas y apoyos en Atención Primaria para dar continuidad a programas de prevención y promoción de la salud.
- “Ley de cuidados inversos”, reconocida por algunos profesionales sanitarios que prestan servicio a los barrios: atención e información sanitaria que, en determinados casos, puede ser menos completa, menos continuada o menos eficiente para vecinos/as del territorio.
- Debilidad de la perspectiva intercultural en algunos recursos sociales y sanitarios, con déficits puntuales en la mediación, reconocimiento y traducción entre el quehacer profesional y determinadas realidades de una parte de la vecindad. Esta distancia puede traducirse en experiencias de estigmatización por criterios residenciales o de identidad cultural, con efectos sobre la confianza, la demanda temprana y la continuidad asistencial. Sobre esta base, se recogen en el ámbito sanitario barreras idiomáticas y de comunicación en la atención a población migrante, señaladas de forma específica por profesionales del Centro de Salud Zona 6 respecto a población arabófona.
- Elevada rotación de personal en recursos sanitarios y sociales públicos; falta de arraigo y desconocimiento profesional de los recursos existentes en el barrio.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

3. Determinantes sociales anclados en marcos culturales y patrones diversos de relación:

- Mirando con perspectiva de género, encontramos fenómenos comunes a otros territorios que impactan en la salud de los barrios (particularmente, la de niñas y mujeres) y que, sin embargo, adoptan grados o formas con posibles tintes locales (para un desarrollo expositivo completo, ver apartado B7):

• Dificultades para detectar, nombrar, abordar y erradicar la violencia de género sin romper vínculos de confianza en contextos de alta proximidad familiar y comunitaria.

• Limitación patriarcal de la autonomía, los cuidados, la movilidad, la intimidad y las decisiones sanitarias de algunas mujeres. Restricciones de contacto y confianza entre personas del sexo opuesto.

• Sobrecarga femenina de cuidados y desplazamiento del autocuidado propio. Escasa incorporación correlativa de recursos residenciales formales para personas mayores o dependientes.

• Limitación de la educación afectivo-sexual, reproductiva y de planificación familiar. Tabú sexual asociado y control social sobre las mujeres en torno a determinadas demandas sanitarias (anticoncepción, píldora poscoital, infecciones de transmisión sexual, embarazo o salud sexual), lo que entorpece la prevención y la consulta autónoma y temprana.



Grupo de mujeres en el barrio. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

• Naturalización sociocultural de matrimonios y maternidades/paternidades tempranas, en proceso de contención reciente pero todavía significativa en determinados contextos, con impacto desigual por género sobre la continuidad educativa, la autonomía personal, la crianza y la relación con los recursos sanitarios y sociales.

• Densidad de las redes de apoyo familiar y vecinal, que —aunque funcionan como activos de salud— conllevan la concentración del trabajo de cuidados en niñas y mujeres.

• Estigma y silenciamiento de la diversidad sexual: las orientaciones e identidades sexuales no normativas aparecen en algunos relatos como tema tabú, asociado a sanción familiar, social o religiosa. Esta presión puede favorecer el ocultamiento, la ausencia de referentes, el miedo al señalamiento o la salida misma de los barrios, con un impacto relevante en el bienestar emocional, la pertenencia y el acceso a redes y apoyos.

• En el plano de la autoridad, el sentido y la gestión del malestar, pueden señalarse los siguientes elementos:

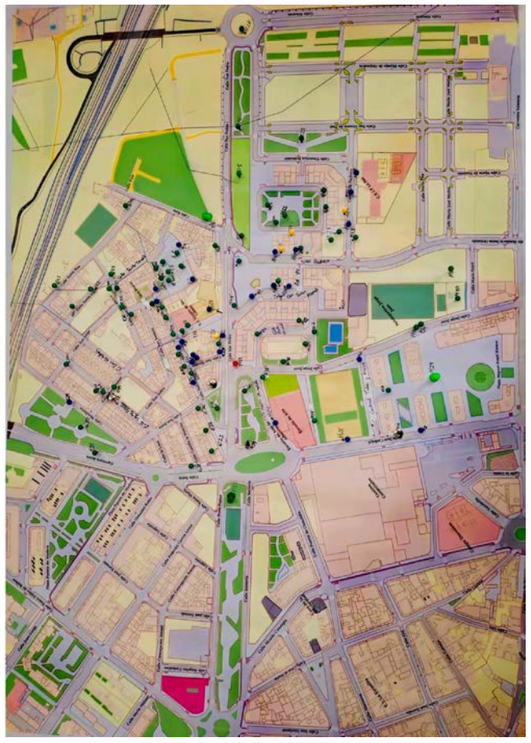
• Peso preponderante de figuras de autoridad familiar, barrial y/o religiosa —madres, padres, personas mayores, pastores/as y figuras de paz— en la validación de decisiones y mensajes vinculados a la salud y el cuidado.

• Creencias religiosas de corte providencial que, en algunos casos, pueden influir en la percepción de la salud y en la adopción de prácticas preventivas.

• Estigma social asociado al uso de recursos de salud mental y al tratamiento psicofarmacológico.

• Rechazo o desconfianza social hacia el uso de recursos residenciales para mayores.

• Elevada tolerancia al malestar y a la sintomatología: mandato aprendido, y en buen grado compartido, en relación a la normalización sintomática y el retraso de la consulta sanitaria. Comprensión de la salud desde la urgencia y la enfermedad declarada antes que desde la agencia personal, la promoción y la prevención.



Mapa de activos de salud (Albacete, 2025)

• Respecto a algunos imaginarios o estándares de vida y medios de subsistencia, la confianza institucional y la relación con los recursos formales, destacan también:

• Estatus social limitado de la educación reglada: desestimación frecuente de la relevancia del seguimiento del currículo y de la finalización de las fases educativas. Elevado absentismo escolar, también en su forma de "presencial" (asistencia física, pero desaprovechamiento completo); abandono escolar y bajo nivel educativo; analfabetismo materno y paterno frecuente, y débil alfabetización funcional en adultos y adultos mayores. En un contexto de oportunidades formativas y laborales limitadas, la presencia de referentes vinculados a circuitos económicos informales o ilícitos puede debilitar la motivación por los itinerarios educativos reglados y por el —habitualmente precario— empleo ordinario. En consonancia, encontramos falta de apoyos, referentes, recursos y entornos educativos en muchos hogares.

• Percepción vecinal de "abandono institucional" que se extiende hacia los servicios sanitarios y sociosanitarios, y que cristaliza frecuentemente en desconfianza, incumplimiento e inasistencia. Conocimiento y valoración social limitada de las acciones preventivas y promocionales desarrolladas desde los centros de salud del sistema público, así como desde las entidades sociales del tercer sector.

• Valor práctico del hecho cumplido frente a la palabra institucional diferida: en contextos de presión material y desconfianza acumulada, la lista de espera, el orden de llegada o la programación técnica de actividades pueden perder fuerza frente al resultado visible, personal y efectivo. Esta forma de valorar la relación con los recursos formales, donde "hacer" pesa más que "hablar", entra en fricción con procedimientos

administrativos habituales y formas impersonales (en ocasiones, casi "encriptadas") de atención, condicionando la demanda temprana, la adherencia, el seguimiento clínico y la confianza en los recursos.

En conjunto, estos determinantes sociales operan de forma acumulativa y entrelazada, atravesando hábitos cotidianos como el sueño, la alimentación, el autocuidado, los consumos, la afectividad, la crianza o las formas de ocio. Desde ahí, condicionan cuestiones muy concretas de la relación con el sistema sanitario y sociosanitario: la llegada puntual a citas y revisiones, el cumplimiento de prescripciones, la continuidad del seguimiento clínico, la demanda temprana de ayuda o la confianza sostenida en los recursos disponibles. Lejos de poder leerse como meras decisiones individuales, o como patrones esencialistas de unos u otros grupos poblacionales, estas prácticas aparecen inscritas en una trama de condiciones materiales, redes y vínculos, marcos culturales, memorias sociales e historias personales que distribuyen de manera desigual las posibilidades de conocer, cuidarse, prevenir, enfermar, esperar, hablar, comprender, cambiar, adaptarse y recuperarse en los términos habituales del quehacer sanitario profesional. Por eso, la comprensión de los problemas de salud observados exige sostener una doble mirada: reconocer la agencia, los saberes y la responsabilidad de todos los protagonistas de la comunidad, atendiendo a la vez a los contextos que determinan las distintas realidades vividas, las prácticas desplegadas y los códigos empleados por las diversas formas de ser y de estar. Esta es, precisamente, la zona de fricción y enriquecimiento que interesa al Proceso Comunitario: allí donde los itinerarios asistenciales, las prácticas profesionales, los hábitos y los lenguajes dejan de ser hechos meramente individuales para convertirse en expresiones situadas de una compleja ecología barrial del cuidado, el riesgo y el bienestar.

C2.4. Activos y fortalezas de la comunidad para su cuidado y bienestar

Una vez recorridos los retos observados en materia de salud, los hábitos problemáticos que inciden sobre ella y los determinantes sociales que, tras los comportamientos individuales, favorecen entornos marcadamente patogénicos, conviene cerrar el apartado C2 con un desplazamiento de foco. Se trata ahora de incorporar la otra parte del material disponible, primando un enfoque verdaderamente salutogénico y capaz de inspirar la acción comunitaria: los lugares, relaciones, recursos, memorias y prácticas que, con sus límites y sus debates, producen cuidado, pertenencia, descanso, aprendizaje, movilidad o confianza en Las Seiscientas-El Cerrico. Esta mirada de activos completa esta ecología barrial del cuidado, porque permite formular interrogantes complementarios a los que abordan el daño y la limitación: nos preguntamos ahora desde dónde se sostiene ya la vida cotidiana y, abonando los bloques posteriores, qué condiciones harían posible convertir esos puntos de apoyo en base de trabajo comunitario.

a. El mapeo colectivo de activos en salud, un proceso dentro del proceso

Permítase aquí una breve incursión metodológica que encuadre la exposición posterior. Entendemos que la misma trama que distribuye riesgos contiene también recursos reconocidos, usos valiosos y relaciones que pueden operar como *activos de salud*; elementos que, dado su carácter situado, han de ser nombrados y designados en comunidad. Por ello, como acción y resultado de un proceso más amplio, el mapeo de activos permite cambiar el eje de la pregunta sin abandonar la perspectiva *emic* ("desde dentro") en la construcción de conocimiento. Miramos ahora dónde se ubica "lo que genera salud", qué hace sentir bien en el territorio, quién aparece como referencia, qué recuerdos alimentan una sana pertenencia y qué circuitos ordinarios hacen que la vida resulte más manejable. Al mismo tiempo, el *proceso del mapeo* puede comprenderse como parte y efecto del cambio que ampara el Proceso Comunitario. Como herramienta de Investigación-Acción-Par-

ticipativa, la acción investigadora condensa y cristaliza relaciones entre distintos tipos de actores, los hace dialogar con el territorio y transformarse con él: conocer, aquí, es también transformar la comunidad desde la comunidad.

Mapear en colectivo es recorrer el territorio en grupos de personas diversas que lo piensan, lo reconocen, lo nombran y lo definen conjuntamente. El mapeo realizado durante la fase diagnóstica del Proceso Comunitario puede entenderse como un movimiento sumativo y todavía abierto, construido al cierre de esta monografía por tres "capas" o etapas de reconocimiento del entorno y de generación de conocimiento compartido. En colaboración con diversas entidades y vecinas del territorio[26], y con el impulso de las enfermeras *Referentes en Salud Comunitaria* de los centros Zona 1 y Zona 6, estas fases se han desplegado en sendas jornadas de paseo y diálogo compartido. Sin embargo, el proceso ha generado en la práctica claros vasos comunicantes entre unas y otras ediciones: personas que repiten recorridos y traen reflexiones maduradas y miradas añejas, técnicos/as que miran con los ojos de quienes nombraron activos en otras jornadas y debates que, dialogando a través del tiempo, se enriquecen con matices heredados. Con fines expositivos, eso sí, podemos hablar de:

- Una primera "capa" de recorridos múltiples junto a referentes barriales (vinculadas actual o históricamente a las asociaciones de vecinos/as), orientada a identificar lugares, personas y apoyos reconocidos desde la experiencia cotidiana de la vecindad más arraigada;
- Un segundo conjunto de itinerarios realizados con entidades del tercer sector y vecinas/os participantes en sus programas, más próximo al diálogo entre los recursos de acompañamiento y la apropiación vecinal de los circuitos de la intervención;
- Una tercera capa con infancia y adolescencia, especialmente útil para señalar, con poca retórica y mucha franqueza en la precisión, lo que gusta, lo que da miedo, "lo que se quiere" y "lo que se quiere distinto".

De acuerdo con el registro consolidado de activos en salud producido durante el Proceso Comunitario, el material resultante recoge 116 activos detectados en Las Seiscientas y El Cerrico durante estas tres jornadas. El dato numérico ayuda a dimensionar la amplitud de la mirada y del debate generado, pero no pretende afirmar que todos los activos funcionen siempre como tales ni que se utilicen del mismo modo por todas las personas. Sí permite, en cambio, leer que "el barrio" dispone de una cartografía práctica de lugares, rostros y recursos que la comunidad reconoce, de manera intermitente y desigual, como significativos. Un banco, una plaza, una vecina, una tienda, un culto o una sombra no son "activos" por condición de naturaleza, sino elementos que generan salud cuando entran en relación con la comunidad que los piensa, los crea o utiliza y, en definitiva, los integra en usos, recorridos y necesidades concretas.

Aunque todavía no puede configurar un mapa rico y publicable, la hoja de trabajo organiza los activos de salud a partir de una taxonomía útil que distingue espacio público, personas, cultura, servicios y recursos y espacios de relación entre actores. De nuevo, y como ya es costumbre matizar, las categorías definen ámbitos solapados: por poner algunos ejemplos, una plaza es lugar, pero también memoria y relación; una escuela es recurso formal, pero a la vez comedor y respiro familiar; y una vecina puede ser apoyo, autoridad práctica, relato vivo o puente con los recursos del entorno.

26. Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau, Fundación Secretariado Gitano, Fundación Atenea, Asociación Movimiento por la Inclusión Económica y Social "MIES", Asociación IntermediAcción; Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A (Ayuntamiento de Albacete); Centros de Salud Zona 1 y Zona 6 y Unidad Docente Multiprofesional de Atención Familiar y Comunitaria de Albacete-Hellín-Almansa-Villarrobledo (GAI de Albacete, SESCAM); Asociación de Vecinos/as de La Estrella; vecinas participantes de programas de las entidades y recursos mencionados, así como vecinos/as desvinculados/as de su actividad que actúan en propia representación.

b. Primera ordenación de activos de salud en los barrios: clasificación taxonómica

i. Activos de salud ubicados en el espacio público

El espacio público es la familia de activos con mayor presencia en los registros del mapeo, en continuidad con la vida barrial descrita en los bloques anteriores: la puerta, el soportal, la calle y la plaza, entre otros, se encadenan como una trama próxima de cuidado, control informal, encuentro y pertenencia. Desde esta óptica, la salud se concreta en los usos inmediatos que favorecen estos espacios, cuya forma física y densidad dotacional organizan el cuerpo y la relación con el medio. Así, el trabajo de campo permite distinguir, al menos, cinco capas de lectura del espacio público como punto de apoyo para la salud:

1. Lugares de encuentro e identidad. Las zonas de paso y de encuentro condensan presencia pública, memoria compartida y formas de decir "esto somos, aquí estamos"; allí donde hay conversaciones y momentos de esparcimiento se produce una forma elemental de salud de barrio, más espontánea que pensada o diseñada. Como ejemplos concretos, podemos destacar los siguientes:

   - Tomás Navarro Tomás y su principal vía de acceso: la plaza aparece con una densidad especialmente fuerte: ***"es el corazón de Las Seiscientas"***; ***"Las Seiscientas, sin plaza, no es Las Seiscientas"*** (vecinos/as participantes de programas de diversas entidades, durante la segunda sesión de mapeo). Del mismo modo, las observaciones, los relatos vecinales y los diagnósticos técnicos ubican gran densidad de tránsito y estancia en la vía peatonal anexa; un espacio que media entre Juan Pacheco y la propia plaza y que ubica la entrada a la iglesia católica de La Milagrosa.
   - Soportes para el encuentro en La Estrella: las sillas, pretiles, muretes o escalones junto a las puertas de las viviendas unifamiliares, la apertura en el extremo este de la plaza Ave María y, sobre todo, las llamadas "Cuatro Esquinas" (zona de paso y reunión en la intersección entre la calle Santa María de la Cabeza y la calle San Lorenzo) amplían esta lectura de El Cerrico: ***"por aquí pasa todo el mundo"*** (vecinos/as de La Estrella, durante una jornada de mapeo colectivo, sobre este concurrido cruce).

2. Sombra y refugio climático. Árboles, soportales, porches, aleros y lugares sombreados "donde corre el aire" aparecen como puntales materiales que aportan condiciones para el descanso, el trabajo y la relación diaria: ***"Esto nos da la vida, corre un airecico aquí…"***; ***"aquí es donde mejor se está (…); su bisabuelo fue el que plantó este árbol"*** (vecinos/as de La Estrella, amparados por la sombra en el mes de junio, durante una sesión de mapeo). Según los relatos recogidos, este tipo de soportes son también condición necesaria para sostener tareas agrícolas estivales vinculadas al procesado de alimentos (arreglar ajo o cebolla, por ejemplo).

3. Espacios amplios que soportan juego libre y práctica deportiva. Canastas, plazas, pistas de centros educativos, descampados y areneros funcionan como escenarios más o menos formales para jugar al fútbol, al zompo o a la petanca; también para circular en bicicleta, pasear con los perros y estrenar juguetes. En esta capa conviene destacar las áreas de juego de petanca —ubicadas en la calle San Pedro—; las canastas de la plaza Ave María —única dotación de juego que ha resistido en la plaza y que mantiene actualmente sus usos deportivos— y, como espacios apropiados intermitentemente por la infancia y la juventud, las pistas de dos centros educativos. Así, la pista del CEIP-SES-AA La Paz mantiene inmediatez en su uso por la memoria de un tiempo

en que se abría de manera controlada en horario de tarde, aunque su suelo empedrado desaconseja un juego sostenido. El caso de la Escuela de Arte es algo distinto: el centro resulta poco conocido para buena parte del territorio, pero su pista sí aparece identificada por algunos jóvenes como lugar adecuado para jugar. Los descampados, por su parte, completan esta lectura como soportes pobres pero puntualmente disponibles para usos de esparcimiento juvenil, precisamente allí donde faltan espacios deportivos próximos y abiertos.

4. Elementos que favorecen la movilidad cotidiana. Rebajes, badenes, pasos de cebra, señalización vial, paradas de autobús, aparcamientos accesibles o barandillas sostienen autonomía y reducen fricción. "**Por aquí bajamos muy bien, las que estamos viejas**", dice una vecina de La Estrella sobre una rampa accesible. "**Claro, protege a los niños**", se recoge en relación al muro que separa el cerro de las vías del tren. Debido a la historia del lugar, a su movimiento vecinal y a los ritmos diferenciales de vida, La Estrella cuenta con un número marcadamente superior de estos elementos de seguridad en comparación con Las Seiscientas.

5. Apoyos dotacionales para el "buen habitar" del espacio compartido. Bancos a alturas razonables, contenedores en buen estado y papeleras en uso forman parte de una infraestructura discreta que, particularmente en La Estrella, facilita la vida común. Su peso suele hacerse visible cuando se deterioran, faltan o se convierten en motivo de conflicto, pero, aunque resultan escasos en La Estrella —e inexistentes, prácticamente, en Las Seiscientas—, allí donde aparecen se comprenden como piezas fundamentales para la salubridad y el uso compartido de la calle.



Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

ii. Activos de salud personales y relacionales

Los lugares necesitan usos para convertirse en activos, y esos usos dependen de la interacción entre personas y agrupaciones concretas. El mapeo muestra que la salud comunitaria se apoya en rostros reconocibles y trayectorias compartidas, elementos "de verdad" que, con cierta frecuencia, resultan más confiables que una ventanilla, más comprensibles que un cartel y, en ocasiones, más escuchados que la prescripción uniformada de los centros sanitarios. Partiendo de la fértil y citada complementariedad entre formas de comprender la salud, las personas aparecen en el territorio también como puntos de apoyo para el bienestar; y lo hacen, al menos, en las formas siguientes:

1. Aportando confianza y mediación, gracias al peso de la memoria y la celebración de la pertenencia. Encontramos personas capaces de sostener o representar la historia barrial desde su propia continuidad residencial, y que son reconocidas como testigos y garantes de un origen compartido. Sobre ellas recae una cierta legitimidad simbólica, capaz incluso de superar distancias de género, fe, residencia e identidad cultural. Una vecina referente de Las Seiscientas condensa el peso de estas atribuciones: *"**Mis cinco hijos quieren que me vaya, pero yo como en este barrio en ningún lugar, porque es lo mejor que me ha pasado; (…) a mí si son gitanos o payos o lo que sea, yo me entiendo con todo el mundo, con toda la gente buena**"*. *"**Ellos es que son del culto, pero a mí me respetan, claro…, si a sus padres los he visto yo desde que eran así** [se señala a la altura de la rodilla]*". Estas figuras son, en el entorno de los barrios, mediadoras naturales que conectan diariamente mundos, *a priori*, distantes: bautizos católicos para hijos/as de familias evangélicas; iniciativas ciudadanas con administraciones; profesionales con vecindad; personas de familias en conflicto; servicios y usuarios/as —en ambas direcciones—; y una vecina oyente, incluso, funciona como traductora entre la voz hablada y una forma particular y situada de lengua de signos (empleada por un vecino, persona sorda).

2. Acompañando la vulnerabilidad y organizando redes de apoyo. En el territorio encontramos personas y familias particularmente dadas a la prestación de ayuda informal, a las relaciones basadas en el don y la reciprocidad, en la acogida y el sostén de aquellos/as que, como todos/as en determinados momentos, necesitan una mano. Son personas que sostienen las visitas y acompañan los paseos, que escuchan bien y comunican mejor, que responden a las necesidades antes de que puedan ser expuestas. Como tales, estos referentes son fundamentales para la circulación de la información en la comunidad y para la organización barrial ante las crisis y los conflictos. Como muestra de sus capacidades para inspirar y tejer redes, los registros recogen la actuación de varias figuras que, tras la dana de 2024, coordinaron con rapidez los recursos y esfuerzos necesarios para recaudar, transportar y distribuir alimentos entre población gitana afectada en distintos municipios valencianos.

También registramos el valor concedido a los gestos de acompañamiento en un plano más corto. Es aquí donde entran las tantísimas referencias recogidas en torno a la ayuda cotidiana entre vecinas/os, algo que permanece anclado en la identidad misma del territorio y que, a la par, ha sido tildado como lo mejor del barrio: *"**aquí somos todos familia**"* (participante de la segunda jornada de mapeo, vecina de La Estrella). El apoyo, además, no es exclusivamente interno en términos residenciales, sino que se extiende desde la vecindad hacia las relaciones de confianza con técnicos y profesionales. Un trabajador de Fundación ASLA, encargado de la limpieza viaria de La Estrella, lo definía así: *"**te preguntan cómo estás (…); me dan agua, el sentarme, comida... Me siento en familia**"*. Otro trabajador, en este caso encargado de la limpieza en Las Seiscientas, espetaba: *"**¡si respetas, te respetan!**"*. En este sentido, también podemos destacar las bendiciones que se lanzan con cierta regularidad en las calles o desde los balcones: *"**¡que Dios os bendiga!**"* (vecina de Las Seiscientas, al Equipo Comunitario del Proyecto de Intervención Comunitaria —IntermediAcción—).

3. Manteniendo la limpieza y la presencia de los espacios comunes. El fregado de portales, la salvaguarda del cumplimiento de normas mínimas y la vigilancia por el cuidado de los bienes compartidos producen un umbral de dignidad y seguridad que marca a determinadas personas de los barrios. *"**Ves, nena, yo lo tengo limpio, porque lo limpio yo**"* (vecina que muestra su portal); *"**Si ponen aquí un parque infantil, ya me ocupo yo de que nadie lo toque, ya lo hablo yo con la gente para que no lo toque nadie**"* (vecino de Las Seiscientas). Una profesional del ámbito educativo nos cuenta que *"**el estado de los portales depende de quien viva o de la mujer que sea la referente**"*, en reconocimiento tácito de la existencia de figuras destacadas por mayor aportación al común. Y, en referencia a la piscina de verano del Complejo Deportivo Jorge Juan, en Las Seiscientas, se reporta que, *"**desde que está** [nombre] **aquí de vigilante, esta es la piscina de donde menos tenemos, ¿sabes?, donde menos problemas se reportan**"* (miembro del equipo de gobierno municipal, a cargo, entre otras cuestiones, de la gestión de las instalaciones deportivas de la ciudad; versión anonimizada de la cita).

4. Luchando contra el estigma social que soportan los barrios. La tranquilidad y el arraigo en La Estrella, el conocerse en Las Seiscientas, la vida en la calle, el compartir unos gazpachos manchegos, el apoyo entre pares o las ce-

lebraciones improvisadas forman parte de una cultura presente y efectiva del cuidado. En el territorio existen figuras que sostienen esta cultura y la defienden frente al desconocimiento frecuente de su existencia, y manejan bien la ambivalencia que implica afrontar realidades que parecen negar dichos activos:

- Por un lado, dan espacio a lo que falta o lo que duele: reconocen carencias, conflictos, errores y demandas pendientes, explicitando la necesidad de exigir responsabilidades.
- Por otro, cuestionan las lecturas totalizantes que convierten esos problemas en una condena general sobre el barrio y sobre quienes lo habitan. Las problemáticas de los barrios no definen al conjunto del territorio ni agotan la responsabilidad en él.

Sin embargo, su papel no se limita a nombrar lo que falta ni a responder al estigma. Lo más relevante es que estas figuras sostienen y hacen pública una narrativa positiva del barrio, desmontando algunos de los prejuicios que pesan sobre el territorio: un discurso que cuida la autoestima colectiva, que amplía la confianza barrial en el futuro y refuerza su capacidad de transformación. Un ejemplo significativo fue la estrategia impulsada por el entonces director de El Ave María, que llevó al alumnado de 4.º de ESO a elaborar un vídeo para *YouTube* como respuesta a un denigrante reportaje previo. El resultado fue "*Este es mi barrio: el mejor barrio de España - El Cerrico y Las 600 - Respuesta al reportaje de Zazza*"; un vídeo que ya fue referenciado en B3.6 y que ha cosechado un éxito importante de visualizaciones.



Coloquio con el servicio de limpieza viaria y mantenimiento de jardines de la Fundación ASLA (Albacete, 2026)

iii. Activos de salud vinculados a recursos en uso

Hemos de manejar con sumo cuidado este subapartado para no caer en el enfoque expositivo que caracteriza un directorio de recursos. El apartado B6 ("Recursos de proximidad, equipamientos y soportes cotidianos") ya recoge los dispositivos presentes desde una aproximación eminentemente descriptiva, referenciando titularidad, ubicación y cartera formal de actividades; pero la lectura de activos obliga, esta vez, a partir de los relatos (felizmente plurales y parciales) registrados durante las jornadas de mapeo, y a acotarlos además al perímetro estricto del "territorio vivido" —y no más allá de su perímetro[27] —. Hemos de considerar también que, dada la apertura actual del proceso de detección de activos —todavía en construcción—, no podemos tratar de fijar aquí una relación cerrada de "recursos utilizados o legitimados"; y, menos aún, de elaborar paralelamente y en negativo una "lista negra" de los que no lo están. Siguiendo el planteamiento del bloque, el objetivo es ahora amparar una síntesis interpretativa de las voces que, de manera más o menos coral, han permitido "dar color" desde su historia y conocimiento a los recursos detallados en el bloque anterior: reconociendo, durante dichas jornadas, su uso, su accesibilidad, su utilidad percibida, su disponibilidad, su trayectoria, su valor subjetivo, etc. Ese, y no otro, es el alcance que propone este apartado.



Mapeo con la infancia de los barrios (Albacete, 2025)

Es también importante señalar que todos los recursos cumplen dos o tres funciones simultáneas, y que así ha quedado consignado al mapear. Sin embargo, por concisión y claridad expositiva, los distribuimos aquí sin duplicarlos atendiendo a la función más reconocida, distinguiendo cinco categorías o formas en las que estos recursos aportan salud al territorio:

1. Activos que cuidan los tiempos de la infancia y la rutina familiar. Cuando el material del mapeo colectivo se mira desde el cuidado de los/as menores, los centros educativos aparecen, sobre todo, como lugares que aportan rutina y previsibilidad a la organización familiar. Más allá de su valor educativo principal, el CEIP-SES-AA La Paz, el Colegio El Ave María, el Colegio Diocesano y la Escuela Infantil Virgen de los Llanos se valoran por la continuidad educativa, el respiro familiar, la presencia adulta confiable y

27. Véase B1 para desambiguación. Para una ampliación de la perspectiva hacia espacios fronterizos y externos se han de revisar los apartados B4.4 y B4.5.

los comedores asociados, ya sea en instalaciones propias o a través del comedor ubicado en el CSC Buen Suceso. En torno a El Ave María se recoge una frase que permite entrar directamente en esa lectura: ***"cuanto más tiempo estén mis niños aquí, menos están en la calle"***. La expresión habla de custodia educativa y de protección cotidiana, con todos los matices que exige un barrio donde la calle es también relación, juego e identidad común. En la Escuela Infantil Virgen de los Llanos, otra voz desplaza la importancia de la conciliación hacia la primera infancia: ***"esta escuela, a mí, me ha salvado la vida, te lo digo"***. En el CEIP-SES-AA La Paz, además, la AMPA constituida al amparo de la Comisión de Familias opera ya como un activo para algunas madres y para la movilización de sus hijos e hijas; su alcance es todavía estrecho, pero se reconocen ya actuaciones significativas como almuerzos compartidos, un viaje de fin de curso a un parque temático o la organización de las primeras actividades extraescolares.

A esta primera capa se suman recursos socioeducativos desplegados en horarios adaptados a su población destinataria. Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau desarrolla en el Centro Social Barrio Las 600 Viviendas y en el CSC Buen Suceso el Proyecto de Infancia —en horario de tarde— y el Proyecto Mujer Joven —en horario de mañana—, muy valorados y arraigados en el territorio; su refuerzo socioeducativo, el acompañamiento familiar y la estabilidad relacional que proveen dan a la entidad una presencia barrial de primer nivel. Por encima de otras actividades de la entidad, y con un importante reconocimiento en el territorio, la Fundación Secretariado Gitano aparece ubicada como activo en base a las sesiones vespertinas de refuerzo y acompañamiento educativo (en el marco, entre otros, del programa Promociona); espacios que desarrolla en el CSC Buen Suceso y que reciben una valoración muy positiva por parte de las familias participantes. En una escala distinta, también la Biblioteca de la Casa de la Cultura José Saramago puede leerse como recurso de apoyo para niños y niñas en edad escolar, especialmente por su relación con la lectura, el aprendizaje y la posibilidad misma de encontrar un espacio con dotación bibliográfica fuera del centro escolar. En otro registro, la piscina de verano del Complejo Deportivo Jorge Juan aparece como un activo estacional muy reconocible para la infancia desde esta óptica de "tiempos y espacios para el cuidado de la infancia": rutina de verano, manejo del calor, disfrute compartido y ocio saludable.

2. Activos de pertenencia, sentido, consejo y apoyo espiritual. Para la mayoría de familias del territorio, la espiritualidad y la vida religiosa funcionan como un soporte importante de salud comunitaria. Cada una encuentra ese apoyo en sus propios espacios de referencia —iglesias evangélicas, templos católicos y, para un pequeño grupo de familias, la mezquita de la calle Jorge Juan—, que sirven para compartir la fe, para sostener redes de apoyo, recibir consejo, encontrar amparo en momentos difíciles, celebrar fechas señaladas y orientar la vida cotidiana desde el recogimiento, la esperanza y el diálogo interior. La relación concreta de estos centros de culto quedó descrita en el apartado B6.3, por lo que aquí interesa subrayar su función compartida como lugares donde la salud, también, se construye en colectivo.
3. Activos que acercan derechos y hacen comprensible el sistema. Según los relatos recogidos, buena parte de la salud cotidiana depende de poder entender un papel, presentar una documentación, solicitar una ayuda, pedir una cita o saber dónde acudir ante un requerimiento. El CSC Buen Suceso tiene muy reconocida esa función como edificio de recursos-puente:

   • Los Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A aparecen en el relato popular bajo fórmulas sencillas —***"las asistentas te ayudan; te ayudan a pedir cosas que tú no sabes"*** (vecina de Las Seiscientas, en una jornada de mapeo) — que dicen bastante sobre el papel de mediación que realizan ante unas administraciones que emplean lenguajes no siempre accesibles. Junto a los tres colegios, forman parte de los dispositivos más conocidos del territorio; una centralidad que hace que, en el habla popular, el CSC Buen Suceso tienda a quedar identificado como "el edificio de las asistentas", por encima de otros usos y recursos que también alberga.



Almuerzos AMPA CEIP SES AA La Paz (Albacete, 2025)

• Participación Ciudadana en el CSC Buen Suceso constituye un recurso menos conocido por el conjunto del vecindario. Para aquéllas/os que han trabajado con su educadora responsable, la consideración como activo nace de su función como enlace y mediación entre la Administración, las entidades y los agentes vecinales, posibilitando el desarrollo de acciones que —como en el caso de las Fiestas del Barrio La Estrella en 2026— llegan de forma más o menos reconocible al territorio.

• Asociación Movimiento por la Inclusión Económica y Social (MIES) requiere una lectura más detenida, habida cuenta de los cambios recientes en su actividad y en su estructura jurídica. Para algunas familias opera como recurso de autonomía práctica y memoria de apoyo: mantiene una línea de taller laboral vinculada a la cuchillería, acompaña gestiones y orientaciones concretas y apoya la creación de una nueva Asociación de Mujeres. La entidad recoge parte de la trayectoria histórica asociada al grupo *scout* Miguel Fenollera y al desarrollo socioeducativo que, entonces, generó a través del baloncesto. Esa memoria, desigual pero existente, permite entender su lugar como activo para determinadas personas y familias.

• La Asociación IntermediAcción —en particular, su Equipo Comunitario en los barrios La Estrella y La Milagrosa— aparece reconocida como activo de articulación metodológica y de mediación social intercultural, especialmente por recursos técnicos vinculados al Proceso Comunitario. Su aportación se sitúa en la conexión entre vecindad, entidades e instituciones, en la organización de espacios de escucha, la dinamización y facilitación de espacios de trabajo cooperativo y, a través de productos como esta monografía comunitaria, en la devolución de lo recogido desde 2024. Desde esa posición, su valor principal se concentra en la posibilidad de hacer circular la información y cuidar los espacios de relación para el florecimiento de conocimiento compartido.

• A medio camino entre esta función y la de la siguiente categoría propuesta, el Servicio de Mediación Jurídica de Cáritas aparece como activo de salud tanto por la orientación que ofrece —atención y asesoramiento ante problemas legales o administrativos— como por la presencia estable de su responsable, una persona referente que lleva más de veinticinco años desarrollando esta labor. Esa continuidad le ha permitido construir con muchas familias una relación de confianza —especialmente en momentos complicados para personas y hogares—, sostenida en un trato cercano, respetuoso y comprometido. A esta labor se suma la coordinación mantenida durante estos años con entidades públicas y privadas que intervienen en la zona, orientada a fortalecer el trabajo en red. En este sentido, su figura pública ("Pepe, el *abogao*") trasciende en el territorio el recurso social desde el que presta servicio, al situarse el foco en la persona y en la utilidad práctica de su labor para el conjunto de la comunidad.

4. Activos de confianza, vínculo cotidiano y acompañamiento próximo. En esta función se agrupan recursos muy distintos entre sí, pero unidos por una misma clave: su valor como activos no se explica únicamente por la actividad formal que realizan, sino por la confianza, la continuidad y el reconocimiento que producen en la vida ordinaria de muchas personas en los barrios. De los materiales consignados hasta ahora podemos incluir aquí algunos recursos:

- Es el caso de los establecimientos de comercio local, cuya relación concreta quedó descrita en el apartado B6.5, "Comercio y hostelería de proximidad". Las tiendas sostienen trato familiar y reconocimiento para determinadas familias de ambos barrios, y ganan terreno al centro comercial cercano, precisamente, desde esa proximidad. La frase ***"la gente que viene, te viene siempre"***, en boca de un encargado, permite leer confianza, presencia y cotidianidad, manteniendo aquí el análisis en el plano de las relaciones de confianza y proximidad. En esa misma capa pueden situarse algunos pequeños emprendimientos femeninos, leídos en el mapeo como referencias económicas cercanas y valoradas para determinadas mujeres, más por la posibilidad de reconocimiento, iniciativa y presencia cotidiana que por su dimensión estrictamente comercial.

- En una escala distinta, pero conectada, el taller de artesanía de la Universidad Popular desarrollado en el CSC Buen Suceso también desborda su primer objetivo. Aquí la salud aparece vinculada a la continuidad del vínculo entre las mujeres de La Estrella —y, aunque en menor medida, de otros puntos de la ciudad— que se mantienen inscritas, a la identidad construida y a una práctica creativa que ha sostenido ya más de diez años de trayectoria.

- En un plano más estrecho y reservado, Fundación Atenea también puede leerse desde esta clave de confianza y acompañamiento próximo. Su aportación se vincula al trabajo en contextos de adicciones activas, donde el reconocimiento circula de forma menos pública debido al estigma asociado a estas situaciones. Aun así, los registros muestran que parte de las personas participantes conoce a muchos de sus técnicos/as —tanto de los programas "clásicos" como de otros más recientes, como los de orientación e inserción sociolaboral— y, sobre todo, valora la presencia sostenida, cercana y respetuosa del programa de reducción de riesgos. ***"Trabajo en un proyecto de drogas, y de lo que menos hablo es de drogas"***, decía su responsable técnico, también con más de dos décadas de recorrido profesional en el barrio. La frase señala una clave central de estos acompañamientos: la intervención necesita una relación sostenida de confianza, validación y compromiso para poder cumplir sus objetivos formales.

5. Activos de salubridad, mantenimiento y dignidad material. Una parte de los activos sostiene la salud cotidiana desde la coordinación de esfuerzos técnico-profesionales: una calle limpia por la mañana, el riego del último reducto de zona verde en la plaza, un árbol bien podado, una pequeña avería reparada o una pila de escombro retirada. En esa capa se sitúan ASLA, a través de las tareas de jardinería y mantenimiento vial, y los/as trabajadores/as de Valoriza Servicios Medioambientales, cuya presencia aparece reconocida de forma muy directa en los relatos vecinales como garantía de limpieza y dignidad urbana: "**Si no fuera por los barrenderos, esto sería una pocilga, vamos**" (vecina de Las Seiscientas). La misma lógica se desplaza a los trabajos de mantenimiento de los inmuebles, subcontratados a AMIAB, cuya labor —pese a la combinación entre dotación limitada y alta precariedad material— es públicamente reconocida.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

iv. Activos ambivalentes, potenciales o en tensión

Algunos elementos recogidos durante el proceso de mapeo piden una lectura específica, precisamente porque su condición de activo depende de usos parciales, memorias desiguales, accesos diferenciales o segmentados, reconocimiento limitado o potenciales todavía abiertos. Esta capa busca situar su importancia con mayor precisión: son apoyos posibles, discutidos o intermitentes, y su capacidad para producir salud queda ligada a condiciones de mediación, legitimidad, cuidado o corresponsabilidad. Por su variada naturaleza, la exposición en este caso no puede agruparse temáticamente, sino atender a la casuística de cada una de estas piezas por separado:

1. La Escuela de Arte, ya mencionada en el segundo bloque como espacio transicional barrio-ciudad, es un recurso de borde de poca apropiación actual por parte del territorio. Por un lado, el centro educativo aparece mencionado como activo participante en recientes y exitosas jornadas con entidades y vecindad del barrio, y conserva interés como equipamiento situado en el entorno próximo; pero el trabajo de campo obliga a leer su papel con cautela. Para buena parte de la vecindad, el centro resulta poco conocido, hasta el punto de que su propia actividad aparece frecuentemente incomprendida o desdibujada. Su condición de activo se apoya hoy en una posibilidad de relación todavía débil entre el barrio, la formación artística y la ciudad, más que en un uso barrial amplio. La pista asociada al centro, eso sí, requiere una lectura separada, ya incorporada en el apartado de espacio público como lugar de juego informal.

2. El programa conocido popularmente como ALCA (antes, *"Alternativa a la calle"*), de Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau, conforma un proyecto de orientación socioeducativa y prelaboral con una importante memoria de acompañamiento a sus espaldas. En el momento actual, sus destinatarios son jóvenes de entre 16 y 24 años mayoritariamente residentes en otros puntos de Albacete; chicos y chicas que, además, realizan actividades en distintos espacios del municipio. Esto aconseja leer el activo, en interpretación de los relatos recogidos, como activo histórico o recurso de transición: reconocido por lo que fue y por la trayectoria que representa, aunque con una función barrial actual más limitada.



La tienda. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

3. El centro municipal conocido como Antiguas Cocinas Municipales, ya recogido en B6.2c, aparece en el territorio con una lectura especialmente sensible. Ante el reciente proceso de extinción jurídica de la Asociación Miguel Fenollera, documentado por el relato de uno de sus responsables, el espacio acoge actualmente una actividad —vinculada a la Asociación Movimiento por la Inclusión Eco-

nómica y Social (MIES), a Inclusión Laboral y Vecinal Albacete, S.L. (ILVA) y a la potencial organización de la Asociación de Mujeres de los barrios— que resulta de interés y reconocimiento para algunas familias residentes. No obstante, otra parte de la vecindad lo reconoce también como un espacio que podría acoger usos comunitarios complementarios: actividades vecinales, iniciativas del AMPA del CEIP-SES-AA La Paz y otros encuentros barriales. Su valor, por tanto, se sitúa en la tensión entre uso actual, memoria de recurso disponible y expectativas de reapropiación comunitaria.

4. El Complejo Deportivo Jorge Juan, como recurso municipal, es hoy un espacio público colmado de actividad y copado por usos externos. Los registros reflejan un nulo uso deportivo por parte de los/as vecinos/as de los barrios, pese a —o precisamente por— la fuerte demanda general de instalaciones deportivas en la ciudad. Su lectura como activo se entiende mejor desde otra función: la de espacio municipal que, en determinados momentos, puede ser cedido o prestado para grandes encuentros de carácter religioso. La Reencuentra Evangélica celebrada el 26 de abril de 2025, con una participación superior a los 700 fieles y elevada presencia de personas de los barrios, ayuda a explicar por qué algunas voces lo reconocen como lugar posible para convocatorias extraordinarias de gran formato.

5. La cancha del Parque Lineal puede incorporarse como activo ambivalente por su uso puntual y por su localización simbólica. Aunque pertenece al entorno administrativo de La Milagrosa, queda más allá de la frontera cotidiana que muchas personas de Las Seiscientas reconocen como propia (plaza Elíptica). Su valor aparece, por tanto, como recurso de borde: se conoce, pero participa de manera muy débil en los recorridos deportivos frecuentes de la juventud del territorio.

6. Hostelería de proximidad y sociabilidad ambivalente. La hostelería de proximidad descrita en el apartado B6.5 aglutina un fuerte componente de usos de cotidianidad, pero, como en tantos espacios de ocio en nuestro contexto social, no todos son saludables para todas las personas ni en todos los momentos. El encuentro, la pertenencia, el juego sin dinero y su variable —en función del establecimiento— capacidad para mezclar vecindad y profesionales del territorio son mayoritariamente reconocidos como activos de salud. Al mismo tiempo, los registros recogen ambivalencias: las condiciones de uso asociadas a la naturaleza de este tipo de establecimientos (máquinas de juego, consumo de alcohol, música elevada en contextos de noche, etc.) limitan el consenso y generan una consideración policromada.

7. El carril bici aparece como infraestructura potencialmente saludable por su relación con movilidad, conexión y actividad física. Sin embargo, el uso reconocido por la comunidad resulta débil y parece concentrarse más en algunos perfiles técnicos —que acuden a los barrios, diariamente, en bicicleta o en patinete eléctrico— que en la vecindad. La segmentación de su uso se une al mal estado de algunos de sus tramos para producir un activo ambivalente, más mirado en términos carenciales que de utilidad cotidiana.

8. La Policía figura en el mapeo cualitativo de La Milagrosa como un activo de salud especialmente ambivalente. El registro se apoya en una percepción de proximidad institucional más que en un “uso” o reclamo directo, y esa disponibilidad adquiere sentido para el grupo participante en términos de seguridad cotidiana. La ficha la clasifica como “persona referente” y recoge expresamente que “hay mucha vigilancia policial”, apreciación vinculada a la ubicación de la Comisaría del CNP cerca del entorno barrial. En la lectura del material, esta referencia apunta a una expectativa concreta de orden cotidiano y capacidad de reacción. La misma clave ayuda a interpretar otros lugares señalados, como el solar anexo al Complejo Deportivo Jorge Juan, descrito literalmente mediante los términos “basura”, “jeringuillas” y “miedo”, donde la presencia policial se asocia a evitar nuevos procesos de abandono o desuso. Su potencial saludable queda sujeto a condiciones precisas: disponibilidad reconocible, actuación cuidadosa y respuesta proporcionada. Los matices de las figuras policiales para la convivencia serán reflejados con detalle en los apartados C3.1a y C3.2b.

9. El huerto escolar del CEIP-SES-AA La Paz, junto al aparcamiento, queda en el mapeo como una pieza “a valorar”, todavía disponible para ser pensada. Tiene memoria cercana, una utilidad fácil de imaginar y un vínculo claro con el aprendizaje de hábitos saludables. Para una parte de las personas que han conformado los grupos de mapeo colectivo, el mero espacio supone un símbolo de confianza en el cambio. Para la mayoría, sin embargo, su valor no puede derivar de su mera existencia, sino que depende de que vuelva a convertirse en práctica: preparar la tierra, usarlo con alumnado, mantenerlo, acordar responsabilidades, darle una continuidad mínima. En ese paso —digamos, del lugar señalado al uso sostenido— se juega su posible valor educativo y comunitario.

10. En La Estrella, algunos pequeños huertos o jardines de aromáticas, cuidados de manera privada e informal, hablan sobre la tensión y la innegable belleza de este tipo de apropiaciones del espacio común. El registro permite asociarlos a una mejora material del entorno inmediato: se levantan parterres con bloques de hormigón, se vallan con malla trenzada, se copan de flores y aromáticas e, incluso, se coronan con parras y otras trepaderas. Al mismo tiempo, su carácter informal obliga a mantener abiertas varias cuestiones: legitimidad del uso, continuidad del mantenimiento, criterios de acceso y relación con el carácter común del espacio. Su interés diagnóstico se sitúa en esa ambivalencia: convocan entornos amables, pero requieren acuerdos compartidos para que la iniciativa particular no derive en una ocupación de hecho.

11. La Virgen de la plazoleta frente a la iglesia católica de Las Seiscientas y otros símbolos religiosos que marcan o identifican el espacio común —nombres del callejero y del colegio en La Estrella, o el propio nombre del barrio La Milagrosa— aparecen en el mapeo con un reconocimiento desigual. Su posible valor compartido depende de una lectura situada: se ha de reconocer que, para una parte de la comunidad, tienen valor como anclaje histórico y de continuidad residencial; pero, al tiempo, es legítimo considerar y evaluar su efecto como motor de distancia y desencuentro.

C3. La producción social del conflicto y del futuro

C3.1. Marcos de reconocimiento y disputa por el sentido: ¿por qué pasa “lo que pasa”?

En Las Seiscientas y El Cerrico, la batalla por el futuro de sus residentes se libra antes de su propio nacimiento; antes, por supuesto, de comenzar la escuela y, también, antes de la firma de los marcos jurídicos que enmarcan algunas piezas de su desarrollo. Tomando C1 como punto de partida, entendemos que el porvenir de “el barrio” empieza en los marcos de reconocimiento que enseñan qué caminos parecen posibles y qué salidas se perciben como propias; qué promesas merecen esfuerzo y espera —pese a las dificultades del contexto—, y qué trayectorias llegan ya bajo sospecha. Este apartado C3 vuelve a hacer gala del posicionamiento del bloque C para releer el bloque anterior en clave interpreta-

tiva, atrevida y orientada a la acción: ordenamos aquí el material disponible para leer cómo la cultura de periferia, la historia material y las relaciones transversales con la ciudad participan en la producción social de recorridos frágiles y frecuentemente forzados.

Es importante desligar nuevamente la exposición de una lógica sectorial. Si en C2 hablábamos de salud comunitaria, no hablábamos exclusivamente de sanidad ni de atención sociosanitaria: abordábamos un barrio desde una óptica de globalidad (entornos, redes, soportes, estructuras y relaciones que interpelan a profesionales de todos los ámbitos). De la misma manera, el apartado que inauguramos aquí trazará relaciones usualmente no cristalizadas entre convivencia, infancia y juventud, adultez, claves culturales, calle, ciudad y diversidad. Sólo desde este esfuerzo transversal, anclado en el sistema de relaciones entre actores, podremos dilucidar formas compartidas de pensar retos y propuestas desde un enfoque comunitario.



Huertos del colegio CEIP SES AA La Paz (Albacete, 2023)



Actividad Un barrio en imágenes (Albacete, 2025)



Barrio La Estrella. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

a. Revisitando un debate clásico: determinismo, agencia y margen de vida

Filosofar no es el objeto de esta monografía, y este bloque no es una excepción. Sin embargo, recuperar una cuestión que ha acompañado a la historia del pensamiento occidental tiene aquí un sentido claramente operativo: si no atendiéramos, de nuevo, a los fenómenos culturales que actúan en el territorio, la intervención comunitaria correría el riesgo de construir respuestas rápidas a preguntas no formuladas. Cabe ahora preguntarse: ¿a qué se debe, o a quién, que el futuro de los/as residentes de los barrios esté constantemente en riesgo? ¿Por qué “el mañana” se piensa tantas veces como *conflicto*, y por qué la *contención* acaba organizando buena parte de las actuaciones del presente? Y, todavía más en el terreno, ¿por qué los principales marcadores de equidad, desarrollo y bienestar asumidos en nuestro marco cultural —la escolarización sostenida y exitosa, la atención sanitaria preventiva, las oportunidades de acceso a empleos ordinarios o la igualdad efectiva entre mujeres y hombres— parecen resistir, con una intensidad singular, el constante esfuerzo técnico, vecinal e institucional?

Estas cuestiones, así como otras derivadas de ellas, sirven de hilo conductor de C3 y justifican esta primera arqueología cultural. De hecho, para los fines iniciales de este apartado, conviene señalar ya dos lecturas que el propio trabajo de campo, a través de sus cientos de ejercicios de audición y observación, revela como formas alternativas, pero parciales, de explicar experiencias vitales especialmente dolorosas o conflictivas:

- Residentes como primeros responsables. Una forma de interpretar esta pugna por el futuro atribuiría a los/as propios/as residentes la responsabilidad principal de su trayectoria vital. Así, muchos relatos técnicos y vecinales hablan de “bondad” o “maldad” como esencias o cualidades de determinadas personas, más allá del contexto; su grado de acomodación a los marcos del contrato social de los barrios, a la ley o a los mandatos religiosos determinará una u otra condición (B5.1b, C1.1). Bajo esta interpretación, personas con capacidad y oportunidad plena para tomar decisiones libres —homologables a las de cualquier vecino/a de la ciudad de Albacete— estarían decidiendo responsablemente entre opciones de vida cercanas a la norma (donde se ubica

"lo bueno del barrio", pero, también, una alta "densidad de sufrimiento" —B5.1c—) y aquellas que priman la pereza, la codicia o la violencia. Este tipo de enfoques pueden leerse, a su vez, en dos tipos de voces distintas:

• Aquellas con perfil de "justicia ética". La responsabilidad pivota aquí como base de un sistema de contingencias que, según este relato, habría de ordenar la vida en los barrios: los actos —dirían— tienen consecuencias que han de ser acatadas.

> ***"No hay un interés en el barrio por la superación o por el esfuerzo y por la mejora. Están acomodados en su sociedad y no hay mucha... Vale, sí, alguna familia; pero lo general es que están ellos a gusto en su casa (...). Que venga la policía, el que haga algo mal que lo pague. Si esa gente le gusta vivir en el hampa[28] [sic], pues se irán a otro sitio y se quedarán los buenos aquí"*** (docente de un centro educativo de los barrios).

> ***"No, pero si ya no es para que entren en los pisos. ¡Presencia policial! (...) Los que tienen derechos, tienen sus obligaciones"*** (vecino de Las Seiscientas de larga trayectoria).

• Aquellas con tono laxo, de coexistencia defensiva. Como forma de evitar el conflicto, muchos/as residentes recurren a la libertad individual para ponerse de perfil ante realidades socialmente comprometedoras. Así, por ejemplo, recogemos que:

> ***"Hay quien quiere vivir bien y quien quiere vivir mal; eso ya depende de cada cual. Igual que aquí, igual que en el centro, igual que en todos los sitios. Pero por lo demás, aquí habemos gente que nos gusta vivir muy bien, vivimos bien. De hecho, aquí no tenemos ningún problema nunca: vendemos, compramos y hacemos de todo (...). Siempre hay quien le gusta meter la pata y quien le gusta vivir a su manera, pero bueno; eso hay... una excepción, como en todos los sitios, repito"*** (responsable de comercio local; transcripción de un extracto de *"Este es mi barrio: el mejor barrio de España - El Cerrico y Las 600 - Respuesta al reportaje de Zazza"*).

> ***"Aquí viene gente normal. Gente normal como, exactamente, como en todos los sitios. Un bar normal y corriente. ¿Que hay gente mala? También. Pero también hay buena. Y justos por pecadores no podemos pagar todos igual"*** (responsable de establecimiento de hostelería local; transcripción de un extracto de *"Este es mi barrio: el mejor barrio de España - El Cerrico y Las 600 - Respuesta al reportaje de Zazza"*).

• Contexto material y cultural como elemento determinante. Otras voces, en contraposición, señalan indirectamente algunas historias personales como "fracasos esperables", esto es, como piezas finales de un recorrido —viciado de antemano— cuyos cauces determinan la vida más que la voluntad individual. Desde este punto, la historia de la vecindad se "trunca" o se dificulta como efecto inmediato de "una" cultura distinta, cerrada y homogénea que sobreviene a las personas desde antes de su nacimiento, o como resultado de una estructura institucional diseñada para denigrar, abandonar o marginar las periferias. Aquí, la otredad (nosotros/as *vs*. ellos/as —véase C1—) funciona en dos sentidos complementarios:

28. Según el Diccionario de uso del español de María Moliner (2008), el término *hampa* —que clausura la cita aquí consignada— se refiere a "gente que vive holgazaneando y delinquiendo, de cualquier sitio o época".

• Como fuente de victimización o condescendencia. Para algunos técnicos/as de recursos sociales de los barrios, las trayectorias de vida son aquí "sintomáticas", son *carencias* a abordar. Los/as residentes son, en todo caso, beneficiarios/as, víctimas de un sistema complejo, objetos más o menos pasivos de una *intervención correctora*:

> ***"Es como si tuvieran unas orejeras puestas (...). Es verdad que están encajonados, encerrados, y esas son sus cuatro paredes. No conocen más mundo, no tienen más ejemplos de vida, ni referentes... No, nada: tienen lo que tienen. Pero si hacemos un proyecto de pobres para pobres, en el barrio, pues... Entiéndeme. Con sus cosas de barrio. Es que es siempre lo mismo"*** (coordinadora de entidad socioasistencial).

Algunos/as residentes emplean el reverso de esta condescendencia como vía para la victimización. En referencia genérica al tráfico de drogas como fenómeno social, un vecino conversaba con el Equipo Comunitario en la barra de un bar:

> ***"El problema es de los que vienen de fuera a comprar; si no compraran no venderían, claro. Que vienen médicos, mecánicos, que se ven, y se sabe: de todo, de todo. Y si tú vas a buscar trabajo y ya ven donde vives y te dicen: 'Psché, no. Tú no. ¿Gitano? No. Ah, ¿de Las Seiscientas? Fuera'. (...) Pues algo tienen que hacer, ¿sabes lo que te quiero decir?"*** (antiguo vecino de La Estrella).

• Como fuente de agravio. Son muchas las conversaciones que activan el relato de "el ayuntamiento" o de "los gobernantes" como promotores de una estrategia urdida para condenar irremediablemente el futuro de las personas residentes, o para truncarlo por omisión. Se trata de un marco explicativo jaleado frecuentemente por una parte de la vecindad, pero no sólo. Encontramos profesionales de recursos técnicos que, en esta otra versión parcial y situada, también miran hacia la gestión pública:

> ***"Por parte del Ayuntamiento, pues creo que hay muy buena voluntad, como vosotros. Pero también siento que esto en todos los sitios beneficia, que estén estos barrios. Porque... por las ayudas, por la propaganda que se puede dar, por las elecciones. Porque viene bien siempre, creo. Siento que esto siempre viene bien. Porque es el sitio donde meter lo que me sobra, lo que no sé qué hacer con ello. Yo creo que esto siempre ha interesado. (...) Es como que tener esto mola siempre en todos los ayuntamientos"*** (residente de larga trayectoria, tanto en La Milagrosa como en La Estrella).

> ***"Creo que nosotros como centro tenemos unas responsabilidades, las familias tienen unas responsabilidades, pero las administraciones tienen una responsabilidad muy importante, o sea: no es justo en qué infraestructuras están viviendo, y estoy harta también del discurso de que la solución de Las Seiscientas es demolerlo (...). Habrá que dotar por lo menos la parte común (...). Creo que tienen que vivir en una situación digna igual que cualquier otra familia en cualquier otro barrio, y este barrio no es digno, las calles no son dignas, hay mierdas, hay ratas, hay jeringuillas..., no es digno para que nadie viva ahí"*** (miembro del equipo docente de un centro educativo).

Como se ha mostrado, la construcción de la otredad —la separación entre un “ellos/as” y un “nosotros/as”— se articula con marcos explicativos que tienden a simplificar el problema: unas veces se atribuye el futuro del barrio casi por completo a las decisiones individuales; otras, se entiende como resultado prácticamente cerrado de las condiciones materiales, culturales o institucionales. Ambas lecturas, cuando se presentan como explicación única, toman una parte de la realidad por el todo y producen efectos problemáticos: fijan identidades, distribuyen responsabilidades de manera rígida y colocan a los distintos actores en posiciones enfrentadas. Sobre esa base se generan situaciones de conflicto social y se reducen las posibilidades de construir respuestas compartidas. Añadir esta capa de análisis permite comprender mejor cómo se organiza la comunicación entre vecindad, recursos técnicos e instituciones; cómo se forman “bandos”; y cómo esas formas de relación condicionan la convivencia y la capacidad colectiva para imaginar futuros posibles. Desde ahí cabe formular la pregunta que ordena el siguiente subapartado: ¿hasta qué punto la disputa por el futuro de los barrios se produce también en estos marcos de relación y reconocimiento?

b. “Lo que hay detrás”: Obstáculos para la convivencia, límites para el futuro

Conviene detenerse ahora en la manera en que las distintas formas de explicar los hechos inciden en las posibilidades de la convivencia. En este plano se juega cómo se atribuyen las causas, cómo se reparten responsabilidades y hasta qué punto se reconoce legitimidad a la experiencia del otro.

El siguiente esquema ordena esa lógica con fines expositivos. Conviene leerlo como un mapa de posiciones discursivas recurrentes en el trabajo de campo, y no como una clasificación de personas o colectivos cerrados. La distinción recurrente entre “gente que trabaja o gestiona” y “gente que vive” en los barrios genera, en un primer movimiento, dos únicos polos desde los que se habla (vecindad y aparataje técnico-institucional). Desde ahí se activan distintos marcos para explicar el origen del conflicto y de la precariedad, aproximándose al margen de actuación individual o, alternativamente, al peso del contexto y de las condiciones estructurales. Entre esos polos ubicamos testimonios “tipo”, esto es, formas habituales de referirse a los problemas cotidianos desde actitudes que se activan para sustentarlos (laxitud, justicia, agravio y victimización/condescendencia). Lo relevante del gráfico está precisamente en la dinámica que pretende reflejar: un coro disonante de voces que se tocan, se contradicen y, en muchas ocasiones, se enfrentan para destacar sobre las demás su manera de explicar la realidad.

A juicio de esta investigación, muchos de los retos que giran en torno a los problemas y al futuro de los barrios pivotan sobre estas dos identidades sociales, sobre estas cuatro actitudes y sobre estos ocho argumentos o “testimonios tipo”. Como se avanzaba, estas categorías cumplen una función expositiva: no se corresponden de manera unívoca con ningún tipo de actor, sino —en todo caso— con la representación social que, en base a este eje de diferenciación (véase C1), se hace en el territorio. La realidad es mucho más policromada: una misma persona —y no digamos, ya, un mismo tipo de actor— pasa por distintas actitudes y argumentos a lo largo de diferentes momentos y en relación a temas aparentemente cercanos; unas realidades modifican otras en la interacción; las actitudes y los argumentos, además, impactan también en la manera de identificar los roles en la comunidad.

Tras las salvedades realizadas, el gráfico permite formular una hipótesis de trabajo relevante para la elaboración del inminente diagnóstico comunitario: cuando existe un disenso amplio sobre cómo comprender las realidades del territorio y sobre cómo explicar sus causas, la construcción de una “cartografía común” que ordene los fenómenos y “limpie el ruido” queda seriamente limitada. Sin esta orquesta de conocimiento compartido, además, se imposibilitan posibles vías de transformación para la mejora de la convivencia y la promoción de relaciones positivas y estables. Y esta cuestión es especialmente relevante en

un contexto que, tras décadas de aciertos parciales y éxitos contenidos, necesita —como se recogió ya en C1— de mayor articulación de los agentes y claridad en los horizontes compartidos: un territorio relativamente pequeño y no muy poblado, con tantos recursos técnicos y atenciones institucionales, no requiere, simplemente, de “más esfuerzo independiente” de unos u otros actores sociales.



Esquema sobre la otredad. Fran Baeza (Albacete, 2026)

“Sea lo que sea” —digámoslo así, de momento— lo que se esconde tras las tasas de absentismo, la intensidad de la violencia machista y hacia la infancia, o los impagos y usurpaciones de inmuebles —por tomar algunos registros especialmente preocupantes—, aparece vinculado al sentimiento de un mal pronóstico. La cuestión de fondo puede nombrarse de formas muy distintas (falta de responsabilidad ciudadana, intereses del sistema, omisión institucional, desigualdad estructural, acumulación de inercias, historia reciente, etc.), pero siempre aparece como una fuerza resistente, relativamente estable en el tiempo, que seguiría produciendo efectos sobre la precariedad y sobre el sufrimiento descritos en el bloque B. Algunas muestras de desesperanza justifican directamente una pérdida de la implicación en los procesos de cambio, lo que puede sumir el problema en una lógica circular:

> ***"No es tirar la toalla, es ser prudente. Porque la experiencia es un grado (...). Escúchame, que yo no os quito la idea. Es que es buena idea. Pero a lo mejor ya habéis llegado un poco tarde. Ya es un poquito tarde. Y todos estos que abanderan el 'vamos a arreglar el barrio', 'tal y cual', es el que más trabas está poniendo, y ha puesto. (...). Yo lo siento por vosotros, pero que, oye, si tenéis interés en seguir, sí"*** (vecino de Las Seiscientas, de larga trayectoria en el barrio).

> ***"Estamos muy decepcionadas con el trato que hemos recibido. Entonces, a lo mejor podría cambiar la cosa si... Porque te has dado cuenta que la gente que ha trabajado aquí, a lo mejor, pues ha sacado más beneficio. (...) Sí, sí, es eso. Yo creo que es eso, que es un abandono, una... Nos hemos sentido utilizadas y al final dices, pues oye, pues desisto y no quiero... Ya"*** (antigua vecina de Las Seiscientas y El Cerrico).

> ***"Se compartieron varias dificultades que enfrenta el grupo, expresando sentimientos de desesperanza y frustración ante la complejidad de algunas situaciones"*** (extracto de un acta aprobada en una reunión técnica entre varias entidades).

Pocas cosas encuentran más consenso que este sentimiento de hartazgo e ineficacia. Las acciones (institucionales, vecinales, comerciales, técnicas o de agrupaciones ciudadanas) que intentan contener las problemáticas de base —de manera más o menos situada y sectorial— encuentran dificultades para producir resultados reconocibles y sostenidos. La comunidad, de acuerdo a los relatos recogidos, vive las tensiones como señal de un desacople profundo, más amplio y más complejo de lo que pueda explicar un argumento. De ahí que quepa preguntarse ahora si "eso que genera conflicto", "eso que mantiene el malestar" o "eso que oscurece el porvenir" sea, quizá, la distancia social que media entre las explicaciones, y no las explicaciones mismas.

¿Cómo validar y dar merecida presencia a los condicionantes materiales de la vida en los barrios, sin atar conceptualmente a su vecindad a un futuro necesariamente precario? ¿Podemos mirar más allá de nuestra propia historia, sea cual sea, para superar el señalamiento? ¿Es posible escuchar atentamente el *síntoma* objeto de la intervención (consumo de sustancias, problemas legales, precariedad material, fracaso escolar, violencia de género, "okupaciones" y un largo etcétera) sin caer en una laxitud moral que los dé por buenos o les otorgue carta de naturaleza? Como veremos en el bloque E, aquí entronca el germen de muchas propuestas para la convivencia intercultural. Si la otredad, las explicaciones parciales y las relaciones entre actores participan en la producción de algunos nudos críticos, la tarea comunitaria no será elegir un argumento o un enfoque sobre el resto, sino construir relaciones, relatos comunes y, cuando lo sean, retos y propuestas compartidas.

C3.2. Problemáticas compartidas en materia de convivencia, futuro y diversidad

De vuelta a lo concreto, este subapartado recupera aquellas respuestas que, de manera estable y persistente, han ido atendiendo a la pregunta por las principales dificultades del continuo Las Seiscientas-El Cerrico. Su función dentro de C3 es acotar un encuadre narrativo previo a las enumeraciones operativas que vienen: ordenar algunos campos de preocupación compartida antes de que el bloque D los convierta en retos y antes de que el bloque E los traduzca en hipótesis de acción.

Después del apartado anterior, centrado en la disputa por el sentido de "lo que pasa", aquí conviene atender a un matiz importante. Hay temas que, aun siendo leídos e interpretados desde posiciones distintas, afectan a varios actores con suficiente densidad común como para sostener conversaciones compatibles sobre un futuro deseable. Ese carácter compartido no implica acuerdo pleno; indica, más bien, que determinadas fricciones se repiten en voces vecinales, profesionales e institucionales y permiten reconocer una posible base común de entendimiento.

Según los materiales de campo de esta monografía, estas fricciones aparecen a través de escenas distintas que, sin embargo, presentan claros vasos comunicantes. Podemos destacar y exponer analíticamente cinco temas o fuentes de conflicto que han encontrado ecos en distintos momentos y en distintos grupos del territorio.

a. Vivienda y vida digna: historia, inconsistencias y vacíos

El primer problema para el futuro y la convivencia (por relevancia investigadora y por la extensión de sus implicaciones) se puede formular de manera bastante directa: la vecindad no encuentra respuestas institucionales claras, estables y consistentes ante cuestiones que afectan de manera estructural a su vida en los barrios, especialmente en relación a su permanencia y a su derecho a participar en el desarrollo social y urbano del territorio. Esto no significa que dicha respuesta no se dé, o que no se dé de forma accesible —esto dependerá de cada caso—; sino que, de cualquier forma, las piezas de la comunicación entre actores no encajan en aspectos esenciales para la vida comunitaria. Adjudicaciones,



Portales Barrio La Milagrosa. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

mantenimiento de zonas comunes, revisiones de contratos, avisos, “okupaciones” y conflictos entre familias por la vivienda acaban entrando en una misma experiencia colectiva de vacíos y silencios que impregna las relaciones con desconocimiento, desconfianza, maleficencia, precauciones extemporáneas y reactividades sobredimensionadas. Así, cargos de responsabilidad municipal entrevistados/as —en un constructivo afán por elaborar propuestas— han señalado espontánea y tácitamente algunas inconsistencias en los criterios técnicos que afectan a la vivienda y a las condiciones para habitarla:

> ***“Es que no sé cómo sería la palabra. (…). Vamos a ver: que mantengamos los criterios que nosotros mismos hemos acordado para lo que sea. Me da igual que sea para una ayuda, que sea para una vivienda, que sea para una fiesta del barrio, o que sea para una subvención a las asociaciones: que los criterios y los requisitos con los que nos hemos dotado, en ningún momento nos los saltemos nosotros. Nosotros no. Porque en ese momento dejas de ser fiable. Y, por lo tanto, en el momento que no eres fiable, puedo hacer lo que me dé la gana. Que sea consistente con la contingencia, con las normas, con el marco de las normas que hay”*** (responsable municipal).

> ***“Una vivienda tú no puedes entregarla si no está bien. Yo adjudico una vivienda porque esa vivienda tiene que estar preparada, ser habitable, con todas las cosas funcionando. (…) Por lo tanto, si después había destrozos o desperfectos, era porque los habían originado los que habitaban en ella. Con lo cual puedes reclamar o puedes advertirles. Si no, son ellos los que te reclaman a ti y los que tienen, además, una justificación para dejar de pagarte, para no cuidar la casa y todo eso. De todas maneras, esto que os digo, como esto es una situación de guerra simbólica, era un relato de una persona que reside ahí. Habría que ver también, es decir, que es difícil… hay que asegurarse. Aquí los discursos son totalmente de acusación mutua constante”*** (antiguo gerente del Plan 600).

La vecindad lee el conflicto desde un registro más concreto, pero sobre el mismo nudo. La compleja y diversificada estructura de gestión no llega a la calle; la historia de demoliciones, realojos y desahucios (véase B2.2, B3.3d y B4.6) y sus implicaciones socioespaciales se condensan en forma —nuevamente— de otredad y de confrontación: ***“Esto ya se está yendo de las manos”***; ***“URVIAL no hace nada, y esto está cada vez peor”***; ***“Nosotras somos las que lo vivimos; ¿quién viene a ver lo que pasa? ¿Aquí? Nadie”*** (vecinas, en un corro de conversación en la plaza Tomás Navarro Tomás).

El CSC Buen Suceso, comprendido generalmente como el lugar “de las asistentas” (ver B6.2a), muestra otra cara de esa misma fricción. Las trabajadoras y trabajadores de Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A, por regla general, despiertan la desconfianza que la idea de “el Ayuntamiento” despliega —como en el caso de la vivienda— sobre sus espaldas. Una isla de “ciudad dentro del barrio” sobre la que cobrarse, a través de los destrozos recientes en su fachada, años de explicaciones parciales sobre algunas trayectorias truncadas, de sensación de arbitrariedad en el reparto del pastel:

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella



Antiguo parque infantil. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

> ***“El que se merece las ayudas no las recibe, y luego hay mucha gente que tiene ayudas que no se merecen. Y luego vienen a pedir las ayudas, vienen a pedir; y, si no, salen hasta amenazas. ¿Qué es eso? ¿En qué país estamos? O sea que, si no te dan, bueno, vienes… Por eso te digo que a veces tienen que tener el corazón más duro de lo que lo tienen. Yo no digo que no sean buenas trabajadoras, ni eso. Pero a veces, claro…”*** (vecino de Las Seiscientas).

b. La calle: una historia de agravios cruzados

En la calle no es infrecuente encontrar fricciones explícitas entre técnicos/as desubicados —frecuentemente recién llegados/as—, gestores/as precavidos y vecindad desconfiada: el principal espacio de vida barrial acumula esa historia de incumplimientos percibidos, deterioro de largo recorrido y miradas viciadas entre “el centro” y las periferias. Según el análisis del material de esta investigación, la calle es tensa; como ya recogimos en distintos puntos del bloque B, plazas, portales y espacios intersticiales son lugares de encuentro, pero también escenarios donde aparecen señales de un deterioro de la convivencia (cicatrices urbanas, carencia dotacional, conductas incívicas, conflictos interpersonales, etc.). Sobre la trama urbana, las voces del campo lo recogen así:

- El alumnado más pequeño del Colegio El Ave María nos contaba que, en los parques, ***“los chicos molestan a las chicas”*** y que ***“los coches molestan”***; que en la plaza ***“hay peleas”***; y que, en el entorno de la Iglesia de La Milagrosa, ***“queman las paredes”*** y ***“nadie va detrás”***. Desde muy temprano, y sin haber incorporado todavía los marcos explicativos reflejados en C3.1, la infancia ya comprende el espacio público como un entorno en conflicto.

• En primaria, una niña del CEIP La Paz, que había dibujado el arenero de la plaza Tomás Navarro Tomás, recordaba el lugar donde antes estaban los columpios y, fantaseando, decía que soñaba con un tobogán. Después matizaba: ***"Bueno... mejor que no, porque lo van a quitar, porque nos vamos a pelear entre nosotras para subirnos"***. Al margen de algunas tendencias en los marcos cognitivos infantiles, frecuentemente autorreferenciales y sostenidos por asociaciones arbitrarias ("los quitarán por nuestra culpa"), la frase condensa una parte central del problema que recoge el material de campo: antes siquiera de que se piense una mejora importante para ellas/os, algunas niñas y niños ya imaginan su ruptura o su retirada. La historia del fracaso y el deterioro manda entonces un mensaje que, sumado al anterior, limita la participación y la imaginación de nuevos horizontes: si ya sabían que el conflicto existe, ahora éste se presenta como inevitable.

• Desde la vecindad adulta, el conflicto se vive en términos que ya se adscriben a los marcos explicativos (libertad individual o contextos determinantes) antes señalados. Es por ello que "calle y conflicto" convocan con frecuencia el recurso policial como símbolo regulador, pero también (y como resultado de una ruptura previa a su acción y al propio conflicto, de un orden anterior a lo observable) como recurso en tensión permanente. Dado que las formas de explicar las problemáticas son tan diversas como las propias historias personales, la presencia policial despliega en realidad un amplio abanico de emociones y pensamientos vinculados:

• La policía representa habitualmente un medio para "hacer justicia" sobre la percibida irresponsabilidad de algunos/as. Más que generar miedo o agravio, las conductas legalmente reprochables abren para muchos/as vecinos/as un doloroso desequilibrio con la integridad propia sentida, y la respuesta policial viene en estos casos a devolver "el orden natural de las cosas". Desde este prisma, el futuro de los barrios pasaría por aumentar la presencia policial.

• Otras voces que viven o trabajan en los barrios, por su parte, viven esa misma presencia desde la sensación displacentera del control y desde la diferencia de estatus percibida: en materia de valores, de identidad o de relación (desconfianza, estigma, prejuicio, etc.). No en vano, y como ya se reflejó en C1.2b, un agente señalaba dificultades para establecer relaciones de confianza durante el servicio (***"a veces, el uniforme no ayuda"***).

• En adición, otras voces con menor eco social en el territorio (por su reciente experiencia migratoria internacional y su situación administrativa irregular) transmiten un difícil escenario de miedos simultáneos: al barrio, por un lado, y al propio cuerpo, por otro. Así, los mapas resultantes de técnicas de investigación mediante intervención pictórica, realizados con mujeres jóvenes migrantes, representaban *"pánico"* en amplísimas zonas de los barrios y, a la par, reflejaban miedo paralelo a las intervenciones policiales: ***"yo me voy a ir apenas pueda (...); en toda la calle ésta, son cosas de película lo que pasa, metralletas..."***. Debido al miedo sostenido, el futuro de algunas personas migrantes se proyecta, en muchos casos, en torno a la salida misma de los barrios.

• Voces técnicas acreditadas suman otra capa a esta rica interpretación de la calle y de su historia: sin el cumplimiento de las normas y sin seguridad material, dirían, no pueden generarse las condiciones necesarias para la "vida de barrio" y la organización vecinal (ver B5.1b). Vivienda y policía, por tanto, estarían en los cimientos de una cadena de condiciones que, para estas voces, harían superar la historia del agravio que impregna las calles de los barrios.

La referencia policial introduce, sin embargo, una cautela necesaria. En coloquio con los máximos responsables, en Albacete, de una de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, se recogía que, "en contra de lo que algunos puedan pensar", la tasa de casos que requieren intervención policial en La Milagrosa y La Estrella "no es más elevada que en otros barrios de la ciudad", especialmente en materia de juventud y consumo de drogas. En el mismo encuentro se formula una clave que desplaza el problema desde la vigilancia hacia la relación: ***"El camino no es la intervención policial: necesitamos gente que entre y genere confianza (...) La solución tiene que venir de dentro"***.

Este cuerpo policial está ya avanzando una de las claves más importantes para el abordaje de la calle, su historia y su futuro, pero también de este bloque y de los venideros: *vínculos sobre intervenciones*. Si la distancia social —entre unas y otras explicaciones del conflicto, pero también entre unos y otros actores— es la que está detrás de tensiones resistentes y futuros impostados, las relaciones habrán de ser la unidad mínima de trabajo compartido, el primer objeto de la intervención comunitaria.

c. Escuela, infancia y credibilidad en los recorridos

La infancia y la juventud enfrentan un problema en materia escolar cuando los centros educativos no se reconocen como medios para la consecución de objetivos reales, distintos a los conocidos como posibles; o, también, cuando la oferta educativa es percibida como el camino hacia una vida en cierto modo extraña e indeseable. Una profesora del Colegio El Ave María ejemplifica el primero de los casos a partir de una conversación con un alumno de ESO:

> ***"Esta mañana, de hecho, lo hablaba yo con uno de la ESO, que es muy problemático. (...) Piensa que esa es la única manera que hay. Y yo le he dicho que hay formas mejores de vivir. Y dice: '¿y cómo son esas?' Digo: 'pues sin que esté la policía, sin que se peleen las familias...'. Y dice: '¿pero eso es real?' Y entonces, si realmente no conocen otra vida, pues tampoco pueden aspirar a ella"***.

El segundo de los casos, todavía más crudo y más complejo, escuece de la boca de un profesional de la intervención socioeducativa que trabaja con niños/as de La Estrella y de Las Seiscientas:

> ***"También hay que entenderlos: tú les pones ahí a hacer mil cosas, no sé qué, prometiéndoles, bueno prometiéndoles, digo sin quererlo, el oro y el moro [sic], o bueno, que ellos puedan decidir al menos si lo quieren, y claro... si lo que están viendo es que sus hermanas se matan a trabajar por cuatro duros en una empresa de inserción o con un convenio de no sé qué, que si se alquila un piso fuera tiene que pagar no sé cuánto... Claro, ¿qué les podemos ofrecer nosotros en realidad?"*** (técnico de inserción socioeducativa).

Los retos son especialmente complejos en este extremo, porque no implican ya "mostrar" posibilidades, sino acercarlas a condiciones materiales que están estructuralmente lejos de contextos como el que habitamos. Pero también lo es el reconocimiento de unas dificultades sociales y materiales inherentes al territorio: ***"Si tienes unos padres que hayan estudiado o que se puedan sentar contigo a estudiar, o que en tu casa haya esos espacios para estudiar, sí; pero es que nada de eso acompaña: tú entras en una casa y no hay un pupitre, no hay un padre que se siente contigo"*** (coordinadora de entidad social). No por

casualidad, cuando existe conciencia de la relevancia del hecho educativo y deseo de continuar sus itinerarios, las limitaciones estructurales se manifiestan en términos de incapacidad (del tipo “no podemos” o “no hemos podido”):

> ***“Muchos no hemos podido terminar la escuela y sabemos que es importante aprender en la vida para que no nos engañen, para llegar a cualquier sitio y ser uno más, para demostrar que, aunque estamos en un barrio que la gente mira mal, somos tan buenos trabajadores como cualquier otra persona”*** (Revista Vecinal n.º 7, PEBEM, 2009).

A las limitaciones cognitivas (*sé*), emocionales (*quiero*) y materiales (*puedo*) recién citadas hay que sumar una nueva capa sociocultural, de corte vicario (*veo que otros/as pueden*) y volitivo (*frente a otras opciones, decido*). En este sentido, el éxito educativo tiene que poder pensarse, tiene que ser posible y deseable; pero también ha de “verse”, y no solo “contarse”. Así, el trabajo de campo reconoce la necesidad de emplear vías inmediatas, visibles y encarnadas para —digamos— demostrar su utilidad; aún más, en un territorio marcado por una pesada historia de incumplimientos y abandonos percibidos, así como de falta de apoyos, economías informales y dependencia institucional. De esta manera, los “referentes positivos” vendrían a poner piel a un “sí, se puede” que no cala desde la oralidad, al tiempo que luchan con su ejemplo contra otros discursos y formas de vida que inciden en el truncamiento de otros futuros posibles (tráfico de drogas, subsidios permanentes y anclajes de género, entre otros):

> ***“Viene un niño, no sé hace cuánto ya, pero viene un niño y me dice: ‘maestra, ¿cuánto cobras?’ Y yo que, bueno, primero que te quedas un poco así, ¿no? Y luego dices, va: pues en esto de demostrarles que se puede, ¿no? De demostrarles que puedes ser un referente y que si se aplican y tal pueden llegar a ganar su dinerito y tener su independencia y tal. Y le digo: ‘tanto’; que medio en broma, como que le subí un poco y todo, así como de vacile. Y va el nene y me suelta: ‘Mi padre gana eso en una semana’. Claro, te quedas ahí que… que qué le dices, que qué le vas a decir”*** (miembro del equipo docente de un centro educativo).

> ***“[En referencia al absentismo escolar] El otro día vi a una nena y, ahí, nada, y le reprobé su actitud; me dijo que no quería ir al colegio y claro, yo le dije: ¿de qué vas a vivir? […] Pues me dice ‘de la Vital’. ¿Cómo te quedas?”*** (coordinadora de entidad de atención socioeducativa).

> **“[A una antigua compañera]** ***Yo es que ya no puedo ir a las clases ni a la escuela porque tengo que ir al mercado y la casa por la mañana, y por la tarde tengo el culto (…). Yo no quiero estudiar. ¡El marido, que me mantenga el marido!”*** (vecina del barrio La Estrella, en un mapeo con juventud).

Partiendo de las distribuciones sociales que se recogían en C1, observamos en las citas expuestas hasta ahora cómo el reto adquiere una capa adicional en relación a esa “vida prometida” que justifica los esfuerzos escolares. El sentir del ámbito educativo comprende de que los conceptos de bienestar que se manejan desde “fuera de los barrios” entran con frecuencia en contradicción con determinados marcos culturales e identitarios de Las Seiscientas y El Cerrico, por lo que pueden verse como un riesgo para los propios códigos que hacen que una persona “sea quien es”. Es complicado que alguien se ponga —o sea puesto/a— en duda por un título emitido desde un mundo que conoce desde la otredad y del que ha aprendido a desconfiar. Por ello, como apuntaba un acta de la Comisión de Absentismo del CEIP-SES-AA La Paz, el territorio ha de superar la comprensión del fracaso o del absentismo escolar como efectos directos de “una cultura”, una “clase social” o una estructura familiar determinadas: no hay un marco o identidad cultural que vaya en contra de la educación, sino condicionantes históricos, sociales, materiales y de diálogo intercultural que favorecen o entorpecen las trayectorias propuestas desde los centros educativos del Estado.

Los centros educativos y las entidades dedicadas a la atención socioeducativa llevan décadas imaginando e implementando estrategias que estimulan la agencia del alumnado y que ayudan también a las familias y al profesorado a comprenderla desde sus propios marcos. Validar los determinantes como “unos, frente a otros posibles”, comprender la diferencia y seducir desde la conciencia de una realidad posiblemente precaria al final del duro recorrido (más precaria, y más duro, para la población de los barrios) es, como bien saben estas entidades, el nudo gordiano. Por todo ello, estamos ante un fenómeno que invita a afinar el enfoque; una batalla que, aun con sus ramificaciones, sus diferencias y sus expresiones particulares, se libra en el mismo terreno que las tensiones que aterrizan en la calle, la salud y la vivienda, entre otros.



Tertulia con alumnado del CEIP SES AA La Paz (Albacete, 2025)

d. Diversidad y formas particulares de discriminación

Las Seiscientas y El Cerrico son lugares donde la vida cotidiana encuentra cauces importantes de diversidad, tanto en términos de identidad —no tanto de procedencia reciente— como por la frecuencia e intensidad de los contactos de proximidad. Así, desde el mismo tamiz que prepara C1 para la lectura temática de cuestiones concretas, el principal reto para la convivencia intercultural es la solidez de recorridos diferenciados, espacios reservados y fórmulas de interlocución características para grupos ciudadanos que se construyen socialmente por oposición a otras otredades internas. Esta coexistencia entre grupos de vecinas/os se entronca de nuevo en una matriz más densa que las explicaciones parciales de lo observable: tiene que ver con género, identidades, roles y prejuicios que separan en el territorio a unas y otras personas y familias; pero, también, con la acción de esos fenómenos culturales en la división socioespacial de la ciudad.



Actividad en el colegio El Ave María (Albacete, 2025)

Pese a que el trabajo de campo documenta una fuerte discriminación estructural de base, también relata que los conflictos abiertos dan muestras más o menos contenidas. Esto puede explicarse por el efecto de "el barrio" como referencia simbólica compartida, así como por una trama urbana que favorece el encuentro interior. La cotidianidad, el arraigo, la identidad compartida, la proximidad física y las experiencias comunes configuran formas específicas de convivencia en las que estas expresiones de segregación estructural —machismo, antigitanismo y xenofobia— se manifiestan y se relacionan. Habida cuenta de que la cuestión del género fue abordada como eje transversal en B7, veamos ahora las otras dos expresiones diferenciadas:

1. Antigitanismo estructural y reacomodos cotidianos

Partamos del pueblo gitano para construir este mapa social. La situación de exterioridad social que atraviesan los/as gitanos/as en relación a la morfología urbana de Albacete (Fundación Secretariado Gitano, 2015) repite la idea de periferia y de exclusión. Al hecho urbano y habitacional se suma la discriminación simbólica de "lo que sale fuera, lo que se ha de desechar", verbalizada desde otros puntos de la ciudad como una forma evidente de antigitanismo: entender La Milagrosa-La Estrella como "barrio de gitanos/as". Este prisma trae consigo una serie de convenciones que, a juicio de esta monografía, generan en el campo varias paradojas e ingeniosas formas de resolverlas.

Como reverso o consecuencia dialógica del planteamiento citado, la unión conceptual entre *gitanidad* y periferia lleva a buena parte de la población gitana del territorio a relacionar "el centro", "Albacete", las administraciones o el mundo católico con "lo payo". Encontramos en los registros formas compuestas de diferenciación social que funden así el lugar de residencia, el poder de gestión acumulado, la identidad cultural y la fe como un clúster o compendio social artificialmente unitario. Así, lo payo es, a veces, lo administrativo, lo educativo, lo irreal o lo falsamente prometido:

> ***"Es que los payos montáis reuniones que lo que hacéis es poner fecha a otras reuniones. ¿Me entiendes o no? (...) Yo no quiero eso, ¿me estoy explicando? Esto necesita Verdad"*** (referente vecinal en Las Seiscientas).

> ***"[En referencia a un hijo] Es como yo le digo, que es más listo que el hambre. Dice que sabe 'hablar en payo'. En la escuela sabe lo que las maestras quieren oír. Claro. Y lo dice"*** (trabajador de un establecimiento hostelero en Las Seiscientas).

Sin embargo, esta designación cerrada de "lo payo" y "lo gitano" se muestra pronto incompleta: Las Seiscientas y El Cerrico concentran un peso homologable de población paya que "no es centro", ni "Albacete", ni burocracia, sino arraigo, apoyo y defensa de lo común. Así, los/as payos/as de los barrios que establecen lazos con otras identidades culturales son figuras de consenso —no externas, no formales ni gestoras— que, en cierto grado, modifican su carta de naturaleza para sostener la forma de otredad original: aunque no es un término generalizado, en ocasiones se nombran como *menchitos/as*.

2. Xenofobia, familias migrantes y fronteras de la convivencia

Personas payas —también las *menchitas*—, mercheras, gitanas y *travesás* no pueden elaborar, conjuntamente, un "ellos/as" más compacto y compartido que el que se proyecta sobre las familias de personas con experiencias migratorias. El trabajo de campo recoge señalamientos abiertamente xenófobos que, tristemente, son hoy compartidos en muchos entornos de todos los territorios. Sin embargo, y a diferencia de determinados barrios y zonas residenciales de la ciudad de Albacete, aquí el contacto de proximidad existe: unas y otras familias se ven recogiendo a las niñas/os del colegio, madrugando para trabajar fuera de la ciudad o compartiendo espacios de descanso en la calle. Según el material de campo, pudiera haber aquí una forma de reconocimiento implícito en relación a la historia de dignidad compartida: el barrio es un espacio habitado por personas que, de algún modo, comparten trayectorias periféricas de resistencia. Aquí funcionan algunos relatos recogidos sobre la precariedad compartida y el control policial percibido, así como la huella de la migración en la historia del pueblo gitano. Con ello, pese al esfuerzo de los distintos grupos humanos para preservar su tradición, el barrio sostiene un reconocimien-

to tácito y mutuo que funciona como contrapeso del conflicto abierto y que, pese a las tensiones de fondo, permite cierto nivel de coexistencia:

- Los fieles de una de las iglesias evangélicas más concurridas expulsaron a una persona migrante en estado de embriaguez, según su relato, ***"porque llevaba una mochila ahí que no sabías muy bien qué llevaba"***. Los discursos recogidos cuentan que dicha intervención se produjo como supuesto "acto preventivo".
- El empleo de distintivos peyorativos hacia la población de origen subsahariano, sobre todo por parte de población paya y mayor —particularmente en La Estrella—, no es una rareza infrecuente de acuerdo a nuestros registros de campo.
- La historia de rechazo vecinal en La Estrella al alojamiento de personas migrantes en el Edificio del Obispado de la plaza Ave María, que —según el relato de una de sus protagonistas, sin más apoyo documental— se desestimó a través de sus amenazas y presiones a la Administración.



Tránsito peatonal en el interior de Las Seiscientas (2026)

Conviene señalar, no obstante, que los registros no dibujan un escenario de conflicto total. También recogen testimonios de acercamiento y encuentro —consideraciones que, por corresponder al plano de las fortalezas y oportunidades, se desarrollarán convenientemente en el apartado C3.3d—. Aunque no se desarrollen explícitamente aquí, conviene dejar constancia de estos contrapesos para evitar una lectura unilateral de las tensiones descritas.

Sea como fuere, ni el conflicto ni los acercamientos que detallaremos más adelante dominan la relación entre colectivos de población diversa. Todavía dentro del marco de los aspectos problemáticos, o no deseables, es la *coexistencia* entre estas familias —cuya experiencia migratoria se data, sencillamente, en momentos distintos— la que fija la norma. Como se recogió en C1.1, punto 13, la relación entre unos y otras es mínima: las dinámicas y los lugares en los que desarrollan la vida son apenas coincidentes, por decisión activa de dichos grupos en este marco tenso de distante vecindad. Así, las/os vecinas/os con experiencia migratoria y sus familias, muchas veces nacidas en el propio barrio, encuentran vías particulares de relacionarse como otredad en la periferia[29] , habitando el territorio como barrio-dormitorio: acuden a dormir, pero socializan, compran, trabajan y se desarrollan en otros puntos del municipio. Las notas de campo recogidas durante un espacio de escucha realizado con mujeres jóvenes migrantes son especialmente elocuentes:

29. La intersección de estas realidades con los condicionantes de género puede leerse en B7.6.

> ***"Detectamos la falta de integración (...); estas chicas sólo comparten un 'hasta luego' con sus compañeras de taller y absolutamente nada con el resto del barrio (incluso compran fuera, también la comida). De hecho, ante la pregunta de en qué barrio residen, una le pregunta a la otra: 'Las... Seis... Seiscientas, le dicen, ¿no?'"*** (notas de campo del Equipo Comunitario, en 2025).

e. Relato público y formas de aparecer

La última fuente de conflicto compartido tiene que ver con la forma en que Las Seiscientas-El Cerrico aparece ante determinadas personas, incluidas algunas profesionales con competencias en el territorio. El barrio suele llegar narrado antes de que lo cuenten las personas que viven y trabajan en él: como zona de compra de estupefacientes, como lugar destrozado por sus propios habitantes o, directamente, como zona apenas existente, lejos de toda forma de presencia pública. En los registros aparecen formulaciones muy crudas, no aptas para todas las sensibilidades. Por su capacidad movilizadora, hemos decidido mantenerlas como fuentes argumentales:

> ***"Las Seiscientas empieza en los pisos esos rojos destrozados; es donde viven los gitanos y gente sin recursos. (...) Mejor no pasar, si no quieres que te lo quiten todo"*** (vecina de la cercana plaza Miguel Ángel Blanco).

> ***"Ah, ¿trabajáis allí? ¡Suerte! Qué vergüenza, cómo tienen aquello; todo lo que les dan lo hacen polvo en dos días"*** (vecina del centro, residente en la calle Baños).

En otro momento, cuando el Equipo Comunitario expuso las futuras líneas del trabajo comunitario, una persona tangencialmente vinculada al territorio respondió con un comentario tan despectivo y desatinado como sorprendente: ***"Sería genial que contactéis con las asociaciones de allí: no sé, las AMPAs, o la* Asociación de Delincuentes Comunes*, lo que haya por allí"***. La frase condensa toda la violencia simbólica que puede contener un comentario en un contexto teóricamente profesional: demuestra que, con frecuencia, la ruptura nace antes del surgimiento de relaciones de posibilidad.

Esto supone un verdadero reto para la fase más movilizadora del Proceso Comunitario. Muchas personas del barrio han de relacionarse con una ciudad, unos recursos y unas presencias institucionales que ya han escrito parte de su reputación o los términos bajo los que han de ganársela; al mismo tiempo, algunas de esas miradas externas entran en el territorio desde la sospecha, la distancia o el desprecio frontal. La relación queda así viciada en origen: unas personas se defienden de una marca que las precede, y otras miran desde una prevención que confirma sus propios prejuicios y alimenta los escenarios temidos:

> ***"Yo trabajaba antes en el [nombre de la empresa]. (...) Al principio el jefe no quería que el coche se quedara aquí en Las Seiscientas y tenía que llevarlo y traerlo a* [nombre de la empresa] *mañana y tarde. No podía ni comer, ¿cuándo? (...) Ya luego me lo dijo: dice, delante de todos, 'tenía que decirlo', dijo, que, de todos, del que menos me fiaba y el que mejor me trabaja es él, el gitano"*** (vecino de Las Seiscientas).

Determinados reportajes televisivos y contenidos audiovisuales difundidos en redes sociales y plataformas digitales participan también de este fenómeno social y acompañan a sus espectadores/as y usuarios/as hacia la construcción de una peligrosa narrativa. Entre los productos accesibles más desafortunados se encuentran el reportaje del programa "Callejeros" dedicado a Las 600, emitido por Cuatro en 2009; el vídeo *"El barrio más pobre de España"*, publicado por *Zazza el Italiano* en *YouTube* en 2022; o, más recientemente, la pieza de "Espejo Público" titulada *"Si se roba un gallo, se arma la guerra: Las 600 de Albacete, lugar de droga, analfabetismo y machetes"*, publicada por Antena 3 en octubre de 2025. A través de la selección de determinados temas y de la primacía concedida a las circunstancias más llamativas de los hechos sobre su contexto y sus condicionantes, algunos medios de comunicación y productores de contenidos digitales participan de esta lógica de señalamiento para obtener rédito económico.

Por su parte, algunos medios de prensa digital hacen seguidismo de esta lucrativa estrategia y, en línea con los marcos interpretativos descritos en C3.1b, acompañan a sus lectores/as hacia la construcción de una narrativa sensacionalista y estigmatizante. La obstaculización de otros discursos posibles viene dada por *lo que se dice*, pero también por la oportunidad perdida para reflejar otros contenidos más edificantes, más apegados a la ética periodística y, claro, menos morbosos. Así, si seguimos esa lógica argumental de "la relación sobre la intervención", la necesidad del reconocimiento mutuo y del establecimiento de condiciones para el desarrollo de relaciones positivas y estables, este Equipo Comunitario entiende que determinadas narrativas promovidas también desde ciertos medios de prensa local dificultan el surgimiento de otro futuro posible para los barrios, para su infancia y para la ciudad en su conjunto.

Con el objetivo de evidenciar la dureza de este enfoque en la prensa local, el Equipo Comunitario del Proyecto de Intervención Comunitaria realizó distintas representaciones gráficas —llamadas también "nubes de palabras"— mediante la ponderación proporcional del tamaño de los distintos términos empleados en función de su frecuencia de aparición —esto es, del número de veces que se repiten, una vez eliminadas las conjunciones, los determinantes y otros elementos lingüísticos de carácter funcional—. Se tomaron 55 artículos publicados por dos conocidos medios de prensa digital de ámbito provincial y alojados en sus páginas web. La búsqueda de noticias se llevó a cabo a través de las propias herramientas de los portales digitales, ordenando los resultados por fecha (de los más recientes hasta los más antiguos). En cuanto al contenido y a los criterios de búsqueda, los artículos fueron localizados mediante cinco etiquetas o tags: "Estrella", "Milagrosa", "Cerrico", "Seiscientas" y "600". En total, casi un 90 % —49 de los 55 artículos extraídos— correspondió al periodo 2022-2025, y solo 6 fueron anteriores. Sobre esta base, el análisis de la frecuencia ponderada de las palabras nos ha permitido aproximarnos, a simple vista, al registro empleado por dichos medios, ya que los términos más utilizados aparecen representados con un tamaño mayor. Mostramos a continuación la representación de la densidad terminológica de uno de los dos medios analizados, por resultar, quizá, la más elocuente.



Palabras más repetidas en el corpus de prensa analizado (2022–2025)

Para el contexto de este apartado, la narrativa proyectada (o el sesgo de confirmación, cuando hay empeño por "mirar lo que se desea mirar") desde espacios ajenos a la vida cotidiana de los barrios impacta indudablemente sobre las trayectorias posibles de su infancia y juventud. También lo hacen aquellos fenómenos locales que acompañan o facilitan circularmente esta interpretación. Así, cuando alguien decide romper los mínimos consensos de la comunidad (ver C4), el futuro se estrecha para todos sus agentes; cuando el barrio obtiene un perverso reconocimiento en la carencia o en el conflicto —escenarios, por otra parte, favorecidos por la propia historia barrial—, se empobrece paralelamente su imaginación colectiva.

Nos ubicamos aquí en la conjunción misma de los marcos interpretativos detallados en C3.1b. En ese cruce, del mismo modo que representa su historia, la comunidad (técnicos, gestores/as y vecindad) elige también "lo que desea mostrar", moviéndose de manera paradójica y equívoca entre *lo que sabe ser* y *lo que desearía ser*. Esta pugna circular por la imagen pública, que condiciona el futuro de los barrios, habla a la vez de la mirada propia y de la marca de la perspectiva ajena, haciendo que la identidad barrial oscile entre el orgullo y la vergüenza. Así, una niña del barrio —participante en la citada actividad de *Photovoice* "Un Barrio en Imágenes"—, tras fotografiar a una persona barriendo la calle, respondía así a la pregunta de "¿por qué has querido tomar esta fotografía?": ***"Para que también sepan que el barrio limpia lo que la gente luego vuelve a ensuciar"***.

C3.3. Potencialidades en favor de la convivencia barrio-ciudad: hacia un futuro compartido

Después de ordenar en C3.2 varios campos persistentes de conflicto, este subapartado vuelve sobre esos mismos planos con otro cauce argumental. La pregunta se desplaza hacia los apoyos que ya están presentes, las capacidades que permanecen latentes y las mediaciones que el trabajo de campo permite reconocer, con distinta intensidad, en los distintos elementos que atraviesan el apartado. Sobre la idea de crear un simple "listado de fortalezas", interesa ahora leer qué puntos de apoyo apegados al territorio pueden alimentar convivencia, reconocimiento mutuo y futuro compartido, sin apartarse del conflicto que los atraviesa.



Soportales. Fotografía realizada por el alumnado (Albacete, 2025)

El apartado se despliega, a efectos expositivos, en cinco movimientos con funciones distintas:

1. La vivienda, entendida como lugar donde la coordinación entre mantenimiento, claridad jurídica y acompañamiento social (re)construye por momentos cierto grado de confianza residencial;
2. La calle, leída como espacio ambivalente donde la ayuda cotidiana, el uso común y la presencia vecinal continuada producen un cauce de pertenencia;
3. La educación y sus pasarelas, que permiten observar condiciones concretas que hacen creíbles itinerarios con continuidad formativa;

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

4. La diversidad, pensada desde reconocimientos tácitos o explícitos ordinarios y potencialidades de recursos-puente;
5. La autorrepresentación, situada en las formas de nombrar, mirar, representar, contar, cuidar y discutir públicamente la imagen del barrio.

Esta ordenación asume que las problemáticas aparecen mezcladas —pero también matizadas— con las oportunidades y fortalezas de la comunidad. Son elementos que, además, se vinculan también de manera mutua y recíproca. No obstante, esta división permitirá comprender mejor el contenido y conectarlo con los apartados posteriores.

a. Apoyos y recursos para habitar con dignidad

En vivienda, la potencialidad actual se apoya en actores y personas relevantes, en la memoria de desarrollo y en prácticas concretas que permiten pensar el habitar más allá de la lógica de adjudicación, conflicto y sospecha. El problema descrito en C3.2a encuentra aquí su contracampo: cuando las reglas se entienden, el mantenimiento aparece como una respuesta reconocible, el acompañamiento social no queda desconectado de la materialidad residencial y la escucha vecinal tiene algún cauce hacia esferas administrativas, la vivienda deja de operar únicamente como foco de agravio o desconfianza.



«Cuando las reglas se entienden, el mantenimiento aparece como una respuesta reconocible». Ilustración de Michelle Santamarta Sánchez (2026)

La memoria del Plan 600 entra en este apartado por el aprendizaje que conserva. Como se recogió en B3.3b, aquel convenio se recuerda como una distribución de responsabilidades en la que la Consejería de Vivienda se comprometía a "cuidar las casas" y el Ayuntamiento, a través de Servicios Sociales, "a las personas". La formulación sigue teniendo valor porque nombra, con bastante precisión, una voluntad y una capacidad todavía presente en la comunidad: la coordinación de la dimensión física del habitar con el acompañamiento social. Ésta se materializa en:

- El trabajo ordinario de los Servicios Sociales, así como en el enfoque declarado y constatado de las distintas entidades sociales, centros educativos y recursos sanitarios que miran a las personas, también, en su contexto social. También esta visión se hace presente desde la propia gestión de los recursos públicos: recuperamos aquí la noción de una responsable municipal, ya fijada en B5.1b, que defiende que la convivencia vecinal y la relación barrio-ciudad mejoran cuando la seguridad material existe, cuando el acompañamiento social es continuado y cuando la ordenación residencial resulta consistente y comprensible para quienes habitan el territorio.

- La voluntad y la experiencia de personas de la Administración que tuvieron un papel relevante durante esta historia de comunión físico-social y que, felizmente, mantienen hoy puestos relevantes en distintas jefaturas de secciones técnicas de Acción Social (Participación Ciudadana, Servicios Sociales) y en unidades técnicas con contacto directo con el día a día del territorio, entre otras. Su amplia experiencia bebe también de momentos en los que ***"no siempre era para adjudicar, también era: oye, en este portal está habiendo problemas"***, y se brindaba ***"rehabilitación de las viviendas físicamente, regularización legal (...) y, después, la coordinación de todos los servicios"*** (antiguos responsables de planes y proyectos municipales, con responsabilidades institucionales vigentes).

Junto a los recursos técnico-profesionales, el trabajo de campo recoge una disposición vecinal útil para el mantenimiento del espacio y su sana apropiación habitacional:

- Ante las dudas que expresan varias vecinas en relación a las responsabilidades del cuidado del umbral, nos han mostrado sus portales para destacar con orgullo su papel central en el mantenimiento cotidiano.

- Algunos hombres excusan frecuentemente su ausencia o su marcha de encuentros informales en referencia a las demandas que reclaman las obras en sus casas. Así, en base a sus conocimientos diversificados, entendemos que muchos varones realizan obras de adecuación de inmuebles sobre ese mismo limbo de esperas, irregularidades, incertidumbres y carencias dotacionales.

Las escenas no borran las responsabilidades públicas ni las cargas de género que atraviesan este tipo de prácticas; pero en ellas aparece una capacidad inmediata de intervenir sobre el lugar propio, una forma de decir "aquí vivimos, aquí luchamos" y de romper el dogma totalizante que, desde distintos espacios técnicos e institucionales, se lanza frecuentemente con cierta dosis de interés: la idea de que la vecindad "no hace nada", o, a veces, "nada bueno". En este plano, la oportunidad pasa por dirimir una justa responsabilidad vecinal para, paralelamente, unir sus capacidades y conocimientos con las obligaciones de los recursos existentes, tanto en materia ejecutiva como de ordenación —presente y futura— del soporte vecinal. Para este difícil trabajo, por suerte, contamos también con el criterio y la memoria de figuras relevantes de la Administración.

b. Ideas y consideraciones de "lo familiar": actitudes favorables para el cambio

Al volver sobre la calle desde esta lectura de potencialidades, el material obliga a mantener su ambivalencia. Junto al ruido, el deterioro y las disputas por el reconocimiento común ya trabajadas, los registros de campo recogen ayuda cotidiana, presencia vecinal continuada, ejercicios de cuidado del espacio, juego y deporte. La calle opera aquí como lugar donde se ensaya, con mucha intermitencia, una pertenencia barrial desde la que es posible pensar el arraigo, el orgullo barrial y, desde ahí, el futuro.

Una vecina de La Estrella resume parte de esa potencia cuando define la ayuda cotidiana como "lo mejor del barrio" y añade, como ya se ha referido en varias ocasiones, que ***"aquí somos todos familia"***. De esta y otras tantas interacciones similares extraemos verdadera proximidad, disponibilidad, apoyo y reconocimiento mutuo entre la vecindad, aunque con diferencias de forma, en ambos barrios. También encontramos cierto grado de literalidad: los lazos familiares son densos en relación con el tamaño del territorio, fenómeno que es propio de lugares periféricos que han desarrollado lógicas internas de supervivencia física y simbólica (barrios periféricos, pueblos poco accesibles, extrarradios no urbanos, etc.). La comprensión más o menos literal del concepto "familia" también pide cautela: como en tantos lugares, lo familiar puede significar también obligación, control, cargas y limitaciones estrictas sobre trayectoria vital, según el contexto, el género y la historia de cada casa. Pero eso ha quedado ya consignado en B7 y, especialmente, en B7.1, B7.2 y B7.3; lo relevante aquí es la connotación de familia como estructura de base para la creación de un proyecto de vida y, con ello, un proyecto compartido de barrio.

Esta definición situada de la familia como estructura base de organización social, en línea con los objetivos de este apartado, no sólo trasciende lo genético hacia la vecindad, sino también hacia los recursos técnicos y las instituciones que sostienen relaciones de continuidad. Como vimos en C2.4bii, algunos trabajadores de limpieza viaria dicen sentirse "en familia". Y esto convoca una reflexión relevante para el Proceso Comunitario: por encima de las relaciones de vecindad o residencia próxima —y, por descontado, por encima de la cuestión genética—, la lectura de la idea de familia (redes y apoyos, incondicionalidad, pertenencia) se basa en la continuidad personal, en la relación, en la presencia. Ahí no sólo caben vecinos y vecinas, cuya condición habitacional lleva a una rutina de contacto, sino también profesionales y representantes públicos que apuestan por ese trato cercano y de mutuo reconocimiento. Dos fuentes argumentales pueden apoyar esta idea:

- Una, de corte meramente semántico y normativo, nos ayuda a apuntalar el uso del concepto. Si partimos de la propia definición del DRAE (Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española, 2014), en su segunda acepción, entendemos que "familiar" (como adjetivo) es algo "conocido previamente"; pero, si continuamos hacia el decimoquinto sentido del término, "un familiar" (como sustantivo) es, también, aquella "persona que tiene trato frecuente y de confianza con alguien". La "familiaridad" funciona aquí como el "trato entre personas en que se prescinde de cumplidos o ceremonias", sinónimo de confianza y franqueza (Moliner, M., 2008).

- Desde otro punto, de naturaleza mucho más humana y ya apegada al territorio, podemos aterrizar estos significados en conductas y actitudes concretas. Llanos Rabadán, exconcejala del Ayuntamiento de Albacete durante los primeros años de la democracia, condensa su idea de política situada en una presencia directa y sentida en el territorio: ***"como decía Óscar Romero, tenemos que estar* donde se cuecen las habichuelas[30] "**;

30. Óscar Arnulfo Romero y Galdámez (1917-1980), arzobispo de San Salvador, fue una de las principales voces católicas contra la represión y la injusticia social en El Salvador. Denunció en sus homilías desapariciones, torturas y asesinatos; fue asesinado mientras celebraba misa el 24 de marzo de 1980 y canonizado por el papa Francisco en 2018. En relación con la cita señalada por Llanos Rabadán, a Óscar Romero se le atribuye una pregunta retórica: "¿de qué sirve que los cristianos seamos *sal* si no estamos en el puchero, donde se cuecen los frijoles?". Esta formulación está vinculada a su homilía del 5 de febrero de 1978, *La Iglesia, sal de la tierra y luz del mundo*, sobre Mateo 5,13-16, en la que desarrolla la imagen evangélica de la sal como llamada a una presencia cristiana implicada en la realidad social.

> ***"no vayas de político. No te apuntes si no lo sientes;* (…) *hay que salir, patear* (…) *hay que estar, ver… y actuar"***. Durante el paseo que compartimos con ella por La Estrella, interrumpido por los frecuentes abrazos que daba a la vecindad y recibía de ella, Llanos Rabadán introdujo ese importante matiz, previo al acto: el sentimiento honesto. Se puede tener esa presencia, sólo, *si se siente*; y, por ello, aquello de "ser familiar" en los barrios es, también, una cuestión actitudinal.

Esta lectura aparece aquí como una potencialidad. Si se han de primar las relaciones sobre las intervenciones, y si éstas han de ser "familiares" (en el sentido positivo del concepto: de confianza, de apoyo y presencia continuada), la voluntad profesional e institucional puede trascender sus marcos organizativos para encontrar un espacio sobre el que construir comunidad y trabajar de manera honesta y corresponsable: *la presencia sentida*. El territorio, por suerte, cuenta con perfiles que comparten esta forma de estar, de ser comunidad, de habitar el territorio; personas que se han ganado el apelativo "familiar" y que trabajan desde las oportunidades (también, las dificultades) que esto comporta. No estamos en condiciones de elaborar aquí una lista exhaustiva, por otro lado tan sensible; pero sí de reconocer los honestos e implicados testimonios que, en esta dirección, hemos recogido de figuras profesionales concretas, de largo recorrido, que trabajan en Hijas de la Caridad–Obra Social Margarita Naseau, Cáritas Diocesana de Albacete, el CEIP-SES-AA La Paz y el Colegio El Ave María, entre otros centros y entidades.

Esta noción de familia se aterriza claramente en la plaza Tomás Navarro Tomás y en sus recorridos cercanos, así como en los umbrales de los domicilios unifamiliares de La Estrella (puertas, porches y sombras inmediatas), y en sus citadas "Cuatro Esquinas" (ver B4.2b). A estos espacios de cotidianidad se suman otros dedicados a usos intensivos específicos (juego, baño, esparcimiento, diversión, etc.) que ya se detallaron a lo largo de B4 y que, aquí, conviene recordar como ejemplos de "calle viva", como muestras de espacios útiles para este despliegue particular de la pertenencia: los registros de mapeo, los testimonios y observaciones describen redes de personas que se reconocen, se cruzan, se visitan, intercambian información y mantienen capacidad organizativa, incluso en contextos de malestar.



Gymkana 20 Aniversario CEIP SES AA La Paz (Albacete, 2026)

La memoria festiva completa el apartado como antecedente de capacidad organizativa. Los relatos —ya recogidos en B4.3b— sobre concursos, flamenco, carreras, chocolatadas o *gazpachadas* recuerdan que la calle ha sido lugar de encuentro y orgullo compartido, como espacio para celebrar esta familiaridad. El valor actual de esa memoria reside en que todavía legitima la posibilidad de organizarse alrededor de usos comunes, partiendo de las relaciones como condición necesaria para su éxito y su sentido comunitario. Con esta cautela, la calle aporta una fortaleza concreta: allí donde hay presencia, reconocimiento y mantenimiento material, el espacio público puede actuar como punto de apoyo (resultado e instrumento) para la pertenencia y la convivencia, tanto a nivel de barrios como entre éstos y el resto de la ciudad.

c. Centros educativos y pasarelas de futuro

En el campo educativo, el material permite reconocer una cadena de pasarelas ya presentes: existen experiencias de trabajo y de resultado en centros y entidades que hacen creíble una continuidad más amplia. La tensión de fondo ya estaba formulada en C3.2c: estudiar (terminar la ESO, o continuar hacia etapas superiores) puede ser más o menos deseable; pero, con frecuencia, poco verosímil para parte de la infancia y la juventud. Este apartado se pregunta, por tanto, qué recursos, qué miradas y, en general, qué elementos están ayudando a que esa continuidad resulte imaginable.

Tras el análisis y el cruce de datos venidos del trabajo de campo, podemos dividir este subapartado en diferentes ámbitos temáticos que recogen fortalezas estables y oportunidades coyunturales:

- Experiencia en el trabajo "en red". Por un lado, encontramos experiencias exitosas de coordinación y trabajo articulado ordinario en recursos relacionados con la infancia y la juventud. Este método de trabajo no sólo implica a recursos y entidades formales: también enlaza a los hogares de los barrios y, desde ahí, genera relaciones educativas verdaderamente significativas. Algunos ejemplos pueden ser los siguientes:

  - El CEIP-SES-AA La Paz concentra una "lógica de red" que comprende el absentismo, los conflictos en los hogares y el fracaso escolar como resultado de problemáticas más amplias. En un coloquio celebrado en el centro, la comunidad de aprendizaje se formula desde un ***"solos no podemos"*** (miembro del equipo educativo) que conviene tomar literalmente. El colegio es hoy un lugar formalmente vinculado a entidades, familias, mediación informal y coordinación cotidiana, lo que es sin duda un punto a favor para cualquier intervención de corte socioeducativo y comunitario.
  - Por su parte, el Colegio Diocesano cuenta con una figura regulada de mediación educativa intercultural que tiene un "pie en el centro y otro en la calle", lo que facilita —como ha demostrado la experiencia de estos primeros meses de Proceso Comunitario— el contacto y la articulación con otros recursos y entidades. Su equipo directivo, además, parte de una disposición muy permeable al trabajo comunitario.
  - La amplia experiencia del Colegio El Ave María ha llevado al centro a desarrollar e integrar modelos de trabajo que comprenden bien las lógicas de unos barrios conocidos y que, desde ahí, llevan a sus equipos a trabajar de manera notablemente abierta y coordinada. Así, en estos meses, hemos documentado proyectos y actividades realizadas con vecindad, familias y comercios; con entidades locales; con fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, y con distintos recursos municipales.

- Confianza en el futuro y el alumnado. La expresión repetida de ***"tenemos unos chiquillos muy, muy buenos"*** (común en todos los centros educativos de los barrios, también en la escuela infantil) añade un punto decisivo para el diagnóstico: el acompañamiento educativo empieza también por una mirada no deficitaria sobre el alumnado, capaz de reconocer capacidades antes de traducir la trayectoria escolar en problema. Contamos con educadores/as, maestros/as y profesores/as que "sueñan" el cambio y creen en él, tanto a través de sus métodos y de la articulación comunitaria como a través de las potencialidades de su propio alumnado.

- Catálogo de apoyos materiales al hecho educativo. Aun con las prudencias que requiere este extremo, es hoy cierto que las pasarelas educativas se vuelven más creíbles cuando atienden primero condiciones materiales: comedor, respiro familiar, becas, actividades extraescolares, banco de libros y almuerzos conforman una constelación de apoyos que sirven de "enganche" para el desarrollo de programas educativos. Esto resulta comprensible en un contexto de marcadas carencias materiales, donde la disposición de medios de sostén familiar ha de ser entendida como una fortaleza y, aún más, como parte de la posibilidad educativa misma.

- Historia de iniciativas que abren el barrio. Los centros educativos y las entidades sociales funcionan también como puente formativo para el alumnado y como vía para la representación positiva de los barrios. Así, el proceso educativo se entronca con la lucha contra el estigma, un proceso que, como vimos al inicio de este bloque, sostiene distinciones limitantes para la infancia. En este sentido:

  • Buscando ampliar horizontes e imaginarios, los tres centros educativos que imparten —también— primaria y secundaria, la Fundación Secretariado Gitano (FSG) en Albacete, Fundación Atenea e Hijas de la Caridad trabajan con frecuencia más allá del perímetro de los barrios; incluso, en algunos casos y momentos, fuera de la ciudad. Así, realizan proyectos con centros educativos, actividades de convivencia, de conocimiento del medio social municipal, encuentros formativos y actividades prelaborales en distintos puntos urbanos o interurbanos.

  • La Escuela Infantil Virgen de los Llanos es, probablemente, uno de los pocos lugares "en el corazón de los barrios" que convoca (como destino, no como vía de paso) a personas de distintos puntos de la ciudad. Su buen nombre en el municipio y la disponibilidad habitual de plazas —frente a un sistema habitualmente saturado— llevan al encuentro entre familias de La Estrella, de Las Seiscientas y de cualquier otro punto de Albacete. De nuevo, esta capacidad dibuja un horizonte para la superación de marcos narrativos que condenan a la población del barrio a la sospecha y a la suspicacia como cargas originales en la interacción.

  • Por su parte, la Escuela de Arte de Albacete, además de impartir sus programas formativos, funciona como un verdadero nodo de promoción de la cultura a nivel municipal (exposiciones, encuentros y dinámicas creativas de toda índole). Esto no solo implica afluencias externas hacia el barrio, sino que también sirve como escenario de posibilidad para la ruptura de la frontera simbólica ante la posible —y todavía pendiente— inscripción amplia de jóvenes de los barrios.

En conjunto, y sin convertir la secuencia educativa en una clasificación rígida, la cadena imperfecta de apoyos puede ordenarse en tres capas que el propio material hace reconocibles:

- Una primera capa de confianza escolar y mediación con familias, donde la escuela aparece como espacio seguro, pero también como lugar que necesita una articulación diligente;
- Una segunda capa de condiciones materiales de continuidad, decisivas para sostener la opción de volver al día siguiente;
- Una tercera capa de experiencias de encuentro, transición y lucha contra el estigma, donde entran apoyos educativos de carácter simbólico que extienden la noción de "educando" (la persona que aprende) hacia todas las personas participantes —y no solo su alumnado—.

d. El reconocimiento cotidiano de la unidad en la diversidad

El apartado C3.2 recoge distintas formas de discriminación, fronteras internas y formas de sospecha que, en función del contexto, afectan a familias gitanas, mercheras, payas y migrantes, fundamentalmente. El material recuperado aquí permite leer, por el contrario, espacios compartidos y recursos-puente que abren distintas formas y posibilidades de relación. Este subapartado se ha trabajado con cautela: conviene no interpretar cualquier contacto efectivo como una forma incipiente de convivencia.

Por un lado, hemos de partir de que la diversidad y la textura del territorio no son condiciones sobrevenidas o propias del ciclo actual, resultados de movimientos migratorios relativamente recientes. Muy al contrario, la riqueza de orígenes y procedencias está vinculada a los movimientos poblacionales que forman parte de la propia historia del continuo La Milagrosa-La Estrella: "el barrio", como doble unidad territorial (ver B1.2), no se entiende sin ellos. Las entrevistas a antiguos/as vecinos/as o a residentes de larga trayectoria nos hablan de diversidad cultural y de traslados internos entre El Cerrico y Las Seiscientas desde el mismo surgimiento de esta promoción de vivienda: familias que se movieron, otras que llegaron, vínculos que quedaron y reconocimientos que, por tradición y permanencia, todavía operan. Esa memoria indica que los distintos grupos de personas que conforman la comunidad tienen antecedentes relacionales, aunque hoy convivan con



Exposición "Un barrio en imágenes" dentro del I Encuentro Comunitario: El fin es el barrio (Albacete, 2026)

segmentaciones fuertes por razones familiares, de género, de credo, de papel social o de identidad cultural, entre otras fuentes de diferenciación.

De lo anterior puede extraerse una fina línea de oportunidad en torno al arraigo simbólico desde trayectorias compartidas: en palabras del equipo directivo del CEIP-SES-AA La Paz, tenemos la oportunidad de hacer de la historia compartida una fuente de identidad común, integradora, con capacidad de albergar la diversidad existente bajo un mismo paraguas común. En Las Seiscientas-El Cerrico, la migración, la dignidad frente a la carencia y la lucha contra el estigma son patrimonio de familias diversas con identidades y características diferentes. Así, "ser del barrio" (o ser señalado como tal) no se reduce al estrecho arquetipo, producido desde sus exterioridades, de la identidad gitana, la fe cristiana evangélica y la vivienda social: tan "de aquí" son estos elementos sociales como la idiosincrasia del régimen de propiedad, de la familia con experiencia migratoria reciente, del aula diversa de la escuela infantil y de las hermanas avemarianas, por ejemplo. Todos estos grupos de personas quedan unidos a una historia común de vida y trabajo en la periferia, de movilidad y migración, de carencia material, de lucha y de esperanza compartida.

Si bien la evidencia nos habla más de cohesión interna "intragrupo" que de redes consolidadas en el conjunto del territorio, podemos mirar esta misma circunstancia, haciendo de la necesidad virtud, como apoyo parcial primario; esto es, como una circunstancia "basal" que, al menos, sostiene tensiones inmediatas y contiene el conflicto abierto. El hecho mismo de que muchas familias diversas apenas se relacionen destapa que existen familias extensas, comunidades religiosas, redes vecinales y grupos relativamente homogéneos que sostienen cuidados, información y pertenencia con estabilidad suficiente para resolver por sí mismos parte de las demandas inmediatas de la vida cotidiana. Esa solidez interna no puede entenderse por sí misma como fortaleza, dado que no sustituye el reconocimiento de los agentes de la comunidad en su diversidad; pero sí puede partirse de este escenario para aprovechar sus potencialidades y, de cara al próximo apartado, leer los retos en clave de apertura —no de instauración— de redes de apoyo.

Sea como fuere, y como se reflejó en C3.2d, existe una densidad relevante de puntos cotidianos de contacto entre familias y personas diversas —el aula y la puerta de la escuela, el esparcimiento, el tránsito, etc.—. De este mutuo "verse", aunque sin "reconocerse", nace una valiosa —y no tan infrecuente— voluntad de acercamiento y encuentro entre diferentes grupos o colectivos. Estos relatos son, en este punto, relevantes: nos sirven para contrapesar y complejizar la interpretación de las muestras de xenofobia recogidas en dicho apartado. Así, podemos citar algunos episodios que alimentan lecturas de oportunidad, entre las que destacamos las siguientes:



I Encuentro Comunitario: El fin es el barrio (Albacete, 2026)

- El Colegio Diocesano cuenta, según nos relata su equipo directivo, con alumnado de trece nacionalidades distintas. Gracias al desarrollo de programas específicos, a su cultura organizacional y a la figura de su mediadora intercultural, destaca por su ya tradicional manejo de la diversidad como fuente de enriquecimiento recíproco;
- Niñas y niños de familias con procedencias diversas juegan y se relacionan con la normalidad que merecen, sosteniendo relaciones estrechas en edades tempranas;
- Personas migrantes participan de programas y proyectos con gran implantación e historia en el territorio, como los proyectos ALCA y Mujer Joven, de Hijas de la Caridad;
- Los responsables de una iglesia evangélica han insistido en su voluntad de acoger a personas migrantes que quieran acercarse a sus ritos y celebraciones;
- Responsables del Centro Cultural Islámico, ubicado en los límites del barrio, han mantenido encuentros y líneas de colaboración con entidades ubicadas en el CSC Buen Suceso (IntermediAcción y Fundación Atenea), lo que aproxima el centro del barrio a sus exterioridades y denota, también, que existen recorridos "hacia dentro" desde los límites periféricos del conjunto.

e. Autorrepresentación y aparición pública: contar el barrio, también, desde dentro

Dando continuidad a lo trabajado en C3.2e, el último movimiento de este apartado desplaza la mirada hacia la forma en que "el barrio" se representa y se reconoce a sí mismo. Allí, la "fama" externa, ciertas narrativas públicas y algunos titulares fijaban el territorio desde fuera. Aquí interesa avanzar por el reverso de esa lectura: preguntarse qué fortalezas aparecen cuando el propio barrio se expresa como una realidad diversa y situada, y cuando sus colectivos, recursos y protagonistas reconocen estas formas como fuentes de riqueza y transformación.

El material recuperado muestra una fortaleza concreta: el barrio se sabe diverso y se sabe valioso. Cuando se observan las narrativas *emic* —elaboradas desde dentro—, encontramos formas de nombrar, cuidar, crear, recorrer y contar desde lugares marcadamente distintos a los de los/as no residentes. Este crisol natural de realidades no es noticia, sino condición natural de cualquier grupo humano: la primera fortaleza destacable radica en la capacidad de gran parte de la comunidad (instituciones, técnicos y grupos de vecindad diversa), constatada por este Equipo Comunitario, para reconocer narrativas mutuamente complementarias que cuentan el barrio desde el apego, el enfado, el deterioro, el orgullo, la vergüenza, la subversión o la resistencia.

Aquí es importante hacer una mención a los centros educativos y a algunas entidades sociales. Es muy relevante el empeño por parte de La Paz, El Ave María, el Diocesano y la Escuela de Arte de Albacete por emprender iniciativas que fomenten el orgullo desde la diversidad, la representación positiva, la búsqueda de referentes y de otros discursos posibles. La Fundación Secretariado Gitano en Albacete también destaca por estos empeños transversales más allá de las fronteras de los barrios (reivindicaciones del Día Internacional del Pueblo Gitano, encuentros de mujeres empresarias, premios *Quijote Gitano*, representaciones teatrales, exposiciones conmemorativas y distintos materiales didácticos, incluido un recetario con mujeres de los barrios, entre otros), centrados en este caso en la promoción de narrativas propias de población gitana.

Atendiendo ya al contenido *emic* de estas autorrepresentaciones, esto es, al baile de enfoques que conforman una representación situada desde la comunidad en su conjunto, el material permite distinguir algunas fuentes de oportunidad. Así:

1. Barrio querido y herido.

Distintos procesos de Investigación-Acción-Participativa desarrollados en la fase diagnóstica del Proceso Comunitario (sesiones participadas de *Photovoice* en "Un Barrio en Imágenes"; intervención pictórica de barrios soñados en "Iconobarrio"; las tertulias dialógicas y dinámicas participativas, en "Reconociendo mi barrio"; intervención de mapas emocionales con mujeres jóvenes migrantes) tienen en común la necesidad de expresar o denunciar el deterioro del espacio, y no la normalización de la carencia, la suciedad o la precariedad. Además, exceptuando las mujeres con experiencia migratoria —que no han sido abrazadas por los barrios en su niñez—, el barrio aparece como un espacio, a la vez, amado. Desde esa noción de territorio *querido y herido* a la vez, todos los procesos compartidos con los agentes implicados muestran un imaginario común de cuidado material, un deseo de "tomar" (pintar, limpiar, dotar e intervenir) el espacio público y de desarrollar libremente actividades propias de su estado de desarrollo (juego, esparcimiento, relación con pares). Estas voluntades interesan aquí por la expresión que subyace: en el caso de los/as menores nacidos y crecidos en él, el barrio se narra en tanto espacio de arraigo (de amor por lo propio) y, a la vez, como lugar de oportunidad, de crecimiento, de un habitar posible y deseado. Esto confronta con visiones externas frecuentes, que comprenden el espacio como exterioridad urbana descartable, condenada a la demolición o al desalojo. La fortaleza, por tanto, es clara: la mayoría de niñas, niños y adolescentes —como sujetos con deseos y capacidades— creen en su barrio y en su proyección futura, aunque tengan visiones distintas de cómo habitarlo y hacerlo propio.

2. Respuestas narrativas a la historia de agravios.

Para los/as más pequeños/as, el barrio es casa, es familia y es parque (actividad "Iconobarrio"). El relato, en suma, recoge una normalidad explícita que es propia de las primeras etapas de la vida. En etapas posteriores, todavía escolares, esa casa, esa familia y ese parque dan forma a "El mejor barrio de España" (alumnado de 4.º de la ESO de El Ave María, en un vídeo mediado por el centro) y, aún más, al ***"mejor barrio que hay"***, en general (corro de población joven, en la plaza Tomás Navarro Tomás, entre muchos otros). Estas formas con tono celebratorio no consignan una trayectoria de orgullo lineal desde la primera infancia hacia la juventud, sino más bien una querencia auténtica, anclada en una primera infancia habitualmente dotada de cuidados comunitarios, que pasa por diversas heridas críticas. En el momento en el que se empieza a comprender el mundo desde la mirada de los/as demás, se siembra la semilla de una reafirmación subversiva que encontrará impulso ante las diversas formas de discriminación. Esta lógica es propia de espacios —socialmente construidos como— subalternos: en respuesta al agravio primario, excesivo e inconsistente, la juventud ofrece con frecuencia una respuesta igualmente desproporcionada y subjetivada. Considérese que, para la infancia (y para esas personas que ya no son niños/as, pero lo fueron en los barrios), el estigma es siempre anterior a cualquier decisión en el diálogo barrio-ciudad; aparece antes de tener siquiera opción o capacidad de hablar.

Pero volvamos a comprender el punto como fortaleza. Aunque esa desproporción juvenil a la hora de narrar el barrio funcione como respuesta a la incorporación de la mirada externa —y, con ello, pueda llevar al enaltecimiento de conductas socialmente problemáticas—, también puede encontrar cauces positivos de autorrepresentación. Frente a las actitudes cotidianas de victimización o condescendencia (ver C3.1b), algunos jóvenes referentes han sido capaces de sanar la herida desde el orgullo de sus procesos de resiliencia. Son lo que, en entornos profesionales del territorio, se conoce como "referentes". Su juventud no facilita la interpretación de su propia gestión, al menos en códigos verbales que hayan sido compartidos con el equipo de investigación. Sin embargo, y si se me permite una salida fuertemente interpretativa, su manera de hablar y de obrar ha sido reflejada en notas de campo con una viveza que merece la pena destacar:

> ***"No tienen interés por hacer gala de nada; de hecho, la relación se enrarece si se parte del reconocimiento. Las 'enhorabuenas' han generado miradas huidizas —¿quizá, detrás de esos reconocimientos, hay un mensaje de otredad y exotización, de porno aspiracional?—.*** **(...)** ***Sea como sea, tanto*** **[Nombre]** ***como*** **[Nombre]** ***parecen estar diciendo: El amor por nuestro barrio y por nuestra historia nos lleva a mantenernos cerca de lo que nos hace bien, de lo que nos hace amarlo de verdad, y a contestar a quienes no creen en nuestro futuro y en nuestras opciones con más amor hacia nuestra propia trayectoria"*** (Notas de campo del Equipo Comunitario, no publicadas).



Octavilla del Proceso Comunitario. Fotografía realizada por Francisco Valiente (Albacete, 2026)

3. Cotidianidad y universalidad como respuesta al menosprecio.

Una tercera apreciación interesante en las formas de autorrepresentación tiene que ver con la contraposición de miradas y expectativas dentro de la propia comunidad. Algunos actores profesionales, con la mejor de sus voluntades, han querido buscar formas de autorrepresentación que evocaran imaginarios exóticos sobre la resistencia, el apoyo mutuo o la *gitanidad*. Frente a esta expectativa de cante y baile, de celebración de la vida o de reivindicación poética, la vecindad parece representarse esencialmente desde la cotidianidad: mi plaza, el parque, mis amigos/as, Beltrán. Bien mirado, esto es también una

fortaleza del territorio: lo que la vecindad consultada quiere transmitir parece entroncar en la normalidad que, por otro lado, les es involuntariamente despojada desde narrativas bienintencionadas de no residentes.

La interpretación analítica de estos materiales nos hace pasar por una cita del mundo académico: "Tenemos el derecho a ser iguales cuando la diferencia nos inferioriza, y tenemos derecho a ser diferentes cuando la *igualdad* pone en peligro nuestra identidad" (De Sousa Santos, 2014). He aquí un punto clave: al buscar cierto folklore en la autorrepresentación vecinal, algunos actores que trabajan en el territorio pueden estar pasando por alto que esa diferencia ya sirve, desde fuera, para menospreciar a las personas consultadas. La vecindad responde entonces con elementos casi universales, absolutamente habituales en cualquier contexto cercano, quizá reclamando ese "derecho a ser iguales" citado. Por su parte, la celebración de la diferencia surge en relaciones o escenarios de mayor igualdad sentida, cuando estas cuestiones identitarias no son simplemente toleradas, sino —dice Audre Lorde, abriendo e inspirando esta monografía— reconocidas como una fuente de creatividad.

Con todo lo anterior, la autorrepresentación aporta a C3.3 unas fortalezas hoy aprovechables, si son mutuamente reconocidas:

- Existen lenguajes espontáneos para narrar y reivindicar el barrio con orgullo; formas de expresión que cuentan el deterioro desde el amor por su superación y lo utilizan, precisamente, como llamada a la acción.
- Existen formas de apropiarse del señalamiento original y de la mirada externa que demuestran agencia y capacidad de acción. Unas, más parciales, cambian el valor del juicio externo sin modificar el contenido (esa idea de "somos así, sí, pero somos los/as mejores"), ensalzando una visión estereotipada del barrio. Otras, más fértiles, responden a las narrativas discriminatorias con el orgullo silencioso de la resiliencia.
- Existe, por último, una voluntad para representar el barrio desde "la normalidad", esto es, desde los elementos que comparten con otros territorios de la ciudad. La identidad cultural no funciona como respuesta impostada ante las preguntas de no residentes, sino que se entiende como otra forma de mirarla desde fuera (el folklore); la diversidad surge, sin embargo, en espacios donde rigen relaciones igualitarias de reconocimiento.

La centralidad de las relaciones en este punto nos lleva a tomar conciencia de su repetida mención, también, a lo largo de los apartados anteriores. Por ello, es tiempo ahora de tratar específicamente su papel: no ya para lo reflejado en este C3.3 que cerramos, sino para el conjunto del bloque y para la comprensión de los dos bloques venideros.

C4. La centralidad de las relaciones: criterio de paso hacia retos y propuestas

Los cinco temas trabajados en el subapartado anterior, que componen una lectura ordenada de fortalezas y oportunidades presentes en la comunidad, destacan en conjunto las potencialidades de las relaciones entre sus protagonistas. Esto sirve para dar contexto y encuadre narrativo a los dos bloques operativos que vienen a continuación; pero, también, ampliando la pretensión de este cierre a la propia clausura del bloque C, sirve para comprender que este principio metodológico ha sido el elemento estructurante de todo este bloque. El establecimiento de relaciones positivas y estables —ese "estar en las habichuelas" que traía Llanos Rabadán— es un punto central para el propio Proceso Comunitario.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Bien mirado, si se recorren todos los puntos C1-C3, se comprende rápidamente que *la unidad de trabajo ha de ser la relación*. La legitimidad para hablar, estar y ser reconocido/a (C1), como lente, preparaba la comprensión del cuidado y el buen vivir en los barrios (C2), así como la lectura de la pugna por el futuro y la convivencia (C3). Tomados en conjunto, estos movimientos apuntan claramente hacia una matriz común, un mismo punto de partida esencial para comprender e interpretar los retos, potencialidades y propuestas contenidas en los Bloques D y E: todo, absolutamente todo lo que venga después de esta monografía necesitará apoyarse en relaciones claras, continuadas y reconocibles para vecindad, recursos técnico-profesionales e instituciones.

Esta prioridad relacional afecta directamente al modo de interpretar la segunda parte de esta monografía, esto es, su bloque operativo de retos y propuestas. En Las Seiscientas-El Cerrico, la comprensión de una problemática es parcial —si no lesiva— si no se hace desde un marco de reconocimiento compartido; una actuación, aun siendo técnicamente ajustada, pierde el sentido si se elabora desde la presencia distante y poco comprensible. Así, de cara al bloque D, cada reto tendrá que preguntarse qué relación está dañada, bloqueada o pendiente de construir. Al trabajar el bloque E en el territorio, cada propuesta tendrá que pensar qué vínculo modifica, qué presencia requiere y qué experiencia concreta cambia para la comunidad en su conjunto. Aquí se juega, en definitiva, la posibilidad misma del camino que emprendemos en común.



Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Bloques operativos orientados a la acción **(bloque D y bloque E)**

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA



Bloques operativos orientados a la acción (bloque D y bloque E)

1. Lógica general de los bloques operativos

Los bloques D y E son el componente operativo de la Monografía Comunitaria. Ordenan, destilan y sintetizan todos los análisis y exposiciones previas para cumplir con el objeto metodológico de la propia monografía, esto es —y como se especificó en el bloque A—, hacer de ella documento verdaderamente útil para el trabajo comunitario en su contexto inmediato.

La lectura mantiene una lógica orientada a la acción: reto → potencialidad → propuesta. Partimos así de ámbitos sobre los que, según el trabajo realizado, se ha de desplegar un trabajo comunitario y corresponsable. Desde ahí, señalamos los elementos o recursos con los que contamos, en cada caso, para afrontar con garantías dichos campos de acción. Uniendo retos y potencialidades, el bloque E condensa después las propuestas concretas a analizar, detallar, integrar y desarrollar en el territorio.

Aclaremos primero la cuestión terminológica:

- Un reto no se limita a nombrar una problemática, sino que propone una línea de actuación compartida. Por eso se formula en infinitivo: porque señala frentes de trabajo que podemos abordar conjuntamente mediante propuestas concretas y acciones coordinadas. Según el tipo de condicionantes que enfrentan, este bloque distingue dos clases de retos:
    - Retos que se despliegan sobre fenómenos estables —o debilidades que enfrenta el territorio— (llamados R-ES); como, por ejemplo, los campos de acción abiertos para sostener condiciones de vivienda habitable o hacer creíble la escuela como trayectoria de futuro.
    - Retos que atienden situaciones coyunturales, propias del momento vivido —o amenazas a manejar— (llamados R-CO), como puedan ser la pérdida reciente de dotaciones urbanísticas o el desgaste social ante proyectos sociales sin devolución y expectativas incumplidas.
- Una potencialidad identifica y sintetiza los apoyos disponibles. No nombra todavía una actuación, sino aquello con lo que puede contarse para enfocar los retos. Según su grado de estabilidad, este bloque distingue dos clases de potencialidades:
    - Potencialidades que se apoyan en elementos estructurales o estables —fortalezas asentadas del territorio— (codificadas como P-ES); como, por ejemplo, las redes vecinales de cuidado y ayuda práctica, la memoria barrial o los recursos útiles de proximidad.
    - Potencialidades que remiten a condiciones coyunturales —oportunidades abiertas o activables en un momento concreto—, como pueda ser la apertura a coordinar y devolver procesos por parte de los/as profesionales coloquiados/as.
- Una propuesta —objeto ya del bloque E— formula un puente de trabajo sin cerrar un plan de ejecución, algo que será propio de las mesas de trabajo cooperativo e intersectorial. Conecta retos y potencialidades con una orientación ejecutiva, comprensible y discutible, sin fijar todavía calendarios, prioridades o indicadores. De este modo, el bloque final sentará las bases de una futura programación comunitaria aportando guía suficiente y respetando, a la vez, campo para el aterrizaje de tales acciones en el territorio.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Como criterio transversal de lectura —ya reflejado en C4—, cada reto debe preguntarse qué relaciones están dañadas, bloqueadas o pendientes de construir; cada potencialidad, qué vínculos permiten aproximarse mejor a estos ejes de actuación; y cada propuesta, qué tipo de encuentros necesita, qué presencia requiere y qué experiencia cotidiana puede cambiar para la comunidad en su conjunto. Esta perspectiva evita atribuir las problemáticas a la falta de recursos, la voluntad o los errores de un único actor social, invitando a todos los protagonistas a revisar cómo se relacionan y qué papel tienen dentro de la comunidad.

2. Códigos, ejes y funciones de la matriz

Para comprender la distribución de todos los elementos de los bloques que siguen, es necesario atender a la forma en la que han quedado organizados. Para ello, hemos de aclarar ahora qué son, para qué sirven y a qué se refieren los códigos propuestos, qué ejes utilizamos para impulsar o facilitar el trabajo técnico y, con ello, qué importancia y utilidad tiene la matriz que inaugura los bloques operativos.

- Códigos. En estos dos bloques, retos, potencialidades y propuestas aparecen identificados a través de códigos unívocos formados por letras que indican la categoría del elemento y números que los clasifican por orden de aparición (y no de relevancia, urgencia ni criterios similares). Así, por ejemplo, P-ES-01 es la primera fortaleza (potencialidad estructural) que aparece siguiendo el orden habitual de lectura.

TABLA: CÓDIGO Y SIGNIFICADO

Código	Significado
R-ES	Reto ante problemática estructural o estable (respuesta a debilidad)
R-CO	Reto ante amenaza coyuntural (respuesta a amenaza)
P-ES	Potencialidad estructural o estable (fortaleza)
P-CO	Potencialidad coyuntural (oportunidad)
PR	Propuesta pendiente de desarrollo específico

Tabla de códigos y referencias (Albacete, 2026)

- Ejes. La ordenación de retos, potencialidades y propuestas se apoya en dos ejes temático-operativos que trasladan a los bloques D y E la lectura desarrollada en el bloque C. Estos ejes permiten ubicar cada elemento en el plano temático desde el que resulta más fácil pensar el trabajo comunitario desde mesas técnicas.
    - El primero, Eje 1: *"Cuidado y bienestar"*, se corresponde directamente con el apartado C2 y agrupa los elementos vinculados a las condiciones materiales, relacionales e institucionales que sostienen o dificultan la vida cotidiana: vivienda, salud, cuidados, accesibilidad, descanso, salubridad, recursos de proximidad, autonomía material y apoyos cotidianos.
    - El segundo, Eje 2: *"Convivencia y futuro"*, da continuidad al apartado C3 y reúne algunas claves para pensar, de manera compartida, el futuro y la convivencia en los barrios (credibilidad de itinerarios educativos, infancia, juventud, diversidad, reconocimiento y relato público, relación barrio-ciudad y autorrepresentación, entre otros).
- Matriz. La clasificación operativa presentada permite, como objetivo expositivo final, desarrollar una matriz inicial que pone en relación unos elementos y ejes con otros, vinculando ciertos apoyos disponibles y determinadas propuestas como parte de la respuesta comunitaria a un reto concreto. La matriz es, por tanto, un mapa que permite recorrer los contenidos restantes para orientar la respuesta comunitaria e interpretar cada elemento en su contexto. Sus funciones son claras:
    - Actúa como puerta de entrada. Facilita la comprensión operativa que persiguen estos bloques (reto → potencialidad → propuesta), al tiempo que permite una distribución categórica por temas y ejes (todos los retos y potencialidades quedan recogidos en el bloque D, eje tras eje; y todas las propuestas, del mismo modo, en el bloque E).
    - Evita una lectura meramente taxonómica o acumulativa. La matriz no presenta los elementos como una sucesión plana de listas independientes, sino como una estructura relacional que permite mantener visible el sentido de conjunto.
    - Facilita la conexión entre los elementos operativos y sus fundamentos monográficos, aportando una relación de epígrafes mínimos asociados a cada reto.

3. Matriz inicial

Con las categorías anteriores, la matriz inicial ofrece una lectura sintética del conjunto. Cada fila sitúa un reto en su eje correspondiente y señala las potencialidades y propuestas más directamente vinculadas a su abordaje, dejando abierta la programación posterior. Estas vinculaciones tienen un valor expositivo y orientador: marcan relaciones principales, aunque una misma potencialidad pueda sostener varios retos y una misma propuesta incidir en distintos campos de actuación. Tras esta visión general, el texto pasa a explicitar los retos por ejes, comenzando por el Eje 1 —Cuidado y bienestar— y continuando después con Eje 2 —Convivencia y futuro—, para pasar después a recorrer las potencialidades.

Eje	Tipo de reto	Código	Rótulo	Potencialidades vinculadas	Propuestas vinculadas	Apartados de la monografía
Eje 1: Cuidado y bienestar	Retos ante problemáticas estables o estructurales	R-ES-01	Vivienda pública habitable	P-CO-01; P-ES-01; P-ES-02; P-ES-03	PR-04; PR-06	B3.3; B5; B6.2; B7.1; C2.3; C3.2a; C3.3a
		R-ES-02	Entorno saludable	P-ES-04; P-ES-05; P-CO-02; P-ES-06	PR-05; PR-06; PR-07	B4; B6.1; C2.2; C2.3; C3.2b; C3.3b
		R-ES-03	Determinantes, hábitos y accesos	P-CO-02; P-ES-01; P-ES-03; P-ES-05	PR-01; PR-02; PR-03; PR-06	B2.6b; B4.5; B5; B6.4; B7.1; B7.4; C2
		R-ES-04	Cuidados y género	P-ES-03; P-CO-03; P-ES-01	PR-02; PR-01; PR-12	B6.2; B6.4; B7; C1.1; C2; C3.2c; C3.3b
		R-ES-05	Autonomía material	P-ES-07; P-ES-01; P-CO-04; P-ES-03	PR-08; PR-12	B2.6; B3.6; B6.1b; B6.2; B6.5; C3.1a; C3.2c; C3.3c
		R-ES-06	Barreras	P-ES-01; P-CO-05; P-CO-02	PR-03; PR-09; PR-04; PR-01; PR-08	B2.6b; B4.5; B5.1a; B6.2; C1.2; C2.3; C2.4biii
	Retos ante problemáticas coyunturales del momento histrócio actual	R-CO-01	Soportes inciertos	P-ES-04; P-ES-01; P-CO-02	PR-05; PR-07; PR-14	B2.2; B4.3; B4.6; B6.2c; C2.4bi
		R-CO-02	Conflicto residencial	P-CO-01; P-ES-02; P-ES-08	PR-04; PR-09; PR-10; PR-15	B3.3; B5.1; B5.2; C1.2; C3.2a; C3.2b; C3.3a
Eje 2: Convivencia y futuro	Retos ante problemáticas estables o estructurales	R-ES-07	Distancia relacional	P-CO-05; P-ES-01; P-ES-08; P-CO-02	PR-09; PR-10; PR-03	B3.3; B3.5; B6.2; B6.6; C1.2; C3.1; C4
		R-ES-08	Itinerarios creíbles	P-ES-09; P-CO-06; P-ES-08; P-CO-04	PR-13; PR-12; PR-11	B2.6a; B3.4; B6.1; C3.2c; C3.3c
		R-ES-09	Futuro y juventud	P-CO-06; P-ES-08; P-ES-09; P-CO-04; P-ES-10	PR-07; PR-08; PR-11; PR-13	B2.3; B2.6; B4.3; B6.1; B6.3; C3.2c; C3.3c
		R-ES-10	Participación sostenida	P-ES-11; P-ES-06; P-ES-08; P-CO-03; P-CO-05	PR-09; PR-10; PR-11; PR-14	B3.5; B6.2; B6.6; B7.5; C1.2; C3.3b; C4
		R-ES-11	Articulación técnica	P-ES-01; P-CO-05; P-CO-02; P-ES-09	PR-10; PR-03; PR-09; PR-12	A2; A4.1; B6.1; B6.2; B6.6; C1.2; C2.4b; C4
		R-ES-12	Identidad en la diversidad	P-ES-11; P-ES-10; P-CO-07; P-ES-08	PR-03; PR-09; PR-11; PR-14; PR-15	B1.2; B2.5; B6.3; C1.1; C3.2d; C3.3d
		R-ES-13	Atención al conflicto	P-ES-06; P-ES-08; P-ES-10; P-CO-05	PR-15; PR-05; PR-07; PR-11; PR-13	B4.3; B6.3; C1.2; C2.4biv; C3.1; C3.2b; C3.3b
		R-ES-14	Relato público	P-ES-11; P-CO-04; P-ES-08; P-CO-06	PR-14	B1.2; B3.1b; C1; C3.2e; C3.3e; C4

Matriz inicial (Albacete, 2026)

BLOQUE D

LISTADO OPERATIVO DE RETOS PARA UN DIAGNÓSTICO COMPARTIDO

Bloque D. Listado operativo de retos para un diagnóstico compartido

D1. Eje 1: Cuidado y bienestar

Este eje reúne retos ligados al sostén cotidiano: habitabilidad del parque público de vivienda, salubridad del entorno, determinantes y hábitos saludables, cuidados y género, autonomía económica de las familias, barreras y accesibilidad para el ejercicio de derechos, incertidumbre y conflicto residencial.

En cuanto a su orden de presentación, se incluyen primeramente aquellos retos que concentran problemáticas estructurales, resistentes o estables en el tiempo (R-ES); es decir, aquellos desafíos planteados ante debilidades del territorio. Después, se atiende a aquellos retos que, detectadas algunas amenazas coyunturales del contexto actual, buscan dar respuesta a tales situaciones aprovechando las potencialidades presentes (R-CO).

a. R-ES: Retos ante problemáticas estables o estructurales

R-ES-01 · Vivienda pública habitable

Reto:

Sostener condiciones residenciales de habitabilidad, accesibilidad, salubridad, mantenimiento, permanencia y gestión comprensible en la vivienda pública, atendiendo tanto al estado material de las viviendas y espacios comunes como a cuestiones críticas de gestión cotidiana del parque (responsabilidad, comunicación y acompañamiento). Este reto trata la vivienda pública como soporte imprescindible de salud, descanso, movilidad, seguridad material y permanencia en el barrio, y no como un conjunto de expedientes, reparaciones, revisiones, contratos o incidencias.

Conviene separar este reto del conflicto residencial. Aquí se aborda la vivienda como condición física y administrativa de salud y vida cotidiana; los agravios, legitimidades enfrentadas y conflictos derivados se recogen en R-CO-02, dentro de este mismo eje. Esta distinción permite no mezclar materialidad, gestión y legalidad residencial con los planos más convivenciales del conflicto.

Ámbitos de acción concretos:

Abordaje compartido sobre la cuestión material:

- Condiciones de habitabilidad de las viviendas: humedades, aislamiento, confort térmico, instalaciones básicas y equipamientos.
- Conservación material de portales, escaleras, patios, buzones, puertas exteriores, telefonillos y otros elementos o espacios comunes.
- Salubridad residencial de afectación general: plagas, acumulaciones, limpieza y residuos.
- Accesibilidad vertical y movilidad cotidiana; ausencia de ascensores o elementos de apoyo (barandillas, pasamanos, rebajes, etc.), tanto en espacios comunes como en la vía pública.

Tratamiento compartido de los espacios de diálogo en torno al parque público:

- Gobernanza del parque público de vivienda: responsabilidades entre administraciones, entidad gestora y vecindad sobre vivienda, elementos comunes y zonas grises de gestión.
- Información y comunicación residencial: criterios de adjudicación, estado de la vivienda, contratos, revisiones, avisos, cartas, trámites, reparaciones, reglas y permanencia.
- Información y comunicación sobre el futuro del parque residencial: cambios de fórmula de gestión, planes y transformaciones proyectadas, realojos y escenarios de continuidad. Rumores y bulos surgidos al calor de los vacíos informativos.
- Apoyo y acompañamiento residencial: asesoramiento ante trámites, revisiones, comunicaciones, incidencias e incertidumbres vinculadas a la vivienda.

Potencialidades asociadas: P-CO-01; P-ES-01; P-ES-02; P-ES-03

El reto puede apoyarse en la memoria y experiencia de coordinación residencial (P-CO-01), cuando la vivienda se abordó desde códigos compartidos y acompañamiento social. A esa base se suma la red de recursos de proximidad (P-ES-01), con presencia territorial y capacidad para orientar, mediar y conectar vivienda, servicios sociales de atención primaria, salud y apoyos cotidianos. El arraigo residencial situado de La Estrella/El Cerrico (P-ES-02) permite reconocer estabilidad, apego a la casa y cuidado del entorno. También operan redes de cuidado y ayuda práctica que pueden ser útiles (P-ES-03), siempre con cautela ante la sobrecarga estructural de las mujeres.

Conexión con propuestas: PR-04; PR-06

La respuesta se concentra en dos líneas complementarias. PR-04 propone clarificar criterios de adjudicación, contratos, revisiones, avisos y reparaciones; ordenar las responsabilidades de administración, entidad gestora, mantenimiento y vecindad; y habilitar canales de consulta y acompañamiento que diferencien habitabilidad, legalidad y conflicto convivencial. PR-06, por su parte, plantea coordinar actuaciones sobre limpieza, residuos, plagas y acumulaciones en viviendas y espacios comunes.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B3.3; B5; B6.2; B7.1; C2.3; C3.2a; C3.3a

R-ES-02 · Entorno saludable

Reto:

Mejorar las condiciones del entorno común como soporte cotidiano de bienestar, relación y uso digno del territorio, evitando que la historia de deterioro y las inercias relacionales incidan sobre la necesaria dotación urbana, su cuidado y su mantenimiento. Este reto no apunta solo a una mejora estética ni a una demanda genérica de “limpieza de la calle”: insta al tratamiento compartido e integral del espacio público, de su gestión, de su estado y de sus usos asociados, pues todo ello condiciona la vida cotidiana, la confianza recíproca entre la vecindad y las administraciones, la convivencia en el territorio y el estigma que lo atraviesa.

Ámbitos de acción concretos:

- Condiciones de limpieza, gestión de basura y escombros, y salubridad del espacio común.
- Estado, mantenimiento, gestión y utilización de dotaciones básicas de uso cotidiano: papeleras, contenedores, fuentes de agua potable, iluminación y soportes eléctricos.
- Condiciones de seguridad y accesibilidad en calles, zonas peatonales y cruces: estado de aceras y pavimentos, canalización de aguas pluviales, puntos críticos de seguridad peatonal, rebajes, señalización, control de velocidad y accesos del tráfico rodado.
- Estado, usos y riesgos en descampados, solares, espacios en construcción y otros vacíos urbanos sin uso definido.
- Estado, usos, recuperación compartida y mantenimiento de zonas verdes y espacios de encuentro, práctica deportiva y ocio saludable: sombra y arbolado, bancos adecuados, espacios de juego infantil y zonas deportivas de acceso libre.
- Compatibilidad entre usos infantiles, usos nocturnos y descanso vecinal.
- Incidencia de consumo visible de drogas en espacios de uso común y en entornos de juego o tránsito infantil, comercio y actividad asociativa.
- Continuidad urbana y conexiones seguras entre los barrios, tanto entre sí (cruces en calle San Pedro y pasos peatonales) como con el resto de la ciudad.

Potencialidades asociadas: P-ES-04; P-ES-05; P-CO-02; P-ES-06

El reto puede apoyarse en los soportes cotidianos del territorio —plazas, bancos, portales, sombras, recorridos y pequeños parques— cuando funcionan como lugares reales de descanso, encuentro, juego y tránsito digno, no como simple infraestructura disponible (P-ES-04). Esa base puede beneficiarse, con cautelas, del mantenimiento informal: limpieza, cuidado y reparaciones cotidianas por parte de la vecindad que llegan antes que las respuestas institucionales (P-ES-05). Los activos de salud permiten leer el entorno desde sus efectos sobre bienestar, descanso, movilidad, salubridad y vínculos, no solo desde el déficit material (P-CO-02). A ello se suma la “calle viva” como fortaleza ambivalente: sostiene presencia, reconocimiento y seguridad emocional, pero también puede generar exposición, ruido o fricción si usos y reglas no son comprensibles ni están bien regulados (P-ES-06).

Conexión con propuestas: PR-05; PR-06; PR-07

La conexión pasa por ordenar el espacio público como soporte de uso cotidiano, encuentro y tránsito digno. PR-05 atiende a mobiliario, zonas verdes, seguridad peatonal, solares, descampados, bordes, juegos infantiles y pequeñas dotaciones, vinculando aspectos materiales —elementos físicos y gestión— con elementos sociales y culturales —usos de espacios, liderazgos y referentes, procesos participativos de codiseño y coconstrucción, orgullo y pertenencia—. PR-06 plantea coordinar limpieza, residuos, retirada de escombros, control de plagas y mantenimiento básico, con normas comprensibles y canales sencillos para comunicar incidencias. Por su parte, PR-07 completa la relación desde el juego, el deporte y el ocio saludable, asegurando espacios y actividades compatibles con la accesibilidad, la presencia juvenil, el descanso vecinal y la continuidad durante tardes, fines de semana y periodos no lectivos.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B4; B6.1; C2.2; C2.3; C3.2b; C3.3b

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE D

R-ES-03 · Determinantes, hábitos y accesos

Reto:

Abordar la salud cotidiana como un campo comunitario atravesado por condiciones materiales, relaciones de confianza y posibilidades reales de sostener cuidados, hábitos y accesos. No se trata de convertir la salud en una suma de problemas individuales ni de reducirla a una respuesta sanitaria aislada, sino de leerla en conexión con vivienda, economía, género, entorno, recursos y mediaciones que determinan hábitos, rutinas y elecciones.

La cautela principal es no medicalizar por sistema el malestar ni explicar la salud solo como mera “elección personal”. El reto nombra la distancia entre “elegir lo saludable” y contar con condiciones para comprenderlo y sostenerlo, especialmente cuando la fragilidad material o la falta de confianza interrumpen la prevención, la adherencia y/o la continuidad.

Ámbitos de acción concretos:

Manifestaciones en la salud cotidiana:

- Problemas de salud física y enfermedades crónicas o prevalentes: diabetes mellitus tipo 2, hipertensión, obesidad y problemas respiratorios.
- Problemas de salud e higiene bucodental, particularmente en población infantil y adolescente: caries, pérdida frecuente de piezas dentales, infecciones y flemones, dificultades funcionales y de higiene cotidiana.
- Problemas de salud mental y malestar cotidiano, expresados en el territorio como depresión, insomnio, “vicios” o adicciones, nervios, ansiedad, estrés u otras formas de sufrimiento.
- Problemas de salud sexual y reproductiva: carencias en educación sexual, rechazo del uso de métodos anticonceptivos y de protección, embarazos tempranos y exposición a ETS.

Hábitos documentados:

- Alimentación: elevado consumo de bebidas azucaradas, bebidas energéticas, bollería, productos cárnicos, harinas refinadas y productos ultraprocesados, y consiguiente desplazamiento de la ingesta de fibra y fuentes proteicas saludables.
- Sueño: descanso insuficiente, desajustes horarios, “absentismo presencial” —ver C2.3, subapartado 3— en el ámbito escolar, insomnio y rutinas sociales cotidianas que dificultan la recuperación.
- Actividad física y práctica deportiva: sedentarismo, movilidad cotidiana limitada (salvo vehículo rodado) y dificultades para sostener prácticas físicas o deportivas regulares.
- Juego y tecnología: uso intensivo de pantallas y exposición al juego con dinero.
- Consumos: consumo abusivo de alcohol, tabaco y otras sustancias.

Condiciones que limitan la promoción de la salud y la prevención del sufrimiento y la enfermedad:

- Accesibilidad sanitaria y debilitamiento de concepciones preventivas y promocionales de la salud: ubicación de los centros de atención primaria fuera del barrio, menor presencia de la atención primaria como referente sanitario cotidiano y centralidad del Hospital General Universitario en el abordaje de la enfermedad.
- Accesibilidad sanitaria y administrativa: alfabetización sanitaria, trámites, comunicación profesional, expresión cotidiana del malestar y comprensión de pautas sanitarias, revisiones y tratamientos.
- Reconocimiento y confianza recíproca entre vecindad y recursos sanitarios y sociosanitarios de proximidad.
- Condiciones materiales de vida: vivienda, economía doméstica, recursos disponibles, alimentación, descanso, salubridad y posibilidades reales de sostener el autocuidado.
- Condiciones familiares y socioeducativas: apoyo y dinámica familiar, rutinas cotidianas, situación escolar y laboral, desarrollo madurativo de madres y padres.
- Género y acceso a la salud: organización del hogar, sobrecarga de cuidados, autonomía, violencia de género y cuidado de la salud (en especial, salud mental, sexual y reproductiva) con perspectiva de género.
- Normas sociales y entornos de riesgo: normalización social de hábitos tóxicos y prácticas cotidianas con impacto negativo en la salud, baja visibilización de formas de violencia contra la infancia y la juventud, entorno alimentario obesogénico.

Potencialidades asociadas: P-CO-02; P-ES-01; P-ES-03; P-ES-05

El reto puede apoyarse en una lectura comunitaria de activos de salud, ya iniciada, capaz de conectar bienestar, vivienda, entorno, recursos y vida cotidiana y trascender un diagnóstico sanitario

estrecho (P-CO-02). A esa base se suma la red estable de recursos del territorio, que puede orientar, mediar y traducir códigos cuando resulta accesible y reconocible para la vecindad (P-ES-01). También existen redes de cuidado y ayuda práctica que sostienen información, acompañamiento y respuestas cotidianas, siempre con cautela para no aumentar la carga estructural sobre las mujeres (P-ES-03). El mantenimiento informal del espacio público, con sus cautelas, puede reforzar la salud diaria, la identidad y las relaciones interpersonales (P-ES-05).

Conexión con propuestas: PR-01; PR-02; PR-03; PR-06

La respuesta combina cuatro planos. PR-01 propone organizar prevención, promoción, adherencia y acceso sanitario desde los determinantes sociales, vinculando salud física, mental, sexual y reproductiva con vivienda, entorno, salubridad, descanso, alimentación, movilidad y accesibilidad material. PR-02 incorpora la salud de mujeres y niñas desde espacios de confianza, autocuidado, derechos, conciliación, barreras de género y presencia pública. PR-03 aporta códigos compartidos para que procedimientos, diagnósticos, tratamientos, informes, citas y trámites resulten comprensibles, y para que los recursos interpreten mejor claves vecinales, culturales y de género que condicionan los cuidados. PR-06 conecta salud y entorno mediante actuaciones sobre limpieza, residuos, plagas, acumulaciones y normas de cuidado en viviendas, zonas comunes y espacios públicos.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B2.6b; B4.5; B5; B6.4; B7.1; B7.4; C2

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE D

R-ES-04 · Cuidados y género

Reto:

Ampliar los márgenes reales de autonomía, autocuidado, bienestar, movilidad y presencia pública de mujeres, niñas y jóvenes, atendiendo a todas las formas de violencia de género (y, en particular, violencia física, psicológica y sexual, así como a la distribución desigual de las responsabilidades de cuidado) sin convertir las dinámicas locales, las identidades culturales, las nociones de familia o los espacios religiosos en explicaciones causales revictimizadoras. El reto descansa sobre el impulso, la apertura y la diversificación de las redes de apoyo existentes, maximizando su impacto en términos de participación social, presencia simbólica y promoción de la salud de todas las mujeres de la comunidad.

La cuestión central es abrir o fomentar condiciones propicias para el surgimiento de respuestas locales, ajustadas al territorio, para la consecución de objetivos que aborden cuestiones materiales y simbólicas (violencias, descanso, sobrecarga, maternidades, etc.) y que sean definidos desde dichos espacios. La autonomía aquí no se entiende como ruptura abstracta o genérica con los vínculos familiares, culturales o comunitarios, sino como posibilidad situada de contar con tiempo, apoyo, canales y espacios para cuidarse, compartir, participar, decidir, incidir y transformar.

Ámbitos de acción concretos:

- Distribución desigual de cuidados y responsabilidades familiares y sociales en niñas, jóvenes, adultas y mujeres mayores (maternidad, crianza, cuidado de personas mayores o enfermas, sostén de redes vecinales y organización cotidiana del hogar). Corresponsabilidad técnica e institucional en el ejercicio de cuidados, salud, educación, empleo, autonomía, participación y transformación social.
- Salud y sanidad con perspectiva de género: cuidado de la salud física y la salud mental, con especial atención a la sexualidad y la maternidad; prevención específica de la enfermedad y promoción de la salud de las mujeres; barreras de género en la accesibilidad sanitaria.
- Itinerarios e imaginarios feminizados: movilidad, ocio y presencia pública en espacios de calle, roles familiares, recursos, formación, empleo, deporte, cultura, participación e incidencia.
- Control social, honor, reputación, exposición y mandatos sexuales de género.
- Violencias explícitas e implícitas ejercidas por varones en el ámbito familiar, social y de pareja: infradetección, infradenuncia y miedo a la escalada.
- Redes de mujeres, referentes y espacios de apoyo mutuo, decisión e incidencia pública.

Potencialidades asociadas: P-ES-03; P-CO-03; P-ES-01

El reto puede apoyarse en redes de cuidado y ayuda práctica ya existentes (P-ES-03). Los recursos técnicos de proximidad, por su parte, pueden reforzar mediaciones, orientación y acompañamientos cuando resultan accesibles, reconocibles y útiles para las mujeres (P-ES-01). A esa base se suma el deseo compartido por activar grupos, encuentros y espacios de incidencia como herramientas concretas para ampliar el bienestar de las mujeres y de la comunidad en su conjunto (P-CO-03).

Conexión con propuestas: PR-02; PR-01; PR-12

La línea principal pasa por sostener espacios seguros de mujeres que combinen apoyo mutuo, intimidad suficiente, presencia pública e incidencia sobre derechos, salud, formación, empleo, participación, violencias y futuro (PR-02). En relación con la atención sanitaria, PR-01 permite ampliar la mirada biomédica hacia malestares y determinantes de género, educación para la salud, prevención específica y mediaciones sensibles a la edad y los códigos compartidos. PR-12 completa el cruce al reforzar la relación cotidiana entre familias, escuelas y entidades, promoviendo corresponsabilidad de varones adultos en cuidados, salud, seguimiento escolar y relación con recursos, y abriendo conversaciones sobre género, convivencia, diversidad y vida cotidiana.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B6.2; B6.4; B7; C1.1; C2; C3.2c; C3.3b

R-ES-05 · Autonomía material

Reto:

Reforzar y sostener la autonomía material y económica de las familias desde condiciones ajustadas de acceso, continuidad y aprendizaje, evitando reducirla a fórmulas generalistas de empleo formal o convertir las ayudas en objeto de juicio moral. El reto nombra un campo donde se cruzan ingresos, apoyos básicos, formación, alfabetización funcional, empleo y recorridos sociolaborales.

La autonomía material ha de sostenerse mediante itinerarios comprensibles y útiles desde la vida cotidiana. Por eso conviene leerla como capacidad de las propias familias en su contexto, no como un modelo de persuasión "externa": poder imaginar posibilidades, entender itinerarios, compatibilizar apoyos, sostener rutinas, acceder a recursos y reconocer salidas posibles. Este proceso pasa por la corresponsabilidad entre actores, el establecimiento de relaciones significativas y estables, el diálogo intercultural, el reconocimiento mutuo y la práctica de una atención dual: a la persona y, a la vez, a las dificultades estructurales que la determinan.

Ámbitos de acción concretos:

- Prestaciones y ayudas como base material imprescindible para la subsistencia y la dignidad de muchas familias, con atención a cobertura, acceso, tramitación y obligaciones asociadas.
- Relación entre el diseño de las prestaciones sociales, los itinerarios formativos y el frecuente empleo precario (compatibilidad y desincentivo).
- Economía sumergida y otras estrategias de subsistencia o enriquecimiento, atendiendo a su relación con la otredad, la exclusión, la reapropiación del poder desde la periferia, el estigma, la necesidad de ingresos, la falta de referentes positivos y/o la restricción de imaginarios.
- Atención y reconocimiento público del conocimiento local y la memoria histórica del barrio. Búsqueda de canales posibles para la profesionalización de trayectorias.
- Alfabetización funcional, digital, administrativa y económica.
- Apoyos básicos como condición de continuidad: alimentación, comedor, becas, materiales, conectividad, transporte intra e interurbano, actividades y apoyos socioeducativos extraescolares, viajes organizados y otros soportes que permiten sostener y compatibilizar rutinas familiares, formación, empleo y participación social.
- Comercio, hostelería y economía de proximidad como soporte cotidiano complementario.

Potencialidades asociadas: P-ES-07; P-ES-01; P-CO-04; P-ES-03

El reto puede apoyarse en las capacidades reconocidas de la vecindad para la resolución práctica de carencias y necesidades inmediatas, siempre que esa habilidad no se romantice ni sustituya derechos, apoyos o condiciones materiales suficientes (P-ES-07). Desde el mismo prisma, pueden ser útiles las redes de cuidado y ayuda práctica que alimentan las relaciones vecinales (P-ES-03). De nuevo, a esa base se añade la red de recursos de proximidad, que puede orientar, acompañar y traducir códigos cuando resulta accesible y reconocible para la vecindad (P-ES-01). Las pasarelas formativas, culturales y de reconocimiento público abren oportunidades de aprendizaje y relación con la ciudad si incorporan retorno, continuidad y utilidad clara para el barrio (P-CO-04).

Conexión con propuestas: PR-08; PR-12

La línea principal se recoge en PR-08, que conecta programas de inserción sociolaboral, formación para el empleo, educación de personas adultas, competencias digitales, administrativas y económicas, apoyos alimentarios y criterios claros de acceso a prestaciones o recursos. Esa orientación se completa con PR-12 cuando la relación familias-escuelas-entidades ayuda a sostener condiciones de continuidad educativa, corresponsabilidad masculina, información comprensible y acompañamiento socioeducativo en todas las etapas de la vida, evitando que la autonomía material quede separada de la vida familiar y escolar cotidiana.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B2.6; B3.6; B6.1b; B6.2; B6.5; C3.1a; C3.2c; C3.3c

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE D

R-ES-06 · Barreras

Reto:

Reducir las barreras de accesibilidad burocrática, administrativa, legal, bancaria, digital, sanitaria, postal, logística y de movilidad que limitan o condicionan el ejercicio efectivo de derechos de ciudadanía y el acceso a servicios cotidianos.

El reto destaca la distancia entre la disponibilidad formal de un derecho o recurso y la posibilidad real de utilizarlo en condiciones homologables a las de otros territorios del municipio. Por eso, pone el foco en códigos, canales, mensajes y contextos que, en el diálogo intercultural, permiten o dificultan el acceso a los recursos y a la participación social.

Ámbitos de acción concretos:

- Brecha en la comunicación postal, servicios de reparto y logística: políticas empresariales discriminatorias, dificultades de entrega en las notificaciones, deterioro y falta de mantenimiento de soportes físicos.
- Brecha digital: certificado digital, citas, claves, formularios y documentación digital propia de las comunicaciones con la Administración.
- Brecha administrativa, social, legal y burocrática, particularmente en relación con la vivienda pública y con el acceso a prestaciones sociales: consistencia, publicación y claridad de criterios, lenguaje legal y administrativo, continuidad de equipos de atención social y ciudadana; claridad, devolución y continuidad en las relaciones, vínculo y confianza mutua.
- Movilidad interurbana y distancia simbólica con la ciudad: paradas periféricas y puntos limítrofes de conexión o recogida, políticas de servicios de taxi, externalización de servicios fuera de los barrios y barreras físicas que delimitan su espacio físico.
- Accesibilidad sanitaria: externalización y distancia de los centros de salud y farmacias de referencia, códigos diferenciales de comunicación, prejuicios, comprensiones distantes del hecho sanitario, "ley de cuidados inversos", barreras idiomáticas, encuadre biomédico y centrado en la enfermedad, rotación profesional, limitaciones estructurales para el trabajo comunitario en distintas disciplinas y estructuras sanitarias.
- Acceso a servicios bancarios de uso cotidiano: distancia con los cajeros cercanos, operaciones básicas, datáfono en locales, gestión del dinero.
- Acceso a iniciativas culturales y de ocio: desarrollo ordinario de oferta cultural de proximidad (programaciones culturales, deportivas y de ocio de orden municipal que se desarrollen, también, dentro de los límites de los barrios).
- Dependencia de mediaciones y referentes individuales para acceso a recursos ordinarios.

Potencialidades asociadas: P-ES-01; P-CO-05; P-CO-02

El reto puede apoyarse en la red de recursos de proximidad cuando esta funciona como orientación, información y mediación intercultural (P-ES-01). También existe una oportunidad en las aperturas técnicas e institucionales que, en la búsqueda de un nuevo modelo de intervención, incorporan lenguaje claro, coordinación, prevención, continuidad y devolución (P-CO-05). La lectura comunitaria de determinantes y activos de salud ayuda a entender los accesos como parte del bienestar cotidiano, conectando recursos, barreras y condiciones de vida desde una lógica compartida (P-CO-02).

Conexión con propuestas: PR-03; PR-09; PR-04; PR-01; PR-08

La respuesta traduce las barreras en condiciones prácticas de acceso. PR-03 propone materiales claros, traducción bidireccional, formación en claves de diversidad y herramientas para comprender cartas, citas, certificados, formularios, trámites y procedimientos. PR-09 refuerza la presencia reconocible, los encuentros útiles y la clarificación de roles entre vecindad, recursos, Administración, comercios y grupos de ciudadanía. PR-04 aplica esa claridad al ámbito residencial, ordenando criterios, comunicaciones y acompañamientos ante contratos, revisiones, impagos, incidencias o comunicaciones sobre vivienda pública. PR-01 traslada la accesibilidad al campo sanitario y sociosanitario, incorporando barreras materiales como desplazamientos, medicación, productos, conciliación o comprensión de pautas. PR-08 completa el cruce al trabajar alfabetización funcional, digital, administrativa y económica, así como apoyos básicos que sostienen la continuidad en recursos, trámites, formación y participación.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B2.6b; B4.5; B5.1a; B6.2; C1.2; C2.3; C2.4biii

b. R-CO: Retos ante problemáticas coyunturales del momento histórico actual

R-CO-01 · Soportes inciertos

Reto:

Hemos detectado que existe una pérdida, un deterioro, una infrautilización, una clara incertidumbre e indefinición de distintos espacios, tanto elementos comunes, recursos y dotaciones como viviendas. El reto está en evitar que estas situaciones reduzcan o condicionen el potencial (para la salud y para la convivencia) de estos elementos cotidianos de relación y bienestar.

Detallemos lo anterior. Algunos soportes del territorio aparecen como apoyos reconocibles para la vida familiar, el encuentro, el descanso o la actividad comunitaria; otros muchos aparecen como amenazas para la convivencia o, en el mejor de los casos, como posibilidades de transformación desatendidas (sin uso ni futuro). La clave es aportar certidumbre y seguridad al soporte residencial y a sus condiciones de permanencia, proteger los lugares que ya tienen valor y uso cotidiano, explorar opciones realistas de reconversión de espacios y cuidar las relaciones entre actores para mejorar confianza recíproca.

Ámbitos de acción concretos:

- Incertidumbre residencial respecto a la permanencia en el barrio. Dificultad para sostener proyectos de vida, miedo y sensación compartida de “vaciado” o expulsión paulatina de la vecindad de Las Seiscientas. Implicaciones para el apego, la apropiación simbólica y el cuidado vecinal de viviendas, espacios públicos y zonas comunes.
- Estado de parques, zonas de juego, espacios de tránsito y de estancia que antes sostenían mejores cotas de cuidado vecinal, mantenimiento institucional y vida cotidiana.
- Espacios municipales infrautilizados y/o con escasa apropiación vecinal: Antiguas Cocinas Municipales, campo de fútbol y plaza principal del Barrio La Estrella, huerto del CEIP-SES-AA La Paz y Centro Sociocultural Buen Suceso.
- Presencia de espacios sin uso formal: solares, zonas abiertas y áreas en construcción.
- Espacios y personas con valor simbólico o memoria comunitaria cuyo reconocimiento es limitado: cuevas y “Cuatro Esquinas” en La Estrella, plazas, Escuela Infantil, proyecto de Comunidades de Aprendizaje en La Paz, papel de las avemarianas, referentes técnicos (Hijas de la Caridad o Mediación Jurídica de Cáritas) y vecinales (interlocutores vecinales o “guardas” y personas de paz, dinamizadoras vecinales, pastoras evangélicas, mayores).
- Fricciones en la negociación de usos y pertenencia en zonas de nueva construcción y vecindad reciente (Sector 10, comenzando con sus “88 viviendas”).

Potencialidades asociadas: P-ES-04; P-ES-01; P-CO-02

El reto puede apoyarse en lugares cotidianos de encuentro y descanso que ya forman parte del uso cotidiano de los barrios, así como aquéllos que gozan de consenso en torno a sus potencialidades (P-ES-04). A esa base se añade nuevamente la red de recursos legitimados de proximidad, con centros y entidades que pueden aportar presencia territorial y conexión con la vida cotidiana (P-ES-01). Por su parte, la lectura de activos de salud permite valorar, también aquí, qué espacios, recorridos o dotaciones contribuyen al bienestar y cuáles siguen siendo inciertos o se enfrentan al descuido y al abandono (P-CO-02).

Conexión con propuestas: **PR-05; PR-07; PR-14**

La respuesta a esta amenaza exige distinguir espacios disponibles de soportes comunitarios viables. PR-05 propone priorizar mejoras materiales y de accesibilidad en plazas, soportales, recorridos, solares, descampados y pequeñas dotaciones, atendiendo a usos reales, protección de bienes y apropiación comunitaria. PR-07 sostiene condiciones de juego, deporte y ocio saludable allí donde parques, patios, canchas o equipamientos puedan ofrecer presencia cotidiana para infancia, adolescencia y juventud. PR-14 permite reactivar algunos soportes desde cultura, memoria y autorrepresentación pública cuando exista significado barrial, acuerdo, participación, retorno y cuidado del relato.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B2.2; B4.3; B4.6; B6.2c; C2.4bi

R-CO-02 · Conflicto residencial

Reto:

Contener y gestionar conflictos residenciales de distinto orden (legal, social y material) entre la vecindad y la Administración, así como entre unos y otros grupos de residentes. Estas tensiones convivenciales se vinculan a usurpaciones, “ventas” irregulares del derecho de acceso, adjudicaciones en tensión, criterios frágiles de permanencia, carencias y vacíos en el mantenimiento, problemas de apropiación y cuidado dotacional, usos ilícitos, impagos por omisión del deber o como herramienta informal de compensación, agravios intervecinales y legitimidades enfrentadas. Por su complejidad, este reto ha de distinguir entre las cuestiones materiales de la vivienda como espacio de dignidad y seguridad residencial, los aspectos legales y las derivadas en materia de convivencia.

La habitabilidad remite a las condiciones materiales (“estables”) de la vivienda pública y los espacios comunes, aspecto que ya quedó recogido en R-ES-01; pero el conflicto residencial aparece cuando esas condiciones se cruzan con aspectos de gestión y relación. La cautela principal para este reto se centra en sostener una lectura relacional del conflicto, no una respuesta punitiva circular (castigar a la persona residente, o castigar a la entidad gestora del inmueble) ni una explicación reducida a la cuestión legal, moral o cultural.

Ámbitos de acción concretos:

- Usurpaciones, ventas o cesiones ilícitas y disputas por legitimidad del derecho a la vivienda.
- Negociación, consistencia, difusión pública y comprensión de criterios estables de adjudicación, condiciones y obligaciones normativas.
- Conflictos entre familias por cuestiones relativas a la vivienda (cesión irregular, plantaciones “interiores”, fraccionamiento administrativo y estratégico del núcleo familiar, etc.).
- Relación entre vecindad y Administración: impagos, negociaciones “caso por caso”, oportunidades y criterios de permanencia.
- Responsabilidades de la Administración en materia de mantenimiento de la vivienda, equipamientos básicos y zonas comunes; responsabilidades vecinales paralelas en relación con el cumplimiento de obligaciones contractuales. Relaciones causales entre unas y otras formas de tensión, conflicto y negociación.
- Mediación, acompañamiento y articulación de recursos en materia de vivienda como eje central de la salud y como soporte social de las familias.

Potencialidades asociadas: P-CO-01; P-ES-02; P-ES-08

El reto puede apoyarse en la memoria de coordinación residencial, donde la vivienda combinaba el abordaje material, legal y administrativo con la articulación de recursos y programas sociales (P-CO-01). A esa base se suma el arraigo residencial situado de La Estrella, un factor clave para reconocer la estabilidad, el apego al hogar y el cuidado del entorno, sin convertir —como ya se adelantó en R-ES-01— esa experiencia en medida general para todo el continuo barrial (P-ES-02). También pueden activarse referentes reconocidos capaces de traducir códigos, mediar desde la legitimidad reconocida y abrir conversación en situaciones sensibles (P-ES-08).

Conexión con propuestas: PR-04; PR-09; PR-10; PR-15

La respuesta principal pasa por clarificar adjudicaciones, contratos, revisiones, pagos, avisos, reparaciones, uso y permanencia; distribuir responsabilidades entre Administración, entidad gestora, mantenimiento y vecindad; y habilitar canales de información, consulta, acompañamiento y mediación en materia residencial (PR-04). Por su parte, PR-15 incorpora la dimensión relacional y de seguridad, desde circuitos de aviso y primera escucha, referentes legitimados, normas comprensibles y relación preventiva con los cuerpos policiales, incluyendo el abordaje de plantaciones y usurpaciones. PR-10 aporta coordinación común y memoria de proceso, con especial atención al canal entre vivienda, policía y servicios sociales en situaciones que combinan dimensión legal, material y social. PR-09 refuerza la presencia cotidiana y la devolución ante actuaciones sensibles, evitando que el conflicto residencial se lea como silencio institucional.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B3.3; B5.1; B5.2; C1.2; C3.2a; C3.2b; C3.3a

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE D

D2. Eje 2: Convivencia y futuro

Este eje reúne retos que abren o estrechan futuro compartido: confianza entre actores, credibilidad y utilidad percibida del papel de la educación reglada, reconocimiento de la diversidad, participación vecinal, coordinación y corresponsabilidad desde las entidades sociales y socioeducativas, coconstrucción del relato público, conflicto y relación barrio-ciudad, entre otros.

En este caso, la totalidad de los retos se entienden como respuestas a *debilidades* estables de los barrios (R-ES), pues responden a problemáticas que las distintas familias de protagonistas definen como fenómenos de largo recorrido. En concreto, atendemos ahora a ocho retos (R-ES-07 a R-ES-14), que concentran actitudes de acción relacionadas con sendas problemáticas estructurales.

R-ES-07 · Distancia relacional

Reto:

Reconstruir confianza y proximidad entre vecindad, recursos técnicos e instituciones, reconociendo daños acumulados, procesos sin devolución, expectativas no sostenidas y acciones poco comprensibles, poco ajustadas o inaceptables para los distintos protagonistas del territorio. La desconfianza y el desconocimiento no recaen aquí sobre un actor social concreto, sino que se comprenden como una red de relaciones dañadas que necesitan presencia, continuidad, reconocimiento mutuo, claridad y devolución para volver a ser practicables.

Ámbitos de acción concretos:

- Reconocimiento y memoria compartida de procesos previos, acuerdos fallidos, compromisos no consolidados, promesas incumplidas y cansancio acumulado.
- Aspectos comunicativos: lenguaje y canales “sectorizados” y poco compartidos. Claridad en las expectativas, los límites y las responsabilidades en nuevas actuaciones comunitarias.
- Desconocimiento mutuo acerca de roles, legitimidades y responsabilidades sociales. Confusión entre recurso técnico y cargo institucional; vecindad percibida como “cajón de sastre”.
- Asistencialismo en el modelo de atención y de relación. Percepción de uso instrumental, de clientelismo, de intervención sin retorno; pasividad sobrevenida, búsqueda de beneficio personal u organizacional inmediato y motivación económica de la participación.
- Falta de devolución de diagnósticos, procesos, encuentros y proyectos.
- Consecuencias generadas sobre estos vacíos y distancias: narrativas vecinales, técnicas e institucionales en conflicto, y consiguiente guerra por el relato.

Potencialidades asociadas: P-CO-05; P-ES-01; P-ES-08; P-CO-02

El reto puede apoyarse en aperturas técnicas e institucionales recogidas en el proceso diagnóstico, siempre que se traduzcan en presencia continuada, lenguaje compartido, cumplimiento de corresponsabilidades y devolución real (P-CO-05). A esa base se suma la amplia red de recursos de proximidad, que ya ha sido varias veces mencionada como potencialidad a explotar (P-ES-01). También pueden activarse referentes comunitarios con legitimidades plurales, capaces de traducir códigos y abrir espacios de diálogo, cuidando representatividad y presidencialismo (P-ES-08). La búsqueda y construcción compartida de determinantes y activos, actualmente en marcha, puede ayudar como experiencia o referencia para generar y sistematizar conocimiento compartido con utilidad reconocida (P-CO-02).

Conexión con propuestas: PR-09; PR-10; PR-03

La respuesta convierte la confianza en una práctica sostenida. PR-09 prioriza encuentros significativos, presencia reconocible en calles, plazas, portales, centros, bares, comercios y eventos, y estrategias de reconocimiento mutuo que aclaren roles, competencias, objetivos y formas informales de participación. PR-10 consolida coordinación común y memoria de proceso, registrando actuaciones, acuerdos, contactos, devoluciones, errores y aprendizajes para no reiniciar ciclos ni repetir intervenciones fallidas. PR-03 aporta el plano de códigos compartidos: materiales claros, lenguajes comprensibles, formación y traducción bidireccional entre vecindad, recursos e instituciones.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B3.3; B3.5; B6.2; B6.6; C1.2; C3.1; C4

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE D

R-ES-08 · Itinerarios creíbles

Reto:

Hacer completamente creíble, para toda la comunidad, la utilidad de la educación formal como herramienta de futuro. El desafío plantea diversas vías: el reconocimiento e impulso a la presencia continuada de referentes mixtos (técnicos y vecinales), estrategias comunitarias para el reforzamiento de la asistencia sostenida y eficiente, la intensificación de la articulación entre familias-escuelas-entidades, el reconocimiento de los apoyos materiales y socioeducativos y, por último, la socialización y enriquecimiento de experiencias educativas con sentido en la historia individual. El reto busca también relacionar la credibilidad de los itinerarios con cuestiones de orden social y comunitario: vínculos, seguimientos compartidos, acciones compartidas de convivencia, orgullo e identidad barrial.

Ámbitos de acción concretos:

- Absentismo (ausencia física) y “absentismo presencial” (ausencia psicológica y social).
- Abandono escolar temprano.
- Vínculo cotidiano del barrio con la escuela, y de la escuela con la cotidianidad del barrio: sentido y respeto por el proceso de aprendizaje y por la comunidad educativa en su conjunto, articulación de actuaciones escolares en el marco de la vida de las familias.
- Barreras de accesibilidad y participación en la red familias-escuelas-entidades.
- Condiciones materiales que afectan a la continuidad educativa y al proceso madurativo: comedor, becas, materiales, conectividad digital y pasarelas interbarrios (transiciones hacia centros educativos ubicados fuera del continuo Las Seiscientas-El Cerrico).
- Alfabetización adulta como medio complementario de implicación familiar.
- Referentes educativos, formativos y laborales visibles, sostenidos/as y articulados/as, capaces de hacer pensable y creíble la utilidad de la escuela.
- Alternativas comunitarias a la expulsión sin intervención específica durante la misma.
- Identidad, orgullo y autorrepresentación como herramientas de transición educativa barrio-ciudad.

Potencialidades asociadas: P-ES-09; P-CO-06; P-ES-08; P-CO-04

El reto puede apoyarse en una red educativa muy relevante, formada por centros, recursos socioeducativos y apoyos formales e informales que ayudan a sostener rutinas, asistencia y continuidad (P-ES-09). A esa base se suma la rica mirada infantil y juvenil, que se ha explorado específicamente durante la fase diagnóstica, y que resulta útil para comprender aquí —en diálogo con la experiencia acumulada de los distintos centros— lo que da o no da sentido a las trayectorias educativas (P-CO-06). También resultan importantes los referentes vecinales y técnicos con los que cuenta el territorio, capaces de mediar entre escuela, familias, recursos y vida cotidiana desde experiencias reconocibles (P-ES-08). Las experiencias actuales que conectan el barrio con otros espacios educativos y culturales de la ciudad pueden ampliar horizontes si se preparan con los grupos, tienen continuidad, vuelven después al territorio y permiten que niñas, niños, jóvenes y vecindad cuenten la experiencia desde su propia mirada (P-CO-04).

Conexión con propuestas: PR-13; PR-12; PR-11

La respuesta debe convertir la educación formal en una trayectoria practicable. PR-13 trabaja absentismo, absentismo presencial, expulsiones, abandono y barreras concretas de permanencia desde intervenciones comunitarias amplias, alternativas a la expulsión, tarea educativa en casa y experiencias barrio-ciudad que conecten estudios, oficios, creación, participación y vida cotidiana. PR-12 refuerza el puente familias-escuelas-entidades mediante espacios interescolares estables, comunicaciones comprensibles, corresponsabilidad familiar y aprovechamiento de estructuras educativas existentes. PR-11 activa referentes y mediaciones de experiencia capaces de hacer visibles trayectorias reconocibles y de abrir conversaciones sobre futuro desde figuras legitimadas por edad, género, grupo, trayectoria o saber situado.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B2.6a; B3.4; B6.1; C3.2c; C3.3c

R-ES-09 · Futuro y juventud

Reto:

Abrir futuro juvenil combinando ocio saludable, referentes, formación, deporte, cultura, prevención, experiencias fuera del barrio y condiciones materiales de continuidad. El reto no consiste solo en ofrecer actividades para jóvenes de los barrios, sino en ensanchar trayectorias posibles cuando el futuro aparece limitado por los ingresos, el estigma, el miedo a salir, la falta de experiencias reconocibles o la ausencia de espacios sostenidos de relación.

La cautela principal para este desafío es superar la visión exclusiva en el riesgo o la conflictividad: el reto está en ampliar condiciones para vivir la edad propia, probar capacidades, conocer otros recorridos y construir futuro sin romper necesariamente con el barrio, la familia o la identidad propia.

Ámbitos de acción concretos:

- Tardes, tiempos libres y presencia adulta de referencia en espacios cotidianos de infancia, adolescencia y juventud: juego, deporte, cultura y ocio saludable con continuidad, accesibilidad y atención a riesgos, brechas de género, edad e implicación familiar.
- Consumos, pantallas, descanso insuficiente y exposición a dinámicas de riesgo.
- Mandatos de género: carga de cuidados, violencias, matrimonios y maternidad temprana.
- Referentes creíbles en ámbitos cotidianos, articulados/as desde la experiencia.
- Experiencias acompañadas fuera del barrio —educativas, culturales, deportivas o de ocio saludable— que amplíen referencias, vínculos y oportunidades posibles.
- Límites y condicionantes de la movilidad juvenil: miedo, antigitanismo, estigma, vergüenza, autoeficacia percibida y carencias para la comunicación recíproca en otros entornos.
- Conocimiento y aprovechamiento de recursos y servicios de la ciudad, útiles para la configuración de trayectorias personales y profesionales.
- Autorrepresentación juvenil plural y saludable; incidencia y participación en la vida de la ciudad y en sus dinámicas.

Potencialidades asociadas: P-CO-06; P-ES-08; P-ES-09; P-CO-04; P-ES-10

El reto puede apoyarse en la mirada infantil y juvenil como lectura situada de deseos, sueños, límites y experiencias cotidianas para la construcción de nuevos imaginarios; pero, sobre todo, perfila un horizonte de transformación en los próximos años. La primera infancia puede servir de clave para el diálogo intercultural desde el que distintos agentes puedan reconocerse y entenderse para trabajar conjuntamente (P-CO-06). Los/as referentes creíbles, capaces de mediar desde trayectorias reconocibles y abrir conversación sobre futuro, pueden ser también hábilmente activados/as (P-ES-08). La red educativa y socioeducativa aporta rutinas, apoyos y continuidad en recorridos juveniles frágiles (P-ES-09). De nuevo, las experiencias actuales que conectan el barrio con otros espacios educativos y culturales de la ciudad son clave para ampliar las perspectivas de la comunidad (P-CO-04). También existe una capacidad parcial de escucha y convocatoria vinculada a los centros de culto, a sus figuras de autoridad y a los espacios de referencia espiritual, siempre con cautelas de género, edad y legitimidad (P-ES-10).

Conexión con propuestas: PR-07; PR-08; PR-11; PR-13

La respuesta articulada combina presencia juvenil, condiciones materiales y apertura de horizontes. PR-07 sostiene juego, deporte y ocio saludable como soportes de tarde, fin de semana y periodos no lectivos, con referentes técnicos y vecinales y actividades que puedan conectarse con escuelas, familias y entidades. PR-11 incorpora referentes plurales y mediaciones de experiencia para trabajar trayectorias, decisiones, reconocimiento y futuro desde voces creíbles. PR-13 refuerza la permanencia escolar y las pasarelas culturales vinculadas a continuidad educativa, conectando estudios, barrio, ciudad y trayectorias posibles. PR-08 aporta competencias, formación, apoyos básicos, inserción sociolaboral y autonomía material para que los recorridos juveniles no dependan solo de motivación individual o de oportunidades informales.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B2.3; B2.6; B4.3; B6.1; B6.3; C3.2c; C3.3c

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE D

R-ES-10 · Participación sostenida

Reto:

Sostener una participación comunitaria estable en el tiempo y con utilidad visible, devolución y continuidad. El reto no puede perfilarse en términos de mera asistencia a reuniones, de cuantificación de personas en encuentros o de presencia en estructuras formales, sino en el desarrollo y mantenimiento de condiciones concretas para reconocerse, relacionarse, hacerse cargo y velar por lo que se construye en común. Por ello, el reto pasa por buscar estrategias que cuiden los tiempos, las energías y los horarios de las entidades y personas participantes, prioricen el reconocimiento y la confianza, la identidad comunitaria, el retorno comprensible de los avances y la puesta en valor de prácticas cotidianas que ya sostienen la participación en los barrios.

Ámbitos de acción concretos:

- Utilidad visible, propósito claro y retorno comprensible de espacios, estructuras y encuentros participativos.
- Barreras de participación (temporales, recursos profesionales, conciliación, seguridad, códigos o barreras idiomáticas, relación con diagnóstico previo, ubicación y movilidad, simbolismo, pertinencia, solapamientos, etc.).
- Conflictos en el territorio entre grupos divididos por distintos ejes de otredad que inciden en la participación (mujeres y hombres, grupos religiosos, grupos familiares, identidades culturales, lugar de residencia, etc.).
- Liderazgos presidencialistas que frenan la participación.
- Situación del voluntariado en los barrios y necesidad práctica de primar, mediante retribuciones, material o alimentos, la asistencia y la participación.
- Participación condicionada por barreras y violencias de género: distribución desigual de la carga de cuidados, mandatos sociales, horarios, presencia pública, roles, espacios distribuidos, etc.
- Disminución paulatina y falta de continuidad de propuestas e iniciativas vecinales: indefensión aprendida y desconfianza en su utilidad y en sus impactos.
- Debilidad del tejido asociativo no profesional del territorio: grupos de ciudadanía en frecuente inactividad, en tensión, con liderazgos personalistas y con patrimonialización de dinámicas y resultados compartidos.
- Participación de mujeres en todos los momentos del ciclo vital (niñas, jóvenes, adultas y adultas mayores) y control masculino paralelo.
- Participación informal invisibilizada, no explotada, leída desde códigos “emic” y condicionada por las dinámicas familiares y vecinales: ayuda cotidiana, redes de mujeres, presencia continuada en la calle y cuidado de espacios o personas.

Potencialidades asociadas: P-ES-11; P-ES-06; P-ES-08; P-CO-03; P-CO-05

El reto puede apoyarse en la memoria comunitaria, el orgullo barrial y los relatos de pertenencia (P-ES-11). A esa base se suma la sociabilidad cotidiana de calle, donde ya existen encuentros, conversaciones y formas informales de presencia que pueden sostener la participación si se activan con legitimidad suficiente (P-ES-06). Los referentes creíbles pueden mediar, traducir códigos y abrir conversación entre vecindad, recursos y espacios formales, pero se ha de atender a la naturaleza de su liderazgo para evitar “cuellos de botella” (P-ES-08). También aparecen iniciativas recientes de mujeres (como el AMPA del CEIP-SES-AA La Paz, el grupo del taller de artesanía o la Asociación de Mujeres de los Barrios La Estrella y La Milagrosa) con potencialidades para el encuentro, el apoyo y la propuesta vecinal (P-CO-03). Las ya comentadas aperturas técnicas e institucionales pueden ser aprovechadas y canalizadas para reforzar la participación (P-CO-05).

Conexión con propuestas: PR-09; PR-10; PR-11; PR-14

El conjunto de propuestas pasa por construir participación con utilidad visible y continuidad. PR-09 plantea encuentros significativos, presencia reconocible, clarificación de roles y reconocimiento de formas informales de participación —calle, redes de mujeres, cultos, comercios, apoyos vecinales, juegos, concursos y referentes—. PR-10 sostiene esa participación desde coordinación común, memoria de proceso, agendas compartidas y corrección de duplicidades o mensajes contradictorios. PR-11 ayuda a abrir la participación mediante referentes plurales y mediaciones de experiencia, cuidando las legitimidades, el género, la trayectoria y el reconocimiento de saberes invisibilizados. PR-14 activa cultura, memoria, eventos comunitarios y autorrepresentación pública como formas de participación con sentido barrial, retorno y cuidado del relato.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B3.5; B6.2; B6.6; B7.5; C1.2; C3.3b; C4

R-ES-11 · Articulación técnica

Reto:

Construir una estructura estable de trabajo comunitario capaz de producir y canalizar relaciones positivas sostenidas, conocimiento compartido, trabajo corresponsable e intersectorial, actuaciones sostenibles, sentido de pertenencia, memoria de actuaciones, evaluación continuada y devolución comprensible, más allá de sostener agendas paralelas y encuentros regulares. La articulación tiene valor cuando parte de lo existente, cuando ayuda a ordenar roles, responsabilidades y proyectos compartidos; cuando evita duplicidades, innova, conserva perspectiva de proceso y memoria de sus actuaciones, así como cuando permite que lo trabajado vuelva al territorio de forma clara y útil.

Ámbitos de acción concretos:

- Conocimiento y reconocimiento mutuo de participantes en las estructuras organizativas.
- Diagnóstico compartido: priorización de retos, potencialidades y propuestas en base a criterios de urgencia, importancia y capacidad. Fijación de una “hoja de ruta común”.
- Devolución y construcción continuada de conocimiento compartido: difusión de la monografía comunitaria y del diagnóstico generado desde lenguajes, formatos, códigos y metodologías comprensibles por técnicos, vecindad y Administración.
- Estructuras estables de trabajo comunitario: creación y mantenimiento corresponsable de mesas técnicas y del grupo núcleo del Proceso Comunitario.
- Programación comunitaria: establecimiento de un calendario de acciones concretas derivadas del diagnóstico y aterrizadas desde las estructuras de trabajo comunitario.
- Desarrollo de herramientas metodológicas útiles, ajustadas al momento de la investigación-acción comunitaria: mapas de recursos, flujogramas, sociogramas, hojas informativas, etc.
- Retención de la memoria de procesos, evaluación sostenida y socialización de aprendizajes.
- Articulación técnica en espacios mixtos: canales apropiados y lenguajes compartidos entre familias de protagonistas.
- Coordinación entre recursos: redefinición del modelo preponderante de relación bilateral.
- Formación, recursos y motivación de los actores profesionales para el trabajo comunitario.
- Complejidad y multiplicidad de herramientas, comunicaciones y acciones del trabajo comunitario: dificultades en trabajo y encuentro en la calle, corresponsabilidad, apropiación, pertenencia, articulación, conocimiento, impacto y motivación.

Potencialidades asociadas: P-ES-01; P-CO-05; P-CO-02; P-ES-09

El reto puede apoyarse en la red de recursos de proximidad —muchos de ellos ya articulados en torno a las primeras estructuras del Proceso Comunitario—, que ofrece una base de conocimiento y experiencia desde la que construir una mirada común (P-ES-01). La apertura técnica e institucional actual puede, con el establecimiento de compromisos y formación adecuada, sostener lenguaje claro y disposición al establecimiento de relaciones positivas (P-CO-05). Las jornadas de mapeo permiten a los distintos recursos cocrear conocimiento, conocer y ser reconocidos en el territorio (P-CO-02). La red educativa y socioeducativa introduce escuela, continuidad y apoyos cotidianos como piezas sobre las que ya existe una articulación intersectorial (P-ES-09).

Conexión con propuestas: PR-10; PR-03; PR-09; PR-12

La propuesta principal pasa por consolidar una coordinación común que produzca lectura intersectorial, memoria de actuaciones, revisión de agendas, lenguaje compartido y conexión práctica entre vivienda, salud, escuela, entorno, cuidados, juventud, participación y convivencia (PR-10). PR-03 aporta materiales, formación, síntesis y formatos accesibles para que el conocimiento compartido pueda circular entre recursos, vecindad e instituciones. PR-09 recuerda que la articulación técnica necesita presencia reconocible, encuentros útiles y devolución ante actuaciones sensibles, no solo reuniones internas. PR-12 introduce la red familias-escuelas-entidades como pieza específica de articulación educativa y socioeducativa, apoyada en comunicaciones claras, estructuras de los centros y mediaciones de experiencia.

Apartados de la monografía que conviene revisar: A2; A4.1; B6.1; B6.2; B6.6; C1.2; C2.4; C4

R-ES-12 · Identidad en la diversidad

Reto:

Visibilizar y poner en valor la diversidad cultural, religiosa, residencial, generacional, de origen, funcional y de género como parte constitutiva del territorio, de manera que contribuya a la construcción de relaciones positivas entre los distintos grupos poblacionales de los barrios y del conjunto de la ciudad. El reto consiste en visibilizar la pluralidad interna de Las Seiscientas y El Cerrico para evitar su homogeneización como un todo indiferenciado, así como la reducción de sus realidades a etiquetas, prejuicios o estereotipos presentes en la vida barrial y en la relación con el conjunto de la ciudad. Estas diferencias internas deben incorporarse, además, como claves para leer la realidad social —vínculos, pertenencias, distancias y tensiones— y para favorecer la identidad, la interacción, la legitimidad recíproca y el reconocimiento mutuo.

Ámbitos de acción concretos:

- Doble unidad barrial Las Seiscientas-El Cerrico: vínculos y recorridos compartidos, junto con diferencias de ritmo cotidiano, uso del espacio, trama residencial, memoria, arraigo y expectativa de futuro.
- Pertenencias e identificaciones familiares, culturales, religiosas, generacionales y vinculadas al origen y a la experiencia migratoria. Conflictos y pugnas de reconocimiento asociados: antigitanismo, xenofobia, racialización y otras formas de señalamiento entre grupos y en la relación barrio-ciudad.
- Formas de ser considerada una persona de “el barrio”, e implicaciones sociales para la comunidad: residencia, antigüedad, trayectoria familiar, presencia continuada, uso del espacio y reconocimiento vecinal.
- Baja interacción entre personas y familias de distintos orígenes, apellidos, religiones y trayectorias migratorias; coexistencia y diferencias entre sociabilidad infantil; relaciones adultas, uso del espacio y sentido diferencial o heterogéneo de pertenencia.
- Género y formas diferenciadas de habitar el espacio: grupos de mujeres y de hombres, segregación, control social y legitimidad desigual para estar, hablar, circular, relacionarse, participar o aparecer públicamente.

Potencialidades asociadas: P-ES-11; P-ES-10; P-CO-07; P-ES-08

El reto puede apoyarse en la memoria compartida, el orgullo y las pertenencias barriales como bases para reconocer la diversidad del territorio (P-ES-11). También cuenta con iglesia y cultos, espacios de escucha y pertenencias religiosas desagregadas que pueden abrir conversación y convocatoria, siempre con límites de representación (P-ES-10). Algunos recursos de la comunidad apuestan por el reconocimiento mutuo entre diferentes grupos poblacionales (P-CO-07), del mismo modo que existen referentes reconocidos capaces de mediar entre códigos diversos (P-ES-08).

Conexión con propuestas: PR-03; PR-09; PR-11; PR-14; PR-15

La respuesta combina códigos, reconocimiento y mediaciones concretas. PR-03 trabaja lenguajes, materiales, formación y competencias interculturales para reconocer y gestionar la diversidad cultural, religiosa, residencial, generacional, sanitaria, administrativa y de género sin convertirla en explicación simplificadora. PR-09 promueve encuentros significativos y reconocimiento de formas informales de participación donde ya se expresan pertenencias, liderazgos, cultos, comercios y redes vecinales. PR-11 permite activar referentes plurales y saberes invisibilizados desde legitimidades situadas. PR-14 aporta cultura, memoria, denominaciones cotidianas, trayectorias valiosas y relatos propios para disputar miradas homogeneizadoras. PR-15 incorpora la dimensión relacional del conflicto, con mediaciones sociales interculturales entre grupos, coordinación interreligiosa en actividades concretas y normas de uso compartidas para espacios donde la diversidad se encuentra o se tensiona.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B1.2; B2.5; B6.3; C1.1; C3.2d; C3.3d

R-ES-13 · Atención al conflicto

Reto:

Construir bases para la convivencia desde la articulación de agentes legitimados, la fijación y clarificación de normas, la mediación comunitaria, el cuidado corresponsable de lo común —vivienda, recursos y espacios públicos— y la disponibilidad de tiempo suficiente, coordinación y pluralidad para abordar los conflictos. El reto está en reconocer los problemas vividos evitando respuestas sectoriales e interpretaciones simplificadoras que refuercen estereotipos o prejuicios entre grupos. Por eso, este desafío desplaza el foco hacia los detonantes materiales, los vínculos entre actores, la historia compartida y, también, las condiciones que permiten sostener y ampliar las experiencias de convivencia intercultural ya existentes.

Ámbitos de acción concretos:

- Detonantes materiales del conflicto: vivienda pública, deterioro urbano, falta y mal estado de dotaciones, salubridad, recursos económicos, limpieza viaria y mantenimiento de zonas comunes.
- Factores sociales y relacionales que desencadenan o agravan los conflictos: incumplimientos y abandonos percibidos, explicaciones y responsabilidades enfrentadas, desconfianza y prejuicios entre actores y falta de criterios, coordinación y mediación entre ellos.
- Ruido, música, tráfico de drogas, problemas de tránsito rodado y otros conflictos cotidianos en calles, plazas, portales, zonas de nueva construcción, espacios abiertos y zonas de paso.
- Mediación; establecimiento compartido y comprensible de normas venidas del acuerdo y la corresponsabilidad.
- Percepción de inseguridad. Tensiones vinculadas a consumos, venta visible, exposición infantil y convivencia con personas usuarias o ajenas al barrio.
- Relación dual con los cuerpos policiales: demandas transversales de mayor control social, pero también fuente de distancia y desconfianza.

Potencialidades asociadas: P-ES-06; P-ES-08; P-ES-10; P-CO-05

El reto puede apoyarse en la calle viva como espacio de presencia, reconocimiento y cuidado informal, manteniendo la cautela ante sus límites de ruido, fricción o exposición (P-ES-06). A esa base se suman referentes reconocidos que pueden facilitar mediaciones plurales en conflictos cotidianos (P-ES-08). Las pertenencias religiosas y espacios de referencia ofrecen contención, consejo y convocatoria para algunos grupos, siempre con límites de representación y segmentación interna (P-ES-10). La apertura técnica e institucional puede ayudar a rehacer vínculos si se sostiene con coherencia, devolución, continuidad y lenguaje compartido (P-CO-05).

Conexión con propuestas: PR-15; PR-05; PR-07; PR-11; PR-13

La propuesta central se recoge en PR-15: crear circuitos comunitarios de aviso, primera escucha y abordaje para conflictos cotidianos; acordar normas sencillas en espacios compartidos; implicar a Policía Local y Cuerpo Nacional de Policía en una relación preventiva y sostenida; y activar respuestas proporcionadas ante plantaciones, usurpaciones, daños o conflictos sensibles. Esta línea se refuerza con PR-05 cuando el deterioro del espacio público, la falta de dotaciones o la disputa por bienes comunes alimentan tensiones. PR-07 aporta juego, deporte y ocio saludable como soportes preventivos de presencia infantil y juvenil. PR-11 activa referentes y mediaciones de experiencia capaces de abrir conversaciones sobre respeto, convivencia y futuro. PR-13 incorpora el ámbito escolar cuando el conflicto se expresa como expulsión, absentismo, abandono o pérdida de sentido de la trayectoria educativa.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B4.3; B6.3; C1.2; C2.4biv; C3.1; C3.2b; C3.3b

R-ES-14 · Relato público

Reto:

Cuidar el relato público del barrio desde la creatividad y las narrativas del propio territorio, la memoria y el orgullo crítico. El reto consiste en generar condiciones para que diferentes agentes de los barrios puedan expresar deterioros, historia, conflicto, vínculos, diversidad, pertenencias y resistencias sin proyectar una imagen única del barrio ni convertirlo en mero objeto de morbo o de “folklore”.

Una red de condiciones que permitan este tipo de presencia pública ha de servir también para mostrar fortalezas y construir reconocimiento, previniendo la presentación de relatos parciales, interesados, más o menos ficcionados o elaborados “desde fuera”. Por eso el relato público necesita atender especialmente al proceso de creación, entendiendo la centralidad de acordar en comunidad los términos de quién habla, desde dónde, con qué finalidad, qué se muestra, qué se protege y cómo sirve al propio territorio.

Ámbitos de acción concretos:

- Fama externa y narrativas con impacto público: prensa, vídeos, reportajes, redes sociales y relatos profesionales sobre el barrio.
- Orgullo, vergüenza, enfado, nostalgia y apego simultáneos en la forma de nombrar y mostrar el territorio.
- Nombres y lugares significativos, acontecimientos compartidos, memoria vecinal y trayectorias de vida como materiales para contar la historia y las transformaciones del barrio.
- Autorrepresentación vecinal, infantil y juvenil en condiciones de igualdad, confianza, preparación y devolución.
- Folklorismo y “exotización” en algunos sectores de personas no residentes.
- Relación barrio-ciudad: foros, espacios, audiencias y maneras de participar en los espacios de interacción barrio-ciudad.
- Proceso de creación: arte y creatividad colectiva como herramientas de transformación social.

Potencialidades asociadas: P-ES-11; P-CO-04; P-ES-08; P-CO-06

El reto puede apoyarse en la memoria comunitaria, los nombres propios del territorio, el orgullo barrial y las pertenencias situadas como base para construir relatos diversos y complementarios (P-ES-11). Las actividades que fomentan el reconocimiento mutuo entre barrio-ciudad ya permiten oportunidades de representación externa que han de ser aprovechadas (P-CO-04). Los referentes creíbles pueden sostener relatos desde voces reconocibles y mediar entre mirada interna, recursos y ciudad (P-ES-08). La mirada infantil y juvenil aporta formas propias y enriquecedoras de representar lugares, emociones y nudos críticos en la proyección del futuro (P-CO-06).

Conexión con propuestas: PR-14

La propuesta central pasa por PR-14, que concentra cultura, memoria y autorrepresentación pública. La línea de trabajo recupera eventos comunitarios con significación barrial, normaliza denominaciones cotidianas del territorio, reconoce trayectorias y saberes valiosos —flamenco, artesanía cuchillera, recorridos educativos y profesionales, mediaciones informales, figuras de paz o cuidados cotidianos— y promueve relatos propios frente a miradas estigmatizantes externas. La clave no está solo en producir materiales o actividades, sino en acordar quién habla, desde dónde, con qué autoría, qué consentimiento existe, qué se protege y qué retorno tiene cada aparición pública para el territorio.

Apartados de la monografía que conviene revisar: B1.2; B3.1b; C1; C3.2e; C3.3e; C4

D3. Listado de potencialidades asociadas

En la lógica de este bloque, las potencialidades aparecen como apoyos existentes o activables que permiten leer cada reto como un campo de acción posible y, así, enlazarlo después con propuestas concretas. Operan, por tanto, dentro de la secuencia reto → potencialidad → propuesta como puente e impulso hacia la acción.

A continuación, se presenta un listado simple que debe leerse con ambivalencias y cautelas. Como todo elemento social nacido de la interacción humana, los apoyos sólo son tales en determinados contextos y momentos: una red familiar puede cuidar, pero también sobrecargar; la calle puede producir reconocimiento, pero también exposición; un recurso puede estar presente y, a la vez, despertar rechazos. Por eso, las potencialidades deben entenderse fundamentalmente como estímulos para virar la mirada del trabajo comunitario hacia las fortalezas (P-ES, referidas a fenómenos estables de los barrios) y las oportunidades (P-CO, que designan coyunturas aprovechables en el momento actual).

a. P-ES: Potencialidades estructurales o fortalezas

P-ES-01 · Recursos de proximidad

Existe una nutrida red de recursos de proximidad que agrupa centros, servicios, entidades y apoyos técnicos con presencia estable y reconocida en el territorio. Su valor fundamental radica en su capacidad para orientar, mediar y acompañar procesos que conectan vivienda, salud, educación, empleo, servicios sociales y participación, entre otros. Son un elemento central para el soporte material y funcional básico de muchas familias, pero también para el establecimiento de vínculos y el fortalecimiento de relaciones positivas entre barrio y ciudad.

P-ES-02 · Arraigo residencial (La Estrella)

Encontramos y documentamos estabilidad, apego a la casa y cuidado del entorno con cierto grado de generalización y valor social en La Estrella/El Cerrico. Esto permite leer la vivienda y la calle como espacio de permanencia, relación cotidiana e interlocución vecinal. Si bien es una potencialidad localizada y no debe usarse como medida general para todo el territorio, aporta claves útiles para comprender el conflicto residencial y abrir espacios de diálogo en torno al cuidado del espacio público.

P-ES-03 · Redes vecinales de cuidado

Se constatan redes de cuidado que reúnen ayudas prácticas entre vecinos/as y familias, circulación de información, apoyo en crisis y cuidado informal de mayores, niñas y niños. Sostienen parte de la vida diaria y conectan salud, vivienda, género, escuela y autonomía material desde relaciones significativas existentes. Su valor exige reconocer también el riesgo de sobrecarga familiar y, especialmente, de sobrecarga estructural de las mujeres.

P-ES-04 · Condiciones urbanas que favorecen la vida cotidiana

Pese al evidente deterioro, existen lugares, activos o apoyos materiales que hacen más habitable el día a día: plazas y esquinas con sombra, bancos o pretiles practicables, soportales frescos, recorridos peatonales o con poco tráfico rodado, porches o entradas amables y pequeños parques en buen estado. Son relevantes por los usos que permiten —esperar, jugar, conversar, descansar o encontrarse— y por el reconocimiento que acumulan para algunas claves simbólicas que fomentan el apego al territorio (“ser todas/os familia”, ayuda mutua, vida en la calle y tranquilidad residencial en La Estrella). La capacidad de apoyo de estos espacios, eso sí, se vincula directamente con el estado dotacional, de mantenimiento, de usos asociados y de accesibilidad que atraviesan.

P-ES-05 · Cuidados vecinales informales del espacio público

De manera contraintuitiva (ante el estado de deterioro general) y de forma frecuentemente invisibilizada, las personas que viven en los barrios despliegan acciones de mantenimiento y cuidado del espacio público en materia de limpieza (particularmente las mujeres), pequeñas reparaciones (generalmente hombres) y atención a los usos cotidianos. Si bien este cuidado y mantenimiento aparecen en formas poco reguladas e inconsistentes, su límite principal aparece cuando alimentan la percepción de abandono institucional: *“Si no limpiáramos nosotras, esto sería un vertedero”* (vecina de El Cerrico).

P-ES-06 · Calle viva

Por “calle viva” nos referimos a la importante presencia pública en las calles y al dinamismo cotidiano del barrio: plazas, soportales y puertas, bares, calles y espacios abiertos presentan gran concentración de uso diario, particularmente por las tardes y noches. Esta fortaleza sostiene la sociabilidad y las relaciones vecinales, un generalizado sentido de pertenencia y un cuidado informal anterior al prestado desde cualquier dispositivo formal: *“a mí es que me pasa al revés de lo que dicen: cuando ya veo que estoy llegando a mi barrio, es cuando digo: vale, ya me siento segura, ya estoy tranquila”* (vecina de Las Seiscientas). También puede producir exposición, ruido, suciedad o tensiones relevantes, por lo que su valor depende de las condiciones materiales, de los usos y del grado de cumplimiento de las reglas compartidas que ordenan estos espacios.

P-ES-07 · Amplitud y utilidad de conocimientos prácticos

El territorio cuenta con saberes prácticos compartidos de adaptación ante las carencias evidentes. Poniendo el foco en lo positivo de esta relación, la fortaleza descansa en la capacidad (frecuentemente informal) de los barrios para manejar problemas materiales inmediatos, para responder a necesidades sociales y, en ocasiones, para orientar salidas profesionales regladas: albañilería, mecánica, limpieza, compraventa, apertura de negocios, impulso emprendedor, peluquería y estética, aptitudes musicales, aprovechamiento de residuos y conocimiento agrícola, entre otros. Evitando un enfoque que “agradezca a la precariedad” o que tilde esta respuesta vecinal como salida suficiente, sí es destacable la amplitud del abanico de conocimientos prácticos que atesora la vecindad.

P-ES-08 · Referentes comunitarios

Los referentes comunitarios son personas con legitimidad situada y experiencia reconocida. Desarrollan acciones de liderazgo o roles destacados, y traducen códigos entre vecindad, recursos, cultos y otros grupos de pertenencia, familias y/o Administración. Pueden hacer más creíbles los recorridos formativos o laborales, prevenir o mediar en conflictos, fomentar el cuidado del entorno, clarificar las relaciones institucionales, traducir o puentear trámites, atender demandas vecinales y reducir distancia entre actores sociales. Su legitimidad suele ser parcial (referentes para unos/as, y no para otros/as), y el contacto entre ellos/as no siempre es fluido; por ello, conviene pensar a las personas referentes en una red plural de guía y sensibilidades coexistentes o complementarias.

P-ES-09 · Red socioeducativa

La red educativa reúne centros escolares, recursos socioeducativos, familias y otros apoyos relevantes (servicios sociales, biblioteca municipal, voluntariado, AMPA del CEIP-SES-AA La Paz, pasarelas y acciones con otros centros, programas internacionales, etc.) que sostienen rutinas, atención a casos, apoyos asistenciales, comedor, oportunidades, barreras, conectividad y convivencia. Su valor está en su capacidad y su experiencia para conectar grupos poblacionales de distintas generaciones, con distintos códigos y roles sociales. La red educativa ha de pensarse como un activo con legitimidad y conocimiento sobre conflicto, necesidades, permanencia escolar y futuro juvenil, entendiendo que convoca y organiza una cadena de apoyos más amplia que la que requiere la escuela estrictamente formal.

P-ES-10 · Iglesias, grupos y pertenencia religiosa

Los cultos evangélicos, la iglesia católica y el centro cultural islámico convocan y alimentan pertenencias religiosas que funcionan para parte de la comunidad como espacios de escucha, consejo, contención, esperanza, guía, consuelo y celebración. Pueden aportar apoyo emocional, referentes positivos en casos de consumos, espacios de socialización e identidad compartida. Son activos parciales: tienen valor allí donde existe estructura y confianza, pero no representan al conjunto del barrio, no priman la diversidad ni los lazos entre actores sociales y no sustituyen recursos o equipos educativos, sanitarios, sociales o comunitarios.

P-ES-11 · Identidad y memoria

La identidad y memoria barrial reúnen formas compartidas de nombrar el territorio y algunas de sus zonas, la historia de precariedad y apoyo vecinal, el orgullo situado, la pertenencia, los logros alcanzados y la memoria festiva. Sirven para disputar el relato público desde dentro y para sostener procesos de autorrepresentación, aunque las generaciones más jóvenes presentan un arraigo significativamente menos conectado a la historia del territorio. A la vez, aportan diversidad interna: permiten reconocer formas distintas de pertenencia sin convertir Las Seiscientas-El Cerrico en una identidad homogénea.

b. P-CO: Potencialidades coyunturales u oportunidades

P-CO-01 · Memoria de experiencias previas en materia de coordinación residencial

La memoria de coordinación residencial nombra la posibilidad de recuperar criterios y formas de trabajo que conecten vivienda, mantenimiento, acompañamiento social y comunicación mejorada. En este sentido, el Plan 600 y el Proyecto Urbanitas aportan referencias útiles para distintos agentes profesionales, vecinales e institucionales que, de forma fehaciente, todavía hoy forman parte de la comunidad del territorio. Así, si se traduce en desarrollos actualizados y apegados al diagnóstico, las experiencias de trabajo intersectorial complementario pueden operar como una

oportunidad, en tanto pueden reactivar la voluntad técnica y vecinal de atravesar la vivienda desde la salud, el urbanismo, la educación y la atención social.

P-CO-02 · Reconocimiento comunitario de activos de salud

En la actualidad, el territorio tiene en marcha un proceso de elaboración compartida de un mapa de activos en salud, que ya ha celebrado distintos encuentros y jornadas de mapeo colectivo con referentes vecinales, niñas/os y jóvenes de los barrios y personas beneficiarias de distintas organizaciones del tercer sector. Como resultado, se dispone de una lectura compartida de recursos que pueden mejorar la vida cotidiana y que, siguiendo esta metodología, se verá ampliada y publicada en el marco del Proyecto de Intervención Comunitaria. Esto implica para el Proceso Comunitario una oportunidad coyuntural, ya que pone a disposición unas herramientas que conectan salud con vivienda, espacio público, hábitos, accesos y relaciones de confianza, al tiempo que generan conocimiento del entorno y reconocimiento entre las distintas familias de protagonistas de la comunidad.

P-CO-03 · Redes de mujeres

Existe un deseo compartido por organizar o activar grupos, encuentros y espacios de incidencia como herramientas para ampliar el bienestar de las mujeres y de la comunidad en su conjunto. En este sentido, la recuperación del AMPA del CEIP-SES-AA La Paz (creada al calor de su Comisión de Familias) y la también reciente iniciativa de conformar una Asociación de Mujeres en el territorio son reflejo de esta oportunidad y, a la vez, oportunidades en sí mismas como nodos de salud, incidencia y organización de las mujeres. La fuerza de este momento pivota sobre una realidad constatable: las mujeres sostienen la vida y los cuidados elementales de los barrios, por lo que su organización puede canalizar ese potencial hacia modelos de convivencia justos e igualitarios.

P-CO-04 · Experiencias regulares de diálogo barrio-ciudad

El territorio cuenta con toda una red estable de “pasarelas” entre el barrio y el resto de la ciudad que son capaces de enriquecer experiencias educativas, culturales, artísticas y formativas hacia la lucha por el reconocimiento, el diálogo y el uso de recursos de orden municipal o supramunicipal: aunque no son los únicos nodos de contacto y aprendizaje compartido barrio-ciudad, la Escuela Infantil Virgen de los Llanos, las actividades orquestadas por la Fundación Secretariado Gitano en Albacete, algunos nodos en el CC Albacenter (Escuela de Baile Miguel de Luis) y los centros educativos (a través de programas como Erasmus+, MUS-E, convivencias, etc.), entre otros, destacan por sus salidas y visitas, recorridos cotidianos, exposiciones y presentaciones con retorno y valor para el territorio.

P-CO-05 · Predisposición al cambio por parte de profesionales y recursos

En el momento de cierre editorial de esta monografía, encontramos una destacada voluntad técnica para reactivar o potenciar su experiencia y conocimiento en materia de coordinación, presencia continuada, enriquecimiento de paradigmas y trabajo comunitario. El valor de esta oportunidad radica en su potencial para reestablecer lazos y confianza recíproca entre vecindad, recursos e instituciones, así como para insertar su buen hacer en un Proceso Comunitario amplio que permita a los recursos, como suele formularse desde la metodología ICI, “hacer juntos lo que cada uno no puede hacer por separado”.

P-CO-06 · Mirada infantil y juvenil

Debido a sus características demográficas, la comunidad de Las Seiscientas y El Cerrico es eminentemente joven. Existe, por tanto, una gran pluralidad en la mirada infantil y juvenil, así como una oportunidad clara para la transformación social en los próximos años y décadas. La infancia, además, ofrece una oportunidad paralela: funciona en el territorio como “pegamento”, esto es, como clave cultural compartida que lleva a unos y otros actores, grupos y familias de protagonistas a priorizar la atención a la infancia sobre otras consideraciones. Es, en este sentido, un activo para el diálogo intercultural.

P-CO-07 · Experiencias de gestión de la diversidad

Existe en el territorio una inclinación al desarrollo de programas que tienen como objetivo o herramienta el reconocimiento entre diferencias culturales, religiosas, residenciales y generacionales, así como el abordaje de cuestiones situadas de género. Destaca, en este sentido, la labor de los colegios Diocesano, La Paz y El Ave María, así como la Escuela Infantil Virgen de los Llanos, la Fundación Secretariado Gitano y diversos programas de las Hijas de la Caridad. Su valor radica en su capacidad para utilizar tales diferencias como fuentes saludables de identidad compartida, así como en su potencial para el reconocimiento de la diferencia y la convivencia intercultural (visibilización y desestigmatización del pueblo gitano, tertulias dialógicas sobre género, grupos diversos de madres y padres, programas y jornadas de convivencia, etc.).



BLOQUE E

LISTADO OPERATIVO DE PROPUESTAS PARA UNA PROGRAMACIÓN COMUNITARIA

Bloque E. Listado operativo de propuestas para una programación comunitaria

E1. Propuestas compartidas e ideas concretas

El último bloque de esta monografía, de carácter también operativo, ofrece 15 grupos de propuestas (PR) relacionadas con sendas cuestiones concretas. Los temas abordados responden en su conjunto a los retos incluidos en el bloque anterior, y pueden verse de un vistazo atendiendo al índice de este último tramo monográfico. Así, por ejemplo, el grupo PR-01 condensa propuestas que buscan impulsar y materializar dinámicas comunitarias en torno a la salud; PR-02 orienta la acción en materia de mujeres, bienestar y presencia pública; PR-03 ordena ideas relativas a la búsqueda de códigos compartidos para la superación de barreras, etc.

Dentro de cada tema (PR), se expone primeramente un listado de "propuestas compartidas". Estas llamadas a la acción son el resultado del cruce entre distintas voces del territorio, formas de expresión que han sido registradas en diferentes momentos de la investigación y que, sumativamente, han adquirido un peso relevante en relación a un tema concreto. Así, esta primera síntesis de puntos pretende funcionar como "mínimo común múltiplo" de las propuestas en relación a un tema concreto, asumiendo este listado como voluntad coral y transformándolo en una hoja de ruta posible para la acción comunitaria. Sin embargo, y por prudencia metodológica, estas propuestas compartidas no pretenden ser soluciones cerradas, sino ámbitos generales de acción: dejan a las mesas técnicas la capacidad de adaptar al momento del territorio las circunstancias y concreciones en sus distintas formas de implementación. Con esto, se pretende reconocer la agencia e independencia de las estructuras del territorio en el aterrizaje de las actuaciones, y, sobre todo, proteger el conocimiento compartido de la rápida erosión provocada por el paso del tiempo.

Este enfoque implica un riesgo que ha de ser contestado: el hecho de partir de propuestas compartidas de carácter general podría acabar desdibujando los matices y las voluntades específicas que el territorio —a través de sus distintas familias de protagonistas— nos ha aportado en este proceso de investigación. Es por eso que, con cada relación de propuestas compartidas, se incluyen, para su posterior valoración comunitaria, ideas y sugerencias concretas —a veces parciales o particulares— que se han recogido de boca de uno u otro agente (grupos o entidades, así como personas a título individual) en sus distintos roles comunitarios (vecindad, comercio, colectivos de ciudadanía, recursos técnicos o administraciones). El papel de estos planteamientos concretos es aportar "textura" y anclaje al territorio para estimular la imaginación colectiva y la producción de respuestas comunitarias adaptadas al momento histórico, pero no pueden entenderse como propuestas de orden compartido.

En ningún caso, como se adelantó en el primer bloque de este documento, la exposición de propuestas o ideas concretas pretende asignar responsables, calendarios de trabajo ni actores implicados. Pero, sobre todo, se ha de notar que este último bloque monográfico no establece prioridades entre grupos de propuestas según la viabilidad, la importancia o la urgencia de dichos planteamientos. Es decir, el orden de aparición o designación de estas PR (1, 2, 3…) no determina ninguna clase de secuencia u ordenación de la acción comunitaria: esta tarea, de acuerdo a la metodología que inspira el Proyecto de Intervención Comunitaria, será competencia de un espacio técnico específico que habrá de valorar y ordenar esta relación para, al fin, fijar un diagnóstico compartido.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

PR-01 · Dinámicas y estructuras comunitarias en torno a la salud

Propuestas compartidas:

- Sostener espacios de coordinación y trabajo cooperativo entre centros de salud, servicios sociales de atención primaria, centros educativos, entidades y otros recursos técnicos de proximidad para abordar salud desde prevención, promoción y determinantes sociales. Conectar prioritariamente vivienda-salud y entorno-salud en la intervención comunitaria.
- Desarrollar acciones de educación para la salud ajustadas a las necesidades detectadas, reflejadas con detalle en R-ES-03: salud bucodental, mental y sexual; diabetes mellitus tipo 2, hipertensión, obesidad, problemas respiratorios; hábitos saludables y consumos.
- Trabajar desde mediaciones sensibles al género, la edad y los códigos compartidos de comunicación; en particular, en lo relativo a la salud sexual y reproductiva, la prevención de la enfermedad y la adherencia a tratamientos dirigidos a mujeres y niños/as.
- Reforzar la accesibilidad sanitaria y administrativa, considerando las claves culturales en materia de salud y el reconocimiento mutuo.
- Incorporar a la accesibilidad sanitaria las barreras materiales que condicionan el acceso efectivo: desplazamientos, obtención de medicamentos y productos, conciliación, etc.
- Potenciar las relaciones de confianza entre profesionales y personas que acceden a servicios sanitarios, así como entre la vecindad y los/as técnicos/as que tienen presencia física en el territorio.
- Explorar formas de "receta social" complementaria desde la consulta, conectando necesidades con activos de salud, y primando su utilización sobre los directorios de recursos.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de grupos o asociaciones de ciudadanía:

- Realizar un taller sobre alimentación y atenciones en diabetes mellitus tipo 2, con un formato íntimo y participativo, orientado a mujeres —en tanto pilares fundamentales de los cuidados de personas diabéticas (maridos, padres, abuelos, hermanos, tíos…)—.

b. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Desarrollar, con/en los centros educativos, talleres sanitarios y campañas sobre:
  - Prevención del tabaquismo (cigarrillos y *vapers*) en niños/as y preadolescentes;
  - Detección y derivación de problemas de salud e higiene bucodental, en prevención de afecciones graves;
  - Promoción del deporte saludable desde los centros educativos y el AMPA del CEIP-SES-AA La Paz, utilizando las instalaciones del Pabellón Polideportivo Jorge Juan para actividades de tarde.
- Desarrollar actuaciones preventivas para mejorar la salud cardiovascular de adultos/as y mayores mediante espacios de formación sobre hábitos saludables, alimentación y actividad física no competitiva, como paseos saludables.
- Incorporar la salud emocional a la agenda social mediante la articulación de programas técnicos con recursos de atención psicológica accesible y regular, redes de apoyo y formación en autocuidado.
- Realizar campañas informativas sobre derechos y deberes de las/os pacientes, y sensibilizar sobre uso adecuado de los recursos sanitarios y sociales.
- Mejorar el conocimiento del barrio por parte de los/as profesionales sanitarios/as; apoyarse en actores y referentes clave para generar confianza y promover la salud.
- Actualizar y utilizar los resultados del mapeo colectivo de activos de salud como herramienta práctica para ciudadanía y profesionales de distintos sectores.
- Crear un listado o directorio de recursos que recoja profesionales responsables, roles y perfiles, teléfonos y correos electrónicos de contacto.

Retos a los que da respuesta: R-ES-03; R-ES-04; R-ES-06

Potencialidades movilizadas: P-CO-02; P-CO-03; P-CO-05; P-ES-01; P-ES-03; P-ES-05

PR-02 · Mujeres, bienestar y presencia pública

Propuestas compartidas:

- Articular recursos, activos y demandas para apoyar o fortalecer lugares y rutinas de encuentro entre mujeres. Asistir espacios y formatos que aseguren la intimidad suficiente y que, a la vez, sean comprendidos como propios u orgánicos para todas las mujeres en el marco de las dinámicas de la vida cotidiana.
- Coordinar, desde esos espacios de mujeres y con perspectiva de género, información, recursos, acciones y activos disponibles en materia de derechos, barreras, salud, formación, empleo, participación, violencias, cultura, futuro y permanencia. Asegurar las condiciones para la presencia pública y la capacidad de transformación social de los espacios de mujeres, evitando reducir sus márgenes de acción al apoyo mutuo privado.
- Cuidar las condiciones materiales de asistencia y participación, y coordinar respuestas para su cobertura: horarios, acompañamiento, conciliación, diversidad, accesibilidad, confianza y continuidad.
- Abrir canales prudentes de atención ante la violencia de género, el miedo y la infradenuncia, siempre en coordinación con los recursos especializados y de acuerdo a protocolos establecidos.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de la vecindad:

- Crear y sostener espacios de encuentro con periodicidad quincenal y con criterios semiabiertos de entrada —gestionados mediante invitación—.
- Crear y mantener un espacio online —preferentemente, un grupo en una aplicación de mensajería instantánea— para compartir información, prestar apoyo y servir de soporte organizativo.
- Organizar entre mujeres talleres de cocina y cuidado personal, reuniones lúdicas y salidas conjuntas para participar en actividades culturales (cine) y reivindicativas (25N).
- Fortalecer el asociacionismo formal de los grupos de mujeres mediante el impulso de una asociación de vecinas, una agrupación de amas de casa o de madres de alumnado.
- Crear espacios de formación y empoderamiento para ampliar la visibilidad de las mujeres como referentes positivos para las/os jóvenes de los barrios.

b. Aportaciones venidas del comercio:

- Utilizar las farmacias como espacios de educación comunitaria en materia de salud con perspectiva de género, trabajando desde ellas temas relativos a la salud sexual, el uso de fármacos y el empoderamiento sanitario.

c. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Reimpulsar educación sexual y reproductiva para mujeres jóvenes, ampliando el enfoque desde el embarazo adolescente y la anticoncepción hacia los derechos y mandatos culturales de género, así como hacia modelos diversos de vida y de familia; retomar experiencias anteriores en esta materia, y engranar con iniciativas actuales.
- Asegurar la accesibilidad de las mujeres a los recursos y activos disponibles en salud, educación y empleo, atendiendo a barreras por cuestiones de género (control social, límites en la participación, distribución de espacios, rutinas y cuidados, manejo del dinero, etc.).

Retos a los que da respuesta: R-ES-03; R-ES-04

Potencialidades movilizadas: P-CO-02; P-CO-03; P-ES-01; P-ES-03; P-ES-05

PR-03 · Códigos compartidos para el reconocimiento de la diversidad

Propuestas compartidas:

- Elaborar materiales informativos claros, públicos, accesibles y actualizables sobre recursos y procedimientos de vivienda, salud, educación y participación, entre otros, primando formatos y canales digitales de consumo generalizado (imágenes y vídeos para redes sociales, señalización viaria e intervención artística).
- Articular y diversificar la red de recursos de orientación sobre gestiones y trámites ordinarios, mejorando el reconocimiento de los recursos técnicos y clarificando ámbitos y formas de actuación.
- Detectar y eliminar barreras de lenguaje administrativo, académico, sanitario o jurídico, priorizando la síntesis, la reelaboración o el desarrollo de formatos complementarios en comunicaciones complejas. Asegurar que la información es pública, comprensible y accesible.
- Trabajar la brecha digital, postal, bancaria, sanitaria y logística desde competencias concretas y afectaciones específicas.
- Implementar formación dirigida a técnicos/as sobre claves de diversidad cultural y religiosa en el territorio. Esta formación debería incorporar también aspectos críticos en materia residencial, de género y de relación barrio-ciudad que afectan al conjunto de la comunidad, en la medida en que condicionan la confianza, el conflicto, el acceso a los recursos y su interpretación.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de la vecindad:

- Utilizar un lenguaje claro, cercano y no técnico, preferentemente en formato presencial y relacionado con figuras de confianza, en las comunicaciones críticas que afectan a la vivienda, las prestaciones sociales y las cuestiones legales.

b. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Formar a los recursos técnicos en metodologías de intervención comunitaria.
- Formar y sensibilizar a los recursos técnicos sobre población gitana y claves del diálogo intercultural; gestión de conflictos y/o gestión de la diversidad. Priorizar estas acciones formativas en los recursos sanitarios de referencia.
- Formar a vecinos/as interesados/as en mejorar su competencia digital, administrativa y bancaria.
- Asegurar las condiciones de publicidad y accesibilidad de la educación de personas adultas y recursos de alfabetización básica.
- Mapear activos como herramienta para el reconocimiento mutuo de personas y recursos, la generación de conocimiento compartido y el establecimiento de lenguajes de uso común. Aprovechar el proceso de mapeo colectivo de activos en salud en marcha, y valorar la ampliación de los ámbitos que son objeto de mapeo.

Retos a los que da respuesta: R-ES-03; R-ES-06; R-ES-07; R-ES-11; R-ES-12

Potencialidades movilizadas: P-CO-02; P-CO-05; P-CO-07; P-ES-01; P-ES-03; P-ES-05; P-ES-08; P-ES-09; P-ES-10; P-ES-11

PR-04 · Vivienda pública: claridad, cuidado y corresponsabilidad

Propuestas compartidas:

- Negociar, fijar, clarificar y hacer públicos y accesibles los criterios normativos y de gestión de la vivienda pública; mantener consistencia en su aplicación y estabilidad en su validez.
- Ordenar responsabilidades entre administraciones (local y regional), entidad gestora, servicios de mantenimiento y vecindad en relación a las viviendas, zonas comunes y elementos compartidos.
- Alcanzar consensos en relación a necesidades urgentes de mantenimiento y habitabilidad, así como propuestas corresponsables de subsanación: humedades, confort térmico, accesibilidad vertical, salubridad, plagas y seguridad de accesos.
- Asegurar la circulación de información y la devolución continuada sobre cambios de gestión, demoliciones, realojos, planes de transformación y escenarios de continuidad del parque residencial, a través de las estrategias contenidas en PR-03.
- Articular canales de información y acompañamiento ante las barreras materiales y administrativas asociadas a trámites, contratos, incidencias, revisiones, impagos, comunicaciones residenciales y gastos de permanencia o habitabilidad.
- Articular activos y recursos de prevención y mediación en materia de conflicto.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de figuras de la Administración:

- Asegurar primero la estabilidad residencial, un entorno normativo sólido y un mayor control policial de los incumplimientos, como paso previo al impulso del asociacionismo.
- Articular los recursos materiales y humanos destinados a la gestión de la vivienda pública con otros profesionales y entidades del territorio con perfiles diversos, con mayor presencia continuada y con mayor legitimidad percibida.
- Crear una mesa o comisión específica de vivienda en el marco del Proceso Comunitario, como estructura técnica de trabajo cooperativo e intersectorial.

b. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Avanzar hacia la preparación comunitaria de una futura transformación residencial y urbanística profunda. Aprovechar la remodelación proyectada para asegurar la permanencia residencial y para adaptar la trama urbana a los usos soñados por la vecindad.
- Recuperar y publicitar programas de medidas compensatorias que regulen y premien el mantenimiento de zonas comunes y las reparaciones vecinales.
- Recuperar espacios de organización vecinal por bloques de viviendas en los que puedan abordarse y sintetizarse demandas, necesidades y acuerdos compartidos, así como establecerse figuras de interlocución comunitaria y mediación social.
- Establecer canales directos y reconocibles de información, consulta y acompañamiento ante trámites y procedimientos legales (comunicaciones, adjudicaciones, incidencias, revisiones, impagos, contratos, denuncias, etc.).

Retos a los que da respuesta: R-ES-01; R-ES-06; R-CO-02

Potencialidades movilizadas: P-CO-01; P-CO-02; P-CO-05; P-ES-01; P-ES-02; P-ES-03; P-ES-08

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE E

PR-05 · Activación y cuidado del espacio público deteriorado

Propuestas compartidas:

- Priorizar actuaciones básicas y urgentes de accesibilidad y seguridad en el espacio público, atendiendo a una revisión generalizada de pavimentos, barreras de accesibilidad, canalización de aguas pluviales, cruces peatonales, señalización, refugios climáticos y puntos de agua potable.
- Mejorar o reponer mobiliario urbano y condiciones de estancia: bancos, fuentes, papeleras, contenedores, zonas verdes, espacios de descanso y pequeños soportes de encuentro.
- Restituir y asegurar el cuidado (física y normativamente) de los espacios de juego infantil, práctica deportiva y ocio saludable, incorporando criterios de edad, género, accesibilidad, descanso vecinal y compatibilidad entre usos infantiles, juveniles, familiares y nocturnos.
- Incorporar zonas de paso, solares y descampados, vallas, bordes y cicatrices urbanas a la consideración y tratamiento del espacio público, a fin de reducir riesgos, usos residuales (desescombro, consumo, etc.), sensación de abandono y estigma social en dichos espacios.
- Incorporar participación vecinal y ciudadana en la priorización, el diseño, el seguimiento y la implementación de mejoras como medida de apropiación física del espacio y de sus dotaciones, de aproximación entre agentes sociales y de lucha contra la confrontación narrativa entre abandono y delincuencia. Así, esta propuesta busca evitar la consideración de tales mejoras como “campos de batalla” sobre las que se materialicen situaciones de conflicto (robos o vandalizaciones, desincentivo del mantenimiento o la dotación básica).

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de grupos o asociaciones de ciudadanía:

- En Las Seiscientas:
  - Instalar y mantener en la plaza Tomás Navarro Tomás papeleras de obra, canchas de baloncesto, fuente pública de agua potable, zona de juego infantil, punto de luz operativo para la organización de actividades vecinales y bancos enfrentados a alturas razonables que faciliten el diálogo. Atender, además, riesgos urgentes para la accesibilidad y la seguridad peatonal: arquetas sin tapa, alcorques vacíos, desniveles y levantamientos del pavimento por raíces del arbolado, bordillos sin rebajes, tráfico circundante desregulado, ausencia de señalización viaria y canalización deficiente de aguas pluviales.
  - Consensuar y articular un sistema de protección de tales bienes, basado en liderazgos comunitarios y en la participación del alumnado del CEIP-SES-AA La Paz en el diseño y el acabado de las zonas de juego.
- En La Estrella-El Cerrico:
  - Instalar bancos en zonas de sombra en la plaza Ave María (o Plaza de la Era); restituir el área de juego infantil; incluir una fuente pública de agua potable.
  - Regular, supervisar y controlar el tráfico (áreas de acceso y velocidad). Incluir semáforos en la Rotonda Elíptica. Aumentar la regulación vial en zonas de señalización limitada, precaria o inexistente.
  - Regular las zonas de apropiación del espacio público (corrales, almacenes, cercados y aparcamientos de uso privado).
  - Desescombrar y proteger solares en desuso.
  - Mejorar las condiciones de cruce de la calle San Pedro, para favorecer la seguridad y el tránsito cotidiano (problemas de visibilidad peatonal y de accesibilidad en los dos pasos de cebra, debido al pretil elevado; cruces de peatones por pasos informales y elevada velocidad de tránsito rodado).

b. Aportaciones venidas de vecindad:

- Habilitar la plaza Tomás Navarro Tomás como punto de entrega de paquetes.
- Poner césped y vallas en el antiguo campo de fútbol que, en La Estrella, linda con las vías del tren; renovar, también, sus porterías.
- Regular el uso de animales en el espacio público (recogida de excrementos, perros y gallos sueltos, etc.).

c. Aportaciones venidas de la Administración:

- Incorporar a la Policía Local en proyectos y decisiones de planificación urbanística para prevenir incidencias y promover espacios saludables.

d. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Diseñar espacios de encuentro adaptados a los usos de la plaza Tomás Navarro Tomás, como una zona de barbacoa regulada o mesas y bancos de merendero.
- Impulsar jornadas de acondicionamiento general de zonas verdes —incluyendo la plantación de árboles y de especies florales ornamentales— durante el mes de febrero, articulando la participación del personal de jardinería de Fundación ASLA con la vecindad y los recursos técnicos del territorio.
- Crear un circuito de bicicletas en los barrios, dar un uso efectivo a los aparcamientos de bicicletas y, de la mano de entidades sociales, organizar un taller para revisar carriles, reparar bicicletas y sensibilizar sobre su uso.
- Retirar el vallado deteriorado y los matorrales ubicados frente al Centro Social Barrio Las 600 Viviendas, en la calle Infante Don Juan Manuel, a fin de suprimir la cobertura física que aportan dichos elementos y que facilita el consumo de sustancias a personas con drogodependencias activas. Mantener el arbolado. Instalar una pista de bocha en dicho lugar para favorecer la reapropiación y el cuidado vecinal del espacio.

Retos a los que da respuesta: R-ES-02; R-CO-01; R-ES-13

Potencialidades movilizadas: P-CO-02; P-CO-05; P-ES-01; P-ES-04; P-ES-05; P-ES-06; P-ES-08; P-ES-10

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE E

PR-06 · Condiciones de salubridad en el entorno cotidiano

Propuestas compartidas:

- Establecer una lectura consensuada de los puntos críticos de salubridad en viviendas, zonas comunes y espacios públicos de los barrios, buscando y atendiendo a la presencia ponderada de sus causas específicas: ensuciamiento residencial, carencia dotacional (papeleras, contenedores, fuentes, evacuación, etc.), escombrado ilegal, desatención del servicio, desregulación o vacíos normativos, quemas informales, falta de mantenimiento de espacios de uso indeterminado, ensuciamiento por labores agrícolas secundarias y/o difusión de las competencias de mantenimiento.
- Fomentar normas de cuidado vecinal. Establecer o fortalecer acuerdos cotidianos de uso y cuidado con normas comprensibles y responsabilidades delimitadas.
- Reconocer y cuidar las prácticas vecinales ya existentes de limpieza, aviso, vigilancia del umbral y cuidado del entorno, prestando especial atención a no aumentar la carga informal de mujeres o figuras vecinales concretas.
- Fomentar el cumplimiento de competencias administrativas en materia de regulación de uso y dotación de espacios públicos.
- Activar actuaciones coordinadas de prevención y control de plagas —ratas, cucarachas y mosquitos, fundamentalmente—, conectando las respuestas correctivas con intervenciones corresponsables de salubridad en viviendas, patios interiores y espacios públicos.
- Incorporar o mantener canales sencillos para comunicar incidencias y recibir devoluciones, siempre de acuerdo a las estrategias contenidas en PR-03.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de la vecindad:

- Establecer normas mínimas sobre uso de vidrio, la higiene y la limpieza en la piscina de verano del pabellón polideportivo Jorge Juan.

b. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Reforzar el cuidado del entorno comunitario y la corresponsabilidad colectiva mediante la educación en valores desde la infancia, en los centros educativos; desarrollar actuaciones de sensibilización sobre limpieza de parques y zonas verdes de los barrios.

Retos a los que da respuesta: R-ES-01; R-ES-02; R-ES-03

Potencialidades movilizadas: P-CO-01; P-CO-02; P-ES-01; P-ES-02; P-ES-03; P-ES-04; P-ES-05; P-ES-06

PR-07 · Juego, deporte y encuentro para infancia, adolescencia y juventud

Propuestas compartidas:

- Identificar espacios seguros y con posibilidad de albergar juego, deporte y estancia juvenil, y que ofrezcan condiciones complementarias de continuidad en distintos momentos del año.
- Abrir y ampliar actividades estables y accesibles de ocio saludable presentes en el territorio, y procurar que, tanto en su diseño como en su implementación, sirvan de nodo entre escuelas, familias y entidades.
- Incorporar la mirada infantil y juvenil en el diseño, el desarrollo y la revisión de espacios y actividades.
- Asegurar, a través de estrategias corresponsables y articuladas, el desarrollo de opciones de ocio saludable durante las tardes, los fines de semana y los periodos no lectivos.
- Articular referentes diversos/as, técnicos y vecinales, con el diseño y el desarrollo de las actividades deportivas, culturales o de encuentro, amplificando su valor socioeducativo.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones de grupos o asociaciones de ciudadanía:

- Fomentar el deporte en las escuelas y en los barrios como alternativa preventiva, facilitando actividades físicas para menores en instalaciones deportivas y creando uno o varios equipos de fútbol infantil que cuenten, cuando sea posible, con facilitadores tanto profesionales como vecinales (referentes) para impartir la actividad.
- Organizar actividades de patinaje y baile flamenco en espacios públicos y centros educativos.
- Organizar regularmente jornadas para la infancia en la plaza Tomás Navarro Tomás, incluyendo juegos infantiles y contratación de estructuras hinchables.

b. Aportaciones venidas de la vecindad:

- Recuperar y generalizar el acceso infantil a las escuelas de verano del barrio.
- Blindar jurídicamente los accesos informales que, en horario de tarde y en los meses en los que el tiempo lo permite, se realizan a las pistas de fútbol del CEIP-SES-AA La Paz y la Escuela de Arte de Albacete.
- Articular actividades deportivas con procesos de acompañamiento, mentoría y desarrollo personal, de modo que los valores asociados al deporte puedan traducirse en capacidades personales y relacionales de carácter preventivo y promocional.

c. Aportaciones venidas de la Administración:

- Tras la instalación de canchas, celebrar un campeonato de baloncesto en la plaza Tomás Navarro Tomás, invitando a escuelas deportivas de la ciudad y proponiendo una exhibición deportiva al *BSR Amiab Albacete*.
- Promover disciplinas deportivas vinculadas al patinaje, acercando a infancia, adolescencia y juventud a estos usos para favorecer su apropiación progresiva y su participación posterior en la activación y uso de las nuevas instalaciones deportivas junto al actual pabellón polideportivo Jorge Juan.

d. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Potenciar y mantener espacios infantiles en centros y lugares públicos para frenar la maduración temprana y contener el surgimiento de hábitos de riesgo asociados a largas estancias no supervisadas en la calle.
- Organizar y mantener sesiones de acompañamiento en horario de tardes para adolescentes de 12 a 17 años, con actividades de ocio saludable, educación de calle, prevención de consumos y alternativas a estancias prolongadas en calle sin supervisión.

Retos a los que da respuesta: R-ES-02; R-ES-09; R-CO-01; R-ES-13

Potencialidades movilizadas: P-CO-02; P-CO-04; P-CO-05; P-CO-06; P-ES-01; P-ES-04; P-ES-05; P-ES-06; P-ES-08; P-ES-09; P-ES-10

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE E

PR-08 · Condiciones y competencias para la autonomía material

Propuestas compartidas:

- Conectar los programas específicos de inserción sociolaboral —Ayuntamiento de Albacete, Fundación Secretariado Gitano, Fundación Atenea, MIES, Hijas de la Caridad, Fundación ASLA y Empledis—, entre ellos y con el resto de recursos barriales y municipales, para generar espacios locales de impulso al empleo y el emprendimiento.
- Incorporar el abordaje de competencias de acceso a servicios ordinarios a la agenda de acciones de los servicios públicos y las entidades sociales: derechos y deberes de ciudadanía; conocimiento del entramado de recursos, sus figuras y sus competencias; comunicaciones con la Administración; citas, documentación, accesibilidad digital, prestaciones, ayudas, compatibilidades laborales y obligaciones establecidas.
- Reforzar apoyos alimentarios y de necesidades básicas (desayunos, meriendas, material escolar, becas, etc.) cuando sostienen la posibilidad de asistencia, salud, conciliación, crianza, participación o continuidad en recursos y actividades.
- Garantizar el uso de códigos compartidos en la publicación y socialización de los criterios de acceso, duración, compatibilidad y seguimiento de apoyos y prestaciones, a través de materiales y estrategias contenidas en PR-03.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de la vecindad:

- Impulsar planes de empleo municipal o vías excepcionales para posibilitar contratos específicos para personas residentes en los barrios —con tareas que, además, repercutan en los mismos—, de manera que se asocie la inyección económica pública del plan al trabajo efectivo en el territorio y a la inversión en su desarrollo.

b. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Crear una oferta de Formación Profesional para el Empleo en los barrios que oferte ciclos y certificados que proyectan los valiosos conocimientos prácticos ya presentes (cuidados, compraventa, mantenimiento, limpieza técnica, mecánica, albañilería, etc.).
- Impulsar el reconocimiento y el acceso a la educación de personas adultas en edad laboral.
- Promocionar e impulsar la trayectoria cuchillera en algunas familias de los barrios como signo de identidad y recurso económico a explotar.
- Impulsar la economía de proximidad de comercios de alimentación y pequeños emprendimientos de peluquería y cuidado personal.
- Recuperar o valorar fórmulas de soporte alimentario de proximidad, como el apoyo a la cesta de la compra y el uso de las cocinas municipales para elaborar alimentos culturalmente adaptados, favorecer comercio local y reducir catering distante.

Retos a los que da respuesta: R-ES-05; R-ES-06; R-ES-09

Potencialidades movilizadas: P-CO-02; P-CO-04; P-CO-05; P-CO-06; P-ES-01; P-ES-03; P-ES-07; P-ES-08; P-ES-09; P-ES-10

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE E

PR-09 · Encuentros significativos, presencia y participación vecinal

Propuestas compartidas:

- Priorizar el desarrollo y mantenimiento de canales de comunicación y espacios diversos de encuentro entre distintas familias de protagonistas de la comunidad, tanto dentro de los barrios como en la relación barrio-ciudad, a fin de compartir la responsabilidad, la agencia y la voluntad en las transformaciones sociales generadas al calor del Proceso Comunitario. La propuesta pretende aportar elementos para una necesaria transformación del modelo de relación entre actores sociales, identificado como asistencialismo infructuoso —según profesionales de distintos sectores— y como desatención en la toma de decisiones —según muchas fuentes venidas de vecindad, comercio y ciudadanía—.
- Sostener presencia reconocible de aquéllas/os que trabajan y participan de la gestión del territorio en espacios y momentos cotidianos —calles, plazas, portales, centros, bares y comercios, eventos, recursos, etc.—, especialmente cuando existan actuaciones sensibles en vivienda, salud, educación, participación o convivencia.
- Fijar estrategias y códigos de reconocimiento mutuo que permitan clarificar los roles e identidades en la comunidad (profesionales de recursos técnicos, Administración, vecindad, comercios y grupos de ciudadanía) y objetivos de la interacción cotidiana, reduciendo la incertidumbre y evitando posibles confusiones en relación a las competencias, necesidades, deberes y capacidades.
- Reconocer formas informales de participación existentes —convenciones y organizaciones de calle, redes de mujeres, cultos e iglesias, comercios, apoyos vecinales, eventos, juegos y concursos populares, liderazgos y referentes— y articular fórmulas compartidas de articulación comunitaria que eviten la preponderancia de los modelos participativos (espacios, tiempos, formatos, códigos) propios de los espacios técnicos.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de la vecindad:

- Recuperar reuniones vecinales periódicas sobre problemas comunes, con temas acotados, posibilidad real de devolución y participación de representantes de la Administración cuando el asunto lo requiera.
- Dinamizar el local de las antiguas Cocinas Municipales contando con residentes de los barrios para acoger iniciativas diversas que respondan a voluntades compartidas.
- Avanzar hacia formas más abiertas y democráticas de funcionamiento asociativo, incluyendo la revisión de los criterios de participación, representación y toma de decisiones en la asociación vecinal. Considerar, en este marco, fórmulas de democracia directa —jurídica y estatutariamente viables— de toda la vecindad para la elección de representantes en asociaciones vecinales.
- Recuperar o impulsar asociaciones juveniles, en coordinación con las líneas de ocio saludable y participación juvenil ya recogidas en PR-07.

b. Aportaciones venidas de la Administración:

- Organizar una reunión amplia, “de barrio”, sobre instalaciones, demandas y necesidades compartidas, aclarando previamente qué cuestiones pueden trabajarse en ese espacio.
- Fortalecer el movimiento vecinal desde intereses comunes, articulando la acción continuada de Participación Ciudadana en los centros organizativos del Proceso Comunitario.
- Trasladar al barrio actividades culturales y educativas del conjunto de la ciudad, llevando a plazas o recursos del barrio actividades vinculadas a equipamientos y programas culturales municipales: Verano Cultural y actividades de La Feria en los Barrios, en el marco de la Feria y Fiestas de Albacete.

c. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Instalar varios stands informativos de asociaciones y recursos del territorio en una de las calles más transitadas del barrio para acercar la información sobre recursos sociales, proyectos y servicios disponibles en el territorio de una forma amable y accesible.
- Organizar cafés periódicos entre recursos culturales, técnicos y actores clave del barrio en lugares significativos del territorio.
- Aumentar la presencia directa y reconocible del Ayuntamiento y de otros actores institucionales en el territorio, evitando especialmente las escuchas sin retorno. Convocar miembros del equipo de gobierno a todas las actuaciones con carácter comunitario.
- Reconocer y subsanar errores de gestión o coordinación, presentes y pasados, en foros abiertos creados a tal efecto. Explicar de forma comprensible qué se ha corregido, qué queda pendiente y qué responsabilidades quedan abiertas.
- Ampliar el uso vecinal de los espacios municipales del Centro Sociocultural Buen Suceso a través de jornadas, exposiciones o actividades abiertas a la vecindad, u organizadas por ella, a fin de asegurar la apropiación simbólica del espacio.
- Dar continuidad y mayor proyección comunitaria a competiciones de petanca, juegos de mesa o de azar —cartas, rifas, dominó, etc.— y concursos musicales que se desarrollan en espacios cotidianos privados, especialmente entre hombres adultos y mayores.

Retos a los que da respuesta: R-ES-06; R-CO-02; R-ES-07; R-ES-10; R-ES-11; R-ES-12

Potencialidades movilizadas: P-CO-01; P-CO-02; P-CO-03; P-CO-05; P-CO-07; P-ES-01; P-ES-02; P-ES-06; P-ES-08; P-ES-09; P-ES-10; P-ES-11

PR-10 · Proyectos comunes y memoria compartida de proceso

Propuestas compartidas:

- Consolidar espacios estables de coordinación intersectorial que impliquen actores relacionados con el cuidado comunitario de la salud, el entorno, la educación, la atención social y socioeducativa, la vivienda, la participación, el empleo, la convivencia y la seguridad.
- Apostar por formación continuada a técnicas/os del territorio que formen parte de las estructuras del Proceso Comunitario y que estén interesados/as en metodologías de intervención comunitaria.
- Construir una memoria compartida de actuaciones, acuerdos, contactos, devoluciones, errores y aprendizajes para no reiniciar procesos ni repetir intervenciones fallidas.
- Revisar y compartir agendas, y corregir duplicidades, huecos, solapamientos y mensajes contradictorios entre distintas estructuras, dinámicas y actividades.
- Conectar de forma práctica los ámbitos que aparecen juntos en la vida cotidiana —vivienda, salud, escuela, entorno, cuidados, juventud, participación y convivencia—, evitando que cada sector explique por separado problemas que se sostienen entre sí.
- Acordar, siguiendo las estrategias planteadas en PR-03, criterios de lenguaje común y formatos compartidos para explicar procesos, responsabilidades, límites y decisiones tanto entre actores de las familias de protagonistas como entre las propias familias entre sí.
- Cuidar que la coordinación no dependa solo de buena voluntad, vínculos personales o liderazgos informales, dotándola de respaldo técnico, vecinal y político suficiente.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Establecer redes y espacios de intervención coordinada ante situaciones complejas que vinculan vivienda, educación, salud o convivencia.
- Ampliar el conocimiento de la memoria de proyectos, programas e intervenciones previas y actuales en los barrios, a fin de fomentar el aprendizaje compartido y aportar continuidad y coherencia a las intervenciones comunitarias, así como aprovechar la experiencia de las entidades y figuras de larga trayectoria.
- Revisar conjuntamente las actividades infantiles y de educación no formal —horarios, edades, espacios, responsables y continuidad— para diseñar una “estrategia común” hacia la infancia. Primar propuestas centradas en valores, familia, identidad y permanencia.
- Recuperar una figura de coordinación vecinal con legitimidad, autoridad, capacidad de convocatoria y respaldo político: presidencia de una asociación vecinal en Las Seiscientas, pastor/a, “guarda”, “persona de paz”, etc.
- Garantizar condiciones básicas para la coordinación técnica, reconociendo el tiempo y los recursos profesionales invertidos, asegurando la conciliación y la compatibilidad, así como facilitando la justificación organizacional pertinente.
- Poner en marcha los Distritos como unidad de gestión de la ciudad para la resolución de brechas, con especial atención a las pedanías y barrios, en consonancia con el ODS 10, “Reducir la desigualdad en los países y entre ellos”.

b. Aportaciones venidas de la Administración:

- Mantener un canal ágil de coordinación entre vivienda, policía y servicios sociales, especialmente ante conflictos residenciales, plantaciones interiores, usurpaciones, incidencias u otras situaciones que combinen dimensión legal, material y social.

Retos a los que da respuesta: R-CO-02; R-ES-07; R-ES-10; R-ES-11

Potencialidades movilizadas: P-CO-01; P-CO-02; P-CO-03; P-CO-05; P-ES-01; P-ES-02; P-ES-06; P-ES-08; P-ES-09; P-ES-11

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE E

PR-11 · Referentes y mediaciones de experiencia

Propuestas compartidas:

- Identificar y activar referentes “naturales” y plurales para el desarrollo y el diseño de propuestas o actividades, tanto a nivel de entidad como de estructuras comunitarias, y considerar las figuras según tema, edad, género, grupo, trayectoria y legitimidad concreta.
- Incorporar específicamente mujeres referentes y considerar barreras de género en el trabajo compartido.
- Ampliar la propia selección de referentes a procesos participados y estrategias amplias, buscando reconocer figuras, saberes, trayectorias y prácticas invisibilizadas desde la hegemonía cultural.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de grupos o asociaciones de ciudadanía:

- Fortalecer el rol de determinados/as vecinos/as del territorio como referentes juveniles, especialmente en las actividades del AMPA del CEIP-SES-AA La Paz y en otras actividades de carácter deportivo o cultural. Trabajar con “pares de figuras”, aunando en cada caso un perfil profesional con una figura reconocida por la experiencia barrial.
- Recuperar, formar y acompañar figuras mediadoras naturales que puedan prevenir y gestionar conflictos cotidianos, traducir códigos y abrir o retomar espacios de diálogo.
- Reconocer los apoyos sociales y espirituales que algunos cultos y espacios religiosos ofrecen a parte de la juventud, y buscar herramientas para articular su acción con el desarrollo ordinario del catálogo de atención social y socioeducativa.

b. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Primar económicamente la participación de referentes y/o mediadores/as en procesos participativos y actividades comunitarias, a fin de asegurar presencia y dedicación, así como aportar dignidad y reconocimiento al tiempo dedicado.
- En contraposición a la propuesta anterior, evitar la prima económica a las/os referentes que participen en procesos y acciones comunitarias, con el objetivo de promover motivación intrínseca por la transformación barrial en sus propios protagonistas. Repensar los procesos de participación, las barreras o las evidencias diagnósticas ante ausencias vecinales o evidencias ciudadanas de desinterés.

c. Aportaciones venidas de la Administración:

- Visibilizar desde el Ayuntamiento las buenas prácticas vecinales y esfuerzos cotidianos concretos —cuidado, acompañamiento, permanencia y éxito educativo, mediación o participación—, siempre que las personas reconocidas sean figuras que gocen de cierto grado de consenso entre la ciudadanía diversa, los recursos técnicos y la Administración.

Retos a los que da respuesta: R-ES-08; R-ES-09; R-ES-10; R-ES-12; R-ES-13

Potencialidades movilizadas: P-CO-03; P-CO-04; P-CO-05; P-CO-06; P-CO-07; P-ES-06; P-ES-08; P-ES-09; P-ES-10; P-ES-11

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE E

PR-12 · Puente familias-escuelas-entidades

Propuestas compartidas:

- Estrechar el vínculo cotidiano entre las familias, el entorno escolar y los recursos de proximidad mediante espacios interescolares estables. Estos dispositivos abordarán ejes centrales como el arraigo educativo desde la infancia, la gestión del absentismo, la convivencia, la diversidad, así como el bienestar sociosanitario.
- Revisar, de acuerdo a las estrategias contenidas en PR-03, comunicaciones escolares y socioeducativas para que sean claras, accesibles y comprensibles, combinando canales escritos, orales, digitales y presenciales —susceptibles de ser registrados—.
- Promover, desde distintos espacios socioeducativos, la corresponsabilidad de padres y varones adultos en cuidados, salud, seguimiento escolar y relación con recursos.
- Emplear o aprovechar las estructuras y la experiencia de los centros educativos en el trabajo coordinado, tanto entre éstos como con los núcleos familiares, para potenciar espacios de confianza, información y apoyo socioeducativo.
- Activar referentes y mediaciones de experiencia, de acuerdo a las consideraciones registradas en PR-11.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de la vecindad:

- Informar directamente a las familias de cuestiones relacionadas con los centros educativos mediante una aplicación o “bando móvil”.

b. Aportaciones venidas de grupos o asociaciones de ciudadanía:

- Consolidar el nuevo AMPA del CEIP-SES-AA La Paz y asegurar su continuidad, reconociendo el trabajo del centro en su acompañamiento y desarrollo, y comprendiendo a la vez sus actividades como patrimonio de las familias de la comunidad.

c. Aportaciones venidas de la Administración:

- Aprovechar y potenciar el proyecto de Comunidades de Aprendizaje del CEIP-SES-AA La Paz para maximizar el cumplimiento de objetivos compartidos.

d. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Considerar la presencia activa de la comunidad educativa en espacios públicos de los barrios para consolidar o aprovechar su confianza y abordar, en dichos entornos, las cuestiones cotidianas que afectan a niñas, niños y familias.
- Reforzar espacios informales de padres y madres diversas de niñas/os de la Escuela Infantil, primando su carácter de nodo de diálogo barrio-ciudad.
- Elaborar, entre los distintos centros educativos y entidades sociales, una unidad sobre valores, convivencia, historia barrial o salud comunitaria, conectándola con situaciones inmediatas de los barrios.
- Recuperar e implementar “escuelas de padres y madres” que formen a las/os progenitores o tutores/as en cuestiones básicas de la atención infantojuvenil: rutinas, alimentación, pantallas, violencia, desarrollo evolutivo, nutrición, refuerzo educativo, gestión de conflictos e implicación masculina, entre otros.

Retos a los que da respuesta: R-ES-04; R-ES-05; R-ES-08; R-ES-11

Potencialidades movilizadas: P-CO-02; P-CO-03; P-CO-04; P-CO-05; P-CO-06; P-ES-01; P-ES-03; P-ES-07; P-ES-08; P-ES-09

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

PROYECTO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LOS BARRIOS LA MILAGROSA Y LA ESTRELLA - BLOQUE E

PR-13 · Permanencia escolar y continuidad educativa

Propuestas compartidas:

- Abordar el absentismo —también, en su vertiente “presencial”—, las brechas materiales y de género, las expulsiones y el abandono educativo desde intervenciones comunitarias amplias que combinen la acción de centros, familias, recursos socioeducativos, servicios sociales y referentes barriales, con especial atención a las barreras concretas de permanencia —cuidados de hermanos o familiares, trabajo familiar, falta de descanso, círculo social, pérdida de sentido de la trayectoria o falta de referentes, entre otros— y a los determinantes sociales de las familias.
- Diseñar alternativas comunitarias a la expulsión, con carácter específico, que sean capaces de sustituir el carácter reforzante —supresión de horarios, ampliación de tiempo de ocio, reducción de conflictos escolares, etc.— y no supervisado de la medida.
- Implementar acciones coordinadas dirigidas al fomento de la tarea educativa en casa, así como al enriquecimiento cultural de los hogares (fomento de préstamo de libros y uso de biblioteca municipal de los barrios, recuperación de bibliotecas escolares compartidas o rotatorias, etc.).
- Coordinar y mantener experiencias educativas que exploren la relación barrio-ciudad y la conexión entre los estudios y el futuro de la infancia y la juventud, entendiendo estas “pasarelas culturales” como parte de la permanencia escolar: encuentros con profesionales, visitas a espacios técnicos, relatos de referentes y encuentros con otros centros educativos de la ciudad, entre otros. La propuesta tiene como objetivo favorecer el conocimiento del alumnado sobre distintos recursos y personas, así como la exploración de diferentes trayectorias de futuro y de formas de relacionar estudios, oficios, creación, participación y vida cotidiana.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de la vecindad:

- Retrasar el comienzo de la jornada escolar hasta las diez de la mañana para favorecer el descanso infantojuvenil y la conciliación familiar.
- Facilitar actividades educativas fuera del horario escolar en la biblioteca de la Casa de la Cultura José Saramago, con acompañamiento de referentes socioeducativos.

b. Aportaciones venidas de la Administración:

- Crear o recuperar una subcomisión de absentismo conjunta para ambos barrios, que desarrolle estrategias coordinadas y conectadas tanto con los recursos municipales y autonómicos como con las estructuras escolares que abordan, en cada centro, esta problemática.
- Reforzar el control sobre el absentismo en calles y plazas durante el horario escolar.

c. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Dotar a las/os educadores/as de los barrios de mayor presencia y legitimidad en el trabajo con menores, así como establecer tutores/as comunitarios para el acompañamiento individual —transversal e intersectorial— de cada menor. La propuesta busca reforzar la figura y el reconocimiento de las/os educadoras/es como puentes entre técnicos/as y familias, visibilizando su capacidad para el establecimiento de relaciones significativas de confianza y para abrir imaginarios de futuro.
- Crear una biblioteca de acceso público en el Centro Sociocultural Buen Suceso. Habilitar paralelamente el aula de informática con recursos tecnológicos autónomos orientados al apoyo escolar infantojuvenil. Dotar el centro de conexión Wi-Fi, asegurando su alcance a la totalidad de aulas.
- Desarrollar actividades abiertas que convoquen el interés de personas venidas de diferentes puntos de la ciudad de Albacete: visionado del cielo nocturno desde el barrio La Estrella, fiestas populares, conciertos, paseos ciclistas (llamados *bici crítica*) organizados por Ciclistas Urbanos Albacete (CURBA), etc.
- Reforzar específicamente la transición entre centros escolares de los barrios y la Escuela de Arte de Albacete, a través de visitas regulares del alumnado y aproximaciones curriculares progresivas a su oferta educativa.

Retos a los que da respuesta: R-ES-08; R-ES-09; R-ES-13

Potencialidades movilizadas: P-CO-04; P-CO-05; P-CO-06; P-ES-06; P-ES-08; P-ES-09; P-ES-10

PR-14 · Cultura, memoria, relatos propios e identidad pública

Propuestas compartidas:

- Recuperar o impulsar eventos comunitarios con significación y alcance barrial —fiestas vecinales, principalmente, así como otros eventos de encuentro no religioso: conciertos, comidas populares, juegos y deportes tradicionales, concursos, encuentros intergeneracionales, etc.—, asegurando diseño corresponsable y participado.
- Normalizar el uso de las denominaciones cotidianas con las que la vecindad y distintos agentes técnicos nombran los barrios, secciones censales y lugares de referencia del territorio —Las Seiscientas, El Cerrico, las Cuatro Esquinas o la plaza de Las Seiscientas, entre otros—, incorporándolas en la comunicación comunitaria, técnica e institucional. En coherencia con PR-03, la propuesta plantea reconocer estos nombres situados junto a las denominaciones administrativas, atendiendo a su arraigo en la vida cotidiana y a su capacidad para acercar códigos, lenguajes y formas de identificación territorial. Con ello se busca resignificar designaciones marcadas por el estigma social, evitar la invisibilización de la diversidad, la memoria o la sensibilidad presentes en la comunidad, así como reducir la distancia entre protagonistas y agentes.
- Reconocer trayectorias, saberes y figuras valiosas del territorio —voz, instrumentación y baile flamenco, artesanía cuchillera, recorridos educativos y profesionales, mediadores/as naturales, figuras de paz, personas mayores, cuidados cotidianos u otros referentes situados— mediante formatos acordados con sus protagonistas, cuidando autoría, consentimiento, retribución, códigos propios, trabajo profesional e impacto para el territorio, y evitando usos extractivos de la imagen, la acción o la palabra vecinal.
- Impulsar una estrategia compartida y articulada para elaborar relatos y producciones comunitarias que disputen las miradas estigmatizantes construidas desde fuera del territorio —en reportajes de televisión, vídeos de plataformas digitales, en redes sociales, en noticias de prensa, en la narrativa oral o en otros soportes— sin negar los problemas existentes ni reproducir enfoques morbosos. La propuesta plantea construir narrativas propias sobre el territorio desde una perspectiva crítica, plural y del cuidado, capaz de visibilizar vínculos, creatividad, memoria y orgullo situado. Estos relatos deberán evitar la lógica de los bandos, la culpabilización de otros grupos o agentes y la identificación de personas o entidades concretas como representantes únicas del conjunto del territorio.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de grupos o asociaciones de ciudadanía:

- Retomar la participación de ambos barrios en el desfile de carrozas de la Feria de Albacete, ampliando su alcance comunitario y democratizando su acceso.
- Realizar jornadas de puertas abiertas en el Centro Cultural Islámico de Albacete, pensadas como altavoz de diversidad y puente entre barrio y ciudad.
- Fortalecer el acompañamiento técnico de las iniciativas deportivas infantojuveniles para consolidar uno o varios equipos de fútbol en la liga municipal *Interbarrios*, mejorando el reconocimiento público del territorio y contribuyendo a desmontar miradas estigmatizantes.

b. Aportaciones venidas de recursos técnicos:

- Conectar personas, grupos y saberes de los barrios con la oferta formativa de la Universidad Popular —en particular, con las clases de cante flamenco y los cursos de esparto—, apoyándose en referentes locales y figuras-puente que faciliten el acceso, la participación y la colaboración docente.
- Realizar un mural participativo en la fachada del Centro Comercial Albacenter mediante colaboraciones con artistas y grupos locales, mediadoras/es culturales y centros educativos.
- Desarrollar una performance sobre la frontera simbólica entre la Escuela de Arte de Albacete y el barrio mediante una intervención artística ambulante por el barrio y el resto de la ciudad.
- Hacer girar por distintos espacios de Albacete la exposición fotográfica generada a través del proyecto de *Photovoice* “Un Barrio en Imágenes”, realizado por la infancia y la juventud de los barrios a través de una articulación entre distintas entidades sociales y educativas de los barrios.
- Crear un fanzine o revista digital de barrio, tipo “guía de turismo”, en colaboración con la Escuela de Arte de Albacete.
- Revisar participativamente el callejero e incorporar nombres de mujeres vinculadas a la historia, la diversidad o la memoria local.
- Estudiar y documentar la historia específica de la comunidad gitana, merchera y paya en el territorio desde un enfoque colaborativo y de género, destacando sus contribuciones a la trayectoria de los barrios y al diálogo entre éstos y el resto de la ciudad.
- Realizar y publicar retratos que “pongan cara” al barrio y favorezcan el reconocimiento y autorreconocimiento en espacios públicos.
- Realizar acciones específicas para desmontar los prejuicios sobre la Escuela Infantil y fomentar las inscripciones en el conjunto municipal, utilizando las vivencias positivas y las narrativas propias de las familias.

Retos a los que da respuesta: R-CO-01; R-ES-10; R-ES-12; R-ES-14

Potencialidades movilizadas: P-CO-02; P-CO-03; P-CO-04; P-CO-05; P-CO-06; P-CO-07; P-ES-01; P-ES-04; P-ES-06; P-ES-08; P-ES-10; P-ES-11

PR-15 · Seguridad, prevención y gestión de conflictos

Propuestas compartidas:

- Crear un circuito comunitario de aviso, primera escucha y abordaje para conflictos cotidianos de baja o media intensidad —ruidos, peleas, tensiones en portales, plazas o equipamientos, disputas entre familias o grupos—, apoyado en referentes vecinales y técnicos reconocibles: pastores/as, personas de paz, antiguos "guardas del barrio", figuras legitimadas por la vecindad, cargos de asociaciones vecinales, Equipo Comunitario y/o profesionales con larga trayectoria o relación significativa con la infancia y las familias.
- Acordar y publicar de manera colectiva algunas normas sencillas y legitimadas de uso en espacios compartidos donde se concentran fricciones cotidianas —portales, calles, plazas, zonas de juego, entornos religiosos o equipamientos—, considerando códigos y formatos compartidos (PR-03), así como competencias diferenciadas entre vecinas/os, profesionales y administraciones públicas.
- Implicar a la Policía Local y al Cuerpo Nacional de Policía en Albacete en una relación preventiva y sostenida con el barrio, ampliando su presencia más allá de la presencia policial ordinaria, las intervenciones ante incidencias, el Plan Director y el Plan Centauro, o la participación en otros programas y espacios educativos o comunitarios existentes. Esta relación habría de apoyarse en figuras policiales reconocibles y estables, en tanto participantes y conocedores/as de dinámicas y eventos —sin ánimo prospectivo o de investigación— que habitualmente quedan fuera de su marco de acción. Esto habría de facilitar el desarrollo de canales de devolución o retorno claro tras actuaciones concretas o situaciones cotidianas sobre el estado de la convivencia.

Ideas concretas venidas del territorio, a validar desde estructuras comunitarias:

a. Aportaciones venidas de grupos o asociaciones de ciudadanía:

- Organizar partidos o campeonatos de fútbol con grupos diversos de menores, cuya preparación implique coordinación interreligiosa y funcione como espacio concreto de reconocimiento plural, convivencia y diálogo situado.

b. Aportaciones venidas de la Administración:

- Diseñar e implementar una estrategia de contingencia coordinada frente a plantaciones interiores de marihuana y usurpaciones (u *okupaciones*) de vivienda, articulada con URVIAL, cuerpos policiales y servicios sociales de atención primaria, habilitando canales de información y devolución.
- Realizar visitas organizadas y guiadas al Centro Sociocultural Buen Suceso desde recursos educativos y socioeducativos, a fin de resignificar su imagen como soporte público reconocible del barrio y evitar daños en sus instalaciones exteriores.

c. Aportaciones procedentes de recursos técnicos:

- Incorporar al alumnado, las familias y referentes vecinales próximos al diseño y acabado final —por ejemplo, pintura u otros detalles visibles— de zonas de juego o pequeñas dotaciones en las plazas vinculadas al CEIP-SES-AA La Paz y al Colegio El Ave María, de modo que su puesta en uso refuerce la apropiación comunitaria y favorezca su cuidado frente a daños, hurtos o deterioro.

Retos a los que da respuesta: R-CO-02; R-ES-12; R-ES-13

Potencialidades movilizadas: P-CO-01; P-CO-05; P-CO-07; P-ES-02; P-ES-06; P-ES-08; P-ES-10; P-ES-11



Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Glosario de siglas y acrónimos

Este apartado reúne los acrónimos y conjuntos de siglas cuyo significado no se explicita en su primera aparición. Aunque la mayoría de estas denominaciones abreviadas se desarrollan o contextualizan en el cuerpo de la monografía, se recogen aquí algunas de las que, por agilidad narrativa, se han dado por supuestas.

ACCEM — Asociación Comisión Católica Española de Migraciones. Denominación histórica de la actual Accem, asociación privada sin ánimo de lucro y de ámbito estatal que trabaja en la acogida, atención e inclusión social de personas refugiadas, migrantes y otros colectivos en situación de vulnerabilidad.

Adif — Administrador de Infraestructuras Ferroviarias. Entidad pública empresarial estatal que construye y gestiona infraestructuras ferroviarias, administra la capacidad de la red y regula la circulación de trenes.

AMAC — Asociación de Mujeres Afectadas de Cáncer de Mama y Ginecológico de Albacete. Asociación albaceteña que apoya a las personas afectadas y a sus familias mediante atención psicológica, fisioterapia, intervención social, sensibilización y promoción de la prevención y la detección precoz.

Amiab — Asociación Nacional de Atención a Personas con Discapacidad. Entidad nacida en Albacete que promueve la inclusión social y laboral, la autonomía y la igualdad de oportunidades de las personas con discapacidad mediante formación, empleo, accesibilidad y deporte.

ASLA — Fundación ASPRONA Laboral. Fundación vinculada a ASPRONA que promueve la formación y el empleo de personas con discapacidad intelectual, entre otras actividades de inclusión laboral.

CCOO — Confederación Sindical de Comisiones Obreras. Organización sindical que representa y defiende los intereses laborales, económicos y sociales de las personas trabajadoras.

CEIP-SES-AA — Colegio de Educación Infantil y Primaria–Sección de Educación Secundaria–Aula de Adultos. Denominación compuesta del centro educativo La Paz, que reúne enseñanzas de educación infantil y primaria, una sección de educación secundaria y un aula de educación de personas adultas.

CNP — Cuerpo Nacional de Policía. Denominación que conserva su vigencia e identidad institucional, aunque desde 2015 la legislación emplea preferentemente “Policía Nacional”. Entre sus funciones se encuentran la garantía de la seguridad ciudadana y la investigación de delitos dentro de su ámbito competencial.

CREA — *Community of Research on Excellence for All*. Comunidad de investigación surgida como centro de la Universidad de Barcelona, dedicada al estudio de actuaciones educativas y sociales orientadas a superar desigualdades e impulsora del modelo de Comunidades de Aprendizaje.

DRAE — Diccionario de la Real Academia Española. Denominación tradicional del diccionario académico elaborado por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española. Desde 2014 se denomina oficialmente Diccionario de la lengua española (DLE); en esta monografía se conserva DRAE para distinguirlo de otros diccionarios de uso que son, también, “de la lengua española”.

EDUSI — Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible e Integrado. Instrumento de planificación urbana integrada utilizado en el periodo 2014-2020 para seleccionar actuaciones locales cofinanciadas por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

EEI — Escuela de Educación Infantil. Denominación oficial de centros educativos dedicados a la primera etapa de la educación infantil, como la Escuela de Educación Infantil Virgen de los Llanos.

EPA — Encuesta de Población Activa. Investigación estadística continua del INE que mide la relación de la población con el mercado de trabajo.

FEDER — Fondo Europeo de Desarrollo Regional. Instrumento financiero de la Unión Europea orientado a reducir desequilibrios regionales y apoyar la cohesión económica, social y territorial.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

FOESSA — Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada. Fundación privada dedicada al análisis de la realidad social, la pobreza y la exclusión en España.

GAI — Gerencia de Atención Integrada de Albacete. Unidad territorial del SESCAM que organiza y gestiona recursos de atención primaria y hospitalaria en su ámbito.

GID — Grupo Interdisciplinar sobre Drogas. Organización dedicada al estudio y la intervención en drogodependencias y exclusión social, precursora de la Fundación Atenea Grupo GID.

IDAE — Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía. Entidad pública estatal que desarrolla programas y asesoramiento sobre eficiencia energética, energías renovables y tecnologías bajas en carbono.

IMV — Ingreso Mínimo Vital. Prestación económica no contributiva de la Seguridad Social destinada a prevenir el riesgo de pobreza y exclusión social de personas y hogares con recursos insuficientes.

INE — Instituto Nacional de Estadística. Organismo estatal responsable de elaborar y difundir estadísticas oficiales de ámbito nacional.

JCCM — Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Institución de autogobierno y administración de la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha.

LOPDGDD — Ley Orgánica 3/2018, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales. En el contexto de aparición en la monografía, su mención se refiere al marco normativo completo: a esta ley se sumaría, además, el Reglamento General de Protección de Datos (UE) 2016/679 (RGPD).

MEC — Ministerio de Educación y Ciencia. Denominación del departamento de la Administración General del Estado que ejercía competencias educativas y científicas en el periodo histórico referido.

MUS-E — Programa de intervención educativa impulsado por la Fundación Yehudi Menuhin que utiliza las artes en los centros escolares para favorecer la inclusión social, la convivencia, la creatividad y el desarrollo emocional.

ODS — Objetivos de Desarrollo Sostenible. Conjunto de 17 objetivos universales adoptados por las Naciones Unidas en el marco de la Agenda 2030.

PGOU — Plan General de Ordenación Urbana. Instrumento municipal de planeamiento general que establece la ordenación urbanística del término correspondiente.

RENFE — Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles. Entidad pública ferroviaria histórica creada en 1941, cuya denominación dio origen a la actual marca RENFE.

SESCAM — Servicio de Salud de Castilla-La Mancha. Organismo público responsable de gestionar la asistencia sanitaria de la comunidad autónoma.

SNS — Sistema Nacional de Salud. Conjunto coordinado de los servicios de salud de la Administración del Estado y de las comunidades autónomas.

UCLM — Universidad de Castilla-La Mancha. Universidad pública con campus y sedes en distintas ciudades de Castilla-La Mancha.

Referencias bibliográficas

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. (2011, 5 de julio). *Resolución de 13 de junio de 2011, de la Presidencia de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, de concesión de los Premios Nacionales de Educación para el Desarrollo correspondientes al año 2011*. Boletín Oficial del Estado, (159), 70981. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2011-11554

Aguilar Idáñez, J. M., Fernández Cebrían, F., Díaz Villora, R., Gil Andújar, M., González Rodríguez, M. J., Moreno González, L., Oliver López, F., Pérez Gil, J. A., Pérez Zafrilla, C., Ramírez Valiente, E. & Ruiz Valdueza, R. (2012). *Plan para la integración social del municipio de Albacete: 2012-2014 [Plan]*. Ayuntamiento de Albacete.

Archivo Catedral de Valencia. (2022, 23 de marzo). *Miguel Fenollera Roca*. https://archivocatedraldevalencia.com/personajes/fenollera-roca-miguel/

Ayuntamiento de Albacete. (2008, enero). *Proyecto Urbanitas-Albacete: Iniciativa urbana (URBAN)*. https://www.fondoseuropeos.hacienda.gob.es/sitios/dgfc/es-ES/ipr/fcp0713/p/iu0713pidu/Documents/CASTILLA %20LA %20MANCHA/MEMORIA_URBAN_ALBACETE_2008.pdf

Ayuntamiento de Albacete. (2022, 20 de abril). *Clasificación orgánica del presupuesto de gastos: Ejercicio 2022*. https://transparencia-participacion.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/Clasificaci%C3%B3n%20Org%C3%A1nica%20Presupuesto%20Gastos%20Ejercicio%202022_0.pdf

Ayuntamiento de Albacete. (2024, 8 de noviembre). Acta del Consejo de Centro del CSC Buen Suceso [Acta].

Ayuntamiento de Albacete. (2025a, 3 de abril). *Clasificación por áreas del presupuesto de gastos: Ejercicio 2025*. https://transparencia-participacion.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/PRESUPUESTO %20 GASTOS %202025_Clasifica %20Area.pdf

Ayuntamiento de Albacete. (2025b). Padrón municipal: Explotaciones sociodemográficas de La Milagrosa y La Estrella [Tablas estadísticas no publicadas].

Ayuntamiento de Albacete. (2026, 22 de enero). Padrón municipal: Explotaciones sociodemográficas por distrito y sección: Albacete en conjunto [Tablas estadísticas no publicadas].

Ayuntamiento de Albacete & Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. (s. f.). PISEM: Plan de Intervención Social en los barrios Estrella y Milagrosa [presentación institucional interna].

Ayuntamiento de Albacete. (s. f.). *Geoportal: visores públicos*. https://www.albacete.es/es/node/23060

Belmonte, V. (2016, 31 de marzo). *La familia Churumbel*. La Cerca. https://www.lacerca.com/noticias/columnas_opinion/familia-churumbel-302909-1.html

Comisión Técnica de Trabajo del PEBEM. (2010, 5 de marzo). *Proyecto Educativo de los Barrios La Estrella y La Milagrosa de Albacete: PEBEM [Documento no publicado]*. Ayuntamiento de Albacete.

Conferencia Española de Religiosos. (2025, 11 de abril). *Elegidos los galardonados en la VI edición de los Premios Carisma de la CONFER*. https://confer.es/noticias/elegidos-los-galardonados-en-la-vi-edicion-de-los-premios-carisma-de-la-confer/

Cuatro. (2009, 31 de marzo). *Callejeros: Las 600 [Episodio de programa de televisión]*. Cuatro. https://www.cuatro.com/callejeros/callejeros_18_813750010.html

E. P. (2000, 12 de enero). *Los continuos destrozos en el alumbrado de Las 600 pueden ocasionar accidentes: el mal estado de las instalaciones en La Milagrosa puede entrañar riesgo de electrocución*. La Tribuna de Albacete,

p. 8. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

El Digital de Albacete. (2013, 24 de julio). *Un nuevo paso para "abrir" La Milagrosa a Albacete*. https://www.eldigitaldealbacete.com/2013/07/24/un-nuevo-paso-para-abrir-la-milagrosa-a-albacete/

Federación de Asociaciones Vecinales de Albacete. (2026, 20 de julio). ¡El barrio La Estrella vuelve a estar de fiesta! https://fava-albacete.org/el-barrio-de-la-estrella-vuelve-a-estar-de-fiesta/

Fuentes Rey, P. & Sánchez-Sierra Ramos, M. (2025). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en el municipio de Albacete: Resultados de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales 2024*. Fundación FOESSA y Cáritas Española Editores. https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2025/11/Albacete_Informe-sobre-exclusion-y-desarrollo-social_2025_web.pdf

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Fundación Secretariado Gitano. (2015). *Mapa sobre vivienda y comunidad gitana en España, 2007: Anexo 2: Informe de resultados por comunidades autónomas*. https://www.gitanos.org/upload/21/37/anexo2mapaviviendapoblaciongitana.pdf

García Martínez, C. (1990). *La periferia de la ciudad de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses. https://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000021597

Gobierno de Castilla-La Mancha. (2021, 16 de junio). *El Gobierno regional reconoce la labor de toda la comunidad educativa de la Escuela Infantil "Virgen de los Llanos" en su 50 aniversario*. https://www.castillalamancha.es/actualidad/noticias/albacete?page=302

Iniciativa Comunitaria Urban Albacete. (2000, marzo; s. f.). Urban: Revista de información de la Iniciativa Comunitaria Urban Albacete (n.º 1); Formación y empleo.

Instituto Nacional de Estadística. (2022). *Atlas de distribución de renta de los hogares: Año 2022: Resultados por municipios, distritos y secciones censales [Base de datos/visor estadístico]*. https://www.ine.es/ADRH/?config=config_ADRH_2022.json&level=5&showLayers=ADRH_2022_Renta_media_por_hogar_cache

IntermediAcción. (2025). *La diversidad religiosa en Albacete: Una cuestión comunitaria*. https://intermediaccion.es/wp-content/uploads/INVESTIGACION-DIVERSIDAD-RELIGIOSA-ALBACETE.pdf

Jefatura del Estado. (1945, 18 de julio). Ley de 17 de julio de 1945 sobre Educación Primaria. *Boletín Oficial del Estado, 199*, 385–416. https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1945-7246

La Tribuna de Albacete. (1988a, 27 de enero). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 5, núm. 1124. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1988b, 28 de enero). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 5, núm. 1125. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1989a, 25 de febrero). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 6, núm. 1517, p. 1. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1989b, 17 de mayo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 6, núm. 1597. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1990, 15 de octubre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 7, núm. 2110. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1991, 6 de marzo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 8, núm. 2250. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1994a, 26 de octubre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 11, núm. 3470. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1994b, 10 de marzo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1999, 31 de octubre). *La Tribuna de Albacete: diario independiente*. Suplemento dominical (año XVI, núm. 5387, 68 pp.). Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1979, 17 de enero). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 27, núm. 8215. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1980a, 21 de febrero). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 28, núm. 8556. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1980b, 16 de mayo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 28, núm. 8628. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1980c, 3 de agosto). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 28, núm. 8696. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1980d, 9 de agosto). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 28, núm. 8701. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1983a, 13 de mayo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector Cerrico]*. La Voz de Albacete, año 31, núm. 9590. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1983b, 25 de mayo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector Cerrico]*. La Voz de Albacete, año 31, núm. 9602. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz del Barrio. (2006–2010). [Números consultados correspondientes a 2006, 2009 y 2010].

La Voz del Barrio. (2009, octubre). *La Voz del Barrio (núm*. 7) [Revista impresa].

La Voz del Barrio. (2010, octubre). *La Voz del Barrio (núm*. 8) [Revista impresa].

La Voz del Barrio & PISEM. (2011, agosto). *La Voz del Barrio (núm*. 9) [Revista impresa].

Magán Perales, J. M. (1997). *El desarrollo urbanístico de la ciudad de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

Manzanares, S. (2016, 25 de junio). *Mucho más que cerezas*. El Digital de Albacete. https://www.eldigitaldealbacete.com/2016/06/25/mucho-mas-que-cerezas/

Martínez-Gómez Simón, L. M. (2002). *Las instituciones de atención social al menor en la ciudad de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". https://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000013411

Ministerio de Fomento. (1991). *Catálogo de barrios vulnerables de España 1991: Castilla-La Mancha*. https://cdn.mitma.gob.es/portal-web-drupal/vivienda/barrios_vunerables/bbvv_1991_08_castilla_%E2%80%93_la_mancha.pdf

Ministerio de Fomento. (2001). *Catálogo de barrios vulnerables de España 2001: Castilla-La Mancha*. https://cdn.mitma.gob.es/portal-web-drupal/vivienda/barrios_vunerables/bbvv_2001_08_castilla_%E2%80%93_la_mancha.pdf

Ministerio de Fomento. (2011). *Catálogo de barrios vulnerables de España 2011 [Catálogo/visor web]*. https://barriosvulnerables.mivau.gob.es/

Moliner, M. (2008). *Diccionario de uso del español: Edición abreviada*. Gredos.

Observatorio Local de Sostenibilidad de Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha. (2020, noviembre). *Agenda 2030 para el desarrollo sostenible de Albacete: Informe de diagnóstico*. Ayuntamiento de Albacete. https://www.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/1_Diagnostico_A2030_Albacete1c.pdf

Pastoral. (2010, 4 de abril). *Entrevista dominical*. Pastoral "El Ave María" Albacete. https://elavemariapastoralalbacete.blogspot.com/2010/04/entrevista-dominical.html

Pérez, E. (1993, 25 de febrero). *El PP propone que un psicólogo actúe en los barrios: la drogadicción incide en toda la ciudad, pero no todo el mundo conoce la ayuda municipal*. La Tribuna de Albacete, p. 8. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

Real Academia Española, & Asociación de Academias de la Lengua Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (23.ª ed., versión 23.8.1)*. Recuperado el 28 de julio de 2026, de https://dle.rae.es (dle.rae.es)

Secretaría Confederal de Empleo & Cualificación Profesional de CCOO. (2019, diciembre). *Flujos migratorios, empleo y formación de la población extranjera*. Confederación Sindical de CCOO. https://www.ccoo.es/856c590ad62795b7411c9767e852a87c000001.pdf

Secretaría de Estado de Educación & Formación Profesional. (2011, 28 de diciembre). *Resolución de 16 de diciembre de 2011, por la que se resuelve la concesión del Premio Marta Mata a la calidad de los centros educativos para el año 2011*. Boletín Oficial del Estado, (312), 144028–144030. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2011-20437

SUCA-CLM. (2026, 29 de abril). *Disolución SUCA-CLM*. Universidad de Castilla-La Mancha. https://blog.uclm.es/suca-clm/2026/04/29/disolucion-suca-clm/

Torrebadella Flix, X., & Brasó i Rius, J. (2019). El patriotismo nacionalizador del padre Andrés Manjón y la «nueva pedagogía católica» en la educación física española (1889–1936). *Revista de Estudios y Experiencias en Educación, 18*(36), 137–159. https://doi.org/10.21703/rexe.20191836torrebadella7

URVIAL. (2018). *Memoria anual de actividad 2018 [Memoria anual]*. https://urvial.albacete.es/es/informacion-general/memorias-anuales-actividad

URVIAL. (2023). *Memoria anual de actividad 2023 [Memoria anual]*. https://urvial.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/memoria_definitiva_actividad_urvial_2023.pdf

Zazza el italiano. (2022, 20 de mayo). *THE POOREST NEIGHBORHOOD IN SPAIN | Albacete [Vídeo]*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=UlgKVHpFiBo

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Fuentes de contexto y lectura complementaria

Albacenter. (s. f.). *Sobre nosotros*. https://www.ccalbacenter.com/sobre-nosotros/

Albacete Abierto. (2019, 3 de mayo). *Adjudicada la urbanización del Sector 10 en Albacete donde se construirán 738 viviendas*. https://www.albaceteabierto.es/noticia/37116/albacete/adjudicada-la-urbanizacion-del-sector-10-en-albacete-donde-se-construiran-738-viviendas.html

Albaceteabierto. (2017, 26 de abril). *Las operarias del Divino Maestro educan en la dignidad cristiana del pueblo por caridad*. https://www.albaceteabierto.es/albacete-noticias/item/24823-las-operarias-del-divino-maestro-educan-en-la-dignidad-cristiana-del-pueblo-por-caridad

Archivo Histórico Municipal de Albacete (AHMA). *Fondos documentales consultados*. Albacete.

Asociación Socioeducativa e Intercultural ASIEM. (s. f.). *Asociación ASIEM*. https://asociacionasiem.es/

Ayuntamiento de Albacete. (2004, 21 de junio). *Acta de la sesión ordinaria celebrada por el Excmo*. Ayuntamiento Pleno el día 21 de junio de 2004. https://www.albacete.es/es/documentos/06-acta-21-junio-2004-plenopdf

Ayuntamiento de Albacete. (2010, 23 de julio). *Los niños y niñas de los barrios de La Milagrosa y Estrella se divierten en la escuela de verano*. La Cerca. https://www.lacerca.com/noticias/albacete/ninos-ninas-escuela-verano-65936-1.html

Ayuntamiento de Albacete. (2011-2014). *I Plan de convivencia social-intercultural de la ciudad de Albacete y sus pedanías 2011-2014*. https://www.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/PlanConviven-INTERCULTURAL01.pdf

Ayuntamiento de Albacete. (2012, 20 de julio). *Pleno extraordinario y urgente de 20 de julio de 2012*. https://www.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/pleno-extraordinario-y-urgente-de-20-de-julio-de-2012.pdf

Ayuntamiento de Albacete. (2020, 20 de noviembre). *Bienes inmuebles: Inventario 2019*. https://transparencia-participacion.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/INVENTARIO%202019%20-%20INMUEBLES.pdf

Ayuntamiento de Albacete. (2021, 22 de diciembre). *Acta en extracto JGL 22-12-2021 - SEFYCU 3378986*. https://www.albacete.es/es/documentos/acta-junta-gobierno-local-22-12-2021

Ayuntamiento de Albacete. (2024a, 16 de mayo). *Acta en extracto de la Junta de Gobierno Local de 16 de mayo de 2024*. https://www.albacete.es/es/documentos/acta-junta-gobierno-local-16052024

Ayuntamiento de Albacete. (2024b, 11 de enero). *Acta en extracto JGL 11-01-2024 ordinaria - SEFYCU 4678065*. https://www.albacete.es/es/documentos/acta-junta-gobierno-local-11-01-2024

Ayuntamiento de Albacete. (2024c, 11 de enero). *El Ayuntamiento continuará gestionando las Seiscientas "por responsabilidad y para garantizar su habitabilidad, aunque no sea nuestra competencia"*. https://www.albacete.es/es/noticias/ayuntamiento-continuara-gestionando-seiscientas-responsabilidad-para-garantizar-su

Ayuntamiento de Albacete. (2024d). *Inventario 2024: Inmuebles dominio público*. https://transparencia-participacion.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/INVENTARIO %202024_INMUEBLES %20DOMINIO %20PUBLICO.pdf

Ayuntamiento de Albacete. (2024e). *Inventario 2024: Inmuebles patrimoniales*. https://transparencia-participacion.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/INVENTARIO %202024_INMUEBLES %20PATRIMONIALES.pdf

Ayuntamiento de Albacete. (2025a, 9 de enero). *Acta en extracto de la Junta de Gobierno Local: Expediente 1386924J, prórroga convenio gestión y mantenimiento grupo Seiscientas Viviendas ejercicio 2025 [Acta]*. https://www.albacete.es/es/documentos/acta-junta-gobierno-local-9-1-2025

Ayuntamiento de Albacete. (2025b, 18 de noviembre). *El Ayuntamiento informa a los adjudicatarios de las 88 viviendas públicas sobre los avances que permitirán su próxima entrega de llaves*. https://www.albacete.es/es/noticias/ayuntamiento-informa-adjudicatarios-88-viviendas-publicas-sobre-avances-permitiran-su

Ayuntamiento de Albacete. (2025c, 10 de junio). *El Ayuntamiento pondrá en marcha las 8 piscinas municipales de verano con las que cuenta la capital y las pedanías entre el 14 y el 21 de junio*. https://www.albacete.es/es/noticias/ayuntamiento-pondra-marcha-8-piscinas-municipales-verano-cuenta-capital-pedanias-entre-14

Ayuntamiento de Albacete. (2025d). *Guía de recursos: Intervención en drogas, adicciones y problemas asociados*. https://www.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/guia_de_recursos._intervencion_en_drogas_adicciones_y_problemas_asociados._abril_2025_0.pdf

Ayuntamiento de Albacete. (2025e, 27 de febrero). *Navarro visita en el Centro del Buen Suceso un espacio cedido a la Asociación de Artes Plásticas, además de sus dependencias municipales y entidades con sede en el edificio*. https://www.albacete.es/es/noticias/navarro-visita-centro-buen-suceso-espacio-cedido-asociacion-artes-plasticas-ademas-sus

Ayuntamiento de Albacete. (2025f, 15 de octubre). *Resolución n.º 8134 de 15-10-2025: Delegación de representación de la Alcaldía en la comisión mixta "Grupo 600 viviendas"*. https://transparencia-participacion.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/RES%20N%C2%BA%208134_15-10-2025_DELEG%20REP%20ALCALDIA%20600%20VIVIENDAS.pdf

Ayuntamiento de Albacete. (2025g, 24 de enero). *Viviendas en el sector 10 de Albacete [Fotografía]*. El Digital de Albacete. https://www.eldigitaldealbacete.com/2025/01/24/aprobaran-muy-pronto-el-listado-definitivo-para-sortear-88-viviendas-de-proteccion-publica-en-albacete/

Ayuntamiento de Albacete. (2026a, 30 de marzo). *El Ayuntamiento destina 5,2 millones de euros en 2026 a fortalecer la participación ciudadana, la convivencia vecinal, la mejora de los centros socioculturales y a atender a las pedanías*. https://www.albacete.es/es/noticias/ayuntamiento-destina-52-millones-euros-2026-fortalecer-participacion-ciudadana-convivencia

Ayuntamiento de Albacete. (2026b, 12 de febrero). *Manuel Serrano entrega las primeras llaves de la promoción de 88 VPO en el sector 10 a sus propietarios reafirmando su compromiso con la promoción de nuevas viviendas*. https://www.albacete.es/es/noticias/manuel-serrano-entrega-primeras-llaves-promocion-88-vpo-sector-10-sus-propietarios

Ayuntamiento de Albacete. (s. f.). *AA.VV*. B.º Estrella. https://www.albacete.es/es/directorio/aavv-bo-estrella

Ayuntamiento de Albacete. (s. f.). *AA.VV*. B.º La Milagrosa. https://www.albacete.es/es/directorio/aavv-bo-milagrosa

Ayuntamiento de Albacete. (s. f.). *Asociación Club Jubilados "La Milagrosa"*. https://www.albacete.es/es/directorio/asociacion-club-jubilados-milagrosa

Ayuntamiento de Albacete. (s. f.). *Barrios La Milagrosa y La Estrella [Mapa generado en IDE AB Geoportal]*. Recuperado el 16 de junio de 2026, de https://ide.ayto-albacete.es/gvsigonline/

Ayuntamiento de Albacete. (s. f.). *Centro Sociocultural Buen Suceso*. https://www.albacete.es/es/directorio/centro-sociocultural-buen-suceso

Ayuntamiento de Albacete. (s. f.). *Memorias y conclusiones del Foro Abierto*. https://transparencia-participacion.albacete.es/es/node/12000

Ayuntamiento de Albacete. (s. f.). *Plan de empleo de Barrios de la Estrella & la Milagrosa (PEBEM)*. https://europa.albacete.es/es/fondo-europeo-desarrollo-regional-feder/urbanitas/lineas-actuacion/integracion-social-igualdad/plan

Ayuntamiento de Albacete. (s. f.). *Reforma energética del centro sociocultural Buen Suceso en Albacete*. https://europa.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/Reforma %20Energetica %20CSC %20Buen %20Sucespdf

Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. (2018, 24 de enero). *Plan de convivencia y diversidad de Vitoria-Gasteiz: Resumen del primer plan*. https://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/was/we001Action.do?accionWe001=adjunto&idioma=es&nombre=77557.pdf

Bernabé Gascón, J. C., & García Morrás, N. (2018, noviembre). *Plan director de rehabilitación & regeneración urbana: Albacete (v*. 2018.1.1). Gerencia Municipal de Urbanismo y Vivienda. https://www.coacmab.com/wp-content/uploads/2018/11/Plan_Director_RR.2018.1.1.pdf

Boletín Oficial del Estado. (1946, 18 de marzo). *Boletín Oficial del Estado, núm*. 77. https://www.boe.es/gazeta/dias/1946/03/18/pdfs/BOE-1946-77.pdf

Boletín Oficial del Estado. (1959, 23 de febrero). *Boletín Oficial del Estado, núm*. 46. https://www.boe.es/gazeta/dias/1959/02/23/pdfs/BOE-1959-46.pdf

Boletín Oficial del Estado. (2002, 18 de enero). *Resolución de 21 de diciembre de 2001, de la Secretaría General Técnica, por la que se da publicidad al Convenio de colaboración suscrito entre el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, para la realización de programas de intervención social integral para erradicación de la pobreza*. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2002-1079

Brown, M., Gómez González, A. & Munté Pascual, A. (2013). *Procesos dialógicos de planificación de los servicios sociales: El proceso de cambio en los barrios de La Milagrosa & La Estrella (Albacete)*. Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-427/sn-427-6.htm

Cadena SER. (2018a, 15 de enero). *El gobierno regional destinará 300.000 euros para el arreglo de "Las 600"*. https://cadenaser.com/emisora/2018/01/15/radio_albacete/1516016576_760600.html

Cadena SER. (2018b, 15 de enero). *Hoy se firma en Albacete el convenio para la gestión y mantenimiento de las 600 viviendas*. https://cadenaser.com/emisora/2018/01/15/radio_albacete/1515996793_674197.html

Cadena SER. (2019, 6 de mayo). *El Ramadán comienza en Albacete con una nueva mezquita*. https://cadenaser.com/emisora/2019/05/06/radio_albacete/1557125743_833038.html

Cáritas Diocesana de Albacete. (2024, 29 de febrero). *Un respaldo legal para los más vulnerables*. Cáritas. https://www.caritas.es/albacete/noticias/un-respaldo-legal-para-los-mas-vulnerables/

Carrizosa, R. (1987, 31 de mayo). *Los barrios mejoran, pero aún existe poca participación: análisis ante las elecciones: participación ciudadana*. La Tribuna de Albacete, p. 6. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

Casado, M. F., & García López, J. (2017). *Estudio del entorno de un colegio de comunidades de aprendizaje para una intervención que supere la pobreza & la exclusión social*. En A. Palomares Ruiz (Coord.), Una mirada internacional sobre la educación inclusiva: Propuestas de intervención & renovación pedagógica (pp. 165-179). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. https://doi.org/10.18239/jor_08.2017.01

Casado Moragón, M. F. & García Martínez, C. (2009). *Migraciones, nuevas realidades en la provincia de Albacete*.

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete. https://iealbacetenses.dipualba.es/details.vm?q=parent %3A0000000021&s=192&view=main

Castilla-La Mancha Media. (2014, 23 de julio). *Taller integración en Albacete [Vídeo]*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=bmnXuajBFpY

Castilla-La Mancha Media. (2016, 19 de noviembre). *Luchando contra la pobreza [Episodio de programa de televisión]*. CMM Play. https://www.cmmedia.es/play/tv/heroes-anonimos/luchando-pobreza.html

Castilla-La Mancha, Presidencia. (2025, 30 de diciembre). *Decreto 106/2025, de 23 de diciembre, de delegación de competencias de la Consejería de Fomento de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en el Ayuntamiento de Albacete para la gestión integral del grupo de viviendas denominado de las seiscientas viviendas de promoción pública en el barrio La Milagrosa de Albacete (AB-I-VI/74)*. Diario Oficial de Castilla-La Mancha. https://docm.jccm.es/docm/verArchivoHtml.do?ruta=2025%2F12%2F30%2Fhtml%2F2025_9930.html&tipo=rutaDocmCatalán, M. Á. (1996, 8 de octubre). *UGT no aceptará más sacrificios salariales para 1997 sin garantías: la conflictividad vendrá sola si se traslada la congelación salarial a la empresa privada*. La Tribuna de Albacete, p. 10. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

CEIP-SES-AA La Paz. (2023, 18 de octubre). *Comisión FAMILIAS todos los miércoles*. https://ceip-lapaz.centros.castillalamancha.es/actividades/comisi%C3%B3n-familias-todos-los-mi%C3%A9rcoles

CEIP-SES-AA La Paz. (2024). *Memoria del proyecto "Healthy habits, strong future": Comunidad de Aprendizaje CEIP La Paz, Albacete*. https://www.aesan.gob.es/AECOSAN/docs/documentos/nutricion/premios/2025/10._Healthy_Habits %2C_Strong_Future.pdf

CEIP-SES-AA La Paz. (2025, 17 de septiembre). *AMPA CEIP SES AA La Paz*. https://ceip-lapaz.centros.castillalamancha.es/actividades/ampa-ceip-ses-aa-la-paz

CEIP-SES-AA La Paz. (s. f.). *Conocemos un poquito más nuestras Comisiones Mixtas… esta vez la Comisión de Igualdad del CEIP-SES-AA La Paz*. https://ceip-lapaz.centros.castillalamancha.es/actividades/conocemos-un-poquito-m%C3%A1s-nuestras-comisiones-mixtas-esta-vez-la-comisi%C3%B3n-de-igualdad-del

CEIP-SES-AA La Paz. (s. f.). *Programas del Plan de éxito Educativo y Prevención del Abandono Escolar Temprano*. https://ceip-lapaz.centros.castillalamancha.es/servicios/programas-del-plan-de-%C3%A9xito-educativo-y-prevenci%C3%B3n-del-abandono-escolar-temprano

Centro Cultural Islámico de Albacete. (s. f.). *Página pública de la entidad*. Facebook. https://www.facebook.com/centroculturalislamicoalbacete/

Centro Joven. (s. f.). Informe de participación de usuarios y recursos del Centro Joven con domicilio en los barrios de Las 600 y El Cerrico [Informe no publicado].

CMMedia. (2026, 24 de febrero). Un programa ayuda en la lucha contra la exclusión social y a favorecer el emprendimiento de jóvenes en Albacete.

Colegio Diocesano de Albacete. (s. f.). *Etapas*. https://diocesano.es/etapas/

Colegio Diocesano de Albacete. (s. f.). *Servicios*. https://diocesano.es/servicios/

Colegio El Ave María. (2020, 19 de diciembre). *Video agradecimiento 75 Aniversario Colegio El Ave María de Albacete [Vídeo]*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=QQNgzwZuikA

Colegio El Ave María. (2023, 12 de junio). *Este es mi barrio: el mejor barrio de España*. El Cerrico y Las 600. Respuesta al reportaje de Zazza [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=CKwaEQtEa2s

Complejo Hospitalario Universitario de Albacete. (s. f.). *Unidad Docente Multiprofesional de Atención Familiar y Comunitaria Albacete-Hellín-Almansa: Dispositivos docentes*. https://chospab.es/docencia/udmafyc/dispositivos_docentes.htm

Congregación de la Misión, Provincia de Zaragoza. (2023, 21 de septiembre). *Comunidad Vicenciana de Albacete*. https://pauleszaragoza.org/comunidad-vicenciana-de-albacete/

Consejería de Educación, Cultura & Deportes de Castilla-La Mancha. (2013, 6 de junio). *Resolución de 06/06/2013, de la Viceconsejería de Educación, Universidades e Investigación, por la que se aprueba la modificación de la autorización del Centro Privado Diocesano, de Albacete, por cambio de titularidad [2013/7830]*. https://servicios.anpecastillalamancha.es/legislacion/modificacion_autorizacion_diocesano.pdf

Consejería de Educación, Cultura & Deportes de Castilla-La Mancha. (s. f.). *Datos de Contacto | CEIP Cervantes, Albacete*. https://ceip-cervantesalbacete.centros.castillalamancha.es/nuestro-centro/el-centro

Consejería de Educación, Cultura & Deportes de Castilla-La Mancha. (s. f.). *Datos de Contacto | IES Amparo Sanz, Albacete*. https://ies-amparosanz.centros.castillalamancha.es/nuestro-centro/el-centro

Consejería de Educación, Cultura & Deportes de Castilla-La Mancha. (s. f.). *Datos de Contacto | IES Tomás Navarro Tomás, Albacete*. https://ies-tomasnavarrotomas.centros.castillalamancha.es/nuestro-centro/el-centro

Corporación de Radio & Televisión Española. (2014a, 26 de enero). *El vecino de abajo (Albacete 2) [Episodio de programa de televisión]*. RTVE Play. https://www.rtve.es/play/videos/pueblo-de-dios/pueblo-dios-vecino-abajo-albacete-2/2348038/

Corporación de Radio & Televisión Española. (2014b, 12 de marzo). ¿Entrarías en mi barrio? [Episodio de programa de televisión]. RTVE Play. https://www.rtve.es/play/videos/comando-actualidad/comando-actualidad-entrarias-barrio/2444168/

Corporación de Radio & Televisión Española. (2017, 16 de diciembre). *Colegio La Paz, Albacete [Episodio de programa de televisión]*. RTVE Play. https://www.rtve.es/play/videos/maneras-de-educar/maneras-educar-colegio-paz-albacete/4374553/

Cuéllar, D., & Martínez-Corral, A. (2022, 1 de enero). *La promoción de 64 viviendas de RENFE en Albacete (1952)*. COVIFER. https://doi.org/10.58079/n8if

Cuevas, D. (1986, 6 de marzo). *1.300 millones se invertirán este año en viviendas sociales: ha disminuido sensiblemente la asignación del año pasado*. La Tribuna de Albacete. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

Delegación de la Junta. (2009, 14 de mayo). *Modesto Belinchón se reunió con la Asociación de Vecinos del Barrio La Milagrosa*. La Cerca. https://www.lacerca.com/noticias/albacete/vecinos-barrio-la-milagrosa-38976-1.html

Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (2002). *Memoria 2002*. https://pnsd.sanidad.gob.es/pnsd/memorias/docs/memo2002.pdf

Diócesis de Albacete. (2016, 26 de junio). *El colegio Diocesano "un modelo de convivencia para la sociedad"*. https://diocesisalbacete.org/noticias/el-colegio-diocesano-un-modelo-de-convivencia-para-la-sociedad/

Diócesis de Albacete. (2019, 3 de marzo). *El Colegio Diocesano cumple 50 años*. https://diocesisalbacete.org/noticias/el-colegio-diocesano-cumple-50-anos/

Diócesis de Albacete. (2020, 6 de diciembre). *Educando en la dignidad*. https://diocesisalbacete.org/noticias/educando-en-la-dignidad/

Diócesis de Albacete. (2025, 4 de julio). *Parroquias por municipios*. https://diocesisalbacete.org/parroquias-municipio/

Diócesis de Albacete. (2026, 11 de enero). *Ochenta años de presencia avemariana en El Cerrico*. https://diocesisalbacete.org/noticias/ochenta-anos-de-presencia-avemariana-en-el-cerrico/

Diócesis de Albacete. (s. f.). *Colegio Diocesano*. https://diocesisalbacete.org/otros-organismos-diocesanos/colegio-diocesano/

Diócesis de Albacete. (s. f.). *Parroquia Ntra*. Sra. de la Estrella y La Milagrosa. https://diocesisalbacete.org/parroquias/parroquia-ntra-sra-de-la-estrella-la-milagrosa/

Dirección General del Instituto Nacional de la Vivienda. (1980, 13 de junio). *Resolución por la que se hace pública la adjudicación definitiva de las obras complementarias y accesos al grupo de 600 viviendas en el barrio de "La Estrella", en Albacete*. Boletín Oficial del Estado, 142, 13232. https://www.boe.es/boe/dias/1980/06/13/pdfs/A13229-13240.pdf

E. P. (1994, 5 de febrero). *Todos los barrios tendrán su centro socio-cultural: en perspectiva están el de Carretas, Parque Sur, Buen Suceso y Argamasón*. La Tribuna de Albacete, p. 10. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

E. P. (1995, 10 de noviembre). *El IMV construirá 5 viviendas en La Estrella: pudiendo ser la primera fase de una promoción de 20*. La Tribuna de Albacete, p. 10. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

E. P. (1996, 27 de febrero). *El concejal de Acción Social ofrece trabajo a vecinos de La Estrella con el Plan de Empleo, adelantándose al proceso de selección*. La Tribuna de Albacete, p. 7. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

E. P. (1997, 25 de noviembre). *Aprobados los proyectos de dos centros socioculturales: ICAM no comparte que se recurra al procedimiento de urgencia para adjudicar las obras*. La Tribuna de Albacete, p. 12. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

E. P. (1998, 29 de enero). *El Ayuntamiento espera la confirmación del Plan Urban: aunque las actuaciones deberían haber empezado en julio, aún no se tiene la aprobación definitiva*. La Tribuna de Albacete, p. 9. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

El Ayuntamiento de Albacete aportará 100.000 euros para un proyecto de intervención comunitaria en los barrios Estrella & Milagrosa. (2024, 6 de agosto). *El Digital de Albacete*. https://www.eldigitaldealbacete.com/2024/08/06/el-ayuntamiento-de-albacete-aportara-100-000-euros-para-un-proyecto-de-intervencion-comunitaria-en-los-barrios-estrella-y-milagrosa/

El desarrollo del Sector 10 se llevará a cabo en solo dos fases. (2018, 1 de octubre). La Tribuna de Albacete.

El Digital de Albacete. (2023, 10 de octubre). *Grupos de trabajo para garantizar que el Centro Sociocultural Buen Suceso de Albacete vuelva a la actividad*. https://www.eldigitaldealbacete.com/2023/10/10/grupos-de-trabajo-para-garantizar-que-el-centro-sociocultural-buen-suceso-de-albacete-vuelva-a-la-actividad/

El Digital de Albacete. (2026a, 24 de febrero). *Constituida la Asociación de Mujeres de los Barrios Estrella y Milagrosa en Albacete*. https://www.eldigitaldealbacete.com/2026/02/24/constituida-la-asociacion-de-mujeres-de-los-barrios-estrella-y-milagrosa-en-albacete/

El Digital de Albacete. (2026b, 13 de febrero). *Entregadas las llaves de otras 30 nuevas viviendas públicas en Albacete*. https://www.eldigitaldealbacete.com/2026/02/13/entregadas-las-llaves-de-otras-30-nuevas-viviendas-publicas-en-albacete/

El Digital de Albacete. (2026c, 25 de febrero). *Manuel Serrano: "Seguiré trabajando para que los vecinos de Albacete tengan acceso a una vivienda digna y la ciudad continúe creciendo"*. https://www.eldigitaldealbacete.com/2026/02/25/manuel-serrano-seguire-trabajando-para-que-los-vecinos-de-albacete-tengan-acceso-a-una-vivienda-digna-y-la-ciudad-continue-creciendo/

El farmacéutico del otro mundo. (2016, 5 de agosto). *Diario Sanitario*. https://diariosanitario.com/el-farmaceutico-del-otro-mundo/

El PSOE de Albacete acusa al PP de "abandonar a su suerte a miles de personas". (2012, 13 de junio). *ENCLM*. https://www.encastillalamancha.es/castilla-la-mancha-cat/el-psoe-de-albacete-acusa-al-pp-de-abandonar-a-su-suerte-a-miles-de-personas/

Escuela de Arte de Albacete. (2021). *Programación general anual 2021-2022*. https://escueladeartealbacete.org/wp-content/uploads/2021/11/pga_21_22_aprobada_firm.pdf

Escuela de Arte de Albacete. (s. f.). *Bachillerato de Artes*. https://escueladeartealbacete.org/4281-2/

Escuela de Arte de Albacete. (s. f.). *Ciclos formativos*. https://escueladeartealbacete.org/ciclos-formativos/

Escuela de Arte de Albacete. (s. f.). *Jornadas de imagen y diseño Alpunto*. https://escueladeartealbacete.org/4354-2/

FAVA Federación de Asociaciones Vecinales de Albacete. (s. f.). *Asociaciones [sección A*. V. La Estrella]. https://fava-albacete.org/

Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España [FEREDE]. (s. f.). *Iglesia Evangélica Filadelfia [Cristóbal Lozano, 29, Albacete]*. https://ferede.es/directorio/directorio/iglesia-evangelica-filadelfia-117/

Fernández, V. (2025, 3 de enero). *[Fotografía del exterior del Centro Sociocultural del Buen Suceso, en los barrios de La Estrella y La Milagrosa]*. La Tribuna de Albacete. https://www.latribunadealbacete.es/noticia/z9496a8c0-9067-d5be-73f9257f55c0cb69/202501/el-centro-social-del-buen-suceso-contara-con-vigilancia

Ferreyra, A. M. (2016). *La transformación soñada: de un CRA a una comunidad de aprendizaje [Tesis doctoral, Universidad de Valladolid]*. UVaDOC. https://uvadoc.uva.es/handle/10324/16496

Fund. Secretariado Gitano. (2023, 23 de mayo). *Albacete se moderniza con la nueva generación gitana [Vídeo]*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=cQ1I_D6npdY

Fundación Atenea. (2010). *Memoria técnica: Prevención escolar en drogodependencias 2010*. https://europa.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/memoria-tecnica-atenea-pebem_0.pdf

Fundación Atenea. (2012). *Memoria de actividad 2012*. https://fundacionatenea.org/wp-content/uploads/2023/04/MEMORIA-ACTIVIDAD-2012-FUNDACION-ATENEA.pdf

Fundación Atenea. (2014). *Memoria de actividad 2014*. https://fundacionatenea.org/wp-content/uploads/2023/04/MEMORIA-ACTIVIDAD-2014-FUNDACION-ATENEA.pdf

Fundación Diocesana de Enseñanza Virgen de los Llanos. (s. f.). *Fundación Diocesana de Enseñanza Virgen de los Llanos*. https://virgendelosllanos.org/

Fundación Secretariado Gitano. (s. f.). *Albacete*. https://www.gitanos.org/donde/castilla_la_mancha/albacete/

Fundación Secretariado Gitano. (s. f.). *Memoria de actividades: Barrios La Estrella y La Milagrosa*. https://europa.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/memoria-secretariado-gitano_0.pdf

Gaceta de Madrid. (1934, 2 de noviembre). *Anexo único*. Gaceta de Madrid, núm. 306. https://www.boe.es/gazeta/dias/1934/11/02/pdfs/C00033-00064.pdf

García, L. E. (2016, 27 de julio). *Los vecinos de "La Milagrosa" no se quieren quedar fuera de la Cabalgata de Feria*. El Digital de Albacete. https://www.eldigitaldealbacete.com/2016/07/27/los-vecinos-de-la-milagrosa-no-se-quieren-quedar-fuera-de-la-cabalgata-de-la-feria/

García López, J., & Villar Cortés, C. (2011). *La aportación del proyecto de comunidades de aprendizaje a la transformación social y educativa de un barrio: La experiencia de La Estrella-La Milagrosa en Albacete*. Tendencias Pedagógicas, 18, 207–232. https://doi.org/10.15366/tp2011.18.026

García, N. (2024, 15 de septiembre). *El 80 % de los presos están en situación de pobreza o exclusión*. La Tribuna de Albacete. https://www.latribunadealbacete.es/noticia/z616b026c-bfb4-04af-54cd13522ecde2e3/202409/el-80-de-los-presos-estan-en-situacion-de-pobreza-o-exclusion

Girbés Peco, S. (2022). *Actuaciones socioeducativas de éxito para la superación de la pobreza: El caso de los barrios La Estrella & La Milagrosa (Albacete)*. DYLE: Dirección y Liderazgo Educativo, 16. https://dyle.es/actuaciones-socioeducativas-de-exito-para-la-superacion-de-la-pobreza-el-caso-de-los-barrios-la-estrella-y-la-milagrosa-albacete/

Girbés Peco, S., Amador, J. & Macías, F. (2015). *La transformación de la escuela "La Paz": Un modelo dialógico de intervención social para la inclusión del pueblo Roma*. En Modelos e projetos de inclusão social (pp. 16-31). Escola Superior de Educação de Viseu. https://repositorio.ipv.pt/bitstreams/ed9c90d8-6940-4c97-8420-7e121ce8289c/download

Girbés-Peco, S., Macías-Aranda, F. & Álvarez-Cifuentes, P. (2015, 30 de marzo). *De la Escuela Gueto a una Comunidad de Aprendizaje: Un estudio de caso sobre la superación de la pobreza a través de una educación de éxito*. RIMCIS: Revista Internacional y Multidisciplinar en Ciencias Sociales, 4(1), 88-116. https://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/rimcis/es/article/view/1470

Gómez Alfaro, A. (2010). *Escritos sobre gitanos: Compilación de textos del autor sobre historia, estereotipos, infancia, lengua y cultura del pueblo gitano*. Asociación de Enseñantes con Gitanos. https://www.aecgit.org/downloads/publicaciones/4/escritos-sobre-gitanos-a.-gomez-alfaro.pdf

Gómez Alfaro, A. (2014). *Gitanos de Albacete: una historia por escribir*. O Tchatchipen: Lil Ada Trin Tchona Rodipen Romani = Revista Trimestral de Investigación Gitana, 85, 17-25. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5568625

González Ruíz, M. (2025, 24 de octubre). *Fachada exterior de la biblioteca construida en un antiguo depósito de agua [Fotografía]*. El Debate. https://www.eldebate.com/espana/castilla-la-mancha/20251024/este-edificio-albacete-deposito-agua-hoy-bibliotecas-bonitas-espana_347672.html

Grupo Municipal Socialista del Ayuntamiento de Albacete. (2023, n oviembre). *Propuesta del Grupo Municipal Socialista (GMS) en Albacete para la actuación en el CSC Buen Suceso y en los barrios de La Milagrosa y La Estrella*. https://www.abpsoe.es/wp-content/uploads/2023/11/Propuesta-GMS-para-Buen-Suceso-y-La-Milagrosa-y-La-Estrella-1-1.pdf

Guridi, Á. (1989, 8 de enero). *Vivienda y trabajo en los barrios, metas del Ayuntamiento para 1989: según el concejal socialista Alfonso Calera, encargado de servicios sociales*. La Tribuna de Albacete, p. 6. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

Hacesfalta.org. (s. f.). *Asociación Miguel Fenollera*. https://www.hacesfalta.org/transparencia-ong/asociacion-miguel-fenollera/detalle/12509

Hernández, R. (1984). *El barrio La Estrella, de Albacete: Un barrio marginado*. Corintios XIII: Revista de teología y pastoral de la caridad, 31/32, 288-303. https://www.caritas.es/main-files/uploads/1984/08/COR00031-32-VIII-JORNADAS-DE-TEOLOGIA-DE-LA-CARIDAD.-CRISIS-SOCIAL-Y-NUEVAS-MARGINACIONES-01.pdf

Hernando de Larramendi, M., & García Ortiz, P. (Dirs.). *(2009)*. Minorías religiosas en Castilla-La Mancha. Fundación Pluralismo y Convivencia. https://www.pluralismoyconvivencia.es/wp-content/uploads/2018/12/Minor%C3%ADas-religiosas-en-Castillla-La-Mancha.pdf

Hijas de la Caridad/Obra Social Margarita Naseau. (s. f.). Contexto educativo y cultural: Proyecto Hijas de la Caridad; barrios Las 600 y El Cerrico/La Milagrosa-La Estrella [Documento no publicado].

I. S. (2001, 12 de junio). *Se celebrará un homenaje a Camarón de la Isla en La Estrella*. La Tribuna de Albacete, p. 18. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Iglesia El Arca de Albacete. (2024). *Campaña evangelización barrio de las 600 Albacete [Vídeo]*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=IP702GOKi1I

Iglesia El Arca de Albacete. (s. f.). *Canal de YouTube*. https://www.youtube.com/@iglesiaelarcadealbacete/videos

Iglesia Evangélica Filadelfia Madre de Albacete. (s. f.). *Página pública de la entidad*. Facebook. https://www.facebook.com/p/Iglesia-Evangelica-Filadelfia-Madre-de-Albacete-100076070682228/

Iglesia Pentecostal Unida en Europa. (s. f.). *IPUE Albacete*. https://ipue.es/iglesia/albacete/

Instituto de Estadística de Castilla-La Mancha. (2024). *Ficha municipal de Albacete: Síntesis estadística municipal*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. https://estadistica.castillalamancha.es/estadisticas-municipales

Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha. (s. f.). *Red de centros de la mujer*. https://institutomujer.castillalamancha.es/recursos-y-servicios/centros-de-la-mujer

Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha. (s. f.). *Servicio telefónico de atención permanente 900100114*. https://institutomujer.castillalamancha.es/recursos-y-servicios/sobre-la-violencia-de-genero/servicio-de-urgencia-malos-tratos-linea-900

Instituto para la Promoción Pública de la Vivienda. (1982, 1 de diciembre). *Resolución de la Presidencia del Instituto para la Promoción Pública de la Vivienda por la que se hace pública la adjudicación definitiva de las obras de reparaciones extraordinarias en el barrio La Estrella, de Albacete, expediente AB-82-101*. Boletín Oficial del Estado. https://www.boe.es/boe/dias/1982/12/01/pdfs/A33213-33228.pdf

Instituto para la Promoción Pública de la Vivienda. (1984, 14 de febrero). *Resolución del Instituto para la Promoción Pública de la Vivienda por la que se hace pública la adjudicación definitiva de las obras de reparaciones en el barrio La Estrella, de 800 viviendas, en Albacete*. Expediente AB-83-202. Boletín Oficial del Estado. https://www.boe.es/boe/dias/1984/02/14/pdfs/A03947-03950.pdf

IntermediAcción. (s. f.). *Salud comunitaria*. https://intermediaccion.es/salud-comunitaria/

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. (2026). *Registro de Asociaciones de Castilla-La Mancha [Conjunto de datos]*. Datos Abiertos Castilla-La Mancha. Fecha de recuperación: 25 de mayo de 2026. https://datosabiertos.castillalamancha.es/dataset/registro-de-asociaciones-de-castilla-la-mancha

L. T. (1995, 22 de junio). *Garrido inició sus visitas por La Milagrosa y La Estrella: el alcalde llevará a cabo un recorrido por los diferentes barrios de la ciudad*. La Tribuna de Albacete, p. 12. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

L. T. (1999, 29 de junio). *El Ayuntamiento aprueba todos los proyectos del Plan Urban: la construcción de un polideportivo polivalente, entre las obras que se pondrán en marcha*. La Tribuna de Albacete, p. 10. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

L. T. (2000, 12 de febrero). *Aprobado el proyecto para un polideportivo en La Milagrosa: el Urban amplía las ayudas para el programa de Fomento de Empleo*. La Tribuna de Albacete, p. 15. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Cerca. (2010, 30 de septiembre). *La Asociación Tiempos Educativos de Albacete presenta su Agenda Escolar "Escuelas por la Igualdad"*. https://www.lacerca.com/noticias/albacete/agenda-escolar-escuelas-igualdad-68828-1.html

La Tribuna de Albacete. (1985a, 2 de enero). *La Tribuna de Albacete: diario independiente (año II, núm*. 12, 53 pp.). Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1985b, 13 de enero). *Proyectos de construcción de 40 viviendas en el barrio de a Estrella y 90 en el barrio de Las Carretas: mañana, pleno municipal*. La Tribuna de Albacete, p. 7. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1985c, 27 de abril). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 2, núm. 127. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1985d, 23 de julio). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 2, núm. 214. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1985e, 30 de enero). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 2, núm. 40. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1985f, 24 de febrero). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 2, núm. 65. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1986, 7 de septiembre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 3, núm. 622. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1988, 11 de febrero). *Presentados los nuevos cursos de la Universidad Popular: las Brigadas Internacionales, objeto de análisis en un seminario*. La Tribuna de Albacete, p. 4. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1989, 11 de marzo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 6, núm. 1531. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1990a, 4 de febrero). *Marcha por la paz en dos barrios de Albacete*. La Tribuna de Albacete, p. 12. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1990b, 2 de junio). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 7, núm. 1975. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1990c, 23 de agosto). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 7, núm. 2057. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1991, 21 de marzo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 8, núm. 2265. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1992a, 4 de marzo). *La Tribuna de Albacete: diario independiente (año IX, núm*. 2611, 40 pp.). Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1992b, 4 de enero). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 9, núm. 2551. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1995a, 24 de agosto). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 12, núm. 3769. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1995b, 8 de noviembre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 12, núm. 3845. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1997, 22 de julio). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 14, núm. 4462. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1998a, 30 de junio). *Acuerdo de la Junta y el Ayuntamiento de Albacete sobre el convenio de Las 600*. La Tribuna de Albacete. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (1998b, 30 de junio). *Pieza periodística breve sobre el convenio de Las 600 [Identificador BVPHF]*. La Tribuna de Albacete. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (2001, 18 de abril). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Tribuna de Albacete, año 18, núm. 5916. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Tribuna de Albacete. (2015, 18 de enero). Los musulmanes preparan una gran mezquita en la capital.

La Tribuna de Albacete. (2023, 8 de octubre). El Buen Suceso volverá a ofrecer Servicios Sociales, Participación Ciudadana y servirá de sede a 24 organizaciones.

La Tribuna de Albacete. (2025, 25 de septiembre). Expira la concesión de varios locales a Miguel Fenollera.

La Tribuna de Albacete: diario independiente. (2001, 21 de junio). Año 18, n.º 5980.

La Voz de Albacete. (1970, 9 de enero). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector Cerrico]*. La Voz de Albacete, año 18, núm. 5393. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1971, 21 de julio). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector Cerrico]*. La Voz de Albacete, año 19, núm. 5861. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

La Voz de Albacete. (1979a, 25 de enero). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 27, núm. 8222. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1979b, 19 de septiembre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 27, núm. 8425. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1979c, 14 de octubre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 27, núm. 8447. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1979d, 10 de noviembre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 27, núm. 8470. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1979e, 29 de noviembre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 27, núm. 8486. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1980a, 9 de mayo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 28, núm. 8622. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1980b, 27 de septiembre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 28, núm. 8743. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1981a, 16 de mayo). *La Voz de Albacete: diario independiente de la mañana (año XXIX, núm*. 8538, 16 pp.). Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1981b, 10 de octubre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 29, núm. 9064. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1982a, 27 de marzo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 30, núm. 9206. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1982b, 13 de mayo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 30, núm. 9245. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1982c, 13 de agosto). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 30, núm. 9325. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1982d, 18 de noviembre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 30, núm. 9416. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1982e, 9 de diciembre). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector 600]*. La Voz de Albacete, año 30, núm. 9437. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1983a, 22 de marzo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector Cerrico]*. La Voz de Albacete, año 31, núm. 9539. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1983b, 25 de marzo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector Cerrico]*. La Voz de Albacete, año 31, núm. 9542. Archivo Histórico Municipal de Albacete.La Voz de Albacete. (1983c, 26 de marzo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector Cerrico]*. La Voz de Albacete, año 31, núm. 9543. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1983d, 25 de abril). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector Cerrico]*. La Voz de Albacete, año 31, núm. 9572. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1983e, 31 de mayo). *[Recorte de prensa histórica sobre el sector Cerrico]*. La Voz de Albacete, año 31, núm. 9608. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

La Voz de Albacete. (1984, 23 de enero). *En el barrio La Estrella, viviendas de dos plantas, con corral: próxima remodelación de la barriada*. La Voz de Albacete, p. 6. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

León, J. A. (2016). *Unidos somos fuertes: El movimiento vecinal en Albacete*. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Albacete. https://seft.uclm.es/wp-content/uploads/UNIDOS-SOMOS-FUERTES.pdf

López de Quintana Palacios, B., & García Martos, D. (2020, septiembre). *Evaluación de la contribución de la Iniciativa Urbana 2007-2013 a la inclusión social y a la igualdad de oportunidades: Informe final*. Ministerio de Hacienda,

Dirección General de Fondos Europeos e Instituto de Estudios Fiscales. https://www.dgfc.sepg.hacienda.gob.es/sitios/dgfc/es-ES/ipr/fcp1420/e/ep/epec/Documents/Evaluacion %20_IUU_informe %20final_110920-20.pdf

López, N. (2025, 10 de mayo). «Miedo» en esta zona de Albacete por la problemática con la que conviven a diario los vecinos. El Digital de Albacete. https://www.eldigitaldealbacete.com/2025/05/10/miedo-en-esta-zona-de-albacete-por-la-problematica-con-la-que-conviven-a-diario-los-vecinos/

M. A. (2015, 3 de mayo). *La Estrella: mucho más que un barrio*. La Tribuna de Albacete. https://www.latribunadealbacete.es/noticia/zd5897924-0196-9bfd-b09091cb90bf89cc/201505/la-estrella-mucho-mas-que-un-barrio

Martín, Y. N. (2013). *Entre dos tierras: Metodología y desarrollo de programas de prevención selectiva con menores*. Fundación Atenea. https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/bibliotecaDigital/publicaciones/pdf/prevencion_selectiva_entredostierras.pdf

Martínez, A. (2022, 6 de febrero). *"La justicia no es igual para todos"*. La Tribuna de Albacete. https://www.latribunadealbacete.es/noticia/ze19f647e-a340-ddc5-feae3440262cd177/202202/la-justicia-no-es-igual-para-todos

Martínez Blanco, M. (2014, 20 de abril). *"En la ciudad de Albacete tenemos un tercer mundo que pasa hambre"*. La Tribuna de Albacete. https://www.latribunadealbacete.es/noticia/zca104fb0-e79c-31b2-017c4223923e4407/201404/en-la-ciudad-de-albacete-tenemos-un-tercer-mundo-que-pasa-hambre

Martínez Escobar, C. B., Roncero Heras, J. M., López García, M. J., Pérez-Bustos Muñoz, G. M., Martínez Molina, L., Pardo Pardo, M. R., & de las Heras Ibáñez, J. (2020). *El tránsito de la Agenda 21 a la Agenda 2030: La importancia y la dificultad del acceso a la información en el proceso de diagnóstico en el municipio de Albacete [Comunicación técnica escrita]*. Fundación Conama. https://www.conama.org/conama/download/files/conama2020/CT %202020/5271.pdf

Martínez, M. (2014, 20 de agosto). *Comienza la primera fase de la demolición de parte de "Las Seiscientas" dentro del Plan Urbanitas*. La Cerca. https://www.lacerca.com/noticias/albacete/comienza-primera-fase-demolicion-parte-seiscientas-plan-urbanitas-221698-1.html

Ministerio de Educación & Ciencia. (1984, 15 de septiembre). *Orden de 5 de julio de 1984, por la que se aprueba la transformación y clasificación definitiva del Centro docente privado "Colegio Diocesano", con dos unidades de Párvulos y capacidad para 80 puestos escolares y de Educación General Básica con 14 unidades y 480 puestos escolares, constituido por un edificio situado en la calle Alcalde Conangla, 29, de Albacete, y figurando como titular el Obispado de Albacete*. Boletín Oficial del Estado. https://www.boe.es/boe/dias/1984/09/15/pdfs/A26875-26877.pdf

Ministerio de Industria & Energía. (1980, 14 de julio). *Información pública de instalación de G*. L. P. [Suministro de gas propano a las viviendas de las 600 viviendas del barrio La Estrella, Albacete]. Boletín Oficial del Estado. https://www.boe.es/boe/dias/1980/07/14/pdfs/A16089-16094.pdf

Ministerio de Industria & Energía. (1981, 3 de abril). *Orden de 4 de marzo de 1981 sobre concesión administrativa al Instituto Nacional de la Vivienda para la prestación del servicio público de suministro de gas propano en la urbanización "Barrio La Estrella", de Albacete*. Boletín Oficial del Estado. https://www.boe.es/boe/dias/1981/04/03/pdfs/A07260-07261.pdf

Ministerio de la Presidencia, Justicia & Relaciones con las Cortes. (s. f.). *Búsqueda de entidades religiosas: Iglesia Evangélica Filadelfia (n.º 015630)*. Fecha de recuperación: 3 de junio de 2026. https://maper.mjusticia.gob.es/Maper/DetalleEntidadReligiosa.action?numeroInscripcion=015630

Ministerio de Transportes, Movilidad & Agenda Urbana. (2011). *Ficha AEV: Área Estadística Vulnerable 02003001, La Estrella-La Milagrosa*. https://cdn.transportes.gob.es/barriosvulnerables/static/fe/IBVU_ESTADISTICA_2011_02003001.pdf

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Moscad Fumadó, J. R. (2015, 4 de marzo). *D*. Salvador Jiménez Ibáñez, ex alcalde de Albacete y abogado: 45.ª semblanza de Almansa. Periodista Digital. https://www.periodistadigital.com/desdemaltaencuentros/20150304/d-salvador-jimenez-ibanez-ex-alcalde-de-689404013568/

Muñoz-Amador, A. & de Botton-Fernández, L. (2013). *Actuaciones de éxito para superar la exclusión a través de la participación de la comunidad: La transformación del gueto*. Trabajo Social Global-Global Social Work, 3(4), 5-22. https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v3i4.956

Museo Pedagógico & del Niño de Castilla-La Mancha. (2013). *El Catón: Revista de investigación & difusión cultural del Museo del Niño (n.º 19)*. https://www.museodelnino.es/files/publicaciones/caton/caton19.pdf

Obra Social Margarita Naseau. (s. f.). *ALCA - Proyecto de inserción social*. https://www.osmargarita.org/proyectos-alternativa-calle.php

Obra Social Margarita Naseau. (s. f.). *Mujer Joven*. https://www.osmargarita.org/proyectos-mujer-joven.php

Obra Social Margarita Naseau. (s. f.). *Obra Social Margarita Naseau*. https://www.osmargarita.org/

Observatorio del Pluralismo Religioso en España. (s. f.). *Buscador de comunidades y lugares de culto*. Fecha de recuperación: 3 de junio de 2026. https://observatorioreligion.es/buscador/search_comunidades.srv

Páginas Amarillas. (s. f.). *Super Alba - Albacete*. https://www.paginasamarillas.es/f/albacete/super-alba_197216625_000000001.html

Parreño, L. (1991, 13 de enero). *La marginación del barrio La Estrella, un gravísimo problema social en la capital*. La Tribuna de Albacete, p. 22. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

Participación de los vecinos en los diseños & construcción. (1984, 23 de enero). *La Voz de Albacete, p*. 6. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Pérez, E. (1992a, 4 de marzo). *El Ayuntamiento prevé la construcción de una gran superficie comercial: el proyecto presentado para la urbanización del sector 1 cumple todos los requisitos legales*. La Tribuna de Albacete, p. 6. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

Pérez, E. (1992b, 8 de enero). *Los vecinos de La Estrella denuncian el abandono por parte del Ayuntamiento que sufre una anciana: agujeros negros en los barrios marginales*. La Tribuna de Albacete, p. 5. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

Policía Local de Albacete. (2023). *Memoria 2023 [Memoria anual]*. https://www.policiaalbacete.es/index.php/memorias/

Protestante Digital. (2006, 5 de junio). *El alcalde de Albacete inaugura el templo concedido a la Iglesia Evangélica Gitana*. https://protestantedigital.com/espana/18037/el-alcalde-de-albacete-inaugura-el-templo-concedido-a-la-iglesia-evangelica-gitana

Ralero Rojas, I., Jaime Prieto, L., Caramés García, T., & Piñeiro Fernández-Puebla, A. (2020). *Yo soy Polígono: proceso de intervención comunitaria intercultural y salud en el barrio del Polígono de Toledo*. Comunidad, 22(3). https://comunidad.semfyc.es/article/yo-soy-poligono-proceso-de-intervencion-comunitaria-intercultural-y-salud-en-el-barrio-del-poligono-de-toledo

Real, E. (2009, 1 de julio). *El PISEM abordará el absentismo escolar con 30 familias gitanas*. La Tribuna de Albacete. https://www.gitanos.org/upload/98/20/edu_pisem.pdf

Red Europea de Lucha contra la Pobreza & la Exclusión Social en el Estado Español. (2012). *Guía metodológica de participación social de las personas en situación de pobreza y exclusión social*. https://www.eapn.es/publicaciones/31/guia-metodologica-de-participacion-social-de-las-personas-en-situacion-de-pobreza-y-exclusion-social

Redacción. (2025, 19 de julio). *Expira la concesión de varios locales a Miguel Fenollera*. La Tribuna de Albacete. https://www.latribunadealbacete.es/noticia/za082bdb6-639d-4eab-8db550b5a0a5092d/202507/expira-la-concesion-de-varios-locales-a-miguel-fenollera

Restaurant Guru. (2026). *Café Bar Los García, Albacete*. https://es.restaurantguru.com/Bar-los-garcia-Albacete

Roldán, T. (1993, 12 de enero). *López: "Lo que se pretende es crear programas alternativos de vida para la infancia": comenzará el Programa de prevención inespecífica*. La Tribuna de Albacete, p. 8. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

SaidXplora. (2025, 15 de diciembre). *ONLY in the most DANGEROUS NEIGHBORHOOD of Albacete | The 600 [Vídeo]*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=nGwUSyY6RAY

Sánchez Álvarez, C., Rodríguez Martín, V., Morales Calvo, S. & de la Paz Elez, P. (2023, 31 de octubre). *Participación del pueblo gitano en Castilla-La Mancha (España): Convergencias y divergencias entre actores sociales*. Revista Prisma Social, 43, 102-127. https://revistaprismasocial.es/ps/article/view/5160

Sanz Gamo, R. (1984). La arquitectura en Albacete durante la época de la autarquía: Los barrios Hogar y de la Estrella. En C. Panadero Moya & F. Fuster Ruiz (Coords.), *Congreso de Historia de Albacete: 8–11 de diciembre de 1983. Vol. IV, Edad Contemporánea* (pp. 589–592). Instituto de Estudios Albacetenses. https://iealbacetenses.dipualba.es/viewer.vm?id=0000010082

"Se está juzgando el peor de los crímenes posibles que es el de asesinato"; arranca el juicio del acusado de matar a dos personas a tiros en Albacete. (2025, 23 de mayo). *El Digital de Albacete*. https://www.eldigitaldealbacete.com/2025/05/23/se-esta-juzgando-el-peor-de-los-crimenes-posibles-que-es-el-de-asesinato-arranca-el-juicio-del-acusado-de-matar-a-dos-personas-a-tiros-en-albacete/

Sección de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Albacete. (2021, 1 de diciembre). *Dosier Foro Abierto*. Esfera Personas: Foro Abierto Albacete. Ayuntamiento de Albacete. https://transparencia-participacion.albacete.es/es/documentos/memoria-conclusiones-i-foro-abierto

Servicio de Salud de Castilla-La Mancha. (2024, 2 de octubre). *Guía de atención a personas migrantes*. https://sanidad.castillalamancha.es/sites/sescam.castillalamancha.es/files/documentos/pdf/20241002/guia_de_atencion_a_personas_migrantes.pdf

Servicio de Salud de Castilla-La Mancha. (s. f.). *Servicio de interpretación telefónica y traducción simultánea multilingüe*. https://sanidad.castillalamancha.es/plan-de-humanizacion/servicio-de-interpretacion-telefonica-y-traduccion-simultanea-multilingue

Servicio de Salud de Castilla-La Mancha. (s. f.). *Zona 1-Hospital*. https://sanidad.castillalamancha.es/ciudadanos/centros/zona-1-hospital

Servicio de Salud de Castilla-La Mancha. (s. f.). *Zona 6*. https://sanidad.castillalamancha.es/ciudadanos/centros/zona-6

Sociedad Cooperativa Miguel Fenollera de Castilla-La Mancha. (2013). *Informe de seguimiento de la Sociedad Cooperativa Miguel Fenollera de Castilla-La Mancha: Ejercicios 2012-2013*. https://europa.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/fenollera-pebem-2012_0.pdf

Sordo Ruz, T. (2017). *Guía sobre discriminación interseccional: El caso de las mujeres gitanas (Serie Materiales de Trabajo n.º 68)*. Fundación Secretariado Gitano.

SUCA-CLM/Universidad de Castilla-La Mancha. (2019). *Análisis de la situación de los centros educativos de Comunidades de Aprendizaje en Castilla-La Mancha: Curso 2017-2018*. https://ruidera.uclm.es/items/db26784b-08ce-4ac9-96f9-94ffc26377d4

T. R. (1993, 11 de julio). *Gitanos y payos demandan mayor vigilancia policial: ayer se concentraron vecinos de los barrios La Milagrosa y La Estrella contra la droga*. La Tribuna de Albacete, p. 11. Archivo Histórico Municipal de Albacete.

Triodos Bank. (s. f.). *Asociación Miguel Fenollera*. https://www.triodos.es/es/proyectos/asociacion-miguel-fenollera

Universidad Popular de Albacete. (s. f.). *Casa de la Cultura José Saramago*. https://www.upalbacete.es/es/directorio/casa-cultura-jose-saramago

Universidad Popular de Albacete. (s. f.). *Oferta formativa*. https://www.upalbacete.es/es/actividades-formativas/oferta-formativa

Universidad Popular de Albacete. (s. f.). *Universidad Popular de Albacete*. https://www.upalbacete.es/es/directorio/universidad-popular-albacete

Urvial Sociedad de Gestión Urbanística, S. L. U. (2019). *Memoria anual de actividad 2019*. https://urvial.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/1_memoria_anual_actividad_2019_urvial_slu_sefycu_346971e.pdf

Proyecto de Intervención Comunitaria en los barrios La Milagrosa y La Estrella

Urvial Sociedad de Gestión Urbanística, S. L. U. (2022, 22 de diciembre). *Bases convocatoria 88 VPO sector 10*. https://urvial.albacete.es/es/documentos/bases-listas-convocatoria-publica-para-adjudicacion-sor teo-88-viviendas-sector-10

Urvial Sociedad de Gestión Urbanística, S. L. U. (2025a, 13 de febrero). *PR gerente adjudicatarios y LE 88 VPO Sector 10*. https://urvial.albacete.es/sites/default/files/repositorio-archivos/pr_gerente_adjudicatarios_y_le_88_vpo_sector_10.pdf

Urvial Sociedad de Gestión Urbanística, S. L. U. (2025b, 18 de noviembre). *Urvial informa a las personas adjudicatarias de las 88 viviendas de VPO del sector 10 de los trámites realizados y pendientes para la firma de escrituras y entrega de llaves*. https://urvial.albacete.es/es/noticias/urvial-informa-personas-adjudicatarias-88-viviendas-vpo-sector-10-tramites-realizados

Urvial Sociedad de Gestión Urbanística, S. L. U. (s. f.). *20 VPO barrio La Estrella*. Ayuntamiento de Albacete. https://urvial.albacete.es/es/directorio/20-vpo-barrio-estrella

Urvial Sociedad de Gestión Urbanística, S. L. U. (s. f.). *Comunicar averías*. https://urvial.albacete.es/es/atencion-ala-inquilinoa/comunicar-averias

Urvial Sociedad de Gestión Urbanística, S. L. U. (s. f.). *Grupo de 18 viviendas unifamiliares en el barrio La Estrella*. https://urvial.albacete.es/es/directorio/grupo-18-viviendas-unifamiliares-barrio-estrella

Viceconsejería de Educación, Universidades e Investigación. (2014, 4 de agosto). *Resolución de 22/07/2014, por la que se prorroga el proyecto educativo denominado Comunidades de Aprendizaje en el Colegio de Educación Infantil y Primaria La Paz de Albacete [2014/9975]*. Diario Oficial de Castilla-La Mancha, 148, 21451-21452. https://www.anpe-albacete.com/wp-content/uploads/2014/08/LAPAZ.pdf

Anexo: Listado de entidades y personas participantes

El siguiente listado reúne, organizado por grupos de actores y en orden alfabético dentro de cada uno de ellos —salvo las entradas «Otras/os», que se sitúan al final de su grupo—, a las entidades, recursos, agrupaciones y personas que, de una u otra forma, han contribuido a la elaboración de esta Monografía Comunitaria. Su participación ha tenido lugar tanto en acciones diagnósticas específicas como a través de los contactos cotidianos mantenidos durante el proceso: en ocasiones, acogiendo al Equipo Comunitario en sus espacios; en otras, sumándose a encuentros, actividades o espacios de trabajo compartidos en los que aportaron generosamente su experiencia, sus puntos de vista o su conocimiento sobre distintos aspectos de la realidad del territorio.

a. Ámbito institucional

1. Concejalía de Calidad de Vida, Participación Real y Efectiva, Ayuntamiento de Albacete
2. Concejalía de Coordinación General de Funcionamiento del Gobierno Municipal, Comunicación entre Áreas, Concejalías, Servicios y Departamentos, Ayuntamiento de Albacete
3. Concejalía de Deportes, Ayuntamiento de Albacete
4. Concejalía de Personas e Igualdad, Ayuntamiento de Albacete
5. Concejalía de Proximidad e Intervención Rápida, Ayuntamiento de Albacete
6. Grupo Municipal Popular
7. Grupo Municipal Socialista
8. Grupo Municipal Unidas Podemos

b. Recursos técnicos

9. Accem Albacete
10. Archivo Histórico Municipal de Albacete, Ayuntamiento de Albacete
11. Área de Atención Técnica a Municipios de la Diputación de Albacete
12. Asociación Asexórate
13. Asociación de Mujeres Empresarias de Albacete y Provincia (AMEPAP)
14. Asociación Miguel Fenollera de Escultismo [Extinta]
15. Asociación Movimiento por la Inclusión Económica y Social (MIES)
16. Biblioteca Municipal José Saramago
17. Cáritas Diocesana de Albacete
18. CEIP-SES-AA La Paz
19. Centro de Atención Integral a Personas Sin Hogar, Ayuntamiento de Albacete
20. Centro de la Mujer de Albacete, Ayuntamiento de Albacete
21. Centro de Salud Zona 1 de Albacete, SESCAM
22. Centro de Salud Zona 6 de Albacete, SESCAM
23. Centro Joven de Albacete, Ayuntamiento de Albacete
24. Club Multideportivo IDEPA
25. Colegio Concertado El Ave María
26. Colegio Diocesano de Albacete
27. Coordinación de Humanización y Atención a las Personas de la Gerencia de Atención Integrada de Albacete, SESCAM
28. Coordinación de Zona Correos Albacete
29. Cruz Roja en Albacete
30. Departamento de Filosofía, Antropología, Sociología y Estética, Facultad de Ciencias Sociales y Tecnologías de la Información de Talavera de la Reina, Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)
31. Dirección del Servicio de Acción Social, Ayuntamiento de Albacete
32. Entidades enmarcadas en el Proceso Comunitario “Yo Soy Franciscanos”
33. Escuela de Arte de Albacete
34. Escuela de Participación Ciudadana
35. Escuela Infantil Virgen de los Llanos
36. Farmacias Dora, Sara Panadero, Silvestre Molina y Barrio Hospital
37. Fundación ASLA
38. Fundación Atenea
39. Fundación Secretariado Gitano (FSG) en Albacete
40. Hijas de la Caridad - Obra Social Margarita Naseau
41. Inclusión Laboral y Vecinal Albacete, S. L. (ILVA)

42. Instituto de Derechos Humanos, Democracia y Cultura de Paz y No Violencia (DEMOSPAZ), Fundación Cultura de Paz y Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
43. Instituto Municipal de Deportes de Albacete (IMD)
44. Jefatura de la Sección Técnica de Participación Ciudadana, Ayuntamiento de Albacete
45. Jefatura de la Sección Técnica de Servicios Sociales, Ayuntamiento de Albacete
46. Lokímica, S. A.
47. Observatorio Local de Sostenibilidad de Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)
48. Parroquia de Nuestra Señora de la Estrella y La Milagrosa
49. Personal de conserjería del Centro Sociocultural Buen Suceso
50. Personal de limpieza del Centro Sociocultural Buen Suceso
51. Personal de seguridad del Centro Sociocultural Buen Suceso
52. Plataforma de Entidades de Inserción Social de Albacete (ETI)
53. Policía Local de Albacete
54. Policía Nacional en Albacete
55. Programa de Actividades Comunitarias en Atención Primaria (PACAP) de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (semFYC)
56. Programa de prácticas del CFGS de Gráfica Impresa y del CFGS de Animación, Escuela de Arte de Albacete
57. Programa de prácticas del CFGS de Promoción de Igualdad de Género, IES Tomás Navarro Tomás
58. Sección de Empleo y Formación, Ayuntamiento de Albacete
59. Sección Técnica de Participación Ciudadana, Ayuntamiento de Albacete
60. Servicios Sociales de Atención Primaria Zona A, Ayuntamiento de Albacete
61. Subred Universitaria de Comunidades de Aprendizaje en Castilla-La Mancha (SUCA-CLM), Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) [Extinta]
62. Unidad de Cartografía, Topografía y Geomática, Ayuntamiento de Albacete
63. Unidad Docente Multiprofesional de Atención Familiar y Comunitaria de la Gerencia de Atención Integrada (GAI) de Albacete, SESCAM
64. Unidad Técnica de Integración Social, Ayuntamiento de Albacete
65. Universidad Popular de Albacete
66. URVIAL Sociedad de Gestión Urbanística, S. L. U.

c. Entidades, órganos de participación y agrupaciones ciudadanas

67. Agrupación de mujeres del Aula de Artesanía en el CSC Buen Suceso, Universidad Popular de Albacete
68. AMPA del CEIP-SES-AA La Paz
69. Asociación Cultural Cristiana “El Arca” de Albacete
70. Asociación de Artes Plásticas de Albacete
71. Asociación de Mujeres de los Barrios La Estrella y La Milagrosa
72. Asociación de Vecinos Barrio La Estrella
73. Asociación de Vecinos Barrio La Milagrosa [Inactiva]
74. Asociación El Mithö de Albacete
75. Asociación Vecinal Luz de las 600 [Extinta]
76. Centro Cultural Islámico de Albacete
77. Comisión Permanente del Consejo Social de Albacete
78. Culto evangélico Hermanos Sion
79. Federación de Asociaciones de Madres y Padres de alumnos de la provincia de Albacete (FAMPA)
80. Federación de Asociaciones Vecinales de Albacete (FAVA)
81. Grupo de Ciudadanía “Embarriadas”, Proceso Comunitario “Yo Soy Franciscanos”
82. Iglesia Evangélica El Arca
83. Iglesia Evangélica Filadelfia, “Madre”, de Albacete

d. Comercios

84. Alimentación José
85. Alimentación Koke
86. Alimentación La Plaza 24H
87. Alimentación Los Nanos
88. Bar El Barrio
89. Bar Los García
90. Burger King Albacenter (n.º 18534)
91. Cuchillería Artesana Fernández
92. Escuela de Flamenco Miguel de Luis
93. Gerencia del Centro Comercial Albacenter
94. Oficina n.º 0075 de Globalcaja
95. Oficina n.º 4715 de CaixaBank
96. Planet Café
97. Supermercado Super Alba Herpigo S. L., “Ca’ Pedro”

e. Vecindad y grupos de residentes a título individual (lista anonimizada)

98. Actor clave interesado en el impulso de la asociación de vecinos/as en La Milagrosa
99. Alumnado de la Escuela de Arte de Albacete
100. Alumnado del CEIP-SES-AA La Paz
101. Alumnado del Colegio Concertado El Ave María
102. Alumnado del Colegio Diocesano de Albacete
103. Antigua concejala del equipo de gobierno de Salvador Jiménez Ibáñez
104. Antigua educadora del Proyecto URBAN
105. Antigua representante de la Asociación de Vecinos/as Barrio La Milagrosa
106. Antigua vecina de El Cerrico
107. Antigua vecina de los dos barrios
108. Antiguo gerente del Plan 600
109. Artista y grafitero local
110. Grupo de jóvenes varones de la Plaza Tomás Navarro Tomás
111. Grupo de mujeres jóvenes migrantes participantes en un proyecto socioeducativo del territorio
112. Grupo de vecinas residentes en el flanco sur de la plaza Tomás Navarro Tomás
113. Mujer referente para la comunidad evangélica de Las Seiscientas
114. Representante de la comunidad de propietarios de la plaza Nadia Comaneci
115. Vecina del barrio desde sus inicios
116. Vecina en situación de sinhogarismo
117. Vecina interesada en impulsar el diseño y la construcción vecinal de una nueva carroza de feria
118. Vecinas/os participantes en la Iglesia Evangélica El Arca
119. Vecino de La Estrella con capacidad de influencia
120. Vecino interesado en iniciativas musicales para la juventud del barrio
121. Voluntaria de la Asociación IntermediAcción
122. Otras/os vecinas/os de Albacete vinculados/as a la vida de los barrios, en propia representación
123. Otras/os vecinas/os de los barrios La Milagrosa y La Estrella, en propia representación

Hablemos de Verdad no mira "a" Las Seiscientas y El Cerrico como un tema que explicar ni como una comunidad a la que convencer. Recoge lo que sabemos entre todos y todas para convertir ese conocimiento en un punto de encuentro.

Esta Monografía Comunitaria nace de las realidades que dan forma a los barrios La Milagrosa y La Estrella, en Albacete, y que atraviesan la ciudad misma: saberes, identidades y prácticas que dialogan y se tensionan entre sí.



Es el momento de ponerlas
en común, de reconocernos
y avanzar de la mano.

Sentémonos.
Hablemos de Verdad.

Yo soy 600 y Cerrico

Colabora en la impresión:
DIPUTACIÓN DE ALBACETE